



UNIVERSIDAD DE CHILE

Facultad de Filosofía

Facultad de Ciencias Sociales

Programa de Doctorado en Filosofía,
Mención Epistemología de las Ciencias Sociales

***EL PROGRAMA SOCIOFENOMENOLÓGICO DE
INVESTIGACIÓN***

Tesis para optar al grado de Doctor en Filosofía,
Mención Epistemología de las Ciencias Sociales

Doctorando: Ulises Toledo Nickels

Profesor guía: Dr. Marcelo Arnold Cathalifaud

Santiago, Chile
2006

El Programa Sociofenomenológico de Investigación

A

Víctor R. Toledo Kortmann

In Memoriam

	Página
RESUMEN	08
INTRODUCCIÓN	10
 PRIMER CAPÍTULO	
FENOMENOLOGÍA DE LA ACTITUD NATURAL	25
1.1. La fenomenología	26
1.2. El desarrollo histórico de la fenomenología	30
1.2.1. Primera etapa 1900 – 1912	30
1.2.2. Segunda etapa 1913 -1932	34
1.2.3. Tercera etapa 1933 -1950	36
1.2.4. Cuarta etapa 1950 -1960	39
1.2.5. Quinta etapa 1960 -	42
1.3. La Fenomenología en los márgenes de la filosofía	45
1.3.1. Investigación cualitativa	45
1.3.2. La perspectiva humana	47
1.3.3. Sociofenomenología	54
1.4. Fenomenología trascendental y fenomenología de la actitud natural ..	64
1.4.1. Fenomenología trascendental	64
1.4.2. Fenomenología de la actitud natural	75
1.4.3. La epojé de la actitud natural	84
1.5. El giro praxeológico de la fenomenología	87
1.5.1. Praxeología	90
1.5.2. Propositiones ocasionales y vida social situada	99
1.5.3. Razonamiento mundano	106
Apéndice al Capítulo I	121
 SEGUNDO CAPÍTULO	
MUNDO DE LA VIDA Y MUNDO SOCIAL	127
2.1. Mundo de la vida	128
2.1.1. El origen del mundo de la vida	128
2.1.2. Ciencia y experiencia en el mundo de la vida	136
2.1.3. Idealizaciones de la ciencia y el ocultamiento del mundo de la vida	144
2.1.4. ¿Una ciencia del mundo de la vida?	148

	Página
2.2. La vida cotidiana: realidad preeminente	154
2.2.1. El estilo cognoscitivo de la vida cotidiana	164
A. Tensión específica de la conciencia	164
B. Forma específica de experimentar	164
C. Perspectiva temporal de la experiencia	170
D. Epojé específica	171
E. Forma predominante de espontaneidad	171
F. Forma específica de socialidad	172
2.3. Las realidades múltiples (subuniversos simbólicos)	174
2.3.1. Mundo de las fantasías	185
2.3.2. Mundo onírico	189
2.3.3. Ámbito finito de la ciencia	192
A. La teoría	192
B. La teorización científica	192
2.4. Intersubjetividad y socialidad	200
2.4.1. Intersubjetividad	200
A. Primeros argumentos contra la inferencia y la empatía	203
B. Segundos argumentos contra la inferencia	218
C. Segundos argumentos contra la empatía	220
D. Discusión con Scheler	221
E. El postulado de la reciprocidad de las perspectivas	226
1. Intercambiabilidad de los puntos de vista	226
2. Congruencia de los sistemas de significatividad	227
2.4.2. Socialidad	232
2.4.3. Socialidad y comunicación	245
2.5. El proceso de tipificación	254
A. Principales funciones del sistema de tipificación	258
B. Tipificación y lenguaje	259
2.6. La constitución dialéctica del mundo social	262
A. Externalización	262
B. Objetivación	262
C. Internalización	263

TERCER CAPÍTULO

LAS ESTRUCTURAS DEL MUNDO SOCIAL	264
3.1. La estructura temporo-espacial	265
3.1.1. Umwelt. Co-existencia espacial y temporal	267
A. Relaciones cara a cara	267
B. Relación- <i>Nosotros pura</i> y Relación- <i>Nosotros concreta</i>	269

	Página
C. Relación social directa y observación social unilateral	270
3.1.2. Mitwelt: el mundo de los contemporáneos	272
A. Relación social anónima	272
B. Los grados de anonimia en el Mitwelt	275
C. Relación social indirecta	276
3.1.3. Vorwelt: El mundo de los predecesores	278
A. La relación socio-histórica	278
3.1.4. Folgewelt: el mundo de los sucesores	280
3.2. Las estructuras de significatividad (Relevancia)	280
3.2.1. Las estructuras de significatividad no son homogéneas	283
3.2.2. Cuatro zonas de significatividad	284
A. Zona de significatividad primaria	284
B. Zona de significatividad secundaria	284
C. Zona relativamente no significativa	284
D. Zona absolutamente no significativa	285
3.2.3. Significatividad temática	285
A. Significatividad temática impuesta	287
B. Significatividad temática motivada	289
C. Significatividad temática y cambio social	290
3.2.4. Significatividad interpretativa	291
3.2.5. Significatividad motivacional	293
3.2.6. Interdependencia de las estructuras de significatividades	298
3.3. La estructura del acervo social de conocimientos	299
3.3.1. Los estratos del conocimiento de sentido común	300
A. Conocimiento de las habilidades corporales	300
B. Conocimientos útiles	300
C. Conocimiento de recetas	301
3.3.2. Sanción del conocimiento de sentido común	301
A. Conocimiento de origen social	302
1. El testigo presencial	302
2. El informante privilegiado	303
3. El analista	303
4. El comentador	303
B. Validación del conocimiento social	304
C. Conservación del conocimiento de sentido común	304
3.3.3. Distribución social del conocimiento	308
3.4. Definición de la situación	310

CUARTO CAPÍTULO

ACCIÓN SOCIAL	315
4.1. La noción de acción social	316
4.1.1. Experimentar y actuar	323
4.1.2. Síntesis preliminar sobre el concepto de acción	332
4.2. El proyecto	333
4.2.1. Motivos, acción y proyectos	336
4.2.2. Los proyectos y el sentido común	339
4.3. Tipos de acción social	344
4.3.1. Acción inmediata unidireccional (o unilateral)	345
4.3.2. Acción inmediata recíproca	348
4.3.3. Acción mediata recíproca	350
4.3.4. Acción mediata unidireccional	352

QUINTO CAPÍTULO

LA CIENCIA SOCIAL	356
5.1. El estatuto epistemológico de la ciencia social	357
5.2. Lógica y metodología del ideal-tipo	376
5.2.1. Max Weber	376
A. Comprensión directa del sentido de una acción	388
B. Comprensión explicativa del sentido de una acción	388
5.2.2. Alfred Schutz	392
5.3. Postulados epistémico-metodológicos	407
5.3.1. Postulado de la interpretación subjetiva	412
5.3.2. Postulado de coherencia lógica	415
5.3.3. Postulado de adecuación causal	418
5.3.4. Postulado de adecuación del significado	422
5.4. Operacionalización metodológica	425
5.4.1. Comprensión motivacional	425
5.4.2. Comprensión observacional directa	427
5.4.3. Criterios para la observación directa	428
A. Primer criterio: tiempo de observación y contacto vivencial	428
B. Segundo criterio: observación situada	428
C. Tercer criterio: el lenguaje	429
D. Cuarto criterio: calidad del encuentro	429
E. Quinto criterio: confirmación en el contexto	429
5.4.4. Precisiones sobre los tipos empíricos y eidéticos	430

El Programa Sociofenomenológico de Investigación

	Página
5.5. Aporte del método de los <i>tipos ideales</i> a las ciencias sociales	432
5.5.1. Procedimiento para construir un tipo ideal	433
5.5.2. Instrumentalidad del tipo de segundo orden	434
5.6. La situación científica	435
5.6.1. Momento hermenéutico	435
5.6.2. El observador de segundo orden	442
5.7. Realidades múltiples y epistemología	450
5.7.1. Epistemología post-positivista: el problema de la inconmensurabilidad y el fundamento socio-cultural de la ciencia	452
5.7.2. La noción lakatosiana de programa de investigación	481
A. La metodología de los Programas de Investigación frente a la noción clásica de metodología científica	486
B. La enmienda reticular	494
Apéndice al capítulo V	499
CONCLUSIONES	502
BIBLIOGRAFÍA	520

RESUMEN

La Tesis desarrolla una *reconstrucción racional* de un grupo de teorías sociales, reflexiones metodológicas y epistemológicas e investigaciones empíricas y cuasi-empíricas que, en el curso de un siglo, han sido propuestas por distintos filósofos y científicos sociales en la perspectiva de la constitución de una ciencia de la sociedad inspirada en la fenomenología. El enfoque adoptado en este trabajo sostiene que la unidad analítica no radica en una hipótesis o una teoría aislada sino en un programa de investigación reticular que en el marco de la Tesis se ha denominado Programa Sociofenomenológico de Investigación. Más precisamente, se postula que tal conjunto de teorías, reflexiones e investigaciones puede considerarse un *Programa de Investigación* cuando estos desarrollos son reconstruidos racionalmente de acuerdo a las categorías de la historia de la ciencia que ha propuesto Lakatos (incorporando las enmiendas de Zahar y Heelan). La Tesis se ocupa de reconstruir la historia interna-externa del Programa, elucidando el contexto de su lógica del *descubrimiento* y de la *justificación* y destaca su promisoriedad heurística.

La cuestión de ¿cómo es posible la sociedad? adquiere un sentido metódico, distinto de la cuestión kantiana “¿cómo es posible la naturaleza?” Pues a la última responden las formas de conocimiento, por medio de las cuales el sujeto realiza las síntesis de los elementos dados, convirtiéndolos en “naturaleza”; mientras que a la primera responden las condiciones, puestas a priori en los elementos mismos, gracias a las cuales se unen éstos realmente para formar la síntesis “sociedad”.

Georg Simmel ¹

El investigador no puede ignorar por más tiempo la filosofía que le sirve de base. No puede seguir dejando de lado, con un ademán de menosprecio, los problemas filosóficos considerándolos “desvinculados” de su tarea de recolección de datos humanos. Debe resolver tales contradicciones adoptando un punto de vista sistemático con respecto al fenómeno del hombre; y en los casos en que no le es dable resolverlas, debe entender cómo operan en la interpretación de sus datos.

Severyn T. Bruyn²

¹ Simmel Georg *¿How is Society Possible?* In Natanson, Maurice (comp.) *Philosophy of the Social Sciences* University of California. Random House, New York. 1963. p 77.

² Bruyn T. Severyn. *La Perspectiva Humana en Sociología*. Amorrortu. Bs. Aires. 1972. p. 21

INTRODUCCIÓN

El fenomenólogo Lester Embree³ identifica cuatro etapas en la historia filosófica de la fenomenología y sugiere que estamos presenciando el surgimiento de una quinta fase que lideran disciplinas no-filosóficas que incluyen perspectivas fenomenológicas y que pueden ser llamadas, en términos generales, *disciplinas culturales o socio-culturales*.

En la primera fase, a principios del siglo XX, se tematizaron los aspectos fundacionales de las ciencias formales, el lenguaje, la percepción y la representación (memoria, empatía, expectativa e imaginación). Luego, en torno de la Primera Guerra Mundial, se incorporaron cuestiones sobre género, derecho, teoría del valor, religión y antropología filosófica, estética, arquitectura, música, literatura y cine. Metodológicamente fue central el método eidético por el que se llega al conocimiento de las esencias universales.

El segundo período se inició alrededor de 1913 con la propuesta de una fenomenología constitutiva. Aquí, metodológicamente, la epojé y la reducción fenomenológicas trascendentales fueron prioritarias y la tematización incluyó las cuestiones del cuerpo y aunque se conservaron los puntos temáticos del primer periodo, se agregaron nuevos aspectos relacionados con las filosofías de las ciencias naturales y culturales, de manera que la fundamentación de las ciencias positivas en la filosofía primera trascendental pasó a ocupar un lugar importante.

La tercera etapa surge cerca de 1930 y se puede caracterizar como *fenomenología existencial*. La literatura, el teatro, los estudios de género se inscribieron en la agenda junto a la etnicidad y la política. Durante la segunda posguerra se observa un proceso de restauración de la fenomenología en Alemania provista de un sello *hermenéutico* que intenta desarrollar las posibilidades metodológicas de la interpretación derivada, principalmente, de la filosofía de Heidegger.

En las postrimerías del siglo veinte y en los inicios del siglo veintiuno se puede distinguir una renovación del interés ligado a las ciencias positivas cuyo tema general es la vida humana, tanto colectiva como individual, en el mundo socio-histórico y esto hace pensar que un quinto período está comenzando para la fenomenología. Embree fundamenta su intuición señalando que "Llamadas con frecuencia "cualitativas" o "interpretativas", estas tendencias fenomenológicas parecen incluir a los que podrían denominarse refugios del positivismo. En

³ Embree, Lester. *La Continuación de la Fenomenología: ¿un quinto período?* En: Revista FRANCISCANUM. FENOMENOLOGÍA EN AMÉRICA LATINA Año XLI n° 122-123, Universidad de Buenaventura. Colombia. Mayo Diciembre 1999. Pp 13-24

ocasiones atraviesan por un proceso en el cual "fenomenología" significa primero "cualquier cosa excepto positivismo" y luego desarrollan un mayor rigor conceptual y metodológico. Los filósofos pueden hacerse útiles en este punto".⁴

Embree llama la atención sobre el hecho de que no hay tendencias fenomenológicas dentro de la química, la botánica, etc., mientras que lo contrario es lo cierto en el caso de la sociología o la psicología.

En efecto, la relación histórica entre Ciencias Sociales y Fenomenología tiene antecedentes que se remontan al mismo Husserl pero nunca ha sido una relación fácil y; más problemática aún es la proposición de una sociología fenomenológica que, en algunos casos, se interpreta como fundamentación fenomenológica de las ciencias sociales (al modo de una proto-ciencia-social). En ese nivel, algunos analistas prefieren usar la denominación *fenomenología sociológica* que creen aplicable a Alfred Schutz, a quien consideran un clásico de esta corriente. Pero también la expresión se entiende como un tipo de ciencia empírica inspirada en tal fundamentación en ese caso, los analistas consideran más adecuado hablar de *sociología fenomenológica*.

Por lo tanto, siguiendo la tesis de una quinta etapa, utilizaremos la expresión *sociofenomenología* para designar las teorías e investigaciones que se desarrollan dentro de la perspectiva de una ciencia de la sociedad inspirada en la fenomenología que nosotros asumiremos como un programa de investigación. Así evitaremos enredarnos en los hiatos y los aparentes saltos o contradicciones entre una fenomenología sociológica y una sociología fenomenológica, poniendo el acento de la mayor vigilancia epistemológica en el núcleo filosófico común que hace verosímil la continuidad de una heurística vigorosa y promisoría; vistas desde la cual, las distintas versiones, se convierten en síntomas de vitalidad del programa.

En efecto, si el poder heurístico que emana del núcleo es verdaderamente potente debe dar lugar a muchas tematizaciones. Desde esa perspectiva epistémica se hace visible una senda de complementación y completación de diversos proyectos de investigación que comparten un núcleo fundamental (al cual se le puede asignar la calidad de protociencia social) que contiene una heurística promisoría.

Además consideramos que el nombre de sociofenomenología para este enfoque es adecuado porque Schutz no restringe su interés sólo a la sociología sino más bien, lo que propone, es una fenomenología del *Mundo Social* en sentido amplio. Sostiene que este enfoque es válido para todas las ciencias teóricas de los asuntos humanos, mencionando entre ellas a la psicología

⁴ Embree, Lester op cit p 23.

social, la lingüística, la antropología cultural, además de la economía, la sociología y las ciencias jurídicas. Por otra parte, se puede comprobar que su influencia se ha extendido a disciplinas como la educación, administración, psiquiatría, enfermería, trabajo social, que no son, estrictamente, disciplinas de énfasis cognoscitivo; incluso, la economía y el derecho, suelen ser consideradas disciplinas prácticas más que teóricas, pero es indudable que todas ellas poseen componentes teóricos y se sustentan en fundamentos científicos, a los cuales la sociofenomenología ha hecho importantes aportes.

Thomas Luckmann sostiene que, en sentido estricto, la fenomenología filosófica del mundo social es una protosociología.⁵ Michael Lynch, en un trabajo titulado *Phenomenology and Protoethnomethodology*,⁶ sugiere una relación similar entre fenomenología y etnometodología. A nuestro parecer el concepto de protosociología y aquél de protoetnometodología (referidos ambos a la fenomenología) son plenamente compatibles con la proposición de un *núcleo metafísico* de un programa de investigación –como lo hace Lakatos–, cuyo empleo técnico explicaremos en el quinto capítulo.

No obstante, si bien todo programa cuenta con un núcleo filosófico que lo provee de poder heurístico, ningún programa se reduce al mero encapsulamiento en su núcleo, sino que avanza diversas líneas concretas de investigación –sucesivas o simultáneas– que pueden tener estilos y temas no necesariamente idénticos entre sí; aunque nacen del mismo núcleo. A esa pluralidad heurística nos referiremos con la denominación *retícula del conocimiento*.

Por contraparte, no todas las corrientes de investigación tienen claro los fundamentos filosóficos sobre los que descansan. Pero, el observador científico que no explicita los supuestos teóricos con los que trabaja y no conceptualiza los elementos de las acciones que él cree son utilizadas por los actores en la vida cotidiana, sin quererlo, termina adscribiéndose a un modelo implícito del actor social, enturbiado además por el hecho de que sus observaciones e

⁵ Berger parece coincidir con Luckmann cuando ambos sostienen: "Nuestro cometido, aunque de carácter teórico engrana con la apreciación de una realidad que compone el objeto de la ciencia empírica de la sociología, vale decir, el mundo de la vida cotidiana. (...) no es propósito nuestro dedicarnos a la filosofía, con todo, si queremos entender la realidad de la vida cotidiana, debemos tener en cuenta su carácter intrínseco antes de proceder al análisis sociológico propiamente dicho. (...). El método que consideramos más conveniente para clasificar los fundamentos del conocimiento en la vida cotidiana es el del análisis fenomenológico, método puramente descriptivo y, como tal, "empírico" pero no "científico" que así consideramos la naturaleza de las ciencias empíricas". Berger P y Luckmann T. *La Construcción Social de la Realidad*. Amorrortu. Bs, Aires. 1991. Pp 36 y 37.

⁶ Lynch Michael. *Phenomenology and protoethnomethodology*. En: *Scientific Practice and Ordinary Action. Ethnomethodology an Social Studies of Science*. Cambridge University Press. New York.1997. pp 117-158.

inferencias interactúan de manera subrepticia con su propia situación biográfica en el mundo social.

Las mismas condiciones de la obtención de los datos exigen al investigador que atribuya motivos típicos, indicaciones, roles, para hacer inteligibles las acciones, pero las estructuras de significatividad que atribuye a esos actores del mundo social –bajo el parámetro de la ignorancia de los fundamentos- son nociones no aclaradas que se dan por supuestas y, sin embargo, se asumen como obvias; así, la posibilidad de adulteración de los resultados de la interpretación es bastante alta.

En un programa de investigación, en cambio, es una exigencia que, a partir del núcleo, se definan los conceptos que se utilizarán (en este caso, a partir de la fenomenología de la actitud natural) explicitando su lógica interna que da lugar a la reconstrucción racional de la historia prospectiva - retrospectiva del programa; además postularemos que la retícula o cinturón de hipótesis (conjeturas, proyectos o teorías que se desprenden de él) se encuentra en las versiones de indagación en disciplinas no-filosóficas aportadas por Peter Berger, Thomas Luckmann, Daniel Cefai, Aarón Cicourel, Harold Garfinkel, expresada en corrientes de investigación como la etnometodología, la sociología y la antropología cognitiva, la sociología del conocimiento, la sociología de la situación o, incluso, algún tipo de análisis conversacional, entre otros.

En ese sentido, sostenemos que el programa inaugurado por Schutz rompe con la perspectiva de tipo egológica adquiriendo, en cambio, principal relevancia las estructuras significativas de los grupos y el *mundo socio-histórico*. De hecho, hay lugar para observaciones que sirven al propósito de constituir una teoría de la historia; el mundo histórico es el mundo de los predecesores, que existía antes de que nacióramos (que ya ha transcurrido y terminado). Conocemos ese mundo por medio de registros y monumentos que tienen el carácter de signos.

Sabemos igualmente que todo signo tiene un autor y que cada autor tiene sus propios pensamientos y vivencias que expresa por medio de esos signos; por lo tanto, es pertinente que indaguemos por sus significados. Para ello tenemos que proyectarnos hacia el pasado e imaginar a nuestros predecesores mientras hablaban, actuaban o escribían y, aunque la investigación histórica no tiene por objeto primario indagar por las vivencias de los autores de las fuentes historiográficas, no obstante esas fuentes se refieren a la experiencia social, directa o indirecta de los autores.

La investigación histórica puede -mediante la interpretación- obtener una experiencia indirecta de lo que un predecesor vivenciaba en forma directa. Así, cuando leemos un documento histórico, podemos imaginarnos dialogando con

su autor y, a través de él, aprendemos acerca de sus contemporáneos (sus costumbre y lo que era significativo para ellos).

Durante su residencia norteamericana, la perspectiva fenomenológica de Schutz se confrontó, con los pragmatistas y luego integró -críticamente- parte de esos planteamientos a su propia perspectiva. Una consecuencia de esa apropiación fue la focalización de las relaciones intersubjetivas bajo el ángulo de la interacción y el otorgamiento de un relevante rol a los elementos de negociación y de comunicación en la constitución de los contextos de sentido.

Por lo tanto, la obra de Schutz –en sí misma- es ya un crisol que no se explica simplemente por una unilateral remisión a la egología husserliana. Ello se hace aún más evidente cuando se adopta el prisma de *programa de investigación* y se examina el devenir histórico, tanto interno como externo, de las teorías y las prácticas que se articulan en torno a ese núcleo de postulados.

Lo cierto es que Schutz no se limita a realizar una aplicación de la fenomenología husserliana al estudio de la acción social: él imprime un verdadero viraje al interior del proyecto husserliano y un desafío a la fenomenología tal como ella venía desarrollándose bajo la herencia de Husserl.

Dos conceptos son esenciales en la adopción de Husserl por Schutz, el primero es aquel de la intersubjetividad, introducido en la *Quinta Meditación Cartesiana*, es decir, el encuentro (por parte del sujeto) de otra consciencia que va constituyendo el mundo en su propia perspectiva, y el segundo concepto refiere al mundo de la vida (Lebenswelt) introducido en *La Crisis de las Ciencias Europeas y la Fenomenología Trascendental*.

En el tránsito de Husserl a Schutz, ambos conceptos experimentan un cambio mayor de interpretación: de una parte, la intersubjetividad no se reducirá al encuentro cara a cara entre el ego y el alter ego –aunque sigue siendo un elemento paradigmático en el programa- porque ella se amplía a las múltiples dimensiones de la vida social. Asimismo, el mundo vivido cesa de ser comprendido como un mundo de evidencias naturales y de percepciones no tematizadas sobre el fondo de las cuales aparece la figura predominante de una consciencia solitaria, para devenir una verdadera comunidad social en la cual esta inmersa y subsumida la consciencia individual.

Esta interpretación obliga al fenomenólogo a dejar de entender el mundo de la vida como el mero flujo de una consciencia interior a un ego solitario, para comprenderla como la realización práctica de una forma de vida en una comunidad social e histórica; el concepto de *mundo de la vida* transita así de lo individual a lo social, de lo natural a lo histórico y de lo originario a lo cotidiano.

Pero todavía hay más, Schutz transforma la fenomenología trascendental en *fenomenología mundana* mediante una epojé de segundo grado. Lo que surge de ahí -como unidad de análisis- es la doxa, la cotidianidad y el sentido común, y lo que se pone entre paréntesis es la actitud dubitativa en torno de la actitud natural. Así se proporciona una vía de acceso a *las estructuras del mundo de la vida* que se convierte en *objeto* legítimo de la indagación científica; de tal modo, mientras Husserl pone el paréntesis sobre el ámbito del sentido común para aproximarse a la conciencia pura y a la subjetividad trascendental, Schutz, por el contrario, orienta su investigación sobre la vida cotidiana y pone entre paréntesis la duda del filósofo.

El descubrimiento de la epojé de la *actitud natural* le permitió a Schutz investigar el crucial fenómeno social de *la vida cotidiana* y, luego, emprende la descripción de las estructuras de *sentido* del mundo presupuesto en la vida cotidiana. De ese modo establece una fenomenología crítica de la actitud natural, donde: "Las estructuras del mundo de la vida son aprehendidas como la trama de sentido presupuesto en la actitud natural, el contexto básico de "lo indiscutido" -y en ese sentido lo "tomado como evidente"- que subyace en toda vida y acción sociales. Al proyectar un análisis general de estas estructuras, Schutz esperaba ofrecer una fenomenología desarrollada de la realidad social, y con ello dar cuenta de los fundamentos de las ciencias sociales".⁷

La obra de ciencia social teórica-empírica que desarrollan Berger y Luckmann es fiduciaria de ese núcleo de *fenomenología mundana* que aporta Schutz y se prolonga y sistematiza en una sociología del conocimiento, de la institucionalización, de la acción social de la comunicación y de la religión.⁸ Asimismo, la etnometodología procede de una referencia fenomenológica esencial que es explícitamente declarada por sus fundadores: Harold Garfinkel y Aaron Cicourel.

En efecto, en el prefacio de 1987 a los *Studies in Ethnometodology* Garfinkel declara que las investigaciones *etnometodológicas* se generaron a partir de la lectura acuciosa de los escritos de los fenomenólogos Alfred Schutz, Aron Gurwitsch, y Edmund Husserl, así como del sociólogo Talcott Parsons. Destaca asimismo que, por más de veinte años, esos autores le han provisto de

⁷ Zaner Richard. Prologo a la edición inglesa de: Schutz A y Luckmann T. *Las Estructuras del Mundo de la Vida*. Amorrortu. Bs. Aires. 1977. P. 18.

⁸ Luckmann confiesa: "Concurrí a los seminarios de Schutz varios años; mantuve correspondencia con él sobre los bosquejos de algunas de mis obras; leí la suya una y otra vez; adapté para su publicación en inglés un capítulo fundamental de su *Sinnhafte Aufbau* y escribí introducciones y análisis de su obra; incorporé los resultados de su análisis a varios escritos míos y, finalmente, trabajé durante años en *Strukturen der Lebenswelt*: por todo ello hay zonas enteras de mi pensamiento, especialmente en la teoría de la acción y la comunicación, en que me resulta muy difícil señalar con certeza qué *no* es suyo". Schutz A, y Luckmann T. *Las Estructuras del Mundo de la Vida*. op cit. p. 14.

orientación y directrices *inagotables* para comprender el mundo de las actividades de la vida cotidiana.⁹

Por su parte, Aarón Cicourel, co-fundador de la Etnometodología y, posteriormente, de la línea de investigación denominada *Sociología Cognitiva* en su obra pionera, *El Método y la Medida en Sociología*, identifica el punto de partida de ésta así como su deuda intelectual con Schutz y Garfinkel: "Dos años de colaboración con Harold Garfinkel me introdujeron en la obra de Alfred Schutz, haciéndome comprender mejor el papel de la teoría en el método y la medida sociológicos. Esta colaboración resultó estimable para comprender cómo las teorías sociológicas formales se relacionan ambiguamente con el lenguaje y el pensamiento vulgares del sujeto y del investigador. En estas páginas quedará de manifiesto cuánto debo a la obra de Schutz y a la exposición de Garfinkel".¹⁰

Y de la etnometodología se han derivado nuevas líneas de investigación tales como el análisis conversacional y la sociología situacional, de amplias aplicaciones en la cultura y la educación.

Adicionalmente, la denominación *sociofenomenología* nos permitirá distinguirla de otras iniciativas desarrolladas por pensadores como Theodor Litt, Alfred Vierkandt o Georges Gurwitsch, también inspirados en la fenomenología. Sin embargo, esos intentos independientes no toleran un engarce estricto con el *programa sociofenomenológico* que se establece decididamente en el seno de las ciencias sociales y al margen de todo trascendentalismo.

Queremos decir con esto que no todo lo que circula con el rótulo de *fenomenológico* será considerado por nosotros como parte del programa sociofenomenológico. Para despejar aquello nos serviremos de la categoría epistemológica de *Programa de Investigación*.

⁹ Dice Garfinkel: "The Studies in this Volume were written to over the last twelve years. The articles originated from my studies of the Writings of Talcott Parsons, Alfred Schutz, Aron Gurwitsch, and Edmund Husserl. For Twenty years to their Writings have provided unexhaustible me with directives into the world of everiday activities". (Preface p IX). Asimismo, en el capítulo final expone el marco teórico que articula los trabajos *etnometodológicos*, revelando que éstos se inspiran, principalmente, en la noción de racionalidad mundana enunciada por Schutz: "El término "racionalidad" se ha utilizado para señalar diversas maneras de comportamiento. Una lista de tales comportamientos se puede hacer sin tener que optar, necesariamente, por una o más de las acepciones teóricas como la definición definitiva del término "racionalidad". Alfred Schutz, en un texto clásico, analiza el problema y ofrece un inventario de estos significados de la racionalidad. **Ese texto de Schutz, titulado "el problema de la racionalidad en el mundo social," es nuestro punto de partida**". Garfinkel Harold *Studies in Ethnometodology*. Polity Press. Cambridge. 1999. 7° reimpresión, Cap. Ocho *The rational propertie of scientific and common sense activities*. p 263 y sigts. Negritas son nuestras.

¹⁰ Cicourel Aaron. *El Método y la Medida en Sociología*. Editora Nacional. Madrid. 1982. p. 22

Sostendremos, asimismo, que el programa sociofenomenológico no defiende una visión egológica o individualista. Si bien existe una inicial tendencia subjetivista en la fenomenología mundana, esa tipificación amerita una precisión que relativiza la connotación. Desde la partida schutziana el programa involucró una torsión de las premisas husserlianas en cuanto se separa explícitamente de la egología trascendental y ofrece un plan de descripción de la actitud natural (ámbito de la vida social cotidiana), a la cual se limita. En dicha perspectiva la relación intersubjetiva comienza a examinarse a partir de las redes de interacción social (de las cuales la intersubjetividad se descubre inseparable).

Lo que resta es una dialéctica que busca superar la falsa oposición entre individuo y sociedad, dado que las ciencias sociales se distinguen de las ciencias naturales por dos caracteres específicos: a) los *objetos* de estudio son al mismo tiempo *sujetos* que tienen representaciones de su vida en la sociedad (a diferencia de los átomos de los físicos); b) los investigadores también forman parte del objeto de estudio.

Esto conduce a definir la postura del investigador de las ciencias sociales en una dialéctica entre el distanciamiento y el compromiso; a.- distanciamiento porque, como en toda ciencia, el investigador que busca el rigor debe desmarcarse de las ideas preconcebidas (las suyas, las de los actores que estudia o, más en general, de las ideas predominantes sobre la cuestión analizada); b.- compromiso, si para comprender la estructura de una molécula no es necesario saber lo que significa sentir como uno de sus átomos, para comprender como funcionan los grupos humanos es indispensable acceder a la experiencia que los actores sociales tienen de su propio grupo y de los otros grupos.

Del mismo modo tras los sustantivos *individuo* o *sociedad* deslizamos tácitamente el supuesto de que existen sustancias, *cosas visibles y tangibles*. Es por esto que el individuo y la sociedad nos parecen cosas diferentes y hasta opuestas entre sí, pero en verdad el sujeto no es una entidad externa a la sociedad, ni la sociedad una entidad opuesta a los individuos y, al mismo tiempo, la sociedad no es concebible como una simple suma de unidades (o entes individuales), ni tampoco como una estructura o un *colectivo* independiente de los actores sociales.

Y, como bien enfatiza Corcuff, el objeto de estudio de las ciencias sociales son los *individuos interdependientes*. Y en esta perspectiva las ideas de individuo y sociedad recuperan un sentido sociológico, pero siempre subordinado a la idea de interdependencia o interacción; acción social en definitiva.

Más allá de cualquier subjetivismo éste es el pilar axial del programa de la sociofenomenología, a partir del análisis de la intersubjetividad como fundamento de la socialidad y de la interdependencia de los actores en la comunicación social, se co-construye la sociedad.

No desconocemos que el tema es complejo y presenta dificultades, pero es indementible que un sector de las ciencias sociales empíricas (o positivas) de nuestro tiempo ha venido desarrollando un enfoque que se declara fenomenológico. En consecuencia, el *hecho* merece un análisis desde su dimensión propia, es decir, en su carácter de *disciplina no-filosófica*. Por eso será necesario analizar con detención las condiciones de uso del discurso fenomenológico en el ámbito del quehacer de las ciencias sociales dado que, en apariencia, existe una considerable distancia entre un discurso teórico abocado a la explicitación del ser social del hombre (situado en el contexto de las formas empíricas de organización colectiva), a otro, consagrado a describir las formas de experiencia de la conciencia individual.

Esta antinomia tuvo asidero en las primeras etapas de la fenomenología filosófica, caracterizada por la crítica al empirismo y al psicologismo que, sin mayor dificultad, se extrapoló a un cierto *sociologismo*. Con ese criterio, la sociología (del mismo modo que la psicología empírica) quedaba excluida de incursionar en el ámbito de las *cosas mismas* que interesaban a la fenomenología, si por éstas se entiende la fundación de las verdades lógico-matemáticas y otras esencias de orden trascendental.

No obstante, la exigencia de fundación racional de tales idealidades condujo a investigar las condiciones de aparición de aquéllas. Éstas se remitieron, en principio, a una conciencia egológica, pero muy pronto el propio Husserl amplió el análisis a una pluralidad de conciencias puestas en contacto por medio de procesos de comunicación, emergiendo así la zona de la intersubjetividad y el mundo de la vida que, a su vez, condujo a la tematización de la *socialidad* y desplazó el análisis desde lo puramente subjetivo a las estructuras de lo social, interpretando la socialidad como una forma de consolidación de la intersubjetividad en la facticidad del mundo.

Sin embargo, la irrupción fenomenológica en la *arena* tradicional de las ciencias sociales planteó un problema a resolver: la cuestión de la socialidad como forma superior de intersubjetividad. Eso les preocupó a los científicos sociales de sesgo neopositivista, porque –a su juicio- los fenomenólogos conciben la socialidad como una suerte de sublimación de formas inferiores, más básicas e inmediatas de la conciencia y con ello se correría el riesgo de perder de vista la dimensión constituyente de la objetividad de lo social que los sociólogos defendían como la *conditio sine qua non* de su disciplina, en tanto discurso científico.

En breve: de acuerdo a una limitada y simplificada interpretación de la intersubjetividad, algunos científicos sociales manifestaron su resistencia a aceptar que la *socialidad* sea la consecuencia de un encuentro de conciencias subjetivas.

Hoy la situación comienza a ser distinta, porque en el curso de esta dialéctica muchos científicos sociales han llegado a reconocer que el estudio de la vida social no puede excluir al sujeto, porque él está implicado de forma decisiva en la construcción de la realidad *objetiva* que estudia la ciencia social y, de esa forma, se ha comenzado a tomar en serio el llamado de atención de Schutz: "... siempre podemos volver al *hombre olvidado* de las Ciencias Sociales, al actor del mundo social cuyas acciones y sentimientos están en la base de todo sistema."¹¹ A su vez, ello conduce a admitir que la sociología debe cambiar su tradicional concepción de la socialidad para poder recobrar ese elemento central e insustituible que, sin embargo, ella marginó en algún momento de su devenir, a saber: el actor social.

Como bien ha reconocido Giddens, por esta razón la mayoría de las escuelas de pensamiento sociológico carecen de un concepto de acción y, refiriéndose a la etnometodología dice: "Creo que el conocimiento a fondo de estos temas y la apreciación de su importancia apuntan a una ruptura fundamental con las viejas escuelas dominantes en sociología, según las cuales las ciencias sociales se deberían construir siguiendo muy de cerca el modelo de las ciencias naturales. Las creencias legas no constituyen meras *descripciones* del mundo social, sino que forman la base misma de la *constitución* de ese mundo en tanto que producto organizado de los actos humanos. Intentaré demostrar que al reconocimiento de este extremo nos revela que la sociología mantiene una relación más compleja con su "objeto de estudio" -la conducta social humana- que la ciencia natural. La actividad humana transforma el mundo natural, pero los seres humanos no lo constituyen en tanto que mundo-objeto. El mundo social, en cambio, se constituye y se reproduce mediante la acción humana y en la relación humana; los actores ordinarios utilizan los conceptos de "sentido común" y el lenguaje ordinario en el que expresan para hacer que suceda la vida social".¹²

¹¹ Schutz, Alfred. *El Mundo Social y la Teoría de la Acción Social*. En: Estudios sobre Teoría Social. Amorrortu, Buenos Aires, 1974. P 20.

¹² Giddens Anthony *Política, Sociología y Teoría Social* Paidós. Bs. Aires. 1997, p 252. Agrega Giddens que: "Parsons nunca consiguió incorporar esta perspectiva dentro de su sistema de teoría. Lo que Parsons hizo fue tratar el voluntarismo como equivalente a la interiorización de los valores en la personalidad y relacionar de este modo la motivación con el *consensus universel* del que se supone que la solidaridad social depende. Pero esto trae como consecuencia que el elemento creativo en la acción humana se traduce en un resultado causal de las "disposiciones-necesidades" y la adopción del voluntarismo se convierte meramente en un desiderátum de complementación entre sociología y psicología. El actor permanece aquí como un "autómata cultural", en vez de ser un agente con conocimiento, dueño en parte de su propio

Efectivamente, la Teoría de la Acción Social y de la Racionalidad Mundana, son elementos nucleares que dan identidad al programa sociofenomenológico del cual la etnometodología forma parte. Y cabe admitir la investigación empírica desarrollada por la etnometodología y la rama autodenominada *sociología cognitiva* ha contribuido a posicionar los postulados fundamentales de la sociofenomenología en la sociología contemporánea.

Desde un punto de vista epistémico-metodológico la sociofenomenología continúa profundizando la propuesta de Max Weber –a la cual introduce modificaciones- respecto de la construcción de tipos ideales como uno de los elementos metodológicos distintivos de una ciencia social comprensiva. Con los tipos ideales, Weber quería sortear el problema entre el método nomotético y el ideográfico y entre la metodología causal-explicativa y la descripción individual; pero, en Schutz, esta última no sólo se refiere a las particularidades históricas, sino más bien cautela la adecuación –causal y significativa- al sentido de las acciones sociales, acordes con ciertos criterios de racionalidad comprensiva que el sociofenomenólogo denomina *postulados*.

Schutz enfatiza con mayor ímpetu que Weber (quien tiene dificultades para discriminar entre el sentido objetivo y el sentido subjetivo de la acción social) que la construcción de tipos no puede ser independiente de la textura de sentido de la vida cotidiana y su facticidad. Ésta, precisamente, se presenta como una constelación de sentido compuesta de tipificaciones que posee una intencionalidad, la que deberá ser tomada en consideración por el científico al elaborar su explicitación de las situaciones sociales.

Las tipificaciones de sentido común están guiadas por un motivo pragmático que hace posible la interacción y a través de ella *materializa* la intersubjetividad. Al mismo tiempo, las tipificaciones de sentido común demuestran que la tipicidad cotidiana ya es una sedimentación de experiencias contextuales diversas.

Schutz sostiene que, tomando como base la acción social cotidiana, es posible edificar construcciones de segundo orden (al modo de los tipos ideales de factura weberiana) que son los instrumentos conceptuales que los científicos sociales deberían aplicar para explorar, comprender y explicar la realidad social. Para Schutz esto tiene importantes consecuencias: en primer lugar, la legitimidad científica de las construcciones de las ciencias sociales dependen de su correspondencia con las construcciones que se realizan en la vida

destino. En contra del determinismo inherente al tipo de aproximación promovida por Parsons, conviene situar en primer término la tesis según la cual la sociedad, incluso en los encuentros sociales más triviales, simplemente es una realización inteligente de los actores”. Giddens Anthony. *Política, Sociología y Teoría Social*. Op cit.p 253

cotidiana, so pena de interpretar incorrectamente el sentido de la acción social y, en segundo lugar, cualquier construcción tipológica interesada en adecuarse a la interpretación del sentido que los actores asignan a sus acciones, debe obtener los datos empíricos de acceso al mundo cotidiano a partir de la observación concreta de la actividad social.

En consecuencia, cada concepto del modelo científico social debe ser construido de manera tal que esos conceptos puedan ser comprendidos por los mismos actores sociales –objeto de estudio- en el marco de sus actividades interpretativas de sentido común. Esta exigencia de adecuación entre la construcción conceptual a nivel científico y de la tipificación cotidiana de sentido común contiene un gran poder heurístico que luego se verificará fácticamente en todas las expresiones del programa, obviamente con distintos énfasis.

Al socaire de la idea de una quinta etapa de la fenomenología, situada en los márgenes no-filosóficos de las disciplinas que se ocupan de los asuntos sociales y de la cultura, que buscan esclarecer la realidad del mundo socio-histórico, vinculadas, sin embargo, por una común afinidad con la filosofía fenomenológica, nos hemos propuesto sentar las bases de una reconstrucción racional de la sociofenomenología en términos de un *programa de investigación*, porque asumimos que para el enfoque que estamos estudiando es adecuada la proposición de que la unidad analítica no es una hipótesis aislada sino más bien un programa reticular de investigación.

En efecto, Schutz sostiene que la acción se traduce en *proyectos* que *anticipan* sucesos futuros, asimismo toda anticipación de un *Acto* futuro tiene lagunas y vacíos; eso le pasa también a las teorías en cuanto son un tipo de acción que el fenomenólogo llama *efectuación*. Paralelamente, hay otro tipo de acción que denomina *ejecución* y sólo la ejecución del Acto proyectado puede permitirnos corroborar si la anticipación teórica es validada o no lo es. Dicha validación se obtiene por medio de una reconstrucción racional retrospectiva, a la luz de los resultados esperados. Recién entonces el actor -científico o lego- estará en condiciones de observar si lo previsto por su proyecto (*programa*) ha resistido la prueba o ha terminado en el fracaso. Eso ocurre con la investigación científica, en cuanto forma de actividad práctica humana.

Sobre el mismo punto, desde la vertiente de un autor clave para el programa de investigación que estamos examinando como lo es Aarón Cicourel, se refrenda la pertinencia de la mencionada perspectiva al sostener este sociólogo que la ausencia de un horizonte de carácter *programático* ha sido una tenaz falencia en las ciencias sociales: "La dificultad fundamental está en la falta de teorías consistentes. En su lugar solemos confiar en que se descubran pautas a posteriori. Pocas veces la teoría orienta explícitamente la investigación sociológica. Esperamos que los datos de las investigaciones decidan qué

conceptos teóricos parecerían adecuados. (...) A menos de tener teorías consistentes no podemos decidir en qué medida un método particular y los datos que produzca nos dirán algo que merezca la pena conocer".¹³

Este dilema desborda el esquema puramente metodológico o de elección de técnicas de análisis. En primer lugar involucra elucidar los fundamentos de lo que se estimará *ciencia de los fenómenos sociales* y esa, ciertamente, es una dimensión filosófica; en segundo lugar, está comprometido el problema – también filosófico- de esclarecer la constitución del objeto de estudio, es decir, el problema ontológico de qué es la *realidad social*. Y recién en tercer lugar aparece la cuestión metodológica y de las técnicas de investigación del mundo social así concebido.

En esta Tesis se demuestra que la sociofenomenología es un programa que cuenta con un claro núcleo filosófico cuyo origen y desarrollo analizamos detalladamente en el primer Capítulo; allí examinamos también la forma en que comienza a perfilarse la fenomenología de la actitud natural que va constituyéndose en continuidad y ruptura con la herencia de la tradición trascendental - fenomenológica.

En el segundo Capítulo examinamos la socialidad y la ontología del programa, porque si bien las “cosas” que importan no son propiamente materiales sino fenómenos significativos, hay un Mundo de la Vida que se funda en la facticidad intersubjetiva, la tipicidad y la comunicación; que consta de “realidades múltiples” y de un mundo de la vida cotidiana que se estructura como mundo social sobre una base peculiar de racionalidad que no es la característica de la ciencia o de la lógica formal, sino aquella del sentido común y de la situacionalidad -indexical y contextual- que cuenta con su peculiar *racionalidad mundana*.

El tercer Capítulo de la Tesis aborda un componente fundamental: las estructuras del mundo social que no siempre son visibles al observador de primer orden aunque actúe en ellas como pez en el agua (pero, igual que el pez de profundidad no sabe que su vida se desenvuelve en un océano).

El cuarto Capítulo profundiza en un tema central del programa y que ha sido foco histórico de muchos debates en el seno de las ciencias sociales: nos referimos a la acción social y sus tipos. Por último, el quinto Capítulo emprende el análisis de la ciencia social y sus implicaciones epistemológicas y metodológicas, siempre examinándolas bajo un prisma de programa de investigación sociofenomenológico y conectándolo con otros desarrollos recientes de epistemología post-positivista.

¹³ Cicourel Aaron. op. cit pp 17 y 18.

Como advertencia al lector diremos que en todo el desarrollo de esta Tesis vamos incorporando, asociando e integrando los aportes de las distintas vertientes del programa y aplicándolos a situaciones específicas en los momentos correspondientes. Así Husserl y Schutz para el núcleo del programa, Schutz, Berger y Luckmann en la definición de la realidad social; Weber, Schutz, Luckmann y Cefai para la configuración de la teoría de la acción social, Weber, Bruyn, Berger, Cefai, Kellner y Cicourel en su aporte para la metodología y la epistemología del programa; y Garfinkel, reforzando la investigación empírica de la dimensión *racionalidad mundana*.

Pasamos ahora a exponer brevemente el esquema de recolección de información que se ha utilizado: como primer paso se elaboró una lista de referencia que contenía información acerca de los autores y sus obras así como de los co-autores, relacionándolos con algunos descriptores primarios como: Fenomenología, Mundo de la Vida, Vida Cotidiana, Estructura Significativa, Sentido, Socialidad, Acción social, Subjetivo, Objetivo, Intersubjetivo, Fenomenología social, Sociología fenomenológica, Sociología Comprensiva, Sociología de la Situación, Etnometodología, Cualitativo, Cuantitativo, Positivismo Post-positivismo, Tradición, Programa de investigación. etc. Sobre la base de los parámetros de los autores principales y sus obras se buscó, luego, acceder a los textos; que se trabajaron con técnica de fichaje y de su estudio fue surgiendo nuevos descriptores que no habían sido considerados en un principio.

Siguiendo la pista a las filiaciones intelectuales y las publicaciones comunes, así como las relaciones de maestros a discípulos, se examinó el desarrollo de los equipos científicos que sostenían tesis coincidentes y esto se complementó con el análisis de las citas y co-citas. Asimismo fue importante la investigación y aclaración sistemática de los neologismos y de los términos que podrían permitir situar la línea de una tradición de trabajo no solamente sobre los datos sino, igualmente, sobre las posibles razones por las cuales esos datos iban apareciendo. Creemos que así se corrobora que la idea de un programa sociofenomenológico de investigación, se sostiene.

Finalmente, en la parte formal, relativa a la presentación de esta Tesis, nos adscribimos a la recomendación de Imre Lakatos que propone consignar la historia interna en el cuerpo del texto -en tanto selección de hechos metodológicamente interpretados (de acuerdo a la racionalidad del programa)- y registrar la *historia externa* en notas a pie de página.

La historia externa especifica las condiciones sociales-contextuales que se pueden indicar como historia *real*; ésta última contribuye a dimensionar el grado de discrepancia o de corroboración entre la reconstrucción racional que se efectúa en el texto con la facticidad de su desarrollo temporal.

El Programa Sociofenomenológico de Investigación

Cabe acotar que un programa de investigación importa una elección entre formas diversas de hacer ciencia y, por ende, toda reconstrucción racional del mismo supone una particular definición de lo que se entiende por ciencia y de la racionalidad que subyace a esa definición. Esto es lo que debe ser explicitado en la reconstrucción del programa (determinando sus *motivos porque* y *motivos para*). Eso exige un conocimiento a fondo del núcleo o *centro firme* del programa que se *re-construye*, en el marco de la correspondiente disciplina que se trata.¹⁴

¹⁴ Cfr. Lakatos Imre. *Historia de la Ciencia y sus Reconstrucciones Racionales*. Tecnos, Madrid. 2001. pp. 40-43 y 83.

PRIMER CAPÍTULO

FENOMENOLOGÍA DE LA ACTITUD NATURAL

La ciencia en general es una realización humana, una realización de hombres que se encuentran a sí mismos en el mundo, el mundo de la experiencia en general; y sobre el hecho de que la ciencia es un tipo entre otros de realizaciones prácticas, a saber: aquel tipo que está orientado hacia figuras espirituales de una cierta especie denominada teórica. Como toda praxis, también ésta se refiere en su propio sentido, consciente para el mismo que actúa, al mundo de la experiencia previamente dado y al mismo tiempo, se clasifica debidamente en él.

Edmund Husserl.¹⁵

¹⁵ Husserl, Edmund. *La Crisis de las Ciencias Europeas y la Fenomenología Trascendental* Editorial Crítica. Barcelona. 1991, p.123

1.1. La fenomenología

La denominación *fenomenología* no es una expresión original de Husserl,¹⁶ considerado el fundador de la escuela filosófica que se conoce con ese nombre. El término se remonta a investigadores naturalistas como E. Mach, I. Boltzmann o G.R. Kirchhoff y, durante el siglo XIX era de uso habitual cuando se trataba de oponer la descripción directa de los fenómenos a una explicación teórica de los mismos.

En el ámbito filosófico la expresión fue utilizada por Lambert, Kant, Fichte y Hegel. Pero Husserl eleva el término a categoría central de una filosofía que se define explícitamente como fenomenológica (“ciencia de los fenómenos” la denomina Husserl), en tanto que para los autores anteriores el vocablo designaba una mera etapa del saber o una variante metódica de la investigación científica. De acuerdo con la primera concepción de Husserl, la fenomenología era la ciencia descriptiva de las estructuras esenciales de la experiencia y de los objetos de la experiencia.

Esta enunciación preliminar basta para mostrar que su intención primera no era de carácter *metafísica* u *ontológica* sino la de ofrecer *una filosofía de trabajo* que fue perfilándose, cada vez más, como un programa de investigación riguroso. En palabras de Alfred Schutz: “...se trata de un método tan científico como cualquiera”.¹⁷

¹⁶ Edmund Husserl nació en Prossnitz, Moravia (Checoslovaquia, entonces Imperio Austro-Húngaro), el 8 de abril de 1859. Su familia era judía y su padre comerciante. Estudió Astronomía y Matemáticas en la Universidad de Leipzig. Luego, en la Universidad de Berlín, obtuvo el grado de Doctor en Matemáticas con una tesis sobre el cálculo de variaciones (1878). De regreso en Viena, a partir de 1884, siguió durante dos años los cursos de Franz Brentano -figura importante en filosofía y psicología-, quien rechazaba la psicología de los “contenidos de conciencia” y, al mismo tiempo, la orientación “naturalista” de la psicofísica y la psicofisiología. Postulaba que los actos psíquicos siempre están orientados hacia objetos y –a su juicio- ello demostraba la “intencionalidad original” de la conciencia. Bajo la influencia de Brentano, Husserl comenzó a investigar la forma en que los procesos conscientes están dirigidos a los objetos. Descubrió que, subyacente a la conciencia reflexiva en estado de vigilia, se agita un nivel de conciencia primigenio: la intencionalidad espontánea de la conciencia preobjetiva, constituyente de un “mundo de significaciones”. Sobre ella se fundan los sentidos de “realidad” y de “verdad”. En 1886 Husserl se convirtió al luteranismo y en 1887 contrae nupcias con Malvine Steinschneider. Tuvieron tres hijos. Un mes antes de su casamiento defendió exitosamente su *Habilitationschrift*, dirigida por el discípulo de Brentano, Carl Stumpf. Consistió en un estudio lógico y psicológico del concepto de número, con el apoyo del método de observación reflexiva que había aprendido de Brentano y sus amplios conocimientos de la matemática. Esta línea de trabajo continuó con la publicación –en 1890- de su *Philosophie der Arithmetik*. Su reflexión posterior se orienta hacia la lógica y la filosofía. El examen de habilitación le permitió iniciar su carrera académica, primero como *Privatdotzen* en la Universidad de Halle, más tarde como profesor en Gotinga (1901) y profesor titular en Friburgo (1916). Edmund Gustav Albrecht Husserl murió el 27 de abril de 1938. Tenía setenta y nueve años.

¹⁷ “Es verdad que se suele llamar rigurosas a muchas ciencias, aludiendo por lo general, con este término a la posibilidad de presentar el contenido científico en forma matemática. No es este el sentido en el cual Husserl empleó el término. Para evitar todo malentendido, se debe destacar que Husserl, era un

En 1911 Husserl publicó un trabajo titulado *La Filosofía como Ciencia Estricta* que constituyó un importante punto de inflexión de su pensamiento. En él presenta el programa que le asigna a la fenomenología: Dice allí: “Los argumentos siguientes se fundan en la consideración de que los intereses más elevados de la cultura humana exigen el desarrollo de una filosofía rigurosamente científica; que, por consiguiente, en nuestro tiempo solo se justifica un cambio, si está animado por la intención de fundar de raíz la filosofía en el sentido de ciencia estricta. (...). En la actualidad es de sumo interés aplicar una crítica radical a la filosofía naturalista. En primer lugar, frente a una crítica puramente negativa, que parte de las consecuencias, es necesaria una crítica positiva de los fundamentos y de los métodos”.¹⁸

Continuando la línea de reflexión iniciada con las Investigaciones lógicas, en este texto profundiza su rechazo del *naturalismo* cuya expansiva predominancia fue una consecuencia del éxito alcanzado por las ciencias naturales, lo que se tradujo –finalmente- en una tendencia a reducir toda realidad a procesos físico-naturales. Esta limitada concepción de la naturaleza -como unidad del ser espacio-temporal, conforme a leyes exactas- se extrapoló a la realidad humana dando inicio a una naturalización ilegítima de la conciencia y de la cultura. Husserl temía que este camino podría llevar al desastre de la civilización, aprensión que fundamentó más tarde en la “*Crisis de las Ciencias Europeas y la Fenomenología Trascendental*”.

De ahí la urgencia de una crítica radical de los fundamentos y métodos del naturalismo que apuntara a la raíz de sus contradicciones y ambigüedades, de manera que –evidenciándolos- se pudieran superar esos errores. Paralelamente, ello debería permitir avanzar hacia la determinación de objetivos que dieran satisfacción a la exigencia de fundación de cimientos epistémicos más sólidos. Por consiguiente, era necesario arribar a una teoría general del conocimiento libre de presupuestos para que sirviera de fundamento a todo el saber científico, pues, a su juicio, las ciencias naturales no podían desempeñar esa función dada la limitación que ellas mismas se impusieron.¹⁹ Esa, en cambio, será la tarea que Husserl le destina a la fenomenología.

matemático. Pero su profunda comprensión del pensamiento matemático y su admiración por sus logros no le impidió ver que tenía limitaciones. Sabía que ninguna de las llamadas ciencias rigurosas, que con tanta eficacia utilizan el lenguaje matemático, puede conducir a la comprensión de nuestras experiencias del mundo, cuya existencia aquellas presuponen de manera acrítica y pretenden medir con los recursos correspondientes a la escala de sus instrumentos”. Schutz Alfred. *Conceptos Fundamentales de la Fenomenología*. En *El Problema de la Realidad Social* (Maurice Natanson Compilador). Amorrortu. Bs. Aires 1974. p 112 y 113

¹⁸ Husserl, Edmund. *La Filosofía como Ciencia Estricta*. Ed. Nova. Bs. Aires.1962. pp 12-13

¹⁹ Para Husserl la ciencia natural resulta ingenua. De partida asume como obvio que la naturaleza que pretende investigar existe y no se le ocurre cuestionar las cosas que son percibidas, preguntándose por ejemplo: ¿Cómo es posible la relación entre la conciencia y los objetos? O ¿De qué modo las experiencias se justifican o corrigen mutuamente de un modo objetivo? ¿Cómo es posible que la conciencia empírico-

No obstante, en su devenir, la fenomenología reconoce fases, giros temáticos y acentos metodológicos. En ese sentido Waldenfels sostiene que el llamado movimiento fenomenológico "...consiste en buena parte en una historia de herejías husserlianas. La arquitectura que señala la obra del maestro ha contribuido a que no se diera una ortodoxia".²⁰

Una evaluación similar anota Marvin Farber: "La diversidad de tendencias dentro del movimiento fenomenológico se debe en parte a la evolución del mismo Husserl. Éste pasó por varios períodos intelectuales diferentes, y no logró convencer a todos los admiradores de un período determinado sobre la conveniencia de seguir acompañándolo en lo que él llamaba "el desarrollo".²¹

Ludwig Landgrebe, por su parte, sostiene que la posibilidad de tales transformaciones en la fenomenología no se deben a meros equívocos de los discípulos -que también existen- sino más bien a una necesidad interna de la filosofía de Husserl dado que en ella residen motivos diversos que al resaltarlos en forma parcial o desarrollarlos con un énfasis especial conducen a derroteros diferentes e incluso -aparentemente- contradictorios.

A modo de ejemplo, Landgrebe cita el motivo "psicológico-descriptivo" que se mostró particularmente fecundo en la configuración de una nueva psicopatología y, paralelamente, emerge el motivo ontológico que origina otros desarrollos: "Tal paradójica situación dificultó siempre, en grado sumo, la comprensión de la fenomenología y de sus fines específicos, y se repitió durante el desarrollo posterior de las ideas de Husserl (...). Dicha circunstancia da lugar, pues, a una reflexión sobre las razones por las cuales esta filosofía, que ha ido creciendo constantemente, pudo experimentar elaboraciones de tendencias tan variadas y discrepantes entre sí".²²

lógica tenga validez objetiva para cosas que existen por sí y para sí? El planteamiento fundamental consiste, simplemente, en afirmar el carácter de suyo comprensible y verdadero de la "realidad" y toma a ésta, sus fenómenos, sus hechos, sus procesos como base segura y fundamento "objetivo" de su investigar levantando -desde ahí- todo el edificio de sus afirmaciones teóricas y metodológicas. Es por esto que la ciencia natural no puede servir de fundamento al pensamiento científico-natural, porque la cuestión de la científicidad y validación del conocimiento exige la pregunta por la posibilidad y las condiciones de toda experiencia (que incluye al propio pensamiento científico-experimental obtenido por la experiencia). Pero éstas son cuestiones que trascienden las premisas del naturalismo: "Aun cuando estos enigmas son, hablando en general, inmanentes en principio a la ciencia de la naturaleza, es obvio que sus soluciones de acuerdo a las premisas y las conclusiones son, en principio, trascendentes a las mismas. Se caería en un círculo vicioso si se esperase de la ciencia de la naturaleza misma la solución de todo problema que se refiere a ella como tal, que se refiere a ella como totalidad desde el comienzo hasta el final. También sería absurdo imaginar que podría aportar cualquier premisa para la solución de tal problema". Husserl, Edmund *La Filosofía como Ciencia Estricta*. Op. Cit. P 21

²⁰ Cfr. Waldenfels Bernhard. *De Husserl a Derrida*. Paidós. Barcelona. 1997. p 12-15

²¹ Farber Marvin. *Husserl*. Losange. Buenos Aires. 1956, p.14

²² Landgrebe, Ludwig. *El Camino de la Fenomenología*. Editorial Sudamericana. Bs. Aires. 1968 p 15.

Con ello, Waldenfels, Farber y Landgrebe, dejan en claro que no se trata de un movimiento lineal. Hay ramificaciones, anticipaciones y variaciones que se desarrollan reticularmente²³ y que, por lo mismo, la fenomenología no se presta a una lectura canónica ni admite ser reducida a un sistema cerrado y fijo.²⁴

En efecto, paso a paso, han seguido avanzando los fenomenólogos posteriores a Husserl, desbrozando la senda hacia un claro en la selva y eso ha dado lugar a un recorrido variopinto. Así, los años sesenta del siglo pasado vieron surgir una serie de prácticas de investigación en ciencias sociales y humanas – generalmente identificadas como cualitativas- que declaraban inspirarse en la fenomenología. Ciertamente, usaban esta denominación en un sentido bastante amplio.

El fenomenólogo Lester Embree²⁵ propone que, desde su nacimiento a comienzos del siglo XX, la fenomenología ha vivido cinco etapas, las primeras

²³ Para el concepto del desarrollo reticular de un programa de investigación ver: *La Reticula del Desarrollo del Conocimiento*, de Patrick Heelan. En: *Estructura y Desarrollo de la Ciencia* Feyerabend, P.; Radnitzky, G.; Anderson, G.; Stegmüller, W. y otros; Alianza, Madrid, 1984. pp 281-287.

²⁴ Walter Biemel lo ratifica también: “Desde sus orígenes la fenomenología creció en tales proporciones, me atrevería a decir: se ha inflado de tal manera, que casi no hay nadie hoy que pueda talar su parte en esta selva virgen sin traicionar sin embargo a la fenomenología en el sentido literal y sin serle infiel. (...). Pues sería totalmente falso imaginar a la fenomenología saliendo toda armada del cerebro de Husserl; es paso a paso como él se abrió camino hasta ella”. Y, obviamente, sería igual de iluso imaginar que el camino se truncó definitivamente a raíz de la desaparición física de Husserl. Biemel, Walter., *Las Fases Decisivas en el Desarrollo de la Filosofía de Husserl*. En “*Husserl. Tercer Coloquio Filosófico de Royaumont*”. Paidós, Bs. Aires 1964. Pp. 37. Este coloquio tuvo lugar entre el 23 y el 30 de abril de 1957 en la abadía francesa de Royaumont y convocó a las principales figuras del movimiento fenomenológico: E. Fink, M. Merleau-Ponty, G. Berger, R. Ingarden, H.L van Breda, E. Levinas, H.G. Gadamer, Alfred Schutz, A. de Waelhens, J. Wahl, A. Lówit, L. Goldmann, W. Tatarkiewicz, M. Minkowski, L.J..Beck, L. Kelkel y F. Graumann, entre otros. Se realizó bajo los auspicios del *Ministère des Affaires Etrangères* y del *Ministère de l'Éducation Nationale*. Luego de las discusiones, los textos de las exposiciones fueron revisados por los respectivos autores y posteriormente por H.L. van Breda supervisó su publicación en idioma Francés, que vio la luz en 1958. La versión original francesa estuvo a cargo de Maurice de Gandillac y la versión castellana fue supervisada por Guillermo Maci.

²⁵ Embree, Lester *La Continuación de la Fenomenología: ¿un quinto periodo?* En: FRANCISCANUM (número especial: *Fenomenología en América Latina*) Año XLI n° 122-123, Universidad de San Buenaventura. Colombia. Mayo Diciembre 1999. Pp 13-24 Embree ha sido profesor en Northern Illinois University y Duquesne University. Actualmente es Eminent Scholar in Philosophy en Florida Atlantic University (EEUU). Presidente del *Center for Advanced Research in Phenomenology*. Editor general de la *ENCYCLOPEDIA OF PHENOMENOLOGY* (Kluwer, 1997). Fue estudiante en la *New School Social Research* de New York, donde enseñó Alfred Schutz y fue discípulo de Dorion Cairns y Aron Gurwitsch (este último dirigió su tesis doctoral en 1972). Sus maestros fueron discípulos cercanos de Husserl. En el análisis de las etapas de la fenomenología hemos recurrido a las siguientes fuentes: a) Waldenfels Bernhard. *De Husserl a Derrida op.cit.*, pp 16-33; b) Biemel, W., *Las Fases Decisivas en el Desarrollo de la Filosofía de Husserl. Op.cit.* Pp. 35-67; c) Tatarkiewicz, W., *Reflexiones Cronológicas sobre la Época en que vivió Husserl*. En: “*Husserl. Tercer Coloquio Filosófico de Royaumont*”, op. cit. pp 21-34; d) Landgrebe, Ludwig. *El Camino de la Fenomenología*, op.cit pp 28-61; e) Farber, Marvin. *Husserl*. op. cit; y la consulta directa de la obra de Edmund Husserl correspondiente a cada etapa.

cuatro han estado centradas en su desarrollo como disciplina filosófica y sugiere que una quinta etapa está emergiendo desde los márgenes *no-filosóficos* que cultivan diversas disciplinas socio-culturales, que han acogido y están desarrollando la propuesta de una *fenomenología mundana*. Cada una de las cuatro etapas de la fenomenología filosófica se caracteriza por un acento metodológico y una agenda de tematización que la identifica.

1.2. El desarrollo histórico de la fenomenología

1.2.1. Primera etapa 1900 - 1912

La primera etapa de consolidación de la fenomenología se produce a principios del siglo XX (cuando Husserl pasa de la Halle a la Universidad de Gottinga) y la influencia principal se deriva de su obra "*Investigaciones Lógicas*".²⁶ Se distinguen dos momentos: a) fueron tematizados los aspectos fundacionales de las ciencias formales, el lenguaje, la percepción y la re-presentación (memoria, empatía, expectativa e imaginación); b) luego, en torno de los acontecimientos de la Primera Guerra Mundial, se incorporaron cuestiones sobre género, derecho, teoría del valor, religión y antropología filosófica, estética, arquitectura, música, literatura. En esta etapa fue importante el método eidético que permite acceder al conocimiento de las esencias universales.

En este período, la fenomenología comienza por ocuparse de temas que se consideraban dominio de la psicología. Su finalidad es analizar y describir los diversos tipos de experiencia y preparar, en sus fundamentos, a la psicología como ciencia empírica. Profundiza también en las fuentes constitutivas de las que surgen los conceptos fundamentales y las leyes ideales de la "lógica pura". Estas leyes y conceptos deben investigarse hasta sus orígenes en la experiencia consciente, para lograr la "claridad y distinción" que exige una comprensión epistemológica de la lógica. No obstante, el fenomenólogo se

²⁶ *Investigaciones Lógicas* fue publicado en dos tomos (1900 y 1901). Este libro se considera el punto de partida de la fenomenología. Según Embree, sus principales aportes pueden resumirse en tres puntos: a) es una contribución a la filosofía de la ciencia, y específicamente a la filosofía de las ciencias formales, donde se establece que la lógica y las matemáticas no son parte de la psicología (como había pensado, entre otros, John Stuart Mill); b) establece que la conciencia, fundamentalmente, no involucra imágenes, ideas o representaciones; la percepción y el recuerdo, por ejemplo, involucran una conciencia que se dirige intencionalmente a un objeto, como el muro al otro lado de la habitación o algún suceso de infancia, pero no hay representación entre la conciencia que percibe o recuerda y su objeto (hay representaciones involucradas cuando uno se entera de algo sobre la base de textos, imágenes y señales, pero ellas son secundarias); c) establece que el conocimiento de los objetos ideales, como los números y proposiciones, tiene un ver no sensorial o un evidenciar el fundamento que lo justifica. Cfr Embree, Lester *Una Representación de Edmund Husserl*. Ponencia en el Quincuagésimo Encuentro Conmemorativo del Círculo Husserl. Universidad Wilfred Laurier Ontario, Canadá, junio de 1998.

interesa exclusivamente por las relaciones y estructuras esenciales, sin atender a los hechos y acontecimientos particulares, o a las explicaciones fácticas de sus orígenes.

Un importante testimonio de la evolución de su concepción de la fenomenología en este período, lo encontramos en los dos prólogos escritos por el filósofo con ocasión de la presentación de sus *Investigaciones Lógicas*. El primero está fechado “Haye del Saale, 21 de mayo de 1900” y corresponde a la primera edición, el segundo prólogo presenta la edición de 1913. Esta segunda edición aparece cuando el libro primero de *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica* ya estaba concluido y, por lo tanto, el filósofo se encuentra en condiciones de observar críticamente la primera obra desde la perspectiva de las conclusiones y logros de la última.²⁷

En el prólogo de 1900, Husserl explica, en primer lugar, su tránsito desde la filosofía de la matemática fundada psicológicamente (como hemos dicho su primera obra importante se tituló *Filosofía de la Aritmética*) a la indagación por los fundamentos del conocimiento en general y del conocimiento científico en particular (tanto formal como material) que lo llevó, finalmente, a fundar la fenomenología. Informa que, estudiando lógica matemática, descubrió una dimensión no-cuantitativa de la matemática que, en parte, trataba de los antiguos silogismos pero también planteaba nuevas formas de raciocinio.

Adentrándose en este último aspecto inédito, comenzó a cuestionarse importantes temas sobre la esencia de la matemática en general, sobre las conexiones naturales y los límites entre los sistemas de la matemática cuantitativa y no-cuantitativa y, especialmente, sobre la relación entre lo formal de la matemática y lo formal de la lógica.

De allí, nos dice, siguió profundizando hasta llegar a los problemas relativos a la esencia de las formas del conocimiento y sobre el sentido de la diferencia entre las determinaciones, verdades, leyes formales y leyes materiales. “Yo había partido de la convicción imperante de que la psicología es la que ha de dar la explicación filosófica de la lógica de las ciencias deductivas, como de toda lógica en general. El resultado del análisis psicológico me parecía claro e instructivo tratándose del origen de las representaciones matemáticas o de la configuración de los métodos prácticos que en efecto se halla psicológicamente determinada. Pero, tan pronto como pasaba de las conexiones psicológicas del pensamiento a la unidad lógica del contenido del pensamiento (a la unidad de la teoría), me resultaba imposible establecer verdadera continuidad y claridad. Tanto más me inquietaba, pues, la fundamental duda de cómo se

²⁷ cfr Husserl Edmund. *Investigaciones Lógicas*. Tomos *I, II*. Revista de Occidente. Madrid, 1976 (Traducción de Manuel García Morente y José Gaos). pp 21-31.

compadecería la objetividad de la matemática –y de toda ciencia en general– con una fundamentación psicológica de lo lógico, de este modo empezó a vacilar todo mi método y me vi, impulsado, en medida creciente, a hacer reflexiones críticas generales sobre la esencia de la lógica y, principalmente, sobre la subjetividad del conocer y la objetividad del contenido del conocimiento”.²⁸

A partir de esas reflexiones y otras de parecido tenor, llegó a la convicción de que era necesario aclarar primero los principios que sustentan el conocer en general antes de adentrarse en el análisis de un conocimiento específico como el de la matemática. En consecuencia, se vio forzado a aplazar sus investigaciones filosófico-matemáticas, hasta conseguir mayor seguridad epistemológica en las cuestiones fundamentales de la teoría del conocimiento y de la comprensión crítica de la lógica como ciencia. A resolver esos enigmas se orientaron las *Investigaciones Lógicas*. Sin embargo, con el pasar de los años, los hallazgos de ese primer intento fueron tornándose insatisfactorios.

Después de publicar el segundo tomo de las *Investigaciones*, en 1901, continuó con sus estudios para ampliar el horizonte alcanzado. Paulatinamente, fue internándose en un conocimiento más profundo de las “modificaciones” intencionales y de las estructuras de conciencia, que lo llevó a corregir “algunas concepciones adquiridas al penetrar por primera vez en el nuevo territorio”.

La segunda edición le da la oportunidad de llevar a cabo correcciones en la exposición, extirpar errores y proyectar una luz más interesante sobre algunos puntos importantes. Es también ocasión propicia para rectificar el nombre de “psicología descriptiva” que, por 1900, había dado a la fenomenología; la denominación primigenia implicaba un tinte realista que, después de una década, el filósofo la consideró equívoca.

El sesgo realista es equivocado porque las descripciones de la fenomenología no se refieren a las vivencias de las personas empíricas reales. Sería erróneo designarla como psicología descriptiva en el sentido habitual. Pero, admite que en la primera edición de las *Investigaciones Lógicas* no enfatizó con suficiente fuerza esa distinción y, en consecuencia, la presentación que ahí se hace llama a confusión: “...la descripción psicológica, realizada en la experiencia interna, aparece equiparada a la descripción de los procesos externos de la naturaleza, realizada en la experiencia externa, mientras que por otra parte es colocada en oposición a la descripción fenomenológica, en la cual permanecen completamente excluidas todas las interpretaciones trascendentes de los datos immanentes, incluso aquellas que hacen de ellos “actividades y estados

²⁸ Husserl, Edmund. *Investigaciones Lógicas* op. cit. p 22.

psíquicos” de un yo real”.²⁹ Es decir, todavía no hay “trascendentalismo” en las Investigaciones Lógicas

Finalmente, el filósofo declara que en el lapso de 1901 a 1913 logró una “plena claridad reflexiva” sobre la esencia de la fenomenología y ello lo condujo a la teoría de las “reducciones fenomenológicas” que ha utilizado en la reformulación y redireccionamiento de sus investigaciones. De tal manera que, en la segunda edición de las *Investigaciones Lógicas* esta obra entera ha ascendido a un grado mayor de claridad, aproximándose a la altura trascendental de su nueva obra recientemente concluida titulada: “*Ideas Relativas a una Fenomenología Pura y una Filosofía Fenomenológica*”.

Muchos filósofos, que inicialmente se reunieron en torno de Husserl, en Gottinga, no lo siguieron en su avance hacia la filosofía trascendental, que supuso la obra publicada en 1913. En efecto, la mayor parte de sus primeros discípulos interpretaron la fenomenología de las *Investigaciones Lógicas* en un sentido realista (por no decir “objetivista”) y les sorprendió que el maestro se reorientara hacia el idealismo.³⁰

De ellos, la mayoría siguió sus propios caminos como el filósofo de la religión Jean Hering (1890-1966), el historiador de la ciencia Alexander Koyré (1892-1964), el fundador de una antropología filosófica Helmuth Plessner, el jurista que publicó una filosofía de la historia Wilhelm Schapp (1884-1965). Otros permanecieron junto al maestro, aunque conservando cierta independencia como Theodor Lipps (1851-1914) que se dedicó a desarrollar una forma de psicología descriptiva que incidía también en la estética. O Moritz Geiger, quien,

²⁹ Husserl, Edmund. *Investigaciones Lógicas* op. cit. p. 28

³⁰ Landgrebe sostiene que: “...la mayoría de los discípulos de entonces, que se designaban a sí mismos *fenomenólogos*, creyeron que debían rechazar la nueva obra publicada por su maestro: *Ideas Relativas a una Fenomenología Pura*, si bien ésta sólo representaba la consecuente elaboración de aquellos planteamientos iniciales y desarrollaba por primera vez dentro de una amplia problemática los principios rectores de la metodología fenomenológica. (...). La reducción fenomenológica introducida en el primer tomo de las *Ideas* tan solo en forma de programa y muy comprimida, fue la parte de la teoría husserliana menos comprendida por discípulos y contemporáneos. Su introducción señala el punto a partir del cual la escuela fenomenológica de Gottinga rehusó casi absolutamente su adhesión a Husserl. Ella tampoco había reconocido, por cierto, el paso previo (el análisis del tiempo), que habría podido constituir el punto de unión entre las anteriores investigaciones analítico-intencionales y la reducción. Así sucedió que la importancia central adoptada luego por la reducción en las *Ideas*, lejos de ser vista como un desarrollo consecuente de motivos ya considerados en las *Investigaciones Lógicas*, fue concebido, por el contrario, como una renuncia a las primitivas tendencias de Husserl, como un enojoso acercamiento a un idealismo de cuño neokantiano. ¡Hasta tal punto la interpretación de giro ontológico de Husserl, entendida como una “vuelta hacia el objeto” en un sentido realista, se había convertido en una presunta evidencia!. (...) Paradójicamente, pues, la aparición de la *Ideas* –obra con la que Husserl quiso poner en mano de sus discípulos, por vez primera, una exposición detallada y un hilo conductor– señaló, en lugar de ello, en rigor, el fin de la escuela fenomenológica de Gottinga”. Landgrebe, Ludwig. Op. cit. p 14 y pp 42-43

basándose en el análisis de la orientación hacia objetos, de las *Investigaciones Lógicas*, desarrolló su propio análisis de los fenómenos estéticos.

1.2.2. Segunda etapa: 1913 -1932

Como hemos dicho, alrededor de 1913 se inició el giro hacia la segunda etapa con la propuesta husserliana de una fenomenología constitutiva que se formuló claramente en el volumen I de *Ideas Relativas a una Fenomenología Pura y una Filosofía Fenomenológica*. Aquí, metodológicamente, la epojé y la reducción fenomenológica trascendental fueron prioritarias, dando lugar a la filosofía trascendental que pasó a ocupar el sitio privilegiado.

En el prólogo, Husserl declara "...aquí se fundará la fenomenología pura o trascendental no como una ciencia de hechos, sino como una ciencia de esencias (una ciencia *eidética*) que quiere llegar exclusivamente a *conocimientos esenciales* y no fijar, en absoluto, *hechos*. La reducción correspondiente, que conduce del fenómeno psicológico a la pura *esencia*, o bien, en el pensamiento que se encarna en juicios, desde la universalidad fáctica (*empírica*) hasta la universalidad "esencial", es la reducción eidética. (...). No una ciencia eidética de fenómenos reales, sino de fenómenos trascendentalmente reducidos, es lo que debe ser nuestra fenomenología".³¹ La tematización incluyó el cuerpo y cuestiones relacionadas con las filosofías de las ciencias naturales y culturales y la fundación de las ciencias positivas.

La fenomenología trascendental cobra el sentido de *filosofía primera*, dado el supuesto de que todas las ciencias tienen sus raíces en el campo de la *experiencia pura* que aquélla delimita. En esta etapa representa un intento de establecer un sistema universal de filosofía en el que no solamente se basarían las ciencias naturales y las ciencias formales, sino también las ciencias *culturales*. Se interesa por la descripción de todas las regiones de la experiencia (las vivencias en sí mismas consideradas). Su finalidad es evidenciar la esencia de lo que se experimenta. Todos sus hallazgos corresponden a la intuición de esencias. Parte del sujeto cognoscente y de su corriente de experiencias, esto delimita un campo definido de investigación. Por ello, el fenomenólogo mediante una *reducción* a la conciencia pura se propone partir de un comienzo *absoluto*.

La reducción es trascendental en la medida que atendemos a nuestra *vivencia* del objeto, antes que al objeto como ente real, para lo cual se deben suspender todas las creencias en el mundo natural y todas las creencias de orden

³¹ Husserl Edmund. *Ideas Relativas a una Fenomenología Pura y una Filosofía Fenomenológica*. FCE. México, 1962. p 10. En adelante citaremos como "*Ideas...*"

metafísico, accediendo así al ámbito de la conciencia immanente pura, con sus objetos ideacionales.

En síntesis, el método se proponía alcanzar los siguientes objetivos:³²

1. Funcionar como una crítica del conocimiento, para aclarar ideas fundamentales y proveer un fundamento para la lógica.
2. Describir las estructuras esenciales de la experiencia, como psicología eidética pura.
3. Ofrecer una explicación completa del papel que juega el entendimiento en la experiencia.
4. Proporcionar una teoría unificada de la ciencia y del conocimiento.
5. Definir explícitamente el dominio universal de la investigación filosófica, preparando así el terreno para el análisis descriptivo; esto se logra mediante la definición del dominio de la “conciencia pura”, sin los presupuestos habituales de la concepción naturalista del mundo.
6. Contribuir a la consecución del ideal de una filosofía descriptiva completa.

En esta etapa se da inicio a la edición del *Anuario de Filosofía e Investigación Fenomenológica* del cual fungieron como co-editores Moritz Geiger, Alexander Pfänder, Adolf Reinach y Max Scheler. En el primer número se publicaron varias investigaciones fenomenológicas del grupo de colaboradores más próximo a Husserl: sobre Ética (Max Scheler), sobre Estética (M. Geiger), de Psicología Fenomenológica (A. Pfänder), de Filosofía del Derecho (A. Reinach), y, también, el citado libro primero de *Ideas Relativas a una Fenomenología Pura y una Filosofía Fenomenológica*. Oskar Becker fue uno de los discípulos que se ocupó del tema de las ciencias naturales publicando varios estudios, entre 1923 y 1927 (en el citado anuario), relativos a matemáticas, geometría y ciencias naturales.

En 1929 Husserl publica la *Lógica Formal y Trascendental*, en el décimo tomo del *Anuario de Filosofía e Investigación Fenomenológica*. Esta obra es considerada la culminación del período, donde presenta a la fenomenología como ciencia del ser y del conocimiento con base en una ontología trascendental.³³ En esta última fase Scheler se separa y sigue un camino propio

³² cfr. Farber, Marvin. Op. Cit. Pp 16-20

³³ En esta obra hemos intentado trazar el camino que va de la lógica tradicional a la lógica trascendental: lógica trascendental que no es una segunda lógica, sino tan sólo la lógica misma, concreta y radical, desarrollada con el método fenomenológico. (...). No obstante, obligados a trazar de nuevo el sentido y el alcance de la investigación trascendental, también logramos comprender por anticipado las “lógicas” que tienen otro sentido y que aún están por fundar: lógicas con el carácter de teorías materiales de la ciencia; entre éstas, la suprema y de mayor alcance sería la lógica de la ciencia absoluta, la lógica de la filosofía fenomenológica trascendental. (...). Como nivel fundamental de esa lógica funge la *estética trascendental*

que se orienta hacia una Sociología del Conocimiento y una Antropología Filosófica.

1.2.3. Tercera etapa: 1933 – 1950

En los años treinta del siglo XX, un nuevo viraje pone en movimiento la *fenomenología existencial*. Esta tendencia predominó en Francia desde los años 30 a los 50. En el período muchos fenomenólogos buscaron escapar del convulsionado ambiente político que se vivía en el Este de Europa, así Georges Gurwitsch, Aron Gurwitsch, Alexandre Koyré y Alexandre Kojévé, entre otros, encontraron acogida en Francia y difundieron las nuevas ideas. *El Ser y el Tiempo* de Martín Heidegger, publicado en 1927, es una de las principales fuentes inspiradoras.³⁴ La literatura, la arquitectura, la pintura el teatro, los estudios de género se inscribieron en la agenda junto a la etnicidad, la política, la libertad, la corporeidad y la vejez.

El método será la *analítica existencial*. En efecto, Maurice Merleau-Ponty -uno de los iconos de la fenomenología existencial francesa- al describir el período en que él fue un actor privilegiado, señala categóricamente que en la recepción francesa: “la psicología eidética se vuelve analítica-existencial”,³⁵ que pone de relieve la temática del *sentido* de la existencia humana en sus formas concretas.³⁶ Jean Paul Sartre fue uno de los primeros fenomenólogos franceses

en un nuevo sentido (así llamada debido a su relación, fácil de comprender, con la estética trascendental kantiana, que tiene límites más estrechos). Trata del problema eidético de un mundo posible en general como mundo de la *experiencia pura*, que precede a toda ciencia en un sentido *superior*. Se ocupa pues de la descripción eidética del *a priori* universal; sin este *a priori* no podrían aparecer objetos unitarios en la mera experiencia, antes de las acciones categoriales ni podría tampoco constituirse la unidad de una naturaleza, de un mundo, como unidad sintética pasiva. (...). Con todo, sólo hemos situado en su lugar la idea completa de una teoría de la ciencia, de una lógica, de una ontología; ella nos remite a futuras exposiciones que habrán de indicarnos hasta dónde podemos avanzar en ese camino”. Husserl Edmund *Lógica Formal y Lógica Trascendental. Ensayo de una Crítica de la Razón Lógica*. UNAM. México. 1962 pp 301, 302, 303. Traducción de Luis Villoro.

³⁴ Waldenfels observa que Heidegger desarrolló una ontología fenomenológica y una analítica del *DASEIN* que se separa de la estructura trascendental husserliana. A su vez la analítica del *DASEIN* permite más de una lectura. Entre otras posibilidades puede leerse como “ser-ahí” humano; y esa fue la lectura que prácticamente se le impuso al lector francés debido a la traducción del término *DASEIN* por *réalité humaine*, a lo cual se sumó la interpretación de Kojévé de *Ser y Tiempo* como antropología fenomenológica. Cfr. Waldenfels Bernhard *De Husserl a Derrida*. Paidós, Barcelona, 1997 pp-59-61

³⁵ Merleau-Ponty, Maurice. *La Fenomenología y las Ciencias del Hombre* Editorial Nova. Bs. Aires.1964.p 108

³⁶ En *Ser y Tiempo*, Heidegger da indicaciones sobre lo que debe entenderse por analítica existencial: “...la analítica existencial del *Dasein* contribuye a promover una tarea cuya urgencia es apenas menor que la de la pregunta misma por el ser: poner al descubierto aquel apriori que tiene que ser visible si la pregunta “qué es el hombre” ha de poder ser filosóficamente dilucidada. La analítica existencial del *Dasein* está antes de toda psicología, de toda antropología y, *a fortiori*, de toda biología. Al deslindarlo frente a estas posibles investigaciones del *Dasein*, el tema de la analítica puede circunscribirse todavía con

que inauguraron la nueva vía. Entre los años 1933 y 1934, Sartre estudió en Berlín los escritos de Husserl, Scheler y Heidegger en su versión original. En 1943, en plena agitación bélica, publicó *El Ser y la Nada* que llevaba como subtítulo *Esbozo de una ontología fenomenológica*. Esta obra va a marcar decisivamente el rumbo del existencialismo de la posguerra. Otra personalidad relevante del período es el pensador polaco Roman Ingarden.

Simplificando para poder resumir, diremos que la noción de existencia deriva de la expresión latina “ex-sistere” que se distingue categóricamente de la noción paralela de *essentia*, en cuanto esta última alude a lo que algo es *per se*; es decir, refiere a las determinaciones entitativas sustanciales que constituyen al ente. La esencia del ente es lo que resta después de eliminar todas las determinaciones contingentes y accidentales. En tanto la “*existentia*” refiere al devenir en que el ente constituido lleva a efecto su desenvolvimiento en el mundo. Y el *existencialismo* asume al hombre esencialmente, como *existentia*, concibiendo al sujeto -plena e irrevocablemente- inserto en el mundo.³⁷

El existencialismo delimita la noción de *existencia* de una manera estricta restringiendo, en primer lugar, su aplicación solo al hombre, de modo que en el lenguaje *existencialista*, el término significa -siempre y necesariamente- *existencia humana*. En segundo lugar, la relación entre *essentia* y *existentia*, válida para todos los demás entes, ya no rige para el hombre. En todos los otros casos la *essentia* y la *existentia* son momentos del ser rigurosamente separados, por lo cual la *existentia* puede agregarse o desagregarse a una determinada *essentia*. Pero, en el hombre su esencia es su existencia. Esa es la principal diferencia ontológica entre el hombre y las cosas, para las últimas su

mayor precisión. (...). En una orientación histórica, se podría aclarar el propósito de la analítica existencial de la siguiente manera: Descartes, a quien se atribuye el descubrimiento del *cogito sum* como punto de partida para el cuestionamiento filosófico moderno, investigó, dentro de ciertos límites, el *cogitare* del *ego*. En cambio, dejó enteramente sin dilucidar el *sum*, aun cuando éste haya sido tan originariamente establecido como el *cogito*. La analítica plantea la pregunta ontológica por el ser del *sum*. Sólo cuando éste haya sido determinado podrá comprenderse el modo de ser de las cogitaciones. (...). Una de las primeras tareas de la analítica consistirá en hacer ver que si se pretende partir de un yo o sujeto inmediatamente dado, se yerra en forma radical el contenido fenoménico del *Dasein*. Toda idea de “sujeto” –si no está depurada por una previa determinación ontológica fundamental- comporta ontológicamente la posición del *subjectum*, por más que uno se defienda ópticamente en la forma más enfática contra la sustancialización del alma o la cosificación de la. Conciencia. La *consciencia* misma tiene que ser previamente aclarada en su procedencia ontológica, para que se pueda preguntar qué es lo que debe entenderse *positivamente* por el *ser* no cosificado del sujeto, del alma, de la conciencia, del espíritu y de la persona. Todos estos términos nombran determinados dominios fenoménicos “susceptibles de desarrollo”, pero su empleo va siempre unido a una curiosa no necesidad de preguntar por el ser del ente así designado. No es, pues, un capricho terminológico el que nos lleva a evitar estos términos, como también las expresiones “vida” y “hombre” para designar al ente que somos nosotros mismos”. Heidegger, Martín. *Ser y Tiempo*. Editorial Universitaria. Stgo-Chile. 1997; pp. 70 y 71. Traducción de Jorge Eduardo Rivera Cruchaga.

³⁷ Cfr. Bollnow, Otto. *Filosofía de la Existencia* Revista de Occidente. Madrid 1954, pp 23-45

existir es extrínseco a su *esencia* mientras que el ser del hombre solo puede afirmarse partiendo de su existencia.

Por eso Heidegger dice que la “esencia” del *Dasein* consiste en su existencia: “La esencia de este ente consiste en su tener-que-ser (*Zu-sein*). El “qué” (*essentia*) de este ente, en la medida en que se puede siquiera hablar así, debe concebirse desde su ser (*existentia*). En estas condiciones, la ontología tendrá precisamente la tarea de mostrar que cuando escogemos para el ser de este ente la designación de existencia (*Existenz*), este término no tiene ni puede tener la significación ontológica del termino tradicional *existentia*: *existentia* quiere decir, según la tradición, ontológicamente lo mismo que estar-ahí (*Vorhandensein*), una forma de ser esencialmente incompatible con el ente que tiene el carácter de *Dasein*. Para evitar la confusión usaremos siempre para el término *existentia* la expresión interpretativa estar-ahí (*Vorhandenheit*) y le atribuiremos la existencia como determinación de ser solamente al *Dasein*”.³⁸

Sostener, entonces, que el hombre existe equivale a decir que es un ser-consciente-en-el-mundo y que habita en el mundo: “El estar-en-el-mundo mienta una constitución de ser del *Dasein* y es un *existencial*. Pero entonces no puede pensarse con esta expresión en el *estar-ahí* de una cosa corpórea (el cuerpo humano) “en” un ente que esta-ahí. El “*estar-en*” no se refiere a un espacial estar-el-uno-dentro-del-otro de dos entes que están-ahí, como tampoco el “en” originariamente significa en modo alguno una relación espacial de este género, (...) *Estar-en* es, por consiguiente, la expresión existencial formal del ser del *Dasein*, el cual tiene la constitución esencial del *estar-en-el-mundo*”.³⁹

Sin esta implicación en el mundo, el *Dasein* simplemente no aparece, porque sólo se presenta *en-relación-con-el-mundo*. Esta afirmación no puede demostrarse en el sentido estricto del término, es decir, no puede deducirse con certeza de otra intelección, más fundamental “...es necesario tener siempre presente que estos fundamentos ontológicos nunca se dejan inferir hipotéticamente a partir del material empírico, sino que, por el contrario, ellos ya están siempre “allí” en el momento mismo de reunir el material empírico”.⁴⁰ Sin embargo la evidencia del aserto radica en que no puede concebirse un modo real de ser hombre distinto del modo de *ser-en-el-mundo*. En otras palabras, no se puede describir al hombre sin verse en la obligación de nombrar al mundo en esa descripción.

³⁸ Heidegger, Martín. Op. cit. P. 67.

³⁹ Heidegger, Martín. Op. cit. P. 80-81

⁴⁰ Heidegger, Martín. Op. cit. P. 75

Para finalizar diremos que, mientras Husserl habla de la conciencia intencional, Heidegger habla del Dasein implicado en el mundo. Por lo tanto el acento de Heidegger es distinto al de Husserl, pero su enfoque sigue siendo fundamentalmente fenomenológico. Ambos filósofos están de acuerdo en que la conciencia es intencionalidad, y para Heidegger esto significa que la conciencia siempre está comprometida en un mundo que, sin embargo, no es mero contenido de conciencia. La conciencia por ser intencional no puede encerrarse en sí misma y por eso *existe* en el modo del Dasein: “Dirigiéndose hacia y aprehendiendo algo, el *Dasein* no sale de su esfera interna, en la que estaría primeramente encapsulado, sino que, por su modo primario de ser, ya está siempre “fuera”, junto a un ente que comparece en el mundo ya descubierto cada vez”.⁴¹

1.2.4. Cuarta etapa: 1950 – 1960

A partir de los años 50 del siglo XX, comienza el proceso de restauración de la fenomenología en Alemania. Recordemos que en la década de los años treinta empezó el éxodo de intelectuales judíos desde Alemania y el Este de Europa hacia otras regiones de Europa, América y otras latitudes. Desde 1933, a Husserl se le prohibió toda actividad docente o pública en Alemania. La persecución tuvo consecuencias dramáticas en el círculo de fenomenólogos cercanos al maestro. Edith Stein, una de las principales colaboradoras de Husserl y que fuera su primera asistente (se había convertido al catolicismo y se hizo monja), fue asesinada en Auschwitz. Del mismo modo la GESTAPO detuvo y asesinó a Paul Ludwig Landsberg en Francia. Otros fenomenólogos huyeron y encontraron refugio en Holanda y Estados Unidos. La obra no publicada de Husserl (cuarenta mil páginas taquigrafiadas) se salvó gracias a la intervención del sacerdote franciscano Herman Leo van Breda que las llevó a Lovaina donde más tarde se creó el Husserl-Archiv.

La diáspora fenomenológica encontró nuevas áreas de desarrollo en Praga, Cracovia, París, Milán, Nueva York, Kyoto y Tokio. Pero, en Alemania, el obligado paréntesis se extendió más allá del fin de la guerra y recién a partir de los años cincuenta vuelve a descubrirse el pensamiento fenomenológico y comenzará a predominar un énfasis *hermenéutico* que desarrolla las posibilidades metodológicas de la interpretación. La agenda incluye la intersubjetividad y los problemas del mundo de la vida: la tecnología y el ambientalismo, la política, la ética, la ciencia, el arte, la religión, la antropología y la interculturalidad.

⁴¹ Heidegger, Martin. Op. cit. P. 88

Las obras de Husserl que tendrán mayor impacto -para la nueva sensibilidad-, serán *Las Meditaciones Cartesianas* publicada en 1931 y, fundamentalmente, la *Crisis de las Ciencias Europeas y la Fenomenología Trascendental*,⁴² editada póstumamente, en 1954. Respecto de esta última obra se ha señalado que significa un nuevo giro de la fenomenología hacia una perspectiva menos “idealista” dado el llamado a un retorno “a las cosas mismas” que implica una vuelta a las experiencias significativas originarias situadas en el “mundo de la vida”.

No obstante, cabe reconocer que la fenomenología hermenéutica se basa principalmente en la filosofía ontológica de Martín Heidegger. En el enfoque investigativo hermenéutico se pueden identificar, esquemáticamente, los siguientes postulados. Los seres humanos están en el mundo. Estar en el mundo es existir, es estar involucrado, comprometido. Sin embargo, “mundo” no es lo mismo que el ambiente físico, la naturaleza o el universo donde vivimos porque, si bien el ambiente está incluido en el mundo, éste lo sobrepasa.

El *mundo* es un ámbito de sentido que le otorga un significado al “ambiente físico”, es el conjunto de relaciones, prácticas y compromisos adquiridos por nuestra cultura-lenguaje y proporciona el marco que hace posible el

⁴² Husserl, Edmund. *La Crisis de las Ciencias Europeas y la Fenomenología Trascendental*. Editorial Crítica. Barcelona. 1991. Traducción de Jacobo Muñoz y Salvador Mas. La obra fue publicada recién en 1954 bajo la responsabilidad de Walter Biemel y para muchos especialistas representa el *testamento filosófico* de Husserl. Fue redactada entre los años 1934 y 1937, las partes I y II (n°s 1-27) fueron publicadas en 1936 en la revista *Philosophia* editada por Arthur Liebert. La parte III (A y B, n°s 28-73) más los apéndices y los anexos fueron incorporados en 1954. En la edición española se incluyen los apéndices pero no los anexos. Sobre esta obra, en un ensayo publicado en 1940, Schutz, apunta lo siguiente: “...solo en los últimos escritos del maestro el problema de las ciencias sociales fue abordado de manera sistemática. Aun en estos últimos escritos, avanzó con grandes vacilaciones. Husserl proyectaba exponer de manera completa sus ideas en una extensa serie de ensayos con el título de *La Crisis de las Ciencias Europeas y la Fenomenología Trascendental*. En las últimas conversaciones que tuve la suerte de mantener con Husserl, me señaló repetidamente que esta serie de ensayos era el resumen y la coronación de la obra de su vida. En ellos trabajó de modo constante durante sus tres últimos años, pero solo llegó a publicar el primero, en el periódico *Philosophia* (Belgrado, 1936). Luego la muerte interrumpió su labor, y el penetrante fragmento sobre “La cuestión del origen de la geometría” que apareció en la *Revue Internationale de Philosophie* es el único que ofrece un indicio acerca de la magnitud de la obra que había emprendido durante este período”. Schutz Alfred *La Fenomenología y las Ciencias Sociales*. En: *El Problema de la Realidad Social*, op cit pp 126-127. La cita revela con toda claridad que el itinerario iniciado en 1932, para formular una fenomenología del mundo social, es original de Schutz y no se reduce a una mera continuación de la tematización del *lebenswelt* por Husserl en “La Crisis de las Ciencias...” que –como vemos- sólo fue accesible a partir de 1954, sin embargo esta equivocada interpretación es moneda corriente entre críticos y comentaristas. Más bien, podría pensarse que el libro de Schutz llevó a Husserl a interesarse por los temas sociales, dado que Husserl leyó el texto de Schutz el año de su publicación (1932) y ese mismo año, en una carta fechada 03-05-1932, alabó el trabajo de Schutz a quien calificó como un “fenomenólogo serio y competente, uno de los pocos que han penetrado hasta su significado más profundo la obra de mi vida cuyo acceso es, infortunadamente, tan difícil”. Cfr. van Breda, H.L. Prologo a *El Problema de la Realidad Social*. op. cit p 8.

entendimiento de nosotros mismos y de los demás. El lenguaje facilita la configuración de diferentes formas particulares de relacionarse y de sentir, que tienen valor en una cultura. En ese contexto el mundo se da por obvio y sólo se nota en situaciones de ruptura o en situaciones límites.⁴³

Por otra parte, los mundos en que vivimos no son universales ni atemporales; por el contrario, difieren según la cultura, la época histórica y la familia en que se nace. El ser humano es un ser para quien las cosas tienen significado. Eso lo convierte también en un ser autointerpretativo pero no, necesariamente, de una manera teórica. Cuando los seres humanos se expresan y actúan frente a las situaciones en que se encuentran comprometidos, adoptan actitudes según lo que creen ser e ilustran con sus actos lo que para ellos es relevante en esa situación.

A su vez, el investigador, en cuanto ser humano, es un ser autointerpretativo y tiene un mundo, donde las cosas tienen significado. Su lugar en el mundo y su compromiso con él, inevitablemente incide en sus proyectos de investigación.

Por cierto, lo anterior también nos permite dimensionar la pertinencia de las nociones de situación biográfica y social así como aquella de “horizonte” dado que nuestra aproximación a los textos, los contextos, los autores y los actores, está mediatizada por nuestro aquí y ahora como “observadores”, porque el “lugar” de participación en el mundo configura igualmente el lugar desde donde hacemos las preguntas, y ellas, inevitablemente, remiten a nuestros saberes previos, prejuicios y expectativas (el acervo de conocimientos y experiencias), que conforman el marco desde el cual emergen las interrogantes que culminan por erigirse en los criterios de selección de los datos que serán considerados relevantes en la configuración del segmento cognoscitivo que nos interesan en cuanto investigadores.

Es así entonces que la situación delimita el ángulo de visión y, por ende, la posibilidad de “ver” lo que es “visto”. A su vez la noción de horizonte abarca el alcance de visión en toda su amplitud posible y determina los límites de lo que es visible desde una determinada situación. Por lo tanto, toda observación es siempre “situada”, es decir, siempre es una visión “desde alguna parte”; y todo horizonte, por vasto que sea, está siempre limitado a las posibilidades del observador.⁴⁴

⁴³ Rodríguez, Ramón. *La Transformación Hermenéutica de la Fenomenología*. Tecnos, Madrid, 1997 pp 101-132.

⁴⁴ Cfr. Olvera Serrano, Margarita *Horizontes de Lectura. A Propósito de la Resignificación del Legado Fenomenológico de Alfred Schutz*. *Sociológica*. Año 15, N° 43. Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. Mexico, mayo-agosto, 2000. p 13.

Por lo mismo, la *comprensión*, como categoría epistemológica, es una acción circular. Siempre se está en un círculo hermenéutico (o de interpretación). Una frase, por ejemplo, es una unidad de comprensión. Las palabras se entienden con relación al significado de toda la frase. Pero, al mismo tiempo, el significado de la frase depende del significado de las palabras individuales según su ubicación en el contexto de la oración.

Es decir, un concepto deriva su significado del contexto donde se encuentra el sujeto que lo enuncia y, al mismo tiempo, el contexto está formado por los elementos a los cuales da significado. El círculo hermenéutico incorpora un elemento de intuición: un conocimiento previo mínimo es necesario para comprender. Sin esto no se puede entrar al círculo. El que habla y el que escucha deben compartir el lenguaje y el tema de tal discurso. El pretendimiento reposa en una cierta familiaridad con el contexto. En definitiva, las cosas del mundo se hacen visibles por medio de los significados y la interpretación que de ellos realiza el sujeto. Es decir, el entendimiento se hace explícito a través de la interpretación de los significados.

1.2.5. Quinta Etapa: 1960 -

Al finalizar la sucinta revisión de las cuatro etapas del desarrollo filosófico de la fenomenología, el panorama resultante es polifacético. Puede apreciarse la multiplicidad de temas y métodos considerados fenomenológicos, sin que la nueva etapa implique la anulación de ninguna de las anteriores aunque, ciertamente, los acentos metodológicos y el tipo de asuntos que se abordaban van experimentando transformaciones (a veces relacionados con la especificidad del contexto histórico y cultural). En breve, las *etapas* se fundan en un predominio temporal de una determinada revisión de la agenda y/o acentuación metodológica.

En principio esto nos sitúa frente a un complejo panorama cuando se quiere precisar aquello de que se ocupa legítimamente la fenomenología y de qué forma lo hace. Si bien, el análisis de las etapas, realizado en las páginas anteriores, no proporciona -todavía- una definición de la fenomenología, al menos permite discriminar lo que no es. Y de ahí se extrae que la fenomenología *no es*: "... lo que muchos llaman positivismo, pero que mejor podría llamarse naturalismo. (...). El naturalismo es una concepción del mundo derivada de las ciencias naturales y las tecnologías que se basan en ellas. El *ser* del naturalismo es la "*naturaleza*" de las ciencias naturales, y el enfoque cognoscitivo más responsable es el método de ese tipo de ciencias". Del mismo modo se puede determinar que esta posición, en la medida que se opone al naturalismo: "... toma en cuenta decisivamente la cultura y la vida consciente así como los enfoques necesarios para investigarlos". Y así, por vía indirecta,

se nos proporciona una aproximación preliminar inexhaustiva de la fenomenología: "...hablando en términos generales, la filosofía fenomenológica es una filosofía de la cultura, se use o no esta etiqueta".⁴⁵

Embree acota además que la fenomenología: "... tiende a oponerse a la aceptación de cosas inobservables, por ejemplo, el llamado mundo exterior más allá del alcance de la conciencia sensorial y también lo inconsciente en algunas concepciones psicológicas, y por lo tanto converge con el empirismo, pero no con el positivismo, porque la vida consciente (pero no los objetos ideales) es considerada como observable al menos en el empirismo clásico".⁴⁶ De modo que: "Es posible que haya entonces dos principales y opuestas tendencias intelectuales, en el siglo XX, y que se relacionen con dos géneros de ciencia positiva".⁴⁷

Es importante detenernos en esta última reflexión porque ella advierte que no debe identificarse, sin más, el punto de vista *positivista* con la ciencia positiva, toda vez que existe un tipo de ciencia positiva que podría considerarse afín a la fenomenología. Este segundo tipo de ciencia positiva se asienta en el terreno empírico para estudiar las situaciones concretas y cotidianas en que se desenvuelve la cultura y la sociedad, pero no es *positivista*, en cuanto no adhiere al enfoque cognoscitivo del naturalismo y tampoco asume el método característico de las ciencias naturales.

Al contrario, toma en cuenta "decisivamente la cultura y la vida consciente así como los enfoques necesarios para investigarlos", por eso no se detiene en los elementos fácticos, sino que prolonga la indagación más allá de lo empíricamente evidente, siguiendo la intención fenomenológica de comprender el significado que tienen tales fenómenos en la vida humana (tanto colectiva como individual) y, al mismo tiempo, busca elucidar los métodos que emplean los actores sociales para construir las objetividades del mundo social. Reafirmando la distinción entre una ciencia empírica "*positivista*" y una ciencia empírica de orientación "*fenomenológica*", Embree precisa a este respecto que "...hay una considerable filosofía fenomenológica de las ciencias naturales, pero no hay tendencias fenomenológicas dentro de la química, la botánica, etc., mientras que lo contrario es lo cierto en el caso de la sociología o la psicología". En las postrimerías del siglo veinte e inicio del veintiuno se ha podido apreciar un renovado impulso ligado a este último tipo de ciencia, y, eso demuestra que la tesis de un quinto período para la fenomenología tiene asidero real.

⁴⁵ Embree, Lester. *La Continuación de la Fenomenología*..... *Op cit pp. 19-20* Subrayado es nuestro.

⁴⁶ Embree, Lester. *La Continuación de la Fenomenología*..... *Op cit pp. 20-21*

⁴⁷ Embree, Lester. *La Continuación de la Fenomenología*.....*op cit p. 20*

Embree fundamenta su intuición: "Llamadas con frecuencia "cualitativas" o "interpretativas", estas tendencias fenomenológicas parecen incluir a los que podrían denominarse refugios del positivismo. (...). En ocasiones atraviesan por un proceso en el cual "fenomenología" significa primero "cualquier cosa excepto positivismo" y luego desarrollan un mayor rigor conceptual y metodológico".⁴⁸ En breve: se trata de "disciplinas no-filosóficas" que, sin embargo, adhieren a una perspectiva fenomenológica y, genéricamente, pueden ser llamadas "disciplinas culturales".⁴⁹

Finalmente, queremos dejar en claro que las tendencias que hemos mencionado, como representativas de cada una de las cuatro etapas de la fenomenología filosófica, han continuado vigentes desde que surgieron y, ninguna de ellas ha sido eliminada, "archivada" o "superada" por el apareamiento de una nueva perspectiva o el despliegue de un nuevo tema o acento metodológico. Eso es lo que da, a la fenomenología, el carácter de una "dinámica reticular" donde las "etapas" solo enfatizan el predominio temporal de un enfoque determinado, en el curso del desarrollo progresivo de un programa de investigación.

⁴⁸ Embree, Lester. *La Continuación de la Fenomenología.....op cit p. 23*

⁴⁹ Kurt Wolf corrobora este juicio en un extenso y acucioso ensayo titulado *Fenomenología y Sociología* donde examina las obras de los sociólogos americanos referidas al tema, considerando el lapso de los años sesenta hasta avanzados los setenta. Por ejemplo, entre otros aportes, analiza la obra de James L. Heap y Phillip A. Roth, titulada "Acerca de la Sociología Fenomenológica". Heap y Roth llegan a la conclusión de que los "sociólogos fenomenólogos" (se refieren a Tiryakian, Douglas y otros) han empleado sólo metafóricamente algunos conceptos clave de Husserl, en particular "intención", "reducción", "fenómeno" y "esencia"; y con este proceder han puesto en evidencia la discutible plausibilidad de una sociología fenomenológica-husserliana en sentido estricto, es decir, una sociología eidética. Distinguen cuatro tipos de sociologías fenomenológicas: el primero puede no percatarse que emplea una perspectiva fenomenológica pero en tanto ponen el acento en el abordaje subjetivo le corresponde el calificativo; incluyen en este tipo a W. I. Thomas, Cooley, Mead y Max Weber. Advierten que estas sociologías no pretenden que su quehacer sea fenomenología husserliana, pero, muchas veces, están más próximas, al espíritu de la fenomenología –aunque no a su letra– que las sociologías que se declaran continuadoras de Husserl. El segundo tipo abarca los trabajos de Schutz, Berger y Luckmann. El tercero se funda fenomenológicamente en las estructuras del mundo de la vida y se lo puede entender como una versión filosóficamente radicalizada de un tipo de sociología reflexiva (o cognitiva), vinculan a John O'Neill y Aaron Cicourel con esta corriente. El cuarto tipo se refiere a la etnometodología que es tratada por separado a causa de su peculiar relación con la sociología y la fenomenología. A juicio de Heap y Roth, "...la etnometodología combina intereses fenomenológicos y sociológicos, al tiempo que los transforma de manera de no hacer violencia ni a aquellos ni a éstos, sino de constituir un campo de estudio que une ambos ingredientes". Kurt Wolf concluye su revisión evaluando que: "...la etnometodología es considerada por muchos analistas como la sociología más digna del nombre de fenomenológica". Wolf Kurt. *Fenomenología y Sociología* En: Bottomore Tom y Nisbert Robert (comp.). Historia del Análisis Sociológico. Amorrortu. Bs. Aires. 1988. pp 606-607

1.3. La fenomenología en los márgenes de la filosofía

Entre los muchos testimonios que ratifican el aserto de Embree, por cuestión de espacio mencionaremos solo tres: a) la obra de Taylor y Bogdan⁵⁰ sobre los métodos cualitativos de investigación, convertido en un clásico de esa área; b) el importante tratado de S. T. Bruyn "*La Perspectiva Humana en Sociología*"⁵¹, y, c) finalmente, nos referiremos al esfuerzo de Alfred Schutz por establecer una síntesis entre la ciencia social comprensiva-interpretativa de origen europeo y la investigación cualitativa de raíz norteamericana.

Taylor y Bogdan, y S.T. Bruyn, representan formas no-filosóficas de apropiarse la fenomenología para ponerla en un plano científico-social que, ciertamente, responde a una orientación de investigación empírica pero de ninguna manera podría imputársele un carácter positivista. La definición es subrayada por Bruyn "La modalidad que tiende a la investigación cuantitativa incluye una gama de corrientes, entre ellas el positivismo y el conductismo, que designamos aquí con el nombre de *empirismo tradicional*; en cambio la que tiende a la investigación cualitativa abarca los tipos más interpretativos de indagación"⁵².

1.3.1. Investigación cualitativa

En la investigación cualitativa Taylor y Bogdan son autores emblemáticos. Ellos parten declarando que "su tema es el estudio fenomenológico de la vida social"

⁵⁰ Taylor S. J., y Bogdan R. *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*. Paidós. Barcelona 1996.

⁵¹ Bruyn, T. Severyn. *La Perspectiva Humana en Sociología*, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina. 1972, principalmente p 301 y sigts El libro es presentado por Herbert Blumer en los siguientes términos: "El libro del profesor Bruyn constituye un análisis notablemente incisivo del problema más importante con el que se enfrentan las ciencias sociales y psicológicas: cómo estudiar al hombre. Debemos admitir que muchos psicólogos y científicos sociales no le adjudican tal importancia, ni tampoco piensan que sea el problema vital en sus respectivas disciplinas. Es fácil comprender tal posición. Creen que la cuestión ya ha sido resuelta en su mayor parte, en cuanto el carácter y principio esenciales del procedimiento científico están hoy firmemente establecidos. (...). La índole del método científico no ha sido nunca un dato firme y estable, y no lo es todavía. El interrogante sobre la manera de estudiar la conducta humana y la vida grupal trasciende el problema de aplicar un cuerpo establecido de conocimientos demostrados sobre el procedimiento científico. Su enfoque –de Bruyn- surge de la proposición de que el requisito cardinal de una ciencia empírica consiste en respetar la índole de su objeto de estudio. En vez de aplicar a la vida humana un esquema de procedimiento científico que le es ajeno, acentúa la necesidad de reconocer, ante todo, el carácter peculiar de los seres humanos, su conducta y su vida grupal, y elabora persistentemente la tesis de que el estudio científico en estos campos debe darse en la apreciación de ese carácter peculiar. Al hacerlo, coloca en su justo sitio el tema de la "metodología" en las ciencias psicológicas y sociales, dedicando preferente atención, no ya al método científico tal como proviene de las ciencias naturales, sino al interés básico por obtener un método que refleje la naturaleza de la vida humana". Blumer, Herbert. Prologo a *La Perspectiva Humana en Sociología* op. cit. pp. 9 y 11.

⁵² Bruyn, T. Severyn. op.cit p 28

(...), y agregan: "...la perspectiva fenomenológica está en el núcleo de esta obra. Es la perspectiva que guía nuestra investigación" y, más adelante insisten: "La perspectiva fenomenológica es esencial para nuestra concepción de la metodología cualitativa".⁵³ Sostienen que en las ciencias sociales predominan actualmente dos visiones epistemológicas principales, la primera es el positivismo y la segunda es descrita como *fenomenológica*. Aclaran que: "...empleamos el término fenomenología en sentido amplio para designar una tradición de las ciencias sociales, preocupada por la comprensión del marco de referencia del actor social".⁵⁴

En ese amplio espectro cabe admitir el precedente de la Escuela de Chicago (1910 a 1940) entre cuyos aportes se cuenta la emblemática investigación acerca de los inmigrantes polacos realizada por W. Thomas y F. Znaniecki (*The Polish Peasant in Europe and America 1918-1920*), luego el enfoque decae en los años cincuenta para volver a resurgir, con mucha vitalidad, a partir de la década de 1960 en adelante.

Los autores consignan que "durante los últimos veinte años ha habido una proliferación de perspectivas teóricas y escuelas de pensamiento asociadas a la fenomenología", e identifican como tales el modelo dramático de Goffman, la fundamentación teórica y metodológica de la investigación cualitativa llevada a cabo por Bruyn, la sociología del conocimiento "tal como la definieron Berger y Luckmann" y la sociología existencial. Destacan en especial el interaccionismo simbólico y la etnometodología que "...se han convertido en fuerzas dominantes de las ciencias sociales y pertenecen a la tradición fenomenológica". Sin embargo, advierten que algunos sociólogos restringen la denominación "fenomenología" para aplicarla a la escuela europea de pensamiento representada por Alfred Schutz.⁵⁵

Resumiendo: la principal orientación que se deriva de la fenomenología, para el investigador social es la importancia central que ella asigna al "experimentar" (o "vivenciar") la realidad tal como los actores sociales la experimentan y tratar de comprender las situaciones sociales dentro de los marcos de referencia de los sujetos involucrados, en tanto lo que la gente hace y dice es producto del modo en que define su mundo. La tarea del investigador es aprehender este proceso de interpretación y comprender el significado de la acción social que se ejecuta sobre la base de tal marco de interpretación.

⁵³ Taylor S.J. y Bogdan R. op. cit. pp 16-17 y 23.

⁵⁴ Taylor S.J. y Bogdan R. op. cit. p.16, nota 1.

⁵⁵ Taylor S.J. y Bogdan R. op. cit pp 23-24

1.3.2. La perspectiva humana

En un merecidamente famoso tratado de sociología que, precisamente, lleva por título *La Perspectiva Humana en Sociología*, su autor, el sociólogo S.T. Bruyn analiza la situación de la ciencia social en el ámbito de influencia de Estados Unidos y reconoce la emergencia de la fenomenología social destacando, al mismo tiempo, el distanciamiento de ésta respecto del enfoque empírico tradicional; señala que constituye una importante divergencia de la tradición comteana.⁵⁶ Sin embargo, evalúa que -en el medio norteamericano- su relevancia ha sido insignificante, por lo menos hasta la década de los años sesenta, dado que el enfoque fenomenológico tiene un origen europeo y, si bien algunos sociólogos norteamericanos aceptaron la importancia metodológica del concepto de *Verstehen* -formulado por Max Weber- al que adhiere la fenomenología social, el principio que subyace al término no fue utilizado en forma efectiva, como recurso para la investigación científica por los sociólogos americanos: “El punto de vista fenomenológico se insertó en la teoría sociológica norteamericana sólo a través de referencias indirectas o por medio de un concepto aislado”.⁵⁷

Esta parcialización generó un ambiente de incompreensión de la fenomenología que obstaculizó su aceptación en cuanto alternativa de investigación social. Y, junto a la presentación incompleta, se sumó su divergencia radical del enfoque naturalista que predominaba en las ciencias sociales. Por eso, no extraña que muchos sociólogos norteamericanos consideraran a la fenomenología una opción incompatible con la noción aceptada de lo que debía ser una ciencia de la sociedad.

El enfoque naturalista –explica Bruyn- reconoce que los procesos culturales y que los sistemas sociales son creados por la actividad humana, pero defiende que es posible estudiarlos como hechos naturales, igual que cualquier otro objeto físico, sin necesidad de referirse a la forma en que se constituyen y se manifiestan como “objetividades” a los sujetos, por lo tanto, un “valor” puede ser analizado simplemente como una “cosa” natural. La fenomenología, en cambio, sostiene que hay una manera más pertinente de investigar y obtener conocimiento válido del mundo socio-cultural. Consiste en tomar los procesos y productos de la actividad humana tal como se constituyen en realidad legítima para el propio agente (y para sus semejantes que cooperan con él o que se le oponen).⁵⁸

⁵⁶ Bruyn, T. Severyn op.cit p 86

⁵⁷ Bruyn, T. Severyn op.cit p 87

⁵⁸ Cfr Bruyn, T. Severyn. op.cit p 28

Bruyn sostiene que la fenomenología ofrece una fundamentación racional a los investigadores que buscan comprender la constitución del mundo social. Para ello es necesario desarrollar estrategias e instrumentos metodológicos que permitan acceder al campo de percepción y de conciencia de los actores sociales para ver el mundo como ellos lo ven. El imperativo que está en la base de esta actitud metodológica es explicado por el sociólogo de la siguiente manera: “Es mejor tener presente la afirmación imperativa de Edmund Husserl a los filósofos: ¡A las cosas mismas! Que traducido al lenguaje de la observación participante se convierte en: ¡Observen las interpretaciones mismas, de los actores en su vida cotidiana, a fin de lograr las definiciones de lo que es importante para guiar la investigación!”.⁵⁹

Bruyn ejemplifica dicho imperativo enunciando un precepto que, a su juicio, ilustra la orientación investigadora del fenomenólogo: “Cuando usted piense escribir un tratado sobre natación, lo primero que deberá hacer es ir a nadar; porque sólo aquel que conoce personalmente el mar, el río, el arroyo y el lago – y ha nadado en ellos- podrá decir algo acerca de la natación”. Al mismo tiempo hace ver la coincidencia de este imperativo fenomenológico con el planteamiento metodológico defendido por Florian Znaniecki, citando algunas de sus palabras que trasuntan la misma convicción: “Cuando deseo averiguar de primera mano qué es cierta actividad, así como cuando deseo obtener información también primaria sobre determinado objeto, trato de experimentarla. Hay un único modo de experimentar un objeto: “observarlo” personalmente. Hay un único modo de experimentar una actividad: desempeñarla personalmente. Los hombres prácticos insisten en esto: le dirán que usted no puede comprender por completo lo que están haciendo mientras no lo haga usted mismo. Los científicos han llegado a reconocer esto”.⁶⁰

Ciertamente, podemos comprobar que la posición de Znaniecki es congruente con la del fenomenólogo y que, a su vez, ambos difieren del *empirista tradicional*. En el curso de su trabajo, junto a W. Thomas (y otros científicos sociales), Znaniecki desarrolló estrategias metodológicas para “experimentar” la vida cultural de las personas que observaba (y captar los “significados” involucrados), dando frutos perdurables a la sociología empírica norteamericana.⁶¹

⁵⁹ Cfr. Bruyn, T. Severyn op.cit p 299

⁶⁰ Znaniecki, Florian. *The Method of Sociology*: citado por S T Bruyn, op cit p 117

⁶¹ Kurt Wolf destaca que F. Znaniecki y W. Thomas son los pioneros en el desarrollo de una sociología comprensiva del sentido subjetivo –es decir, el sentido que da el actor a su acción-. En Estados Unidos “...una de las primeras expresiones del abordaje subjetivo fue la obra de Thomas y Znaniecki *El Campesino Polaco en Europa y los Estados Unidos (1918-20)*. Unos quince años después, a principios de la década de 1930, los escritos póstumamente publicados de George Herbert Mead, en especial *Espíritu, Persona y sociedad* (1934), dieron una difusión mucho mayor a las enseñanzas de Mead, que antes se

A pesar de lo dicho, las ciencias sociales “oficiales” siguieron considerando la “causalidad” como único principio explicativo y evitaron sistemáticamente la noción de “intencionalidad” (o “propósito”), desechando su validez técnica en el proceso de la explicación comprensiva: “En suma, las ciencias sociales intentaron obviar íntegramente la dimensión personal tanto como les fue posible y desarrollaron su propio conjunto de mitos para explicar al hombre en sociedad. No obstante, la mayor parte de los trabajos de investigación que se han llevado a cabo indicaron que el científico social no puede hacerlo sin fallar en su intento de retratar y explicar con precisión al hombre, tal como se manifiesta realmente en sociedad”.⁶²

Florian Znaniecki denominó *coeficiente humanístico* a los datos que dan cuenta de la dimensión humana en los procesos sociales (como lo es la *intencionalidad*). Sostuvo que si este *coeficiente* se eliminara y el científico pretendiera investigar el sistema socio-cultural del mismo modo que estudia un sistema físico “el sistema desaparecería y en su lugar (el científico) encontraría una masa desarticulada de procesos y cosas naturales sin similitud alguna con la realidad que se propuso investigar”. Esto es así porque el sistema socio-cultural no existe independientemente de la experiencia humana.⁶³

De aquí surge lo que Bruyn denomina *la perspectiva humana en sociología* que, según su definición, es un enfoque compartido por la fenomenología de raigambre europea y por la experiencia de investigación cualitativa denominada *observación participante*. La observación participante es una tradición en investigación social desarrollada en Norteamérica desde fines de los años veinte del siglo pasado, por la llamada Escuela de Chicago. La tendencia se reforzó más tarde con el aporte de George Herbert Mead y ha sido rotulada, posteriormente, como interaccionismo simbólico.⁶⁴

circunscribían a sus discípulos directos; esto promovió mucho el crecimiento del interaccionismo simbólico”. Wolff Kurt. *Fenomenología y Sociología*. op.cit. p. 594

⁶² Bruyn, Severyn T. op. cit p 112

⁶³ Znaniecki, Florian. *The Method of Sociology*: citado por S T Bruyn, op cit p 27

⁶⁴ La denominación “interaccionismo simbólico” se debe a Herbert Blumer, el mismo autor revela la circunstancia: “El término “interaccionismo simbólico” es en cierto modo un barbarismo que acuñé con carácter informal en un artículo publicado en *Hombre y Sociedad* (1937). El vocablo acabó siendo aceptado y hoy es de uso general”. Se ha recurrido al término “para designar un enfoque relativamente definido del estudio de la vida de los grupos humanos y del comportamiento del hombre. Entre los numerosos especialistas que han utilizado dicho enfoque o contribuido a su consolidación intelectual, figuran autores norteamericanos tan notables como George Herbert Mead, John Dewey, W.I Thomas, E Park, William James, Charles Horton Cooley, Florian Znaniecki, James Baldwin, Robert Redfield y Louis Wirth”. Se origina en la Universidad de Chicago entre 1890 y 1940 en torno a la figura fundacional de Robert Ezra Park, inspirado en el pragmatismo de William James y en la sociología de Georg Simmel (de quien fue alumno cuando estudió en Europa); a este respecto es interesante hacer notar que la obra de Simmel es, igualmente, una influencia importante en Max Weber y en Alfred Schutz. El trabajo de investigación emblemático de la primera generación es *El Campesino Polaco en Europa y los Estados Unidos*, de W.I. Thomas y F. Znaniecki. Desde el punto de vista metodológico el IS. se apoya en un

Esa es la tradición de pensamiento sociológico de la que proviene Bruyn, no obstante, él prefiere la denominación de “perspectiva humana” y sostiene que el principio heurístico que la sustenta es “fenomenológico”.⁶⁵ Asimismo, reconoce parentesco con “una rama fenomenológica de la teoría sociológica que evolucionó en el contexto del pensamiento social europeo a través de los escritos de teóricos entre los que cabe citar a Alfred Vierkandt, Max Scheler y Georges Gurvitch”.⁶⁶

Este es un punto de consenso respecto del cual los fenomenólogos confirman su acuerdo. Maurice Natanson, uno de los principales discípulos de Schutz y continuador de su obra, ratifica que el término “fenomenológico” ha designado un estilo general de ciencia social que toma el conocimiento humano y sus significados intencionales como el lugar apropiado para el entendimiento de la acción social. En este sentido, los científicos sociales norteamericanos que provienen de la escuela de Chicago, del interaccionismo simbólico o se adscriben a la línea investigativa de la observación participante, tales como W.I. Thomas, Ch.H. Cooley, y G.H. Mead, puede considerárseles representantes del punto de vista fenomenológico; además, por cierto, hay que contar a la escuela europea de ciencias sociales influida directamente por Max Weber.⁶⁷

postulado y tres premisas. Postulado: respetar la naturaleza del mundo empírico y organizar un plan metodológico que la refleje. Premisas: a) Los seres humanos actúan en relación con los objetos del mundo físico y otros seres de su ambiente sobre la base de los significados que éstos tienen para ellos; b) Los significados se derivan de la interacción social (comunicación, entendida en sentido amplio), nos comunicamos por medio del lenguaje y otros símbolos; c) los significados se establecen y modifican por medio de un *proceso interpretativo*: el actor selecciona, modera, suspende, reagrupa y transforma los significados a la luz de la situación en que se encuentra y la orientación de su acción; los significados son usados y revisados como instrumentos para la guía y formación de la acción. La técnica metodológica fundamental es la *observación participante*. Cfr. Blumer, Herbert. ***El Interaccionismo Simbólico. Perspectivas y Método***. Hora. Barcelona, 1982 pp 2-41.

⁶⁵ Como anécdota recordaremos que Peter Berger, uno de los discípulos cercanos de Alfred Schutz, publicó en 1963 un libro titulado ***Invitation To Sociology. A Humanistic Perspective*** Anchor Books, Garden City. New York, (Hay traducción castellana en editorial Limusa, México, 1996). Aquí se desarrolla el punto de vista fenomenológico en la línea schutziana. El libro de Berger es anterior al de Bruyn –cuyo original en inglés, data de 1966- pero al parecer Bruyn no supo de su existencia porque no lo menciona. En definitiva, el que ambos textos tengan un título similar y traten sus temas con parecido enfoque es, ciertamente, una coincidencia, pero no es una casualidad porque evidentemente comparten principios epistemológicos fundamentales, aunque ellos desconozcan su co-participación en esa comunidad de perspectiva.

⁶⁶ Bruyn Severyn T. op cit p 118

⁶⁷ Natanson dice: “Thus far I have used the term “phenomenological” to designate a general style of social science which takes human consciousness and its intended meanings as the proper locus for the understanding of social action. In this sense such American social scientist as W.I. Thomas, Cooley, and G.H. Mead, in addition to the European school influenced directly by Max Weber, are all representatives of the phenomenological standpoint”. Natanson, Maurice. ***A Study in Philosophy and the Social Sciences***. In *Philosophy of the Social Sciences*. University of California. Random House, New York. 1963. (Natanson, Maurice comp.). p. 283

Empero, Bruyn insiste que aún queda mucho por hacer en orden a precisar – conceptual y metodológicamente- este enfoque fenomenológico de las ciencias sociales. Estima indispensable el encuentro entre la experiencia norteamericana (que aporta herramientas de investigación desarrolladas en el trabajo de campo) y el pensamiento fenomenológico europeo (que aporta una amplia batería conceptual y un estilo de análisis y descripción profunda de los fenómenos). En definitiva, propone buscar un “ajuste” entre las dos escuelas para establecer las bases de un programa consistente de investigación. En este punto, reconoce en la obra de Max Weber un punto de confluencia que ha nutrido las mentes teóricas de las dos escuelas, en ambos continentes.⁶⁸

En breve, los factores que justifican pensar en una síntesis o una triangulación entre las escuelas *comprendivas* fenomenológica y de la observación participante, se afinan en el común énfasis cualitativo de la investigación, la relevancia del *significado*, el sentido subjetivo y el ingrediente interpretativo que conlleva, así como la importancia de la definición de la situación para la orientación de la acción: puesto que la acción es elaborada por el actor con lo que él percibe, interpreta y juzga. El observador tiene que esforzarse por ver la situación como la define el actor, averiguar sus significados en términos del significado que tienen para él, resaltando la centralidad de lo humano en la realidad social. Todos estos factores son nucleares en ambas corrientes.

En varios pasajes de su obra Bruyn cita a Schutz a quien reconoce como principal representante de la fenomenología social de tradición europea en Estados Unidos, cuyo aporte se caracteriza por representar una dimensión alternativa a la corriente dominante estructural-funcionalista. Bruyn estima que la postura de Schutz es posible asumirla como parte de la perspectiva humana que él defiende, dado que el hombre se halla en el núcleo de los temas schutzianos⁶⁹ y porque, claramente, los intereses del fenomenólogo y el observador participante son muy similares.⁷⁰

Esto último lo ratifica manifestando su convicción de que el estudio de las ciencias sociales deben focalizarse en: “Esas realidades de sentido común, como las llamaría Schutz, deben estudiarse estructural, fenomenológica y ontológicamente. Se estudian desde un punto de vista fenomenológico cuando se averigua cómo se constituyen culturalmente estas creencias en la mente de la gente del lugar; se estudian desde un punto de vista ontológico cuando se indaga cómo dichas creencias se ajustan a los esquemas conceptuales ideales formulados en el nivel teórico para explicarlas”.⁷¹

⁶⁸ Bruyn, T. Severyn. op.cit p. 120

⁶⁹ Bruyn, T. Severyn. op.cit p. 193

⁷⁰ Bruyn, T. Severyn. op.cit p. 117

⁷¹ Bruyn, T. Severyn. op.cit p. 219

En definitiva, Bruyn defiende la plausibilidad de una síntesis y postula *la perspectiva humana* como un adelanto programático de la misma:⁷²

- a. La mayoría de las investigaciones incluidas en esta perspectiva busca hechos y conocimientos en términos humanos, es decir, en niveles que tienen significados y significación humana.
- b. El término *humano* representa una dimensión de la comprensión que orienta a la sociología hacia el tema central: el hombre como tal, sin reducirlo a simples niveles orgánicos o inorgánicos. Ciertamente el hombre es tanto orgánico cuanto inorgánico y esas características deben considerarse pero dichos rasgos no controlan la orientación.
- c. El término *humano* establece ciertos supuestos. Por ejemplo, connota sus limitaciones naturales y su vulnerabilidad ante las fuerzas sociales; sin embargo, también connota la capacidad del hombre para ejercer su responsabilidad, para conocer el significado de la libertad, y para actuar de acuerdo a sus sentimientos, instintos, sentidos y capacidades racionales.
- d. La perspectiva humana no da por sentado estos supuestos; espera que sean explorados con respecto a su significado humano y en cualquiera de las formas objetivas que tomen en tanto el hombre vive en sociedad. La perspectiva humana requiere que se estudie al hombre como es, en su total dotación.

El núcleo heurístico de esta propuesta programática puede resumirse en los siguientes rasgos principales:⁷³

1. El foco de la investigación se centra en la experiencia humana verificable que puede ser experimentada y comprendida por otro ser humano (observador). El enfoque considera que la experiencia humana (histórico-social-cultural) proporciona temas claramente discernibles que constituyen objeto legítimo de estudio científico.
2. Las situaciones humanas, tales como un acto de comunicación donde se intercambian ideas o un acto político, constituyen el contexto donde se articulan los datos. Mediante la experiencia de las situaciones y de los actos sociales concomitantes, que involucran el mundo interno y externo de los sujetos y sus capacidades racionales, se configuran los campos de conocimiento. Así, la geografía de una isla y la realidad espiritual de

⁷² Bruyn, Severyn T. op.cit p 107

⁷³ Bruyn, T. Severyn. op.cit p 113-114

una leyenda se vinculan entre sí y llegan a establecer un significado simbólico que, en conjunto, configuran una situación humana (ambiente físico y “mundo”). Podemos acotar que, de esa manera, se constituye un “mundo chilote”, un “mundo mapuche” o un “mundo aymará” que –como veremos más adelante– desde Alfred Schutz se pueden tematizar en el horizonte de las “realidades múltiples”. Esto porque, el mundo en que vivimos no es universal ni atemporal; por el contrario, hay múltiples “mundos” que difieren según la cultura, la época histórica, y la familia en que se nace.

3. Dos son los instrumentos principales para elaborar interpretaciones coherentes y adecuadas –causal y significativamente– e inferencias racionales válidas: a) a partir de las situaciones que se experimentan directamente, y b) lo que se observa objetivamente en un acontecimiento. Podemos acotar que Alfred Schutz incorpora estos aspectos en su análisis interpretativo de las categorías de “significado subjetivo” y “significado objetivo”, según lo veremos más adelante.
4. Las inferencias se realizan sobre la base del marco analítico de un campo de estudio particular. El investigador hace inferencias partiendo de sus conocimientos del contexto, por ej. el semántico construye generalizaciones a partir de sus hipótesis sobre la naturaleza y la derivación de las palabras, etc. Este es, igualmente, un punto destacado en la “lógica de la situación” que se deriva de las “realidades múltiples” analizadas por Schutz y profundizada en la etnometodología de Harold Garfinkel
5. Las interpretaciones, las inferencias y las generalizaciones, están sujetas a la permanente revisión crítica y validación de expertos que investigan el tema. La validación se apoya en criterios como la adecuación, la consistencia lógica, la información precisa acerca de las experiencias de campo y el “ajuste” de los nuevos datos o informaciones con el conocimiento anterior ya verificado y considerado válido. Desde el punto de vista fenomenológico ello se justifica porque el ser humano es un ser para quien las cosas tienen significado y el investigador, en cuanto ser humano, pertenece a un mundo, donde las cosas tienen significado. En consecuencia, su lugar en el mundo y su compromiso con los significados de aquel mundo, inevitablemente incide en sus proyectos de investigación. De allí la necesidad de una permanente *vigilancia epistemológica* de sus acciones como investigador.⁷⁴

⁷⁴ Bourdieu, Chamboredon y Passeron, han acuñado la noción de *vigilancia epistemológica*, definiéndola así: “A la tentación que siempre surge de transformar los preceptos del método en recetas de cocina científica o en objetos de laboratorio, sólo puede oponerse un ejercicio constante de la vigilancia

1.3.3. Sociofenomenología

En páginas anteriores Taylor y Bogdan nos recordaban que hay autores que restringen la denominación "fenomenología" para aplicarla a la escuela europea de pensamiento representada por Alfred Schutz. Maurice Natanson, en páginas anteriores, se refería a que el término "fenomenología" ha sido usado en sentido amplio para designar un estilo interpretativo de hacer ciencia social que toma en consideración al actor social, sus conocimientos, sus experiencias y sus significados intencionales que sirve de núcleo temático para la comprensión de la acción social humana. Pero Natanson coincide también con Bruyn en su planteamiento de que es necesario precisar las líneas programáticas de este enfoque y eso supone comenzar por precisar el alcance de los conceptos que se emplean. Para ello recomienda delimitar el uso del término al significado técnico que le ha dado Edmund Husserl y que es el más aceptado en la filosofía contemporánea. Al mismo tiempo sostiene que la fenomenología husserliana es capaz de proporcionar la base filosófica que se reclama para las ciencias sociales comprensivas (en la forma que lo desarrolló Schutz).⁷⁵

En el mismo orden de ideas Kurt Wolf reconoce a Schutz el mérito de haber presentado una propuesta consistente y madura de epistemología y metodología para las ciencias sociales: "...la fenomenología importa a los

epistemológica que, subordinando el uso de técnicas y conceptos a un examen sobre las condiciones y los límites de su validez, proscriba la comodidad de una aplicación automática de procedimientos probados y señale que toda operación, no importa cuán rutinaria y repetida sea, debe repensarse a sí misma y en función del caso particular. (...). La vigilancia epistemológica se impone particularmente en el caso de las ciencias del hombre, en las que la separación entre la opinión común y el discurso científico es más imprecisa que en otros casos. (...) Por tanto, es necesario someter las operaciones de la práctica (de las ciencias sociales) a la polémica de la razón epistemológica, para definir y si es posible inculcar, una actitud de vigilancia que encuentre en el completo conocimiento del error y de los mecanismos que lo engendran uno de los medios para superarlo. La intención de dotar al investigador de los medios para que él mismo supervise su trabajo científico, se opone a los llamados al orden de los censores cuyo negativismo perentorio solo suscita el horror al error y el recurso resignado a una *tecnología* investida con la función de exorcismo". Bourdieu, Pierre. Chamboredon, Jean-Claude y Passeron, Jean Claude. *El Oficio de Sociólogo*. Siglo veintiuno. Madrid. 1999. Pp 19, 27 y 14. Al respecto solo cabe decir que, desde sus inicios, la fenomenología ha estado plenamente conciente de este problema. Y, mucho antes que a Bourdieu se le ocurriera la expresión, Marvin Farber, ejemplificaba la noción -ínsita en la tradición fenomenológica-, con la historia, en cuanto ciencia social: "Si se examina la opinión de que el historiador tiene la misión de reflejar el pasado tal como realmente ocurrió, entonces se tropieza desde el comienzo con dificultades fundamentales. Hay que tener en cuenta el punto de vista del historiador, con sus creencias, conscientes o inconscientes, su medio cultural, su clase social y sus prejuicios personales. Sería no poca pretensión afirmar que un historiador dado nos ha transmitido "el pasado tal como realmente ocurrió", aún cuando haya logrado recuperar buen número de los hechos. El historiador usa "anteojos", y mira el mundo como un mundo ya interpretado. Los "anteojos" son el resultado de la investigación científica del pasado y de los conceptos fijados por la tradición. Una finalidad de la fenomenología es la de ir "mas allá" de todos estos "anteojos" y la de quitar las "anteojeras", para que sea posible una descripción completamente original". Farber, Marvin. *Husserl*. op. cit. p 21.

⁷⁵ Cfr. Natanson, Maurice. *A Study in Philosophy and the Social Sciences*. Op cit. pp. 283-285.

sociólogos por su aplicación sociológica. Además, aún dentro de esta restricción, fenomenología designa aquí la filosofía de Edmund Husserl (1859-1938) y el intento de Alfred Schutz (1899-1959) de mostrar la pertinencia de la fenomenología de Husserl para la ciencia social”.⁷⁶ Lo cual, creemos, se aúna al fundamentado esfuerzo de Bruyn por integrar los aportes de las tradiciones europea y americana en un programa de perspectiva humanista.

Schutz no pudo conocer la obra de Bruyn por su temprana desaparición en 1959. Pero desde la tradición de la sociología interpretativa europea, siguiendo la senda de Max Weber y Husserl, comenzó a realizar el trabajo de precisar, conceptual y metodológicamente, el enfoque sociofenomenológico, donde recogía el aporte de la observación participante (Florian Znaniecki, William Thomas, Herbert Mead y de sus inspiradores. William James, John Dewey y otros). Pero sus discípulos continuaron la senda abierta por el maestro, y los trabajos de Natanson, Embree, Berger, Luckmann, Aaron Cicourel, Harold Garfinkel, son testimonio de ello. Vemos así cómo, a fines de la década de los años cincuenta y, principalmente, durante los años sesenta, desde las dos puntas del camino (europeo y norteamericano) comienza a producirse ese “ajuste” de las escuelas comprensivas que Bruyn impetraba.

En efecto, en el ensayo *Conceptos Fundamentales de la Fenomenología*, Schutz sostiene que los métodos y resultados de la psicología fenomenológica coinciden con muchas características de la psicología de W. James y con muchos de los conceptos básicos desarrollados por G. H. Mead; pero, al mismo tiempo, ratifica la necesidad de ir más allá de la simple constatación de similitudes y propone pasar a una fundamentación, con rigor fenomenológico, de esas nociones, lo que permitiría avanzar hacia una auténtica convergencia generadora de un programa de investigación enfocado al ámbito del mundo de la vida cotidiana: “Me aventuro a decir que las muchas y grandes realizaciones en el campo de la lógica que nuestra generación debe al operacionalismo de Dewey y al pragmatismo de James sólo pueden hallar su justificación recurriendo al campo de la experiencia pre-predicativa”.⁷⁷

En Estados Unidos, Schutz, publicó desde 1940 mas de una treintena de ensayos y artículos, pero su obra permaneció casi desconocida, en primer lugar porque las revistas donde publicaba eran de escaso tiraje y muy especializadas lo que limitaba su recepción, como la *Philosophy and Phenomenological Research* editada por la Internacional Phenomenological Society y *Social*

⁷⁶ Wolff Kurt. *Fenomenología y Sociología*. op. cit. p 570.

⁷⁷ Schutz Alfred. *Conceptos Fundamentales de la Fenomenología*. En “El Problema de la Realidad Social”, Compilado por Natanson Maurice. op. cit pp 121-122 y 124

Research editada por la New School for social Research.⁷⁸ En segundo lugar porque el contexto, de la sociología Norteamericana era poco propicio para sus ideas. Estaba dominado por la influencia de la escuela de Columbia que propugnaba una idea de la ciencia social fuertemente empirista, en una versión reformulada del positivismo lógico, en mérito de lo cual se la identificó con el nombre de “concepción heredada”. Robert Merton y Paul Lazarsfeld, son los sociólogos más influyentes de esa corriente y mantuvieron su predominio en las ciencias sociales hasta inicios de la década de los años sesenta. Otro polo de influencia fue Talcott Parsons con quien Schutz intentó dialogar, pero sin éxito.⁷⁹

En la década de los años sesenta empieza a conocerse el pensamiento de Schutz y, posteriormente, ha seguido estudiándose con seriedad por científicos sociales de Estados Unidos, Europa, América Latina, Asia y, cada vez más, su enfoque ha venido incorporándose en diversas disciplinas “socio-culturales” que se desenvuelven fuera de la filosofía.⁸⁰

⁷⁸ Kurt Wolf hace constar que: “...los primeros artículos de Alfred Schutz parecen haber pasado casi inadvertidos; su obra alcanzó más difusión con las publicaciones póstumas desde principios de la década de 1960, y a través de la etnometodología.” Wolf Kurt. op. cit p 595

⁷⁹ Con Talcott Parsons intercambió una abundante correspondencia pero finalmente el contacto no fructificó. Parsons interrumpió el dialogo por considerar que Schutz se ocupaba de temas filosóficos divergentes de las preocupaciones científicas que a él le interesaban. Más adelante volveremos sobre este punto.

⁸⁰ El apellido alemán de Schütz pierde la diéresis y se convierte en Schutz a raíz de la americanización de su identidad por motivo de su exilio en Estados Unidos. Usaremos la segunda modalidad de nombrarlo por razón de que sus obras, en español y en inglés, han aparecido bajo esa forma. Alfred Schutz nació en Viena el 13 de abril de 1899, en el seno de una familia de origen judío. Estudió Derecho y Economía con Hans Kelsen y Ludwig von Mises. Formó parte del círculo de estudios que dirigía von Mises, donde se discutían temas epistemológicos y metodológicos acerca de las Naturwissenschaften (ciencias de la naturaleza) y Geisteswissenschaften (ciencias del espíritu). Aquí inició el estudio de la obra principal de Max Weber, aparecida en 1922, con el título de “Wirtschaft und Gessellschaft”. A partir de 1925 se autoimpone la tarea de fundamentar epistemológicamente los conceptos enunciados por Weber en su teoría de la sociedad y empleados en su *metodología comprensiva* que -a su juicio- son válidos pero están insuficientemente justificados. De esos años datan sus primeros manuscritos, animado por el afán de encontrar una síntesis entre la ciencia social y la filosofía. Como señala Arvid Brodersen: “Schutz aprendió pronto una lección que luego continuó enseñando hasta el fin de sus días: la de que es necesario que toda teoría social tenga un fundamento filosófico”; (ver en el prólogo a *Estudios sobre Teoría Social*). En principio, la filosofía de Bergson será su fuente principal, pero desde 1928 comienza a estudiar los escritos de Husserl y en ellos encontró los elementos conceptuales que le permitieron encauzar la línea de estudio del mundo social que le interesaba. Schutz se encontraba en París cuando se produjo la invasión de Austria por el ejército alemán. En Julio de 1939, se trasladó a EEUU. A fines de 1942 se integró a la *New School for Social Research* de Nueva York, dedicándose a la enseñanza de postgrado en los departamentos de filosofía y sociología. En 1957 comienza a bosquejar el plan del libro que sistematizaría su pensamiento. Debido a su deteriorada salud escogió a un discípulo destacado: Thomas Luckmann, para escribir el texto definitivo, paralelamente había acordado con otros discípulos: Maurice Natanson y Arvid Brodersen la publicación de sus artículos más relevantes que fueron compilados en “*El Problema de la Realidad Social*” y “*Estudios sobre Teoría Social*”. Posteriormente, su esposa Ilse Schutz, publicó “*Collected Papers III*” referido a escritos sobre filosofía fenomenológica y, últimamente (1996), apareció

Con ocasión del centenario del natalicio de Schutz (1999), el *Center for Advanced Research in Phenomenology* (con sede en EEUU) publicó un índice bibliográfico de artículos, estudios y monografías que recoge las implicaciones de su obra en diecinueve disciplinas distintas. En total fueron seleccionados 1.400 trabajos, publicados, principalmente, en inglés, francés, alemán, japonés, portugués, español y catalán; las disciplinas que están representadas son las siguientes: educación, comunicación, economía, etnología, historia, geografía, administración de empresas, terapia ocupacional, trabajo social, ciencias políticas, sociología, psicología, psicoterapia, psiquiatría, estudios sobre religión, estudios sobre la mujer, enfermería, medicina y filosofía. Esto suma siete idiomas y diecinueve disciplinas, de las cuales dieciocho no son filosóficas.⁸¹

A cuarenta años de su desaparición física su ascendiente en las ciencias sociales y humanas ha llegado a ser digno de consideración, demostrándose además que su influencia desborda los márgenes de la filosofía para alcanzar un efecto transdisciplinario en el ámbito de las ciencias sociales. Esto último no extraña si se considera el conjunto de sus escritos donde revela la intención de elaborar una teoría de la ciencia que abarque la sociedad en toda su amplitud y diversidad, lo que –por cierto- lo obliga a ir más allá de la sociología, la psicología social o la economía. Por ello, aunque la sociología es una de las disciplinas no-filosóficas donde la influencia de la fenomenología ha sido manifiesta, preferimos denominar sociofenomenología a su intento -mejor que sociología fenomenológica- para dar cuenta del dialogo amplio y directo que buscaba sostener con todas las ciencias sociales.⁸²

Sobre la base de lo expuesto se puede proponer que la acogida de la sociofenomenología de Alfred Schutz en una amplia diversidad de disciplinas

“Collected Papers IV”, a cargo de H. Wagner, G. Psathas y otros, centrado en su epistolario y textos complementarios). En treinta años de ardua labor Schutz logró resultados que recién están siendo sopesados.

⁸¹ Embree Lester *O Atractivo de Alfred Schutz, en Disciplinas Fora Da Filosofia, Como A Xurisprudencia* Revista Agora, Papeles de Filosofía. Vol 19, nº 1, 2001, pp 15-30

⁸² Además, como acota acertadamente, J. Beriain “La denominación sociología fenomenológica puede leerse como fundamentación fenomenológica de la sociología; preferiríamos entonces usar la denominación *fenomenología sociológica*, aplicable a Alfred Schutz, clásico de esta corriente. También puede leerse como sociología, ciencia empírica inspirada en tal fundamentación; en este caso es más adecuado hablar de *sociología fenomenológica*”. En la segunda opción Beriain ubica la obra de Berger y Luckmann. Por nuestra parte utilizaremos la expresión *sociofenomenología* para designar las teorías e investigaciones que se desarrollan dentro de la perspectiva de una ciencia de la sociedad inspirada en la fenomenología; que asumiremos como un programa de investigación. Así evitaremos enredarnos en los hiatos y los aparentes saltos o contradicciones entre una fenomenología sociológica y una sociología fenomenológica. cfr. Beriain J *La Sociología Fenomenológica*. En Beriain J. e Iturrate José Luis (edts). *Para Comprender la Teoría Sociológica*. EVD. Navarra. 1998. p. 259 y sigts. Cursivas son nuestras.

no-filosóficas, se debe, justamente, a esta visión transdisciplinar que aporta y que nos atrevemos a resumir en los siguientes cuatro puntos:

1. Su teoría de la ciencia despliega una noción amplia y receptiva de las disciplinas humanistas y sociales, en cuanto ciencias que se ocupan – principalmente- de la cultura y de las personas (el factor humano y el “significado” de la realidad, que resaltaba Bruyn) por lo que el espectro que acoge es- sin duda- transdisciplinar y, siguiendo a Embree, bien podrían llamarse “ciencias socio-culturales”.
2. Clarifica los conceptos básicos y los métodos correspondientes, empezando por aquellos relativos al significado subjetivo y a la interpretación, que son fundamentales en todas las ciencias sociales y culturales (por lo cual pueden llamarse cualitativas o hermenéuticas) y reduce la importancia de los métodos formales o cuantitativos (sin que esto signifique desecharlos totalmente).
3. Aborda las disciplinas no filosóficas con un punto de vista respetuoso y de colaboración, despojado de todo acento impositivo o dominante; sus análisis incluyen las reflexiones que los propios científicos socio-culturales efectúan sobre sus disciplinas, puesto que son ellos quienes deciden sobre cualquier cambio de dirección que se proponga en aquéllas. Al comentar el planteamiento de Bruyn ya nos hemos referido a la importancia de la “vigilancia epistemológica” que debe mantener el investigador sobre su trabajo, un tópico que volvemos a encontrar - fuertemente enfatizado- en Schutz.
4. Proporciona reflexiones y orientaciones sobre la operatoria de las disciplinas prácticas basadas en la ciencia (ponderando, también, nociones como aquella de “ciencia aplicada”)

A continuación mostraremos, en forma sucinta, algunos ejemplos de lo que venimos en afirmar. Al rememorar sus inicios, Schutz describe las inquietudes intelectuales que lo motivaron a emprender el camino que lo llevaría hasta la formulación de la sociofenomenología, parte señalando: “...desde mis primeros años de estudiante, mi principal interés estaba en los fundamentos filosóficos de las ciencias sociales, especialmente de la sociología”.⁸³

Igualmente explicita el recorrido previo, precisando que en su época de estudiante en Viena, le inquietaron –primero- los problemas concretos de la economía y del derecho y, en la medida que avanzaba en esos estudios, se le

⁸³Schutz, Alfred. *Husserl and his influence on Me.* ed. Embree, Lester. En: *Annals of Phenomenological Sociology* 1972 pp. 40-44.

hicieron patente los problemas de filosofía y de lógica que se desprendían de los débiles basamentos teóricos que esgrimían estas ciencias sociales.

Esto le indujo un hondo interés por indagar acerca de sus fundamentos y fue ese el punto de partida de sus esfuerzos como científico y como filósofo de las ciencias sociales. Como se dijo, consta que por ese entonces frecuentó el círculo de Ludwig von Mises donde se discutían temas de metodología y problemas epistemológicos derivados de las diferentes ciencias (de la naturaleza y del espíritu).

Así, partiendo de una esmerada atención a las cuestiones prácticas de economía y derecho, Schutz descubre los problemas de fundamento que afectaban a las ciencias sociales y a ellos trasladó su interés. Ya en su primer libro, publicado en 1932 (período de Viena), plantea que una de las dificultades cruciales que enfrentan las ciencias sociales es resolver el tratamiento metodológico del significado objetivo y subjetivo de los “hechos” sociales que las ocupan (un problema que traspasa toda su obra). Aquí afirma: “Respecto de la relación existente entre los actos de dotación de significado que realizamos en la vida diaria, y la interpretación que hacen de ellos las ciencias sociales, nuestra respuesta es ésta: todas las ciencias sociales son contextos objetivos de significado de contextos subjetivos de significado”.⁸⁴

Puede sostenerse que el significado subjetivo es el ingrediente que aporta el factor humano a la realidad social. En consecuencia, la “perspectiva humana” que desarrolla Schutz lo obliga a reconocer ese elemento subjetivo como una cualidad esencial del mundo social, lo cual establece –desde el principio- una

⁸⁴ Schutz, Alfred. *La Construcción Significativa del Mundo Social. Introducción a la Sociología Comprensiva*. Paidós. Barcelona. 1993 p. 268 El título original de este libro, en alemán es: *Der sinnhafte Aufbau der sozialen Welt: eine Einleitung in die verstehende Soziologie*. Wien: J. Springer. 1932. Éste es el único libro publicado en vida por Schutz, los otros textos publicados bajo su rúbrica han sido co-escritos o compilados post-mortem; se tradujo al inglés como *The Phenomenology of the Social World* (1967). Y al español se presentó como *Fenomenología del Mundo Social* (Paidós, 1972) y en una edición posterior se tituló: *La Construcción Significativa del Mundo Social* (Paidós, 1993), por estimar que este último es más ajustado al texto alemán. Pero, en ambos casos, se mantuvo el ilustrativo subtítulo: *Introducción a la Sociología Comprensiva*. En adelante lo citaremos como “*La Construcción Significativa...*”. Este libro fue comentado por Husserl, como se ha dicho, el maestro le dirigió una carta a Schutz fechada 03 de mayo de 1932 diciéndole que lo ha impresionado como un fenomenólogo serio y competente y admite que: “...es uno de los pocos que han penetrado hasta su significado más profundo la obra de mi vida –cuyo acceso es, infortunadamente, tan difícil- y que promete continuarla como representante de la genuina philosophia perennis, la única que puede constituir el futuro de la filosofía”. Acto seguido Husserl lo invitó a integrar su equipo de colaboradores y poco después le propone convertirse en su asistente. Aunque Schutz declina el ofrecimiento, desde entonces viajó asiduamente a Friburgo y mantuvo constante correspondencia con el maestro. Cfr H.L van Breda en el prólogo a “*El Problema de la Realidad Social*”. p 8. Como es obvio, en el mundo anglófono la obra fue desconocida hasta 1967, año en que fue publicada la primera traducción a cargo de George Walsh y de Frederick Lehnert, quienes fueron becados por los Colleges Hobart y William Smith, para dedicarse a esto. Apareció en español en 1972, pero recién en 1993 se publicó una edición de mayor tiraje y cobertura con el título de “*La Construcción Significativa...*”.

diferencia nítida con respecto a la realidad meramente natural. Y, por ende, los métodos de la ciencia social deben dar cuenta de esa característica: “Una teoría encaminada a explicar la realidad social debe elaborar recursos particulares ajenos a los de las ciencias naturales, destinados a coincidir con la experiencia de sentido común del mundo social. (...). Tal estado de cosas se basa en el hecho de que existe una diferencia esencial en la estructura de los objetos de pensamiento o construcciones mentales creados por las ciencias sociales y los creados por las ciencias naturales”.⁸⁵

Para ejemplificar su formulación analiza el “sentido objetivo” y el “sentido subjetivo” en el campo de la jurisprudencia y se pregunta acerca de la base que podría sustentarse para que una persona sea considerada responsable por la ley y en qué circunstancias sería responsable sólo en sentido moral. Concluye que la noción “ser responsable” puede significar dos cosas diferentes: a) un hombre es responsable –ante sí mismo- *por* lo que hizo; y, b) es responsable *ante* alguien.

Esta distinción se expresa en proposiciones del tipo: a) “Me siento responsable por esto y aquello”, o, b) “Esta persona es responsable por esto y aquello”. Las dos acepciones no coinciden totalmente y, por lo mismo, el análisis que considere sólo el aspecto objetivo y no tome en cuenta el aspecto subjetivo será incompleto. Si el sujeto se siente responsable de manera sólo subjetiva por lo que hizo u omitió, sin que otra persona (o grupo) le atribuya esa responsabilidad, el principal castigo de su error no será el que un agente externo le aplique, sino la pena, el remordimiento o el arrepentimiento (vivenciados en su intimidad). Los estados resultantes de dolor, angustia o inquietud son signos del sentimiento subjetivo de ser responsable por algo –que se hizo o se dejó de hacer- y de la imposibilidad de reestablecer el pasado.

Incluso la ley podría hacerme responsable por un acto que mi sentido personal de responsabilidad me llevó a no cumplir (por ejemplo, un médico que se niega a acatar la orden de un tribunal que manda desconectar la máquina que mantiene con vida vegetativa a un paciente terminal).

La complejidad de la dialéctica “subjetivo-objetivo” para el derecho se revela en que toda ley significa algo diferente para el legislador, la persona sometida a la ley, el tribunal que la interpreta y el agente que obliga a cumplirla.⁸⁶ Y, si bien, Schutz comienza su análisis de esta dinámica (en las leyes, la ética social y la responsabilidad), focalizándola en los individuos, paulatinamente va trasladando

⁸⁵ Schutz, Alfred, *Formación de Conceptos y Teorías en las Ciencias Sociales*. En “El Problema de la Realidad Social”, Compilado por Natanson Maurice. Op. cit P.79

⁸⁶ Schutz, Alfred, *Algunas Ambigüedades de la Noción de Responsabilidad*. En: Estudios Sobre Teoría Social. Compilado por Brodersen, A. Amorrortu. Bs. Aires. Pp 252-253

el foco de atención y pasa a poner el acento en el colectivo social, lo que llega a convertirse en el punto de vista característico de sus últimos escritos.

En sus palabras: "...la misma dialéctica se replantea en el nivel de las relaciones grupales. Adoptando la clásica distinción propuesta por Sumner entre el endogrupo y exogrupo, puede decirse que la "responsabilidad", por ejemplo, tiene un sentido diferente sí un endogrupo reconoce la responsabilidad por sus actos y responsabiliza a alguno de sus miembros, o si un exogrupo hace responsables de transgresiones al endogrupo y a sus miembros".⁸⁷

Asimismo, ya en su primer libro⁸⁸ plantea observaciones para una teoría de la historia. El mundo histórico es el mundo de los predecesores, que existía antes de que naciéramos (que ya ha transcurrido y terminado). Conocemos ese mundo por medio de registros y monumentos que tienen el carácter de signos. Sabemos, igualmente, que todo signo tiene un autor y que cada autor tiene sus propios pensamientos y vivencias que expresa por medio de esos signos; por lo tanto, es pertinente que indagemos por sus significados.

Para ello tenemos que proyectarnos hacia el pasado e imaginar a nuestros predecesores mientras hablaban, actuaban o escribían y, aunque, la investigación histórica no tiene por objeto primario indagar por las vivencias de los autores de las fuentes historiográficas, no obstante esas fuentes se refieren a la experiencia social, directa o indirecta de los autores. La investigación histórica puede -mediante la interpretación- obtener una experiencia indirecta de lo que un predecesor vivenciaba en forma directa. Así, cuando leemos un documento histórico, podemos imaginarnos dialogando con su autor y aprendemos, a través de él, acerca de sus contemporáneos (sus costumbre y lo que era significativo para ellos).

En cuanto al método, la ciencia histórica toma decisiones acerca de qué hechos, actos, signos, que encuentra en el pasado corresponde seleccionar para interpretarlos y sistematizarlos en algo que, oficialmente, se llamará "historia". Y, nuevamente aquí, el vector diferencial del análisis será el sentido objetivo o el sentido subjetivo: "El punto de partida de la interpretación histórica puede ser en verdad el significado objetivo de los actos humanos que han ocurrido. En ese caso, lo que tendremos es una historia de hechos. Pero la interpretación histórica puede partir también de los significados subjetivos de los actores de la historia, en cuyo caso el resultado será una historia de la conducta

⁸⁷ Schutz, Alfred, *Algunas Ambigüedades de la Noción de Responsabilidad*. op. cit. p 254. Volveremos al tema de los colectivos sociales en el capítulo siguiente donde nos referiremos a la socialidad.

⁸⁸ Schutz, Alfred *La Construcción Significativa...* op cit. pp 236-240.

humana. El historiador buscará un método válido y una elección pertinente de datos según cuál de estos puntos de partida haya adoptado”.⁸⁹

Finalmente, Schutz amplía el número de las ciencias sociales a las cuales considera factibles incorporar el enfoque sociofenomenológico. Sostiene que éste es válido para todas las ciencias teóricas de los asuntos humanos, mencionando entre ellas a la psicología social, la lingüística, la antropología cultural, además de la economía, la sociología y las ciencias jurídicas.⁹⁰

Sin embargo, muchas de las disciplinas mencionadas en el informe que citamos anteriormente del *Center for Advanced Research in Phenomenology* (1999) como la educación, administración, psiquiatría, enfermería, trabajo social, no son estrictamente disciplinas de énfasis cognoscitivo, incluso la economía y el derecho, suelen ser consideradas disciplinas prácticas más que teóricas, pero es indudable que todas ellas poseen componentes teóricos y se sustentan en fundamentos científicos.

Estas disciplinas suelen catalogarse como “ciencias aplicadas” y no apuntan prioritariamente a la contemplación, porque su interés es la adquisición de conocimientos que permitan intervenir en los avatares del mundo. Sin embargo, Schutz entiende que la investigación científica sedimenta sus logros por medio de la teorización científica que, en sí misma, no tiene ningún propósito práctico; sólo aspira a observar el mundo tratando de comprenderlo.

No obstante, el que las disciplinas “aplicadas” se guíen por propósitos prácticos, no les resta mérito cognoscitivo a éstas disciplinas, pero las ubica en un ámbito de sentido que no es el de la ciencia pura. En ese horizonte se puede decir que la ciencia aplicada hace uso de una forma de teorización que está regida por las significatividades del mundo de la vida cotidiana, antes que por la teorización pura desinteresada y, en esa medida, se parece más a un “enclave” cognoscitivo dentro del mundo del ejecutar, tal como ocurre con otras formas de teorización que se dan en el flujo del vivir sin que lleguen a constituir un ámbito de sentido autónomo, como sí ocurre con la ciencia pura, porque. “... todo este pensar contemplativo se realiza con propósitos y fines prácticos, y por esa misma razón constituye un “enclave” de contemplación teórica dentro del mundo del ejecutar, más que un ámbito finito de sentido”.⁹¹

Sin embargo, reconoce que aún siendo un enclave, este tipo de reflexión puede ser admitido en el campo del quehacer científico en mérito de su sistematicidad: “...en cierto sentido soy un científico social en la vida cotidiana cuando

⁸⁹ Schutz Alfred. *La Construcción Significativa...* op cit. p 242.

⁹⁰ Schutz Alfred *Formación de Conceptos y Teorías en Ciencias Sociales* op cit p. 79

⁹¹ Schutz Alfred. *Sobre las Realidades Múltiples*. En *El Problema de la Realidad Social* op. cit p. 227

reflexiono sobre mis congéneres y su conducta, en lugar de limitarme a vivenciarlos”.⁹²

No obstante, entre este tipo de teorización con sentido práctico (al modo de un sociólogo profano) y la teorización científica pura es posible el encuentro porque la inconmensurabilidad entre los ámbitos de sentido de la vida cotidiana y del quehacer científico no es absoluta. La paradoja de la (in)comunicación “...sólo surge si presuponemos que la socialidad y la comunicación pueden ser concretadas dentro de otro ámbito finito de sentido, que no es el mundo de la vida cotidiana que constituye la realidad eminente; *pero si no formulamos tal supuesto sin garantías, entonces la ciencia queda incluida nuevamente en el mundo de la vida*”.⁹³

Además, si bien el investigador hace abstracción del hecho que los resultados de su investigación puedan aplicarse con determinados fines prácticos no existe tampoco ningún impedimento para que el conocimiento científico pueda servir para intervenir en el mundo y mejorarlo.

El propio Schutz realizó estudios que pueden considerarse “aplicados”, así en “*El Forastero*” donde analiza la situación del exiliado, y en “*Vuelta al Hogar*”, por ejemplo, llega a una conclusión práctica en relación con los veteranos de guerra que regresan a su país e intentan insertarse en un “mundo” que ahora se les torna complejo.

Más aún, Arvid Brodersen, al organizar los trabajos de Schutz que compiló para editar el libro “*Estudios sobre Teoría Social*”, los clasifica en Teoría pura y Teoría aplicada y, por nombrar algunos, en la segunda categoría incluye: “*El Ciudadano bien Informado. Ensayo sobre la Distribución del Conocimiento*”, “*Don Quijote y el Problema de la Realidad*”, “*Ejecución Musical Conjunta. Estudio sobre las Relaciones Sociales*”, “*Tiresias, o Nuestro Conocimiento de Sucesos Futuros*”; etc.⁹⁴

Es en relación con estos componentes que el pensamiento de Schutz ha logrado extender el alcance original de su epistemología y propuesta metodológica más allá de las ciencias puramente teóricas, porque en su concepto “... el deseo de mejorar el mundo es uno de los más fuertes motivos que impulsan al hombre hacia la ciencia, y la aplicación de la teoría científica lleva, por supuesto, a la invención de recursos técnicos para el dominio del mundo. Pero ni estos motivos ni el uso de sus resultados para propósitos “terrenales” es un elemento del proceso mismo de la teorización científica. Una

⁹² Schutz, Alfred. *La Construcción Significativa*...; op. cit. p 170.

⁹³ Schutz Alfred. *Sobre las Realidades Múltiples*. op. cit p. 238. Cursivas son nuestras

⁹⁴ Cfr. Schutz Alfred. *Estudios sobre Teoría Social*. op cit p 92 y sigts.

cosa es la teorización científica y otra abordar la ciencia dentro del mundo del ejecutar. Nuestro tema es el primero, pero uno de nuestros principales problemas será descubrir cómo es posible que el mundo de la vida de todos nosotros pueda ser convertido en objeto de contemplación teórica y que el resultado de esta contemplación pueda ser utilizado dentro del mundo del ejecutar.⁹⁵

En suma, las investigaciones realizadas hasta ahora demuestran que los planteamientos sociofenomenológicos son de utilidad para las disciplinas de orientación práctica así como para las disciplinas teóricas en el ámbito de las Ciencias Sociales y pueden ser empleadas con provecho por disciplinas como la Educación, el Trabajo Social, el Derecho, la Sociología y la Economía.

Pero este programa no resultará enteramente comprensible, si no examinamos el trasfondo de donde surge.

1.4. Fenomenología trascendental y fenomenología de la actitud natural

1.4.1. Fenomenología trascendental

En *“La Crisis de las Ciencias Europeas...”* se explica que la fenomenología trascendental apunta a superar una doble tradición de enfoques erróneos: a) el pensamiento especulativo que encarna el idealismo alemán y más particularmente Hegel, Fichte y Schelling y, b) el ideal psicologista-naturalista de una ciencia universal objetiva concebida *“more geométrico”* que había ganado muchos adeptos y era frecuentemente aceptada por lógicos y psicólogos. En ambos enfoques, Husserl critica la tendencia a una construcción idealizante -más bien mítica-, que se deja dominar por una poesía del concepto y una fantasía reificadora, contrarias al proceder de una ciencia rigurosa y, por lo mismo, da lugar a una peligrosa metafísica que se mantiene alejada de la experiencia originaria.⁹⁶

⁹⁵ Schutz Alfred. *Sobre las Realidades Múltiples*. op. cit. pp. 227-228. Cursivas y subrayado son nuestros

⁹⁶ Husserl se pregunta: “¿Cómo hay que entender el hecho de que en la evolución de la filosofía moderna, animada por la voluntad de la ciencia, pudo formarse y propagarse un estilo semejante en los grandes filósofos y en sus filosofías? Estos filósofos en modo alguno eran algo así como poetas de conceptos. En absoluto les faltaba la seria voluntad de crear a la filosofía como ciencia fundadora en última instancia, por mucho que también pueda haberse transformado el sentido de la fundamentación última. (Piénsese, por ejemplo, en las vigorosas explicaciones de Fichte en los proyectos de su *Wissenschaftlhere* o en las de Hegel en el “prefacio” a su *Phänomenologie des Geistes*.) ¿Cómo es entonces que quedaron sujetos a su estilo de míticas formaciones conceptuales y de una interpretación del mundo realizada en el marco de oscuras anticipaciones metafísicas?, ¿Cómo es que no pudieron penetrar en una conceptualidad y en un método científicamente estrictos?”. Y algunas páginas más adelante arremete contra la psicología psicofísica que comete el error del naturalismo el cual, a la larga, tiene consecuencias funestas de similar

De acuerdo con Husserl, la fenomenología trascendental⁹⁷ no niega la existencia del mundo real pero, reclama la necesidad de una inteligibilidad radical de la manera de ser del mundo. El aceptar sin examen la existencia del mundo es una actitud ingenua, contraria a la exigencia de fundación rigurosa del conocimiento científico y filosófico. Armado del lema “volver a las cosas mismas” el fenomenólogo quiere dejar hablar a las “cosas” tal y como se dan a la conciencia para así poder aprehenderlas en una intuición directa y originaria.

En la actitud natural, el sujeto está dirigido a “algo concreto” en el mundo. Esto es así, simplemente, porque los seres humanos pertenecemos al mundo de las cosas materiales, de la naturaleza y de la cultura. De modo que en mi experiencia cotidiana siempre me estoy topando con cosas y situaciones que se presentan ante mí y de las cuales me “doy cuenta”, es decir, de las cuales llego a tener una relativa conciencia. Husserl precisa que la tesis general que subyace a esta actitud, es la siguiente: “En la actitud natural llevamos a cabo pura y simplemente todos los actos mediante los cuales está ahí para nosotros el mundo. Vivimos ingenuamente en el percibir y experimentar, en estos actos téticos en que se nos aparecen unidades de cosas, y no solo aparecen sino que se dan con el carácter de lo “ahí delante”, de lo “real”.⁹⁸

Partiendo de esa condición habitual de la conciencia empírica, la fenomenología aspira, sin embargo, a superarla y alcanzar una orientación de totalidad con respecto al mundo, para lo cual cree necesario suspender la tesis general de la actitud natural en el entendido que ello facilita el acceso a una dimensión más profunda donde es posible “intuir” el campo vivencial originario; es decir, el campo donde se constituye el sentido de lo “real”.

La suspensión de la tesis general de la actitud natural se traduce en la regla metodológica de la “epojé fenomenológica”. Esta consiste en abstenerse de suscribir la creencia en la existencia del mundo y, en consecuencia, se abstiene también de todo juicio relacionado con dicha existencia.

calibre a las cometidas por el idealismo “...el funesto camino erróneo que le fue impuesto por la peculiaridad de la idea moderna de una ciencia universal more geométrico y, en esta medida, por el dualismo psicofísico. Este hechizo falseador-de-sentido que pesaba sobre la psicología y que le impidió hasta hoy en día aprehender su peculiar tarea, es el principal responsable de que la filosofía trascendental no encontrara ninguna salida para escapar a su penosa situación y de que, en esta medida, quedara atrapada en sus conceptos y construcciones con los que interpretaba sus en sí valiosas observaciones empíricas. Si la psicología no hubiera fracasado, habría rendido una necesaria tarea mediadora para una filosofía trascendental comprometida con lo concreto y liberada de todas las paradojas”. Husserl, Edmund. *La Crisis de las Ciencias Europeas y la Fenomenología Trascendental*. op cit. p. 211- 213. En adelante citaremos como *La Crisis de las Ciencias*

⁹⁷ Thomas Luckmann aclara que, desde Kant, el vocablo “trascendencia” o “trascendental” ha sido empleado como noción filosófica para designar todo lo que desborda la experiencia fáctica. Cfr. Luckmann Thomas. *Teoría de la Acción Social* Paidós. Barcelona. 1996 p 156.

⁹⁸ Husserl, Edmund. *Ideas* ... op. cit. pág.116.

En *“Ideas Relativas a una Fenomenología Pura y una Filosofía Fenomenológica”*, Husserl lo explica así: “Ponemos fuera de juego la tesis general inherente a la esencia de la actitud natural. Colocamos entre paréntesis todas y cada una de las cosas abarcadas en sentido óptico por esa tesis, así, pues, este mundo natural entero, que está constantemente “para nosotros ahí delante” y que seguirá estándolo permanentemente, como “realidad” de que tenemos conciencia, aunque nos dé por colocarlo entre paréntesis. Si así lo hago (...) no por ello niego “este mundo”, como si yo fuera un sofista, ni dudo de su existencia, como si yo fuera un escéptico, sino que practico la epojé “fenomenológica” que me cierra completamente todo juicio sobre existencias en el espacio y el tiempo”.⁹⁹

Pero, si bien la epojé es un recurso metodológico que se emplea con fines estrictamente analíticos y descriptivos, ella se extiende a todas las cosas que contiene el mundo, incluyendo a nuestros semejantes, los objetos culturales, la sociedad y las instituciones. Entre los paréntesis, junto con la creencia en la validez de nuestras afirmaciones acerca del mundo, queda comprometido nuestro conocimiento práctico y las proposiciones de todas las ciencias; paralelamente, también queda suspendida la creencia en mi propia existencia como ser humano dentro del mundo.

De esa manera, se espera que el mundo y todo lo que hay en él, sea tomado desnudo, es decir, “libre de teorías”; ya se trate de simples prejuicios, conocimientos prácticos, teorías científicas o de cualquier otro tipo, todas las ideas que teníamos acerca del mundo y acerca de sus elementos deben quedar definitivamente descartados para poder partir de cero, y abrirnos con absoluta espontaneidad a una experiencia originaria. Pero ésta es una actitud metodológica y, por lo tanto, con ella no eliminamos el mundo, sólo lo ponemos entre paréntesis sin someterlo a prueba y sin discutirlo.¹⁰⁰

Esta actitud que adopta el fenomenólogo es enteramente artificial, pero mediante ella se puede alcanzar el ámbito puro de la conciencia y con ello un nivel de certeza indudable. En efecto, el mundo no desaparece del campo de la experiencia cuando el fenomenólogo reflexiona de esta manera pero la deliberada abstención de creer en el ser de este mundo permite dirigir la mirada exclusivamente a la conciencia del mundo.

La epojé y la “reducción” que le sigue, corresponde a un proceder metodológico y no implica ninguna afirmación metafísica u ontológica. Schutz insiste en eso: “Tomando términos de la técnica matemática, Husserl llama a este procedimiento “poner el mundo entre paréntesis” o “efectuar la reducción

⁹⁹ Husserl, Edmund. *“Ideas...”*, pág. 73.

¹⁰⁰ Husserl, Edmund. *Ideas...* p 74

fenomenológica”. No hay nada de misterioso en estas nociones, que son solo nombres para el recurso técnico mediante el cual la fenomenología radicaliza el método cartesiano de la duda filosófica, con el fin de ir más allá de la actitud natural del hombre que vive en el mundo que acepta, ya sea realidad o mera apariencia. Así, el proceso de reducción trasciende al mundo en todo aspecto, y la esfera reducida es, en el significado mismo de la palabra, una esfera trascendente o, en el significado bien entendido de la palabra, *una esfera apriorística*.¹⁰¹

De esta forma se accede a la dimensión de la subjetividad trascendental donde encuentro todas mis experiencias y cogitaciones sobre el mundo que me rodea, al cual también pertenece mi vida con otros: “...a pesar de que hemos “desconectado” el mundo entero con todas sus cosas, seres vivos, hombres, comprendidos nosotros mismos. No hemos perdido propiamente nada, sino ganado el íntegro ser absoluto, que, bien entendido, alberga en sí todas las trascendencias del mundo, las “constituye” en sí”.¹⁰²

Esa esfera apriorística trascendental, a la que accedemos por vía de la epojé y la reducción trascendental, es la vida consciente en su integridad, con todas sus actividades, sus cogitaciones y experiencias, las que incluyen percepciones, concepciones y juicios, actos de voluntad, sentimientos, y también sueños y fantasías.

Es mediante el examen de la historia de la sedimentación de las experiencias trascendentales que podemos remontarnos hasta la experiencia originaria del mundo, en la cual los hechos y sucesos se ofrecen a la aprehensión directa – esencial- y donde las adquisiciones intencionales de la subjetividad trascendental se muestran en su sentido puro. No obstante, considerar la posibilidad de acceder a ese nivel originario de sentido supone aceptar la *intencionalidad* de la conciencia como la llave maestra de la apertura al mundo.

En efecto, la intencionalidad posibilita la experiencia de la relación fundamental del hombre con el mundo, y, por lo tanto, sin ella no podríamos concebir ni el mundo en general ni la sociedad.

Ahora bien, el carácter intencional de todas nuestras cogitaciones y voliciones, supone una distinción entre el acto de pensar, temer, recordar, etc., y los objetos a los cuales estos actos se refieren, porque no existe el pensamiento, el temor, la fantasía o el recuerdo por sí mismos; todo pensamiento lo es del

¹⁰¹ Schutz, Alfred. *Conceptos Fundamentales de la Fenomenología*. Op cit pp 115 y 116

¹⁰² Husserl, Edmund. *Ideas...* op cit, p 115

objeto pensado y todo temor lo es del objeto temido y todo recuerdo lo es *del* objeto recordado.¹⁰³

Por ejemplo, en la actitud natural la percepción de esta silla corrobora la creencia en su existencia. Al efectuar la reducción trascendental el sujeto se abstiene de creer en su existencia (sin negarla, suspende el juicio respecto de su existencia). De esa manera, la silla percibida queda fuera del paréntesis, mientras que el objeto corpóreo silla queda dentro del paréntesis. Porque no es el objeto corpóreo “silla” al que se refiere intencionalmente la percepción, sino que el objeto intencional de la percepción (que finalmente ha quedado en la esfera reducida trascendental) es el fenómeno “*silla tal como se aparece a la conciencia*”, la que puede tener o no un equivalente similar en el mundo real externo (puesto dentro del paréntesis).

En breve: los objetos intencionales no son las cosas tal como existen “realmente”, sino los fenómenos tal como aparecen a la conciencia: “... si bien lo que entre tanto es “el” mundo en cuanto siendo y siendo válido ante mis ojos se ha transformado en “fenómeno”, afectando esto a todas las determinaciones que le corresponde. Todas ellas y el propio mundo se han transformado en mis “ideas”, son contenidos inabdicables de las cogitaciones precisamente como sus cogitata”.¹⁰⁴

El principio de la intencionalidad establece que la conciencia es siempre “conciencia de algo” y, más precisamente, es conciencia *dirigida* hacia “algo” (como la silla o una ecuación matemática). Si a ese “algo” lo identificamos como el “objeto”, entonces podemos decir que el objeto solo puede ser definido atendiendo a su relación con la conciencia; esto significa que siempre es *objeto para un sujeto* y, en ese respecto, cabe hablar de una existencia intencional del objeto en la conciencia (cuya esencia es una significación).

Esta forma de concebir la relación entre la conciencia y el objeto tiene consecuencias ontológicas y epistemológicas que al sentido común le resultan extrañas y hasta forzadas, básicamente, porque la fenomenología –contra lo que supone el sentido común- no concibe la conciencia y el objeto como dos entidades independientes que recién vienen a relacionarse en el acto de conocimiento. Por el contrario, la conciencia y el objeto se definen respectivamente a partir de su correlación y eso hace que la conciencia sea siempre conciencia de algo y el objeto sea siempre “objeto para la conciencia”.

De ahí se deriva que es imposible salir de la correlación, puesto que, fuera de ella, no hay ni conciencia ni objeto. La fenomenología busca elucidar la

¹⁰³ Schutz, Alfred. *Conceptos Fundamentales de Fenomenología*. Op. cit pp 114-116

¹⁰⁴ Husserl Edmund. *La Crisis de las Ciencias* op cit p. 81

estructura de la correlación (es decir, lo invariante que hay en ella), porque en ese marco se nos da el mundo y sus objetos. Husserl denomina *noesis* a la actividad de la conciencia y *noema* al objeto constituido por esa actividad.

Es interesante destacar aquí el acercamiento con la perspectiva pragmática que fue desarrollando Schutz –la cual comentábamos a propósito del llamado de Bruyn a una convergencia de las tradiciones *comprensivas* en ciencias sociales-¹⁰⁵. Esto se evidencia, por ejemplo, en la observación que hace Schutz en el ensayo “*Conceptos Fundamentales de Fenomenología*”, donde establece una similitud entre las nociones fenomenológicas de noesis y noema con aquellas empleadas por William James de “pensar” y “objeto del pensamiento”. Dice Schutz: “Quien estudie la psicología de William James, no se equivocará si correlaciona estas nociones con el “pensar” y el “objeto de pensamiento” de James, siempre que tenga en cuenta que el análisis psicológico de este pensador se refiere exclusivamente a la esfera mundana, mientras que Husserl opera dentro de la esfera fenomenológicamente reducida”.¹⁰⁶

En la conciencia se constituye un pensamiento (noema u “objeto”) mediante diversos pasos operativos, pero en retrospectiva se puede contemplar de una sola vez todo este proceso y su resultado; por lo tanto, nuestro conocimiento de un objeto, en un momento determinado, es el sedimento de procesos mentales anteriores por los cuales se lo ha constituido. Y, como decíamos algunas páginas atrás, la historia de su constitución puede ser re-constituida si tomamos el tema de nuestro pensamiento actual, ya formado y, a partir de él, nos remontamos a las diferentes actividades de nuestra mente mediante las cuales fue constituido, paso a paso.¹⁰⁷

En otras palabras, intuir la constitución de lo constituido, exige remontarse hasta el origen del sentido de lo constituido, en la conciencia; origen absoluto, puesto que ningún otro origen puede anteceder a éste del sentido.¹⁰⁸

¹⁰⁵ Entenderemos la noción de tradición en la acepción de Paul Ricoeur. Todos los contenidos transmitidos y las herencias recibidas son portadoras de sentido y se sitúan en el orden de lo simbólico y, virtualmente, en una dimensión lingüística y con-textual. En este aspecto, las tradiciones, son aserciones de sentido que presentifican un encuadre para situar y proyectar la acción. Cfr. Ricoeur, Paul *Historia y Narración* vol. III, Siglo XXI, México, 1996. p 969.

¹⁰⁶ Schutz Alfred. *Conceptos Fundamentales de la Fenomenología*. Op cit. p 117. Nota n° 5.

¹⁰⁷ Schutz, Alfred. *Conceptos Fundamentales de la Fenomenología*. Op cit. p 120. En este punto es importante mencionar la distinción entre la experiencia originaria y las experiencias derivadas, tales como las que se basan en la retención de experiencias anteriores o en la presunción de experiencias por venir. La distinción alude a la interconexión del flujo de experiencia en el tiempo interior: la cogitación actual está rodeada de orlas de retenciones y protenciones que la vinculan con lo que acaba de ocurrir y con lo que es previsible que ocurra, y también se refiere a cogitaciones del pasado distante mediante el recuerdo y al futuro mediante anticipaciones.

¹⁰⁸ Como llevamos dicho, para Husserl el conocimiento científico tanto de las ciencias naturales y sociales y humanas, se desenvuelve en el ambiente de realidad de la actitud natural y, por ende, las formalizaciones

La experiencia es el resultado de una serie de actos o vivencias que luego, en el flujo de conciencia, se unen en una síntesis y, por ese mecanismo, pueden transformarse en un objeto unificado de atención monotética. Esta síntesis monotética se da por comprendida de suyo, sin volver a la cuestión de cómo y en qué actos politéticos se fue constituyendo. Al volverse, reflexivamente, hacia la experiencia transcurrida, el sujeto la ve monotéticamente, aunque ésta se haya configurado en distintas fases y mediante muchos actos intencionales politéticos.

Recordemos que los actos son politéticos en cuanto contienen diferentes “tesis” que se configuran asertóricamente de manera secuencial, es decir, cada acto de la secuencia es una tesis o una afirmación de sentido. Luego, por un proceder sintético, la conciencia unifica estas tesis y de ese modo se constituye la experiencia, al transformar la multiplicidad en unidad significativa. En la estructura profunda de la subjetividad trascendental nos son reveladas estas fases de la experiencia.

Esto entraña que el concepto de “experiencia”, en su acepción fenomenológica, difiere de la acepción sensualista propia del naturalismo y del empirismo. Para la fenomenología la experiencia consiste en la aprehensión y posesión de la “cosa misma” como dato inmediato de la conciencia, aunque, en principio, en su estado final coherente, carece de indicios respecto a cómo se constituyó en la conciencia.

En palabras de Schutz: “Toda nuestra experiencia del mundo como tal está constituida en actos politéticos. Podemos sintetizar esos actos y luego pensar la síntesis resultante de lo experienciado que se transforma en objeto unificado de la atención monotética: Podemos definir ahora el contexto total de la experiencia como el contenido de todos los actos de atención que el yo como ser libre puede dirigir en cualquier momento dado de su vida consciente, hacia aquellas de sus vivencias transcurridas que se han constituido en síntesis realizadas paso a paso. Esto incluiría, por supuesto, todas las modificaciones atencionales de tales actos. El significado específico de una vivencia, y por lo tanto el modo particular del acto de atención hacia ella, consiste en el

e idealizaciones que efectúan los científicos –por medio de conceptos y métodos-, igualmente, son consecuencias de la *transformación de una formación de sentido originaria*: “De ahí precisamente que una tarea y un rendimiento teóricos como los de una ciencia de la naturaleza (y ciencia del mundo en general) que sólo puede dominar la infinitud de su temática mediante las infinitudes del método y estas infinitudes, a su vez, sólo mediante un pensamiento y un hacer técnicos, vaciados de sentido, sólo puedan tener efectiva y originariamente un sentido, y conservarlo, si el científico ha desarrollado en sí la capacidad de *preguntar retrospectivamente* por el *sentido originario* de todas sus configuraciones de sentido y de todos sus métodos: por el *sentido histórico de la fundación originaria* y, sobre todo, por el sentido de todas las herencias de sentido asumidas inadvertidamente, así como por el de todas las posteriores en igual situación”. Husserl Edmund, *La Crisis de las Ciencias...* op. cit. p 59

ordenamiento de esa vivencia dentro del contexto de la experiencia que está disponible”.¹⁰⁹

En sentido estricto, las experiencias son elementos del flujo de la conciencia y no son influidos por los cambios que puedan experimentar sus correlatos (“reales”) del mundo externo. Eso no significa que no estén sujetas a modificaciones por efecto de sucesos que tienen lugar dentro del flujo de la conciencia. Existen modificaciones del objeto intencional que obedecen a actividades de la mente y son, por lo tanto, noéticas; y otras que se originan en el objeto intencional mismo y son, por ende, noemáticas.

Schutz explica que cuando una persona utiliza expresiones como “percibo esta silla”, describe el resultado de un proceso complejo de interpretación politética, en el cual la percepción presente se vincula con percepciones (o cogitaciones) experimentadas con antelación, de otros escorzos de esa silla, por ejemplo, las que el sujeto experimentó ayer cuando se paseaba a su alrededor y de sus experiencias -en general- de las sillas y de los muebles. En tal caso, el objeto intencional se recorta sobre esos otros objetos (gestalt de figura y fondo) que se denominan “mesa”, “habitación”, etc.

Luego, aparecen otros escorzos del objeto y, esos escorzos sugieren nuevos aspectos: el lado de la silla sugiere otros lados; el frente insinúa el dorso. Todos estos escorzos reunidos constituyen el “horizonte interno” del objeto, que puede ser explorado siguiendo las indicaciones intencionales dentro del mismo noema.

Pero también existe un horizonte exterior: la silla puede remitir al resto del mobiliario de la habitación, a otras habitaciones, a la casa donde se encuentra, la casa puede remitir al jardín y éste a la calle, a la ciudad, a la región y, finalmente, a todo el universo. Cada percepción de un escorzo refiere al objeto y éste a múltiples otros objetos que constituyen su “fondo”. Por lo tanto, no existe *el objeto* aislado, sino un campo objetual que relaciona múltiples objetos, a partir de percepciones y cogitaciones. Estas implicaciones están contenidas dentro del noema y siguiendo sus indicaciones intencionales se abren amplias posibilidades de experiencias, tanto en su horizonte interior como en su horizonte exterior.¹¹⁰

Para aprehender la estructura profunda de la subjetividad, el analista debe volverse hacia su interior, fijándose exclusivamente en su experiencia interna, y ése es el momento en que la fenomenología comienza a volverse

¹⁰⁹ Schutz, Alfred. *La Construcción Significativa...*, p 107 En otras palabras, las múltiples dimensiones del acervo de conocimiento a mano son el resultado de operaciones sintéticas de nuestra conciencia por las cuales se captan monotéticamente los actos politéticamente constituidos.

¹¹⁰ Cfr. Schutz, Alfred. *Conceptos Fundamentales de la Fenomenología* op. cit pp 118-119

trascendental: “El fenomenólogo se deja llevar por “fenómenos puros” como los fenómenos que se ofrecen en la actitud fenomenológica consecuentemente aplicada, y ve abrirse un reino de entes infinito, cerrado en sí y absolutamente independiente: el de la subjetividad pura o trascendental”.¹¹¹

Haremos notar que, en “*Ideas...*”, Husserl comienza llamando “reducción fenomenológica” a este cambio de actitud pero en el “Epilogo” de la misma obra concluye designándola con la denominación de *reducción fenomenológica trascendental*.¹¹²

Al avanzar en la vía abierta por la nueva heurística trascendental, el investigador ingresa a un territorio ignoto: “...entra palpando, por decirlo así, en una nueva eidética, preguntando qué investigaciones son aquí posibles, qué caminos tomar, qué métodos seguir”¹¹³, y en el curso de su titubeante indagación descubre –en el estrato más profundo de la conciencia-, el nivel pre-predicativo de nuestra experiencia.

En ese nivel los objetos intencionales y sus cualidades no están bien delimitados y todavía no hay experiencias claras de cosas y cualidades; es el suelo primigenio del “a priori”, en el cual, nuestras actividades mentales trabajan preparando la textura básica para que la constitución de la experiencia como tal sea posible, por ejemplo, se eligen ciertos elementos y se los pone de relieve contra el fondo de otros elementos espaciales y temporales circundantes, generando diversas conexiones en nuestro flujo de conciencia que suscitan la correlación intencional originaria y fundacional de la conciencia de algo. Por lo mismo, el nivel pre-predicativo de la conciencia precede a la reflexión y la trasciende genéticamente.¹¹⁴

Por lo tanto, un análisis del mecanismo del juicio predicativo sólo puede ser rigurosamente fundado recurriendo a la elucidación de los procesos mentales por los cuales se ha constituido la experiencia pre-predicativa, dado que solo en relación con dicho “a priori” se puede hablar de “evidencia”, el principio de todos los principios.

Según Husserl: “...toda intuición en que se da algo originariamente es un fundamento de derecho del conocimiento; que todo lo que se nos brinda

¹¹¹ Husserl, Edmund. *Ideas...* op. cit. p 379

¹¹² Dice Husserl: “El cambio de actitud que en esta obra se llama reducción fenomenológica (ahora decimos más claramente *reducción fenomenológica trascendental*.) lo llevo a cabo yo, el filosofante del caso, partiendo de la actitud natural en que me experimento ante todo como un yo en el sentido habitual, como esta persona humana que vive con otras en el mundo”. Husserl, Edmund. *Ideas...* op. cit p 377. Cursivas y subrayado son nuestros

¹¹³ Husserl, Edmund. *Ideas...* op. cit p 159

¹¹⁴ Schutz, Alfred. *Conceptos Fundamentales de la Fenomenología*. op cit. p 121

originariamente (por decirlo así, en su realidad corpórea) en la “intuición”, hay que tomarlo simplemente como se da, pero también dentro de los límites en que se da. Vemos con *evidencia*, en efecto, que ninguna teoría podría sacar su propia verdad sino de los datos originarios. Toda proposición que no hace más que dar expresión a semejantes datos, limitándose a explicitarlos por medio de significaciones fielmente ajustadas a ellos, es también realmente, un comienzo absoluto, llamado a servir de fundamento en el genuino sentido del término, es realmente un *principium*”.¹¹⁵

En la concepción husserliana la fenomenología es una ciencia descriptiva que pertenece a la clase de las ciencias eidéticas pero ella es distinta de las ciencias matemáticas (que también es una ciencia eidética)¹¹⁶ y le corresponde desarrollar una teoría de las categorías (conceptos categoriales, palabras y conceptos universales)¹¹⁷ partiendo de un principio radical: “La *teoría* de las categorías no puede menos, en absoluto, de partir de esta distinción, la más radical de todas las del ser –el ser como conciencia y el ser como *el ser que se da a conocer* en la conciencia, “el ser trascendente”- que, como se ve, sólo puede alcanzarse y apreciarse en toda su pureza mediante el método de la reducción fenomenológica”.¹¹⁸

Si bien la descripción profunda que se postula, es anterior a toda teorización; en principio, la posibilidad de transformar en teoría las intuiciones fenomenológicas trascendentales no está negada, la dimensión de la “idealización” es un complemento admisible al proceder descriptivo, de modo que cabe concebir un proceder teórico en el dominio eidético reducido: “...que sustituya los datos intuitivos por objetos ideales puros y rigurosos que puedan servir justo como medios fundamentales para desarrollar una *mathesis* de las vivencias como *pendant* de la fenomenología descriptiva”.¹¹⁹

La descripción profunda busca purificar la percepción del objeto mediante el desprendimiento de sus rasgos propios, al tiempo que descarta los elementos contingentes; esto lo consigue retrotrayendo el examen a su modo específico de donación en el percibir intuitivo primigenio; de esa forma se espera liberar la esencia del objeto.

¹¹⁵ Husserl, Edmund. *Ideas...* op cit pág. 58. Cursivas y subrayado son nuestros. Si comparamos esta advertencia de Husserl con los postulados metodológicos de “adecuación causal y significativa” y “coherencia lógica” para la construcción de los tipos ideales en las ciencias sociales –propuestos por Schutz-, se puede comprobar la raigambre eidética de esos criterios schutzianos.

¹¹⁶ Cfr. Husserl, Edmund. *Ideas...* op cit p 168

¹¹⁷ Dice Husserl “...distingo, en conclusión: conceptos categoriales y esencias categoriales; mejor aún, conceptos de categorías, palabras y conceptos universales, que nombran categorías (no que las expresan, esto no va bien), y las categorías mismas”. Husserl, Edmund. *Ideas...* op cit p 402

¹¹⁸ Husserl, Edmund. *Ideas...* op cit p 169

¹¹⁹ Husserl, Edmund. *Ideas...* op. cit p 168

Por eso, cualquier teoría que pudiera generarse a partir de la esfera reducida debe someterse a los límites que le impone una estricta vigilancia epistemológica y metodológica: “Quedan excluidas de la fenomenología las teorías deductivas. Inferencias mediatas no le están precisamente rehusadas, pero como todos sus conocimientos deben ser descriptivos, puramente adaptados a la esfera inmanente, inferencias, procedimientos no intuitivos de toda especie sólo tienen la significación metodológica de llevarnos frente a las cosas que han de darse en un subsiguiente aprehender directamente las esencias. Analogías que se impongan pueden sugerir, antes de una real intuición, conjeturas sobre relaciones en presencia, y de ellas pueden sacarse conclusiones más amplias, *pero finalmente ha de confirmar las conjeturas una visión real de tales relaciones*”.¹²⁰

Lo que importa es volver a las cosas mismas y no contentarse con conceptos imprecisos o vacíos heredados de una tradición que olvidó su sentido originario. Es percibiendo un objeto dado según la multiplicidad de sus perfiles, pero en la unidad de su serie temporalizada, que se nos ofrece la posibilidad de una descripción de aquel. Por otra parte, la tarea descriptiva no consiste en una explicación basada en razonamientos; es una elucidación que analiza y des-implica los horizontes de sentido, interno y externo, espaciales y temporales, del objeto. En ese proceso la elucidación se convierte en intuición de esencia.

La intuición de esencia consiste en captar el sentido profundo de las estructuras de los fenómenos que se nos da en la experiencia. Gracias a una propiedad de la intencionalidad, la conciencia puede trascender el objeto al cual está dirigida en la experiencia y, en ese acto, se le da algo a la conciencia que está más allá de lo puramente fáctico: lo categorial e invariante. Lo “invariante” es el “a priori” de lo percibido y, para aprehenderlo, se efectúa un ejercicio de “variación imaginaria” que lo desprende de los rasgos engendrados en la percepción sensible. De esa manera se comprueba que no sólo lo sensible es dado a la conciencia intencional, sino también lo categorial.

El método de la variación imaginaria es de orden eidético, porque trata de acceder a los rasgos esenciales del objeto, discriminando los rasgos accidentales. Seguiremos a Schutz en la reseña del procedimiento: sobre el escritorio hay un cubo de madera rojo que en la actitud natural asumo como un objeto real. En la esfera reducida el “fenómeno” cubo conserva las mismas cualidades pero solo en cuanto objeto intencional del acto de percepción. Ahora, manteniéndonos en la esfera reducida, queremos descubrir cuáles son las cualidades, propias de todos los cubos, pero evitando utilizar el método de la inducción porque –como sabemos– implica supuestos lógicos insuficientemente justificados.

¹²⁰ Husserl, Edmund. *Ideas...* op cit pág.168. Cursivas son nuestras.

El fenomenólogo, entonces, evita la inferencia inductiva y recurre a la *variación imaginaria* que consiste en transformar, imaginariamente, el fenómeno percibido, variando y combinando -en distintas secuencias- el material de que esta hecho, su color, su tamaño, su perspectiva, los elementos que lo rodean y que constituyen su fondo; así va imaginando variados cubos. En este proceso se percata que un limitado número de características no son afectadas por las variaciones y descubre que éstas son compartidas por todos los cubos imaginables; tales como: la rectangularidad, la limitación a seis cuadrados, la corporeidad, etc. Este conjunto de características invariante es el núcleo de todos los cubos imaginables y será asumido como lo “esencial” del cubo, o su *eidós*.¹²¹

Y, si bien, la descripción pura busca sortear la vía especulativa, sin embargo - como se ha reconocido antes- las proposiciones que buscan dar expresión a los datos originarios, limitándose a explicitarlos por medio de significaciones fielmente ajustadas a ellos, son también elementos llamados a servir de fundamento al conocimiento y contribuyen a la consolidación de una ciencia rigurosa. Schutz considera en ese rango, a los tipos ideales formulados por el investigador, en cuanto construcciones de segundo orden de las ciencias sociales.¹²²

1.4.2. Fenomenología de la actitud natural

Schutz se percata que la fenomenología y el método eidético ofrecen un potencial heurístico inédito a las ciencias culturales y de la sociedad: “Conduce a una teoría totalmente nueva de la inducción y la asociación, y también abre el camino a una ontología científica. Sólo mediante el método eidético podemos hallar, por ejemplo, la razón real de las llamadas esferas de incompatibilidad; sólo mediante su uso podemos descubrir y describir la importante relación de fundamentación que subsiste entre ciertos ámbitos ontológicos”.¹²³

Schutz interpreta que los análisis desarrollados en la esfera trascendental tienen también validez en la actitud natural y que, por lo tanto, pueden ser

¹²¹ Schutz, Alfred. *Conceptos Fundamentales de la Fenomenología*. op cit. pp. 122 123

¹²² El fenomenólogo Otto Bollnow ayuda a precisar el tema dice: “En el comienzo se encuentra, como algo obvio, la intuición. Esta representa el fundamento seguro del que debe partir todo conocimiento ulterior. La intuición es la primera y más simple de las funciones del conocimiento humano; todo conocer, en efecto, comienza con la intuición para elevarse, desde ella, hasta los conceptos y las combinaciones de conceptos”. (...) “Las intuiciones son la materia prima del conocimiento aún no captada en conceptos; para dominarla debemos aprehenderla conceptualmente. De ahí la famosa fórmula “intuiciones sin conceptos son ciegas y conceptos sin intuiciones son vacíos” Bollnow Otto. *Introducción a la Filosofía del Conocimiento* Amorrortu. Buenos Aires. 1976, pp 79-80

¹²³ Schutz, Alfred. *Conceptos Fundamentales de la Fenomenología*. op cit. p 123

aplicados con eficacia dentro de la esfera empírica. Además cree factible “apropiarse” de las adquisiciones de la fenomenología trascendental para adecuarlas y articularlas en un programa de investigación del mundo social. Esta visión será fundamental en su trabajo futuro: “El hecho de que muchos de estos análisis hayan sido realizados en la esfera fenomenológicamente reducida, y más aún, de que los problemas tratados sólo se hayan hecho visibles una vez efectuada esta reducción, no disminuye la validez de sus resultados dentro del ámbito de la actitud natural, ya que el mismo Husserl estableció de manera definitiva el principio de que los análisis llevados a cabo en la esfera reducida son también válidos para el ámbito de la actitud natural”.

124

Este planteamiento se basa en declaraciones de Husserl que refrendan esa idea. Por ejemplo, Husserl sostiene que la fenomenología trascendental fundamenta a una psicología intencional –que le es correlativa- y se desarrolla en el ámbito de los fenómenos positivos, se ocupa de la subjetividad mundana y se vincula con otras ciencias del espíritu y empíricas.

No obstante, la fenomenología pura trascendental, mantiene una fuerte correlación con esa psicología intencional, al grado que cada afirmación -eidética o empírica- de la psicología intencional, tiene su paralela en la fenomenología trascendental: “Tenemos así un notable y perfecto paralelismo entre una psicología fenomenológica debidamente desarrollada y una fenomenología trascendental. A cada afirmación eidética, como también empírica, de uno de los dos lados, corresponde necesariamente otra paralela en el lado opuesto. Y, sin embargo, todo este contenido teórico, cuando se lo toma en la actitud natural como psicología, como una ciencia positiva referente al mundo dado, un contenido de un cabo a otro no filosófico, a la vez que, por otro lado, “el mismo” contenido en la actitud trascendental, o entendido como una fenomenología trascendental, lo es de una ciencia filosófica”.¹²⁵

De acuerdo a esta “definición de la situación” que se desprende de las palabras de Husserl, cuando Schutz busca situar su programa de investigación en el plano de la actitud natural, por *fenomenológico* que éste sea, lo está definiendo como “una ciencia positiva referente al mundo” cuyo contenido no es filosófico sino empírico, lo cual –por cierto- no impide que sea eidético.

En otra parte, Husserl se lamenta que la mayoría de los psicólogos profesionales, que desarrollan sus actividades en el mundo de la actitud natural, hayan mantenido una actitud de indiferencia respecto de la fenomenología

¹²⁴ Schutz, Alfred *Importancia de Husserl para las Ciencias Sociales* op cit p 144, ver, igualmente *La Construcción Significativa...* op cit p 74.

¹²⁵ Husserl, Edmund. *Ideas...* op. cit p. 380. Cursivas son nuestras.

trascendental y sus aportes, pasando por alto los descubrimientos que la fenomenología les ofrecía.

Expresa su convicción que las contribuciones de la fenomenología trascendental a la psicología general, son de un gran valor: "... aquí obra y habla por primera vez, en oposición a la psicología exterior del naturalismo, una psicología en que se torna comprensible la vida psíquica en su esencia más propia, originalmente intuitiva, y que esta esencia intuitiva reside en la constitución siempre nueva y siempre en vía de reorganizarse de productos de sentido en los modos de la validez del ser, en suma, en el sistema de operaciones intencionales mediante las cuales "están ahí" para el yo, en cada caso, objetos existentes de los más variados grados hasta remontarse al mundo objetivo único. La pura psicología interna, la auténtica psicología de la intencionalidad (que, naturalmente, es en último término una psicología de la pura intersubjetividad) se revela siendo de un cabo a otro fenomenología constitutiva de la actitud natural".¹²⁶

Por ello, sustentándose en las orientaciones sugeridas por el mismo Husserl, Schutz inaugura una forma de análisis fenomenológico no trascendental. A este proyecto -que no se restringe a una psicología y, en cambio, se atiene al horizonte de la actitud natural, en toda su amplitud -, Schutz lo va a llamar, precisamente: fenomenología de la actitud natural. Esta fenomenología mundana, en su estilo general, despliega un talante análogo a la concepción de la descripción eidética, Schutz ratifica: "Quiero subrayar con la mayor energía que la distinción mencionada entre el enfoque empírico y el eidético no guarda relación alguna con la distinción entre la esfera mundana y la esfera reducida, a las que hasta ahora nos hemos referido. También dentro de la esfera mundana es posible la ciencia eidética".¹²⁷

Sin embargo, las diferencias con Husserl no se limitan a la elección de una arena distinta para el desarrollo de su investigación. Schutz considera que los términos que escogió Husserl para caracterizar el enfoque eidético han creado muchos malentendidos: "El término *Wesen* tiene una connotación metafísica en la literatura filosófica; el término griego "eidético" induce al lector a identificar la "esencia" con la idea platónica; y el término *Wesensschau* sugiere una especie de intuición irracional -como ciertas técnicas de revelación solo accesibles al

¹²⁶ Husserl, Edmund. *Ideas...* op. cit pp 391-392. Cursivas y subrayados son nuestros. A modo de ejemplo, igualmente se pueden citar otras declaraciones del mismo tenor: "...toda afirmación fenomenológica sobre la conciencia absoluta puede traducirse en otra psicológico-eidética (...), pero siendo la consideración fenomenológica la más amplia y, en cuanto absoluta, la más radical. Ver todo esto y como consecuencia poner en claro con perfecta transparencia las relaciones esenciales entre fenomenología pura y psicología y ciencias del espíritu eidéticas y empíricas, es de importante incumbencia de las disciplinas interesadas, de la psicología y la filosofía". *Ideas* op. cit pp 170-171.

¹²⁷ Schutz, Alfred. *Conceptos Fundamentales de la Fenomenología*. Op. Cit. p 122

místico en éxtasis- que es utilizada por la esotérica fenomenológica con el fin de contemplar las verdades eternas”.¹²⁸

Estas observaciones se agregan a otros elementos discrepantes que influyen en Schutz para que sitúe su proyecto y sus desarrollos fuera del campo trascendental (aunque acepte selectivamente los resultados obtenidos en el encuadre de los análisis trascendentales).¹²⁹

La crítica se extiende también a algunos de los más estrechos colaboradores de Husserl, por su erróneo abordaje de los temas de las ciencias sociales; ellos, siguiendo la ortodoxia de la fenomenología trascendental, fueron inducidos a emplear de manera directa el método de la reducción eidética –tal como se hace en la esfera trascendental pura- a problemas sociales concretos y a la solución de conceptos no aclarados de las ciencias sociales empíricas.

Entre estos fenomenólogos menciona a Edith Stein y Gerda Walther –a quienes reitera su profundo respeto como personas y como pensadoras- pero, cabe reconocer que “...hicieron un uso ingenuo del método eidético para analizar los problemas de las relaciones sociales, de la comunidad y del Estado, que las llevó a formular ciertos enunciados apodícticos e intencionadamente apriorísticos que han contribuido a desacreditar la fenomenología entre los especialistas en ciencias sociales”.¹³⁰

Alfred Vierkandt y Georges Gurvitch, estuvieron entre los fenomenólogos que buscaron una aproximación de la fenomenología a la sociología con una perspectiva más cercana a la de Schutz, nos referiremos a su aporte en un apéndice a este capítulo.

Un tema de profundo desacuerdo, es la pretendida solución del problema de la intersubjetividad por parte de Husserl que –a juicio de Schutz- revela el carácter

¹²⁸ Schutz, Alfred. *Conceptos Fundamentales de la Fenomenología*. Op. Cit. p 122

¹²⁹ El requisito trascendental de fundación de la descripción eidética desde sus condiciones de posibilidad egológicas, es un tipo de reflexión filosófica del cual Schutz se separa. Ya en su primera obra (1932) Schutz sitúa sus propios desarrollos en el marco de una sociología comprensiva que opera fuera de la esfera trascendental: “El propósito de esta obra, que consiste en analizar el fenómeno del significado en la vida social ordinaria, no requiere que se alcance un conocimiento trascendental que vaya más allá de esa esfera, o que sigamos manteniéndonos dentro de la zona de la reducción fenomenológica trascendental. En la vida social ordinaria ya no nos interesan los fenómenos constituyentes tal como se estudian dentro de la esfera de la reducción fenomenológica. Sólo nos interesan los fenómenos correspondientes a éstos dentro de la actitud natural. (...). Estamos dejando deliberadamente de lado todos los problemas de la subjetividad trascendental y la intersubjetividad, que, de hecho, nunca salen a luz antes de haberse realizado la reducción fenomenológica”. Schutz, Alfred. *La Construcción Significativa...* op. cit p 73-74. Es conveniente volver a insistir que el subtítulo de esta obra indica explícitamente su intención de ser una *Introducción a la Sociología Comprensiva*.

¹³⁰ Schutz Alfred *Importancia de Husserl para las Ciencias Sociales* El problema de la Realidad Social. op. cit p 143

aporético del trascendentalismo egológico: “Husserl no ha logrado explicar el problema de la intersubjetividad en términos de subjetividades trascendentales. El termino apresentante del acoplamiento no es mi ego trascendental sino mi propia vida autodada como un yo psicofísico dentro de mi esfera primordial, es decir como una modificación de mi yo mundano. Y lo que es apresentado por este “apareamiento” es primero el objeto del mundo externo interpretado como el cuerpo de otro ser humano, el cual, como tal, indica la vida mental del Otro; pero del Otro aún como una unidad psicofísica mundana dentro del mundo, como un semejante, por lo tanto, y no como un alter ego trascendental. Husserl ha mostrado como dentro de la esfera mundana el hombre y sus semejantes son coexistentes, como –en esa esfera- el otro se hace manifiesto y como se produce la acción concordante y la comunicación. Pero no ha mostrado la posibilidad de un alter ego trascendental coexistente, constituido dentro del ego trascendental y por las actividades del mismo. Esto, sin embargo, sería necesario para superar el argumento solipsista en la esfera trascendental”.¹³¹

Schutz valora la manera en que Husserl ha llevado los análisis de la constitución de la conciencia al interior de la esfera fenomenológicamente reducida y reconoce que ello constituye un cambio radical de actitud frente a la tesis del mundo. Pero, enseguida aclara que él no seguirá esa línea de análisis en el ámbito trascendental, porque su interés se centra en las manifestaciones de la vida social que se verifican en el ámbito de la actitud natural.

Por otra parte, Husserl mismo no logró superar el ámbito de la actitud natural cuando efectúa sus análisis de la intersubjetividad aunque el filósofo cree hacerlos desde la esfera trascendental. Y, en lo que resulta ser una explícita despedida de la egología husserliana dice: “Los resultados de nuestros análisis nos obligan a concluir que la tentativa husserliana de fundar la constitución de la intersubjetividad trascendental a partir de las operaciones de conciencia del ego trascendental no ha tenido éxito. Se puede suponer que la intersubjetividad no es un problema de constitución que pueda resolverse dentro de la esfera trascendental, sino un dato del mundo de la vida. Es la categoría ontológica fundamental del ser del hombre en el mundo”.¹³²

Llegados a este punto, podemos resumir en dos tipos las razones que esgrime Schutz para abandonar la reducción trascendental:

¹³¹ Schutz, Alfred. *La Teoría Sartreana del Alterego*. En *El problema de la Realidad Social* op. cit p188

¹³² Schutz, Alfred *El Problema de la Intersubjetividad Trascendental en Husserl* En *Husserl. Tercer Coloquio de Royaumont* Paidós, Bs. Aires 1964. *op cit.* p. 314. Este Ensayo critica la noción de *intersubjetividad trascendental* y defiende la noción de *intersubjetividad mundana*. En el momento de su presentación en el mencionado coloquio, fue discutida por Eugen Fink, Maurice Merleau-Ponty, Roman Ingarden, H.L van Breda, Leslie J.Beck, L. Kelkel y F. Graumann.

1. En primer lugar, porque ella no es adecuada al proyecto de clarificación de los fundamentos de una fenomenología de la actitud natural y menos aún de una sociología comprensiva (precisamente la insuficiencia analítica trascendental de la intersubjetividad, así lo demuestra).
2. En segundo lugar, porque genera problemas que no logra explicar más que de manera aporética: "... se debe preguntar con la mayor seriedad si el ego trascendental no es esencialmente, en el concepto de Husserl, lo que los gramáticos latinos denominan "*tantum singular*", es decir, un término que no puede ser puesto en plural. Más aún, no está en modo alguno establecido, si la existencia de Otros es un problema de la esfera trascendental, o sea, si el problema de la intersubjetividad existe entre egos trascendentales (Husserl) o Personas (Scheler); o si, en cambio, la intersubjetividad y, por lo tanto la socialidad no pertenecen exclusivamente a la esfera mundana de nuestro mundo de la vida. (...). En vista de tan abrumadoras dificultades, dejaremos de lado en las reflexiones siguientes los problemas trascendentales, para volvernos hacia la esfera mundana de nuestro mundo de la vida".¹³³

Como se ha dicho, la reivindicación de una fenomenológica de la actitud natural postula que aún dejando de lado la problemática trascendental es posible aplicar las grandes líneas trazadas por la analítica husserliana a las configuraciones de la experiencia tal como se dan en la actitud natural. El punto de partida es el mundo social como nosotros lo vivimos habitualmente – ingenuamente- entre los otros hombres, en el curso de nuestra vida cotidiana compartida.

Es por eso que: "El hecho de llamarla *psicología intencional* o mejor, *sociología general*, es secundario, ya que siempre debe referirse a la intersubjetividad mundana".¹³⁴ Y, por el mismo motivo, advierte que: "...los resultados de la investigación fenomenológica no pueden ni deben chocar con los resultados probados de las ciencias mundanas".¹³⁵

Sin embargo, optar por la dicha fenomenología mundana o –todavía- de una sociología general fenomenológica, implica una irremediable ruptura con el enfoque trascendental. Eugen Fink –con tono apostólico- lo subraya, al modo de una advertencia para el heterodoxo: "Ciertamente es posible una praxis fenomenológica que no se asegure expresamente a cada paso del horizonte

¹³³ Schutz, Alfred. *La Teoría de la Intersubjetividad de Scheler y la Tesis General del Alter Ego*. En El Problema de la Realidad Social op. cit p 165

¹³⁴ Schutz Alfred *La Fenomenología y las Ciencias Sociales*. En Estudios sobre Teoría Social. Op cit p 140

¹³⁵ Schutz, Alfred. *Conceptos Fundamentales de la Fenomenología*. Op. Cit. 124

trascendental. También es posible una psicología que parezca reubicarse en el horizonte de la actitud natural. Pero en verdad esta psicología fenomenológica es un cierto engequecimiento voluntario respecto de las capas trascendentes profundas.¹³⁶ Por lo tanto, la opción de privilegiar el análisis de la actitud natural –aunque éste se haga con recursos fenomenológicos– involucra un giro de la atención donde es inevitable que se obnuble la temática trascendental en aras de la tematización de lo mundano.

Sabemos que el punto de partida común de Husserl y Schutz es el afán de desarrollar una descripción lo más desprovista de supuestos como vía de acceso a la experiencia, pero Schutz desplaza la temática de la descripción *eidética trascendental* hacia un proyecto de fenomenología de la actitud natural y es en ese horizonte que *re-sitúa* el aporte de Husserl, destacando que su contribución a las ciencias sociales radica en sus análisis del mundo de la vida. Junto con ello, aprovecha la oportunidad para rechazar con firmeza la egología y el trascendentalismo.

Dice Schutz: *“La destacada contribución de Husserl a las ciencias sociales no reside en su infructuoso intento de resolver el problema de la constitución de la intersubjetividad trascendental dentro de la esfera egológica reducida, ni en su noción -no aclarada- de empatía como fundamento de la comprensión, ni, por último, en su interpretación de las comunidades y sociedades como subjetividades de un orden superior cuya naturaleza puede ser eidéticamente descripta. Reside, en cambio, en la riqueza de sus análisis acerca del problema del Lebenswelt”*.¹³⁷

Schutz mantiene el proyecto de una fenomenología como ciencia rigurosa aunque la pregunta por el origen, se instala en los contextos de sentido del mundo social y apunta a dar cuenta de las acciones y ejecuciones que ahí se desarrollan, tales como: la definición de la situación, la realización de un proyecto, el curso de una conversación, o de una interacción. En ese lineamiento desarrolla un tipo de descripción empírica de las interacciones que, sin embargo, mantiene el interés eidético por descubrir lo que se podría llamar los “a priori” concretos del mundo de la vida cotidiana. Por eso, se puede sostener que su fenomenología de la actitud natural se mantiene dentro del proyecto de una ciencia eidética y los análisis de la génesis de las relaciones intersubjetivas, de los artefactos culturales del mundo social y del método ideal típico, son desarrollados dentro de ese registro. Sin embargo el problema del

¹³⁶ Fink, Eugen. *Los Conceptos Operatorios en la Fenomenología de Husserl*. En Husserl. Tercer Coloquio de Royauumont op. cit p 200

¹³⁷ Schutz, Alfred *Importancia de Husserl para las Ciencias Sociales*. Op cit p 150. Cursivas son nuestras

eidos es progresivamente reemplazado por el del tipo ideal, en la dirección de una sociofenomenología de la vida cotidiana.

También la descripción de la constitución de la intersubjetividad toma otro camino: la socialidad ya no se deriva –exclusivamente– de la percepción del otro y, en cambio, se remite –en lo principal– a la relación de *interacción social* articulada en torno de las actividades del ejecutar, del trabajo y la comunicación. Así comienza a perfilarse el proyecto maduro de Schutz que afrontará la tarea de una ontología del mundo de la vida, que se impone como tema relevante a raíz de la mayor atención a la facticidad de la existencia del hombre en el mundo.¹³⁸

En el tránsito de Husserl a Schutz es indudable que la fenomenología experimenta un viraje sustantivo. En primer lugar, la intersubjetividad ya no se reduce solo al encuentro cara a cara entre el ego y el alter-ego, sino que se amplía a todas las dimensiones de la vida social;¹³⁹ por otra parte, el mundo vivido deja de ser comprendido como un mundo de percepciones no tematizadas sobre cuyo fondo aparece una conciencia solitaria y pasa a convertirse en una realidad social e histórica, en la cual la conciencia individual está inmersa. Igualmente, el mundo de la vida deja de entenderse como lo que se *da* al flujo de conciencia interior de un ego solitario y pasa a asumirse como vida que se desarrolla en una comunidad humana; el concepto de "mundo de la vida" transita así de lo individual a lo social y de lo originario a lo cotidiano.

De acuerdo a lo dicho hasta aquí, podemos distinguir dos orientaciones principales de la fenomenología en esta quinta etapa,: a) la fenomenología

¹³⁸ Por ello Schutz –enfrentando la ortodoxia– anuncia que su programa de investigación hará una revisión a fondo del tema, comenzando por: “...examinar más de cerca si el problema de la intersubjetividad no debe ser desde el principio el tema de una ontología del mundo de la vida como simple mundo de la experiencia. (...). Podemos decir con toda certeza que solamente tal ontología del mundo de la vida, y no un análisis trascendental de constitución, permitirá aclarar esa relación esencial de la intersubjetividad, que forma la base de todas las ciencias sociales, aunque por lo general éstas sólo lo supongan como un simple ser-dado no sometido a examen probatorio, es decir como algo que *va de suyo*”. Schutz, Alfred *El Problema de la Intersubjetividad Trascendental en Husserl*. op. cit p 315

¹³⁹ Schutz, en su discusión con el trascendentalismo egológico, trae a colación el problema de la Historia y de las Ciencias Sociales que en el limitado alcance del concepto de intersubjetividad de Husserl, quedan obnubilados: “Cabe preguntarse también si de hecho la aparición en carne y hueso del otro en mi esfera primordial tiene la importancia decisiva que Husserl le atribuye. Me siento mucho más próximo a un filósofo alejado en el tiempo y en el espacio que a un vecino que me resulta extraño aunque me sea dado en carne y hueso en el tranvía. ¿Y qué pasa con los horizontes sociales lejanos? ¿De decreciente familiaridad espacial y temporal? ¿no se nos ha dicho que al mundo ambiente (en sentido husserliano) sólo pertenece esa parte de la realidad física de la que el sujeto “tiene conocimiento”? ¿Los sumerios y los pigmeos de la selva virgen africana, que no conozco, son también efectivamente constituidos en mi ego que medita? ¿Soy yo el que constituye a Sócrates o es él quien me constituye a mí? ¿Tener en su horizonte no es algo completamente distinto de constituir?” Schutz, Alfred *El Problema de la Intersubjetividad Trascendental en Husserl* op. cit p 314

trascendental que se desenvuelve en un plano estrictamente filosófico, cuyo núcleo descriptivo radica en el “ego trascendental”, y sus adquisiciones sólo son aprehendidas en la esfera trascendental (previa suspensión del mundo entorno); y, b) la factibilidad de una fenomenología constitutiva de la actitud natural (o fenomenología social) que se atiende al *ego agens* y a la descripción de la experiencia social tal como ella se despliega en el mundo de la vida cotidiana.¹⁴⁰

Esta última orientación, es legítimamente fenomenológica como lo ha hecho constar Husserl en “La Crisis de las Ciencias...”; pero al mismo tiempo el padre de la fenomenología ha dejado en claro que una fenomenología de la actitud natural debe entenderse como “*una ciencia positiva referente al mundo*” y, esa es la idea que subyace en la prevención de Eugen Fink. No obstante, esta última orientación se autoasigna la tarea de aplicar a su área de estudios todos los aportes y descubrimientos de la fenomenología filosófica que sean relevantes para su campo. En resumen, entre una y otra orientación fenomenológica hay correlación, pero no –necesariamente- identidad.

Por eso, sin alterar el respeto que siempre le merece su maestro, Schutz enuncia su propio programa sin ambages “...las ciencias sociales empíricas hallarán su verdadero fundamento, no en la fenomenología trascendental, sino en la fenomenología constitutiva de la actitud natural”.¹⁴¹ Para lograr el objetivo de esta sociofenomenología en ciernes declara que irá más allá de Husserl y anuncia que empleará el estilo fenomenológico de investigación para intentar solucionar los problemas metodológicos concretos que presentan a las ciencias sociales.¹⁴²

Esto último es importante de retener porque significa que “el sentido al que apunta” no se limita a preparar los fundamentos de las ciencias sociales al modo de una “protosociología” –lo que sin duda hace- pero también manifiesta la intención de participar en la construcción de una metodología y en la ejecución de acciones de investigación propias de las ciencias sociales.

¹⁴⁰ Schutz Alfred, *La Fenomenología y las Ciencias Sociales* op cit p 191

¹⁴¹ Schutz, Alfred *Importancia de Husserl para las Ciencias Sociales*. op. cit P 150. cursivas son nuestras.

¹⁴² Refiriéndose al aporte de su programa a las Ciencias Sociales dice Schutz: “...yendo más allá de Husserl, indagaremos la contribución que la fenomenología puede hacer a sus problemas metodológicos concretos”. Schutz Alfred. *La Fenomenología y las Ciencias Sociales* op. cit p 127. Subrayado es nuestro.

1.4.3. La epojé de la actitud natural

Como hemos dicho, el programa de Schutz se mantuvo al margen de las indagaciones trascendentales rehusándose explícitamente a seguir la empresa husserliana de reconstitución del mundo a partir del ego trascendental, actitud que se acentuó a partir de los años cuarenta. En su investigación tomó como punto de partida las representaciones del sujeto empírico en la actitud natural, que no suspende su creencia en el mundo exterior y en sus objetos sino que, por el contrario, lo que suspende es cualquier duda sobre la realidad del mundo y sus objetos. En otras palabras, la duda del sujeto empírico se plantea respecto de la posibilidad de que el mundo sea distinto a como él lo percibe o experimenta en la actitud natural.

En la vida cotidiana –dice el fenomenólogo– predomina un motivo pragmático que da lugar a la “tesis general del mundo”, donde simplemente se da por aceptada la existencia de la sociedad y, por ende, la existencia de los Otros: los prójimos. El mundo es asumido como un dato ontológico pre-dado, un a priori de la vida social: “...es característico de la actitud natural que considere presupuestos el mundo y sus objetos hasta que se establezca una prueba en contrario. En la medida en que funciona el esquema establecido de referencia, el sistema de las experiencias garantizadas de nosotros y de otras personas, en la medida en que las acciones y operaciones efectuadas bajo su guía rinden los resultados anhelados, confiamos en esas experiencias. No nos interesa comprobar si este mundo realmente existe o si sólo es un sistema coherente de apariencias compatibles unas con otras”.¹⁴³

En efecto, los repertorios de construcciones sociales de conocimientos, usos y costumbres, se mantienen en cada sociedad de forma tipificada y, aunque son aproximados y revisables, en la vida cotidiana sirven como recursos pragmáticos para la organización de la acción, respecto de los cuales toda duda queda suspendida, hasta nuevo aviso, es decir mientras no se vuelvan problemáticos. Hay, como en Kuhn, un transcurrir “normal” aproblemático y un momento crítico o “revolucionario” cuando los sistemas de significatividades experimentan quiebres y deben reformularse.

Sin embargo, la vida cotidiana –esencialmente– se desenvuelve en el marco de la normalidad presupuesta y Schutz nos invita a reparar que ese devenir, se hace posible por la existencia de una epojé característica que ejecuta el sujeto empírico para mantener la normalidad de su mundo. Schutz la designa como *epojé de la actitud natural*.

¹⁴³ Schutz, Alfred. *Sobre las Realidades Múltiples* en *El Problema de la Realidad Social*. op. cit p.214

El hombre del sentido común aplica este procedimiento de manera espontánea, colocando dentro del paréntesis la duda sobre la existencia de la realidad y fuera del paréntesis la realidad social, que le parece indudable: "La Fenomenología nos ha enseñado el concepto de epojé fenomenológica, o sea, la suspensión de nuestra creencia en la realidad del mundo como recurso para superar la actitud natural radicalizando el método cartesiano de la duda filosófica. Puede aventurarse la sugerencia de que *el hombre en la actitud natural utiliza también una epojé específica*, por supuesto, muy distinta de la que emplea el fenomenólogo. No suspende la creencia en el mundo externo y sus objetos sino que, por el contrario, suspende la duda en su existencia. Lo que coloca entre paréntesis, es la duda de que el mundo y sus objetos puedan ser diferentes de lo que se le aparecen. Proponemos denominar a esta epojé, la epojé de la actitud natural".¹⁴⁴

El fenomenólogo advierte, en esa epojé, una vertiente heurística de gran importancia para sus propósitos de indagación, ella le permite legitimar un re-direccionamiento de la orientación trascendental hacia una *fenomenología mundana*. Lo que surge de ahí -como unidad de análisis- es la doxa, la cotidianeidad y el sentido común, y lo que se pone entre paréntesis es la actitud dubitativa en torno a la realidad del mundo social.

Así, esta epojé originaria, que emerge del suelo del mundo de la vida, le proporciona una vía de acceso a *la vida social cotidiana* y, al mismo tiempo, ayuda a que ésta se convierta en un "tema" legítimo de la indagación fenomenológica. Por otro lado, viene a agregar un nuevo elemento a la consolidación del distanciamiento con el derrotero de Husserl, pues, mientras éste ponía el paréntesis sobre el ámbito del sentido común, para aproximarse a la conciencia pura y a la subjetividad trascendental, Schutz, por el contrario, pone entre paréntesis la duda del filósofo y orienta su investigación a la dilucidación de las estructuras significativas del mundo de la vida cotidiana.

La heurística abierta por la epojé de la *actitud natural* le permite –igualmente– asumir la intersubjetividad como un "a priori" de la vida social del que no cabe dudar y, a partir de ahí, emprende la descripción de las estructuras de *sentido* del mundo presupuesto en la vida cotidiana. Zaner ratifica esta interpretación: "Las estructuras del mundo de la vida son aprehendidas como la trama de sentido presupuesto en la actitud natural, el contexto básico de "lo indiscutido" - y en ese sentido lo "tomado como evidente"- que subyace en toda vida y acción sociales. Al proyectar un análisis general de estas estructuras, Schutz esperaba

¹⁴⁴ Schutz, Alfred. *Sobre las Realidades Múltiples* op. cit p.214

ofrecer una fenomenología desarrollada de la realidad social, y con ello dar cuenta de los fundamentos de las ciencias sociales”.¹⁴⁵

Sin embargo, el enfoque fenomenológico mundano valida las adquisiciones de la fenomenología husserliana incorporándolas en el cuadro de una teoría de la significatividad que toma por punto de partida la actitud y la acción del actor social y, luego, en sus análisis avanzados, incorpora también la idea de un sistema social de significatividades que se configura en una dialéctica de sentido subjetivo y sentido objetivo, en permanente interacción y reciprocidad.

Entre los subíndices que se tematizan se encuentran la lógica de la “situación” y la forma en que se va construyendo el mundo en torno del sujeto, la estructura significativa preexistente (y sus reglas constitutivas) que el actor interioriza en su proceso de socialización y llega a comprender, en grado suficiente, como para manejarlas en un nivel competente en su accionar social.

Así, entonces: “La situación biográfica única en la cual me encuentro dentro del mundo en cualquier momento de mi existencia sólo es en muy pequeña medida producto de mi propia creación. Me encuentro siempre dentro de un mundo históricamente dado que, como mundo de la naturaleza y como mundo sociocultural, existió antes de mi nacimiento y continuará existiendo después de mi muerte”.¹⁴⁶

Finalmente, en el curso mismo de la investigación se hará necesaria una segunda epojé ejecutada por el analista que, sin salirse de la actitud natural, va a poner entre paréntesis lo dado por supuesto en la vida cotidiana, para así poder mostrar el significado subjetivo que atribuyen los actores sociales a la situación vivida por ellos.¹⁴⁷

¹⁴⁵ Zaner, Richard. Prologo a la edición inglesa de: Schutz A y Luckmann T. *Las Estructuras del Mundo de la Vida*. Amorrortu. Bs. Aires. 1977. P. 18.

¹⁴⁶ Schutz, Alfred. *Símbolo, Realidad y Sociedad*. En *El Problema de la Realidad Social*. op.cit p 280.

¹⁴⁷ Podemos acotar que aquí se encuentra el origen del procedimiento de “demostración” llamado “conmoción de rutinas” practicada por Harold Garfinkel. En sus palabras: “Despite their procedural emphasis, my studies are not properly speaking experimental. They are demonstrations. I have found that they produce reflections through which the strangeness of an obstinately familiar world can be detected”. Lo que “demuestran” estos procedimientos es el principio de que el mundo cotidiano tiene una estructura significativa y se pone en evidencia el “sentido” de los sucesos cotidianos, considerados en diversas gradaciones. Las *conmociones de rutina* hacen accesible el “sentido” des-estructurado. Una experiencia que altera aspectos relevantes de la vida social y modifica radicalmente la tensión de la conciencia, provoca una erupción del sentido dado por obvio y los prototipos de dichas experiencias van, en la vida social, desde una catástrofe natural a una confrontación con las costumbres de los extranjeros, o hasta procedimientos de degradación de la identidad social. Por ejemplo, los ejercicios demostrativos aplicados por Garfinkel son del siguiente tenor 1) Garfinkel pide a un grupo de personas que escriban en una carilla algunas conversaciones reales que hayan sostenido recientemente con un amigo o pariente. Al dorso se les pide que escriban su interpretación de lo que quiso decir el interlocutor con cada oración. A continuación se estudia la relación entre ambos textos, en busca de lo que revelan sobre los supuestos subyacentes en el

Esa es, sin embargo, la actitud que deberá adoptar el científico que lleva adelante un plan de investigación social: “No tenemos ninguna razón para dudar de nuestras experiencias garantizadas, que, según creemos, nos ofrecen las cosas como realmente son. Hace falta una motivación especial, tal como la irrupción de una experiencia “ajena” no incorporable al acervo de conocimiento a mano o compatible con él para hacernos revisar nuestras anteriores creencias”.¹⁴⁸

En manos de Alfred Schutz la “fenomenología” será una valiosa herramienta para explicitar los conceptos fundamentales de las ciencias sociales, en especial en lo referente a la peculiaridad del método de la comprensión del sentido de las acciones sociales practicada en la vida cotidiana y en las construcciones conceptuales de las ciencias sociales.

Para evitar su reificación y garantizar su enraizamiento “social-real”, insiste en que las construcciones creadas en las ciencias sociales deben basarse en las mismas que usan los actores en el mundo de la vida cotidiana, manteniendo así la noción del “a priori” de la experiencia y también el de evidencia eidética, propugnadas por Husserl y, de esa manera, la fenomenología avanza en su objetivo de explicitar la situación “...del hombre en su mundo vital, capaz de explicar el sentido de este mundo vital de una manera rigurosamente científica”.¹⁴⁹

1.5. El giro praxeológico de la fenomenología

Siguiendo la tradición fenomenológica, Schutz parte destacando la importancia de una descripción profunda del mundo, utilizando el modelo básico de la percepción visual que, entre otros meritos, proporciona los principios de la perspectiva, con las impresiones de profundidad y distancia, de lejanía y cercanía. Eso permite explicitar las apercepciones del mundo social que, a su juicio, también tienen el carácter básico de la perspectiva.

encuentro y los significados compartidos. 2) Otro ejercicio consiste en pedir a la persona que vea una escena ordinaria y común de su propia vida desde la perspectiva de un extraño. Se indica a los alumnos que en la casa de su familia actúen como huéspedes. A través de este ejercicio la gente toma conciencia de cosas que nunca había advertido en su vida cotidiana, como las maneras en la mesa, los saludos y otras convenciones sutiles. 3) En un ejercicio ligeramente diferente se pone énfasis en las reacciones de los otros a la conducta del estudiante que se comporta como un huésped en su propio hogar. Cfr. Garfinkel Harold. *Studies in Ethnomethodology*. Polity Press, Cambridge 1999. pp 39-75

¹⁴⁸ Schutz, Alfred. *Sobre las Realidades Múltiples*. op. cit p.214.

¹⁴⁹ Schutz, Alfred. *La Fenomenología y las Ciencias Sociales* En El Problema de la Realidad Social. op. cit 127-128.

Empero, a continuación, advierte que el mundo social posee una cualidad que le es propia y que amerita introducir una corrección en la forma tradicional de entender la descripción; esa cualidad *sui generis* es el interés práctico que emana de la exigencia de dominar la “situación” y resolver sus dificultades. La atención del actor se focaliza en la “situación” y, en virtud de ello, la destaca sobre el fondo de la textura social; en consecuencia, dado que las percepciones y apercepciones dependen de la atención del perceptor, automáticamente éstas quedan sometidas a su interés práctico.

En razón de lo cual, enfatiza que: “El único principio pertinente para la construcción de la estructura de perspectivas en que nuestro mundo social se nos aparece en la vida cotidiana es nuestro interés práctico, tal como surge en determinada situación de nuestra vida y cómo será modificado por el cambio de la situación que está por tener lugar”.¹⁵⁰ Por consiguiente, lo que es considerado “importante” por el actor, deriva necesariamente del carácter de las “situaciones prácticas” y, a partir de ahí, se generan las estructuras de significatividades que rigen el mundo social.

Entonces, el modo originario de comprensión del mundo social no radica tanto en el plano perceptivo como en el plano práctico. Al sostener esto Schutz provoca el giro praxeológico que caracterizará a su fenomenología mundana. Es cierto que el retorno a las cosas mismas se consigue atendiendo a su manifestación fenoménica pero hay que contextualizar los fenómenos en el marco de las situaciones concretas de la vida cotidiana, porque: “... en definitiva, nuestra actitud de la vida cotidiana está determinada totalmente por un motivo pragmático”.¹⁵¹

Como se ha dicho, el enfoque que Schutz comienza a desarrollar reemplaza la tesis del ego trascendental por la tesis del *ego agens*. En esta última es posible discernir dos momentos analíticos: en primer lugar, centra la atención en el desarrollo de las evidencias somáticas del ser ahí, del moverse en el espacio, del uso de parte del cuerpo como herramienta o instrumento y de la conciencia en vigilia (donde se entrecruzan los flujos de la temporalidad interna y del tiempo cósmico y donde se forman el sentimiento de identidad personal) y, b) el segundo momento de la tesis se orienta hacia los asuntos de la vida cotidiana, bajo la égida del motivo práxico, constituyente fundamental del mundo del ejecutar.¹⁵²

¹⁵⁰ Schutz, Alfred. *El Problema de la Racionalidad en el Mundo Social* En *Estudios sobre Teoría Social* op cit p 76

¹⁵¹ Schutz, Alfred y Luckmann Thomas *Las Estructuras del Mundo de la Vida* Amorrortu. Bs. Aires. 1977. P. 28

¹⁵² A pesar del acento en el *ego agens*, el énfasis no es egológico porque este mundo “no es sólo mi ambiente sino también el de mis semejantes; además, estos semejantes son elementos de mi propia situación, como yo lo soy de la de ellos. Al actuar sobre los Otros y al recibir las acciones de ellos,

Explicando el segundo momento de la citada tesis del ego *agens* que sustenta su fenomenología mundana, Schutz argumenta: “En el pensamiento teórico, puedo hacer de la duda un principio metodológico. En el mundo de la vida cotidiana me interesa, en cambio, poder orientarme en mi acción de modo rutinario. Las explicitaciones sedimentadas en mi acervo de conocimientos tienen el carácter de directivas para la acción: si las cosas son de tal y cual manera, actuaré de tal y cual manera. La utilización eficaz de esas directivas hace que no necesite buscar en todo momento nuevas soluciones para los problemas, explicitaciones de horizonte, etc., sino que puedo actuar, en cambio, como ya he actuado “en tales circunstancias”. Así, aunque las directivas pueden ser, por ende opacas en todo su horizonte “teórico”, se me aparecen en las situaciones “prácticas” como evidentemente aplicables. Su continuo éxito “práctico” garantiza para mí su confiabilidad y se convierten en normas habituales, bajo la forma de recetas. Naturalmente, debe observarse también que mi acervo de experiencia se transmite socialmente en considerable medida. Las recetas ya han sido “probadas” en otras partes. *La primera garantía de las recetas es de carácter social*”.¹⁵³

De tal modo, aunque en apariencia, cada uno de nosotros ha organizado individualmente su mundo social y su vida cotidiana, en realidad eso no pasa de ser una ilusión porque cada uno de nosotros: “...ya ha nacido en un cosmos social organizado. Para él, es un cosmos y está organizado en la medida en que contiene todos los elementos adecuados para hacer de su vida cotidiana y de la de sus semejantes una cuestión rutinaria”.¹⁵⁴ Y, dado que la socialidad es asumida como intersubjetividad praxica en el marco de la mundaneidad, la donación de la experiencia intramundana debe ser pensada de un modo cognitivo pragmático, en el horizonte de la actitud natural.

Esta es otra razón para separarse del camino husserliano, puesto que, si bien Husserl hace llamados a tomar en cuenta la intersubjetividad en su vertiente trascendental, sin embargo no logra descentrarse del polo puramente subjetivo y le resulta una ingente tarea superar su entrapamiento en la ipsiedad. En tanto que Schutz parte de la intersubjetividad como un dato que encontramos con carácter de evidencia apriorística y es la base constitutiva del mundo de la

conozco esta relación mutua y este conocimiento también implica que ellos, los Otros, experimentan el mundo común de una manera sustancialmente similar a la mía”. El mundo de la vida cotidiana es un mundo de cultura compartida y signado por la historicidad; pero, ante todo, es un ámbito de la praxis: “...somos siempre conscientes de su *historicidad*, que encontramos en la tradición y los hábitos, y que es pasible de ser examinada porque lo “ya dado” se refiere a la propia actividad o a la actividad de Otros, de la cual es el sedimento”. Schutz, Alfred. *La Fenomenología y las Ciencias Sociales* op cit P 138.

¹⁵³ Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Estructuras del Mundo de la Vida* op- cit. p.35

¹⁵⁴ Schutz Alfred *El Problema de la Racionalidad en el Mundo Social* op- cit p 75

vida. La intersubjetividad es el núcleo del campo de las interacciones y de las interlocuciones de donde procede la misma identidad del *ego agens*.¹⁵⁵

Por lo mismo, el mundo, en toda su amplitud, es asumido a la vez como mundo natural y social y es concebido como el escenario donde se desarrolla la acción de los agentes sociales que, a su vez, pone límites a la acción individual y a la acción recíproca. Para conseguir la realización efectiva de nuestros objetivos y satisfacer nuestras necesidades, debemos intervenir en el mundo y alcanzar un cierto dominio de los elementos que están presentes en él, con el fin de transformarlos.

De acuerdo con esto, no sólo actuamos y operamos dentro del mundo de la vida sino también sobre él: “Debo comprender mi mundo de la vida en el grado necesario para poder actuar en él y operar sobre él. Igualmente, el pensamiento, en la actitud del mundo de la vida, también está motivado pragmáticamente”.¹⁵⁶

1.5.1. Praxeología

Sin embargo, el énfasis praxeológico de la fenomenología mundana no debería resultar extraño si –como se ha señalado antes–nos remontamos a los orígenes de la formación intelectual de Schutz y nos remitimos a la elección que hizo en su juventud, en relación con sus estudios universitarios y su “carrera” profesional, porque ella revela claramente un marcado interés por prepararse como cientista social, particularmente en el área de la economía. Esa primera etapa de su educación estuvo marcada por la destacada influencia de profesores como Hans Kelsen, en Derecho, Ludwig von Mises en Economía y Othmar Spann, en Sociología.¹⁵⁷

¹⁵⁵ Si bien es cierto que Schutz intenta salir del impasse de una fenomenología trascendental que, finalmente, es dejada de lado para emprender la constitución de una fenomenología de la actitud natural, también es cierto que durante toda su vida prosigue un diálogo con la obra de Husserl a la que estima fuente de inspiración inagotable, y eso testimonia la fecundidad heurística de las paradojas y de las aporías que él dice encontrar en aquella.

¹⁵⁶ Schutz, Alfred y Luckmann Thomas. *Las Estructuras del Mundo de la Vida* op. cit p 28

¹⁵⁷ En 1917 Alfred Schutz concluye sus estudios en el Gimnasio (educación secundaria) Inmediatamente es llamado a integrarse al ejército en el contexto de la primera guerra mundial; después de un corto entrenamiento fue enviado a un regimiento de artillería en el frente italiano, en calidad de oficial. Al finalizar la guerra se matriculó en la Universidad de Viena, para estudiar Derecho y Economía Simultáneamente, durante 1919 y 1920, asistió a clases en la Academia Vienesa de Comercio Internacional. Acabados sus estudios universitarios, le ofrecieron un puesto de ejecutivo en una Asociación de Bancos austriacos y luego trabajó para el Banco Reitler y Cia.; en un periodo, se desempeñó como asesor de comercio para el aparato estatal de su país. Incluso, luego de su emigración a EEUU, paralelamente a sus actividades académicas siguió trabajando en el área legal y financiera hasta 1945, lo que le valió el apelativo de “Banquero-Filósofo”. Cfr. Cipriane Thorne, B. *Acción Social y*

En efecto, los cursos de von Mises le proporcionaron ideas motivantes en la dirección de explicar los procesos económicos, aparentemente mecánicos e impersonales, en términos de decisiones y acciones de los individuos. Esta idea está en la raíz de lo que von Mises denomina “praxeología” y dicho enfoque praxeológico será gravitante en el plan de investigación que se traza Schutz en sus años juveniles. Para von Mises: “Todo estudio económico ha de partir de actos consistentes en optar y preferir; la economía constituye una parte, si bien la mejor trabajada, hasta ahora, de una ciencia más universal, la praxeología”.¹⁵⁸

Se sabe que Schutz, durante los años que permaneció en Viena, primero como estudiante y luego como profesional -hasta su forzosa expatriación-, perteneció al círculo de estudio dirigido por Ludwig von Mises.¹⁵⁹ Este grupo estaba

Mundo de la Vida. Estudio de Schutz y Weber. Ediciones Universidad de Navarra. Pamplona. 1991. p 22 y siguientes.

¹⁵⁸ Cfr Mises von, Ludwig. “*La Acción Humana. Tratado de Economía*” Unión Editorial Madrid. 1986. IV Edición en español. p 21. Traducido del inglés por Joaquín Reig Albiol. La primera edición se publicó en inglés y apareció en 1949 bajo el título “*Human Action*”. En adelante se citará esta obra como: “*La Acción Humana*”. von Mises, representante de la escuela económica austriaca de la utilidad marginal, fue catedrático de la Universidad de Viena durante 25 años, donde tuvo alumnos como F. A. Hayeck y Alfred Schutz. Desde 1934 hasta 1940 profesó en el *Graduate Institute of International Studies* de Ginebra. El citado Tratado constituye una síntesis y puesta al día de su pensamiento, que preparó en el curso de varios años de ardua labor para concluir las 1302 páginas que componen la obra. El autor precisa que el termino “praxeología” proviene del griego praxis (actuación, práctica) y logia (doctrina, ciencia), y es una disciplina que se ocupa de la actividad humana consciente –“las aspiraciones espirituales y las materiales, lo sublime y lo despreciable, lo noble y lo vil”- por lo que engloba y, al mismo tiempo, desborda el ámbito de la cataláctica (del griego katallattein –canjear, permutar) que en el lenguaje de von Mises se refiere a la teoría general del intercambio en el mercado y, por lo mismo, alude tan solo al aspecto, mercantil del hacer humano. La praxeología, en cambio, es postulada como una teoría de alcance científico que pone en el centro de su investigación a la acción humana en general: “Todos los conceptos y teoremas de la praxeología hallense implícitos en la propia categoría de acción humana. En orden a alcanzar el conocimiento praxeológico, lo fundamental es analizar y deducir los aludidos conceptos y teoremas, extraer las correspondientes conclusiones y determinar las características universales del actuar como tal. Una vez conocidos los requisitos típicos de toda actuación, conviene dar un paso más en sentido de determinar –desde luego, de un modo puramente categórico y formal- los requisitos ya más específicos, correspondientes a formas especiales de actuar. Cabría abordar esta segunda tarea formulando imaginariamente cuantas situaciones resulten pensables, para deducir, seguidamente, las correspondientes conclusiones lógicas. Tal sistemática omnicomprendensiva nos ilustraría no sólo acerca de unas hipotéticas acciones que se registrarían en el caso de concurrir las irrealizables condiciones de imaginarios mundos”. Pero lo que la ciencia pretende es percatarse de la realidad. La investigación científica no es ni mera gimnasia mental ni pasatiempo lógico. De ahí que “la praxeología restrinja su estudio al análisis de la acción tal y como aparece bajo las condiciones y presupuestos del mundo de la realidad” Mises von, Ludwig. op. cit p 111. Nótese, en el texto subrayado, la coincidencia de este planteamiento con el método de la variación imaginaria de la fenomenología y, por otra parte, el énfasis en que el observador científico se atenga a la acción de los actores tal como éstas se desarrollan en el mundo.

¹⁵⁹ Cabe consignar que los filósofos a los que recurre Schutz para su tarea de fundamentación eran autores leídos y discutidos en el círculo de estudios que frecuentaba Schutz y dirigía von Mises. En distintas partes de “*La Acción Humana*”, hay referencias a Bergson que fue el filósofo al que von Mises recurrió más asiduamente en busca de fundamentos para sus argumentos. Aunque también menciona a Husserl, pero en

conformado por, aproximadamente, veinticinco miembros, y en él se trataban asuntos epistemológicos y metodológicos de las ciencias sociales. La principal obra de Weber aparecida en 1922 "*Wirtschaft und Gesellschaft*" ("Economía y Sociedad") fue analizada en este círculo y es relevante recordar que von Mises, planteó críticas a la metodología de Weber, en lo referente a los tipos ideales, que expresó públicamente y expuso ante sus discípulos.¹⁶⁰

Además, entre 1924 a 1928, Schutz recibe la influencia de autores como Henri Bergson (de este período data el texto inconcluso titulado "Lebensformen" que se inspira en este filósofo), William James y Max Scheler, a quienes estudió concienzudamente buscando respuestas a las interrogantes epistemológicas y metodológicas que suscitaban, las todavía poco consolidadas, ciencias sociales y que los intelectuales de la época debatían arduamente.

Mises corrobora que, en aquellos años, esa era una preocupación dominante para los investigadores que abrigaban la esperanza de constituir una ciencia social rigurosa y bien fundada (principalmente en Economía, Sociología y Derecho), que hiciera frente a lo que se consideraba "errores" del naturalismo, el positivismo y el historicismo: "Lo que se quería, en verdad, era precisar el fundamento epistemológico de la ciencia de la acción humana y su legitimidad lógica. Partiendo de un sistema al que le era extraño el pensamiento praxeológico y de una filosofía que solo reconocía como científicas –además de la lógica y de las matemáticas– las ciencias naturales y la historia, muchos tratadistas negaron valor y utilidad a la teoría económica. El historicismo

menor grado. En esta obra madura, igualmente, cita el Aufbau de Schutz (La Construcción Significativa...), y hace constar su acuerdo con el planteamiento schutziano sobre la intersubjetividad mundana, manifestando: "...no debe el positivista pasar por alto el hecho de que, al dirigirse a sus semejantes, presupone –tácita e implícitamente– la validez intersubjetiva de la lógica y, por tanto, la existencia del mundo del pensamiento y de la acción del *alter ego* de condición indudablemente humana". Mises von, Ludwig. op. cit pp 53 -54.

¹⁶⁰ von Mises postuló la existencia de leyes a priori que explicaban los comportamientos económicos y, desde esa óptica criticó a Weber por considerarlo un representante de la escuela historicista y, por consiguiente, un defensor de una postura más bien relativista. Sin embargo, respecto de la crítica de von Mises a Weber, hay que señalar que el primero también le reconoce importantes méritos al segundo y destaca que su tratamiento de los tipos ideales constituye un aporte esencial, allende la casuística historiográfica: "La sociología general examina la experiencia histórica con un criterio más universal que el adoptado por las demás ramas de la historia. Así la historia propiamente dicha se interesará por una ciudad, o por las diversas ciudades correspondientes a una cierta época, o por una nación individualizada, o por la determinada área geográfica. Sin embargo, Max Weber, en su tratado fundamental (*Wirtschaft und Gesellschaft*, págs 513-660, Tubinga, 1922) aborda el estudio de la ciudad en general, es decir, examina toda la experiencia histórica atinente a la ciudad, sin limitarse a ningún específico periodo histórico, zona geográfica, pueblo, nación raza o civilización". cfr Mises von, Ludwig. op. cit, nota 1 pp 61-62. Para profundizar en el tema del alcance y las limitaciones de la metodología de los Tipos Ideales según von Mises, cfr. Op. cit pp 97 –121.

pretendió sustituirla por la historia económica y el positivismo por una imposible ciencia social basada en la estructura y la lógica de la mecánica newtoniana.¹⁶¹

En von Mises se pueden encontrar temas que igualmente son examinados, de manera parecida, por Schutz como, por ejemplo, la idea de tiempo (en Schutz, interior, social y cósmico) en cuanto categoría fundamental para comprender la acción social,¹⁶² o la importancia de la negociación que establecen los actores sociales para arribar a la constitución del mundo social mediante la configuración de situaciones y contextos,¹⁶³ o el individualismo metodológico.¹⁶⁴

¹⁶¹ Mises von, Ludwig. *op- cit* P 22, cursivas y subrayado es nuestro; von Mises adopta, como punto de partida de su análisis, esta dificultad epistemológica que podemos comprobar es también el punto de partida de la reflexión schutziana: “Tropezamos ahora con una de las más notables diferencias existentes entre la física o la química, de un lado, y las ciencias de la acción humana, de otro. En el mundo de los fenómenos físicos y químicos existen (o, al menos, generalmente, se supone existen) relaciones constantes entre las distintas magnitudes, siendo capaz el hombre de percibir, con bastante precisión, dichas constantes mediante los oportunos experimentos de laboratorio. Pero, en el campo de la acción humana, no se registran tales constantes relaciones. (...) La imposibilidad en este terreno, de toda medición no ha de ser atribuida a una supuesta imperfección de los métodos técnicos al efecto empleados. Proviene, en cambio, de la ausencia de relaciones constantes en la materia analizada. Si se debiera a una insuficiencia técnica, cabría, al menos en ciertos casos, llegar a cifras aproximadas. Pero no; el problema estriba en que no hay relaciones constantes”. Mises von, Ludwig. *op- cit* Pp 97 y p8

¹⁶² Para von Mises el tiempo es “...una categoría praxeológica. La acción apunta siempre al futuro; por su esencia, forzosamente, ha de consistir en planear y actuar con miras a alcanzar un mañana mejor. El objetivo de la acción estriba en hacer las condiciones venideras más satisfactorias de lo que serían sin la interferencia de la propia actuación” cfr Mises, *op. cit* p 164 Y, en lo que parece ser una crítica a Bergson y Husserl, dice: “El tiempo, en la acepción filosófica del concepto no puede ser más que pasado y futuro. El presente, en este sentido es línea ideal, virtual frontera que separa el ayer del mañana. Para la praxeología sin embargo, entre el pasado y el futuro extiéndese un presente amplio y real. La acción, como tal, se halla en el presente porque utiliza ese instante donde encarna su realidad”. Cfr. Mises, *op. cit.* p 165. Haremos notar la relevancia que tiene, en Schutz, las nociones de presente especioso y presente vivido que, en el fondo, se inscriben en la línea de reflexión y preocupaciones que aquí plantea von Mises.

¹⁶³ “Porque los hombres, mediante las actuaciones que originan la institución social y a diario la renuevan, efectivamente cooperan y colaboran entre sí, pero sólo en el deseo de alcanzar específicos fines personales. Ese complejo de reciprocas relaciones, plasmado por dichas concertadas actuaciones, es lo que se denomina sociedad”. Mises von, *op. cit.* p 229. Esta es, básicamente, la idea de una realidad concertada y negociada por los actores. Sin embargo Schutz, principalmente en sus últimos escritos, supera el individualismo que trasunta el texto de Mises.

¹⁶⁴ “El individualismo metodológico, lejos de cuestionar la trascendencia de tales entes colectivos (naciones, estados, partidos, comunidades religiosas) entiende que le compete describir y analizar la formación y disolución de los mismos, las mutaciones que experimentan y su mecánica, en fin.” (...) Los entes colectivos operan, ineludiblemente, por mediación de uno o varios individuos, cuyas actuaciones atribúyanse a la colectividad de modo mediato. Es el significado que a la acción atribuyan su autor y los por ella afectados lo que determina la condición de la misma. Dicho significado de la acción da lugar a que una específica actuación se considere de índole particular mientras otra sea tenida por estatal o municipal. Es el verdugo, no el estado, quien materialmente ejecuta al criminal. Solo el significado atribuido al acto transforma la actuación del verdugo en acción estatal”. Mises von, *op cit* p 79. Este concepto, es defendido—en los mismos términos— por Schutz en referencia a los “colectivos sociales”. En “La Construcción Significativa, página 227, nota 57, dice Schutz: “Para un análisis de tales conceptos recomendamos la crítica que hace Mises del concepto de Clase (Die *Gemeinwirtschaft*, Jena 1922)”.

Sin embargo esto no significa que Schutz adhiriera a los planteamientos del economista austriaco acatando, sin más, sus conclusiones. Por el contrario, al igual que con Husserl y Weber, desarrolla una crítica respetuosa y valiente frente a las posiciones teóricas de su ex maestro.¹⁶⁵ Pero, no se debe minimizar la importancia de esta influencia sobre Schutz, al menos en cuanto motivación y fuente de los temas epistemológicos y metodológicos que le pareció imperativo resolver en las Ciencias Sociales, cuya sustentación no la encontró en von Mises y la buscó en otros autores, estableciendo sus propias triangulaciones y síntesis.

De hecho, la crítica de Mises a Weber consiguió aumentar el interés de Schutz por estudiar directamente la obra del sociólogo y fue así que se procuró la *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre* de 1918, (Sobre la Teoría de las Ciencias Sociales)¹⁶⁶ y *Wirtschaft und Gesellschaft* de 1922 (Economía y Sociedad), que estudió con suma prolijidad durante diez años de su vida.¹⁶⁷

Así, podemos leer en la “Construcción Significativa...”, que: “Sin duda la crítica de Mises es válida contra las primeras formulaciones de Weber acerca del tipo ideal, y es a éstas a lo que se refiere. De acuerdo con el primer punto de vista de Weber, los tipos ideales sólo serían aplicables en principio a los datos históricos. Estarían en contraste con los conceptos de sociología teórica derivados por abstracción de los aspectos de cada uno de los fenómenos individuales en consideración. Sin embargo la teoría de los tipos ideales que yo he presentado en este libro –método que ya se preanuncia, en mi opinión, en las últimas obras de Weber- es totalmente diferente en lo que respecta a su deducción. Según nuestro punto de vista, los tipos ideales se construyen postulando ciertos motivos como fijos e invariables dentro del ámbito de

También este tema es revisado en sus escritos posteriores. Examinaremos este punto con mayor detención en el próximo capítulo, en la sección correspondiente a la “Socialidad”.

¹⁶⁵ Por ejemplo, en el texto conocido como “*Hayeck Papers*”, redactado a raíz de las consideraciones que le merecieron las conferencias que dictó F. von Hayeck en Viena, en octubre de 1936, consagradas al problema del conocimiento en las ciencias económicas, Schutz expone un planteamiento crítico sobre las diferencias que se pueden reconocer entre la vida cotidiana y la observación científica y sobre los niveles del razonamiento económico, cuestionando las tesis de Ludwig von Mises sobre la aprioridad de los principios ideal-típicos y la teoría del equilibrio (sustentada por von Mises) que –según Schutz- es una idealización del economista antes que una característica del comportamiento “real” de los actores sociales en el mercado. Este texto fue preparado para publicarse en la revista “*Economica*” que dirigía F. von Hayeck, lo que –por distintos motivos- nunca ocurrió y permaneció como inédito hasta que recientemente fue publicado en los *Collected Papers* 4 pp 93-105. Cfr. Cefai, Daniel *Phénoménologie et Sciences Sociales. Alfred Schutz, Naissance d’une anthropologie philosophique* Librairie Droz. Genève Paris. 1998. pp 18 -19.

¹⁶⁶ Weber Max, *Sobre la Teoría de las Ciencias Sociales* Ed Premia. México, 1988. Traducción de José Chávez Martínez

¹⁶⁷ Weber, Max. *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México. 1996 (2ª edición en español)

variación de la autointerpretación efectiva en que el yo interpreta su propia acción a medida que actúa”.¹⁶⁸

Empero, Schutz no dice que, precisamente, estos cuestionamientos de von Mises a Weber le ayudaron a orientar su propia formulación de los tipos ideales en cuanto herramientas del método científico. Pero esto se infiere claramente de su evaluación de la crítica miseana. En primer lugar, señala que “Mises puede ser considerado como el defensor más significativo del carácter puro a priori de la economía. En su tratado “Soziologie und Geschichte”, que ya hemos citado repetidamente, toma una posición opuesta a la de Weber acerca del problema del contraste que existe entre la ciencia social teórica e histórica. Para Mises la economía es sólo una parte de la sociología, aunque, sin duda, su parte más desarrollada”.¹⁶⁹

Debemos tener presente que la denominación *Sociología* no fue una etiqueta de rápida aceptación entre los autores europeos que trabajaban en la formulación de una ciencia de la sociedad; en Alemania, por ejemplo, predominaban expresiones como *Geisselwissenschaften* y también la propuesta por von Mises que designaba, globalmente, a las ciencias sociales, con el nombre de *Praxeología*. En el siglo XIX aparece una disciplina llamada economía (inserta en la facultad de derecho o en la facultad de filosofía). La denominación “economía política” (popular en siglo XVIII) desaparece para ser sustituida por “economía” a secas. Al eliminarse el adjetivo *política*, se podía sostener que el comportamiento económico era el reflejo de una economía individual universal, y no de instituciones socialmente construidas, argumento que a continuación se utilizó para afirmar la naturaleza de los principios de *laissez-faire* del liberalismo.

Un intento importante, en el siglo XIX, por desarrollar una ciencia social que no era nomotética ni ideográfica sino una búsqueda de las reglas que rigen temas sociales históricamente específicos fue la construcción, en la zona germánica, de un campo llamado *Staatswissenschaften* (ciencias del estado), que cubría una mezcla de historia económica, jurisprudencia, sociología y economía, sin hacer ninguna distinción disciplinaria.

En la primera década del siglo XX la ciencia social Alemana empezó a conformarse con las categorías disciplinarias en uso en Gran Bretaña y en Francia. Algunas de las figuras más jóvenes de la *Staatswissenschaften*, como Max Weber, tomaron la iniciativa de fundar la *Sociedad Sociológica Alemana*. Para la década de 1920 el término *Staatswissenschaften* había comenzado a

¹⁶⁸ Schutz Alfred. *La Construcción Significativa...* op cit pp 270-271.

¹⁶⁹ Schutz Alfred. “*La Construcción Significativa...*” op cit p 169

ser desplazada por *Sozialwissenschaften* (ciencias sociales) pero su consolidación fue lenta.¹⁷⁰

En principio, Schutz estimó factible la conversión de la praxeología en sociología –y de hecho él practica dicha conversión- toda vez que en el lenguaje de von Mises la economía forma parte de la *praxeología* que, a su juicio, es la denominación correcta para una auténtica ciencia de la acción social.¹⁷¹

Pero, a instancias del propio von Mises, Schutz se involucra en el debate Weber-Mises en el curso del cual termina por adoptar la nomenclatura de Weber (y el nombre de *Sociología* para la disciplina) pero manteniendo siempre la concepción de un fuerte enfoque praxeológico para dicha ciencia. Él evalúa que en el debate Weber-Mises: “Mises tiene razón cuando critica a Weber porque éste interpreta la teoría de la utilidad marginal de una manera demasiado estrecha, de modo que tal teoría parece describir un funcionamiento económico enteramente de acuerdo a los cálculos de los empresarios”.¹⁷² Insiste en que Mises “observa con razón” la confusión de Weber en su tratamiento de la economía porque tiene una concepción demasiado concreta del “hombre económico” y eso se trasluce en la forma de concebir los tipos ideales, que pretende aplicar en esta área de la sociología que es la economía.

A continuación describe el punto de vista de von Mises, respecto de lo que considera el “error” de Weber. A juicio del economista el sociólogo comete un error grave al pretender formular los conceptos económicos mediante tipos ideales que –supuestamente- sintetizan una gran cantidad de fenómenos individuales concretos, los que son ordenados de acuerdo a la acentuación de uno o mas puntos de vista, elegidos por el científico de manera unilateral, y, de

¹⁷⁰. Cfr. Wallerstein Inmanuel et al. *Abrir las Ciencias Sociales*. Siglo Veintiuno. México. Págs. 20-22.

¹⁷¹ Es interesante consignar que Harold Garfinkel establece una clara sinonimia entre la denominación de *etnometodología* y de *praxeología* para su empresa de investigación, entendiendo esta última expresión como un nombre adecuado para designar una ciencia rigurosa y amplia de los fenómenos sociales (interdisciplinaria) desarrollada bajo el ángulo de las realizaciones prácticas. Así, en su texto *The Origins of the Term Ethnomethodology* donde, a propósito de su participación en el *Purdue Symposium on Ethnomethodology* (Purdue University), y frente a las diversas interpretaciones que circulaban el presidente del Symposium le hace una consulta directa a Garfinkel sobre lo que significa *verdaderamente* el término etnometodología. A lo cual Garfinkel responde lo siguiente: “David Sudnow y yo habíamos pensado que una manera de comenzar esta reunión sería decir: “nosotros hemos dejado de utilizar el término etnometodología. Ahora hemos comenzado a hablar de neo-praxeología. Al menos esto clarificaría las cosas...”. Garfinkel Harold. *The Origins of the Term Ethnomethodology* En: R.S. Hill y K.S. Crittenden (eds). *Proceedings of the Purdue Symposium on Ethnomethodology*. Purdue University. Institute for the Study of Social Change. Monograph Series. N° 1. También, en *Le Programme de L’Ethnomethodology*, Garfinkel declara: «La validité *praxéologique* de l’action guidée par des instructions : tel est le phénomène central de l’ethnomethodologie ». Garfinkel Harold. *Le Programme de L’Ethnomethodology* En De Fornel Michel, Ogien Albert, Queré Louis. *L’Ethnométhodologie. Une Sociologie Radicale*. Colloque de Cerisy. Éditions La Découverte. Paris 2001. p. 37

¹⁷² Schutz Alfred. “*La Construcción Significativa...*” op cit p 273

donde, espera obtener un constructo analítico unificado, es decir, un tipo ideal. Mises sostiene que los tipos -en su forma conceptual pura- no pueden descubrirse empíricamente y ellos, en cambio, se adquieren mediante la abstracción selectiva de ciertos aspectos de los fenómenos individuales.

Por lo mismo, según el economista, no puede ser cierto que dichos tipos sean universalmente válidos –como quiere Weber-, más bien son válidos -en cualquier lugar- siempre y cuando las condiciones que presuponen estén presentes. Por lo tanto, la “universalidad” queda sujeta a las peculiaridades de la situación.

Schutz concluye que la crítica de Mises “...resulta ser realmente una defensa contra la intromisión en la economía de tipos ideales de excesiva concretes y muy escasa anonimidad. Y con esto debemos coincidir”.¹⁷³

Ciertamente, Mises no postula la exclusión de los tipos ideales de la ciencia social, pero acierta en advertir que -en su formulación y aplicabilidad-, es indispensable un criterio de discriminación que distinga entre un orden de concretes y de anonimidad. Schutz integra estas prevenciones en su metodología y, al mismo tiempo, integra los postulados de Weber y los análisis de Husserl. Logra así una ecuación satisfactoria, estableciendo tipos ideales *empíricos* y tipos ideales *eidéticos*.

En sus palabras: “Pueden construirse tanto tipos ideales “empíricos” como eidéticos. Con la palabra empírico significamos “derivados de los sentidos”, y con eidético designamos a los tipos ideales derivados de la “introversión esencial”. *El modo de construcción puede ser la abstracción, la generalización o la formalización, en las cuales se observa siempre, por supuesto, el principio de la adecuación de significado.* Por lo tanto, nuestra propia teoría de los tipos ideales abarca los conceptos y posiciones de las ciencias sociales teóricas, incluidos los de la economía pura. En efecto, aún los ejemplos citados por Mises -el principio económico, las leyes básicas de la formación de los precios, etc.- son tipos ideales en el sentido que damos nosotros a la expresión”.¹⁷⁴

Podemos percatarnos que, si bien Schutz estaba interesado en fundamentar filosóficamente las ciencias sociales, los problemas metodológicos de la investigación social no le eran ajenos. En esa línea de estudio se interesó por el trabajo de Weber y particularmente la mencionada obra “Economía y Sociedad”, especialmente lo impresionó el capítulo primero referido a la exposición de los principios y conceptos fundamentales de la sociología comprensiva, que son discutidos extensamente en “La Construcción Significativa”. Su lectura de

¹⁷³ Schutz Alfred. “*La Construcción Significativa...*” op cit p 273

¹⁷⁴ Schutz Alfred. “*La Construcción Significativa...*” op cit p 271. Cursivas son nuestras.

Weber se pretendía crítica, afanosa de fundamentar las presuposiciones tácitas de los estudios empíricos del sociólogo alemán y de describir las condiciones de posibilidad de su teoría de la acción y de la significación.

No obstante, a su juicio, Weber -a veces-, no era suficientemente riguroso en las cuestiones metodológicas y epistemológicas, a pesar de su saber enciclopédico y su temperamento pragmático.¹⁷⁵ El proyecto de “La Construcción Significativa...” tuvo ahí su origen; su propósito era reducir ciertos equívocos y ambigüedades conceptuales, clarificar las líneas de desarrollo y los alcances y logros de la comprensión intersubjetiva, reformular la problemática metodológica de los tipos ideales y proponer un fundamento filosófico a las ciencias sociales.

En esta obra primeriza el problema de una epistemología y de una metodología de las ciencias sociales gira en torno del tipo empírico y el tipo ideal. Mantiene la crítica respecto de la reificación de los tipos ideales e insiste en su cualidad de construcciones mentales. Pero, a continuación, complementando a Weber, propone tres postulados de “vigilancia epistemológica” con los que pretende controlar el peligro de reificación y de insuficiencia heurística. Ellos son los principios de adecuación significativa, de coherencia lógica y de adecuación causal, que conducen a tomar en cuenta los complejos de sentido que los actores asignan a sus propias actividades. De esta manera los tipos ideales se orientan a dar cuenta de las formas de tipificación que los actores desarrollan en el mundo social (tipos ideales concretos).

En otras palabras, los tipos ideales no dependen de la imaginación del método logico, por el contrario, el sistema de tipos y relaciones típicas que el científico social organiza metódicamente, se corresponde con un procedimiento – metodológico- que está operando fáctica y espontáneamente en las actividades prácticas de los actores cotidianos y en la organización misma del mundo social.

¹⁷⁵ “... sólo un análisis radical de los elementos auténticos y básicos de la acción social puede proporcionar un fundamento confiable para los futuros progresos de las ciencias sociales. Sólo cuando se le hizo clara esta necesidad, y aun entonces con evidente resistencia, Max Weber se ocupó de los fundamentos teóricos de la sociología, puesto que prefería mucho más trabajar en problemas concretos. Sólo le interesaban los problemas epistemológicos en la medida en que repercutían directamente sobre la investigación especializada o proporcionaban herramientas adecuadas para realizarla. Una vez que tenía a su disposición estas herramientas perdía interés en los problemas más fundamentales. A pesar de las significativas contribuciones que realizó Weber a la metodología, de su incorruptible visión de la tarea de formación de conceptos en las ciencias sociales y de su admirable instinto filosófico que le permitían establecer la posición crítica correcta en cuestiones epistemológicas, se preocupó muy poco por consolidar sistemáticamente sus resultados mediante un punto de vista filosófico seguro y de alcance general.” Schutz, Alfred. “*La Construcción Significativa...*” op cit p 37.

Se puede interpretar este proceso de tipificación (que efectúan espontáneamente los agentes sociales) como una forma de racionalización mundana, de acuerdo a uno de los significados que Weber atribuyó al término "racionalización" en cuanto "desencantamiento del mundo", indicando con esa expresión la transformación de un mundo incontrolable e ininteligible en una organización que podemos comprender y dominar y en cuyo encuadre se hace posible la predicción. Sin embargo, Schutz opina que el esquema conceptual de las ciencias sociales casi no ha tomado en cuenta este tipo de racionalización, que el actor social ejecuta como tarea constante de su cotidiano vivir.¹⁷⁶

1.5.2. Propositiones ocasionales y vida social situada

Como ya sabemos, el otro pilar que sostiene su reflexión radica en la fenomenología de Husserl. Schutz había comenzado a leer a Husserl siguiendo el consejo de su amigo, el filósofo de las ciencias sociales Felix Kauffmann. Estudiando a Husserl reformula, en "La Construcción Significativa..", las cuestiones de fundamentación que antes había abordado desde la perspectiva de la filosofía de Henry Bergson, tales como la problemática de la Dureé y de la memoria y, si bien esa influencia va a continuar vigente en algún grado, la relectura de Weber la va a realizar al socaire del enfoque fenomenológico. Para los propósitos metodológicos de la sociofenomenología es importante rescatar, de la fenomenología husserliana, entre otros aspectos, que: "Husserl clasifica *la mayor parte de nuestras proposiciones del pensamiento cotidiano como "proposiciones ocasionales"*, es decir, válidas y comprensibles sólo con respecto a la situación del que habla y al lugar que ocupan en su corriente de pensamiento. (...) También explica por qué nuestros pensamientos cotidianos se interesan menos en la antítesis "verdadero-falso" que en la escurridiza transición "probable-improbable". No formulamos proposiciones cotidianas con el propósito de lograr, dentro de cierto ámbito, una validez formal que pueda ser reconocida como tal por otro, como lo hace el lógico, sino con el fin de obtener un conocimiento válido solo para nosotros mismos y para nuestros fines prácticos".¹⁷⁷

En otras palabras, a nivel de la cotidianidad no interesa que el conocimiento sea demostrable como "verdadero" de acuerdo a criterios lógicos, sino que basta con que su "racionalidad" sea plausible o verosímil en términos de eficacia ejecutiva.

¹⁷⁶ Schutz, Alfred. *El Problema de la Racionalidad en el Mundo Social*. op. cit P 76. Aprovecharemos de señalar que este es, precisamente, el fenómeno social que Harold Garfinkel, en 1954, llamará "etnometodológico" aludiendo con esa denominación a los "métodos" que emplean los "miembros" en la constitución y sostenimiento de la sociedad.

¹⁷⁷ Schutz, Alfred. *El Problema de la Racionalidad en el Mundo Social*. op. cit p 80.

Una expresión o proposición es “ocasional” cuando su significado solo puede ser aprehendido remitiéndose a las circunstancias en que ocurre, a la persona que lo enuncia o expresa y a la forma en que esa persona lo expresa.¹⁷⁸ Es lo contrario de una proposición o expresión de validez objetiva la cual impone su significado y puede comprenderse sin considerar la particularidad de la circunstancia o la personalidad de quien la expresa.¹⁷⁹

A partir de aquí, sintetizando y triangulando los diversos elementos de estas variadas influencias, concibe la posibilidad de una teoría praxeológica (que después dirá: regida por el *motivo pragmático*) de la actitud natural que comienza a esbozar en *La Construcción Significativa* y que alcanza su punto de inflexión en el manuscrito del período 1936 - 1937 conocido como “*Das Problem der Personalität in der Sozialwelt*”.¹⁸⁰ Este texto inédito fue concebido por su autor precisamente como la continuación de su primer libro *La Construcción Significativa*.

¹⁷⁸ Cabe subrayar que las expresiones ocasionales en el contexto de la “razón mundana” son investigadas empíricamente por Harold Garfinkel bajo la rúbrica de la indexicalidad. Igualmente, dichos estudios serán el punto de partida de la línea de investigación conocida como *Análisis Conversacional*. En los *Studies* Garfinkel deja constancia que Husserl habló de ciertas expresiones cuyo sentido no puede ser determinado por el observador sin que él conozca previamente algunos antecedentes relativos a la biografía de los interlocutores y de las presumibles intenciones de cada expresión que se utiliza en la ocasión, considerando, necesariamente, elementos del desarrollo anterior de la conversación y del contexto de enunciación, o, también, de la relación particular, real o potencial, que existe entre el locutor y el auditor. En sus palabras: “Properties that exhibited by accounts (by reason of their being features of the socially organized occasions of their use) are available from studies by logicians as the properties of indexical expressions and indexical sentences. *Husserl spoke of expressions whose sense cannot be decided by an auditor without his necessarily knowing or assuming something about the biography and the purposes of the user of the expression, the circumstances of the utterance, the previous course of the conversation, or the particular relationship of actual or potential interaction that exist between the expressor and the auditor*”. Garfinkel Harold. *Studies in Ethnomethodologie*. op cit. Cap One, p 4. Cursivas y subrayado son nuestros.

¹⁷⁹ Cfr. Schutz Alfred. *La Construcción Significativa* op cit, p. 63.

¹⁸⁰ Daniel Cefai, en la obra ya citada “*Phénoménologie et Sciences Sociales. Alfred Schutz Naissance d’une anthropologie philosophique*”, titula un subcapítulo “*Le Problème de la Personnalité dans le Monde Social*” donde, en las páginas 223-240, analiza el texto de Schutz que lleva esa denominación y explica que consiste en dos fragmentos fechados julio-agosto de 1936 y julio-agosto de 1937; Cefai acota que este escrito comienza donde se detuvo *La Construcción Significativa*. Es el esbozo de un libro que nunca se concluyó en razón de la tormenta política que se desató en Europa. El manuscrito desarrolla una teoría de la personalidad social entrecruzando la teoría de la acción social y la teoría del mundo de la vida. “*Le Problème de la Personnalité...*”, analiza las cuestiones del *tú* y del *nosotros*, las tipificaciones del mundo social, los otros y el sí-mismo, la definición de las situaciones; plantea que en la vida cotidiana el Ego se presenta difractado en una multiplicidad de roles y de status lo que obliga al investigador a preguntarse acerca de si corresponde atribuir a la persona en su totalidad o sólo a determinadas partes de la personalidad, las motivaciones y las representaciones de los recuerdos y los proyectos y, en la misma dirección, reflexiona respecto de si es el mismo sujeto quien efectúa la transición entre las modificaciones atencionales y quien sostiene la unidad y la continuidad de la acción. Se anuncian así, temas que serán profundizados en textos posteriores como el de “*Las Realidades Múltiples*”, “*El Problema de la Racionalidad en el Mundo Social*” y en su libro póstumo “*Las Estructuras del Mundo de la Vida*”.

El manuscrito inconcluso contiene un proyecto de filosofía de las ciencias sociales en sintonía con algunos planteamientos de Max Scheler y William James sobre el motivo práxico, tematizando los procedimientos de la constitución de la racionalidad de sentido común y de los esquemas motivacionales asociados, orientándose hacia el develamiento de las cualidades “esenciales” del conocimiento en el mundo social que, según ha sostenido Schutz, es gobernado por las actividades prácticas. Este período está marcado por una intensa y reflexiva búsqueda de unidad y síntesis de un pensamiento que se fue configurando a partir de variadas fuentes, a veces discrepantes, y que, por lo mismo, provocan en el autor la necesidad de alcanzar una mayor coherencia.

Daniel Cefai, siguiendo la huella de una antropología filosófica en Schutz, analiza el problema de “la personalidad en el mundo social” y, de inmediato, descubre un “aire de familia” con la teoría psicosocial desarrollada en el marco de la teoría pragmatista norteamericana, por autores como George H. Mead y Charles Horton Cooley, o en una perspectiva culturalista por Ralph Linton.

Sin embargo, esos son autores que, en 1936, Schutz no había leído todavía. Este hecho confirma que la tendencia hacia el giro praxeológico había comenzado a gestarse antes de su contacto con los pragmatistas americanos.

Lo cierto es que ahí se verifica el inicio de la conversión de una psicología fenomenológica -o fenomenología intencional- fundada sobre el Ego (1932), hacia una sociofenomenología, centrada en el actor social. La cuestión principal que se examina es aquella de la constitución de la identidad de un yo unitario, más allá de la fragmentación de las experiencias vividas en su transitar por realidades múltiples (y diversos mundos sociales) que, eventualmente, atraviesa un actor en el curso de su periplo vital.

Esta tendencia se acentuará, en los años cuarenta, a raíz del encuentro de Schutz con los pragmatistas norteamericanos W. James, G.H. Mead, J. Dewey, y otros.¹⁸¹ Lo que declara abiertamente a sus lectores: “En sus escritos

¹⁸¹ Schutz se incorporó al mundo académico norteamericano a fines de 1942 dictando un seminario en la *New School for Social Research* de Nueva York (Facultad de ciencias políticas y sociales), que acogió a muchos sabios que habían huido de Europa. En estos seminarios retomó sus temas predilectos como el de los conceptos fundamentales de la sociología, la teoría de la acción social, los grupos sociales, la sociología del conocimiento y situaciones de la vida cotidiana y, continuando la temática de *Das Problem der Personalität in der Sozialwelt*, trató igualmente “*El sí-mismo y la sociedad*”. Otros seminarios le siguieron en los años venideros donde abordó la sociología del lenguaje y la metodología de las ciencias sociales. En sus seminarios y en los ensayos que se derivaron de ellos, Schutz aplicó una triangulación sistemática entre sus referencias alemanas y austriacas y los trabajos de sociólogos, psicólogos y antropólogos americanos, buscando integrar los aportes de cada una de estas vertientes, en una síntesis coherente. Montada en esta singular triangulación, la fenomenología social hizo su aparición en las páginas de la revista *Sociological Research* que publicaba la citada *New School*. Desde su arribo a EEUU

publicados, Husserl aborda de manera muy fragmentaria los fundamentos de la filosofía fenomenológica, aunque dedicó los últimos veinte años de su vida a esbozar estos problemas. Creo, sin embargo, que en las presentes circunstancias, tal vez interesen mucho más a los investigadores norteamericanos los métodos y resultados de la psicología fenomenológica, que, entendida correctamente, coinciden con muchas características de la psicología de W. James, con algunos de los conceptos básicos de G. H. Mead y, finalmente, con la teoría giestáltica, que ha conquistado muchos adeptos entre los psicólogos de Estados Unidos”.¹⁸²

Su declaración no deja dudas ni espacio para interpretaciones: el diálogo que busca establecer se ubica en la línea argumental de las ciencias sociales empíricas.

En ese cuadro, va a poner de relieve la vida social como realización praxica. Selectivamente vuelve sobre aquellos temas investigados por Husserl, en que el fundador de la fenomenología presta atención a los actos sociales, entendidos como acciones de sujetos sociales que van desarrollándose en el mundo empírico y común a todos. A su vez interpreta y adecua otros desarrollos fenomenológicos para aplicarlos al estudio de los fenómenos sociales y, finalmente, integra los aportes de los investigadores americanos, lo cual lo lleva a elaborar síntesis que ya no son husserlianas, aunque persisten en su ser fenomenológicas.¹⁸³

(en julio de 1939) Schutz inicia el estudio de la sociología norteamericana; contactó personalmente a Talcott Parsons y Gordon Allport que trabajaban en Harvard, a Robert McIver y Robert Merton en Columbia. También estudió atentamente la obra de Sumner, le resultaron de gran interés las concepciones de William Thomas sobre la definición de la situación y F. Zanienicki. Igualmente, retoma la noción de la *relación cara a cara* de Charles Holton Cooley que coincide con sus propuestas de “*La Construcción Significativa...*” y, al mismo tiempo, le impresionó la convergencia de los planteamientos de G.H. Mead con numerosas intuiciones fenomenológicas. Otras referencias aparecen en sus notas de trabajo, así R Park, H. Blumer, R Turner H. Becker, K. Young, P. Sorokin, R. Linton.

¹⁸² Schutz, Alfred. *Conceptos Fundamentales de Fenomenología* op cit p. 124

¹⁸³ La descripción eidética, en este encuadre schutziano, toma un sentido muy cercano a las preocupaciones que Husserl había esbozado en sus conferencias de 1935, dictadas en Viena, Praga y París, dado que, por su origen judío, tenía prohibido ejercer cualquier actividad docente en Alemania. En efecto, en mayo de 1935, Husserl ofrece dos conferencias en Viena acerca de “*La filosofía y la crisis del hombre europeo*”, a las que Schutz asistió e, igualmente, concurrió luego a la conferencia de Praga, en noviembre del mismo año. En ellas Husserl desarrolló un tema sobre el que aún no había publicado, a saber: el papel que jugaron los filósofos griegos en el nacimiento de la ciencia occidental, la importancia de la actitud teórica, la dignidad vital de la filosofía y su función en los tiempos de crisis que se estaban viviendo en Europa. Mediante esas conferencias y a través de conversaciones que sostuvo con Husserl, pudo conocer el esbozo germinal del planteamiento desarrollado posteriormente en “*La Crisis de las Ciencias...*”. En esta obra póstuma Husserl habla de lo típico y lo tipificador a propósito de nuestra facultad de comportarnos con los otros y de anticiparnos a los acontecimientos, gracias a los hábitos sedimentados en nosotros: “... vemos que *en razón de una regulación causal universal todo cuanto existe en el mundo tiene una inherencia recíproca* general mediata o inmediata, en la que el mundo no es meramente una totalidad, sino una *totalidad unitaria, un todo* (aunque infinito). (...). Este estilo causal universal del

De ese modo la problemática se desplaza hacia una teoría del mundo de la vida que es analizado a través de los procedimientos cognitivos-pragmáticos de su constitución en tanto mundo de cultura–sentido y que, a su vez, se asume como el lugar de las condiciones de posibilidad y de validez del pensamiento natural y científico.

En otras palabras, a diferencia de la vía cartesiana que definía un esquema de fenomenología trascendental bajo el sesgo de un solipsismo metodológico, que se presumía garante de la apodicticidad del sentido “esencial”, la problemática ontológica del mundo social pone de relieve la encarnación práctica y comunitaria del sentido. Así, la elección entre proyectos de comprensión o de acción (de transformación de sí mismo o del mundo) implica una previa adquisición de un conjunto de competencias cognitivas y pragmáticas que cada sujeto ha ido incorporando durante su recorrido biográfico (esquemas y estructuras de la sociedad a la que pertenece), las cuales se unifican en el sujeto gracias a un arduo trabajo de asimilación y de modificación, en cuyo marco se organizan y se reorientan las perspectivas “individuales” de sentido que posee el sujeto. Por ello, cualquier elección supone siempre una justa aprehensión y apreciación de los contornos del mundo social al cual el sujeto se remite y en el que trabaja.

Para que la vida en sociedad pueda desenvolverse adecuadamente requiere de una imagen estable del mundo común. Por eso es idealizado como un lugar de procesos recurrentes. Eso implica el establecimiento y legitimación de procesos vinculantes que se expresan a través de automatismos comunes y de repertorios conductuales semejantes, en virtud de los cuales cada uno de nosotros puede confrontar y resolver variadas situaciones, cada una con sus específicas determinaciones. Y, en cada caso, se adopta una “conducta adecuada a la situación”, similar a la que adoptaría otro miembro cualquiera del mismo grupo.

En ese recorrido, los procesos sociales –entrecruzándose unos con otros- van contribuyendo a componer evidencias compartidas de donde surge un sistema de conocimiento que, para los miembros del grupo, reviste la apariencia de un cuerpo coherente, claro y consistente, en todo caso suficiente para dar a cada uno una oportunidad razonable de comprender su entorno social y, a su vez, ser comprendido por éste. En resumen, cada miembro del grupo ejecuta aproximadamente los mismos actos y respeta las mismas reglas y valores que otro miembro cualquiera del mismo grupo.

mundo circundante intuitivo hace posible formular en la hipótesis, inducciones, previsiones con respecto a las cosas desconocidas del presente, del pasado y del futuro. Pero, en la vida del conocimiento precientífico, permanecemos, a pesar de todo, en lo aproximado, en lo *típico*”. Husserl Edmund. *La Crisis de las Ciencias* op. cit p. 31

Es así como, en cada situación que enfrentan, confirman la existencia de una realidad social que hace sentido para todos y cada uno de ellos: "...a través de todos los elementos y formas rutinarias de la existencia nos limitamos a tomar como premisa, a presuponer, a dar por sentado, que el mundo cotidiano en el cual tienen lugar todas estas actividades está allí; solamente en ocasiones especiales, quizá, se nos plantean serias dudas en cuanto a la veracidad o significación filosófica de nuestro mundo cotidiano. De tal modo, el fundamento esencial de la existencia mundana no es advertido por los hombres de sentido común, cuya vida, sin embargo, está estructurada por la matriz de la vida cotidiana y erigida sobre ella".¹⁸⁴

Por lo consiguiente, la textura del mundo social ofrece un ámbito familiar, organizando la vida en común de manera tal que las cuestiones inquietantes y difíciles son postergadas o subsumidas en explicaciones de receta; el mundo social proporciona los formatos prefabricados de actuar y pensar que obvian la dificultad de buscar por sí mismo una explicación a cada problema: "La función de la pauta cultural es eliminar dificultosas indagaciones ofreciendo directivas ya listas para el uso, reemplazar por perogrulladas confortables una verdad difícil de lograr, y sustituir lo discutible por lo autoexplicativo".¹⁸⁵

A partir de ahí la temática de la tipificación, la estructura de relevancia y el conocimiento de sentido común adquieren la mayor importancia en el contexto del sostenimiento de la vida cotidiana: "Denominaré a este tipo de conocimiento y a su organización "conocimiento de libro de cocina". Un libro de cocina contiene recetas, lista de ingredientes, fórmulas para mezclarlos e instrucciones para la presentación. No necesitamos otra cosa para preparar un pastel de manzanas, ni tampoco para abordar las cuestiones rutinarias de la vida cotidiana. Si nos gusta el pastel de manzanas así preparado, no preguntamos si la manera de elaborarlo según indica la receta es la más adecuada desde el punto de vista higiénico o alimenticio, o si es la más rápida, la más económica o la más eficiente. La mayoría de nuestras actividades cotidianas, desde que nos levantamos hasta que nos acostamos, pertenecen a este tipo: son cumplidas siguiendo recetas que se reducen a hábitos automáticos o trivialidades indiscutidas."¹⁸⁶

Para Schutz, entonces, el mundo de la vida es, desde el principio, un mundo social que ha existido como tal desde mucho antes de nuestro nacimiento, experimentado e interpretado ya por nuestros predecesores; esa es la razón por la que, desde nuestro nacimiento, lo vivenciamos como una estructura

¹⁸⁴ Natanson, Maurice. *Introducción* a "El Problema de la Realidad Social" op. cit p.16

¹⁸⁵ Schutz Alfred, *El Forastero. Ensayo de Psicología Social* op.cit p 99

¹⁸⁶ Schutz Alfred, *El Problema de la Racionalidad en el Mundo Social* op. cit p 78

organizada y la arena compartida y comunicativa en que se desarrolla nuestra existencia.

Los Otros forman parte de la misma experiencia y comprobamos, a la vez, que podemos ser comprendidos por los otros y, en esa medida, trabajar junto a ellos; además este mundo nos permite dar por descontado gran parte de nuestro conocimiento: “En parte, adoptamos nuestros principios básicos acríticamente de padres y maestros y, en parte, los extraemos al azar de situaciones específicas de nuestra vida o de la vida de otros sin haber profundizado en la investigación de su coherencia. Nada nos garantiza la confiabilidad de todas estas premisas mediante las cuales nos gobernamos. Por otra parte, esas experiencias y reglas nos bastan para desempeñarnos en la vida. Como normalmente debemos actuar, y no reflexionar, para satisfacer las exigencias del momento, no nos interesa la "búsqueda de la certeza". Nos contentamos con disponer de una discreta probabilidad de concretar nuestros fines, y nos inclinamos a pensar que disponemos de ella si ponemos en movimiento el mismo mecanismo de hábitos, reglas y principios que ya han sido probados”.¹⁸⁷

Siguiendo esa dirección y basándose en Husserl, Schutz analiza el mundo de la vida, el que asume como el piso desde el que se construye toda abstracción cognoscitiva, puesto que a partir de él, los conocimientos originarios y las experiencias inmediatas se convierten en generalizaciones y tipificaciones y, con ellas, se crean y desarrollan los lenguajes, la comunicación y las matrices sociales objetivadas de las interpretaciones colectivas. De esa manera el análisis del mundo de la vida permite pasar al examen de la vida cotidiana que se examina bajo el prisma del ejecutar y, en esa perspectiva, se le confiere el carácter de realidad preeminente para el hombre.

La vida social se organiza en torno del principio de la permanencia de los esquemas de significatividad del mundo donde todos nosotros vivimos y de la creencia en su permanencia, lo que ofrece a los actores el sentimiento de la inmutabilidad del mundo. De tal modo, la sociedad se presenta en el marco ilusorio de que ella siempre ha sido así y no podría ser de otra manera.

En esto consiste *la concepción relativa natural del mundo* que alude a una específica organización de la sociedad y a los sujetos que viven en ese encuadre social -no obstante ser relativa-, a los sujetos les parece natural, universal y, por ende, obligatoria. Y, frente a la cual los actores -al menos en principio- no ven alternativa posible, en tanto la consideran la única realidad válida. En ese universo familiar, el *sentido* es compartido por todos y está repartido por todos los rincones del *cosmion* -precisamente por eso es *sentido*

¹⁸⁷ Schutz Alfred. *El Problema de la Racionalidad en el Mundo Social* op. cit p 77.

común-, está inscrito en los ritos y ceremonias de la vida cotidiana y no es necesario explicarlo o fundamentarlo, porque es asumido como comprensible de suyo

Reforzando este planteamiento sociofenomenológico Maurice Natanson subraya: "La característica central y más sutil del mundo presupuesto cotidiano es la de *ser presupuesto*. Como hombres de sentido común que vivimos en el mundo cotidiano, damos tácitamente por sentado que, desde luego, *existe* este mundo que todos compartimos como el dominio público dentro del cual nos comunicamos, trabajamos y vivimos nuestra vida. Además, presumimos naturalmente que este mundo tiene una historia, un pasado; que tiene un futuro y que el tosco presente en el cual nos encontramos nos es dado epistemológicamente a todos los hombres normales casi de igual manera".¹⁸⁸

1.5.3. Razonamiento mundano

El acervo de experiencia y los recursos de expresión que utiliza el hombre de sentido común en su razonamiento dóxico, comprende también los esquemas de acción que son activados en la definición y el dominio de las situaciones; es importante resaltar que no son solamente individuales, es decir, el resultado de una sedimentación y de una habituación en la situación biográfica de un actor; al contrario, ellas son, en su mayor parte, heredadas históricamente, sancionadas socialmente y compartidas intersubjetivamente.

El acervo de conocimientos y experiencia es descrito por Schutz como una caja de herramientas, aludiendo a que se encuentra encarnado en los conocimientos habituales, habilidades corporales, conocimientos útiles, rutinas prácticas, que han dado forma a los temas típicos, que se imponen en los encuentros cotidianos. El sujeto recurre a esta caja de herramienta en busca de los elementos que le permiten explicitar las situaciones, definir las y dominarlas.¹⁸⁹

¹⁸⁸ Natanson, Maurice. Introducción a *El Problema de la Realidad Social* (compilación de ensayos de Alfred Schutz realizada por Maurice Natanson) op. cit. p.16

¹⁸⁹ Phillipe Corcuff destaca que esta idea de acervo de conocimientos y experiencia –original de Schutz– ha sido empleada más recientemente por distintos científicos sociales –principalmente franceses– como *repertorios* a los que acudirían los individuos (y grupos) en busca de recursos e instrumentos, generalmente dispares e incluso contradictorios. En opinión de Corcuff este enfoque introduce una visión más heterogénea de la identidad (sociocultural) de los individuos de lo que era aceptado antes de Schutz. Entre los científicos sociales que han adoptado esta visión, pone el ejemplo de la socióloga Ann Swidler (*Culture in Action: Symbols and Strategies*; American Sociological Review vol 51, abril de 1986), del antropólogo Jean-Loup Amselle (*Logiques métisses: Anthropologie de l'identité en Afrique et ailleurs* Paris, Payot. 1990, p 361) y del historiador Geofrrey Lloyd (*Pour en Finir avec les Mentalités*. Paris, La Decouverte, 1993). Explica que Ann Swidler ha cuestionado el concepto tradicional de cultura como un conjunto homogéneo e integrado por valores y normas que determinaría el comportamiento de individuos y grupos y ha propuesto una definición de la cultura como una *caja de herramientas (tool kit)* que contiene

El análisis fenomenológico conduce a una tematización de la actividad instituida socialmente y transmitida históricamente: “Todas estas experiencias, comunicadas e inmediatas, están incluidas en una cierta unidad que tiene la forma de mi acervo de conocimiento, el cual me sirve como esquema de referencia para dar el paso concreto de mi explicitación del mundo. Todas mis experiencias en el mundo de la vida se relacionan con ese esquema, de modo que los objetos y sucesos del mundo de la vida se me presentan desde el comienzo en su carácter típico; en general, se me aparece como montañas y piedras, árboles y animales, y más específicamente, como una serranía, como robles, aves peces, etc.”¹⁹⁰

Uno de los grandes méritos de Schutz fue su capacidad para identificar una peculiar racionalidad de la vida cotidiana, de enorme proyección en el campo de las ciencias sociales y de especial relevancia para la microsociología. A raíz de su confrontación crítica con Talcott Parsons postula que los hombres y mujeres que viven inmersos en el mundo de sentido común trazan las actividades ordinarias de su vida cotidiana sobre la base de una racionalidad que está reglada por una “lógica práxica” (o “lógica del pensamiento cotidiano”) que, de partida, es situacional.

Plantea que, en la experiencia cotidiana, la lógica clásica y formal no opera eficazmente y, por lo mismo, no aporta las soluciones vitales que requiere el hombre común frente a sus problemáticas. Ella es una lógica de conceptos basada en ciertas idealizaciones. Al aplicar el principio de la claridad y distinción de los conceptos, de la identidad, de la no-contradicción y de tercero excluido, precisamente, de esa manera, excluye todas las orlas que rodean al núcleo significativo dentro de la corriente del pensamiento práxico que justamente

símbolos, historias, rituales y representaciones del mundo, que las personas pueden utilizar -en cuanto componentes culturales de la construcción de estrategias de acción-, para resolver diferentes tipos de problemas. La noción de estrategia no implica un plan formulado de manera consciente, sino que refiere a una manera general de organizar la acción, incluyendo hábitos y representaciones previos. De dichas cajas de herramientas los actores seleccionan los elementos que requieren para elaborar sus líneas de acción y, de ese modo, un complejo cultural dado proporciona a los actores *un repertorio de competencias* que, al mismo tiempo, *limita el espacio de las estrategias disponibles*. En la misma línea, el antropólogo Jean-Loup Amselle se pronuncia contra una visión esencialista de la cultura y propone la idea alternativa de que la cultura proporciona una *reserva de prácticas*, que los actores utilizan para renegociar su identidad. Según las características de una situación determinada los actores recurren a ciertos componentes de estas reservas (que el actor presume son adecuadas para la situación) y las ejecuta; de ese modo la identidad de un actor (o grupo) es el resultado provisional de una negociación entre elementos dispares a partir de los cuales se va generando un sincretismo cultural que se construye y reinicia con cada situación nueva que debe enfrentar. Cfr. Corcuff Phillipe *Las Nuevas Sociologías*. Alianza Editorial., Madrid, 1998, pp 92-94.

¹⁹⁰ Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Estructuras del Mundo de la Vida*. Op. cit P.28

focaliza su interés en la relación de las orlas que vinculan el núcleo con la *situación* actual del actor social.¹⁹¹

En la mencionada confrontación con Parsons el tema de la "racionalidad en el mundo social" es el punto inicial de la discrepancia que da lugar posteriormente a muchas otras diferencias.¹⁹² Schutz alude a que la definición de "racionalidad" o *razonabilidad* propuesta por el sociólogo norteamericano en su estudio sobre *La estructura de la acción social* expone con suma claridad lo que suele entenderse tradicionalmente por la expresión "acción racional" y cita a Talcott Parsons: "La acción es racional en la medida que persigue fines posibles dentro de las condiciones de la situación, y por medios que, entre aquellos con que cuenta el actor, son intrínsecamente los más adecuados para el fin en cuestión por razones comprensibles y verificables mediante la ciencia empírica positiva".¹⁹³

¹⁹¹ En efecto, es sobre esta vena de análisis de la vida cotidiana que Garfinkel se alinea con Schutz. Su tesis doctoral: "*La Percepción del Otro, un Estudio del Orden Social*" Harvard, 1952 (dirigida por Talcott Parsons), fue la primera tentativa de operacionalizar en un programa de investigación empírica las sugerencias contenidas en la obra schutziana sobre las actividades rutinizadas y estandarizadas. La diferencia entre los procedimientos de la racionalidad de la vida cotidiana y los procedimientos de la racionalidad teórica de la actividad científica fueron tematizados y analizados. Así, los componentes de la actitud natural, los conocimientos del sentido común, las rutinas de las actividades ordinarias, las perspectivas y expectativas recíprocas en situaciones de interacción, se convirtieron en temas de indagación empírica. Desde 1948 hasta 1959 Garfinkel mantuvo correspondencia con Schutz (1959 es el año en que Schutz falleció). Cfr. Cefai, Daniel, Depraz Nathalie *De la Méthode Phénoménologique dans la Demarche Ethnométhodologique*. En *L'ethnométhodologie une Sociologie Radicale*. Colloque de Cerisy (sous la direction de Michel de Fornel, Albert Ogien, Louis Queré) La Découverte. Paris. 2001. pp 99-119

¹⁹² El punto de contacto inicial entre Schutz y Parsons se basaba en que este último también reconoce a Weber como una de las fuentes de inspiración para su Teoría. Pero, a poco andar, ambos se dieron cuenta que sacaban conclusiones muy distintas de las formulaciones de Weber. Sin embargo la confrontación motivó a Schutz a cuestionarse algunas temáticas que resultaron relevantes en su propia obra. Parsons y Schutz se encontraron en septiembre de 1939 en el congreso de la *American Sociological Society*, luego Schutz fue invitado por Parsons a dictar una conferencia, en la Universidad de Harvard, sobre el tema *Racionalidad y Estructura del Mundo Social* el 13 de abril de 1940 (en el marco de un seminario dirigido por T Parsons y J Schumpeter). Poco tiempo después Schutz le hace llegar a Parsons un manuscrito que, en su origen, era un trabajo solicitado por F. Hayeck para la revista *Economica*, que éste dirigía. En ese trabajo Schutz examinó críticamente *La Estructura de la Acción Social* (obra publicada por Parsons en 1937). El ensayo de Schutz, sobre este tema, se tituló *El Problema de la Racionalidad en el Mundo Social*. Este encuentro fue, en realidad, la culminación de un desencuentro porque, al parecer, hubo incompreensión recíproca sobre el sentido de los proyectos respectivos. Schutz continuó su empresa de profundización de los fundamentos de las ciencias sociales, siempre afanoso de elaborar una visión filosófica sobre la naturaleza de la actividad humana y de la vida colectiva. Parsons se orientaba hacia la producción de una teoría holística del sistema social. Uno y otro terminaron por tomar nota de la imposibilidad del diálogo. El intercambio epistolar que mantenían se interrumpió definitivamente en abril de 1941. cfr. Cipriani Thorne B. op cit pp 30-34.

¹⁹³ Schutz cita este párrafo de *La Estructura de la Acción Social* de Parsons (Nueva York, 1937, pág. 58). En *El Problema de la Racionalidad en el Mundo Social*. op. cit p. 70

Este concepto se basa en la convicción de Parsons de que la ciencia es el proceso racional por excelencia a partir de lo cual establece una analogía entre el ejecutar del investigador científico y el actor social cotidiano en el cumplimiento de sus actividades prácticas habituales. De tal forma, concibe al actor social como alguien que debe tener un conocimiento claro de los hechos de la situación en que actúa y, por consiguiente, de las condiciones necesarias y de los medios disponibles para llevar a cabo sus fines.

En consecuencia, aplicando este criterio a la relación entre medios y fin, considera que la racionalidad se verifica en la capacidad del actor para calcular con la mayor exactitud posible los efectos probables de varias maneras alternativas de modificar la situación (empleo de medios alternativos) y así espera que el actor pueda planear la elección del curso de acción y predecir su resultado. Y, sólo en la medida que el actor social se comporta de manera análoga al hombre de ciencia puede decirse que su acción es racional. Reparemos que para el científico la claridad del conocimiento es el principal determinante de su acción, en cuanto su curso real se corresponde con las previsiones fundadas en un conocimiento vasto y profundo de las circunstancias.¹⁹⁴

A juicio de Schutz, esta definición es una buena síntesis de la manera en que los científicos sociales, a nivel de la teoría social tradicional -predominante hasta entonces-, han entendido el concepto de acción racional. Pero, al buscar precisar mejor este nivel teórico mediante la contrastación con los otros niveles de nuestra experiencia social, se puede constatar que: “En nuestra vida cotidiana, muy pocas veces actuamos de manera racional, entendiéndolo en el sentido expuesto por el profesor Parsons”.¹⁹⁵

Por el contrario, es típico de los conocimientos ordinarios de sentido común que no sean claros ni homogéneos. A diferencia de las prescripciones de la lógica formal tales conocimientos son: 1) incoherentes, 2) sólo parcialmente claros, y 3) contradictorios, en importante medida.

En primer lugar, los intereses que determinan la significatividad de los objetos elegidos para una ulterior indagación no están integrados en un sistema coherente. Solo se hallan parcialmente organizados en algún tipo de planes, tales como los planes de vida, de trabajo y descanso, y de los roles sociales asumidos. No obstante, la jerarquía de los planes cambia *según la situación* y el nivel de desarrollo de la personalidad, la continua modificación de los intereses produce una transformación ininterrumpida de la forma y densidad de los

¹⁹⁴ Schutz, Alfred. *El Problema de la Racionalidad en el Mundo Social*. op. cit p 71

¹⁹⁵ Schutz, Alfred *El Problema de la Racionalidad en el Mundo Social* op cit pp. 74-75

perfiles de significatividad o relevancia. Por ende, no sólo cambia la selección de los objetos de indagación, sino también el grado de conocimiento al que se aspira.

En segundo lugar, al sujeto le interesa sólo excepcionalmente la claridad de su conocimiento, o sea, la plena percepción de las relaciones entre los elementos de su mundo y los principios de lógica general que gobiernan esas relaciones. Lo normal en el ámbito de la vida cotidiana es que el sujeto se afane por disponer de un teléfono celular que funcione, pero no se inquietará por averiguar cómo funciona el aparato ni qué leyes de la física lo hacen posible. A él no le interesa investigar la verdad ni buscar la certeza última puesto que, para un desempeño competente en la cotidianidad, le basta obtener información sobre las condiciones existentes para alcanzar un objetivo práctico a la mano y, conjuntamente, manejar cierta comprensión acerca de las probabilidades y riesgos que las condiciones de esa situación inmediata podrían suponer para el resultado de sus acciones. Para él, la circunstancia de que al día siguiente el Metrotrén funcione como suele hacerlo está en el mismo orden de probabilidades que mañana salga el sol.

En tercer lugar, el sujeto puede considerar igualmente válidos enunciados que son incompatibles entre sí. En efecto, en su rol de padre, militante político o feligrés, puede tener -en cada una de esas áreas- opiniones bien asentadas sobre cuestiones morales, políticas, educacionales o económicas que, sin embargo, son contradictorias entre sí. Esto ocurre porque los hombres y mujeres, en su vida ordinaria, distribuyen su pensamiento sobre asuntos ubicados en niveles diferentes y con diferente grado de significatividad (relevancia) y no son conscientes de las modificaciones que ellos mismos efectúan para pasar de un nivel a otro.

Empero: "... el sistema de conocimiento así adquirido -incoherente, incongruente y solo parcialmente claro-, adquiere para los miembros del endogrupo la apariencia de una coherencia, claridad y congruencia suficientes como para ofrecer a cualquiera una probabilidad razonable de comprender y desear ser comprendido. Todo miembro nacido o educado dentro del grupo acepta el esquema estandarizado ya elaborado de la pauta cultural recibida de sus antepasados, maestros y autoridades, como una guía indiscutida e indiscutible en todas las situaciones que se dan normalmente dentro del mundo social".¹⁹⁶

Se demuestra así que la racionalidad de la vida cotidiana no se somete, prioritariamente, a las reglas de la lógica formal o del cálculo económico, ella consiste, ante todo, en mantenerse respetuosamente dentro de los mencionado

¹⁹⁶ Schutz Alfred *El Forastero. Ensayo de Psicología Social*. op cit pp 97 y 98

esquemas estandarizados de significatividad que se imponen al actor, dichos esquemas constituyen estructuras típicas de sentido interpretativo y motivacional que el sujeto encuentra ya establecidas y que le es posible descifrar solo si previamente ha internalizado las reservas de experiencia y conocimiento social que le son apropiadas.

Si el pensar habitual se examina exclusivamente bajo las normas de la lógica formal –como subyace en el planteamiento de Parsons- no cabe duda que la racionalidad práctica podría llegar a ser catalogada como una forma de falacia (o ilógica). Pero no debemos limitarnos a decir que los actos rutinarios de la vida cotidiana no son racionales porque no están planeados conscientemente. En el curso de sus actividades los sujetos establecen planes y proyectos aunque estos no sean explicitados conceptualmente y estos presuponen un fin que debe ser concretado por etapas, cada una de las cuales puede ser llamada medios o fines intermedios.¹⁹⁷

La labor rutinaria tiene por función estandarizar y mecanizar las relaciones entre medios y fines, al remitir medios estandarizados a clases estandarizadas de fines (proceso de tipificación). Como efecto de aquello los fines intermedios dejan de ser visibles dentro de la cadena conscientemente elaborada a que se

¹⁹⁷ Destacaremos que el citado ensayo -donde Schutz confronta a Parsons sobre la base del legado weberiano-, titulado *El Problema de la Racionalidad en el Mundo Social*, logró impresionar fuertemente a Harold Garfinkel, por entonces alumno de posgrado de Parsons. Este trabajo de Schutz le sirvió a Garfinkel para comenzar a urdir la trama de su tesis doctoral que versó sobre *La Percepción del Otro, un Estudio del Orden Social* y que, como hemos dicho, venía patrocinada por el propio Parsons. El punto de partida de su tesis era el problema del orden social tal como fue planteado por Parsons pero, a raíz de las reflexiones que Schutz efectúa, Garfinkel introduce una torsión a la orientación original y adopta el enfoque del sociofenomenólogo para iniciar una nueva aproximación empírica al tema. Esta forma de proceder tuvo un carácter transgresor puesto que investigó de manera estrictamente empírica problemas que los sociólogos de la época (incluido Parsons) consideraban cuestiones de índole filosóficas. Posteriormente, esa línea de investigación llevó al surgimiento de la etnometodología. Garfinkel declara abiertamente que el devenir etnometodológico se inspira en la propuesta schutziana: "The attitudes of daily life and scientific theorizing were described by Alfred Schutz in his studies of the constitutive phenomenology of common sense situations. Because *the arguments of this paper depend upon the assumption that these attitudes do not shade into each other*, it is necessary that the presuppositions that comprise each be briefly compared. Schutz finds that in everyday situations the "practical theorist" achieves an ordering of events while seeking to retain and sanction the presupposition that the objects of the world are as they appear. The person coping with everyday affairs seeks an interpretation of these affairs while holding a line of "official neutrality" toward the interpretive rule that one may doubt that the objects of the world are as they appear. The actor's assumption consists in the expectation that a relationship of undoubted correspondence exists between the particular appearances of an object and the intended-object-that-appears-in-this-particular-fashion. Out of the set of possible relationships between the actual appearances of the object and the intended object, as for example, a relationship of doubtful correspondence between the two, the person expects that the presupposed undoubted correspondence is the sanctionable one. He expects that the other person employs the same expectancy in a more or less identical fashion, and expects that just as he expects the relationship to hold for the other person the other person expects it to hold for him". Garfinkel Harold *Studies in Ethnometodology*. op cit. p. 272

debe recurrir para cumplir el fin planeado pero no pierden su carácter de instrumentos para llevarlo a cabo.

Esto implica que cabe admitir una racionalidad operativa que descansa en una *lógica del pensamiento cotidiano* en cuyo marco el concepto de acción racional queda indexada sobre los esquemas de relevancia de los actores y considera como *racionales* sus actividades ordinarias, automatizadas y rutinizadas. En efecto: "La palabra "racional" es utilizada con frecuencia como sinónimo de "razonable". Ahora bien; no hay duda de que actuamos en la vida cotidiana de una manera razonable si aplicamos las recetas que encontramos en el acervo de nuestra experiencia y que ya han sido puestas a prueba en una situación análoga".¹⁹⁸

De hecho, diariamente damos y recibimos respuestas razonables a preguntas razonables, colaboramos en distintos planos, realizamos actividades racionales en fábricas y oficinas y, en general, nos entendemos adecuadamente con nuestros semejantes. ¿Cómo es posible esto? Al observar una interacción entre consocios, podemos constatar que la participación mutua en la vida en curso del consocio y el hecho de compartir sus anticipaciones es característica de la relación *Nosotros* y, en consecuencia, podemos suponer que ella, tácitamente, establece los requisitos para una interacción "*racional*" en términos de sentido común.

Por otra parte, asumir que la racionalidad es situacional o indexical (al modo de las proposiciones ocasionales), implica aceptar que una actividad admite ser considerada *sensata* o *razonable* en un determinado contexto (como práctica de un endogrupo) y, la misma actividad, en otro contexto, puede ser legítimamente etiquetada de *irracional*. Por ejemplo la practica de quitarle los incisivos a las mujeres en un rito de iniciación, evidentemente era estimada como razonable por las tribus australianas que la ejercían, y para ellos sería insensato eliminar esa parte de la ceremonia de iniciación, para volverla *más civilizada*.¹⁹⁹

Schutz efectúa minuciosos y agudos análisis que revelan el complejo proceso de razonamiento *-mundano-* implícito en la más elemental acción social cotidiana, simplificando ejemplificaremos así: el sujeto X ejecuta una acción – "social" en sentido weberiano- esperando provocar la reacción de un actor Y. Pero, el sujeto X no podría imaginar siquiera la proyección de su acción sin conocer suficientemente (para su fin práctico) la situación inicial, que no solo debe estar definida por X, de una determinada manera, sino también debe estar definida de manera similar por Y (o no se producirá la respuesta).

¹⁹⁸ Schutz Alfred. *El Problema de la Racionalidad en el Mundo Social* op. cit pp 78-79

¹⁹⁹ Cfr. Girola, Lidia *Schutz y la Pérdida de la Inocencia en el Análisis Sociológico Sociológica*. Año 15 número 43. Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. México. Mayo-Agosto 2000. pp 51-52

Además, la acción de X debe ser plausible, es decir, debe encajar en el esquema de significatividades de Y, o éste no le prestará la menor atención y no habrá reacción. Si la acción de X provoca la reacción esperada, significa que Y comprendió el sentido de la acción de X, lo cual indica que Y interpretó la acción de X como una acción racional y, probablemente, su forma de reaccionar sea proporcionalmente *racional*. Sin embargo, para X presumir que Y obrará así implica asumir que éste tiene un conocimiento suficientemente claro acerca de la intención de la acción de X y, por consiguiente, del sistema de significatividades en que X inserta su acción; entonces, X, para pretender una respuesta ha de tener *razones* para suponer que el acervo de conocimiento y el sistema de significatividades de Y es congruente, al menos en parte, con el suyo propio (de X).

Finalmente, milagro o no, ocurre que X e Y, interactúan, colaboran e instituyen una relación *Nosotros*. La situación descrita admite variantes que dan lugar a otras tantas estructuras formales de análisis de la acción y la razón mundana.²⁰⁰

Precisamente, una variante de la situación descrita es la relación entre contemporáneos donde la racionalidad subyacente de la interacción humana se muestra en el hecho de que ambos actores orientan sus acciones según ciertos patrones socialmente aprobados como reglas de conducta por el endogrupo al que ellos pertenecen: normas, buenas costumbres, modales, el marco organizativo establecido para tal o cual forma determinada de división del trabajo, etc.

Los patrones de comportamiento que ahí se ponen en juego pueden haber sido adoptados de manera tradicional o habitual –es decir, simplemente presupuestos-, lo cual, de acuerdo a la clasificación de Weber (y más acentuadamente en Parsons), podría calificarse de conducta sensata y hasta razonable, pero definitivamente, no califica para estimarse -idealmente- dentro del tipo *racional* porque, sencillamente, no cumple con todos los requisitos de este concepto.

En efecto: “La racionalidad del conocimiento se da solamente si todos los elementos a partir de los cuales el actor debe elegir son concebidos por él de manera clara y nítida. La elección misma es racional si el actor elige, entre todos los medios a su alcance, el más apropiado para llevar a cabo el fin propuesto”.²⁰¹ Por consiguiente, lo que en el plano del sentido común se puede designar como “acción racional”, siempre se encuadra dentro de un marco de tipicidades -motivos, medios y fines, cursos de acción, personalidades-presupuestas y no determinadas de modo estricto. Sin embargo, esas

²⁰⁰ Cfr. Schutz Alfred *El Sentido Común y la Interpretación Científica* op cit p58

²⁰¹ Schutz Alfred. *El Problema de la Racionalidad en el Mundo Social* op cit p 82

tipicidades no solo las presupone el actor sino que también lo hacen sus semejantes.²⁰²

Garfinkel, basándose en los análisis de Schutz²⁰³ estudia experimentalmente la racionalidad del sentido común como un problema empírico; en uno de sus estudios toma el tema de la suspensión de la duda (epojé de la actitud natural), como característica constitutiva de un mundo que está siendo comprendido en común, por los miembros. Schutz propuso –dice Garfinkel- que en las *situaciones cotidianas* la persona asume que la otra persona también asume que una relación de correspondencia sin dudas, basada en la confianza y que toma la realidad del mundo como incorregible, es la relación correcta y aceptable. En la lógica de sentido común no se duda que la realidad sea como es y que así siga siéndolo.

Garfinkel, busca corroborar esta constatación schutziana, elaborando un experimento destructivo que apunta a desestabilizar la *razonabilidad* tácita de las preguntas que normalmente estamos dispuestos a responder y las cambia por otras que interrogan por lo “*de suyo sabido*”; estas últimas insisten en que el interrogado(a) explicita el sentido de trasfondo que tienen las respuestas. El llamado *método documental* –que en otras circunstancias también aplica- busca lo mismo: explicitar el sentido de trasfondo que tienen los fenómenos, situaciones y sucesos, según lo perciben los propios actores. Pero eso no es sencillo.

El *experimento* en sí mismo puede parecer banal, pero no debe olvidarse que lo que se indaga es el sentido de los comentarios y actividades *banales* del día a día. La investigación apunta a establecer el modo en que dicha *banalidad*, del sentido común, se formaliza en la *racionalidad* que sostiene el mundo social.

Según el etnometodólogo la *ocasionalidad* de las expresiones, la vaguedad específica de las referencias, el sentido retrospectivo-prospectivo (tiempo *especioso* de Schutz) de una situación actual, la espera de un suceso futuro que permitirá entender lo que se quiso decir anteriormente, son características definidas del discurso de sentido común. Ellas proporcionan un fondo de características *vistas pero no percibidas*, por el cual las unidades de los actos de habla y comportamentales, son reconocidos como razonables, entendibles y claros, en una palabra, *significativos*.

Las personas –dice Garfinkel- necesitan estas características del discurso y la acción como condiciones para asegurar que saben de qué están hablando y que lo que dicen es inteligible y debería ser entendido por todos. En pocas

²⁰² Cfr. Schutz Alfred *El Sentido Común y la Interpretación Científica* op cit pp59-60

²⁰³ Cfr. Garfinkel Harold. *Studies in Ethnomethodology*. op cit p 55.

palabras, la presencia de una racionalidad subyacente a la cotidianeidad *vista pero no percibida* es usada por todos para decirles a las otras personas con las que con-viven que manejen sus ocupaciones cotidianas sin producir interferencias en el desempeño de las actividades normales de sus coparticipes. Y, al mismo tiempo, todos se ajustan a la observancia de ese precepto implícito.

Alejarse de los usos estandarizados y sancionados socialmente produce sorpresa, rabia, y da lugar a reacciones inmediatas de restitución *del sentido* que intentan restablecer el curso *normal* del asunto. El carácter socialmente sancionado de tales rasgos y roles tipificados se pudo demostrar de la siguiente manera: en un experimento Garfinkel pidió a veintitrés estudiantes que entablaran una conversación ordinaria con un amigo(a) e insistieran que la persona aclarara el sentido de sus comentarios banales. Citaremos dos casos clasificados por el investigador como caso 4 y 5.

Caso 4. “En una conversación con su novia, el experimentador le preguntó el significado de varias palabras que ella había usado. Durante el primer minuto y medio la muchacha respondió a sus preguntas como si fueran preguntas legítimas. Luego contestó con un “¿por qué me haces esas preguntas?” y repetía esta frase dos o tres veces después de cada pregunta. Se puso nerviosa y no podía controlar sus gestos ni sus movimientos. Parecía desconcertada: “me reclamó por haberla puesto nerviosa y me exigió que parara”. La muchacha tomó una revista y se cubrió el rostro. Bajó la revista y pretendió estar absorta mirándola. Cuando se le preguntó por qué veía la revista, cerró la boca y se rehusó a escuchar o responder más comentarios”.

Caso 5.- “Mi amigo me dijo: “apúrate o llegaremos tarde”. Le pregunté qué quería decir con tarde y qué punto de vista tenía como referencia. Me miró perplejo ¿Por qué me haces preguntas tan tontas? De seguro que no tengo que explicar esa afirmación. ¿Qué te pasa hoy? ¿Por qué debería detenerme a analizar esa frase? ¡Todo el mundo entiende lo que dije y tú no deberías ser la excepción!”.²⁰⁴

La deconstrucción que practicó Garfinkel instaló la duda sobre el sentido común y permitió que la racionalidad mundana de las estructuras sociales, *vistas pero no percibidas*, se hiciera patentes a través de la sorpresa, la perplejidad, la huida o el abandono de la relación, o bien, el intento de resituar la interacción en la esfera del sentido común.

En estos primeros estudios Garfinkel extrajo conclusiones que corroboran el planteamiento de Schutz. Es decir, se corrobora que para todos los fines

²⁰⁴ Garfinkel Harold. *Studies in Ethnomethodology*. op cit pp 43-44.

prácticos, la realidad social se mantiene como estructura estable mientras los sujetos confirmen la validez de los supuestos básicos de la *racionalidad práctica* mundana que la sostiene: Resumidamente tales supuestos son los siguientes:

- A. Que la vida social, seguirá siendo la misma que hasta ahora, es decir, que volverán a presentarse los mismos problemas, que exigirán las mismas soluciones y que, por lo tanto, nuestras experiencias anteriores bastarán para dominar las situaciones futuras.
- B. Que podemos confiar en el conocimiento recibido de nuestros padres, maestros, gobiernos, tradiciones, hábitos etc., aunque no comprendamos su origen y significado real
- C. Que en el curso ordinario de las cosas basta, para dominar o controlar los sucesos que podemos encontrar en nuestro mundo de la vida, saber algo acerca de su tipo o estilo general.
- D. Que ni los sistemas de receta como esquemas de interpretación y expresión, ni los supuestos básicos subyacentes que acabamos de mencionar, son asunto privado del actor social, sino que son igualmente aceptados y aplicados por todos nuestros semejantes en el contexto de la sociedad-cultura que compartimos.

Schutz había afirmado que: "Si uno solo de estos supuestos deja de confirmarse, el pensar habitual se hace impracticable. Entonces se produce una "crisis" que, según la famosa definición de W. Thomas, *interrumpe la corriente del hábito y origina condiciones modificadas de conciencia y práctica*; o sea, que derriba bruscamente el actual sistema de significatividades. La pauta cultural ya no funciona como un sistema de recetas verificadas disponible; revela que su aplicabilidad se limita a una situación histórica específica".²⁰⁵

Se puede descubrir en el planteamiento schutziano –asumido por Garfinkel- una referencia indirecta a la noción husserliana de *habito*²⁰⁶ que recibe aquí una

²⁰⁵ Schutz Alfred *El Forastero. Ensayo de psicología Social*. op cit p 99.

²⁰⁶ Refiriéndose al mundo de la vida como entorno donde el sujeto común se desenvuelve dentro de los límites de la actitud natural, Husserl señala: "Las cosas del mundo circundante de la intuición (siempre tomadas tal como están ahí intuitivamente y para nosotros en la vida cotidiana y valen para nosotros como realidades) tienen, por decirlo así, sus "hábitos", se comportan análogamente bajo circunstancias típicamente análogas. Si tomamos el mundo sensible *globalmente* en su actualidad fluyente, en la que se haya para nosotros simplemente ahí, vemos que tiene también, como tal totalidad, su "habito", o lo que es igual, que prosigue habitualmente como hasta ahora. Así tiene nuestro mundo circundante empíricamente *intuitivo un estilo global empírico*. De cualquiera que sea la manera como nos imaginemos este mundo, transformado mediante la fantasía, o como nos representemos su evolución futura, en sus aspectos menos conocidos, "tal como podría ser" en sus posibilidades: necesariamente nos lo representaremos en el modo

aplicación social concreta, las experiencias claras y distintas son entremezcladas con vagas conjeturas, suposiciones y prejuicios, combina evidencias bien sustentadas con motivos, medios y fines, tanto como causas y efectos son asociadas sin clara comprensión de sus conexiones reales.

Es por ello que Schutz insiste que la lógica del sentido común opera en el marco de lo *razonable* y lo *sensato* pero ésta no admite la conversión simple a un modelo de racionalidad característica de la lógica formal, acorde con la forma de razonar que emplea el científico: “Deseo destacar solamente que el ideal de racionalidad no constituye, ni puede constituir, una característica peculiar del pensamiento cotidiano, y por ende no puede ser un principio metodológico de la interpretación de los actos humanos en la vida cotidiana”.²⁰⁷ En la cotidianidad la *razonabilidad* está reglada, tiene procedimientos máximos y operaciones usos y hábitos, saber hacer y saber decir, modos de empleo, formulas interpretativas y razonamientos prácticos, que no son los de la *racionalidad lógica formal*.

Viviendo normalmente en la sociedad donde ha crecido el sujeto se vuelve insensible a las peculiaridades especiales y específicas de su organización. En su entorno cotidiano todo va “de suyo”, es decir, se da por entendido y comprendido sin que se vea ninguna necesidad de profundizar una explicación de su sentido y, sobre todo, no se concibe que el mundo donde vivimos sea el resultado de una cierta construcción; al contrario, es asumida como la realidad “per se”, que siempre ha sido así y se presume que seguirá siéndolo en su desarrollo futuro, desenvolviéndose según está previsto.

El mundo *real* tipificado es una suerte de refugio para el sujeto que lo salva de tener que interrogarse, frente a cada situación, respecto de los fundamentos de la forma de actuar que le corresponde adoptar. En cambio lo presupuesto presenta soluciones basadas en las experiencias propias o socialmente heredadas, que son transmitidas por nuestros padres y maestros.

Al mismo tiempo, ofrecen marcos de interpretación de las experiencias: “En tales explicitaciones, las percepciones, experiencias, y alternativas de acción que se tornan cuestionables son clasificadas según los esquemas de referencia a mano; estos, a su vez, son modificados por ellas. La explicitación (que, en principio, nunca “finaliza”) solo se lleva hasta donde es necesario para el dominio (determinado por el motivo pragmático) de la situación del mundo de la vida. Si una nueva experiencia real, en una situación similar del mundo de la vida, puede ser clasificada sin contradicción en un tipo constituido de

y estilo en el que tenemos ya el mundo y lo hemos tenido hasta ahora”. Husserl Edmund. *La Crisis de las Ciencias*. op. cit p.30.

²⁰⁷ Schutz Alfred *El Problema de la Racionalidad en el Mundo Social* op cit p 83

experiencias anteriores (y, por ende, si se “ajusta” a un esquema significativo de referencia), entonces, a su vez, confirma la validez del acervo de experiencia”.²⁰⁸

En el estudio “*El Forastero. Ensayo de Psicología Social*”, Schutz ejemplifica esta circunstancia exponiendo que para éste (el forastero) la conducta social cesa de ser evidente, porque al cambiar de ambiente socio-cultural el modelo previo ya no funciona como un sistema de recetas probadas, de las cuales podía disponer para resolver la situación. En la primera etapa de contacto con el nuevo grupo es inevitable que el forastero sienta la tendencia a interpretar el nuevo ambiente social en términos de las estructuras significativas propias del esquema de referencia de su grupo de origen, dado que su pensar habitual se ha elaborado bajo esos criterios de discernimiento.

Sin embargo, pronto se da cuenta que esa pauta resulta inadecuada cuando se encuentra con el obstáculo de una significación desconocida cada vez que confronta una situación con su propio acervo de conocimientos, y de esta opacidad de significado surgirá la evidencia de que la aplicabilidad de su acervo de conocimientos y experiencia se restringe a una situación histórica determinada.

Bajo esa circunstancia, su entorno se convierte en un ambiente extraño, lleno de experiencias desconocidas o inciertas, que no pueden ser subsumidas en el encuadre de su acervo de experiencias, porque éste se muestra inconsistente con aquella. De esa manera, las zonas de actividad que antes le eran familiares han devenido zonas de sombras e, incluso, en áreas de ignorancia completa. El forastero tiene ahora la evidencia de una ruptura entre el modelo cultural en el cual creció y se formó (que le aportaba instrucciones útiles para desenvolverse en el mundo) y el que, en el momento presente, debe adoptar.

En primer lugar, el quiebre del sistema de recetas (que de “adecuadas” se transmutan en “inadecuadas”) pone al forastero en la situación de un observador externo y, consiguientemente, en la posición de poner en tela de juicio casi todo lo que parece explicable de suyo a los miembros del grupo de adopción.

Lo que caracteriza al Forastero es que ya no dispone de esa estructura de referencias significativas (de “sentido común”) que le facilitaba establecer inferencias “racionales” entre sus conocimientos y experiencias previas con sus acciones y los efectos esperados de éstas. En tal circunstancia el forastero llega a experimentar y comprender el carácter construido de la realidad social y recién entonces repara en aquellos ritos y hábitos que les permiten a estos

²⁰⁸ Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Estructuras del Mundo de la Vida op cit* P.30-31

actores sociales (del nuevo grupo) sentirse en su hogar. Pero para él, ese sistema de significatividades no es un lugar de refugio sino un campo de investigación, no es un instrumento útil para clarificar las situaciones confusas sino una permanente situación problemática y difícil de dominar.

El mundo deja de ser un lugar de experiencias inmediatamente inteligibles y es precisamente la inadecuación entre sus acciones y la estructura de ese mundo cotidiano lo que hace que se percate y valore esas estructuras como esquemas significativos particulares de la nueva sociedad donde -desde ahora- vive.

Ahora bien, el estudio sobre el forastero alude a casos como el del inmigrante y el refugiado o, en general, a toda persona que desea convertirse en miembro de un medio socio cultural que no es el suyo; ocurre que esa es la coyuntura del propio Schutz dada su condición de exiliado en EEUU, y en importante medida el estudio constituye una descripción empírica de su experiencia: "...el forastero, en razón de su crisis personal, no comparte los supuestos básicos mencionados, pasa a ser, esencialmente, el hombre que debe cuestionar casi todo lo que parece incuestionable a los miembros del grupo al que se incorpora. El forastero aborda al otro grupo como un recién llegado, en el verdadero sentido del término. A lo sumo puede estar dispuesto a compartir el presente y el futuro con el grupo al que se incorpora, en experiencias vividas e inmediatas; pero en todas las circunstancias permanecerá excluido de tales experiencias de su pasado. Desde el punto de vista del grupo al que se incorpora él es un hombre sin historia." ²⁰⁹

Sin embargo el forastero no puede quedarse en la actitud crítica, él debe adquirir las nuevas competencias del grupo social al que se incorpora y debe probarse frente a los nuevos esquemas de relevancia que dan sentido a las acciones de los hombres de ese, su nuevo entorno. Si el forastero quiere ser aceptado deberá desarrollar estrategias de apropiación de ese nuevo mundo social.

Ello implica dejar que sus anteriores esquemas de significatividad se difuminen y, paralelamente, dejar de creer en aquello que creía; relativizando la definición de "realidad" que hasta entonces aceptaba con toda certidumbre, como la única válida y eficaz. Y, enseguida, en lugar de defender dogmáticamente sus prejuicios y desconfiar de los nuevos asociados, deberá desarrollar una estrategia de inserción. Para ello debe comenzar un doloroso proceso de des-identificación de su grupo de origen y de identificación con su grupo de acogida. Ese es un trabajo arduo orientado a asumir plenamente la racionalidad práctica y de sentido común del grupo de acogida.

²⁰⁹ Schutz Alfred. *El Forastero. Ensayo de Psicología Social* op.cit p100.

El Programa Sociofenomenológico de Investigación

Resumiendo: se puede sostener que durante los años cuarenta se consolidó la triangulación de la perspectiva fenomenológica, praxeológica y pragmática en torno de las posibilidades de una sociología comprensiva-interpretativa, lo que le permitió a Schutz avanzar hacia la fundación de una teoría de la acción social que si bien esta basada en la fenomenología husserliana de la Lebenswelt, va más allá de aquella. Schutz plantea un programa de ciencia social y de microsociología de lo cotidiano en relación dialéctica con una fenomenología de las estructuras del mundo de la vida, cuyo producto nos atrevemos a denominar sociofenomenología para resaltar su originalidad y destacar que no es solo la continuación de Husserl.

APÉNDICE AI CAPÍTULO I

Hemos mencionado que algunos fenomenólogos, antes de Schutz, intentaron aproximar la fenomenología a las ciencias sociales con éxito relativo. Entre esos fenomenólogos se mencionó a Edith Stein, Gerda Walter, Alfred Vierkandt y Georges Gurvitch, a juicio de Schutz- Stein y Walter hicieron un uso ingenuo del método eidético para analizar los problemas sociales, por su parte Vierkandt y Gurvitch desarrollaron –cada uno independiente del otro- una perspectiva más cercana a la de Schutz, no obstante siempre ligada a la tradición trascendental de la cual Schutz se des-solidariza y eso marca una distancia significativa con estos autores.

Pero, creemos de interés examinar brevemente al aporte de Vierkandt y Gurvitch en cuanto representan importantes jalones en el camino de llegar a constituir una fenomenología del mundo social y cuyos esfuerzos son reconocidos en la historia de las ciencias sociales como puede apreciarse en las reconstrucciones históricas de las teorías sociológicas de Nicholas Timasheff (2001) y de Don Martindale (1968).²¹⁰

A. Alfred Vierkandt (1867–1953)

La orientación propiamente sociológica de la fenomenología fue iniciada por Alfred Vierkandt su obra principal: “*Gesellschaftslehre*” (*Teoría de la Sociedad*), se publicó en 1922. En ella criticó la falta de precisión conceptual que caracterizaba a la sociología y propone que el sociólogo se aboque al estudio de las formas originarias de la vida, social ocupándose de elucidar la realidad profunda de los hechos sociales y no solamente las manifestaciones externas a nivel de las interrelaciones empíricas. Sostiene que la fenomenología aporta el más adecuado marco de investigación que permite analizar las circunstancias *a priori* que hacen posible la sociedad. Vierkandt postula un método que denomina “abstracción eidética”, mediante el cual la sociología podría establecer los conceptos fundamentales de la disciplina, sobre cimientos seguros.

Estos conceptos básicos -imposible de reducir a nociones más elementales- se obtienen a partir de la observación de la vida social y se refieren a una descripción de la naturaleza interna de ciertas disposiciones innatas -pero plásticas-, que se pueden considerar las disposiciones *a priori* de la socialidad. Entre ellas identificó ciertas tendencias subjetivas como: el impulso paterno, la

²¹⁰ cfr. a) Timasheff, Nicholas. *La Escuela Fenomenológica*. En: *Teoría Sociológica*. F.C.E., México, vigésima reimpresión, 2001. cfr.331-340.; y, b) Martindale, Don. *La Rama Fenomenológica*. En: *La Teoría Sociológica*. Aguilar. Madrid. 1968; cfr. p.314-330.

lucha, la simpatía, la imitación, la expresividad, la confianza, el halago, la aceptación (y el dar), pero también incluye algunos fenómenos colectivos como la moral, la autoconciencia de grupo y una conciencia colectiva.

El mundo de las relaciones sociales presenta cualidades propias y distintas del mundo “natural”, que identifica como los *estados mentales* que surgen en el proceso de la vida en común, y ejemplifica su idea con los fenómenos de interdependencia entre las personas, la sujeción al juicio de los demás, el sentimiento del “yo” o “sí-mismo” y de lo que hoy llamaríamos la “autoestima”, que se generan a partir de nuestras relaciones con los otros, es decir, de las interacciones sociales.

Vierkandt no se interesa por los comportamientos en si mismos sino por los estados mentales presupuestos por esos comportamientos (el nivel de la conciencia donde los hechos adquieren significado). La sociedad es una realidad originada que radica en la experiencia de hombres que se encuentran ligados por una dependencia mutua, fundamentada en la intercomunicación -la cual ocurre aún sin intención explícita de los sujetos-, a través de movimientos físicos, verbalizaciones y reflexiones conscientes.

Resumiendo, para Vierkandt la sociedad y su estudio se caracterizan por:

1. La conciencia del ego se amplía más allá de los límites de lo individual. El individuo no está encerrado en si mismo sino que participa en la vida de otras personas; y de los demás deriva su propia autoconciencia, ideales, afectos y deseos.
2. Posee integridad y reciprocidad, esto quiere decir que es una estructura total y lo que afecta a una parte tiene consecuencias en todos los demás ámbitos de la sociedad. Por lo tanto, sólo cuando el objeto de estudio viene constituido por la acción recíproca de las fuerzas de interacción humana (interacción social), puede decirse que la investigación es propiamente sociológica.
3. Las agrupaciones sociales exhiben diversos grados de solidaridad; valora a la *Gemeinschaft* (comunidad) como una unidad social básica, en tanto corresponde a un tipo de vida comunitaria que se caracteriza por los lazos estrechos que unen a sus miembros pero, en los diversos tipos de comunidad se dan gradaciones, y se debe reconocer que hay agrupaciones sociales donde los contactos son más débiles. Estima que en la comunidad florecen las disposiciones sociales y, por lo tanto, representa un campo de investigación privilegiado (en lo cual se evidencia una tendencia aún vigente en la sociofenomenología que se refiere a su preferencia por estudios de microsociología).

4. Cada grupo social posee un espíritu propio, superior al espíritu subjetivo de los miembros individuales, de tal modo las tribus y las naciones tienen –hasta cierto punto- vidas propias. Sin embargo el individuo y el grupo no están en oposición ya que cada persona esta impregnada de las características del grupo dado que las sociedades: con sus estilos, leyes y ordenanzas, moldean la conducta de sus miembros quienes finalizan por no percibir su dependencia de la estructura social como un todo.
5. El método fenomenológico consiste en el examen controlado del proceso de conciencia. Hay que centrar la atención sobre los aspectos de la experiencia consciente y no sobre las manifestaciones externas. El método de la “abstracción eidética” propicia una suerte de “reflexión inmanente” que involucra una concentración intencional sobre el significado (inherente a los hechos y cosas) tal como estas son dadas a la conciencia. Mediante el análisis racional de tales experiencias del significado se trata de descubrir ciertas disposiciones sociales fundamentales que se cree están en la base de la vida común u ordinaria.
6. El método consiste en una progresiva discriminación y reducción. No es necesario ningún procedimiento de inferencia inductiva o deductiva que implique –por ejemplo- la observación repetida, la estimación de múltiples casos o la generalización a partir de ellos. Estas “esencialidades” sociales, puesto que son innatas, se las puede descubrir directamente mediante un acto de intuición. Así el método fenomenológico y el empírico-inductivo no son simples alternativas entre las que se puede optar ocasionalmente, sino que difieren cualitativamente dado que responden a distintos propósitos siendo el primero más profundo porque busca establecer resultados fundamentales, mientras que el segundo se basa en la observación de las externalidades.
7. La fenomenología aporta la primera explicación racional acerca de las disposiciones innatas con las que se ha constituido la sociedad y, al mismo tiempo, hace posible que se comprenda el fenómeno grupal que es una realidad superior a la mera suma de los individuos que lo componen. El grupo posee un espíritu propio que se impone al individuo y que se traduce en formas especiales de pensar, sentir y actuar que se imprimen en la personalidad del sujeto.
8. Corroboración cuasi-empírica. En los estudios de Vierkandt se encuentran análisis fenomenológicos que orientados a descubrir tales *esencias* o propiedades “a priori” de la vida de conciencia interhumana (aunque no emplea el termino se trata de la intersubjetividad), por

ejemplo, sobre la naturaleza social de la disposición hacia la *propia estimación* la cual, según el autor, revela la presencia de un lazo interno (entre el individuo y el grupo) que se evidencia en la sumisión del individuo a los valores de éste y, al mismo tiempo, expresa una alta motivación -en detentar poder, ganar jerarquía y distinciones dentro del grupo- para ser considerado mejor que los demás. Cuando tal disposición es coronada con éxito se genera en el sujeto un sentimiento de dignidad. Si, por el contrario, se frustra es fuente del sentimiento de vergüenza y baja autoestima.

Además el estudio fenomenológico de la *sumisión* al grupo, revela que en una situación normal, de pertenencia o incorporación, esta no se debe a una imposición externa sino a un voluntario acto de entrega, vinculado a un motivo psicológico como el de necesitar el contacto con una personalidad superior que le proporciona la sensación de participación en la grandeza del otro (individuo o grupo); lo que se manifiesta en el culto al poder, el deseo de seguir a un líder, el sentido del deber u obediencia a un mandato superior (de esta manera vemos aparecer en el horizonte analítico el tema del “Otro significativo” y el “Otro generalizado”, estudiados posteriormente por G.H. Mead).

B. Georges Gurvitch (1894–1965)

Georges Gurvitch recibió la influencia directa de Max Scheler. Entre 1940 y 1945 fue profesor de la *New School for Social Research*, donde también profesó Schutz a partir de 1942 (hasta 1959), de donde se deriva que compartieron sus aulas durante un período de tres años. Las obras de índole fenomenológica-social de Gurvitch son *Morale Théorique et Sciences des Moeurs* (París, Alcan, 1937), *Essais de Sociologie* (Paris, Sirey, 1938), y *Déterminismes Sociaux et Liberté Humaine* (Paris, PUF, 1955). Para Gurvitch el núcleo de la sociología hay que buscarlo en el estudio de la mente intuitiva o del espíritu humano (la conciencia).

El método fenomenológico, según lo entiende Gurvitch, permite una reducción descendente e inmanente de la experiencia mediante etapas sucesivas hacia lo que es experiencia primigenia de lo real social. Los varios niveles de esta son:

1. La externalidad social con base geográfica y demográfica: esta superficie “material” esta compuesta por individuos cosas y hechos directamente perceptibles, incluyendo los edificios y los medios de comunicación; y es social, en la medida en que esta organizada por la acción humana colectiva y penetrada por símbolos y valores cuyo sentido radica en la mente humana dadora de sentido.

2. Las superestructuras organizadas de la sociedad: conductas colectivas jerarquizadas y centralizadas según patrones prefijados.
3. Tipificación estandarizada de conductas colectivas. Se expresa, por ejemplo, en el hecho de que la gente responde de un modo definido a signos tales como las señales del tráfico, o las modas en el vestir (los hombres de una manera, las mujeres de otra). Estas últimas son más flexibles que las del nivel anterior y no necesariamente están prefijadas.
4. Las costumbres y los hábitos sociales. Son conductas colectivas no organizadas cuya espontaneidad sin embargo se ve limitada por la estandarización.
5. Los símbolos sociales. Forman parte del campo espiritual o intuitivo adaptadas a situaciones sociales concretas, por lo tanto se encuentra condicionado por dos polos: la realidad social y el espíritu (por ejemplo la bandera de un País). Son tales símbolos los que guían la organización de la conducta colectiva y a la conformación de estructuras sociales estables (con la concurrencia de las tipificaciones).
6. Capacidad social innovadora. Son imprevisibles, rompen con los viejos símbolos y crean otros nuevos. Se manifiestan en tiempos de crisis.
7. Valores espirituales colectivos. Sirven de base espiritual a los símbolos e inspiran la acción innovadora. El estudio de la particularización de los valores espirituales-sociales aprehendidos y probados con relación a las épocas y las estructuras sociales definen el cuadro de la sociología de la mente intuitiva. Solamente los sistemas socio-culturales y los sistemas psíquicos están organizados sobre la base del sentido y es a través del sentido compartido que se logra generalizar un código de expectativas.

Gurvitch propone que el estudio de la sociedad debe ser conducido, por la fenomenología, hacia ese nivel profundo de la realidad social que se encuentra en la conciencia colectiva (que se siente en la profundidad de la mente individual y proporciona al hombre el conocimiento íntimo de la reciprocidad de las relaciones de valor en la vida social), y que se expresa en los tipos y modelos culturales, los símbolos sociales y los valores colectivos, estableciendo sus relaciones funcionales con las estructuras sociales y las situaciones históricas concretas.

La obra de Gurvitch culmina con una distinción entre microsociología y macrosociología; la primera debería estudiar los grupos pequeños que presentan débil regulación y la segunda se debe atener a los grupos de grandes dimensiones y complejas estructuras como los estados y las civilizaciones.

El Programa Sociofenomenológico de Investigación

Igualmente emplea el concepto de “fenómenos social total” (adoptado de M. Mauss) para referirse a la sociedad como es dada en la experiencia inmediata. Fernando Robles resalta la figura de Gurvitch, principalmente por su aporte a la constitución de un área de estudio tan importante como lo es la microsociología (merito compartido con Georg Simmel), sin embargo Robles lamenta que la obra de Gurvitch haya sido ignorada entre los sociólogos y que, de entre ellos, solo unos pocos autores hayan valorado su trabajo.²¹¹

²¹¹ Robles evalúa que los estudios de Gurvitch acerca de los niveles macro y microsociológico aportan las bases para la construcción de modelos integrativos de análisis; hace notar, asimismo, que Garfinkel emplea dichos aportes en el instrumental metodológico de la etnometodología. Cfr. Robles Fernando. *Los Sujetos y la Cotidianidad*. Sociedad Hoy. Concepción. 1999. pp. 20-30

SEGUNDO CAPÍTULO

MUNDO DE LA VIDA Y MUNDO SOCIAL

Constituye un “escándalo de la filosofía” el que no se haya encontrado todavía una solución satisfactoria para el problema de nuestro conocimiento de otras mentes y, en conexión con él, de la intersubjetividad de nuestra experiencia del mundo natural y del mundo sociocultural, y que, hasta hace muy poco, este problema no haya atraído siquiera la atención de los filósofos.

Alfred Schutz²¹²

²¹² Schutz Alfred *Formación de Conceptos y Teorías en las Ciencias Sociales*. op cit p 78

2.1. Mundo de la vida

2.1.1. El origen del *mundo de la vida*

Schutz afirma que uno de los temas más importantes desarrollados por el pensamiento del último Husserl es el concepto de mundo de la vida que se revela como base de sentido de todas las ciencias, incluyendo las ciencias sociales y naturales. Por lo mismo, toda reflexión válida debe fundarse en el proceso de experiencia originaria que se produce en el seno del mundo de la vida porque solo en ese ámbito encontrará su evidencia definitiva. Queda, sin embargo, una interminable tarea de indagación y esclarecimiento para hacer inteligible la constitución intencional de esa base de sentido.²¹³

Más aún, los fenomenólogos sostienen que la raíz significativa del mundo de la vida es socio-cultural. En efecto, la fenomenología constata que el hombre, en cuanto “fenómeno”, se nos aparece como un ser “desfondado”, precario de naturaleza. Mientras los otros animales -en cuanto especie- tienen en el instinto una guía-sustrato que los conduce a ejecutar respuestas eficaces frente a determinadas circunstancias o estímulos típicos, el grupo zoológico humano aparece sin un fondo dado por naturaleza que lo provea de puntos de vista, usos, “verdades”, reconocidos como válidos por todos los individuos de todos los pueblos.

Esto ocurre porque: “...el solo equipo biológico del hombre no le permite sobrevivir al nacimiento; la cultura, tal como se entiende habitualmente este término en la ciencia social moderna, es (entre otras cosas) un equipo necesario para esto”.²¹⁴ En el hombre los instintos básicos se expresan sólo como *tendencias abiertas* que proclaman las necesidades que deben ser satisfechas sin que tales impulsos contengan una forma universal y fija de cómo lograr aquella satisfacción. Dicho de otro modo, los *instintos* reconocen el problema pero no siempre traen aparejada la solución.²¹⁵

Berger y Luckmann sostienen que los seres humanos no tienen un *ambiente específico de la especie*. Dentro de los límites determinados por sus organismos, los seres humanos pueden habitar en cualquier ambiente climático y geográfico. Eso está relacionado con el hecho de que, a diferencia de los demás mamíferos superiores, que nacen con su organismo completamente

²¹³ Schutz Alfred *La Fenomenología y las Ciencias Sociales* En *El Problema de la Realidad Social*. op cit p 137.

²¹⁴ Wolf Kurt *Fenomenología y Sociología* En: Bottomore Tom y Nisbet Robert. *Historia del Análisis Sociológico*. Amorrortu. Buenos aires. 1988. p 571

²¹⁵ Cfr. Berger Peter y Luckmann Thomas. *La Construcción Social de la Realidad*. Amorrortu. Bs. Aires.1991 pp 66-69

desarrollado, el hombre nace infradesarrollado e inacabado. Desde el punto de vista biológico, el proceso de maduración básica que los otros mamíferos cumplen por completo dentro del útero materno, en los humanos continúa desarrollándose durante todo el primer año de vida, fuera del útero materno.

Es de enorme importancia que este proceso de *llegar a ser* humano se completa en un ambiente de interacción con un entorno extraorgánico (que abarca el mundo físico como social); en un período en que el recién nacido tiene una constitución extremadamente "plástica" y "abierto al mundo". Durante ese período de total dependencia el medio delimita una amplia gama de formaciones socioculturales que potencialmente podrían desarrollarse.

Los seres humanos padecen de *privación instintiva*, tienen impulsos, pero éstos carecen -en lo fundamental- de dirección y especialización. Nuestra constitución biológica no proporciona vías seguras para dirigir nuestros impulsos, sino sólo el *imperativo* de procurarnos un ambiente estable que nos proteja de la amenaza de extinción. Lo que la biología y la zoología no otorgan debe ser compensado por medios no biológicos (cultura). Para superar esa deficiencia surge el *mundo* humano.

Eso quiere decir que el hombre debe inventar varias soluciones posibles hasta dar, mediante la práctica, con alguna(s) respuestas que se muestran más apropiadas y que, con el tiempo, llegan a sedimentarse en cultura socialmente legitimada, proporcionando *idealizaciones* (nociones, conceptos, imaginarios) mediatizadores de la *realidad* y, al mismo tiempo, provee un acervo de comportamientos típicos para afrontar esa realidad que -ahora- ya no es sólo natural, sino que principalmente es socio-cultural.

De esta manera el hombre crea un *fondo*, un suelo que le aporta marcos de acción "en torno de los cuales urde la trama de su concreta existencia". En la construcción de esos hitos referenciales está implicada la acción de crear un mundo. El filósofo Patricio Oyaneder Jara señala que la cultura provee al hombre la parte más importante del equipo que necesita para sobrevivir, incluye aquí lo que Marcel Mauss llamó *techniques du corps*, o sea, los diversos comportamientos mediante los cuales el sujeto se inserta en su medio natural y cultural, como los modos de vestirse, de comer, caminar, hacer el amor y, en general, de toda manifestación fisiológica o cinestésica. El mundo es, pues, el conjunto de determinaciones que el hombre se ve obligado a elaborar, a fin de procurarse los elementos estables necesarios para desarrollar su vida coherentemente y que lo salva del *desfondamiento*: "... lo que llamamos

realidad, es siempre realidad para el hombre, realidad mundana, mundo. Lo que sea realidad en sí, es independiente de nosotros, no conocida por nosotros”.²¹⁶

De tal condición antropológica surge la necesidad de la externalización y, complementariamente, aparece la predisposición a la socialidad porque –en este estadio del proceso de hominización- la existencia solitaria mantendría al sujeto en un nivel meramente zoológico. Externalización y socialidad le permiten -a los seres humanos- construir aquello que no encuentran en su constitución biológica: un mundo con sus formaciones socioculturales y psicológicas. De modo que el ser humano es *homo agens* y *homo faber*, hombre hacedor del mundo y, por ende, de las dimensiones culturales materiales tanto como de las no materiales. Empero, la “realidad” de ese mundo no es una cualidad intrínseca, ni está dada de una vez para siempre, por el contrario, constantemente son construidas, desconstruidas y reconstruidas, en un proceso *infinito*.

Es por ello que la realidad se mantiene como “real” sólo si los agentes sociales la confirman y vuelven a confirmar. Berger y Luckmann reconocen que el proceso por el cual el *mundo* se convierte en una realidad objetiva puede alcanzar un punto extremo en el proceso de *reificación*. A lo que es un producto humano se lo percibe como una realidad ajena ya no reconocible como producto.

En esta situación el hombre está alienado: “La reificación implica que el hombre es capaz de olvidar que él mismo ha creado el mundo humano, y, además, que la dialéctica entre el hombre, productor, y sus productos pasa inadvertida para la conciencia. El mundo reificado es, por definición, un mundo deshumanizado, que el hombre experimenta como facticidad extraña, como un *opus alienum* sobre el cual no ejerce un control mejor que el del *opus proprium* de su propia actividad productiva”.²¹⁷

El núcleo del mundo humano es el *significado (o sentido)* y éste es construido socialmente.²¹⁸ Los individuos asignan significados a todas sus acciones y así, mediante ese proceder, introducen dichos significados en lo que conciben como *realidad*. Y manteniendo esa orientación pueden llegar a entender sus actos

²¹⁶ Oyaneder Jara, Patricio. *Elementos para una Filosofía de la Cultura* Ediciones UdeC., Universidad de Concepción. Concepción-Chile. 2003. p.5

²¹⁷ Berger Peter y Luckmann Thomas. *La Construcción Social de la Realidad*. Op. cit pp 116-117

²¹⁸ Schutz y Luckman enfatizan: “El mundo de la vida no se crea a partir de los objetos y sucesos simplemente materiales que hallo en mi entorno. Sin duda estos son, en conjunto, un componente de mi mundo circundante; no obstante, también pertenecen a este último todos los estratos de sentido que transforman las cosas naturales en objetos culturales, los cuerpos humanos en semejantes y los movimientos de los semejantes en actos, gestos y comunicaciones”. Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Estructuras del Mundo de la Vida* op cit pp 27-28

propios como intencionales: es decir, como conciencia de algo, o dirigidos a la realización de algo. Luego, en concertación con los otros seres humanos, estos significados intencionales pasan a ser objetivados en las creaciones de la cultura consolidando un *suelo* vital: las ideologías, los sistemas de creencias religiosas o míticas, los códigos morales, las instituciones, las herramientas, los artefactos, las obras de arte.

A su turno, esos significados son reabsorbidos en la conciencia como definiciones de la realidad subjetiva e intersubjetivamente plausibles, códigos de conducta personal y colectiva sancionados moralmente, reglas del discurso social y fórmulas generales para la vida cotidiana aceptadas sin discusión. De modo que el mundo es socialmente construido en base a tales significados experimentados subjetiva e intersubjetivamente. La cultura, como creación humana, surge de la materia prima de los significados subjetivos. Así, entonces, el mundo en el que el hombre habita posee inteligibilidad y coherencia: es decir, tiene sentido. Esta "realidad" funciona en lugar de los instintos, reemplazando la plasticidad del ambiente con estructuras confiables.²¹⁹

Dentro de los parámetros de la biología y las posibilidades que ofrece el ambiente, las personas cuentan con un considerable margen de libertad en cuanto a los modos en que construyen su mundo y, en consecuencia, la pluralidad cultural es inevitable. Además, a causa de su naturaleza construida, estas realidades nunca pueden ser tan firmes y seguras como las del mundo animal.

Son artificiales y por lo tanto intrínsecamente precarias. Si bien los seres humanos luchan denodadamente por mantener su sentido, éste es amenazado sin cesar por situaciones imponderables como la enfermedad, los accidentes, los desastres, las urgencias inesperadas, las equivocaciones, son todos

²¹⁹ Berger explica que el mundo social se constituye y se sostiene en base a *nomos* (legalidad, ordenanza, significatividad) que ostentan una estructura bifaz, con una cara objetiva y otra subjetiva. Este concepto es tributario de la noción de "estructura de significatividad" de Schutz. Según Berger estar separado del *nomos* supone la marginalidad social, estar sometido al desorden, el absurdo, la falta de significado. En un instructivo pasaje de su libro *Para una Teoría Sociológica de la Religión*, señala: "Cada *nomos* socialmente construido se enfrenta a la continua posibilidad de un colapso en la anomia. Considerado en la perspectiva de la sociedad, cada *nomos* es un área dotada de sentido desgajada de una vasta masa que carece de él, una pequeña chispa de lucidez en la oscura y siempre ominosa jungla. Y visto en la perspectiva del individuo, cada *nomos* representa el "lado soleado" de la vida, denodadamente defendido contra las siniestras tinieblas de la "noche". En ambas perspectivas, cada *nomos* es un edificio erigido frente a las poderosas y alienadoras fuerzas del caos. Cada sociedad desarrolla procedimientos de ayuda a sus miembros para que permanezcan "orientados hacia la realidad" (es decir para que permanezcan dentro de la realidad tal como es "oficialmente definida") o para que puedan "volver a la realidad" (esto es, para que puedan volver desde las esferas marginales de la irrealidad al *nomos* socialmente establecido)". Berger, Peter. *Para una Teoría Sociológica de la Religión*, Kairós, Barcelona. 1981, p. 44.

factores de sin-sentido que, frecuentemente, quiebran nuestra sensación de confianza en la estabilidad del mundo social.

Es así que las sociedades de todos los tiempos, al incorporar a las nuevas generaciones, comienzan enseñándoles a nombrar las cosas y, por extensión, la forma en que deben percibir, interpretar y concebir al mundo. A ese proceso se le da el nombre de socialización o endoculturación y cuando alcanza un nivel de refinamiento y sistematización recibe el apelativo de educación (e-ducere). De este modo alcanzamos cierta comprensión del entorno y llegamos a conocer lo fundamental de nuestro mundo, según las categorías sedimentadas en el marco de la cultura-lenguaje que nuestro grupo social ha legitimado y eso lo internalizamos en el proceso de socialización-educación.

Sin embargo, ello implica introducir una mediatización por vía de constructos *ideacionales* que con el tiempo van adquiriendo el carácter de lo *obvio*²²⁰ y terminan por *naturalizarse* encubriendo el *sentido* histórico originario.²²¹ Es por eso que la fenomenología nos insta a adoptar una actitud que pone en cuestión la *obviedad* o la *naturalización* de las nociones en las que hemos sido educados; es decir, propone que cuestionemos nuestra cultura y la supuesta legitimidad de nuestro modo habitual de mirar y de estar en el mundo. Esta invitación, por cierto, no se restringe a los occidentales ni a los miembros de las sociedades industrializadas, se dirige a todos los sujetos de todas las culturas.²²²

Se trata de dejar de lado lo que nos han *enseñado* que ellas son, para poder volver a *verlas* de nuevo, en su manifestarse originario, lo cual requiere poner “entre paréntesis” todo nuestro saber previo y empezar una indagación que no dé por sabido nada que no pueda ser mostrado con evidencia, en un “retorno”

²²⁰ Son “obvios” los constructos que se vuelven redundantes o adecuados a las expectativas previas y, por lo mismo, no llegan a constituir foco de atención. La atención se activa para enfocar lo que se aleja del curso corriente de la situación. La “obviedad” es todo lo que el sujeto “da por visto” o por sabido y que no es necesario tematizar. En lo obvio, la sociedad ha quedado velada como orden autogenerado y por lo mismo relativa a sí misma - esto es, históricamente situada-. Lo que se ha definido y valorado como real y como bueno, se presenta ahora como lo que es y como lo que vale “de suyo” o “naturalmente”. Cfr. Canales Manuel. *Sociología de la Vida Cotidiana*. En: *Dimensiones Actuales de la Sociología*. Garretón y Mella eds., U. de Chile, UAHC, Santiago Chile. P 121.

²²¹ El concepto de “naturalización” indica que “el artefacto” en su origen es histórico y socialmente originado y que después de haberlo instituido, los mismos sujetos que lo instituyeron, lo viven ahora como dotado de legalidad propia, al modo en que se asume la irreductibilidad y ajenidad del mundo de la naturaleza. Así, el sentido de lo real y el sentido de lo que se debe o puede hacer, queda inscrito más allá de lo observable o discutible por los sujetos (“siempre ha sido así”). Cfr. Canales, Manuel op cit. P 122

²²² “...hay que tener en cuenta aquí que la filosofía, surgida de una actitud crítica universal contra todo lo tradicionalmente prestablecido, no se detiene en su propagación, en las barreras nacionales. Solo ha de existir la aptitud para una universal actitud crítica, la cual, por cierto, tiene también sus supuestos en cierta altura de la cultura precientífica”. Husserl, Edmund. *La Crisis de las Ciencias* op cit p. 293

hacia aquellos niveles elementales y, muchas veces, olvidados, que fundan y posibilitan el darse de los fenómenos. En ese entendido la rigurosidad es comprendida como un regreso a los orígenes y esa es una tarea filosófica que erige a la filosofía en una ciencia estricta.

El llamado de un "retorno al mundo de la vida" puede entenderse también como una reformulación del lema "volver a las cosas mismas", que se traduce en una invitación a volver al mundo de las experiencias originarias que precede a la conceptualización metafísica, e idealización matemática y científica que, sin embargo, toda teoría y praxis presuponen.

Debemos aclarar, no obstante, que cuestionar la cultura propia no implica ninguna obligación de rechazarla o abandonarla; como hemos visto antes, la fenomenología ofrece un recurso metodológico que consiste en suspender nuestras convicciones y creencias (manteniéndolas en estado latente), mientras practicamos un profundo autoanálisis de nuestro acervo de conocimientos y creencias.

En la actitud natural, el mundo es para nosotros los actores, una realidad incuestionable; sin embargo, mientras vivimos en dicha actitud, el mundo no se hace presente, no es "tema". El mundo es tradición asimilada acríticamente y de manera pasiva (sustentada en prejuicios y preconceptos, conocimientos de rutina en definitiva), pero también es el suelo desde el cual pueden advenir nuevos sentidos, transformarse algunos o reactivarse aquellos que han quedado encubiertos por las prácticas de vida que se sedimentan en la cotidianidad, pero que no permanecen inmutables. La pre-dación del mundo de la vida representa el primer equipamiento del que partimos para toda la actividad constitutiva de nuestra vida consciente y en particular para todo proceso posterior de individuación.

Este mundo es intersubjetivamente constituido en el horizonte de una tradición, pero la intersubjetividad (como tradición, lenguaje, instituciones, formas de vida, etc.) funciona como un trasfondo atemático, al modo de lo que es visto pero que no es percibido.

El punto de partida del análisis fenomenológico se focaliza entonces en la esfera de la experiencia precientífica en donde se *constituye el sentido* del mundo. Así, los procesos de verificación y de reflexión, remiten inevitablemente a estas intuiciones primigenias, pues, en ellas el fenómeno se hace directamente experimentable en la relación intersubjetiva que antecede a los constructos conceptuales. Esa constitución de sentido es previa a toda tematización del mundo, tanto de la naturaleza misma, como del mundo social.

La fenomenología pretende dar acceso a ese nivel profundo de la experiencia de las vivencias intencionales, porque si estas experiencias son auténticas, obligatoriamente remiten al mundo de la vida, único ámbito en el cual se da una experiencia en el estricto sentido de evidencia originaria.²²³

De acuerdo con Husserl, el problema de la crisis de las ciencias surge de la desatención u olvido de este estrato primigenio de sentido y ello terminó por producir una deshumanización generalizada que gatilló una conmoción tal en la vida europea que llegó a afectar dramáticamente al conjunto de la cultura occidental, en tanto forma de vida, cuyas consecuencias están todavía vigentes.²²⁴

En efecto, fue una circunstancia histórica extrema para la cultura occidental - bajo la amenaza del nazismo- la que llevó a Husserl a proponer la fenomenología como un camino para volver a observar -y describir en profundidad- el modo de darse el mundo y los objetos, caracterizando ese suelo virgen como “mundo de la vida”. Husserl explica que aquí la palabra vida: “...no tiene sentido fisiológico, significa vida que actúa conforme a fines, que crea formas espirituales: vida creadora de cultura, en el sentido más amplio, en una unidad histórica. Todo ello es tema de las diversas ciencias del espíritu. Ahora bien, evidentemente, la diferencia entre prosperar vigorosamente y decaer o, como también puede decirse entre salud y enfermedad, existe también para las comunidades, los pueblos, los Estados”.²²⁵

Por último, las ciencias que gustan usar la etiqueta de “exactas” para referirse a sí mismas son -también ellas- creaciones humanas y en esa medida pertenecen a la unidad concreta del mundo de la vida. Además, la propuesta de un mundo objetivo que sería el tema de estas ciencias resulta ser una hipótesis *práctica* (en cuanto la investigación científica se constituye mediante un procedimiento metodológico práctico atinente a la actitud natural); por lo tanto, es un proyecto que, entre muchos otros, pertenece al mundo de la vida. La hipótesis del ser “en

²²³ Husserl ratifica: “El mundo de la vida es un reino de evidencias originarias. Lo dado evidentemente, según el caso, lo experimentado con presencia inmediata en la percepción como “ello mismo”, o bien lo recordado en el recuerdo como “ello mismo”, toda otra forma de la intuición es un presentar “ello mismo”; (...) una tarea altamente importante de la investigación científica del mundo de la vida consiste en poner de relieve el protoderecho de estas evidencias, y, en verdad, su mayor dignidad para la fundamentación del conocimiento frente a aquella dignidad de las evidencias lógico-objetivas”. Husserl, Edmund. *La Crisis de las Ciencias* op cit. P. 134

²²⁴ Las interrogantes que surgen inevitablemente tienen el halo de un cuestionamiento crítico: “Surge, pues, sin dificultad la pregunta: ¿Cómo se explica que jamás, en este respecto, se haya llegado a una medicina de las naciones y de las comunidades supranacionales? Las naciones europeas están enfermas. Europa misma, se dice, se halla en una crisis. (...). Mas, ¿por qué no prestan aquí las ciencias del espíritu, tan ricamente desarrolladas, el servicio que cumplen excelentemente en su esfera las ciencias de la naturaleza?”. Husserl, Edmund. *La Crisis de las Ciencias*...: op cit , p 276

²²⁵ Husserl, Edmund. *La Crisis de las Ciencias*...: op cit , p 276

sí” de la naturaleza es tan sólo eso: una hipótesis práctica. Pero nada autoriza a derivar de ahí una supuesta supremacía de la *ciencia* natural sobre los demás ámbitos del mundo de la vida.²²⁶

No obstante, el éxito de los descubrimientos así como la abundancia de inventos técnicos que ha traído aparejada el desarrollo de las ciencias naturales o *biofísicas* no está en discusión, Husserl lo deja en claro: “El rigor del carácter científico de todas estas disciplinas, la evidencia de sus resultados teóricos y de sus éxitos duraderamente irrefutables, está fuera de discusión”.²²⁷ La duda respecto de los resultados de las ciencias afecta al significado que ellas han tenido y que pueden llegar a tener para la existencia humana dado que las ciencias se han alejado de aquellos problemas que son decisivos para la humanidad: el problema del sentido o sin sentido de la existencia humana.

El cuestionamiento recae, entonces, sobre la intencionalidad de la actividad científica y la cuestión del método, intentando esclarecer su proceder para entender la dinámica y pretendida validez de sus conceptualizaciones. Husserl se pregunta: “¿No se asemejan acaso la ciencia y su método a una máquina que efectúa un trabajo a todas luces muy provechoso y que por ello y en ello resulta fiable, una máquina que cualquiera puede aprender a manejar correctamente sin entender en lo más mínimo la posibilidad y necesidad internas de sus rendimientos específicos?”.²²⁸

En efecto, más allá del superficial dominio material que puede ostentar la metodología científica en tanto proceder técnico es preciso reparar que ha generado un cúmulo de desafortunadas consecuencias que han llevado a consumir, en la modernidad avanzada, una reducción positivista del saber transformándose en mera ciencia de hechos y en este trastoque el tema del “sentido” ha quedado relegado al desván de lo prescindible, siendo ésta la raíz del desconcierto que actualmente vive la humanidad.²²⁹ Es aquí donde el

²²⁶ “...se ha olvidado por completo que ciencia de la naturaleza es (como toda ciencia, en general) un título para creaciones espirituales, a saber, las de los hombres de ciencia de la naturaleza; colaborantes como tales, estas creaciones pertenecen, como todos los acontecimientos espirituales, al ámbito de aquello que debe ser explicitado en forma científico espiritual”. Husserl, Edmund. *La Crisis de las Ciencias*. op.cit p 278. En el tercer capítulo expondremos la forma en que Schutz aplica este concepto fenomenológico a la noción de “unidad de la ciencia”, en su discusión con la postura epistemológica llamada “tradición heredada”. También podemos acotar que este es uno de los puntos de inspiración para los estudios etnometodológicos de la ciencia. Por ejemplo, ver.: Lynch Michael. *Scientific practice and ordinary action. Ethnomethodology and social studies of science*. Cambridge University Press. N. York. 1997.

²²⁷ Husserl, Edmund *La Crisis de las Ciencias*..., op cit p. 4

²²⁸ Husserl, Edmund *La Crisis de las Ciencias*, op cit p.54

²²⁹ En las postrimerías del siglo XIX se operó una drástica transformación en los objetivos que guiaban a la ciencia, lo que Husserl describe así: “La exclusividad con la que en la segunda mitad del siglo XIX se dejó determinar la visión entera del mundo del hombre moderno por las ciencias positivas y se dejó deslumbrar por la *prosperity* hecha posible por ellas, significa paralelamente un desvío indiferente

positivismo imperante se convirtió en un obstáculo para una auténtica investigación de la realidad.

Sin embargo, esto no fue siempre así: “No siempre estuvieron las cuestiones y problemas específicos de la humanidad desterrados del dominio de las ciencias ni quedaron siempre fuera de consideración las relaciones internas de dichos problemas y cuestiones con todas las ciencias, incluidas aquellas en las que el hombre no es el tema (como las ciencias naturales)”.²³⁰

Por lo tanto, lo que se reclama ahora es una transformación de lo que la ciencia en general ha significado y se trata de resignificar lo que ella puede aportar a la existencia humana.

2.1.2. Ciencia y experiencia en el mundo de la vida

A raíz de la matematización de la realidad –iniciada por los griegos y profundizada por Galileo- se generó una gran confianza en la rigurosidad de tal método y se paso a considerar como objeto de investigación las propias idealizaciones simbólicas que la imaginación teórica iba desarrollando y así se perdió la vinculación con la fuente verdadera del conocimiento, el mundo circundante y el sujeto actuante.

Como matemático Husserl deja constancia de su reconocimiento al esfuerzo intelectual que este proceso ha supuesto pero al mismo tiempo, como filósofo, advierte sobre sus peligros: “La ciencia de la naturaleza matemática es una técnica maravillosa que permite efectuar inducciones de una capacidad productora, de una probabilidad, precisión, calculabilidad, que antes ni siquiera podían ser sospechadas. Como creación, ella es un triunfo del espíritu humano. Pero por lo que hace a la racionalidad de sus métodos y teorías, es de todo punto relativa. Presupone ya una disposición fundamental previa que en sí misma carece por completo de una racionalidad efectiva. Al haberse olvidado, en la temática científica, del mundo circundante intuitivo, del factor meramente subjetivo, se ha dejado también olvidado el sujeto mismo actuante, y el hombre de ciencia no se convierte en tema de reflexión”.²³¹

respecto de las cuestiones realmente decisivas para una humanidad autentica. Meras ciencias de hechos hacen meros hombres de hechos”. Husserl, Edmund *La Crisis de las Ciencias*, op.cit pp. 5-6

²³⁰ Husserl, Edmund *La Crisis de las Ciencias*.. Op cit p 7.

²³¹ Husserl, Edmund. *La Crisis de la Ciencias*.... Op cit. p 300 (subrayado es nuestro). Con el subrayado queremos destacar una afirmación coincidente de Schutz cuando expone que la intencionalidad de la sociofenomenología es afín a este planteamiento husserliano: “... siempre podemos volver “al hombre olvidado” de las ciencias sociales, al actor del mundo social cuyas acciones y sentimientos están en la base de todo sistema. Procuramos, entonces, comprenderlo en sus acciones y sentimientos, y comprender el estado de ánimo que lo indujo a adoptar actitudes específicas hacia su ambiente social”. Lo mismo es

Poco a poco la ciencia moderna afianzó su convicción de que debía fundamentarse en la objetividad metódica que ha llegado a dominar en las ciencias positivas y que, incluso, se extendió a un positivismo filosófico que pretendió justificar de un modo científico-natural el suceso histórico de la “ciencia de la naturaleza”, obviando que la ciencia y sus leyes naturales son creaciones espirituales y que, por lo tanto, pertenecen al núcleo del problema.²³²

En medio de este farrago, también las ciencias sociales y humanas han perdido su norte, fuertemente impresionadas por los logros del naturalismo. Y aunque es frecuente que muchos científicos sociales se planteen críticamente contra el avance del positivismo, sus denuncias no van más allá de las expresiones verbales.²³³

En definitiva, la crisis de la cultura es efecto de la confusión producida por los preceptos naturalistas que, en aras de la objetividad científica, hace abstracción de todo lo subjetivo, excluyendo de su indagación las cuestiones más profundas que son las del *sentido del existir*. Husserl señala que este es un imperativo que la ciencia no puede seguir postergando porque el olvido de lo importante en aras de lo útil ya ha producido consecuencias dramáticas: “...para unos seres sometidos, en esta época desventurada a mutaciones decisivas: las cuestiones relativas al sentido y sinsentido de esta entera existencia humana...”; que siempre es lo fundamental.²³⁴

Dado que la ciencia positivista no quiere afrontar este reto impostergable se hace necesario ir más allá de la ciencia positivista e indagar de otra manera (método) sobre la razón o sinrazón de las configuraciones socio-culturales

válido para la acción del investigador científico. Schutz Alfred. *El Mundo Social y la Teoría de la Acción Social*. En: *Estudios sobre Teoría Social*. (Arvid Brodersen Comp.). Amorrortu, Buenos Aires, 1974. p 20.

²³² “...Galileo, el descubridor de la física, esto es, la naturaleza física -o para hacer justicia a los que le prepararon el terreno el descubridor que le dio cima a la tarea-, es un genio descubridor y encubridor a un tiempo. Descubre la naturaleza matemática, la idea metódica, rotura el camino de la infinitud de los descubridores y de los descubrimientos físicos. Descubre, frente a la causalidad universal del mundo intuitivo-sensible (en cuanto forma invariante del mismo), lo que desde entonces es llamado sin más la *ley de la causalidad*, la “forma apriórica” del mundo “verdadero” (idealizado y matematizado), la “ley de la legaliformidad exacta”, según la cual todo evento de la naturaleza -de la naturaleza idealizada- viene sometido a *leyes exactas*. Todo esto es descubrimiento-encubrimiento, y hasta hoy lo hemos asumido como una pura y simple verdad”. Husserl, Edmund. *La Crisis de las Ciencias* op. cit. 54 –55.

²³³ “...los hombres de ciencia del espíritu han descuidado completamente hasta el planteo del problema de una ciencia del espíritu universal y pura, indagando por una doctrina esencial del espíritu puramente como espíritu, que busque las leyes y elementos de lo universal incondicional que rige la espiritualidad, con el fin de lograr desde allí explicaciones científicas en un sentido absolutamente concluyentes”. Husserl, Edmund. *La Crisis de las Ciencias* op cit. pp 278-279

²³⁴ Husserl, Edmund. *La Crisis de las Ciencias* op.cit. p.6

significativas que engloban la existencia concreta de los hombres singulares y de las comunidades humanas.

Este olvido del fondo significativo (mundo de la vida), por parte de las ciencias inscritas bajo el enfoque naturalista, exige que se erijan unas ciencias sociales y humanas capaces de asumir la tarea de una tematización del sentido de la experiencia humana y de la interacción social, en cuanto esta última es una dimensión particularmente relevante de esa experiencia.

En síntesis, el estado de *crisis* de las ciencias hace patente la necesidad de que el “mundo de la vida” se convierta en objeto de una rigurosa investigación científica que eleve la relatividad subjetiva de tal mundo a la condición de un tema universal y sistemático.²³⁵

Cabe insistir que, entre los fenómenos que abarca, el concepto de “mundo de la vida”, esta incluida la noción de “naturaleza física”, en cuanto fenómeno espiritual-cultural. Husserl ejemplifica esta idea señalando que la Grecia clásica, junto a sus mitos, a su arte y a su filosofía, también *tenía* una naturaleza. Pero, ésta no era la naturaleza propiamente tal (al modo de una “cosa en sí” objetiva), sino la que los griegos de aquella época llegaron a concebir como mundo circundante de realidad natural.

El mundo circundante de los griegos es un mundo “objetivado”, una proyección histórica-intersubjetiva de mundo que se sustenta en la conciencia subjetiva de los sujetos que conforman esa sociedad y que contiene la totalidad de lo que para ellos era real. Incluyendo sus dioses y demonios.

²³⁵ Recogemos la opinión de Kurt Wolf sobre la importancia de este programa para las ciencias sociales actuales: “La ciencia es la actividad intelectual más notoriamente autocrítica y autocuestionadora, que busca en forma sistemática casos negativos y explicaciones, hipótesis e interpretaciones que no son precisamente aquellas que, según el leal saber y entender de uno, son verdaderas o seguras. (...) La noción fenomenológica de la puesta entre paréntesis es de gran significación para la sociología. La puesta entre paréntesis puede ocurrir espontáneamente cuando ya no nos llevamos bien con nuestras nociones recibidas, sino que planteamos interrogantes sobre ellas; cuando fallan nuestras metodologías tradicionales, habituales, acostumbradas: porque es entonces cuando quizás empecemos a interrogarnos sobre ellas, poniendo de hecho entre paréntesis nuestras nociones. Entre los tipos de ocasiones en que esto sucede están las “situaciones extremas”, en cualquiera de los muchos sentidos de esta expresión, incluyendo la confusión “extrema” o desconcierto, pero también la fascinación ineludible por algo nuevo. (...) en cuanto a la influencia de la fenomenología en la ciencia social cuando la ciencia social reconozca que la realidad objetiva de la sociedad, los grupos, la comunidad y las organizaciones formales es subjetivamente experimentada por el individuo, y que estas experiencias subjetivas se relacionan íntimamente con los posteriores procedimientos de externalización y objetificación que emprenden los seres humanos cuando piensan y actúan en el mundo social, surgirá entonces una ciencia social más informada y basada en la realidad”. Wolf, Kurt *Fenomenología y Sociología*. op.cit. p 572-3 y nota 159 p. 602

En otras palabras, el mundo de la vida es, en primer lugar, “mundo circundante” y aunque éste incluye la noción de naturaleza, no lo hace en un sentido positivista, sino que la entiende como una proyección histórica-intersubjetiva, de un mundo “objetivado” que se sustenta en la conciencia subjetiva de las personas que conforman la sociedad que sostiene esa particular definición de “naturaleza”, y junto a ella también tienen un lugar de idéntica dignidad las creencias sobrenaturales que se tejen en torno de las fuerzas asociadas a aquella. Se trata por lo tanto de un concepto que necesariamente refiere a la esfera espiritual.²³⁶

El mundo de la vida se da –en forma primaria- a la intuición sensible, lo que significa que la corporeidad representa el primer estrato de la vida intencional. Así, en nuestra apertura al mundo, juega un rol importante el automovimiento del cuerpo o movilidad yoica (el conjunto de las cinestésias), el cuerpo es presentado como el punto de referencia para el ordenamiento espacial y temporal, posibilitando de este modo la aparición de las cosas y su desplazamiento. El “aquí” del cuerpo constituye el punto cero a partir del cual se ordena el mundo circundante.²³⁷

Este será el momento para introducir el tema de “*mi cuerpo*” como factor determinante en la constitución del mundo de la vida como un mundo de cuerpos. En el mundo circundante todo lo que se presenta como una cosa concreta posee una corporeidad aun cuando no sea un mero cuerpo sino un objeto cultural, un objeto psíquico, espiritual, etc. La percepción aparece como el modelo ejemplar del operar egológico de nuestro cuerpo y representa el vehículo primero de conocimiento de este mundo.²³⁸

²³⁶ “Que nosotros vivamos en nuestro respectivo mundo circundante, al cual están dirigidos todas nuestras preocupaciones y esfuerzos, señala un hecho que sucede puramente en lo espiritual. Nuestro mundo circundante es una formación espiritual en nosotros y en nuestra vida histórica. Para quien toma por tema el espíritu como espíritu, no encuentra aquí ninguna razón para exigir otra explicación que no sea la puramente espiritual. Y así puede afirmarse en general: es un contrasentido considerar la naturaleza del mundo circundante como algo ajeno al espíritu y querer cimentar, por consiguiente, la ciencia del espíritu sobre la ciencia de la naturaleza y hacerla así, pretendidamente, exacta”. Husserl, Edmund. *La Crisis de las Ciencias* op. cit p 278

²³⁷ Bernard Waldenfels destaca la centralidad del tema “corporeidad” en el planteamiento husserliano: “La relación con las cosas sería impensable sin una corporeidad constitutiva que actúa de modo originario. Así, la perspectiva, la movilidad y la afección de las cosas apuntan al cuerpo cuyo “aquí” forma el “punto cero” a partir de lo cual todo se orienta espacialmente. Es decir, mueve lo otro moviéndose él mismo y percibe estímulos ajenos sintiéndose a sí mismo. Con lo cual también la corporeidad tiene que ver con los otros, sin cuya aportación co-constituyente no habría mundo objetivo”. Waldenfels, B. *De Husserl a Derrida*. Op cit p. 38.

²³⁸ En Schutz la percepción se complementa con el “ejecutar” práxico que –en su análisis- adquiere primacía respecto de la primera. Además, el mismo mundo, que es visto y sentido desde perspectivas distintas en el ejecutar concreto la intersubjetividad se convierte en acciones que se confrontan, colaboran, negocian, llegan a establecer acuerdos o generan conflictos.

De esto se sigue entonces, que también es el estrato primario y originario del "mundo de la vida", ya que todos los objetos comienzan constituyéndose como cuerpos espacio-temporales, los que son naturalmente susceptibles de recibir posteriormente otras significaciones.

De acuerdo con Husserl, el hombre vive continuamente en un operar egológico activo de su cuerpo y de sus órganos perceptivos, pero dicho operar, aun cuando se expresa en la conciencia de un cuerpo propio no está exento de intersubjetividad, porque precisamente es capaz de percibir a otros cuerpos propios que van circunscribiendo el mundo circundante a su alrededor y aunque, igualmente, esos "Otros" pertenecen en último término al mismo mundo, éste es visto y sentido desde perspectivas distintas.

De otro lado, este operar egológico del cuerpo tiene un desarrollo a lo largo del cual el ego aprende a disponer de la movilidad y oica de su cuerpo y las capacidades adquiridas se incorporan a él como habitualidades que van constituyendo la historia (o biografía) del ego. Así, la corporeidad de las cosas queda entretejida con la corporeidad operante cinestésica del sujeto, en una síntesis dinámica de sentidos y movimientos.

De ese modo, la experiencia de la corporeidad constituye una experiencia originaria, previa a las idealizaciones acerca del mundo, las cuales se construyen en un proceso histórico que –como se ha dicho- muchas veces encubren el suelo del que han partido.

Por lo mismo, el mundo de la vida circundante –corporeidad incluida- es previo a toda consideración científica lo que implica –en primer lugar- una anterioridad de orden temporal: "...el mundo de la vida existía para la humanidad ya antes de la ciencia".²³⁹ Incluso más, el mundo es una certeza que precede a toda actividad cognoscitiva y la conciencia del mundo está dada en el modo de la *fe primaria* que no puede ser fundada, pero que es fundamento de toda fundamentación.

La forma de afrontar el mundo circundante y de relacionarse con él está relacionada con la adopción de un determinado *estilo actitudinal*.²⁴⁰ Siguiendo

²³⁹ Husserl, Edmund. *La Crisis de las Ciencias* op. cit., p. 129

²⁴⁰ Husserl define el concepto actitud en los siguientes términos: "Actitud, hablando en general, significa un estilo habitualmente fijo de la vida volitiva encauzado hacia direcciones de la voluntad o de intereses previamente delineados, hacia las finalidades, las creaciones culturales, cuyo estilo total está así determinado. Toda vida transcurre en este estilo constante como forma normal. Modifica los contenidos culturales concretos en una historicidad relativamente cerrada. La humanidad (o bien una comunidad cerrada como nación, tribu, etc.) siempre vive, dentro de su situación histórica, en alguna actitud. Su vida tiene siempre un estilo normal y una constante historicidad o desarrollo en ese estilo". Husserl, Edmund. *La Crisis de las Ciencias* op. cit. p 290

esa línea de reflexión, Husserl sostiene que la actitud que tiene primacía histórico-fáctica es la llamada actitud natural.

El fenomenólogo lo enuncia así : “...una cierta actitud es, por esencia, en sí la primera, o bien que un cierto estilo normal de existencia humana (hablando con generalidad formal) señala una primera historicidad, dentro de la cual perdura formalmente como invariable el estilo normal fáctico correspondiente a cada situación de la existencia creadora de cultura, a todo ascender o descender o estancarse. Hablamos, en este respecto, de la actitud natural, primitiva, de la actitud de la vida originariamente natural, de la primera forma originariamente natural de culturas: superiores o inferiores que evolucionan libremente o que se estancan. Todas las otras actitudes son, por consiguiente, referidas como modificaciones a esta natural. Dicho más concretamente: en una actitud natural de las agrupaciones humanas fácticas históricas deben surgir, en un momento determinado del tiempo, a partir de una situación interna y externa concreta, motivos que conducen primeramente a una transformación de los hombres y los grupos particulares dentro de ellas.”²⁴¹

En el marco de la Actitud Natural los hombres viven en familias, tribus, naciones, y éstas, a su vez, se estructuran interiormente en comunidades específicas de distinto grado de cohesión y complejidad. Empero, en esa modalidad del existir, el sujeto vive ingenuamente en el mundo, porque nunca lo enfoca temáticamente para someterlo a crítica. Se requieren motivos especiales para que los sujetos trasciendan el horizonte mundano y lo conviertan en tema de reflexión. Los griegos fueron los primeros que alcanzaron ese nivel de conciencia asumiendo el mundo circundante como un horizonte de sentido.

Para ello fue necesario que se desprendieran de sus intereses prácticos inmediatos y asumieran un drástico cambio de actitud que permitió generar perspectivas de tematización del mundo; esa actitud inédita anunciaba un programa radical: la ruptura de los límites de la actitud natural y la superación de la doxa en aras de un interés teórico hasta entonces ausente.²⁴²

²⁴¹ Husserl Edmund. *La Crisis de las Ciencias* op. cit. p 286. Encontramos aquí, en estado germinal, la idea que desarrollará Schutz respecto de la preeminencia de la vida cotidiana dentro del mundo de la vida y aquella de las diversas *actitudes* atencionales-intencionales como generadoras de *realidades múltiples*.

²⁴² Husserl explica la noción, con las siguientes palabras: “Es temático aquello a lo que uno dirige la atención. Vida atenta siempre es un estar-dirigido a esto o aquello, dirigido a ello como a un fin o un medio, como a algo relevante o irrelevante, a algo interesante o indiferente, a algo privado o público, a lo diariamente necesario o a algo nuevo que aparece. Todo esto se halla en el horizonte del mundo, pero son necesarios motivos especiales para que quien está en tal horizonte mundano se reoriente y lo convierta de alguna manera en temático, tomando en ello un interés persistente”. Husserl Edmund. *La Crisis de las Ciencias* op cit p 287

La actitud teórica es una derivación de un estado oriundo en la vida natural: la *curiosidad*. Sin embargo, para consolidarse debió extender su acción más allá de los límites anteriormente desarrollados para satisfacer los intereses vitales; debió sobrepasar y, en ocasiones, interrumpir, la marcha de la vida.

En efecto, cuando las horas de trabajo han sido cumplidas y se ha logrado el objetivo de satisfacer las necesidades de subsistencia, a veces, queda algún tiempo para permitirse desplazar una mirada inquisitiva o “curiosa” en derredor. Esa es una condición de posibilidad básica para el sostenimiento de la actitud teórica. Y con esta nueva actitud aparece también una nueva clase de creaciones espirituales que los griegos denominaron *filosofía*.²⁴³

La actitud teórica es tipificada por Husserl en los siguientes términos: “Orientado así, el hombre contempla ante todo la diversidad de las naciones, las propias y las ajenas, cada una con su mundo circundante, considerado con sus tradiciones, sus dioses, demonios, potencias míticas, como el mundo absolutamente evidente y real. Surge, en este sorprendente contraste, la diferencia entre la representación del mundo y el mundo real y emerge la nueva pregunta por la verdad; por consiguiente, no por la verdad cotidiana, vinculada a la tradición, sino por una verdad unitaria, universalmente válida para todos los que no estén deslumbrados por la tradición, una verdad en sí”.²⁴⁴

Esta actitud se fue modelando a través de la acción educativa, produciendo un efecto espiritual cuyo principal ingrediente es la adquisición de una actitud crítica frente a toda opinión aceptada por la tradición y la exigencia de someter la doxa al riguroso examen de la lógica. De aquí surge un cambio que transforma la praxis humana y la vida cultural; la vida ya no debe regirse por la *empirie* cotidiana y la tradición, sino por el canon de una verdad ideal que se convierte en un valor al que se aspira. Dicho ideal se transmite a través de la formación cultural y la educación de los niños, motivando una transformación de enormes repercusiones en el nivel (y tipo) de conciencia del entorno y en la praxis social.

En el marco de esa nueva intencionalidad pronto se dará el paso hacia un nuevo descubrimiento que conduce a la superación de la finitud de la naturaleza. Es así que: “De la agrimensura nace la geometría, del arte de los números la aritmética, de la mecánica cotidiana la mecánica matemática, etc. Ahora la naturaleza y el mundo intuitivos se transforman, sin que se haga de ello

²⁴³ Como lo recuerda Husserl, para los griegos la expresión *filosofía* significaba ciencia de la totalidad: “Correctamente traducido en el sentido originario, esto no quiere decir otra cosa que ciencia universal, ciencia de la totalidad del mundo, de la unidad total de todo lo existente”. Husserl, Edmund, *La Crisis de las Ciencias* Op.cit. 290. subrayado es nuestro.

²⁴⁴ Husserl Edmund. *La Crisis de las Ciencias* op. cit p 291

expresamente una hipótesis, en un mundo matemático, el mundo de las ciencias de la naturaleza matemáticas. La Antigüedad abrió la marcha y, con su matemática, se efectuó al mismo tiempo el primer descubrimiento de ideales infinitos y de tareas infinitas. Esto se convierte, para todos los tiempos posteriores, en el norte de las ciencias”.²⁴⁵

La modernidad acogió con entusiasmo la propuesta de un conocimiento matemático de la naturaleza y del mundo. Los progresos fueron enormes y rápidamente se infirió que ese estilo cognitivo podía extenderse con pleno éxito al terreno de lo humano. De tal manera, el mundo moderno se volvió resueltamente: “...contra su modo precedente de existencia, contra el modo medieval de existencia, lo desvalorizó y quiso dotarse libremente de una nueva. Encontró su modelo admirado en la humanidad antigua. Este fue el modo de existencia en imitación del que quiso configurar el suyo”.²⁴⁶

El ideal del Renacimiento se orientó hacia un modelo de humanidad que forjaría su inteligencia y su ser en el cultivo de la razón libre: con esa guía presumía poder solucionar todas las incógnitas y comenzó a remodelarse a sí mismo y a remodelar el entorno humano global en términos estrictamente racionales, incluyendo la existencia política y social; todo bajo la égida del desarrollo libre y racional del espíritu.

Este enfoque buscó retomar el antiguo afán omniabarcador de la filosofía griega, pero reemplazando sus objetivos y métodos: “...vino a pretender nada menos que abarcar, de forma rigurosamente científica y en *la unidad de un sistema teórico*, absolutamente todas las cuestiones significativas mediante un método apodícticamente evidente y en un progreso infinito, pero racionalmente ordenado, de la investigación. Un edificio único de verdades definitivas y teóricamente trabadas, creciendo hacia el infinito de generación en generación, tenía, pues, que dar respuesta a todos los problemas imaginables: problemas de hecho y problemas de razón, problemas de la temporalidad problemas de la eternidad”.²⁴⁷

Pero, ese ideal, después de un deslumbrante éxito, cayó en una crisis de desintegración de la vida cuyos innumerables síntomas se pueden documentar ampliamente y que pone en el tapete un aparente fracaso del racionalismo. Frente a la creciente insatisfacción y el profundo desconcierto que generó esta situación, Husserl busca aportar una perspectiva para superar el objetivismo naturalista proponiendo una nueva actitud; la “actitud fenomenológica”.

²⁴⁵ Husserl Edmund. *La Crisis de las Ciencias* op cit p 298

²⁴⁶ Husserl Edmund. *La Crisis de las Ciencias* op cit p.7

²⁴⁷ Husserl Edmund. *La Crisis de las Ciencias* op cit p.8

De acuerdo al filósofo: "... esta actitud consigue construir una ciencia del espíritu absolutamente autónoma, en el modo de una consecuente comprensión de sí mismo y comprensión del mundo como obra del espíritu. Allí el espíritu no es espíritu en la naturaleza o al lado de ella, sino ésta misma entra en la esfera del espíritu. El yo entonces ya no es una cosa aislada al lado de otras cosas similares dentro de un mundo dado de antemano; la exterioridad y la yuxtaposición de los yoes personales desaparecen dando lugar a una relación íntima entre los seres que son el uno con el otro y el uno para el otro (sobre la base del mundo de la vida)".²⁴⁸

El desarrollo del análisis de la crisis de las ciencias modernas conduce a reparar en fenómenos que previamente Husserl no había tematizado o que había examinado tangencialmente. Por ejemplo, cuando afirma que el tema de la fenomenología es *el mundo*, viene a insuflar un cierto giro que se distancia de la posición que limitaba la fenomenología al examen de las vivencias intencionales de la conciencia; puesto que, si bien tienen un correlato objetivo en el mundo, pertenecen –estrictamente- a la vida interna de la conciencia, es decir, al ámbito egológico.

Pero ahora –a estas alturas de su reflexión- asume que la crisis de las ciencias tiene su raíz en una crisis de la autocomprensión del hombre cuya satisfacción incluye –necesariamente- una explicitación de su interacción comunitaria. Paralelamente, este regreso al origen a partir del *darse* los diversos sentidos en la actitud natural (la naturaleza, la sociedad, el sujeto), implica una rehabilitación de la doxa.

El mundo de la vida, en tanto horizonte englobante al que se atiene toda praxis vital, incluye las producciones de las ciencias, las que son asimiladas por medio de la sedimentación y la transformación histórica, de tal modo, las verdades de las ciencias y su instrumental devienen parte del sentido común del mundo de vida circundante. Por ello, la superación de esta crisis sólo será posible si se asume el problema desde un nivel de comprensión más básico y, también, más amplio, que tematice el carácter subjetivo relativo del mundo de la vida.

Para lograrlo hay que sortear un tipo de especulación que se presenta como un saber sobre la profundidad de la vida del sujeto, pero que nunca es capaz de mostrar alguna evidencia que respalde sus juicios (metafísica). Por otro lado, la nueva comprensión debe ser complementada con una ciencia social (*psicología intencional o fenomenológica* en palabras de Husserl) liberada del cautiverio metodológico del paradigma de la ciencia natural.²⁴⁹

²⁴⁸ Husserl Edmund. *La Crisis de las Ciencias* op cit p 304

²⁴⁹ En el primer capítulo nos hemos referido a este tema y hemos hecho notar que Schutz basó su programa sociofenomenológico precisamente sobre este punto.

2.1.3. Las idealizaciones de la ciencia y el ocultamiento del mundo de la vida

Simbólicamente, la física de Galileo encarna el momento de inflexión de la sustitución del *mundo de la vida* por las idealizaciones matemático-naturalistas y, a raíz de esta alianza espuria, se configura la perspectiva objetivista de la ciencia. La matematización del universo funciona al modo de una *vestidura de ideas*, la formalización de lo real termina imponiendo una separación entre las palabras y las cosas, aislando a éstas últimas de su entorno vital; así la naturaleza inventada por las *idealizaciones* (constructos - conceptos) viene a sustituir a la naturaleza intuitiva pre-científica y pre-conceptual, simplemente dada.

Las particularidades de esta situación son señaladas por Husserl en los siguientes términos: “El ropaje de ideas que conocemos como “matemática y ciencia natural matemática”, o incluso el *ropaje de símbolos* de las teorías matemático-simbólicas, cubre -tanto para el científico como para los hombres cultos -todo cuanto es asumido como naturaleza “objetiva, real y verdadera” *ocupa el lugar* del mundo de la vida, lo disfraza. El ropaje de ideas hace que tomemos por *ser verdadero lo que es un método*, un método destinado a corregir en un *progressus in infinitum* las *toscas predicciones* -que son originariamente las únicas posibles dentro de lo efectivamente experimentado y experimentable en el mundo de vida- mediante predicciones “científicas”. El ropaje de ideas hizo que el *auténtico sentido del método, de las formulas, de las “teorías”,* permaneciera ininteligible y no fuera nunca comprendido en la ingenua génesis del propio método”.²⁵⁰

Por lo tanto, la crisis de las ciencias se produce cuando se olvida la vinculación esencial con el mundo de la vida en cuanto fundamento de sentido de la ciencia natural. Una retrospectiva histórica permite develar que el mundo de la vida es el supuesto oculto, de todas las ciencias *objetivas*.²⁵¹

Ellas presuponen un punto de partida que es el mundo intuitivamente dado del cual el científico recibe sus *datos* y en el cual comprueba todos sus cálculos: “Si la ciencia plantea cuestiones y las responde, entonces se trata desde el comienzo, y del mismo modo necesariamente con *posterioridad*, de preguntas planteadas a partir del suelo y de la consistencia de este mundo previamente dado, mundo al que se atiene su praxis vital, al igual que se atiene toda otra praxis vital”.²⁵²

Sí ese mundo no ha sido investigado hasta ahora, se debe a que, en el inicio histórico de la ciencia (ya en la Grecia clásica), se otorgó a la idea de "verdad

²⁵⁰ Husserl Edmund. *La Crisis de las Ciencias* op cit p 53.

²⁵¹ Husserl Edmund. *La Crisis de las Ciencias* .op cit p. 50

²⁵² Husserl Edmund. *La Crisis de las Ciencias* op cit p. 127

objetiva" la dignidad más alta: la de norma de todo conocimiento. De acuerdo a tal predicamento se presume que la búsqueda de una verdad incondicionalmente válida obliga a orientarse en el camino que lleva a las ciencias objetivas.

Empero, la experiencia que tenemos del mundo es de carácter subjetivo-relativa y, si bien en nuestro vivir cotidiano alcanzamos conocimientos suficientemente verosímiles como para poder considerarlos *seguros*, para efectos de nuestros proyectos concretos, bastará que imaginemos que somos arrojados en un ambiente extraño (el caso psicosocial del "forastero" que analiza en detalle Alfred Schutz) para advertir que sus certezas y los hechos que – supuestamente- las corroboran son extremadamente frágiles y, entonces, volvemos a percibir agudamente la relatividad de nuestra seguridad.

Sin embargo, un análisis en profundidad permite percatarse de que el mundo de la vida –a pesar de su relatividad- tiene una *estructura* general propia que no es relativa. Y no se trata de un consuelo imaginario porque podemos comprobarla dado que es accesible por todos y, en ese entendido, podemos considerar a esa base estructural como un *a priori* fundamental.

El *a priori* es garante de la máxima originariedad y es factible de ser indagado sumergiéndose en el ambiente del mundo precientífico y, por esa vía, la fenomenología espera superar las generalidades formales y acceder a una auténtica universalidad (la estructura invariante del mundo de la vida). Es por ello que la fenomenología se impone el reto de sacar a la luz el *a priori* que subyace a las diversas y relativas expresiones históricas de los mundos de vida particulares de los diferentes pueblos.

En otras palabras, los peligros de caer en el relativismo desaparecen "...tan pronto como nos damos cuenta reflexivamente de que este mundo de la vida posee en todas su relatividades su *estructura general*. Esta estructura general, a la que está ligado todo aquello que es relativamente, no es ella misma relativa. Podemos considerarla en su universalidad y, con la cautela correspondiente, constatarla como accesible de una vez por todas y para cualquiera".²⁵³

Esto implica volver a retomar la investigación desde su base originaria que, precisamente, es la misma que tuvo a su disposición el primer geómetra y que le sirvió como material para todas sus idealizaciones, porque lo que otorga sentido y validez al *a priori matemático* como a cualquier otro *a priori* objetivo, es el *a priori* universal del mundo de la vida. En tal sentido se orienta la precisión que hace Husserl, al definir el mundo de la vida como horizonte

²⁵³ Husserl Edmund. *La Crisis de las Ciencias* op cit p. 146, cursivas son de Husserl.

viviente universal que abarca todos nuestros fines, e intenta dar cuenta de dicha estructura que –a su juicio- sólo se mostrará cabalmente radicalizando el método de la reducción trascendental.

En efecto, el fenomenólogo propone: "El mundo previamente dado es el horizonte que abarca de forma fluido-constante todos nuestros fines, todas nuestras metas, fugaces o duraderas, al igual que, precisamente, una conciencia intencional de horizontes "abarca" implícitamente de antemano. Nosotros, los sujetos, no conocemos en la vida unitaria, inquebrantada y normal ninguna meta que alcance más allá, más aún, ni tan siquiera tenemos una representación de que pudiera haber otras metas. *Todos nuestros temas teóricos y prácticos, también podemos decirlo de este modo, siempre residen en la normal unicidad del horizonte vital "mundo"*. El mundo es el campo universal en el que están dispuestos todos nuestros actos, experimentadores, cognoscitivos activos".²⁵⁴

El contraste entre el mundo de la vida y el mundo *objetivo* construido por la ciencia moderna reside, fundamentalmente, en que este último es una construcción teórico-lógica en principio imposible de percibir directamente -en su ser propio- y aquél (el mundo de la vida) está, por el contrario, caracterizado por la posibilidad de experimentarlo y de observarlo de manera inmediata.

El mundo de la vida es un ámbito de evidencias originarias en el que los fenómenos se dan en sí mismos. Toda verificación, por tanto, remite inevitablemente a estas intuiciones, pues, en ellas se da algo "en persona", directamente experimentable, pasible de verificación intersubjetiva, y no es una mera construcción conceptual.²⁵⁵

Esta anterioridad del mundo de la vida (precientífico) es, a la vez: a) histórico cultural (la ciencia surge en un estadio tardío de la historia de la humanidad); b) biográfico individual, (el individuo vive en él antes de ocuparse de consideraciones científicas); c) epistemológico (el mundo de la vida es presupuesto por la ciencia en un doble alcance: como enigma o acertijo que busca explicar y terreno de su quehacer científico).

Este último aspecto significa que *los resultados de la ciencia tienen validez sólo en el marco de este "mundo de la vida"* y, de hecho, se agregan continuamente a su propia concreción, puesto que el mundo de la vida, es el horizonte de todas las posibles realizaciones de la ciencia. La crisis que la aqueja se resume en un enmascaramiento del mundo de la vida generado en el curso del proceso de idealización que constituyó las objetividades de tales ciencias.

²⁵⁴ Husserl Edmund. *La Crisis de las Ciencias* op cit p151 -152. Cursivas son nuestras.

²⁵⁵ Cfr. Husserl Edmund. *La Crisis de las Ciencias* op cit pp128-129.

Dicho de manera más asertiva, las ciencias se construyen sobre la presuposición tácita del mundo de la vida circundante. Eso es lo que afirma la fenomenología: “El saber sobre el mundo objetivo-científico se “fundamenta” en la evidencia del mundo de vida. Este último le está dado previamente como base al trabajador científico o bien a la comunidad de trabajo; pero, construyendo sobre esta base, el edificio es, sin embargo, un edificio nuevo y distinto. Si cesamos de estar sumergidos en nuestro pensar científico, si nos percatamos de que nosotros los científicos somos, en efecto, hombres y de que somos en tanto que cointegrante del mundo de vida, el mundo que siempre es para nosotros, que siempre está dado previamente, entonces, junto a nosotros, *toda la ciencia vuelve al –meramente “subjetivo-relativo”- mundo de vida*”.²⁵⁶

Sin embargo –como se ha dicho antes- mediante un especial esfuerzo es posible reorientar la atención de manera que el mundo de la vida como tal llegue a convertirse en el tema de un auténtico análisis científico.

2.1.4. ¿Una ciencia del mundo de la vida?

En su última obra, *La Crisis de las Ciencias Europeas y la Fenomenología Trascendental*, Husserl acepta que al margen de “todo interés trascendental” el *Mundo de la Vida* puede ser el tema de una ciencia mundana que lo tome “lisa y llanamente” tal como se da en la experiencia perceptual de la actitud natural, al modo de una ontología del mundo de la vida.

Como ya se ha dicho, Husserl considera a la psicología intencional el correlato mundano legítimo de la fenomenología trascendental y le asigna la ingente tarea de constituirse en el fundamento de una sociología y, al mismo tiempo, de una ciencia de la *espiritualidad cosificada*, instituyente de la cultura-cósica (entendiendo por cultura-cósica la totalidad de los artefactos y las obras humanas *objetivadas*). Es decir, esta fenomenología intencional –que él suele llamar *psicología*- debe erigirse en el fundamento de una ciencia de la sociedad y de la cultura.

Para constituir estas disciplinas, en el ámbito de la actitud natural, hay que dejar de lado todas las opiniones e ideas previas acerca del proceder científico y comenzar a atender exclusivamente al modo de darse propio del mundo de la vida. En opinión de Husserl, es en la experiencia “*lisa y llana*” del hombre frente al mundo que el científico mundano encontrará el fundamento último de la validación de su conocimiento; porque, precisamente, así -desprejuiciadamente- como se muestra el *mundo*, esta comprometido su modo originario de ser.

²⁵⁶ Husserl Edmund. *La Crisis de las Ciencias* op cit p 137. Cursivas son nuestras.

Es por ello que la ciencia del mundo de la vida debe ser un saber que se enraíza en la experiencia prepredicativa, en un radical esfuerzo para que la vida se exponga a sí misma y, de esa forma, la experiencia pueda ser vista en su auténtico contexto de desenvolvimiento fáctico. Esa experiencia originaria le proporcionará al investigador, de primera mano, la tipicidad esencial del mundo de la vida que, adecuadamente aprehendida, le permitirá definir todos los temas científicos posibles de acotar y los procedimientos metodológicos que se imponen. De este modo -con talante fenomenológico-, el problema del ser del mundo de la vida puede estudiarse por completo en el suelo mismo en que éste se ofrece “lisa y llanamente” a la intuición.²⁵⁷

Decir que la *vida* mundana es el suelo originario de la ciencia implica sostener que es factible hallar -en su seno- la figura inteligible que tienen las “cosas” –o sea, su sentido-. Ahora bien, la *experiencia originaria* a la que aludimos no hay que entenderla como la posibilidad cierta o remota de asistir al espectáculo de un develamiento místico del *sentido*, es decir, que podamos asistir directamente a su *alumbramiento*; con la expresión *experiencia originaria* tan sólo queremos decir que toda reflexión supone el campo de *sentido* elemental que ella ofrece (y que inevitablemente encontramos ya establecida en cada vivencia particular); sin la cual ninguna experiencia y ninguna reflexión es posible. En otras palabras, significa que esa textura de sentido del mundo de la vida, en cuanto “*arena*” de la vivencia inmediata del mundo, esta presupuesta en toda teoría científica, de la cual ellas -las teorías- se derivan como algo *construido* con sus *materiales*.

El desafío mayor que afronta este enfoque consiste en llevar adelante una investigación del tipo de la *epísteme* respecto de una cuestión que siempre ha estado circunscrita al ámbito de la *doxa* (o de la relatividad subjetiva). Será necesario, entonces, poner de relieve la posibilidad y las condiciones de la realización de esta científicidad de nuevo género que, para comenzar, exige una metodología coherente con las evidencias de orden antepredicativo que busca aprehender y, del mismo modo, tiene que establecer la fuente de verificación válida para este tipo de investigación.²⁵⁸

De ese modo, la problemática del “mundo de la vida” pone de relieve las diferencias existentes entre las *ciencias del espíritu*²⁵⁹ y las ciencias *naturales* puesto que, mientras estas últimas transitan prácticamente desde su origen

²⁵⁷ Alfred Schutz se mantiene fiel a esta orientación fenomenológica que operacionaliza en los postulados epistémicos-metodológicos que examinaremos detalladamente en otro texto.

²⁵⁸ Cfr. Husserl Edmund. *La Crisis de las Ciencias* op cit pp. 129, 172, 180, 236, 237, 239.

²⁵⁹ *Ciencias del espíritu* era la denominación que se daba a las ciencias sociales y humanas en la Alemania del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Husserl emplea la expresión en varios lugares de sus textos.

sobre el olvido del mundo de la vida, las *ciencias del espíritu* muestran, por el contrario, una integral vigencia y pertinencia de este mundo.

Eso lo enfatizan Schutz y Luckmann: “En contraste con el físico, el especialista en ciencias sociales se enfrenta con una realidad cuya estructura se origina en construcciones y tipificaciones subjetivas de sentido común. Por consiguiente, la descripción del modo en que se constituyen estas construcciones y tipificaciones es un paso que debe preceder a la discusión de la índole de las construcciones científicas propiamente dichas y de los procedimientos por los cuales las ciencias sociales interpretan la realidad social. La construcción de las categorías y modelos de las ciencias sociales se basa en la experiencia de sentido común, precientífica, de la realidad social”.²⁶⁰

Recordemos, una vez más, que en el lenguaje de Husserl las ciencias sociales quedan insertas en la categoría de *ciencias del espíritu* las cuales se despliegan en el plano de reflexión de la actitud natural -de igual modo que las ciencias naturales-, pero no pueden vestirse con el ropaje del dualismo objetivista-subjetivista que caracteriza a estas últimas, sin riesgo de traicionar su propia esencia.

En efecto, a diferencia de las ciencias naturales, desde sus inicios las *ciencias del espíritu* –o ciencias humanas- se hallan confrontadas a una peculiar circularidad dado que, de una parte, se inscriben en la pre-dación del “*mundo de la vida*” y, por otra parte, están comprometidas en su descripción y esclarecimiento por medio de la actividad de investigación y de producción teórica que llevan a cabo. Además, su enraizamiento en este mundo de la vida constituye precisamente la condición de posibilidad para la validez de sus producciones teóricas.

Este planteamiento del Husserl de *La Crisis de las Ciencias Europeas* queda bien ilustrado -y tal vez es su origen- en la famosa carta que el fundador de la fenomenología dirigió al antropólogo Lucien Lévy-Bruhl, el 11 de marzo de 1935 –no es irrelevante recordar que *La Crisis de las Ciencias Europeas* se escribió entre 1935 y 1937-. Husserl, en esa epístola, da importantes pistas respecto de lo que considera la forma *fenomenológica* de abordar una ciencia empírica de los asuntos humanos.²⁶¹

²⁶⁰ Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Dimensiones del Mundo Social* En *Estudios sobre Teoría Social*. op cit p33

²⁶¹ cfr. Husserl, Edmund, *Carta a Levy-Bruhl*. En *Revista de Filosofía*. ER n°19 Sevilla. España, 1994. pp 171-175

Husserl escribió la carta luego de haber leído el último libro del antropólogo titulado *La Mythologie Primitive* editado ese mismo año.²⁶² El filósofo admite que la obra de Lucien Lévy-Bruhl le ha interesado sobremedida y confiesa que ha reflexionado mucho sobre el tema, incluso, por este motivo ha dejado “*entre paréntesis*” su propio trabajo para dedicarse a estudiar los anteriores escritos, sobre la mentalidad primitiva, que ha publicado el antropólogo. Entre las razones de su motivación indica que los textos de Lévy-Bruhl son auténticos “clásicos” de la etnología y que sus investigaciones son un indudable aporte para una antropología como *ciencia pura* del espíritu.

En la mencionada carta declara que uno de los méritos de la obra de Lévy-Bruhl es su carácter de *antropología puramente humana*, es decir, trata a los seres humanos como sujetos de conciencia y no como meros objetos de la naturaleza; dicho de otra manera, es una antropología en la que el hombre es visto como una persona. Deja constancia que la obra de Lévy-Bruhl, se sitúa en el horizonte de la ciencia positiva y que su *programa de investigación* se desarrolla en el plano de la evidencia del mundo objetivo, asumiendo al ser humano como existencia psicosocial real (como fenómeno que ocurre en la actitud natural), pero concede que hay *sintonía* entre la fenomenología trascendental y la investigación de la facticidad socio-cultural cuando ésta es entendida en la forma que lo hace Lévy-Bruhl.

Husserl agrega que, si bien la fenomenología trascendental es una ciencia radical de la subjetividad, que indaga por el constituyente último del mundo, y: “...debido a este radicalismo la fenomenología discurre como una analítica profunda que muestra sistemáticamente el ABC y la gramática elemental de la formación de “objetos” como unidades vigentes para los sujetos que dan sentido, y por tanto como una filosofía que sube desde abajo a lo más alto”; empero, esa intencionalidad -subraya Husserl- no es incompatible con un contrapunto empírico y, a continuación, se dirige a Lévy-Bruhl con el vocativo de *compañero*.²⁶³

El instrumento, entonces, es una analítica intencional que tiene por tema el contenido de las diversas *visiones de mundo*, que se examinan buscando la gramática elemental de la formación de los objetos que constituyen esos diversos mundos. En el curso de la indagación se evidencia que tanto cuando decimos “nosotros” como cuando nos referimos a determinados sujetos individualmente considerados nunca nos referimos a monadas aisladas porque, en cuanto personas, siempre somos parte de un endogrupo, de una sociedad,

²⁶² Lucien Lévy-Bruhl (1857-1939), sociólogo y antropólogo francés, autor de numerosos ensayos. Inicialmente fue un cercano colaborador de Emilio Durkheim. Sus estudios sobre la mentalidad de los hombres *primitivos* representa un referente, aún hoy, en materia de etnografía.

²⁶³ Husserl, Edmund, *Carta a Lévy-Bruhl*. Op.cit. Pp 172.

lo que se revela en el uso de un lenguaje, de unos hábitos, etc. Estos son los ingredientes observables de la ya citada *gramática elemental* -o estructura fundante- del ser social del sujeto como del endogrupo.

La investigación del antropólogo patentiza esto y demuestra, además, que es posible comprender el modo en que el otro piensa, apercibe, define y, por lo tanto, ofrece una vía de acceso a la comprensión de la lógica y la ontología del mundo del Otro. Husserl asume que aquí se abre una nueva posibilidad para la fenomenología que armada de una analítica intencional crítica está llamada a la comprensión de los fenómenos históricos y socio-culturales que muestre el abecedario y la gramática elemental de la constitución de los “mundos”, o sea de aquellas *realidades múltiples* que se ofrecen por medio de los subuniversos culturales.²⁶⁴

Maurice Merleau-Ponty, al referirse a este episodio destaca el interés que suscitó la obra de Levy-Bruhl en Husserl, a pesar de que –en principio- su temática parecía muy alejada de sus preocupaciones filosóficas (que, en la práctica, se traducían en desatención de los temas propios de las ciencias sociales).²⁶⁵ Pero, al fenomenólogo le llamó poderosamente la atención la variedad de usos y costumbres de esas otras culturas –que, en el fondo, revelaban una diversidad de estilos de mundos de vida-. Al mismo tiempo, le impresionó la capacidad descriptiva y analítica del antropólogo, en quien alcanzaba a vislumbrar una aptitud de *imaginación filosófica* -similar a la que está implícita en el postulado metodológico de la *variación imaginaria*- para organizar y relacionar los hechos y sucesos, avanzando hacia una aprehensión eidética.

En esta obra, el antropólogo se muestra a sí mismo investigando las diversas culturas “reales” de los pueblos primitivos, (principalmente a nivel cognitivo) en forma similar a como lo hace el fenomenólogo con las variantes imaginarias de un objeto mental. Examinando este trabajo, el fundador de la fenomenología comienza a pensar que un híbrido de fenomenólogo-etnólogo no es necesariamente espurio y que manteniéndose en la actitud de descripción

²⁶⁴ cfr. Ales Bello, Angela. *El mundo de la Vida Como Mundo de las Culturas*. En Sobre el Concepto de Mundo de la Vida. UNED. Madrid. 1993. pp. 203-224

²⁶⁵ Husserl poseía amplios y profundos conocimientos de lógica y matemática y estaba bien informado de los avances científico-naturales pero no pasaba lo mismo con los problemas y desarrollos de las ciencias sociales de su época y eso no era un secreto para sus discípulos. El mismo Schutz lo hizo constar en más de una oportunidad: “Husserl no estaba familiarizado con los problemas concretos de las ciencias sociales. Sin embargo, los problemas de la intersubjetividad, de la empatía y del carácter de la sociedad y la comunidad como subjetividades de un orden superior ocuparon su atención desde el primer esbozo de *Ideen II*. Cuando en una oportunidad le pregunté por qué se había abstenido de publicar el segundo volumen, me respondió que en aquella época no había encontrado solución al problema de la constitución de la intersubjetividad, como creía haberlo conseguido en la Quinta Meditación Cartesiana”. Schutz, Alfred *Importancia de Husserl para las Ciencias Sociales* op cit p 143

profunda del “mundo de la vida” -que se atiene rigurosamente a lo dado en la experiencia de los actores (o sea, lo dado a la conciencia de los sujetos que observa)-, es factible llegar a una explicitación eidética de la cultura y la sociedad.

Merleau-Ponty hace notar que aquí se evidencia un cambio de opinión del maestro, respecto de su anterior valoración de la facticidad social e histórica, porque ahora le reconoce una importancia para la fenomenología que en sus escritos previos estaba ausente: “Husserl parece admitir que no es inútil que los hechos sacudan a la imaginación, como si la imaginación abandonada a sí misma no nos pusiera en condiciones de representarnos las posibilidades de existencia que realizan las diferentes culturas”.²⁶⁶

Husserl le reconoce a Levy Bruhl el valor de hacer revivir, en su obra, el *Umwelt* (el mundo circundante) de los hombres primitivos. Tomando esta experiencia como un buen ejemplo se abre a la posibilidad de una ciencia del mundo de la vida donde la fenomenología se ponga en contacto con la facticidad –para aprehender su lógica y su sentido- y que realice, como Lévy-Bruhl, una organización de esos fenómenos tal como son vividos por quienes son los verdaderos actores en el contexto del simple existir mundano.

Ahora bien, si la aprehensión de la eidética cultural y social implica revivir el *Umwelt* -el mundo circundante-, entonces se sigue de ahí que la investigación de las significaciones del *Umwelt*, expresadas en actos concretos y en términos de cultura-cósica (artefactos, edificaciones, puentes, ductos, obras de arte), exige al investigador que éste se ponga a trabajar en la escuela de los hechos y se sumerja entre los hechos, tal como éstos son vividos por los actores. En definitiva –dice Merleau-Ponty- Husserl aceptó, en esta carta, que la intuición de las esencias de una comunidad humana exige que el investigador retome por su cuenta y reviva todo el *Umwelt* concreto de esa sociedad con los recursos de investigación apropiados al tema de estudio.²⁶⁷

En definitiva, Husserl admite la posibilidad de integrar el estilo de los análisis de Lévy-Bruhl en la perspectiva del método fenomenológico. Ello refuerza su distanciamiento de la actitud científica del positivismo para asumir la capacidad de observación propia de una aproximación precientífica cuyo modelo el fenomenólogo entrevé en el trabajo del antropólogo que observa el mundo a través del hombre primitivo, observador él mismo de un mundo primigenio y precientífico, que acepta lo que se da, en los límites de lo que se da, sin artificiosas intermediaciones ideacionales.

²⁶⁶ Merleau-Ponty, Maurice. *La Fenomenología y las Ciencias del Hombre* Editorial Nova. Bs. Aires. 1964. pp 98-99.

²⁶⁷ Merleau-Ponty, Maurice op cit, pp 99-101

A Schutz no le pasó desapercibido la importancia de este suceso y suscribe con satisfacción el análisis de Merleau-Ponty al tiempo que valora las conclusiones que extrae el fenomenólogo francés respecto de la legítima aplicabilidad de los métodos fenomenológicos a los problemas de las ciencias sociales y, seguidamente, dice apreciar una coincidencia notable entre los planteamientos de éste con la posición más reciente de Max Scheler quien ha defendido que la tesis general de la realidad en la actitud natural y la estructura de la concepción natural relativa del mundo, aceptadas como dadas e indiscutidas por el sentido común, pueden ser analizadas con métodos fenomenológicos. Esto refuerza la validez de su propio programa.

En parte de su comentario Schutz dice que: "...el profesor Merleau-Ponty cita la carta que Husserl escribió a Lucien Lévy-Bruhl en 1935, en la cual sostuvo que, como hecho antropológico, el relativismo histórico ocupa indiscutiblemente un lugar legítimo como etapa del camino que conduce al análisis intencional de la estructura del mundo social. Y Merleau Ponty resume su propia posición declarando que, desde el punto de vista fenomenológico, lo social no es sólo un objeto, sino ante todo mi situación vivida en un presente vívido, por cuyo intermedio también el pasado histórico en su totalidad se hace accesible para mí; lo social se me aparece siempre como una variación de una vida particular en la cual participo y en términos de la cual mi semejante es para mí siempre otro Yo, un *alterego*".²⁶⁸

Sin duda, la carta de Husserl a Lucien Lévy-Bruhl fue, para Schutz, una fuente de inspiración invaluable para el desarrollo de su programa de investigación, propuesto como una ciencia social comprensiva del mundo social.

2.2. La vida cotidiana: realidad preeminente

Para Schutz, el mundo de la vida es un extenso horizonte de sentido último e "inagotable" que abarca nuestro sentido del experimentar en toda su amplitud y que constituye y se verifica en los múltiples ámbitos de realidad -vida cotidiana, sueño, fantasía, ciencia-. Esos ámbitos son reales en cuanto se nos imponen mientras estamos en ellos y sentimos sobresalto al pasar de un ámbito a otro, como, por ejemplo, al despertar de un sueño. El mundo de la vida es biográfico, en la medida que cada uno tiene el suyo propio, pero también es social, pues incluye todos los aspectos típicos que compartimos con otros.

En palabras de Schutz y Luckmann: "Podemos pensar el concepto de mundo de la vida tan ampliamente que incluya todas las modificaciones de actitudes y

²⁶⁸ Schutz Alfred. *Importancia de Husserl para las Ciencias Sociales*. op cit pp 144-145. Subrayado es nuestro.

estados de alerta”;²⁶⁹ es decir todas las formas de realidad que las diversas “actitudes” configuran y que –ciertamente- son múltiples. Esto significa que el mundo de la vida es más abarcante que la realidad cotidiana: y podemos entenderla como el trasfondo estructural que incluye la totalidad de los complejos de intersubjetividad, ámbitos de sentido, estilos cognitivos, estructuras de significatividad, sistemas de tipificación, esquemas de tiempo-espacialidad, todos ellos son fenómenos siempre presentes en las diversas provincias de la realidad (que cooperan a realizar).

Dicho trasfondo vital es el horizonte circundante en el que nos movemos prerreflexivamente y, en el cual, nuestras experiencias, vivencias, esperanzas, fantasías y acciones, se efectúan-proyectan y suceden. Y, al mismo tiempo, ese *trasfondo* es el depositario y receptor de todo aquello.

Schutz y Luckmann precisan: “El mundo de la vida, entendido en su totalidad, como mundo natural y social, es el escenario y lo que pone límites a mi acción y a nuestra acción recíproca. Para dar realidad a nuestros objetivos, debemos dominar lo que está presente en ellos y transformarlos. De acuerdo con esto, no solo actuamos y operamos dentro del mundo de la vida sino también sobre él, es una realidad que modificamos mediante nuestros actos y que, por otro lado, modifica nuestras acciones”.²⁷⁰

Lo anterior implica que el mundo de la vida y el ámbito de la vida cotidiana están íntimamente imbricados de manera tal que no es fácil delimitar los límites demarcatorios entre uno y otro, en tanto el primero es el entramado estructural que marca el espacio y el contexto significativo donde se despliega la textura interactiva de los variados tipos de relaciones sociales que los actores ponen en acción en el desempeño de su vida cotidiana. Dentro de ese marco el interés principal de la investigación sociofenomenológica se concentra en el ámbito finito de sentido que se recorta como *mundo de la vida cotidiana*. Schutz y Luckmann lo enuncian de manera inequívoca: “Nuestro problema principal es el análisis del mundo de la vida cotidiana, que con algunas correcciones puede ser caracterizado, en verdad, como la realidad primaria”.²⁷¹

La vida cotidiana es, por antonomasia, la provincia mundana intersubjetiva, que existía mucho antes de nuestro nacimiento y ya ha sido experimentada y preinterpretada como un *cosmion* -un mundo organizado-, por nuestros padres y abuelos, en definitiva por nuestros predecesores. Y, así, “preinterpretado” lo hemos recibido de nuestros maestros y los “otros significativos”.

²⁶⁹ Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Estructuras del Mundo de la Vida* op cit p.41

²⁷⁰ Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Estructuras del Mundo de la Vida* op cit. 28

²⁷¹ Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Estructuras del Mundo de la Vida* op cit p.47

Dichas pre-interpretaciones se sedimentan en un acervo de conocimiento y experiencia social que nosotros internalizamos como un esquema de referencia –significativa- que, en cada coyuntura que afrontamos, se actualiza en la forma de conocimiento a la mano.

La vida cotidiana posee también un estilo cognoscitivo peculiar que subyace –a la vez que refuerza- al acento de realidad que la sostiene. Por lo mismo el acceso a una comprensión cabal de la vida cotidiana requiere un previo análisis del estilo cognoscitivo que se privilegia en la actitud de sentido común (o actitud natural).

La peculiaridad –que lo distingue de otros estilos cognoscitivos- consiste en que establece un estrecho vínculo entre la corporeidad consciente y operativa del sujeto y la provincia primordial de la realidad, o sea: “...ese ámbito de la realidad que el adulto alerta y normal simplemente presupone en la actitud del sentido común. Designamos por esta presuposición todo lo que experimentamos como incuestionable; para nosotros, todo estado de cosas es a-problemático hasta nuevo aviso”.²⁷²

El sociofenomenólogo, basándose en Bergson, sostiene que nuestra vida consciente transcurre a través de un número indefinido de “provincias” o “zonas” de “realidad”, en uno de cuyos extremos está la zona de la acción y en el otro extremo la zona del sueño. Cada una de ellas se caracteriza por una tensión específica de la conciencia; la zona de la acción muestra la tensión más alta y la del sueño, la tensión menor.

Estos diferentes grados de tensión de la conciencia están ligados a los variados intereses que experimentamos en el amplio espectro del mundo de la vida; la acción representa nuestro máximo interés por afrontar la realidad y satisfacer sus requisitos y, el sueño, la falta completa de tal interés.

La atención a la vida define el ámbito del mundo que es importante para nosotros; articula nuestra corriente de pensamiento en flujo continuo y determina el alcance y la función de nuestra memoria; nos hace vivir nuestras experiencias presentes, dirigidas hacia sus objetos, o nos hace volvernos, en una actitud reflexiva, hacia nuestras experiencias pasadas, en busca de su significado.²⁷³

²⁷² Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Estructuras del Mundo de la Vida* op cit p.25

²⁷³ En el siguiente texto Bergson aclara su noción de *atención a la vida*: “Notre corps, avec les sensations qu’il reçoit d’une côte et les mouvements qu’il est capable d’exécuter de l’autre, est donc bien ce qui fixe notre esprit, ce qui lui donne le lest et l’équilibre. L’activité de l’esprit déborde infiniment la masse des souvenirs accumulés, comme cette masse de souvenirs déborde infiniment elle-même les sensations et les mouvements de l’heure présente; mais ces sensations et ces mouvements conditionnent ce que l’on pourrait appeler l’attention a la vie, et c’est pourquoi tout dépend de leur cohésion dans le travail normal de

Schutz refuerza la tesis de Bergson con el enfoque pragmático de William James quien habla de “subuniversos” de la realidad; por ejemplo, un subuniverso es el mundo sensorial, de las cosas físicas (la realidad eminente según James), otro subuniverso es el mundo de la ciencia, otro es el de la locura y, así, muchos más. No obstante, el concepto de la vida cotidiana que desarrolla Schutz se pretende más amplio que el concepto de “realidad eminente” de William James,²⁷⁴ que se restringe sólo al mundo físico aprehensible por los sentidos.

Schutz y Luckmann, en cambio, sostienen que tanto el estrato cultural de sentido (que convierte a los objetos físicos de la naturaleza en objetos de experiencia humana), como el mundo social propiamente dicho, pertenecen al mundo preeminente de la vida cotidiana. En sus palabras: “De igual modo, la “naturaleza”, el ámbito de las cosas del mundo exterior, puramente como tales, es intersubjetiva. Presupongo además que la significación de este “mundo natural” (que ya fue experimentado, dominado y nombrado por nuestros predecesores) es fundamentalmente la misma para mis semejantes que para mí, puesto que es colocado en un marco común de interpretación. En este sentido, el ámbito de las cosas que pertenecen al mundo exterior es también social para mí”.²⁷⁵

Por eso el sociofenomenólogo prefiere hablar de ámbitos finitos de sentido, porque –afirma– lo que constituye la realidad es el sentido de nuestras experiencias y no la estructura ontológica de los objetos. Ahora bien, los *caracteres elementales* que configuran un ámbito finito de sentido, o dicho de otra manera, una provincia de la “realidad”, se constituyen, básicamente, a partir de un estilo cognitivo.

l'esprit, comme dans une pirámide qui se tiendrait debout sur sa pointe” Bergson, Henri. *Matière et Mémoire* Paris 1896 p 193, citado por Blin Thierry. *Phénoménologie et Sociologie Compréhensive. Sur Alfred Schutz*. L'Harmattan. Paris. 1995. p 43

²⁷⁴ Para James las características de la realidad primordial revela intereses emocionales y de impulsos volitivos, porque la “creencia” o el acento de realidad es una suerte de sentimiento, una emoción de convicción: “En un famoso capítulo de *sus Principios de Psicología*, William James analiza nuestro sentido de la realidad. Según él, *la realidad significa simplemente una relación con nuestra vida emocional y activa. El origen de toda realidad es subjetivo; todo lo que excita y estimula nuestro interés es real*. Llamar real a una cosa significa que esta se encuentra en cierta relación con nosotros. “La palabra “real”, en resumen, es una orla”. Nuestro impulso primitivo tiende a afirmar inmediatamente la realidad de todo lo concebido, mientras no sea contradicho. Pero existen varios órdenes de realidades, tal vez un número infinito de ellos, cada uno de los cuales tiene su propio estilo especial y separado de existencia. James los llama “subuniversos” y menciona como ejemplos el mundo de los sentidos o de las cosas físicas (como realidad eminente), el mundo de la ciencia, el mundo de las relaciones ideales, el mundo de los “ídolos de la tribu”, los diversos mundos sobrenaturales de la mitología y la religión, los diversos mundos de la opinión individual y los mundos de la mera locura y divagación”. Schutz, Alfred. *Sobre las Realidades Múltiples* En: *El Problema de la Realidad Social*. (Maurice Natanson compilador). Amorrortu. Buenos Aires. 1974. p 197.

²⁷⁵ Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Estructuras del Mundo de la Vida* op cit. 26

Pero, antes de pasar al análisis del estilo cognitivo, es conveniente examinar la índole de los caracteres elementales comprometidos en la *realidad eminente* o *primordial* (es decir, la vida social cotidiana) y, siguiendo a Schutz, podemos definir los siguientes caracteres: a) es la esfera de la práctica y de la acción; b) en este ámbito se presupone al mundo como evidentemente “real”; c) el acento de “realidad” se experimenta desde el principio como “social”; d) por tanto, es el territorio donde se desenvuelve la *racionalidad* de sentido común; e) y es el espacio donde las competencias comunicativas logran comprometer a los actores en proyectos comunes, ocupaciones compartidas e historias colectivas. De aquí se deriva que los análisis de las estructuras del mundo de la vida cotidiana proporcionan los fundamentos para una teoría de la acción social y de la socialidad como tal (mundo social).

Habiendo dejado asentado los caracteres elementales -que son las manifestaciones-, estamos en condiciones de examinar el fundamento constitutivo de la vida cotidiana, esto es, su estilo cognoscitivo. En primer lugar, hay que precisar que Schutz entiende por *estilo cognoscitivo* una tensión específica de la conciencia que expresa una forma de atención a la vida en función del interés pragmático. Lo expresa de la siguiente manera: “...las tensiones de conciencia son funciones de nuestra “atención a la vida”. La actividad está unida a la mayor tensión de conciencia y manifiesta el más vigoroso interés y el sueño presenta el grado más bajo de tensión de conciencia. Este interés es el principio regulador fundamental de nuestra vida consciente. Define el ámbito del mundo que es significativo para nosotros”²⁷⁶.

Podemos apreciar que la noción de *estilo cognoscitivo* resulta de una síntesis entre la atención a la vida (Bergson) y el motivo pragmático (W. James, con resonancia praxeológica de von Mises); la primera regula la vida consciente y el segundo es el principio que rige nuestro interés práctico en la actitud natural. Ambos principios integrados en la síntesis llamada “tensión de conciencia” configuran el estilo cognoscitivo de un ámbito delimitado de sentido.

El estilo cognoscitivo, entonces, depende de la tensión de conciencia predominante. El soñar despiertos, por ejemplo, tiene una baja tensión que se traduce en un estilo cognoscitivo más bien pasivo; la labor científica, en cambio, tiene una mayor tensión que asciende al estilo cognoscitivo del “efectuar”, al cual están ligadas las “acciones” de pensamiento; y, finalmente, la vida cotidiana se expresa en actos de ejecución que caracteriza a la espontaneidad provista de sentido que se basa en un plan -pensamiento- y movimientos del organismo animado que se insertan en el mundo externo.

²⁷⁶ Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Estructuras del Mundo de la Vida* op cit p 45

En este último caso la conciencia se halla en su más alta tensión y produce la más plena atención a la vida y sus necesidades, lo que Schutz define como “estado de alerta”; y, en consecuencia, el *estado de alerta* es el estilo cognoscitivo específico de la vida cotidiana.

En posición de *estado de alerta* el sujeto se encuentra dirigido hacia el mundo circundante con su atención concentrada en la realización de sus proyectos. La *plena atención a la vida* que le corresponde es la del *ego agens* preocupado por la eficacia de sus actos y por la validez de sus pensamientos en el dominio del ejecutar, en cambio la pasividad dice relación a las percepciones que, si bien son *sentidas* no son tematizadas en el horizonte de nuestros actos intencionales.

Schutz puntualiza que con la noción de estado de alerta: “...queremos indicar un plano de la conciencia de elevadísima tensión, que se origina en una actitud de plena atención a la vida y sus requisitos. Solo el sí-mismo efectuante y, en especial, el ejecutante, están plenamente interesados en la vida y, por ende, alerta. Vive en sus actos y su atención está dirigida exclusivamente a poner en práctica su proyecto, a ejecutar su plan. Esta atención es activa, no pasiva. La atención pasiva es lo opuesto al estado de alerta. En la atención pasiva experimento, por ejemplo, la oleada de pequeñas percepciones indiscernibles que son experiencias esencialmente actuales y no manifestaciones de espontaneidad provistas de sentido. La espontaneidad provista de sentido puede ser definida como el esfuerzo tendiente a llegar a percepciones nuevas. En su forma inferior, conduce a la delimitación de ciertas percepciones transformándolas en apercepción; en su forma superior, conduce a llevar a cabo ejecuciones que se insertan en el mundo externo y lo modifican”.²⁷⁷

A su vez, la intensidad del estado de alerta delinea los ámbitos pragmáticamente significativos del mundo, en cuanto cada tensión específica de conciencia tiene su correspondiente modo de inserción o de alejamiento del mundo. En función de ello, se estructuran los estilos cognoscitivos de cada ámbito mundano.

Asimismo, cada estilo cognoscitivo se relaciona con una epojé especial, por ejemplo, en la vida cotidiana el hombre no suspende sus creencias en la existencia del mundo externo y sus objetos, lo que pone entre paréntesis es la duda sobre el mundo.

Un estilo cognoscitivo supone también una forma específica de socialidad cuyas potenciales concreciones reconocen un amplio espectro que va desde la conciencia solitaria que se hunde en los sueños, hasta las diversas formas de la

²⁷⁷ Schutz Alfred. *Sobre las Realidades Múltiples*. op cit p 202

experiencia de los otros en el mundo de sentido común que compartimos y, en el cual, la comunicación y la acción intersubjetivamente vinculante constituyen la norma.

Por otra parte, el estilo cognoscitivo incide en una forma característica de autoexperiencia, por ejemplo: en el sueño o en la fantasía, podemos experimentarnos -subjetivamente- dotados con atributos propios de una biografía diferente, distintos de los que uno tiene “realmente” en su vida cotidiana.

También podemos anotar que otra dimensión posible del mundo de la vida es la actitud científica, donde el actor se autoexperiencia –subjetivamente- como investigador científico y, por ende, se visualiza dentro de una situación problemática predeterminada por el tema de su ciencia y el predefinido punto de vista del “observador desinteresado”. Y, en la actitud religiosa, el sujeto puede experimentarse, en su totalidad yoica, subjetivamente inmerso en una vivencia mística. Incluso, sin salir de la vida cotidiana, en el devenir de las relaciones sociales cotidianas, podemos autoexperienciarnos en el marco de varios aspectos de roles (o “tipos”) según las cambiantes situaciones que vamos afrontando (profesor, vecino, amigo, estudiante, hijo, padre).²⁷⁸

Además, a cada estilo cognoscitivo le concierne una especial perspectiva temporal, por ejemplo: el tiempo interior de los sueños y del ego solitario difieren del tiempo social estándar, que se origina en el punto de intersección del tiempo interior con el tiempo cósmico. Ciertamente, el tiempo social estándar es la base de la estructura universal del mundo intersubjetivo de la vida cotidiana, pero no tiene vigencia alguna en el mundo de los sueños, de la fantasía o de la locura.²⁷⁹

Siguiendo a William James, Schutz postula que *el acento de realidad*, que se le otorga a un ámbito finito de sentido, se deriva de que las proposiciones atribuidas como existenciales, referidas a objetos y situaciones del mundo, son creídas por el hecho mismo de ser concebidas –en especial si son enunciadas discursivamente-, pero siempre que éstas no contradigan otras proposiciones que son creídas simultáneamente. La nueva “creencia” se sostiene si los términos de la primera “concepción” pueden ser homologados a los de las

²⁷⁸ “El mundo social tiene dimensiones particulares de proximidad y distancia en el espacio y el tiempo, y de intimidad y anonimidad. Cada una de estas dimensiones tiene su estructura horizontal específica, y a cada una de ellas corresponde un estilo experiencial específico. Estas experiencias son pre-predicativas, y su estilo es el de las tipologías formadas de manera diferente para experiencias relativas a contemporáneos, predecesores y sucesores. Los análisis husserlianos de la experiencia pre-predicativa y de la naturaleza de los tipos (aunque no aplicados por él al mundo social) son aquí de particular importancia”. Schutz Alfred. *Importancia de Husserl para las Ciencias Sociales*. op cit 149

²⁷⁹ Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Estructuras del Mundo de la Vida* op cit p 46-47

proposiciones antiguas o, simplemente, porque una probable contradicción severa, puede mantenerse ignorada.

En definitiva, la distinción entre lo real y lo irreal se basa en dos situaciones mentales: a) propendemos a pensar de manera diferente acerca de lo mismo; y b) cuando lo hemos hecho, podemos elegir el modo de pensar al que adheriremos y cuál descartaremos. Por ello, James habla de un "sentido de la realidad" que puede ser investigado en términos de una psicología de la creencia y la incredulidad.

Sin embargo, Schutz plantea que "...a fin de liberar de su encuadre psicologista esta importante idea, preferimos hablar, no de subuniversos múltiples de la realidad, sino de ámbitos finitos de sentido, en cada uno de los cuales podemos colocar el acento de realidad. Por consiguiente, denominamos *ámbito finito de sentido* a un determinado conjunto de nuestras experiencias si todas ellas muestran *un estilo cognoscitivo específico y son -con respecto a este estilo-, no sólo coherentes en sí mismas, sino también compatibles unas con otras*".²⁸⁰

En síntesis, el mundo de la vida cotidiana es un "subuniverso" o un "ámbito finito de sentido" entre muchos otros que se despliegan en el mundo de la vida; pero, en ese marco, se destaca como realidad eminente; porque, si bien el mundo de la vida admite en su seno la existencia paralela de realidades múltiples, entre las cuales la vida cotidiana es una provincia finita, es sólo en este ámbito de la realidad que el mundo es vivenciado como social y el sujeto experimenta directamente los contextos de interacción de acuerdo a su particular situación biográfica, temporal y espacial; y sólo en este ámbito el sujeto puede ser comprendido por sus semejantes y él comprenderlos a ellos; en consecuencia, puede actuar en concertación con ellos para construir, en conjunto, un mundo cuyo significado es compartido.

Estas son cualidades que ameritan que, a la cotidianidad, se la considere como realidad primordial. Schutz y Luckmann lo afirman así: "El mundo de la vida cotidiana es la región de la realidad en que el hombre puede intervenir y que puede modificar mientras opera en ella mediante su organismo animado. Al mismo tiempo, las objetividades y sucesos que se encuentran ya en este ámbito (incluyendo los actos y los resultados de las acciones de otros hombres) limitan su libertad de acción. Lo ponen ante obstáculos que pueden ser superados, así como ante barreras que son insuperables. (...). Únicamente en el mundo de la vida cotidiana puede constituirse un mundo circundante común y comunicativo. El mundo de la vida cotidiana es, por consiguiente, la realidad fundamental y eminente del hombre".²⁸¹

²⁸⁰ Schutz Alfred. *Sobre las Realidades Múltiples*. op cit p 215

²⁸¹ Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Estructuras del Mundo de la Vida* op cit p 25

De acuerdo a lo visto hasta aquí, podemos adelantar una demarcación más precisa, diciendo que la vida cotidiana alude al conjunto de vivencias concretas que se suscitan en el mundo circundante de los actores sociales que –para poder orientarse–, buscan definir su situación actual en el marco del contenido histórico de una sociedad predada y en el propio contenido biográfico. En el curso de estas operaciones ellos se orientan entre sí y proyectan su hacer hacia el futuro.

Es decir, es el lugar donde los actores se comunican y la incomunicación es poco probable, sino imposible. Aunque eso no anula la posibilidad de la incompreensión. Por eso, al mismo tiempo, es la “arena” para demarcaciones de territorio entre comunidades de lengua y de cultura, de asociación de opiniones y empresas de acción (individuales y colectivas) y definiciones de situaciones de poder entre organizaciones de co-existencia política y económica. Y, si bien es solo una provincia más del mundo de la vida, es el ámbito de la realidad mundana que el actor modifica con sus intervenciones prácticas y a la que siempre retorna.²⁸²

Por eso, llamarla *realidad eminente* no quiere decir que sea la más respetable o sublime, sino, simplemente, que es la raíz de todas las demás, en el sentido de que esas otras para adquirir el acento de realidad respectivo, tienen que hacerse, de algún modo, *presente* en el ámbito del ejecutar de nuestra vida; y ese ámbito –ya lo sabemos- es el de la vida cotidiana.

Resumiendo, el mundo de la vida cotidiana es la realidad eminente porque:²⁸³

- A. Siempre estamos participando en ella, aun durante nuestros sueños, por medio de nuestros cuerpos, que son –también- objetos del mundo exterior, aunque no se distinguen de nuestro propio si-mismo.
- B. En el mundo cotidiano hay una dimensión material donde los objetos que lo componen limitan las posibilidades de nuestro libre actuar, pues ofrecen una resistencia que exige de nuestra parte un importante esfuerzo si queremos superar su coerción.
- C. Es en este ámbito y es él, por ende, el que podemos cambiar o transformar el mundo. La vida cotidiana es la esfera donde nos

²⁸² “Podemos coincidir con Santayana en que “el espíritu nunca puede poseer ideas, y mucho menos comunicarlas, sin tener atributos materiales y ocasión material para ello: La lengua debe moverse; la palabra convencional audible debe llegar a los labios y alcanzar un oído preparado; las manos que sostienen herramientas o planes deben intervenir para llevar a cabo el proyecto”. Schutz, Alfred *Símbolo, Realidad y Sociedad* op cit p 304.

²⁸³ Schutz Alfred *Símbolo, Realidad y Sociedad* op cit p 305

insertamos por medio de nuestras actividades corporales y es mediante nuestros movimientos corporales que ella puede ser modificada.

- D. Como corolario de los puntos precedentes, se puede afirmar que éste es un mundo compartido con los prójimos –en ningún caso un mundo privado-, y sólo dentro de esta esfera del mundo de la vida podemos comunicarnos con nuestros semejantes y establecer así un entorno común comunicativo.

Por todo ello, la vida cotidiana no es un tema de mero interés teórico para el sujeto que vive inmerso en sus encuadres: "...sino un campo de dominación. Tenemos en él un interés eminentemente práctico, causado por la necesidad de satisfacer los requerimientos básicos de nuestra vida".²⁸⁴

Ya estamos advertidos que existen diversos ámbitos de sentido que se despliegan sobre el fondo del mundo de la vida y de acuerdo al acento de realidad de que dispongan, generan otras tantas provincias de la realidad (diferentes a la *primordial*) donde igualmente se articulan sistemas de signos y de símbolos instituidos intersubjetivamente y sancionados socialmente. Así, por ejemplo, los mundos de la producción de obras artísticas, o de la participación en deportes colectivos, o de los cultos religiosos, etc.

Pero sigue en pie que la vida cotidiana es el horizonte de presentificación de todas las provincias delimitadas de sentido y de todas las *arenas* de la actividad social. Y esto último sólo es posible de concretar mediante el involucramiento intersubjetivo que no es viable sino cuenta con condiciones fácticas y dispone de atributos materiales adecuados. Schutz está convencido de ello: "... deseamos destacar que en todos los casos en los que se produce tal participación intersubjetiva en uno de esos ámbitos, se presupone la existencia de "una ocasión material o atributos materiales". En otras palabras, la comunicación tiene lugar por medio de objetos, hechos o sucesos correspondientes a la realidad eminente de los sentidos, del mundo externo, que sin embargo son apercebidos apresentationalmente".²⁸⁵

Podemos acotar que parte de la fuerza coercitiva de la *realidad social* vivenciada como impositiva en el curso de nuestra vida diaria, deriva de la ominosa anonimidad de sus estructuras donde el mundo se nos aparece como común para todos nosotros y, por lo tanto, como evidentemente objetiva. Y justamente el fundamento de esa sensación de objetividad se enraíza en la anonimidad.

²⁸⁴ Schutz Alfred. *Sobre las Realidades Múltiples*. op cit p 213

²⁸⁵ Schutz Alfred *Símbolo, Realidad y Sociedad* op cit p 305

2.2.1. El estilo cognoscitivo de la vida cotidiana

El estilo cognoscitivo de la vida cotidiana se conforma en una dinámica que integra seis rasgos en permanente movimiento y que se influyen recíprocamente. Por lo mismo, la presentación analítica no da debida cuenta de la energía gestáltica que se activa en ese proceso. Queremos hacer esta prevención para evitar una imagen estática que podría deducirse de la exposición de los rasgos por separado que a continuación haremos. Hecha la prevención, pasamos a presentar un resumen de los rasgos principales del estilo cognoscitivo de la vida cotidiana.

A. Tensión específica de la conciencia

Como se ha dicho, la intervención en el mundo (ejecución, trabajo) viene acompañada de un estado de conciencia peculiar que Schutz designa como *estado de alerta* y es descrita como la forma de tensión de conciencia que caracteriza a la vida cotidiana por su elevada atención a la vida plena que se origina en el interés por satisfacer sus requisitos y demandas. Las fuentes inspiradoras para elaborar el concepto son H. Bergson y W. James.

No abundaremos en este tema que ya fue examinado en las páginas precedentes, pero reiteramos su importancia, dejándole la palabra a Schutz: “El concepto de estado de alerta revela el punto de partida para una *interpretación pragmática legítima* de nuestra vida cognoscitiva. El estado de alerta del ejecutante perfila el sector del mundo que tiene significatividad pragmática, y estas significatividades determinan la forma y el contenido de nuestra corriente de pensamiento: a) la forma, porque regulan la tensión de nuestra memoria y, con ella, el alcance de nuestras experiencias pasadas recordadas y de nuestras experiencias futuras anticipadas; b) el contenido, pues todas esas experiencias sufren modificaciones específicas de atención por el proyecto preconcebido y su puesta en práctica. Esto nos lleva de modo inmediato a un análisis de la dimensión temporal en que el ejecutante experimenta sus propios actos”.²⁸⁶

B. Forma específica de experienciar

La forma específica de autopercepción en el ámbito de significado finito de la vida cotidiana es la libertad y el condicionamiento; es decir, por un lado el actor se percibe a sí mismo como único origen de sus decisiones y de su acción; y, por otro, se da cuenta que está socialmente condicionado por los consocios y

²⁸⁶ Schutz Alfred. *Sobre las Realidades Múltiples*. op cit p p 202.

contemporáneos que le rodean, así como por los predecesores y las acciones de todos ellos.

El actor se experimenta inserto en un mundo espacio-temporal, formando parte y haciendo frente a unas instituciones sociales e históricas, eso lo hace aplicando un estilo cognoscitivo y una racionalidad práctica que no son –solamente– operaciones subjetivas de intensificación de la conciencia; también dependen de las estructuras de una realidad compartida y sancionada intersubjetivamente, que está impregnada por los complejos de significación del entorno y de la época, es decir las operaciones de la conciencia individual se ponen en acción en el marco de contextos determinados socio-históricamente.

Y ello impone límites al margen de maniobra del actor, por cuanto esos contextos establecen las condiciones de posibilidad para la definición del sentido de la experiencia y de la acción privada.

La zona del ejecutar proporciona al sujeto una particular experiencia de sí mismo que no podría alcanzar en ninguna otra esfera del mundo de la vida. Este es un rasgo que Schutz incluye en su teoría a partir de una discusión con el interaccionista G.H. Mead. Sostiene que el sí-mismo ejecutante, al estar plenamente concentrado en la práctica de sus actos ejecutivos, dirigido hacia los objetos y objetivos que quiere alcanzar, se experimenta como originador de las acciones en curso y, por lo tanto, como un sí-mismo total indiviso. Pero dicha unidad del sí mismo se mantiene sólo mientras el sujeto permanece en la realización de las acciones en curso.

Al vivir así, en el presente vívido, experimenta sus movimientos corporales *desde adentro* lo que quiere decir que vive íntegramente inmerso en la experiencia actual (interna-externa): "... el sí-mismo alerta integra en su ejecutar, y por su intermedio, su presente, pasado y futuro en una dimensión temporal específica; se concreta como totalidad en sus actos ejecutivos, y por medio de ellos se comunica con Otros y organiza las diferentes perspectivas espaciales del mundo de la vida cotidiana".²⁸⁷

Lo primero que corresponde subrayar es que la dimensión temporal que integra presente, pasado y futuro es el *presente vivido* y éste solo acontece en la vida cotidiana. En el *presente vivido*, el sujeto experimenta la acción ejecutiva como una serie de sucesos vivenciados simultáneamente en el tiempo exterior y en el tiempo interior, en un flujo unitario.

Esta es la única experiencia en que el sujeto puede vivenciarse como sí-mismo *total* e indiviso: "El sí-mismo ejecutante, y sólo el sí-mismo ejecutante,

²⁸⁷ Schutz Alfred. *Sobre las Realidades Múltiples*. op cit p 201.

experimenta todo esto *modo presenti* y, al experimentarse como el autor de esta ejecución en curso, se realiza como unidad. Pero si el sí-mismo, en una actitud reflexiva, se vuelve hacia los actos ejecutivos efectuados y los contempla *modo praeterito* esta unidad se rompe. El sí-mismo que efectuó los actos pasados ya no es el sí-mismo total indiviso, sino un sí-mismo parcial, el que efectúa este acto particular que se refiere a un sistema de actos correlacionados, al cual pertenece. Este sí-mismo parcial es simplemente el que adopta un rol o -utilizando, con todas las reservas necesarias, un término bastante equívoco que James y Mead han introducido en la literatura sobre el tema- un *Mí (Me)*”.²⁸⁸

Mead establece la distinción entre el sí-mismo actuante, al que denomina el *Yo* (o sí-mismo total), y los sí-mismos parciales que se refieren al mismo sujeto pero visto y analizado en los diversos *momentos* en que ha ejecutado otros tipos de actos en el pasado, a los cuales llama los *Mí* (que en el escenario social son meros *roles*); al respecto Schutz señala acuerdos y desacuerdos: por ejemplo, hay acuerdo en referencia a que el *Yo* entra en la experiencia después de que ha llevado a cabo el acto, apareciendo como un *Mí*; o sea, que el *Mí* aparece en el recuerdo o la reflexión sobre la acción ejecutada, nunca en el curso mismo de la acción. Cabe destacar que en el *presente vivido* –en el momento de la ejecución- el *Yo* es inaccesible al recuerdo y la reflexión, actividades que siempre están orientadas hacia las situaciones del pasado.

El sujeto puede retirarse del flujo en curso de su presente vivido y elegir experimentar su actuación -realizada en procesos previos- con una mirada reflexiva que le permite captar su sentido. Debemos tener claro que –de acuerdo con Schutz y Luckmann- la acción se basa siempre en un proyecto preconcebido y la referencia al proyecto es lo que dota de sentido al actuar y al acto. Cuando el sujeto elabora un proyecto, contempla en su imaginación la acción anticipada como el acto que *deberá ser* efectuado en el tiempo futuro. Pero estas anticipaciones –en el momento de elaborar el proyecto- están vacías y pueden resultar incumplidas. El acto pasado, en cambio, no muestra ninguna anticipación vacía porque en la retrospectiva se recuerdan las anticipaciones que se proyectaban en un tiempo pretérito y lo que cabe ahora es verificar si se han cumplido o no, por eso es correcto decir que solo el acto efectuado, nunca la actuación en curso, es un éxito o un fracaso.

En efecto, Schutz puntualiza que: “Mientras vivo en mi actuación, en movimiento, estoy dirigido hacia el estado de cosas que será creado por esta actuación. Pero entonces no tengo en vista mis experiencias de este proceso de actuación en curso. Para hacerlo, tengo que volverme hacia mi actuación adoptando una actitud reflexiva. Debo detenerme y pensar. Si adopto esta

²⁸⁸ Schutz Alfred. *Sobre las Realidades Múltiples*. op cit p 204

actitud reflexiva, lo que puedo captar no es, sin embargo, mi actuación en curso. Lo único que puedo captar es mi acto efectuado (mi actuación pasada) o, si mi actuación continúa todavía mientras dirijo la mirada hacia atrás, las fases iniciales efectuadas (mi actuación presente). Mientras vivía en mi actuar en curso, éste era un elemento de mi presente vívido; ahora ese presente se ha convertido en pasado y la experiencia vívida de mí actuar en movimiento ha sido reemplazada por mi recuerdo de haber actuado o la memoria de haber estado actuando. Visto desde el presente actual, en el cual adopto la actitud reflexiva, mi actuación pasada o pretérita perfecta sólo es concebible en términos de actos efectuados por mí”.²⁸⁹

De aquí deriva que el acto reflexivo involucra una distancia entre el sujeto que reflexiona y aquello sobre lo cual reflexiona. Cuando reflexiona sobre sí mismo, el sujeto no logra captarse tal como es en la vivencia inmediata (el Yo); sólo le es posible ocuparse de sí mismo como objeto de reflexión y, entonces, la atención se focaliza sobre una fase anterior de su acción (asumiendo el aspecto de un Mí). Sin embargo el Yo -sujeto de una acción presente- puede convertirse en el Mí sobre el cual se reflexiona en una fase posterior.

En ese horizonte, Schutz juzga válida la dialéctica propuesta por Mead, entre los aspectos Yo y Mí, para la aprehensión de la experiencia de autocomprensión, del sujeto actuante en la vida cotidiana. Maurice Natanson clarifica esta noción sociofenomenológica: “...cada uno de nosotros es, no sólo un fragmento de la colectividad social, sino apenas un fragmento de sus propias posibilidades. El individuo se presenta ante la sociedad, ante sus semejantes, con diversos lados o aspectos de su naturaleza, concretados en la forma de roles sociales; pero también queda en relación problemática consigo mismo, ya que se ve de modo parcial y comprende únicamente una parte de su ser. Todos los proyectos y roles están impregnados por la imperfección básica de su autoconocimiento y del conocimiento de otros sí-mismos. En la formulación de Simmel, tal como la reproduce Schutz, “El hombre ingresa en cualquier relación social apenas con una parte de su sí-mismo, y siempre se halla, al mismo tiempo, dentro y fuera de tal relación”. La fragmentación del sí-mismo es una constante metafísica de la condición humana”.²⁹⁰

Pero, aún reconociendo que muchas sugerencias del pragmatismo de Mead, combinadas con los aportes de Bergson y Husserl, le han permitido avanzar importantes síntesis en su reflexión sobre las peculiaridades de la vida cotidiana, Schutz plantea un desacuerdo parcial: “Sin duda, es un mérito de Mead haber comprendido las relaciones entre Acto, Sí-Mismo, Memoria, Tiempo y Realidad. Por supuesto, la posición que se expone en este artículo no

²⁸⁹ Schutz Alfred. *Sobre las Realidades Múltiples*. op cit p 203

²⁹⁰ Natanson Maurice. Introducción. *El Problema de La Realidad Social* op.cit pp 26- 27.

es conciliable con la teoría de Mead sobre el origen social del sí-mismo ni con su conductismo (modificado), que lo lleva a interpretar todos los fenómenos mencionados en términos de estímulo y respuesta”.²⁹¹

A diferencia de esta pragmática vulgar la sociofenomenología aborda –desde una postura que él llama *pragmática legítima*- los fenómenos sociales partiendo de la base que ellos tienen una significación, incluso cuando no comprendemos inmediatamente cuál puede ser ésta. Pero en el pragmatismo norteamericano tradicional este postulado suele estar ausente. El fenomenólogo parte del principio que el comportamiento humano es intencional y por lo tanto *quiere decir algo* y eso distingue claramente el fenómeno natural del fenómeno cultural. La piedra no dice nada, pero la punta de flecha ha cristalizado una intención técnica que dice relación con una forma de vida. Por eso, cualquier investigación fenomenológica siempre parte planteándose la interrogante ¿que significa este fenómeno? Luego se utilizan los datos que se pueden recopilar de diversas maneras y fuentes para responder a esa interrogante, donde *explicar* supone *comprender*.

En definitiva solo una aproximación *eidética concreta*, adecuada a lo social, permitirá un procedimiento de investigación fecundo. Dicha “eidética concreta” se construye en el curso de la exploración de los hechos mismos, en su contexto práxico.²⁹²

A los elementos ya señalados Schutz agrega un ingrediente estrictamente fenomenológico, en la forma de experienciarse el actor en la vida cotidiana, que incide de manera gravitante en la delimitación del sector del mundo que tiene significatividad pragmática y en la específica definición de una situación. Lo denomina ansiedad fundamental: “...lo que queremos destacar es que todo el sistema de significatividades que nos gobierna dentro de la actitud natural se funda en la experiencia básica de cada uno de nosotros: sé que moriré y temo morir. Sugerimos llamar a esta experiencia básica la *ansiedad fundamental*, la anticipación primordial de la cual derivan todas las otras.”²⁹³

²⁹¹ Schutz Alfred. *Sobre las Realidades Múltiples*. op cit p 205.

²⁹² En efecto, la sociofenomenología afirma que el estado de alerta, en el contexto del ejecutar, es el punto de partida de una “pragmática legítima” pero esto no es óbice para plantear una *Crítica al Pragmatismo Vulgar*. Dice Schutz: “Con muy pocas excepciones, el pragmatismo vulgar no aborda los problemas de la constitución de la vida consciente implicados en la noción de un *ego agens* o un *homo faber*, de la cual la mayoría de los autores parten como algo dado. Por consiguiente, el pragmatismo sólo es, en lo fundamental, una descripción de sentido común de la actitud del hombre en el mundo del ejecutar cotidiano, pero no una filosofía que investigue las presuposiciones de tal situación”. Schutz Alfred. *Sobre las Realidades Múltiples*. op cit p 202

²⁹³ Schutz Alfred. *Sobre las Realidades Múltiples*. op cit p 214

La *ansiedad fundamental* incita al hombre a tratar de dominar el mundo, a superar obstáculos, a esbozar y cumplir proyectos porque sabe que, si bien algunos elementos de su vida le son impuestos, otros pueden ser controlados y modificados por él. Pero tiene conciencia que su tiempo de vida es escaso y que no dispone de todo el tiempo que necesita para concretar las modificaciones que desea producir y esta toma de conciencia adquiere una dimensión dramática, que domina al sujeto mundano y lo obliga a proyectarse sobre el mundo.

Incluso, aunque el sujeto no convierta en tema explícito la cuestión de la muerte, la ansiedad subyace implícita en su interés por anticipar lo que sobrevendrá y en la urgencia de proyectar sus acciones, según una pauta de relevancia donde “lo primero es lo primero”: “De la ansiedad fundamental surgen los muchos sistemas interrelacionados de esperanzas y temores, deseos y satisfacciones, probabilidades y riesgos que incitan al hombre en actitud natural a tratar de dominar el mundo, a superar obstáculos, a esbozar y cumplir proyectos. Pero la ansiedad fundamental misma es sólo un correlato de nuestra existencia como seres humanos dentro de la realidad eminente (*paramount reality*) de la vida cotidiana; por lo tanto, las esperanzas y temores, así como sus satisfacciones y desengaños correlativos, se basan en el mundo del ejecutar y sólo son posibles dentro de él”.²⁹⁴

Reparemos, al pasar, que la ansiedad fundamental –propia del hombre común– nos pone en presencia de una actitud que es exactamente contraria a la de un espectador desinteresado (como el observador científico).

Schutz reconoce que estos análisis podrían hacer surgir la imagen de un individuo aislado socialmente, pero eso se debe simplemente a las limitaciones de la herramienta analítica que no deja ver la dialéctica interior-exterior, si no atendemos a la conjunción de los otros rasgos y a la visión de la figura completa. Por eso, advierte que el mundo del ejecutar es impensable fuera del contexto de una estructura social, y que la necesidad analítica impone una separación que, a fin de cuentas, es una abstracción ficticia: “...como si el hombre alerta en la actitud natural pudiera ser concebido como separado de sus semejantes. *Esta abstracción ficticia fue hecha, por supuesto, con el solo fin de aclarar la exposición de los problemas involucrados*”.²⁹⁵

²⁹⁴ Schutz Alfred. *Sobre las Realidades Múltiples*. op cit p 214

²⁹⁵ Schutz Alfred. *Sobre las Realidades Múltiples*. op cit p 206. Subrayado es nuestro.

C. Perspectiva temporal de la experiencia

Schutz mantiene la expresión francesa *Durée* que utilizó el filósofo H. Bergson, como un término técnico para designar la vivencia del tiempo interior. Bergson, como se sabe, estableció una demarcación entre el tiempo objetivo-mensurable y el tiempo subjetivo que se experimenta como *duración* subjetiva de una vivencia.

En el primero la temporalidad es homogénea porque se ha *espacializado*, y eso significa que pertenece a la misma dimensión temporal en que tienen lugar los sucesos de la naturaleza inanimada (tiempo cósmico). En cambio, la *durée* es un flujo de corriente de conciencia dentro del cual nuestras experiencias actuales se conectan con el pasado mediante recuerdos y retenciones y con el futuro mediante protenciones y previsiones, que en la vivencia de un actor concreto vuelve significativo un sector del mundo y es la base de cualquier tipo de proyecto vital o programa de acción

La estructura temporal de la vida cotidiana es el tiempo estándar (o tiempo cívico), que se origina en la intersección del tiempo interior subjetivo –*durée*– y el tiempo cósmico. Para el sujeto es evidente que existe un mundo exterior que se le resiste y entre los elementos que se le imponen está el tiempo; el tiempo transcurría antes de que él naciera y seguirá fluyendo después de su muerte; es irreversible y eso convierte la vida cotidiana y las cosas que hay en ella en algo cambiante e irrepitable. Esta característica exige que hagamos unas cosas antes y otras después, para lo cual necesitamos establecer sistemas de significatividades y pautas de relevancia, según la fórmula de “lo primero es lo primero”.

Las perspectivas temporales individuales que los sujetos desarrollan durante su vida alerta, en el marco de la realidad preeminente se captan integradas en una sola dimensión que abarca todas las perspectivas de tiempo y, así, la experiencia del tiempo deja de ser subjetiva para adquirir el estatus de índice temporal objetivo e intersubjetivo, común a todos.

Ese es el tiempo cívico, que Schutz describe así: “Puesto que el tiempo cívico participa del tiempo cósmico, es mensurable por medio de nuestros relojes y calendarios. Puesto que coincide con nuestro sentido interior del tiempo, en el cual experimentamos nuestros actos ejecutivos, si estamos alertas, y sólo en tal caso, ese tiempo gobierna el sistema de nuestros planes al cual sometemos nuestros proyectos, como los planes de vida, de trabajo y ocio. Puesto que es común a todos nosotros, el tiempo cívico hace posible una coordinación intersubjetiva de los diferentes sistemas de planes individuales”.²⁹⁶

²⁹⁶ Schutz Alfred. *Sobre las Realidades Múltiples*. op cit p 209

Mediante nuestras ejecuciones corporales efectuamos la transición de la *durée* al tiempo cósmico y en ese movimiento experimentamos nuestras acciones como sucesos que ocurren en el tiempo exterior, pero estrechamente vinculados al tiempo interior. Ambas dimensiones se vivencian unificadas en el flujo del *presente* vívido. Por consiguiente, el presente vívido se asienta en esa intersección de la *durée* y el tiempo cósmico que es el tiempo cívico.

D. *Epojé* específica

Este rasgo ha sido analizado en el primer capítulo por lo que nos limitaremos a fijar el concepto: lo típico de la actitud natural es asumir la “obviedad” del mundo y sus objetos hasta que se establezca una prueba en contrario (la realidad es presupuesta como lo que va de suyo). De tal manera, si el esquema de significatividades establecido funciona y las operaciones efectuadas bajo su guía rinden los resultados anhelados, los actores sociales simplemente confían en esas experiencias como índices de validez del acento de realidad. Al hombre común no le interesa comprobar si el mundo tiene sustento ontológico o si sólo es un sistema de apariencias compatibles unas con otras, simplemente no tiene ninguna razón para dudar de las experiencias que le ofrecen las cosas.

La *epojé* de la actitud natural es la que fundamenta la confianza de sentido común que sirve de base para el desenvolvimiento de la vida cotidiana y esta *epojé* consiste en la suspensión de la duda (del Ego filosofante) respecto a la validez de nuestra experiencia del mundo externo y sus objetos. Lo que se pone entre paréntesis es la posibilidad de dudar acerca del mundo. Es decir, se duda de la duda del filósofo.

E. Forma predominante de espontaneidad

La forma específica de espontaneidad de este estilo cognitivo consiste en la acción dotada de sentido por la cual el sujeto se inserta en el mundo. La primera relación del sujeto con el mundo se encuadra dentro de lo que Schutz denomina *ejecución* y ésta es definida como: “... una acción en el mundo externo basada en un proyecto y caracterizada por la intención de producir el estado de cosas proyectado mediante movimientos corporales”,²⁹⁷ de tal modo la acción ejecutiva es concebible como una unidad espacial y temporal en la medida que se sitúa en el aquí y ahora, pero ella también está orientada por un proyecto que se desenvuelve en una perspectiva de futuro y que se está construyendo *ahora* en la dialéctica interioridad-exterioridad del sujeto que ya hemos mencionado.

²⁹⁷ Schutz Alfred. *Sobre las Realidades Múltiples*. en El Problema de la Realidad Social. op cit p 201

La categoría de la ejecución destaca a la vida cotidiana como el escenario -y también el objeto- de nuestras acciones e interacciones; nuestras capacidades kinestésicas, motoras y operativas, engranan con similares capacidades de nuestros consocios y contemporáneos para modificar el mundo y sus objetos y, en el curso de dichas interacciones se van generando relaciones mutuas de colaboración y, a veces, de conflicto.

La ejecución es un tipo de espontaneidad provista de sentido, basada en un proyecto y caracterizada por la intención de producir el estado de cosas proyectado mediante movimientos corporales que se insertan en el mundo externo. No obstante, los objetos del mundo ofrecen resistencia a nuestros actos que debemos superar o bien rendirnos a su coerción.

Esta disyuntiva revela –palmariamente- que *un motivo pragmático gobierna nuestra actitud natural hacia el mundo de la vida cotidiana*, en la medida que sentimos la necesidad de modificarlo por nuestras acciones y que éste – a su vez- nos obliga a modificar nuestros comportamientos y a crear constantemente nuevos tipos de vínculos sociales.

Es así, entonces, que la relación mundo-hombre en la vida cotidiana se circunscribe y se comprende a través del hilo conductor de la ejecución: “La realidad cotidiana me plantea tareas y debo realizar mis planes dentro de ella. Me permite triunfar o quedar frustrado en mis intentos de concretar mis objetivos. Mediante mis efectuaciones, me inserto en la realidad cotidiana y la modifico. Puedo verificar los resultados de mis actos como sucesos dentro de un mundo intersubjetivo y por ende “objetivo”.²⁹⁸

F. Forma específica de socialidad

La forma específica de socialidad se verifica, en primer lugar, en la percepción del otro como un semejante, es decir, el sujeto no percibe simplemente un objeto del mundo exterior, sino a un ser dotado de una consciencia análoga a la suya, que comparte con él un mundo intersubjetivo. La realidad: estable, recurrente y objetiva, solo puede ser reconocida y sancionada como tal de manera intersubjetiva. En otras palabras, la realidad es social porque implica el mundo intersubjetivo que existía mucho antes de nuestro nacimiento experimentado e interpretado por nuestros predecesores, como un mundo organizado.

Además, el sujeto necesita a colegas y socios para realizar sus proyectos. La existencia del sujeto presupone que pueda orientarse en relación a estructuras

²⁹⁸ Schutz Alfred y Luckmann Thomas *Las Estructuras del Mundo de la Vida* op cit p.53

sociales que se han sedimentado en las reservas de experiencia del sentido común. Por todo ello, la estructura significativa del mundo no puede reducirse a la mera extensión de la vida intencional de los actores individuales.

Para su desempeño competente, el actor recurre a formas de tipificación y de motivación, de categorización y de razonamiento proveniente de los acervos de experiencia instituidos social e históricamente que son vivenciados como un mundo compartido con los otros y esto sobrepasa las perspectivas individuales, por cuanto su sostenimiento: "...supone comunicación, y toda comunicación se basa necesariamente en actos ejecutivos para comunicarme con Otros. Debo llevar a cabo actos manifiestos en el mundo externo que se suponen interpretados por los Otros como signos de lo que quiero transmitir, los gestos, el lenguaje, la escritura, etc., se basan en movimientos corporales".²⁹⁹

Esto implica que el otro, junto con darse en un flujo simultáneo de conciencia, se presentifica a través del lenguaje (en sentido amplio) lo que permite la coparticipación de experiencias sedimentadas e institucionalizadas.

Es así que en la relación cara a cara el sujeto comparte los elementos del ambiente del otro y ambos participan en un conjunto de experiencias comunes del mundo externo, en el cual pueden insertarse los actos ejecutivos de cualquiera de ellos. Los movimientos corporales del otro se ofrecen como campo expresivo abierto a la interpretación que le permite, a los consocios, aprehender las expresiones corporales de su prójimo no sólo como sucesos del mundo externo, sino como factores de un proceso de comunicación en marcha.

En definitiva, la socialidad implica que las reservas de experiencia se intersectan y las estructuras de significatividades se entrecruzan, pero no solamente como resultado de una comunidad de recorridos biográficos de personas privadas, sino, ante todo, en virtud de una interiorización de programaciones prácticas y lingüísticas, de matrices interpretativas y motivacionales, que son aquellas que han desarrollado las instituciones sociales históricas. En este punto ya no es posible hablar de un ego trascendental monádico como constituyente del mundo.

²⁹⁹ Schutz Alfred. *Sobre las Realidades Múltiples*. en El Problema de la Realidad Social. op cit p 206

2.3. Las realidades múltiples (subuniversos simbólicos)

En primer lugar, debemos tener presente que Schutz lleva adelante una investigación fenomenológica sobre la actitud natural en el mundo de la vida y ésta constituye el referente sobre cuyo fondo la vida cotidiana se recorta como realidad eminente que se impone a la conciencia en vigilia y, por ser intersubjetiva, tanto el individuo (en particular) como los miembros de su grupo (en general) la comparten asumiéndola como “evidentemente” real.

Tal convicción se sostiene sobre el conocimiento de sentido común “dado por supuesto”, hasta nuevo aviso. No obstante Schutz aclara que en el mundo de la vida co-existen varios órdenes de realidades difícilmente cuantificables y cada uno tiene su propio estilo especial y separado de existencia, que W James llamó subuniversos.³⁰⁰ No obstante Schutz precisa una diferencia conceptual con James: “...preferimos hablar de ámbitos finitos de sentido a los que otorgamos el acento de realidad, en lugar de subuniversos, como hace William James. Mediante este cambio de terminología, subrayamos que es el sentido de nuestras experiencias, y no la estructura ontológica de los objetos, lo que constituye la realidad”.³⁰¹

Este concepto es ratificado también por Luckmann y, por lo tanto, comprobamos que es un punto importante de diferenciación entre la sociofenomenología y el pragmatismo tradicional: “Todas las experiencias que pertenecen a un ámbito finito de sentido apuntan a un estilo particular de vivencia, vale decir, un estilo cognoscitivo. Con respecto a este estilo, están en mutua armonía y son compatibles entre sí. El carácter finito de un ámbito de sentido (del mundo de la vida cotidiana, del mundo de los sueños, del mundo de la ciencia o del mundo de la experiencia religiosa) descansa en el carácter de la unidad de su propia vivencia peculiar, o sea su estilo cognoscitivo”.³⁰²

Con el mundo de la vida como trasfondo, se despliegan todos los ámbitos finitos de sentido en el horizonte de la actitud natural, a cada uno de los cuales se le atribuye un acento de realidad en función de su estilo cognoscitivo propio. Es

³⁰⁰ “... existen varios órdenes diversos de realidad, probablemente un número infinito, cada uno con su propio estilo especial y separado de existencia, y a los que James denomina “subuniversos”. Schutz, Alfred. *Don Quijote y El Problema de la Realidad*. En *Estudios sobre Teoría Social* op cit p 133

³⁰¹ Schutz, Alfred. *Símbolo, Realidad y Sociedad*. Op cit p 303 Acotaremos que si bien la *epoché* fenomenológica conduce a la indubitable intencionalidad, no se niega con ello la experiencia de una realidad que se impone en carácter de ontológica (social cotidiana) pero será examinada bajo una óptica distinta a la convencional dado que su origen y sustento somos nosotros mismos. De ahí la relevancia en dicho análisis de los procesos de intersubjetividad, de objetivación y socialización, de la comunicación. En definitiva, aquí estamos en presencia de los cimientos de la tesis de la Construcción Social de la Realidad. Y, ciertamente, el reconocimiento de realidades múltiples no impide la constitución de una ciencia social si ubicamos el concepto en el ámbito apropiado.

³⁰² Schutz Alfred y Luckmann Thomas *Las Estructuras del Mundo de la Vida* op cit p P.43

decir, todas las perspectivas intencionales que se despliegan en una u otra de estas regiones son delimitadas por un cierto índice de significatividad que los hace internamente consistentes y compatibles (conmensurables) con las perspectivas intencionales posibles de la misma región. A su vez el acento de realidad que se le reconoce deriva de nuestra tendencia ingenua y espontánea que propende a sostener la realidad de todo lo concebido, mientras no sea contradicho.³⁰³

En consecuencia, si nuestras experiencias comparten ese estilo y no entran en contradicción entre sí, le confirmamos el acento de realidad y el ámbito en cuestión (con sus “orlas” incluidas) se asume –simplemente- como “real”. No obstante, el alcance de algunas incoherencias e incompatibilidades que pueden afectar a una parte de las experiencias que se desenvuelven dentro de un mismo estilo cognoscitivo, no obliga a retirar el acento de realidad a la totalidad del respectivo ámbito, sino solamente inválida una(s) determinada(s) experiencia *dentro* de ese ámbito. La anulación del acento de realidad sólo se produce a raíz de la inconmensurabilidad severa.

En general, el sujeto concibe todos estos submundos en un continuum, de manera más o menos inconexa y cuando se hace referencia a uno de ellos se olvida –momentáneamente- las relaciones de aquel con los demás. Sin embargo, los diversos ámbitos de significado están interconectados en la unidad de la mente del sujeto donde se produce la variación de la tensión de conciencia.

Por ello, el pasaje de una a otra provincia -en el orbe del mundo de la vida- es posible, pero se efectúa al precio de una conmoción específica, porque ninguna fórmula de transformación permite pasar sin dificultades de un ámbito de sentido a otro; ese tránsito sólo es posible mediante un sobresalto existencial que sufre el actor y que Schutz denomina *conmoción*.³⁰⁴

Las experiencias de conmoción –dice el fenomenólogo- son frecuentes en la vida cotidiana y demuestran que el mundo del ejecutar no es el único ámbito de sentido, sino uno entre muchos, tales como “...las experiencias religiosas, en todas sus variedades –p. ej., la experiencia kierkegaardiana del “instante” como salto a la experiencia religiosa-, así como la decisión del hombre de ciencia de

³⁰³ Citando a William James dice Schutz: “Todo objeto que no es contradicho, es ipso facto creído y postulado como realidad absoluta”. Schutz Alfred. *Sobre las Realidades Múltiples*. op cit p 221.

³⁰⁴ En ello radica la diferencia de Schutz con Kuhn y Feyerabend quienes también reconocen submundos que en su terminología se denominan “*paradigmas*” y son “incomensurables” por antonomasia. Mientras Kuhn sitúa los paradigmas, principalmente, al interior del ámbito de la ciencia, Feyerabend, los lleva también al exterior de la ciencia y los vuelve análogos a formas de vida culturales que se pueden encontrar en todo el amplio espectro de la cultura humana. Profundizaremos este análisis en el capítulo quinto.

reemplazar toda participación apasionada en los asuntos de “este mundo” por una desinteresada actitud contemplativa”.³⁰⁵

Tales umbrales de transición son franqueados continuamente, por ejemplo cuando en el curso de una exposición pictórica nuestra mirada se desprende del entorno social para pasar a focalizarse sobre una figura pintada al interior del cuadro o, cuando al finalizar la representación teatral nuestra atención retorna a lo que ocurre en la sala, o también cuando la conciencia en vigilia se difumina y nos sumergimos en un sueño agitado por imágenes oníricas.

Otras situaciones frecuentes son, por ejemplo, “despertarse” que supone dar un salto desde el sueño profundo hacia el estado de vigilia, o la mutación mediante la cual, el científico, después de atender a la prosaica urgencia de almorzar o desayunar retorna a la actitud teórica y también cabe considerar la risa como reacción frente a la distorsión de la realidad en que se basa el chiste que se acaba de contar.³⁰⁶

En definitiva, a la conciencia se le ofrecen ámbitos finitos de sentido que para el sujeto adquieren dimensiones de realidad y, por lo tanto, ahí se erigen las realidades múltiples: el mundo de la vida cotidiana con sus “efectuaciones” y “ejecuciones”, el mundo de los sueños, el de la fantasía, el del juego, el de la locura, el de la contemplación teórica, entre otros

Dicho en las palabras de Schutz y Luckmann: “En el transcurso de la vida cotidiana, somos mantenidos continuamente dentro del mundo de la vida y podemos, con cierta restricción, concebir los otros ámbitos de sentido como modificaciones de aquella. No se puede olvidar, por cierto, que el acento de la realidad puede ser otorgado a cada ámbito de sentido, de modo que desde la perspectiva del mundo de la vida cotidiana, en verdad los otros ámbitos de sentido pueden aparecer sólo como cuasi-realidades, pero al mismo tiempo, desde la actitud científica, o desde la experiencia religiosa, el mundo de la vida cotidiana puede ser visto como una cuasi-realidad”.³⁰⁷

La vida cotidiana es el centro de este mosaico donde se verifican las incrustaciones de unas “realidades” en las otras. Porque hay “enclaves” de la imaginación y de la contemplación en la esfera de los proyectos de acción; hay

³⁰⁵ Schutz Alfred *Símbolo, Realidad y Sociedad*. Op cit p 306

³⁰⁶ Schutz Alfred. *Sobre las Realidades Múltiples* op cit p 216. Y en otro texto continúa con una reflexión similar: “También nosotros, los Sancho Panza del mundo del sentido común, al ocupar nuestro sitio en la sala, nos predisponemos a trasladar el acento de realidad del mundo circundante de nuestra vida cotidiana al mundo del escenario, en cuanto se levanta el telón. También nosotros vivimos en diferentes ámbitos de realidad mientras se presenta la obra y durante el intervalo”. Schutz, Alfred *Don Quijote y el Problema de la Realidad*. Op cit p145.

³⁰⁷ Schutz Alfred y Luckmann Thomas *Las Estructuras del Mundo de la Vida* op cit p P.44

“contrapuntos” entre el mito y la ciencia y lo mismo ocurre entre la ensoñación y el trabajo, porque: “...ocurre que ni el subuniverso de la locura de Don Quijote ni la realidad eminente en la cual nosotros, los Sancho Panza, vivimos nuestra vida ordinaria, son tan monolíticos como parecen. Uno y otra contienen, por así decir, enclaves de experiencias que trascienden los subuniversos presupuestos por Don Quijote o Sancho Panza, y que se refieren a otros ámbitos de realidad no compatibles con ninguno de ellos”.³⁰⁸

Esto, igualmente, tiene efectos en la biografía de cada actor, porque muestra que nuestro plan de vida y nuestras historias de vida, lejos de ser lineales y univocas, están sujetas a la experiencia de la fragmentación de la personalidad y a la interrupción de las historias personales, en la génesis y prosecución de sus proyectos existenciales.

De tal forma: “El concepto de ámbitos de sentido no supone ninguna connotación estática, como si debiéramos elegir uno de estos ámbitos como hogar donde vivir, de donde partir o al cual retomar. En un solo día, y hasta en una sola hora nuestra conciencia puede pasar por las más diversas tensiones y adoptar las más diversas actitudes de atención a la vida. Además, se presenta el problema de los “enclaves”, es decir, de regiones que pertenecen a un ámbito de sentido encerrado en otro. Para dar un ejemplo de este grupo de problemas: todo proyectar dentro del mundo del ejecutar es, como hemos visto, un fantaseo, y además supone un tipo de contemplación teórica, aunque no necesariamente la de la actitud científica”.³⁰⁹

Traspasar las fronteras entre esas provincias de realidad comporta una conmoción que establece un cambio de régimen de la actividad y del tono vital –las cuales se caracterizan por una tensión particular de la conciencia-, sea al modo de una epojé, una forma prevalente de espontaneidad (el ejecutar), un tipo de experiencia del yo, un orden de relaciones sociales, o un estilo de perspectivas espaciales y temporales. Y –como se dijo- hay tantas experiencias conmocionantes como ámbitos finitos de sentido capaces de recibir el acento de realidad mediante cambios de estilos cognoscitivos.

El enclave intermundano es una instancia de interpenetración entre las estructuras de significatividad y los sistemas de coordenadas de los recorridos biográficos a raíz de que continuamente se producen modificaciones de la atención a la vida y de la tensión de conciencia, producto de las transiciones entre diferentes ámbitos de la realidad.

³⁰⁸ Schutz, Alfred *Don Quijote y el Problema de la Realidad* op. citp 134.

³⁰⁹ Schutz Alfred. *Sobre las Realidades Múltiples*. op cit p 218

Los enclaves facilitan también ciertas actualizaciones de roles y status que habitualmente se desarrollan en arenas distintas y que, según el interés o la preferencia del sujeto en una situación dada, adquieren relieves especiales y pasan a primer plano, dejando en suspenso las acciones que estaban en vías de realización, en orden a resolver los dilemas nuevos que se juzgan más urgentes, por ejemplo, la familia es postergada por el trabajo hasta que un problema familiar convierte a este ámbito en el tema prioritario y esa coyuntura inesperada obliga a recomponer el acento de realidad. Los enclaves operan así de verdaderas puertas giratorias entre las distintas provincias de la realidad.

La comunicación de experiencias entre ámbitos de significado distintos al de la vida cotidiana nos conduce al concepto de símbolo. Podemos definir la relación simbólica como una relación presentacional entre entidades que pertenecen, al menos, a dos ámbitos de sentido diferentes; y, en dicha relación, el símbolo presentador es siempre un elemento de la realidad de la vida cotidiana. De esa manera, los otros ámbitos de sentido pueden ser evocados simbólicamente dentro de la realidad de la vida cotidiana.

En otras palabras, los símbolos pertenecen al ámbito de la realidad cotidiana en tanto que lo simbolizado tiene su realidad en un ámbito finito de sentido que trasciende a la realidad de la vida cotidiana. Pero, en todo caso, se trata de una trascendencia inmanente que no sale del mundo de la vida.

Sin embargo, la diversidad de las actividades donadoras de sentido y los mundos respectivos que se configuran a partir de ahí, plantean problemas cuando uno de esos mundos o ámbitos en los que el hombre concentra su atención, se absolutiza y adquiere preponderancia sobre los demás o, también, cuando dichos ámbitos se cierran autónomamente en sus propios límites sin permitir la comunicación con los demás ámbitos de sentido. En estos casos de preponderancia o aislamiento se plantean graves problemas de comunicación y comprensión, llegando incluso -el sujeto- a quedar irreversiblemente fragmentado, a raíz de la irreconciliabilidad de sus diversas experiencias. Por ejemplo, ese es el caso del fenómeno que denominamos “la locura”.

Después de una estadía en cualquiera de las múltiples realidades, casi siempre se retorna al mundo del sentido común (la locura puede ser una excepción). El retorno, cada tanto, a la vida cotidiana, es lo que permite mantener la conexión entre los diversos ámbitos de sentido haciendo de la fragmentación sólo un episodio, porque la vida cotidiana permite, gracias a sus modificaciones posibles y sus “enclaves”, una apertura a los diversos ámbitos en los que el sujeto despliega su existencia, si bien dicho tránsito no acontece sin sobresaltos.

Esto ratifica, una vez más, el carácter eminente de la realidad de la vida cotidiana en cuanto es el lugar de referencia privilegiado, porque siempre participamos en él, a pesar de que -a lo largo de nuestra existencia- nos desarrollamos y vivimos inmersos en diversas tareas en las que proyectamos la tensión de nuestra conciencia y en las que empleamos nuestro tiempo. Todo ello "... nos muestra a todos su fuerza invencible en la experiencia de que el mundo de la vida cotidiana -con sus cosas y sucesos, sus conexiones causales de leyes naturales, sus hechos e instituciones sociales- nos es simplemente impuesto, que podemos comprenderlos y dominarlo sólo en una medida muy limitada, que el futuro permanece abierto, no revelado ni discernible, y que nuestra única esperanza y guía es la creencia de que podremos asimilar este mundo para todos los fines buenos y prácticos si nos comportamos como los demás, si presuponemos lo que los demás creen fuera de toda duda".³¹⁰

Recapitulando lo dicho hasta aquí, tenemos:

1. En el análisis del mundo de la vida se explicitó la noción de *acento de realidad* indexado al grado de intensidad de la tensión de conciencia o de *atención a la vida* del sujeto en el mundo y, correlativamente, se planteó una equivalencia entre realidad social y "realidad eminente". Sin embargo, Schutz emplea también el término *realidad* para calificar los fenómenos imaginarios cuando aquellos aparecen dotados de una consistencia de textura que se sustenta en el principio pragmático: *lo que no es contradicho es creído ipso facto como realidad*.

Aparecen así otros mundos, cada uno de los cuales dispone de un acento de realidad específico que -por cierto- no es compatible con los criterios de legitimación que son válidos en el mundo del ejecutar. Es decir, la coherencia interna es el carácter fundamental que define el acento de realidad de los diversos mundos. Esos mundos son ámbitos finitos de sentido y entre ellos se cuenta el mundo de los sueños, de la fantasía, del arte, de la experiencia religiosa, de la contemplación científica, del juego del niño y de la locura. En síntesis, esto implica: a) cada ámbito de sentido tiene un estilo cognoscitivo propio; b) las experiencias, dentro de esos mundos son coherentes y compatibles unas con otras, en lo que respecta a su peculiar estilo cognoscitivo; c) cada uno de esos ámbitos finitos de sentido recibe un acento de realidad específico distinto al acento de realidad del mundo del ejecutar.

En consecuencia, en el contexto de la "*realidad*" de la fantasía, del sueño o de la locura, pierde importancia la imposición de esa suerte de

³¹⁰ Schutz, Alfred. *Don quijote y el Problema de la Realidad* En Estudios sobre Teoría Social op cit pp 151-152

legalidad praxica de la realidad eminente, regida por las pruebas perceptivas o empíricas, y, también, por el predominio de la lógica de la identidad y la contradicción, de la simultaneidad y la sucesión; todo ello se disuelve en la imaginación, el sueño o la locura. En cambio, en estos mundos el desdoblamiento o la ubicuidad de la persona, la evanescencia o la omnipresencia del objeto son posibles. En estos ámbitos de sentido el sujeto puede remontar el tiempo y volar por los aires o volver a sentir la vitalidad y el asombro de la infancia. Todo eso es posible y, además, todo está permitido.

2. Cuando un ámbito finito de sentido está dotado del acento de realidad, las experiencias que se dan dentro de él, y sólo ellas, son reales. Todas las demás experiencias que se producen en los otros ámbitos son ficticias. Precisamente por eso dichos ámbitos son finitos, porque el sentido de los mundos que generan está limitado a las situaciones dotadas de ese acento de realidad.

Schutz lo precisa con las siguientes palabras: “La coherencia y la compatibilidad de experiencias con respecto a su estilo cognoscitivo peculiar subsiste solamente *dentro* de los límites del ámbito particular de sentido al cual pertenecen esas experiencias. Lo que es compatible en el ámbito de sentido P, en modo alguno lo es también dentro del ámbito de sentido Q. Por el contrario, vistas desde P, al que se supone real, Q y todas las experiencias que a él pertenecen aparecerían como meramente ficticias, incoherentes e incompatibles, y viceversa”.³¹¹ En la medida en que el sujeto se desplace, consciente o inconscientemente, a través de realidades múltiples relativamente inconmensurables entre sí, se verá obligado, voluntaria o involuntariamente, a trascender los límites del mundo del ejecutar hacia otras *realidades* en las cuales cada experiencia adquiere un sentido de acuerdo al horizonte de expectativas que es legítimo en ese ámbito finito.

3. Esta finitud implica que no hay posibilidad de referir uno de esos ámbitos a otro introduciendo una fórmula de transformación y esa es – precisamente- la idea que se quiere asentar con la expresión *ámbitos finitos* de sentido. Esto significa que hay inconmensurabilidad intermundos y la transición de uno a otro sólo puede ser efectuada a raíz de un *sobresalto*, que se manifiesta a través de la experiencia subjetiva de una conmoción.

Dicha *conmoción* se comprende en el contexto de la coherencia cerrada e interna de un grupo de experiencias que se estructuran como unidad-

³¹¹ Schutz Alfred. *Sobre las Realidades Múltiples*. op cit p 217

real, configurando un ámbito de sentido específico. La conmoción psicológica del sujeto se producirá, entonces, como efecto de una ruptura en la unidad coherente y cerrada de cada ámbito, cuando surjan experiencias que se muestren incoherentes en tal ámbito, en la medida que su horizonte de expectativas no incluya la posibilidad de tal experiencia.

La inconmensurabilidad es salvable, sin embargo, mediante un salto kierkegaardiano; pero es inevitable la ansiedad fundamental como ingrediente subjetivo básico, en cuanto el sujeto se ve ante la obligación de reestructurar ipso facto el registro de la experiencia, a pesar de la dificultad de no poder establecer –al menos en lo inmediato- algún grado de comunicación plausible entre ambos: “No hay ninguna posibilidad de reducir un ámbito finito de sentido a otro con ayuda de una fórmula de conversión. La transición de un ámbito de sentido a otro sólo puede realizarse mediante un “salto” (en la acepción kierkegaardiana). Este “salto” no es sino el cambio de un estilo de vivencia por otro. Puesto que, como veremos, al estilo de vivencia le corresponde esencialmente una tensión específica de conciencia, tal “salto” va acompañado por una experiencia conmocionante, provocada por la alteración radical de la tensión de conciencia”.³¹²

4. Lo que Schutz llama un *salto* o una *conmoción* es, en definitiva, una modificación en la tensión de nuestra conciencia, basada en una alteración radical de la *atención a la vida*. Y ya sabemos que la actividad del *ejecutar* está asociada a la mayor tensión de conciencia –estado de alerta-, en la que se manifiesta el más vigoroso interés en el mundo circundante y la realización de los proyectos y, en cambio, el sueño presenta el grado más bajo de tensión de conciencia. Entre ambos extremos existe un amplio espectro de gradaciones del estado de alerta.

Eso significa que a medida que nuestra atención es atraída hacia otros focos de sentido distintos de la vida cotidiana, nuestro *estado de alerta* disminuye y, por consiguiente, vamos retirando el acento de realidad a determinados factores del mundo de la vida cotidiana que van quedando *entre paréntesis*. Al mismo tiempo lo que queda fuera de los paréntesis puede ser asumido como los elementos constitutivos del estilo cognoscitivo (y de experiencias) correspondientes al nuevo centro significativo en el cual comenzamos a incursionar que, a su vez, logra de esa manera su propio acento de realidad. Vemos así que este elemento –tensión de la conciencia- es el principio regulador de nuestra vida

consciente en tanto define el ámbito del mundo que es significativo para nosotros.

5. Cada estilo cognoscitivo se identifica por una tensión específica de la conciencia y, por consiguiente, también le corresponde una *epojé* específica, una forma predominante de espontaneidad, una forma específica de experiencia del sí-mismo, una forma de socialidad y una perspectiva temporal específica, según lo vimos en el análisis del ámbito de la vida cotidiana. Pero lo que enfatizamos ahora es que todos los ámbitos de sentido se perfilan en virtud de esos mismos criterios aunque cada uno con sus propios contenidos.³¹³

Tenemos entonces que los diversos ámbitos finitos de sentido son estados de una y la misma conciencia, aunque -dichos estados- se diferencian por la intensidad de su atención a la vida. Pero, es al mismo mundo de la vida al que se orientan las diferentes modificaciones atencionales y se acepta que -de entre ellas- la vida cotidiana es la región eminente de nuestras experiencias, en cuanto es ella la que nos acompaña a lo largo de todas las alteraciones del mundo de la vida que se generan por las modificaciones atencionales de la conciencia; y esta asunción nos provee de una comprensión más adecuada del significado de las modificaciones, concibiéndola -a pesar de ser ella misma un ámbito de sentido-, como un puerto que ofrece enclaves para permitir el tránsito entre ámbitos de sentido, en principio irreconciliables.

Por todo ello, el mundo de la vida cotidiana se revela como el gran vehículo de comunicación entre las múltiples realidades y, por ende, el gozne fundamental del mundo de la vida en su totalidad. Es más, sólo pasando por la zona cotidiana se puede estructurar un mundo de la vida como unidad de significado que ofrece un sustrato unitario y un hilo conductor y comunicativo a todos los ámbitos finitos de sentido.³¹⁴

³¹³ Cfr Schutz Alfred *Sobre las Realidades Múltiples* op cit 217-220. Igualmente cfr. Schutz Alfred y Luckmann Thomas *Las Estructuras del Mundo de la Vida* op cit pp 44- 50

³¹⁴ Berger y Luckmann denominan *Universo Simbólico* a la integración de las regiones de la vida cotidiana que incluyen los ámbitos de significado correspondientes a la experiencia religiosa, la teoría científica, el pensamiento mítico, la vida artística; refiriéndose con ello al fenómeno que Schutz llamó "*Realidades Múltiples*". De acuerdo con los sociofenomenólogos, las siguientes cualidades pertenecen a los universos simbólicos: a) son cuerpos de tradición teórica que integran diferentes provincias de significado y engloban un orden institucional en una totalidad simbólica; b) se conciben como la matriz de *todos* los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales, toda la sociedad histórica y la biografía de un individuo se ven como hechos que ocurren *dentro* de ese universo; c) las situaciones marginales de la vida, que se experimentan en los sueños y las fantasías, en cuanto áreas de significado separadas de la vida cotidiana y dotadas de una realidad peculiar propia, se integran en el universo simbólico dentro de una totalidad significativa que los "explica" y también los justifica; por ejemplo, los sueños pueden "explicarse" por una teoría psicológica y justificarse por una teoría de la metempsicosis y, tanto la una como la otra, se basarían en un universo mucho más amplio, que podemos llamar "científico"

En el mundo de la vida nuestra conciencia puede cruzar los límites de nuestra experiencia inmediata mediante marcas, indicaciones, signos y símbolos que, experimentados dentro de la vida cotidiana, co-presentan algo relevante y de algún modo trascendente al núcleo de la experiencia.

Las marcas me permiten superar la barrera para el futuro, puedo así proyectar ahora un recordatorio subjetivo de algo posterior. Tienen también importancia práctica las indicaciones, que relacionan elementos a mi alcance con otros fuera de él, así el humo que está al alcance de mi vista me indica el fuego que no veo.

Los signos, sucesos en el cuerpo de Otro o que él produce en el mundo externo, manifiestan la vida mental del Otro. Sobre todo, los signos hablados y escritos, intersubjetivamente constituidos, como el lenguaje, nos ayudan en la comunicación recíproca a cruzar las barreras de acceso a los otros.

Los símbolos socialmente aprobados nos informan, en la vida cotidiana, de otras realidades que trascienden a cada individuo y a esa misma vida cotidiana: la naturaleza, la relación *Nosotros*, la sociedad, su orden de funcionamiento. Cabe una amplia integración de las relaciones entre símbolos. En nuestra cultura occidental, que ha elaborado varios sistemas simbólicos: la ciencia, el arte, la política y la filosofía, el vínculo entre ellos es débil.

Teniendo eso presente como definición básica, Schutz –a continuación– extrema la importancia del mundo de la vida cotidiana como ámbito primigenio de sentido y le adjudica participación en la misma configuración de las otras realidades múltiples, de modo tal que –en última instancia– son concebibles como modificaciones suyas. Este principio lo enuncia Schutz en los siguientes términos: “...el mundo del ejecutar cotidiano es el arquetipo de nuestra experiencia de la realidad y todos los demás ámbitos de sentido pueden ser considerados como sus modificaciones”.³¹⁵ Así, la realidad eminente se constituye en la estructura fundamental de comprensión y de sentido.³¹⁶

contra poniéndolo al "metafísico"; d) son productos sociales que tienen una historia y para entender su significado es preciso entender la historia de su producción social; e) aportan un orden para la aprehensión subjetiva de la experiencia biográfica y las experiencias originadas en esferas diferentes de la realidad se integran a un mismo universo de significado; f) las áreas de conocimiento, que de otra manera serían reductos ininteligibles, se ordenan en una jerarquía de realidades, y así se vuelven inteligibles y confiables. Cfr. Berger Peter y Luckmann Thomas. *La Construcción Social de la Realidad*. Op cit. pp 124 -127

³¹⁵ Schutz Alfred *Sobre las Realidades Múltiples* op. cit p 217

³¹⁶ Concebir las *Realidades Múltiples* como modificaciones del mundo del ejecutar implica que la conciencia que las atiende pasa a ser conciencia mundana y, por consiguiente, los diversos ámbitos finitos de sentido se reducen a niveles de proximidad y lejanía de la realidad eminente. Eso significa que, a fin de cuentas, todas las tematizaciones de las realidades múltiples están contenidas en el mundo de la vida cotidiana y, en consecuencia, el “salto” de una a otra se desdramatiza porque ahora solo implica un

Esta redefinición de los diversos ámbitos finitos de sentido en torno de la vida cotidiana, conlleva que el propio mundo de la vida se *cotidianice* al supeditar las realidades múltiples a *modificaciones* del ámbito eminente. Con esto, la separación de todo trascendentalismo egológico se consolida y, a la par, la subjetividad *pura* pierde terreno en los diversos órdenes de la razón teórica, práctica, valorativa, etc., como consecuencia del énfasis en la esencialidad intersubjetiva característica de la cotidianeidad.³¹⁷

Ciertamente, desde una orientación fenomenológica trascendental, se podría enfocar esto de otra manera; por ejemplo, conceder igual atención a todos los ámbitos finitos de sentido, sin otorgar preponderancia a ninguno en particular. Así, el fenomenólogo quedaría autorizado para asumir que todas las realidades múltiples tienen su punto de constitución en la subjetividad trascendental, a partir de un ego con capacidad constituyente. De ese modo, el problema principal ya no sería el de la relación entre los distintos mundos, sino las formas de recurrencia -desde cualquier ámbito de sentido- a la subjetividad trascendental que lo constituye.

Desde es óptica la subjetividad constituyente sería el punto cero en torno al cual se establecería la posibilidad de comprensión de las diferentes realidades múltiples. La posición de Schutz en cambio sitúa el mundo de la vida y sus diversos ámbitos finitos de sentido en la actitud natural cuyo sustrato es intersubjetivo desde el comienzo, es decir, es la esfera del mundo donde el sujeto aislado es una abstracción y lo concreto es la interacción recíproca, o sea, la socialidad.

Examinaremos ahora tres ámbitos finitos de sentido que son distintos a la vida cotidiana y, a la vez, distintos entre sí; ellos son el mundo de las fantasías el mundo de los sueños y el mundo de la contemplación científica.

cambio de nivel dentro de un “rango de sentido” más que trasladarse a un autónomo ámbito de sentido; y en ese marco la actitud natural es concebible como el horizonte parcialmente atemático en que sucede la tematización, dentro de las perspectivas un tanto limitadas que ofrecen los “rangos” de sentido.

³¹⁷ En efecto, los actores se entregan a imbricaciones entre diferentes tipos de actividad que se engarzan o se recusan, por ejemplo la articulación de un proyecto de acción pone en obra una marquetería –al modo del ebanista que ensambla piezas- de profusos enclaves de sentido en el campo práctico-sensorial, donde se constituyen y se tornan disponibles los datos fácticos de la base social. A esto Schutz lo llama ocasión material o atributos materiales sin cuyo concurso la intersubjetividad no lograría concretarse en socialidad.

2.3.1. Mundo de las fantasías

El mundo de la fantasía –a pesar de toda su libertad de manifestaciones- se encuentra influenciado por lo que se halla en mi memoria y por esa vía se conecta con mi acervo de conocimientos. Abarca los dominios del juego, de la ficción, del mito, de la broma, en suma: todas las modificaciones imaginarias de la realidad. Es un grupo heterogéneo de ámbitos finitos de sentido, ninguno de ellos reducible a los otros.

Lo más característico es que vivir en uno u otro de estos mundos nos libera del motivo pragmático que es “nuestro cable a tierra” y nos involucra con el acaecer cotidiano del mundo de la vida. En el seno del mundo de la fantasía ya no nos preocupamos por dominar el entorno ni nos afecta la resistencia o constreñimiento que suponen las situaciones empíricas que habitualmente imponen trabas a nuestra acción y obstaculizan la eficacia de nuestros planes.

Más aún, los sucesos y situaciones sobre los cuales carecemos de control no nos imponen alternativas cruciales entre las cuales necesariamente debamos elegir, porque no hay urgencias vitales comprometidas dado que, igualmente, estamos libres de las coacciones espaciotemporales. Por consiguiente, podemos abandonarnos a perspectivas y ritmos de pensamiento que escapan absolutamente a los niveles ordinarios de la vida. Y, por lo mismo, tampoco es relevante demostrar la validez de nuestros pensamientos.³¹⁸

En resumen, todas las reglas validas en la arena práxica pueden ser transgredidas en la medida que los actos de imaginación no están dirigidos a configurar una realidad coherente y consecuente y tampoco buscan obtener resultados eficaces, porque en este ámbito no existe el afán de lograr algún tipo de intervención exitosa, dado que el ego fantaseador no está interesado en transformar el mundo exterior; si bien la imaginación participa, en alguna medida, en la generación de proyectos de acción nunca va más allá del modo “*como si*”.³¹⁹

³¹⁸ “Al vivir en uno de los diversos mundos de las fantasías, ya no tenemos que dominar el mundo externo y superar la resistencia de sus objetos. Quedamos libres del motivo pragmático que gobierna nuestra actitud natural hacia el mundo de la vida cotidiana, así como de la esclavitud del espacio “interobjetivo” y del tiempo estándar intersubjetivo. Ya no nos vemos confinados dentro de los límites de nuestro alcance actual, recuperable o posible. Lo que sucede en el mundo externo ya no nos impone disyuntivas en las cuales debamos optar ni pone límites a nuestros posibles logros.” Schutz Alfred. *Sobre las Realidades Múltiples*. op cit p 219

³¹⁹ “...el fantaseo permanece aislado en sí mismo, la intención de actuar está ausente, en contraste con el plan de un acto en el mundo de la vida cotidiana que (estrictamente como plan) también es, en cierto sentido “mero pensar”. Schutz Alfred y Luckmann Thomas *Las Estructuras del Mundo de la Vida* op cit p.48

De aquí se deriva que, al dejar fuera de circuito el posicionamiento tético y las condiciones de intervención en la realidad compartida y sancionada intersubjetivamente, esta actitud conlleva la opción por otro sistema de referencia –distinto de la vida cotidiana- como *acento de realidad* donde, por una parte, la capacidad productiva del sujeto no está circunscrita a circunstancias externas y, por otra, tampoco le es posible “producir”, en el sentido que un acto se inserte en el mundo externo y lo altere.

Sin embargo, la textura de la fantasía es sumamente compleja porque mientras un tipo de fantasía lleva al sujeto a una ausencia total de interés por vincularse con la realidad eminente, también hay otros tipos de fantasía que conducen al sujeto a imaginarse a sí mismo en medio del desarrollo de una acción, que perfectamente puede ser referida a un imaginario proyecto preconcebido de acuerdo a un proceso de elección y decisión, con sus específicos motivos “para” y “porque” y, aún más, se puede imaginar todo ello organizado en una jerarquía de planes (incluidos en el proyecto fantaseado). Y si eso fuera poco, el sujeto puede imaginarse dotado de la intención de cumplir el proyecto y éste ser fantaseado como inserto en el mundo externo.

Un ejemplo de esto último lo ofrece el mundo de la locura que Schutz analiza, sirviéndose de la situación de Don Quijote y las diversas etapas de sus aventuras, como variaciones del modo en que experimentamos el mundo de la vida. Sus enclaves son: el mundo de la locura de Don Quijote, el histórico mundo de la caballería y la eminente realidad cotidiana que comparten el *neo positivista* Sancho Panza, el barbero, el cura, el posadero.

Schutz explica su hipótesis de trabajo: “Queremos proponer esta tesis: la novela de Cervantes aborda sistemáticamente el problema mismo de las realidades múltiples, enunciado por William James y las diversas etapas de las aventuras de Don Quijote son variaciones, cuidadosamente elaboradas, del tema principal, a saber, de qué modo experimentamos la realidad. Tenemos el mundo de la locura de Don Quijote, el mundo de la caballería, un subuniverso de realidad incompatible con la realidad eminente de la vida cotidiana, en la cual el barbero, el cura, el ama de llaves y la sobrina simplemente viven, presuponiéndola fuera de toda duda”.³²⁰

La solidez del mundo quijotesco no se resquebraja a pesar de los múltiples accidentes que sufre ni las palizas que recibe y ningún inconveniente lo hace plantearse siquiera un atisbo de duda sobre el ejército que podría no ser tal, sino *-en realidad-* un rebaño de ovejas, pero: “Don quijote admite que Sancho, no siendo un caballero, se rige por otras leyes, tal vez su miedo le impida ver y oír correctamente, si Sancho siguiera un rato en forma furtiva a los dos rebaños

³²⁰ Schutz Alfred *Don Quijote y el Problema de la Realidad* En Estudios sobre Teoría Social op cit p 134

de ovejas, descubriría que estos volvían a transformarse en los dos ejércitos descritos por Don Quijote. Por su parte, Sancho se inclina a creer que los infortunios del caballero obedecen al hecho de que quebrantó un juramento solemne; o tal vez que tiene poderes sobre gigantes reales, pero no sobre fantasmas”.³²¹

Cualquier duda por parte de los otros personajes es resuelta por Don Quijote dándole sentido, incluso a las cosas que aparentemente son imposibles. Así, cuando es vapuleado por las aspas del molino, el caballero no niega que está frente a un molino, pero el golpe –y el posterior reconocimiento que ha sido golpeado por un molino- no lo lleva a admitir que tales objetos siempre han sido molinos, es decir no se produce desplazamiento alguno del acento de realidad desde la fantasía (gigantes) hacia la vida cotidiana, sino que soluciona esa incongruencia manteniéndose dentro de la lógica del mundo de la fantasía y, entonces, el fenómeno se explica merced a la maliciosa intervención de magos que convierten los gigantes en molinos. En su mundo no hay gigantes imaginarios sino gigantes reales, por el contrario, son los molinos los que no pertenecen al mundo real.³²²

Surge aquí el axioma fundamental que le hace posible –al manchego- conciliar el mundo de la fantasía con la vida cotidiana. El axioma quijotesco se enuncia simple y claro: *existen magos y sus encantamientos adulteran la realidad*.

A partir de ahí puede esbozar una teoría explicativa que deja incólume su fantasía y, a la vez, le permite mantener un enclave con la realidad eminente. Esa es: “... la teoría de que a último momento, y para humillarlo, su archienemigo, el mago, debe haber transformado los gigantes, hasta entonces reales, en molinos de viento. Y recién ahora, al llegar a esta conclusión, retira Don Quijote definitivamente el acento de realidad del mundo del ejecutar y lo adjudica al mundo de sus fantasías”.³²³ Y, precisamente ese acento de realidad es la posición básica desde la cual interpreta todos los otros ámbitos finitos de sentido que vistos desde esa perspectiva son sólo “cuasi-realidades”.

Para don Quijote la existencia de magos y encantadores es un hecho histórico refrendado con pródiga erudición por los principales libros relativos a los

³²¹ Schutz Alfred. *Don Quijote y el Problema de la Realidad* op cit 140

³²² “... los molinos de viento no son realidades, sino meras apariencias, meras fantasías. La existencia de magos y gigantes, y la transformación de estos en molinos de viento, por incompatibles que sean con la actitud natural vigente en el mundo del ejecutar, es muy compatible con las otras fantasías de Don Quijote en su ámbito finito de fantasías privadas, donde es tan “real” como cualquier otra cosa. *Mutatis mutandis*, podrían efectuarse análisis similares de otras cuasi-realidades tales como el mundo mágico de los hombres primitivos o el mundo imaginario de los juegos infantiles, etc.” Schutz Alfred *Sobre las Realidades Múltiples* op cit p 221

³²³ Schutz Alfred. *Sobre las Realidades Múltiples*. op cit p 220

asuntos de caballería, aunque ciertamente se trata de una tesis imposible de verificar por medio de una metodología positivista, porque los magos se ocultan a los ojos humanos y, en consecuencia, no puede ser sometida a una prueba empírica. Pero Schutz nos recuerda que también en nuestra realidad de sentido común ilustrado admitimos -sin complicaciones- la existencia de virus invisibles, de neutrinos igualmente invisibles, e incluso, circula por ahí un “ello” psicoanalítico, causante de un sinnúmero de fenómenos psicopatológicos.³²⁴

Por lo tanto, nada es inexplicable o paradójico, si tenemos a nuestra disposición un principio explicativo bien asentado y eso le arribó a Don Quijote cuando descubrió que las actividades de los magos son un elemento constitutivo del mundo y que -en él- tienen la misión de conciliar los varios esquemas contradictorios de interpretación.

En efecto, al incorporar el factor “magos encantadores” en la cadena causal fenoménica, podemos estar seguros que los sucesos tienen explicación e, incluso, es admisible algún grado de predicción de los hechos futuros en cuanto es de esperar que ellos sucedan razonablemente, al menos dentro del esquema motivacional que le es propio.

En síntesis, la epistemología quijotesca se deriva de un axioma fundamental (existen magos que adulteran la realidad) y de cuatro postulados auxiliares, a saber: a) los magos personifican los principios de la causalidad y la motivación (los motivos “porque” y los motivos “para”); b) la actividad de los magos proporciona el esquema de la interpretación del mundo; c) los postulados a y b permiten formular un esquema de traducción de experiencias desde el ámbito de la fantasía al ámbito de la experiencia de sentido común; d) los tres postulados anteriores garantizan la coexistencia y compatibilidad de los esquemas de significatividades de ambos mundos (sentido común y fantasía) cuando se refieren a los mismos hechos; e) en conjunto, el axioma y los postulados aseguran el mantenimiento del acento de realidad otorgado a cualquiera de los dos mundos.³²⁵

³²⁴ Desde el ámbito de la ciencia de la naturaleza, Thomas Kuhn ratifica que nuestra idea del mundo descansa en creencias a las que dotamos de “acento de realidad”: “No *vemos* los electrones, sino antes bien su recorrido, o bien burbujas de vapor en una cámara anublada. No *vemos* para nada las corrientes eléctricas, sino, antes bien, la aguja de un amperímetro o de un galvanómetro. Sin embargo, en las páginas anteriores (...) repetidas veces he procedido como si en realidad percibiéramos entidades teóricas, como corrientes, electrones y campos, como si aprendiésemos a hacerlo examinando ejemplos y como si en todos estos casos fuese erróneo dejar de hablar de “*ver*”. La metáfora que transfiere “*ver*” a contextos similares apenas resulta base suficiente para tales afirmaciones”. Kuhn, Thomas *Las Estructuras de las Revoluciones Científicas* FCE Stgo-Chile. 1993. p 300. (Cursivas son de Kuhn).

³²⁵ Schutz Alfred *Don Quijote y el Problema de la Realidad* En *Estudios sobre Teoría Social* op cit p 137

En definitiva, la obra de Cervantes –a juicio de Schutz- describe el choque entre un determinado estilo cognoscitivo y de percepción de la realidad que se configura como un ámbito finito de sentido –la locura- y la percepción de la realidad que tiene el hombre común, encarnado en Sancho Panza, que habita en otro ámbito de sentido.

La relación entre estas dos visiones contradictorias de la realidad y la posibilidad de que otros sujetos –quizás proviniendo de otro ámbito mundano- puedan introducirse en el mundo “caballeresco” de Don Quijote (como el posadero), nos hablan de acentos de realidad que van demarcando las fronteras de los “mundos” diversos en que vivimos y, al mismo tiempo, van delineando los enclaves que nos permiten pasar de un mundo en otro.

Con esto comprobamos también que la estructura social de los mundos de la fantasía es muy compleja, pero no carece de sentido (o lógica). En primer lugar, cabe reconocer que no se trata de un ámbito unificado “...hay fantasías dentro de las fantasías, subuniversos dentro de los subuniversos, que pueden contradecirse entre sí y con la realidad de la vida cotidiana”.³²⁶ Y, si bien el ensueño es solitario, la fantasía admite manifestaciones sociales; desde la *folie à deux* pasando por el juego recíprocamente orientado e intersubjetivo de los niños.³²⁷

2.3.2. Mundo onírico

También hay una realidad onírica que tiene su propia lógica y en la que cabe lo que Schutz y Luckmann consideran una cuasi-acción a la que denominan “acción soñada” que, propiamente hablando, no es acción, porque el sujeto que sueña no actúa jamás, en el sentido amplio de este concepto. En efecto, el dormir se caracteriza por un relajamiento total del estado de alerta de la conciencia en la forma de un alejarse de las preocupaciones de la vida.

Sin embargo la expresión “acción soñada” alude a que el sujeto puede soñarse a sí mismo ejecutando una acción y también puede soñar que tal acción se inserta en un proyecto vital, pero en este ámbito de sentido no hay consecuencia práctica alguna porque no implica proyectos que requieren concreción y, por eso, el sueño está acompañado a menudo por el conocimiento de que no se actúa realmente: “...la acción soñada tiene, de hecho, sus proyectos manifiestos, sus planes manifiestos, que se originan todos

³²⁶ Schutz Alfred *Don Quijote y el Problema de la Realidad* op cit 145

³²⁷ Schutz Alfred y Luckmann Thomas *Las Estructuras del Mundo de la Vida* op cit p.50

en las anteriores experiencias sedimentadas de la vida cotidiana ; pero falta el fiat voluntario”.³²⁸

En otras palabras, el que sueña carece de interés pragmático y pone “entre paréntesis” el ámbito del ejecutar de una manera más radical que en el mundo de la fantasía.³²⁹ Si bien en el estado del sueño la conciencia continúa realizando mínimas percepciones, ya no hay “apercepciones” y tampoco se tiene la voluntad de transformar la eventual confusión perceptiva en nitidez o esforzarse en distinguir sus percepciones de su propio organismo animado.³³⁰

Esas pequeñas percepciones -que en el estado de alerta permanecen indiscernibles e inefables -inconcientes podríamos decir- en el sueño escapan a la censura de la atención a la vida y adquieren enorme gravitación para el sujeto que sueña y, aunque no se vuelven diáfanas, ya no son relegadas por el motivo pragmático y consiguen concentrar el interés en los temas del sueño.

En el sueño, el sujeto no dispone de libertad ni tiene capacidad de decisión para dominar las circunstancias que van desenvolviéndose en el curso del soñar. Precisamente, las pesadillas muestran con claridad el carácter ineluctable de los sucesos oníricos y la impotencia del que sueña para influir en él. Mientras el fantaseo puede llenar arbitrariamente sus *protenciones y anticipaciones* con cualquier contenido elegido a voluntad, al modo de un proyecto, el sueño no puede llenar anticipaciones a su gusto ni “efectizar” sus posibilidades.

Por otra parte, la perspectiva temporal de los sueños tiene una estructura muy complicada. El antes y el después, el presente, el pasado y el futuro, aparecen mezclados; así, por ejemplo, hay sucesos pasados concebidos en términos de futuro que se ofrecen como abiertos y modificables y también hay una cierta recuperación de fragmentos del mundo del ejecutar que son conservados como recuerdos, a los cuales se orienta la atención del “soñador”, volviendo a revivir el pasado de su sí-mismo, pero reinterpretrándolo y reconstruyéndolo de otra forma.

Empero, en este proceso no hay intención –por parte del sujeto- de mantener unificado y coherente su acervo de experiencia como un esquema de referencia consistente. Al decir de Schutz, los sueños: “se desarrollan dentro de la subjetividad de la durée interior, aunque fragmentos del tiempo estándar, que

³²⁸ Schutz Alfred y Luckmann Thomas *Las Estructuras del Mundo de la Vida* op cit p 51

³²⁹ Schutz Alfred. *Sobre las Realidades Múltiples*. op cit p 224

³³⁰ “Todas estas percepciones son pasivas; son percepciones sin observación, sin las actividades de oír, mirar que convertirían las percepciones en apercepciones”. Schutz Alfred y Luckmann Thomas *Las Estructuras del Mundo de la Vida* op cit p 51

fue experimentado por el sí-mismo pasado y ha quedado desmenuzado, son incorporados al mundo de los sueños.”³³¹

Con respecto a la socialidad, el estado del soñar es esencialmente solitario. El otro, aunque se lo sueñe en aspectos de su corporeidad y en estrecha relación con el sujeto soñador, siempre aparece en un horizonte de anonimidad que lo reduce a un tipo. La persona soñada como un prójimo no es, verdaderamente, una persona, sino solamente el objeto de esos sueños, una figura que está incapacitada para compartirlos. En definitiva –dice Schutz- no podemos soñar juntos.³³²

Además nos encontramos con la paradoja que sólo en estado de vigilia podemos intentar comprender *conscientemente* el sueño y, ya en el momento de tematizar el sueño, no podemos evitar emplear -en su descripción o al relatarlos- los conceptos y categorías del lenguaje del mundo de la vida cotidiana, que están subordinados a los principios de compatibilidad de dicho ámbito de sentido así como, por ejemplo, a cierta exigencia de coherencia y consistencia lógica y, también, a las propias del estilo cognoscitivo que le corresponde.³³³

En efecto, en cuanto nos referimos a los sueños ya no estamos soñando, estamos despiertos y empleamos los implementos del mundo del ejecutar: “Tropezamos con la gran dificultad dialéctica de que para el que sueña no existe ninguna posibilidad de comunicarse directa que no trascienda la esfera a la cual se refiere. Por ello, podemos abordar el ámbito de los sueños y la fantasía solamente mediante la comunicación indirecta, para utilizar una expresión de Kierkegaard, quien ha analizado de manera insuperable los fenómenos que ella plantea”.³³⁴

En conclusión, todos los ámbitos de significado finito, en la medida que se van distanciando de la vida cotidiana van aumentando su grado de soledad. Dicho de otra manera, excepto el mundo cotidiano, todos las demás provincias de la realidad son mundos que admiten - en mayor o menor grado- un componente de soledad.³³⁵

³³¹ Schutz Alfred. *Sobre las Realidades Múltiples*. op cit p 226

³³² “El otro con el cual se sueña está siempre tipificado, y esto es válido aunque yo lo sueñe en una relación muy estrecha con mi mismo íntimo. Es un alter ego sólo por mi gracia. Así, la monada, a pesar de reflejar el universo, carece en verdad de ventanas mientras sueña”. Schutz Alfred. *Sobre las Realidades Múltiples*. op cit p 227

³³³ Schutz Alfred y Luckmann Thomas *Las Estructuras del Mundo de la Vida* op cit p 52

³³⁴ Schutz Alfred. *Sobre las Realidades Múltiples*. op cit p 226

³³⁵ Es por eso que a juicio de Schutz: “El poeta o el artista están mucho más cerca de una descripción adecuada del sentido del mundo onírico que el científico y el filósofo, dado que sus medios de

2.3.3. Ámbito finito de la ciencia

A. La teoría

El estilo cognoscitivo del mundo científico está completamente inmerso en la actitud contemplativa. Sin embargo cabe reconocer que la actitud contemplativa, en cuanto estilo cognoscitivo, subsume múltiples variantes, algunas de ellas se refieren a un cierto talante meditativo que el sujeto suele adoptar en medio del curso de sus actividades prácticas que, igualmente, pueden ser tipificadas como *teóricas*; por ejemplo: cuando meditamos respecto de un problema laboral que nos aqueja y sobre el cual queremos tomar una decisión importante respecto de la continuidad de nuestro trabajo -tal como lo hemos venido haciendo- o si, tal vez, conviene buscar una alternativa y darle un rumbo distinto a nuestro quehacer y a nuestra vida, esbozamos, rechazamos y volvemos a reconsiderar proyectos y planes antes de resolver; del mismo modo cuando meditamos sobre la educación de nuestros hijos o, en nuestro carácter de ciudadanos, sobre la situación política del país, “en todas estas situaciones nos entregamos a la contemplación teórica, en el sentido más amplio de la expresión. Pero todo este pensar contemplativo se realiza con propósitos y fines prácticos y por esa razón constituye un “enclave” de contemplación teórica dentro del mundo del ejecutar más que un ámbito finito de sentido”.³³⁶

Sin embargo, otro tipo de contemplación es la meditación pura que no aspira a realizaciones concretas por medio de la aplicación de reglas operativas. Y, también, dentro del mundo de la teoría cabe incluir a la meditación religiosa.

B. La teorización científica

La ciencia es un capítulo del ámbito finito de sentido denominado “Teoría” y Schutz precisa que el pensamiento teórico, en general, y el pensamiento científico-teórico en particular pertenecen al mundo de la vida, en estrecha conexión con la actitud natural. A partir de ahí se dilucida que las cogitaciones teóricas propias de la ciencia se identifican por ciertas características que las convierten en “acciones” de acuerdo a la acepción que desarrolla Schutz de este concepto.³³⁷

En síntesis, la teorización científica es una forma de acción porque:

comunicación procuran trascender la estructura de sentido y el lenguaje cotidianos”. Schutz Alfred y Luckmann Thomas *Las Estructuras del Mundo de la Vida* op cit p 53

³³⁶ Schutz Alfred. *Sobre las Realidades Múltiples*. op cit p 227

³³⁷ Examinaremos este punto más adelante en el Capítulo III, apartado, relativo a la acción social.

- a. En primer lugar, porque las actividades científicas son producciones de una comunidad histórica, de sujetos humanos interrelacionados y porque el desarrollo de la ciencia parte del mundo de la vida y, al mismo tiempo, lo tiene por objeto de estudio. En tanto: "...el hecho de que la ciencia en general es una realización humana, una realización de hombres que se encuentran a sí mismos en el mundo, el mundo de la experiencia en general; y sobre el hecho de que la ciencia es un tipo entre otros de realizaciones prácticas, a saber: aquel tipo que está orientado hacia figuras espirituales de una cierta especie denominada teórica. Como toda praxis, también esta se refiere en su propio sentido, consciente para el mismo que actúa, al mundo de la experiencia previamente dado y al mismo tiempo, se clasifica debidamente en él".³³⁸

Además, son acciones del tipo que Schutz denomina efectuación (acción de pensamiento) porque de partida es un pensamiento dirigido hacia un propósito que consiste en la intención de obtener la solución a un problema, esto se traduce en que el científico elabora un proyecto que tiene la intención de llevar a cabo para alcanzar los resultados contemplados en él.

- b. La teorización científica tiene sus *motivos-para* (intencionalidad) y sus *motivos-porque* (causal-motivacional)³³⁹ y es un pensamiento planificado dentro de una jerarquía de planes establecidos por la decisión de llevar a cabo determinadas actividades que son designadas como *científicas*. Tiene, por lo mismo, un *carácter activo* que, por ejemplo, diferencia nítidamente a la teorización científica del mundo de los sueños.
- c. Es, además, un pensamiento con un claro propósito a mano: encontrar la solución a un problema. Sin embargo, estos pensamientos no están volcados hacia la intervención en el mundo exterior. La actitud teórica del científico sólo está interesada en la obtención de conocimiento, mediante la observación del mundo. No está dominada por el afán de probar que sus anticipaciones serán útiles para la solución de determinados problemas prácticos, sin embargo le interesa someter sus anticipaciones a la prueba de la experiencia para evaluar su posible falsación o corroboración: "...todo pensamiento científico *debe derivar, directa o indirectamente, de la observación sometida a prueba*, o sea, de experiencias inmediatas originarias de hechos del mundo; (...). La lógica de la ciencia y la metodología de las ramas especiales de la ciencia han

³³⁸ Husserl Edmund. *La Crisis de las Ciencias* op cit p123

³³⁹ La noción será abordada en el mencionado acápite sobre la acción social.

establecido las reglas que garantizan el procedimiento operativo de la realización científica y la puesta a prueba de sus resultados”.³⁴⁰

- d. Las cogitaciones teóricas no son ejecuciones, es decir, no se insertan en el mundo externo directamente. De aquí se deriva que el teórico se caracterice por un alejamiento del interés por la vida y del pleno estado de alerta. Insistiremos en que esto sólo significa detectar un menor interés por el mundo del ejecutar y los requerimientos de la vida cotidiana pero no connota minusvaloración de la actividad teórica. Dichas cogitaciones, sin embargo, mantienen una estrecha vinculación con actos ejecutivos asociados, tales como escribir un informe o redactar un artículo (donde se expone o defiende las conclusiones de aquellas), pero estos actos no son parte de la teorización misma y, por ende, no pertenecen propiamente a la actitud teórica como tal.
- e. La teoría científica es revocable. Que el pensamiento científico sea revocable significa que está sujeto a revisión permanente, en consecuencia puede ser desarticulado y vuelto a articular, rectificado o anulado, sin que ello provoque ningún efecto en el mundo externo: “En el proceso de pensar teórico, puedo volver atrás una y otra vez a mis premisas, revocar mis conclusiones, aniquilar mis juicios, ampliar o restringir el alcance del problema, etc.”³⁴¹

Esto es así, porque, el pensamiento científico -por definición- no se inserta en el mundo externo y sólo las acciones en el mundo del ejecutar son irrevocables. Es cierto que los resultados del conocimiento científico frecuentemente se usan para mejorar el mundo o para dominarlo, pero esas aplicaciones son externas a la teorización científica como tal. En consecuencia, Schutz –como Lakatos- nos propone una demarcación entre una esfera interna de la ciencia y una esfera externa, aunque la segunda esté muy ligada a la primera.

Además, Schutz especifica que el estilo cognoscitivo de la actitud contemplativa orientada científicamente, reúne las siguientes características:

- i. El científico es un *observador desinteresado* –sin ningún propósito práctico- que tiene una peculiar atención a la vida. Por ello abandona el sistema de significatividades que prevalece en la esfera práctica de la vida cotidiana, en tanto él no aspira a dominar el mundo sino que se limita a observarlo –*investigarlo*- para comprenderlo. Y, si bien el mundo de la vida es pre-dado tanto al hombre del mundo del ejecutar como al investigador científico, no obstante cada ámbito posee distintos sistemas

³⁴⁰ Schutz Alfred. *Sobre las Realidades Múltiples*. op cit p 232. Cursivas son nuestras.

³⁴¹ Schutz Alfred. *Sobre las Realidades Múltiples*. op cit p 229

de significatividades que proporcionan peculiares esquemas de interpretación. Al dar el “salto” a la actitud científica, el investigador se libera del motivo pragmático y relega la ansiedad fundamental (con sus temores y esperanzas asociados). No obstante, resulta paradójico que, precisamente, la ansiedad fundamental sea uno de los principales motivos que inducen al hombre a la adopción de la actitud teórica o científica como un recurso para superarla.

- ii. El estilo cognoscitivo científico se define por una particular epojé que coloca la *obviedad* del mundo cotidiano entre paréntesis, junto a todas sus orlas. Empero, ésta epojé del científico no debe ser confundida con la epojé del filósofo –que suspende la *creencia* en el mundo- y conduce a la reducción eidética y a la esfera trascendental. Y tampoco es la epojé de la actitud natural que suspende la *incredulidad* acerca del mundo (o sea, suspende la duda del filósofo); pero la epojé de la actitud natural, al mismo tiempo, elude todo cuestionamiento del qué y del cómo de los fenómenos, en tanto se limita a aceptar el mundo como “obvio” (*lo que va de suyo*).

El estilo cognoscitivo científico se origina a partir de una nueva reinversión de la epojé y, ahora, sin salir de la actitud natural –su epojé es inmanente a la actitud natural- pone entre paréntesis el fundamento del estilo cognoscitivo de la vida cotidiana y suspende la suspensión de la duda.

Sin embargo, las sucesivas epojé se producen en planos distintos y eso salva una dificultad lógica; en efecto, la primera epojé (de intención trascendental) se plantea sobre la actitud natural, en tanto que la segunda y la tercera se dan desde el interior del plano natural-relativo y, por ello, la tercera operación no es asimilable a las leyes de De Morgan (de doble negación); cuya aplicación nos devolvería al punto de partida (la duda del filósofo), y ese no es el propósito; lo que se propone el científico es practicar una epojé sobre la racionalidad de nuestra vida cotidiana y, por esa vía, develar tanto su fragilidad y su permeabilidad, como evidenciar la elemental necesidad de sus estructuras.

Con la ayuda de la epojé de su estilo cognoscitivo, el científico se propone un trabajo de tematización y explicitación de lo que comúnmente es visto por todos, pero no es destacado y ni siquiera mencionado, porque se da por obvio. Para dicha tarea, el científico necesita producir algún tipo de conversión –o conmoción- del mundo, para hacer patente el sentido comúnmente vivenciado por todos. Así, el sentimiento de familiaridad que acompaña al procedimiento de constitución de una realidad estable y recurrente, convertida en objetividad, sancionada intersubjetivamente, se analiza cuidadosamente, desprendiendo y

separando las secuencias politéticas y las síntesis monotéticas que han contribuido a la constitución del mundo ambiente y a la instauración de un sentimiento de confianza perceptiva y pragmática. Igualmente, el acento de realidad otorgado a las actividades rutinarias de la vida cotidiana y la evidencia concedida a los conocimientos ordinarios de sentido común se convierten en los temas de investigación.³⁴²

No se debe olvidar que el pensamiento teórico, en general, y el pensamiento científico-teórico, en particular, pertenecen a la actitud natural. Habiendo reiterado este punto diremos que los caracteres de la epojé del teorizador científico son también elementos de un proceso de vigilancia epistemológica que apunta a preservar la *objetividad* de la ciencia, porque ésta busca aprehender los contextos subjetivos de sentido de los actores y transformarlo en un contexto objetivo de sentido que podríamos llamar: el cuerpo de conocimiento científico:

- a. El científico pone *entre paréntesis* su existencia física corporal y también su propia subjetividad como un ser humano entre sus semejantes.

³⁴² Esta idea schutziana de una epojé científica aplicable al sentido común con el objetivo de tematizar su estructura significativa subyacente, es asumida por Harold Garfinkel con el carácter de una instrucción metodológica, que él lleva a cabo rigurosamente en el plano empírico y experimental. En el texto fundacional de la Etnometodología –los *Studies*– expone experimentos como el *breaching*, que consiste en perturbar las rutinas para hacer que, a través de la conmoción que provocan, aparezca el trasfondo significativo de las actividades de sentido común. En el segundo capítulo de los *Studies*, Garfinkel declara, una vez más, que sus investigaciones empíricas se basan en los estudios *clásicos* del fenómeno constitutivo de la vida cotidiana, desarrollados por Alfred Schutz. Dice Garfinkel que –guiándose por los análisis de Schutz– elaboró estrategias orientadas a descubrir la relación del sentido común con la sensación de estabilidad de las estructuras sociales. El *breaching* se aplica a las situaciones comunes de la vida cotidiana y busca producir desconcierto, consternación y confusión; generar vergüenza, culpabilidad e indignación en los afectados, a través de esos experimentos. Garfinkel espera obtener información respecto de las estructuras significativas que sustentan las actividades cotidianas y evidenciar los procedimientos mediante los cuales –los actores– las producen y las mantienen. En sus palabras: “Almost alone among sociological theorists, the late Alfred Schutz, in a series of classical studies of the constitutive phenomenology of the world of everyday life, described many of these seen but unnoticed background expectancies. He called them the “attitude of daily life”. He referred to their scenic attributions as the “world know in common and taken for granted”. Schutz fundamental work makes it possible to pursue further the task of clarifying their nature and operation, of relating them to the processes of concerted actions, and assigning them their place in an empirically imaginable society. The studies reported in this paper attempt to detect some expectancies that lend commonplace scenes their familiar, life-as-usual character, and to relate these to the stable social structures of everyday activities. Procedurally it is my preference to start with familiar scenes and ask what can be done to make trouble. The operations that one would have to perform in order to multiply the senseless features of perceived environments; to produce and sustain bewilderment, consternation, and confusion; to produce the socially structured affects of anxiety, shame, guilt, an indignation; and to produce disorganized interaction should tell us something about how the structures of everyday activities are ordinarily and routinely produced and maintained”. Garfinkel Harold, *Studies in Ethnomethodology* op cit pp 37-38.

- b. Igualmente, pone *entre paréntesis* su sistema de orientación del cual su cuerpo es el centro y por el cual su vida cotidiana es ordenada en zonas dentro de posibilidades a su alcance (que se expresa en alcance actual, recuperable, posible, etc.).
- c. Suspende su punto de vista subjetivo y el sistema de significatividades y relevancias, pragmático (o sea, sus intereses prácticos privados). El científico no involucra sus personales circunstancias –derivados de su existencia psicofísica y de la ansiedad fundamental- en su teorizar. EL se interesa por los problemas de todos, en cualquier tiempo y lugar, bajo cualquier circunstancia.
- d. El teorizador científico no es el Yo indiviso total, sino un *Mi* parcial, como es el caso de todos los *Mi* que ocupan algún rol en una en las múltiples realidades en las que el Yo participa. En ese entendido el científico es el actor privilegiado en la provincia finita del pensamiento científico.

Ahora bien, considerar la ciencia como una provincia finita de sentido le proporciona al teórico un principio de unidad de su Yo, puesto que es el mismo Yo el que vive en diferentes provincias, aunque, obviamente, las provincias son campos distintos (con acentos de realidad divergentes) y, visto desde la *durée* interior del sujeto, no es posible vivirlos en simultaneidad. Una vez que se ha elegido una actitud y un estilo cognoscitivo, esa actitud delimita las fronteras de la provincia de la realidad que se está viviendo y, si bien hay enclaves que las conectan unas con otras, éstas no se pueden superponer.

El actor que se desenvuelve en el ámbito de la teorización científica se ubica fuera del presente vivido, puesto que esta dimensión sólo se da en la actitud natural, inserta en el curso del ejecutar y en un estado de plena atención a la vida; por lo mismo –a juicio de Schutz- el teórico no puede comunicar ni compartir el presente vivido en una relación-nosotros común y, por consiguiente, no puede aprehender –ni siquiera como potencialidad– el yo del Otro como una unidad, porque esa experiencia sólo es viable en el seno de la intersubjetividad que se da –auténticamente- en la vida cotidiana.

Schutz lo asevera: “Aunque el sí-mismo teorizador no conoce la dimensión temporal del presente vivido, tiene sin embargo un presente especioso particular, dentro del cual vive y actúa. Este presente especioso está definido en todo momento por la amplitud de los proyectos concebidos. Su “antes” abarca los problemas previamente enunciados como tareas proyectadas cuya solución

está en curso; su “después” consiste en el resultado previsto de las actividades teorizadoras en curso destinadas a brindar la solución del problema a mano”.³⁴³

La descripción que hace Schutz del científico como un ego solitario, puede ser apropiada para el filósofo, pero es poco adecuado para el científico social, dice Schutz: “el sí mismo teorizador es solitario; no tiene ambiente social; está fuera de las relaciones sociales”.³⁴⁴ Nos parece que esta imagen del teorizador científico –como él le llama- está fuertemente influido por la figura del filósofo concentrado en la meditación pura, incluso parece estar pensando en su maestro (Husserl) y en la descripción que hace éste del filósofo.³⁴⁵ Esto se revela en que continuamente se refiere al “teorizador científico” denominándolo simplemente *el pensador*.

Pero esta visión es insuficiente para dar cuenta de la actuación del científico porque, aún aceptando que se desarrolla en un ámbito cerrado y sin fisuras, es cada vez más frecuente que éste se realice en equipos de trabajo y, por lo tanto, no es necesariamente un actuar solitario. Al igual que antes se reconoció al ego la capacidad de fantasear solidariamente con un prójimo (o varios), y como también es frecuente en el mundo del juego pensamos que, al menos, la misma lógica se aplica al mundo de la ciencia y sostenemos que la labor científica admite un espectro que va desde momentos de reflexión solitaria a la intersubjetividad plena y, sin dejar de reconocer la existencia de un acento de realidad en gran medida autónomo, la validación del conocimiento científico es intersubjetivo entre quienes comparten ese acento de realidad, es decir, que conforman la comunidad científica.

Precisamente, Schutz insiste que el científico novato ingresa en un mundo pre-constituido de contemplación científica, que le ha sido transmitido por la tradición histórica de su ciencia que comprende los resultados obtenidos anteriormente por esa ciencia, los problemas que han quedado planteados y que tiene que resolver en la actualidad, así como las propuestas sugeridas; todo ello ha sido fruto del trabajo de otros científicos con los cuales se establece un diálogo directo o indirecto: “...abarca los resultados obtenidos por *otros*,

³⁴³ Schutz Alfred. *Sobre las Realidades Múltiples*. op cit p 233 El concepto de *Presente Especioso* esta tomado de William James. El *presente especioso* contiene elementos del pasado y del futuro que se vivencian integrados en unidad de sentido.

³⁴⁴ Schutz Alfred. *Sobre las Realidades Múltiples*. op cit p 234

³⁴⁵ Husserl define el trabajo de investigación filosófica en los siguientes términos: “...La epojé crea una soledad filosófica única que es la exigencia metodológica fundamental para una filosofía realmente radical. En esta soledad no soy un individuo aislado que, por un capricho, aunque sea teóricamente justificado (o por un azar, por ejemplo en tanto que náufrago), se separa de la comunidad de la humanidad, pero sigue sabiéndose perteneciendo a ella”. Husserl, Edmund *La Crisis de las Ciencias* op cit p.194

problemas enunciados por *otros*, soluciones sugeridas por *otros* y métodos elaborados por *otros*".³⁴⁶

Esto refrenda el carácter intersubjetivo del quehacer científico y, entre otras cosas, se comprueba que la libertad que goza el científico para definir las fronteras de su ciencia, enunciar sus problemas y, luego, establecer los procedimientos metodológicos relativos a su campo de estudio, es "socialmente" limitada.

Siguiendo a Schutz, diremos que el sistema de significatividades del científico se origina en un acto voluntario del sujeto teorizador mediante el cual selecciona el objeto de su futura investigación o, en otras palabras: establece el problema al alcance de su esfera manipulatoria. Con la enunciación del problema se establece la base de un principio de demarcación que traza el horizonte interior y el horizonte exterior, en función de los cuales se guiará la investigación y, al mismo tiempo, quedan implicados los sectores del mundo que son significativos con respecto a dicho asunto.

El concepto de *mundo a nuestro alcance* señala que el aquí de nuestro cuerpo es el origen del sistema de coordenadas por medio del cual ordenamos el mundo. Ahora bien, si las características propias del objeto de la ciencia impiden ponerlo al alcance del observador como ocurre, por ejemplo, con los objetos ultramicroscópicos o el interior profundo de la tierra, la ciencia en cuestión elabora métodos indirectos para abordarlos. En este último caso la realidad estudiada queda más allá de nuestro alcance inmediato y la edificación de teorías científicas se elabora con grandes dificultades y, por lo mismo, son más conjeturales e indirectas.³⁴⁷

Siguiendo esta lógica, cada área disciplinaria tiene sus problemáticas específicas y sus dificultades de identidad por lo cual cada ciencia particular puede ser concebida como una sub-región de la provincia finita de sentido que nuestro autor ha llamado *teorización científica*.

En efecto, Schutz reconoce la existencia del fenómeno y él lo denomina *rama especial* de la ciencia cuyo principio regulador se basa en la consideración de que cualquier problema que surge dentro del campo científico tiene que

³⁴⁶ Schutz Alfred. *Sobre las Realidades Múltiples*. op cit p 231 cursivas son nuestras.

³⁴⁷ Pero no es una característica privativa de las ciencias sociales "Con el fin de dominar estas realidades hipotéticas o de influir sobre ellas debemos ponerlas a nuestro alcance. Para dar un ejemplo: el mero supuesto de que la parálisis infantil es provocada por un diminuto virus invisible que atraviesa los poros de los filtros de loza, puede estar justificado o no. Pero en la medida en que ese virus se halla fuera de nuestro alcance –y más precisamente fuera de nuestra esfera manipulatoria- no podemos tomar medidas eficientes para combatirlo, como no sea un "antivirus" no menos invisible y fuera de nuestro alcance". Schutz Alfred. *Sobre las Realidades Múltiples*. op cit p 229 nota 35

participar en el estilo universal de ese campo y tiene que ser compatible con los problemas pre-constituidos, su estilo cognoscitivo y sus formas típicas de resolver los enigmas.

En la medida que el teórico se adscribe a una tradición científica y se guía por los postulados que señalan el modelo de la constitución científica de la sub-región en la que realiza su actividad, ésta recibe el *acento de realidad*. El *acento de realidad* toca, asimismo, con el tema de la comunicación entre los ámbitos finitos de sentido. Según hemos visto, la hipótesis de Schutz sobre este punto es que existe una continuidad entre los campos de conciencia aunque diferenciados por las diversas tensiones.

2.4. Intersubjetividad y socialidad

2.4.1. Intersubjetividad

La razón que lleva a Schutz a ocuparse del tema de la intersubjetividad es, en primer lugar, la definición de las ciencias sociales que da Max Weber. De acuerdo a esta definición, las ciencias sociales se ocupan prioritariamente de estudiar la acción social, entendiendo la noción “social” como aquello que se genera a partir de una relación de dos o más personas y el concepto de *acción* como un comportamiento al que se atribuye un significado (*al que apunta* el actor) y, en esa medida, la función esencial de la ciencia social es la *comprensión*, es decir, el observador debe esforzarse por aprehender el significado subjetivo al que apunta tal acción social.

Éste es, sin duda, el núcleo del planteamiento de Weber: “Max Weber ha demostrado que todos los fenómenos del mundo sociocultural se originan en la interacción social y pueden ser referidos a ella. Según él, la tarea central de la sociología es comprender el sentido que el actor asigna a su acción (en su terminología, el *sentido subjetivo*)”.³⁴⁸ Se supone, además, que en la relación social los actores negocian un *sentido* común que co-determina el curso de la interacción y eso hace que el sentido sea inter-subjetivo.

Pero, según Schutz, Max Weber no logró formular claramente las características de la comprensión del *sentido* y esto suscita una interrogante fundamental dirigida a las ciencias sociales respecto de su competencia para proporcionar una auténtica comprensión de la vida social de los seres humanos. Y dado que, en el marco del planteamiento de Weber, el sentido se constituye como fenómeno intersubjetivo, es indispensable tematizar la intersubjetividad si

³⁴⁸ Schutz, Alfred. *Importancia de Husserl para las Ciencias Sociales*. op cit p147

se quiere fundamentar las condiciones de posibilidad para la existencia de una ciencia social comprensiva.

En palabras de Schutz el problema que se le plantea a la sociología weberiana es el siguiente: “El postulado de la investigación del significado que se oculta detrás de las acciones del otro, y al que este apunta subjetivamente, presupone una teoría de la cognoscibilidad del yo del otro y, junto con ella, una teoría del carácter pre-dado de este último. Sólo se justifica que pregunte qué quiere significar otra persona cuando supongo: a) que realmente quiere significar algo, y b) que yo puedo averiguar lo que es, tal como puedo averiguar el significado de mi propia conducta”.³⁴⁹ Como se ve, la intersubjetividad anuda en torno de sí las cuestiones, de la acción social, del sentido de lo social como tal y de la comprensión.

Por cierto en la vida cotidiana se presupone la intersubjetividad como una cualidad obvia de nuestro mundo: pero la interrogante filosófica de cómo es posible conocer otras mentes nunca se plantea como problema formal. A Schutz, se le irá haciendo cada vez más evidente que nuestro mundo intersubjetivo se concretiza en la tipificación subyacente del sentido común.³⁵⁰

Sin embargo, en su primera obra *-La Construcción Significativa del Mundo Social-*, a Schutz no le fue posible encontrar en la fenomenología trascendental los recursos analíticos factibles de emplear en un estudio consistente de la intersubjetividad mundana y, por eso, al iniciar el capítulo tercero titulado “*Fundamentos de una Teoría de la Comprensión Intersubjetiva*”, declara: “Cuando procedemos a nuestro estudio del mundo social, abandonamos el método estrictamente fenomenológico. Comenzaremos aceptando simplemente la existencia del mundo social tal como se la acepta, siempre en la actitud del punto de vista natural, sea en la vida cotidiana o en la observación sociológica. Al hacerlo así, evitaremos toda tentativa de ocuparnos del problema desde el punto de vista de la fenomenología trascendental”.³⁵¹

³⁴⁹ Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit p 50.

³⁵⁰ Schutz considera que la insuficiencia de las respuestas sobre este aspecto crucial de la vida social, sencillamente es sorprendente dada su enorme gravitación. En sus palabras: “... constituye un “escándalo de la filosofía” el que no se haya encontrado todavía una solución satisfactoria para el problema de nuestro conocimiento de otras mentes y, en conexión con él, de la intersubjetividad de nuestra experiencia del mundo natural y del mundo sociocultural, y que, hasta hace muy poco, este problema no haya atraído siquiera la atención de los filósofos. Pero la solución de este difícilísimo problema de interpretación filosófica es una de las primeras cosas que se presuponen en el pensamiento de sentido común y son resueltas prácticamente, sin ninguna dificultad en cada una de las acciones cotidianas. Y puesto que los seres humanos no son fabricados en retortas, sino engendrados por madres, la experiencia de la existencia de otros seres humanos y del sentido de sus acciones es, sin duda, la primera y más original observación empírica que hace el hombre”. Schutz Alfred *Formación de Conceptos y Teorías en las Ciencias Sociales*. en *El Problema de la Realidad Social*. op cit p 78

³⁵¹ Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit p.127

Y, si bien reconoce que la fenomenología trascendental proporciona valiosas orientaciones para dar solución a los enigmáticos problemas del establecimiento y la interpretación del significado³⁵² sin embargo no ocurre lo mismo cuando se trata de dar cuenta de la intersubjetividad de la vida cotidiana y, en consecuencia, inicia su propia investigación con talante fenomenológico aunque no trascendental. Más tarde denominará “fenomenología de la actitud natural” a este intento planteándolo, ante todo, como un programa a desarrollar.

Sin embargo, el programa es claro desde el principio y Schutz enuncia sin ambages el hilo conductor que lo distinguirá: “... el objeto que estudiaremos es el ser humano que mira el mundo desde una actitud natural. Nacido en un mundo social, se encuentra con sus congéneres y da por sentada la existencia de los objetos naturales que encuentra. La esencia de su supuesto acerca de sus congéneres pueden expresarse en esta breve fórmula. El Tú (o la otra persona) es consciente, y su corriente de conciencia es de carácter temporal y muestra la misma forma básica que la mía”.³⁵³

Este planteamiento es central y en el transcurso del tiempo se fue matizando, ampliando y profundizando, pero no cambió en lo sustancial y, precisamente, es uno de los motivos que lo inhiben de emplear el trascendentalismo egológico en su análisis de la intersubjetividad y, por el contrario, lo conduce a desarrollar una rigurosa descripción fenomenológica –no trascendental- de la intersubjetividad en actitud natural, en cuyo transcurso se ratifica la ilegitimidad de concebir al Alter Ego como una mera constitución del Ego, es decir, un derivado de Ego sin existencia propia.³⁵⁴

En efecto, en esta obra, Schutz rechaza –en primer lugar- la tesis que pretende derivar de un razonamiento de Ego la comprensión del Alter Ego. Según esta tesis Ego adjudicaría a las presentaciones corporales del Alter Ego los predicados que él asocia adecuados a sus propias presentaciones corporales, sobre el fundamento de semejanzas o de analogías experimentadas en su vida

³⁵² Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit p. 42

³⁵³ Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit p 128.

³⁵⁴ Este punto es zanjado del todo en el Coloquio de Royaumont. A modo de ejemplo, luego de la exposición de Roman Ingarden sobre el problema de la constitución y el sentido de la reflexión constitutiva en Husserl, se produce una discusión donde interviene Schutz para precisar su oposición a Husserl en este respecto: “Estoy enteramente de acuerdo con la explicación del profesor Fink y con lo dicho por el profesor Ingarden. Pero creo que hay una excepción, y me ha alegrado mucho saber, por una conversación privada, que el profesor Fink está de acuerdo conmigo sobre este punto. Hay una sola excepción donde no se puede sustituir la constitución del ser por la constitución del sentido, o sea no se puede afirmar que los objetos desaparezcan, que no haya nada detrás del sentido. Esta excepción es el Otro, es el problema de la intersubjetividad. En el problema de la conciencia del Otro no puedo proceder de esta manera y transformar la constitución del ser en una constitución del sentido. Y ésta es, pienso, una de las razones por las cuales la teoría de la constitución intersubjetiva de Husserl no logra su objeto”. Schutz Alfred En. *Husserl Tercer Coloquio Filosófico de Royaumont* op. cit p P 237.

conciente (Schutz la llama *tesis de la Inferencia*). Igualmente, rechaza la tesis de la empatía que postula la posibilidad de una inmersión de Ego en la corriente de conciencia del Alter Ego; así, Ego procedería por proyección de sus emociones y sentimientos respecto de las manifestaciones corporales del Alter Ego, mediante las cuales accedería a vivenciar sus estados síquicos y se generaría una suerte de comunicación afectiva.

A. Primeros argumentos contra la inferencia y la empatía

Llamaremos *primeros argumentos* -en contra de la tesis de la inferencia y la tesis empatética- a esta línea de discusión que, en principio, va dirigida hacia el positivismo lógico (tradición heredada) pero que, en textos posteriores, especialmente en el examen de la tesis general del alter ego de Scheler, se vuelven a retomar y profundizar ampliando la contrapropuesta e incluyendo en la crítica sociofenomenológica al propio Husserl y también a Scheler (a estos análisis los designaremos como *segundos argumentos*).

Aquí nos interesa consignar que ya en su primera obra Schutz se plantea contra la tradición en materia de *explicación* de la intersubjetividad por considerarla no sólo insuficiente sino engañosa. En su descripción, la teoría inferencial plantea que: "...al comienzo nos son dados el cuerpo de la otra persona y sus cambios y movimientos o, más estrictamente, las apariencias de éstos, y que sobre la base de tales datos llegamos a postular su interioridad y su existencia como otro yo. Esta línea de pensamiento lleva, en última instancia, a la conclusión de que nunca vivenciamos la mente de otro, sino sólo objetos físicos; que el concepto de la "mente de otro" es epistemológicamente superfluo desde el punto de vista de la ciencia; y que las afirmaciones acerca de la mente de otro no tienen científicamente sentido, puesto que carecen de contenido empírico. Esta posición fue defendida por Carnap en algunos de sus escritos".³⁵⁵

A su vez, sostiene que el error que padece la teoría de la empatía es doble: "En primer lugar, trata ingenuamente de rastrear la constitución del yo del otro dentro de la conciencia del yo haciéndola remontar a la empatía, de modo que esta última se transforma en la fuente directa de conocimiento del otro. (...). En segundo lugar, pretende un conocimiento de la mente de la otra persona que va mucho más allá del establecimiento de un paralelismo estructural entre esa mente y la mía".³⁵⁶

Schutz propone reemplazar ambas tesis por una teoría del desciframiento

³⁵⁵ Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit p 50

³⁵⁶ Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit p 144

indicativo (índices o síntomas observables fácticamente) de las expresiones de los otros.³⁵⁷ Los movimientos, las posturas, la mímica, la tonalidad de la voz, no son tratadas como fenómenos psíquicos, sino como *indicaciones* del sentido aludido por un actor, o como las exteriorizaciones (u objetivaciones) de un sentido subjetivo. La *indicación*, en general, es un suceso u objeto que se asocia a otro objeto o suceso que es relevante para el sujeto. Si bien no se puede establecer una relación causal o lógica entre ambos, queda establecido que el objeto que despierta nuestro interés va siempre precedido (o sucedido) por el otro fenómeno y, en esa medida, el segundo se convierte en *indicación* del primero.

De tal modo, las *indicaciones* son objetos del mundo exterior que tienen un significado apreatativo, un ejemplo sería el humo como indicación de la existencia de fuego. Schutz señala: “Tanto los objetos animados como los inanimados pueden servir de indicaciones. Para el geólogo, una cierta formación en la superficie de la tierra constituye una indicación de la presencia de determinados minerales. (...). Todas estas son relaciones –o correlaciones– dentro de la mente del intérprete, y como tales pueden llamarse para él contextos de significado. En este sentido, los movimientos percibidos del cuerpo de la otra persona constituyen para el observador *indicaciones* de lo que está ocurriendo en la mente de la persona que él observa”.³⁵⁸

Sin embargo, en “La Construcción Significativa...”, la indicación³⁵⁹ se distingue del signo porque la primera opera sobre la base de una relación de referencia por asociación entre dos estados de hecho, no arbitrarios y cuasi naturales, y, además, es inmotivado porque no surge de una génesis constitutiva, es decir, no hay intencionalidad. Schutz insiste que “...en el mundo de la naturaleza no existen signos sino solo indicaciones”. A esta definición quedan asimiladas las referencias apreatativas de las manifestaciones corporales –sin intención comunicativa– en el flujo de la experiencia.

³⁵⁷ “La referencia implícita al cuerpo de otro sólo ocurre generalmente en la medida en que observo en forma directa su acción y conducta y las miro como una secuencia de hechos físicos que ocurren ante mí. Sin embargo, la conducta y acción de los otros se me revelan no sólo a través de sus movimientos corporales, sino también por los resultados de esos movimientos, por ejemplo, ondas sonoras, cambios que ocurren en otros objetos, etcétera. Y puedo plantearme la cuestión referente a qué es lo que produjo esos cambios y mediante qué proceso ocurrieron. Ahora bien, encuentro que todos estos hechos externos son inteligibles. Tienen significado para mí. Pero el significado que descubro en ellos no tiene por qué ser en absoluto idéntico al que tenía en su mente la persona que los produjo. En efecto, estas objetivaciones de significado que hallo en el mundo externo son meras “*indicaciones*” (Anzeichen) del significado a que apunta el actor o el productor del objeto en cuestión.” Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit p 51. Subrayado es nuestro.

³⁵⁸ Schutz Alfred *La Construcción Significativa...* op cit p 147. Subrayado es nuestro.

³⁵⁹ La relación entre la indicación y lo que es indicado consiste en la “referencia”, no en la implicación. Tiene su origen en la asociación. Cfr. Schutz Alfred. *La Construcción Significativa* op cit pág.52: Nota 47 y Nota 50

En cambio: “Un signo es, por su naturaleza misma, algo utilizado por una persona para expresar una vivencia. Por lo tanto, puesto que el signo siempre se remonta a un acto de elección por parte de un ser racional –una elección de este signo en particular-, el signo es también una indicación de un hecho que está en la mente de quien usa el signo. Llamaremos a esto función expresiva del signo”.³⁶⁰ Podemos apreciar entonces que el signo es motivado y, en gran medida, arbitrario.

Ahora bien, si vinculamos lo dicho acerca de las indicaciones y los signos con el tema de la intersubjetividad y la aprehensión del Otro, notamos que las transformaciones del cuerpo físico y sus efectos en el mundo exterior tal como ellos son percibidos por un tercero surgen del campo expresivo de las experiencias de esa unidad psicofísica que llamamos Alter Ego.

En consecuencia: “Es posible referirse al cuerpo como campo de expresión en la medida en que los cambios corporales puedan ser interpretados regularmente como la conciencia interna del sujeto que “llega a expresarse” en el primer sentido indicado más arriba. Pero esto implica tan solo decir que los cambios corporales percibidos en él son indicaciones de su estado subjetivo. No implica de ninguna manera que estos cambios sean “expresiones” en cualquier sentido voluntario o que el individuo este “expresando una intención”. Sería totalmente incorrecto decir que mediante el acto de aserrar la madera, el leñador expresa su deseo de voltear árboles. En efecto, toda intención expresada es un mensaje, y esto supone un receptor del mensaje. Por lo tanto, sólo podemos hablar de “expresiones” en nuestro segundo sentido, si lo que se expresaba se entendía como alguna clase de comunicación”.³⁶¹ Nos queda claro, entonces, que la indicación no entra en la categoría de actos de comunicación.

Siguiendo la hilación del razonamiento y atendiendo a la noción del cuerpo del Otro como campo de expresión, fácil es advertir que *el primer sentido* al que alude el texto del sociofenomenólogo es la indicación -involuntaria- de una

³⁶⁰ Schutz Alfred *La Construcción Significativa*...op cit p 149. Aunque ya hemos explicado en otro lugar lo que Schutz entiende por “apercepción” creemos conveniente reforzarla con una breve clarificación de la psicología cognitiva actual, Según Friedrich Dorsch: Apercebir consiste en apropiarse interiormente un nuevo contenido a través de su articulación en lo ya sabido. Es intensificación de la conciencia más que del “campo visual” (en que todas las cosas se perciben sumariamente) se trasladaría a un primer plano que brinda un “punto de vista” de esta misma conciencia En síntesis los dos significados de la apercepción son, A.- aumento de la función de atención (fijación) y B.- Clara y deliberada comprensión lograda con cierto esfuerzo. En el campo de la psicología experimental la apercepción puede examinarse con el taquistoscopio: se presentan simultáneamente 4 a 6 estímulos sensoriales, una letra, un número etc. Se determina el ámbito de la apercepción de acuerdo al número de estímulos o de objetos aislados que, comprendiéndolos, pueden percibirse simultáneamente en la observación concentrada. Cfr. Dorsch, F. *Diccionario de Psicología* Herder, Barcelona, 1994, p. 51.

³⁶¹ Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit Pág. 53

vivencia íntima y el segundo sentido esta referido a la acción intencional de signar; esto último acontece cuando alguien trata deliberadamente de expresar algo.

Sin embargo, puede parecer algo forzada esta imbricación de la indicación y de la expresión que aparece en el “primer sentido”, pero una precisión oportuna permite justipreciar dicho involucramiento: hay que entender el carácter “expresivo” de la indicación –en tanto manifestación corporal- sólo en el marco interpretativo del observador pero, en estricto rigor, no corresponde a la voluntad deliberada del Alter Ego por transmitir “algo” con un sentido intencionado.

Aclarando aún más, Schutz distingue entre acción expresiva y movimiento expresivo. La primera es una acción a través de la cual el sujeto busca proyectar en el mundo exterior sus experiencias de conciencia, ya sea para consignarlas y así poder informarlas más tarde o, simplemente, para compartirlas con otros. En cualquier caso la acción expresiva esta animada por un proyecto de fijación o de transmisión de los contenidos de significación. Por el contrario, el movimiento expresivo es un comportamiento que no está orientado por un proyecto conciente y voluntario.

El movimiento expresivo puede consistir en gestos, mímica, posturas, interjecciones, que hacen sentido para el sujeto que asiste como observador (es decir, el observador interpreta que remiten a un sentido) incluso a contrapelo del que las produce (sin que éste quiera transmitir algo, por ejemplo el rubor como síntoma de avergonzamiento). En breve: “Los movimientos expresivos sólo tienen entonces significado para el observador, no para la persona observada. Es precisamente esto lo que los distingue de los actos expresivos. Estos últimos siempre tienen significado para el actor. Los actos expresivos son siempre auténticos actos comunicativos, que tienen como meta su propia interpretación”.³⁶²

Podemos apreciar que la “expresión”, tal como es entendida en el esquema del “movimiento expresivo”, no es tomada en la acepción de signo o símbolo, sino como algo más cercano al indicio o al síntoma.³⁶³ Sin embargo, ello supone una

³⁶² Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit p 146

³⁶³ “Debemos distinguir primero el concepto de “signo” o “símbolo” del concepto general de “indicación” o “síntoma”. “Indicación” significa para Husserl un objeto o estado de cosas cuya existencia indica la existencia de otro determinado objeto o estado de cosas, en el sentido de que la creencia en la existencia del primero es un motivo no racional (u “opaco”) para la creencia en la existencia del segundo. Para nuestros propósitos, lo importante en este caso es que la relación entre los dos sólo existe en la mente del intérprete”. Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit p. 147.

relación de equivalencia suficiente para hacer posible el nexo entre la expresión y lo que se expresa o entre lo indicado y el indicador.

Además, ello implica que Ego, en posición de intérprete de Alter Ego, no está siempre obligado a pasar por la mediación de una función de significación o de simbolización, sino que –al interior del sentido común- dispone de un acervo no formalizado de experiencias que le permite un acceso cuasi-inmediato a la corriente de conciencia que se exterioriza frente a sus ojos, en la medida que las manifestaciones de Alter Ego son apresentadas como expresiones o indicaciones de su flujo de experiencia. Ciertamente, esto remite al supuesto que las experiencias de Alter Ego se inscriben en un acervo social de experiencias y conocimientos compartido –en gran parte- con Ego.³⁶⁴

Empero, el sentido de las interacciones y de las interlocuciones nunca es observable y descriptible en su totalidad. Para un observador, la comprensión requiere: a) la manifestación expresiva del sentido al que apunta el Alter Ego (sentido encarnado en los movimientos de su cuerpo en el mundo exterior), y b) involucra un desciframiento indicativo, por presentación, del sentido que esas manifestaciones tienen en la perspectiva del Alter Ego, considerando también como indicaciones (y también signos) las modificaciones y las configuraciones fenomenales del mundo ambiente introducidas por las acciones de los agentes, porque: *“Sólo aprehendo las vivencias de otro mediante la representación signitivo-simbólica, y considero su cuerpo o cualquier artefacto cultural que él haya producido como un “campo de expresión” de esas vivencias”*. No debemos olvidar que el postulado de la investigación del significado –enunciado al comienzo de esta sección-, dictamina: “tengo que explicar las vivencias de la otra persona de la misma manera en que ella lo hace”.³⁶⁵

³⁶⁴ “El sentido común cuenta con un acervo de conocimiento a mano. En efecto, todos nosotros aceptamos que este mundo existe desde antes de nuestro nacimiento y que es habitado por congéneres que lo han interpretado de maneras típicas; es decir, sabemos que nuestro mundo incluye seres vivos y objetos inertes, a los cuales percibimos típicamente y dentro de un horizonte de familiaridad. Y no hace falta que nos enseñen que lo común es común y lo familiar es familiar; la textura misma de la vida del sentido común incluye estas tipificaciones. Desde la infancia incorporamos una gran cantidad de “recetas” que luego utilizamos como técnicas para comprender nuestro mundo entorno y controlar, aspectos de nuestra experiencia. El acervo de conocimientos que internaliza una persona suele ser suficiente para ir resolviendo los problemas que se le presentan, aunque frente a otras situaciones tiene que improvisar y extrapolar. Sin embargo, la improvisación misma sigue lineamientos típicamente posibles. Por último, las tipificaciones de sentido común incluidas en el acervo de conocimiento biográfico surgen de una estructura social”. Cfr- Natanson Maurice. Introducción a *El Problema de la Realidad Social* op cit p 18.

³⁶⁵ Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit pp 130 y 128. Este punto es ratificado en la obra posterior de Schutz donde profundiza la idea de que el mundo social “...es un universo de significación para nosotros, vale decir, una textura de sentido que debemos interpretar para orientarnos y conducirnos en él. Pero esta textura de sentido –he aquí lo que diferencia al ámbito de la cultura del ámbito de la naturaleza- se origina en acciones humanas y ha sido instituido por ellas, por las nuestras y las de nuestros semejantes, contemporáneos y predecesores. Todos los objetos culturales –herramientas, símbolos, sistemas de lenguaje, obras de arte, instituciones sociales, etc.- señalan en su mismo origen y significado

Ahora bien, hay que tomar en cuenta que en el mundo cotidiano –en la relación diádica cara a cara-, a cada corriente de vivencias del Ego corresponde una corriente de vivencias del Alter Ego. Durante ese proceso se produce la peculiar referencia a la simultaneidad de las corrientes de conciencia de Ego y Alter Ego: “Para nosotros el término “simultaneidad” es más bien una expresión del supuesto básico y necesario del que parto, que es el de que tu corriente de conciencia tiene una estructura análoga a la mía. Dura en un sentido en que no dura una cosa física: vivencia su propio envejecimiento, y esta vivencia es determinante de todas las otras que tiene. Mientras la duración de los objetos físicos no es en absoluto durée, sino exactamente lo contrario, pues persiste en un período de tiempo objetivo, tú y yo, en cambio, tenemos una auténtica durée que se vivencia a sí misma, que es continua, múltiple e irreversible”.³⁶⁶

Paradójicamente, al encontrarse la simultaneidad en sincronía mutua, Ego podría asistir al desenvolvimiento del flujo de experiencia de Alter Ego, en tanto que le es imposible hacer eso con respecto a su propio flujo de experiencia. Esto es así porque la auto-constitución del Yo indiviso -en el presente vivido- lleva la carga de la no contemporaneidad de su aprehensión y sólo le es posible alcanzar una tal conciencia, adelantándose a sí mismo (en la proyección) pero principalmente yendo tras de sí mismo (en la reflexión), y este cruce de lo constituyente y lo constituido hace que el desenvolvimiento del flujo de experiencia de Ego sea imperceptible en la vivencia actual y sólo sea visible en la reflexión.

Schutz explica: “Para observar una vivencia mía, debo atender a ella reflexivamente. Sin embargo, no necesito de ningún modo atender reflexivamente a mi vivencia de ti, para observar tu vivencia. Por el contrario, limitándome a “mirar” puedo captar incluso aquellas vivencias tuyas que tú no has observado todavía y que son aún para ti pre fenomenicas e indiferenciadas. Esto significa que mientras yo sólo puedo observar mis propias vivencias después de pasadas y transcurridas, puedo observar las tuyas cuando están efectivamente ocurriendo. Ello implica, a su vez, que tú y yo somos, en un sentido específico, “simultáneos”, que “coexistimos”, que nuestras respectivas corrientes de conciencia se intersectan”.³⁶⁷

las actividades de sujetos humanos. Por esta razón, somos siempre conscientes de la historicidad de la cultura que encontramos en las tradiciones y las costumbres. Esta historicidad es pasible de ser examinada en su referencia a actividades humanas cuyo sedimento constituye. Por la misma razón, no puedo comprender un objeto cultural sin referirlo a la actividad humana en la cual se origina. Por ejemplo, no comprendo una herramienta si no conozco el propósito para el cual fue ideada, un signo o un símbolo si no sé qué representa en la mente de la persona que lo usa, una institución sin comprender qué significa para los individuos que orientan su conducta con respecto a su existencia”. Schutz, Alfred *El Sentido Común y la Interpretación Científica de la Acción Humana* En *El Problema de la Realidad Social* op. cit p 41.

³⁶⁶ Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit p 133

³⁶⁷ Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit 132

Por lo tanto la co- presencia plena de Ego y Alter Ego se da en la unicidad de un acto de apropiación mutua que ocurre en la intersección de ambas durées y, en virtud de la cual, quedaría momentáneamente abolida la doble diferencia de la proyección y la reflexión que impiden -a cada corriente de conciencia- el englobamiento unitario de vivir y de pensar. En el modo de la “simultaneidad” no es solamente su propia durée la que es dada a Ego, como una realidad absoluta, sino también aquella de los consocios con los que establece un lazo intersubjetivo.

Pero, ésta no es solo una intersección en sentido espacial, entre campos de conciencia monádicos, que precedería a la asunción recíproca de dos unidades psico-físicas. El mejor ejemplo de simultaneidad –nos dice Schutz- es el fenómeno de envejecer juntos y, entonces, hay que entenderla como una síntesis primordial entre las experiencias propias de Ego y las experiencias ajenas de Alter Ego, en un entrelazamiento originario, como si las síntesis politéticas de constitución fase a fase de los flujos de experiencia individuales hubieran sido sincronizadas en el modo de “al mismo tiempo”. En ese sentido se podría hablar de un a priori de la socialidad.³⁶⁸

No obstante, hay una aparente contradicción en esto, dado que la transparente aprehensión de la simultaneidad de las durées intersectadas, no va pareja con la aprehensión de la durée del Alter Ego en su plenitud y su totalidad. En efecto, si bien Ego puede tener conciencia de algunas dimensiones de la experiencia de Alter Ego -que a éste se le escapan-, la aprehensión de la corriente de conciencia de Alter Ego siempre se obtiene por aproximación a través de segmentos discontinuos y esquemas fragmentados que son ensamblados en el contexto de experiencia del observador.³⁶⁹

No obstante, esta opacidad del Alter Ego revela, al mismo tiempo, su autonomía

³⁶⁸ “Puedo decir entonces sin vacilar que el tú es esa conciencia cuyos actos intencionales puedo ver mientras ocurren como distintos de los míos propios, y, sin embargo, simultáneos con ellos. Puedo también decir que me es posible cobrar conciencia de las vivencias del tú que éste nunca llega a notar: sus vivencias prefenoméricas. (...) Cualquiera sea el contexto de significado que enfoco cuando estoy vivenciando estas indicaciones exteriores, ese contexto adquiere su validez de un contexto de significado correspondiente que está en la mente de la otra persona. Este último contexto debe ser el mismo dentro del cual las actuales vivencias del otro se van construyendo paso a paso”. Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit p 133.

³⁶⁹ “La simultaneidad de nuestras dos corrientes de conciencia no significa que a cada uno de nosotros se le den las mismas experiencias. Mi vivencia de ti, así como el ambiente que te adscribo, llevan la marca de mi propio aquí y ahora subjetivo y no la marca del tuyo. También yo te adscribo un ambiente que ha sido interpretado desde mi punto de vista subjetivo. Presupongo entonces que en cualquier momento dado ambos nos estamos refiriendo a los mismos objetos, que trascienden la experiencia subjetiva de cada uno de nosotros. Esto ocurre así por lo menos en el mundo de la actitud, natural, el mundo de la vida cotidiana en el cual uno tiene experiencia directa de sus congéneres, el mundo en el cual supongo que tú estas viendo la misma mesa que yo veo”. Schutz Alfred. *La Construcción Significativa* op cit p.134

ontológica que hace imposible concebir una constitución de aquel a partir de Ego (como suponía la egología husserliana). Lo que hay que entender, en primer lugar, es que la co-presencia de los flujos de experiencia en la simultaneidad de las durées no sustituye la existencia del uno y del otro. Además, no se debe olvidar que lo dicho acerca de la experiencia en la simultaneidad solo tiene vigencia en el espacio no reflexivo del presente vivido.³⁷⁰

Nosotros envejecemos juntos pero morimos solos. Por consiguiente, el postulado de la aprehensión del “sentido a que apunta” el Otro es por principio inalcanzable y esencialmente dudoso y, por lo mismo, la adecuación significativa de lo aprehendido por Ego respecto del “sentido a que apunta” Alter Ego, está siempre sujeto a examen.³⁷¹

En virtud de la *Tesis General del Alter Ego* (o tesis general del yo del otro), en la actitud natural nuestras durées tienen una estructura semejante; pero, por evidente que sea su co-presencia en la simultaneidad, el logro de una comprensión mutua integral no pasa de ser un presupuesto. Lo que es apresntado del Otro tiene un valor aproximativo que siempre es susceptible de perfeccionar y esclarecer sin que sea posible la coincidencia total de los respectivos contextos subjetivos de sentido de Ego y Alter Ego.

Esto tiene serias consecuencias para las ciencias sociales en tanto limita las posibilidades de la comprensión: “Parecería que estas conclusiones llevarán a la negación de la posibilidad de una sociología comprensiva y, más aún, a negar que alguien pueda llegar a comprender la experiencia de otra persona. Pero éste no es de ninguna manera el caso. No estamos afirmando que las vivencias de Otro permanezcan inaccesibles en principio para mí ni que carezcan para mí de significado. Más bien, la cuestión reside en que el significado que doy a las vivencias de Otro no puede ser exactamente el mismo que el significado que les da el Otro cuando procede a interpretarlas”.³⁷²

³⁷⁰ El acto de reflexionar se refiere a objetos y suceso que forman parte del pasado, aunque éste sea el pasado inmediato. La simultaneidad fluye en el presente que está siendo vivido ahora y sólo inserto en dicha fluidez puedo captar la subjetividad del Alter Ego sin tener que abandonar mi propio flujo de conciencia que sigo viviendo “ahora”. Solo estando en esa situación puedo aprehender al otro en su presencia vívida y no *modo praeterito* o sea que lo capto como un “Ahora” que es simultáneo con mi Ahora. En toda otra circunstancia conozco infinitamente menos del otro que de mí mismo. Esto es particularmente verdadero en lo que se refiere a la reflexión acerca de su recorrido biográfico.

³⁷¹ “puede decirse que mi propia corriente de conciencia se me da continuamente y en toda su plenitud, pero que la tuya se me da en segmentos discontinuos, nunca en su plenitud, y sólo en “perspectivas interpretativas”. El postulado mismo de la comprensión del significado a que apunta las vivencias de la otra persona, se vuelve imposible de satisfacer”. Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit p.136

³⁷² Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit p.128 – 129

Schutz amplía el rango de las presentaciones en donde el Otro es lo presentado. En efecto, éstas ya no quedan restringidas a las presentaciones corporales de los socios co-presentes en el Umwelt,³⁷³ que pueden ser vistas como manifestaciones del cuerpo del Otro, sino que ahora se extiende a todos los vestigios que testimonian aserciones de sentido instituidas en el mundo, por personas que ya han desaparecido (que ahora no están en el mundo). Una cuasi –simultaneidad sería posible, entonces, con los contemporáneos de la Mitwelt y los predecesores de la Vorwelt, a través de la comprensión actual de artefactos culturales resultantes de la exteriorización y de la objetivación de sus corrientes de conciencia. De ahí deriva la importancia de la *Tesis General del Alter Ego* en la actitud natural, como condición de posibilidad para comprender las interacciones sociales.

En este punto, Schutz acentúa la prioridad que tienen las manifestaciones del mundo de la vida cotidiana en la tematización del problema de la intersubjetividad. Antes –incluso– que la naturaleza orgánica e inorgánica se erigiera como una realidad, el Mitwelt estaba pre-dado como esfera del Tú y esfera del Nosotros, es decir, como realidad originaria. La certidumbre concerniente a la existencia del Otro se refuerza con una certidumbre igual de vigorosa en lo tocante a la determinación del ser de su conciencia y, en esa medida, Alter Ego se convierte en un Tú. En palabras de Schutz: “Estoy orientado hacia el Tú desde el momento que reconozco una entidad que vivencio directamente como un congénere (como un Tú) atribuyéndole vida y conciencia. Sin embargo, debemos tener bien en claro que no se trata de un juicio consciente, sino una experiencia prepredicativa en la cual cobro conciencia de un congénere humano como una persona”.³⁷⁴

Empero hay que recalcar que el Tú y el Nosotros son co-origenarios y la evidencia de su existencia precede a todo otro acontecimiento. Schutz lo explica así: “La orientación-tú puede ser unilateral o recíproca. Es unilateral si solo uno de nosotros nota la presencia del otro. Es recíproca si estamos mutuamente conscientes uno del otro, es decir, si cada uno de nosotros tiene la

³⁷³ Schutz utilizó el vocablo inglés “consociates” para designar a aquellas personas que vivenciamos directamente (cara a cara). El traductor utiliza el término “consociados” en este sentido técnico para traducir las referencias a la gente de nuestro Umwelt, (dominio de la realidad social directamente vivenciada). Nosotros usaremos consocios que en castellano tiene el mismo sentido y es más simple que el termino propuesto por el traductor. Cfr Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit p 138 nota 25. Como expondremos con mayor detalle en el próximo acápite, Schutz distingue el mundo de los predecesores (Vorwelt), el de los contemporáneos (Mitwelt) y el de los sucesores (Folgewelt). Respecto de los primeros, sólo puedo ser un observador y con los últimos puedo establecer vínculos, pero no hay reciprocidad. A nivel de Mitwelt distingue entre los consocios (ámbito del Umwelt, del Tú y el Nosotros) y los meros contemporáneos con quienes mantengo una relación más distante de anonimato variable y me conecto con ellos a través de tipificaciones. Esta relación es caracterizada como “Orientación-Ellos”. Cfr Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit p VII

³⁷⁴ Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit p. 193

orientación-tú hacia el otro. De esta manera se constituye a partir de la orientación-tú la relación cara a cara (o relación social directamente vivenciada). Llamaremos “relación-nosotros pura” a la relación cara a cara en la cual los partícipes están concientes uno del otro y participan simpáticamente uno en la vida del otro. Por más breve que sea esa relación”.³⁷⁵

En la actitud natural la relación con el Tú y el Nosotros se da por supuesta. También se acepta sin más trámite que el Tú es conciente, que es durée y que su corriente de experiencia tiene la misma forma originaria que la de Ego y, por ende, tiene las mismas capacidades de proyección intencional y de retorno reflexivo sobre sí-mismo. El Tú es llevado por el flujo de su duración y vivencia su propio envejecimiento, como yo el mío: “... esta esfera sólo se hace posible cuando los procesos percibidos llegan a ser considerados como vivencias que pertenecen a la conciencia de Otro que, de acuerdo con *la tesis general del Yo del Otro*, muestra la misma estructura que la mía. Los movimientos corporales del otro que yo percibo serán entonces captados no meramente como mi vivencia de esos movimientos dentro de mi corriente de conciencia. Más bien, se entenderá que simultáneamente con mi vivencia de ti, existe tu vivencia que te pertenece y forma parte de tu corriente de conciencia”.³⁷⁶

En la actitud natural existe la certidumbre de que el Tú es un Ego para sí mismo y que Ego aparece como un Alter Ego ante el Tú, no obstante ser – él también- un Ego para sí mismo. Y, finalmente, se asume que Alter Ego vive y reflexiona sus experiencias de forma semejante a como lo hace Ego. Pero esta presunción no repara en el hecho que el sentido al que apunta Alter Ego es subjetivo y, como tal, permanece -en parte- opaco a la comprensión de Ego. La presunción de la actitud natural asume, simplemente, que las experiencias vividas y reflexionadas serían casi las mismas si Ego y Alter Ego intercambiaran sus posiciones respectivas.

Pero este postulado de *la Reciprocidad de las Perspectivas* que opera en la actitud natural es sólo una idealización que ayuda a entender las relaciones intersubjetivas, tal como ellas se desarrollan en el curso de la interacción social, pero no se propone –necesariamente- como una descripción “real”, en una acepción ontológica. No obstante, queda claro que la aprehensión del Otro no se limita a la simple apercepción del esorcio oculto de una cosa sino que implica un proceso de presentación del flujo de experiencia del otro por medio de las actuaciones de su propio cuerpo y de los artefactos producidos por él.

En concreto el observador: “Se encuentra rodeado por objetos que le dicen abiertamente que fueron producidos por otras personas; éstos no son sólo

³⁷⁵ Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit p. 193

³⁷⁶ Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit p.138

objetos materiales sino toda clase de sistemas de signos lingüísticos y de otro tipo, en síntesis, artefactos en el sentido más amplio”.³⁷⁷

Con estas advertencias, Schutz introduce un cambio en la naturaleza de la comprensión llevándola más allá del registro de los simples “movimientos expresivos” (según habíamos adelantado) para incorporar uno de mayor complejidad: el de las “acciones intencionales” (o acciones expresivas).

Ahora bien, aunque ya se han avanzado algunas ideas acerca de la comprensión reafirmamos con Schutz que ella –básicamente- es correlativa de lo que tiene sentido porque: a) está orientada intencionalmente hacia lo que tiene sentido y, b) sólo lo que tiene sentido puede ser comprendido y sólo lo que es comprendido tiene sentido. En definitiva, “...el hombre en actitud natural comprende el mundo interpretando sus propias vivencias de él, se trate de vivencias de cosas inanimadas o de sus congéneres humanos. Y así, nuestro concepto inicial de la comprensión del yo de otro es simplemente el concepto: nuestra explicación de nuestras vivencias de nuestros congéneres humanos como tales”.³⁷⁸

Para ejemplificar cómo opera la comprensión Schutz retoma el ejercicio weberiano de comprender una escena, sin intento comunicativo, de un hombre cortando madera. Al no saber nada del supuesto leñador, debemos remitirnos exclusivamente a lo observado y en ese proceso inferimos: a) a partir de los movimientos expresivos del cuerpo percibido constatamos que pertenece a un congénere humano, conciente, activo, cuyo oficio es ser leñador; b) inscribimos las manifestaciones sensibles de los movimientos del cuerpo, de la cadencia del hacha, del corte de los leños, bajo el esquema interpretativo “cortar madera”.³⁷⁹

Pero, en los dos casos expuestos, la escena siempre es transportada al contexto de experiencia del observador donde identificamos nuestras vivencias con las del actor: “...proyectamos imaginativamente el motivo-para de la otra persona como si fuera nuestro, y luego utilizamos la realización fantaseada de tal acción como un esquema que nos permite interpretar sus vivencias”.³⁸⁰ Pero esa forma de interpretación no constituye todavía una comprensión cabal.

La comprensión auténtica centra la atención sobre la experiencia vivida por el actor mismo y se hacen preguntas del siguiente tenor ¿Cuáles son las modificaciones atencionales del leñador cuando corta la madera? ¿Actúa de acuerdo a un plan premeditado? Si éste es el caso, ¿cuáles son sus motivos-

³⁷⁷ Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit p. 139

³⁷⁸ Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit p. 137

³⁷⁹ Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit p. 143

³⁸⁰ Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit p. 144

para? La comprensión, en sentido propio, no se detiene en una lectura de las posturas y movimientos corporales del otro, sino que intenta aprehender la perspectiva de sentido (el sentido a que apunta el actor), es decir, la intencionalidad subjetiva que orienta su actuar en curso.

Por ello, “Estas preguntas no se refieren a la facticidad de la situación como tal ni a los movimientos corporales. Más bien, los hechos exteriores y los movimientos corporales se entienden como indicadores de las vivencias de la persona a la que estamos observando. La atención del observador no se enfoca sobre las indicaciones, sino sobre lo que se encuentra detrás de ellas. Esta es la auténtica comprensión de otra persona”.³⁸¹ Se puede decir que, en lo sustancial, lo mismo vale para la comprensión de un acto comunicativo como el de una persona hablando. La atención puede estar orientada hacia: a) los movimientos corporales del locutor; b) la percepción acústica de la palabra pronunciada; c) la articulación específica de las palabras y las frases. Pero, “al hacer cualquiera de estas inferencias me limito a interpretar mis propias vivencias, y no implica nada respecto a una vivencia en particular de cualquiera de las personas que observo”.³⁸²

No obstante, el observador puede acceder a una comprensión auténtica si se esfuerza por: d) comprender las palabras independientemente de su ocurrencia ocasional, como portadoras de una significación objetiva, procediendo a relacionarla con esquemas interpretativos constitutivos de su propia reserva de experiencia y, eventualmente, del propio sujeto observado, englobando conocimientos de sentido común;³⁸³ e) el observador puede comprender las palabras como indicación de un plan de comunicación del locutor, que realiza una aserción de sentido con vistas a expresar algo a alguien, en una circunstancia ocasional dada.³⁸⁴

³⁸¹ Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit p.140

³⁸² Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit p. 141

³⁸³ En una comprensión auténtica el observador: “Considera el significado de la palabra como una indicación de las vivencias del hablante, en una palabra, como lo que el hablante quiere decir. Por ejemplo, puede tratar de descubrir lo que el hablante intentaba decir y lo que quiso significar diciéndolo en esa ocasión. Estas cuestiones apuntan obviamente a vivencias conscientes. La primera cuestión trata de establecer el contexto de significado dentro del cual el hablante comprende la palabra que está pronunciando, mientras la segunda trata de establecer el motivo de que la pronuncie. Es obvio que la comprensión auténtica de la otra persona implicada en la respuesta a tales cuestiones sólo puede lograrse si se establece primero el significado objetivo de las palabras, por medio de la explicación de sus propias vivencias por parte del observador”. Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit p. p 141

³⁸⁴ En el siguiente enunciado podemos identificar, en estado germinal, un tema que posteriormente será central para la etnometodología y el análisis conversacional, dice Schutz: “...el significado agregado es no sólo subjetivo sino ocasional. En otras palabras, el significado agregado tiene siempre en sí algo del contexto en que se lo utiliza. Al comprender a alguien que está hablando, interpreto no sólo sus palabras individuales sino su secuencia total articulada de palabras sintácticamente vinculadas: en síntesis, “lo que está diciendo”. En esa secuencia, cada palabra retiene su propio significado individual en medio de las

Así, la comprensión intersubjetiva en sentido propio se funda sobre actos de auto interpretación del observador, pero lo que establece la diferencia es que están orientados hacia el contexto subjetivo de sentido del actor o del locutor.

Ciertamente, la comprensión se apoya sobre una compleja dialéctica de contexto subjetivo de sentido y contexto objetivo de sentido. Cabe acotar que, en esta obra primeriza, el subjetivismo que se le imputa a Schutz queda ya bastante mitigado si se realiza una lectura analítica del texto. Por cierto, la comprensión está pensada en términos de la aprehensión de un contexto objetivo de sentido a partir de las expresiones o las indicaciones y, a través de ellas, se aprehende un sentido intencional y, por esa vía, se recupera el contexto subjetivo desde donde afloraron las perspectivas intencionales de sentido que fueron proyectadas y, finalmente, se objetivaron.

En el ensayo “*La Teoría de la Intersubjetividad de Scheler y la Tesis General del Alter Ego*”, asistimos a la profundización de algunos tópicos presentes o insinuados en “*La Construcción Significativa del Mundo Social*”. Sin embargo, en esta obra primeriza, la cuestión trascendental fue aplazada pero no rechazada e, incluso, Schutz declara su confianza en que ella podrá proporcionar el punto de apoyo para fundamentar sus investigaciones en el mundo social.

En efecto, las últimas páginas de ese libro enumeran tres tipos de tareas que todavía quedan por esclarecer para fundamentar consistentemente “*una sociología que se base en principios fenomenológicos*”, uno de ellos es la intersubjetividad trascendental, al cual le atribuye la máxima importancia: “Un tercer grupo de cuestiones incluiría la constitución del tú como tal, la iluminación de la estructura intersubjetiva de todo pensar y la constitución del otro yo trascendental a partir del yo trascendental. Junto con la solución de este problema vendrá la solución de la validez intersubjetiva de nuestra experiencia del mundo en general. En su *Lógica Formal y Trascendental*, Husserl ya puso el fundamento de la solución de este problema. *El anunció una obra futura que se centraría en toda esta cuestión, cuya solución definitiva nos dará probablemente, por primera vez, una ontología del ser humano sobre base fenomenológica*”.³⁸⁵

Pero, en la “*Teoría de la Intersubjetividad de Scheler*”, si bien se retoman temas y argumentos propios del nivel de la actitud natural que se habían enunciado en “*La Construcción Significativa*” ahora adquieren un tono asertivo que conducen

palabras circundantes y a través de todo el contexto de lo que se está diciendo“. Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit p. 154

³⁸⁵ Schutz Alfred. *La Construcción Significativa del Mundo Social* op cit pp 276-277 cursivas son nuestras.

a desprenderse de los análisis de la intersubjetividad en términos de fenomenología trascendental.

Igualmente se introducen elementos nuevos como la incorporación del concepto del presente especioso que refuerza la idea anteriormente desarrollada de presente vivido. Algo también nuevo es que la referencia principal no se remite ya a Edmund Husserl o a Henry Bergson sino a William James y a George Herbert Mead. Schutz lo expone así: “Este presente, por supuesto, no es un mero punto matemático sobre la línea del tiempo. Por el contrario, para emplear un termino acuñado por James es un presente especioso, y el gran G.H. Mead ha dedicado uno de sus mejores libros a estudiar su estructura. Vivir en nuestros actos significa vivir en nuestro presente especioso, que también podemos denominar nuestro presente vivido”.³⁸⁶

El *presente especioso* contiene elementos del pasado y del futuro que se vivencian integrados en unidad de sentido. El futuro es inseparable del presente y actúa *Ahora* en la forma de esperanzas y temores, planes y proyectos. El pasado no es una estación del devenir que puede dejarse, tranquilamente, en el olvido porque ya no afecta a la persona; en verdad, el pasado con sus *protenciones* configuró el Ahora, y, en consecuencia, el pasado penetra en el presente y vive en él aunque sólo sea como base y límite restrictivo: “si en el pasado hubiera hecho las cosas de manera diferente la situación actual sería otra. Pero ya no puedo deshacer lo que hice”,³⁸⁷ sin embargo, el estado de cosas provocado por mis acciones puede ser modificado o eliminado por otras. El presente, a su vez, no es un simple punto fronterizo que tiende un puente invisible entre el pasado y el futuro, por el contrario, es el lazo de integración que une a las tres dimensiones del tiempo en la vivencia integral de una persona.

Schutz precisa esta noción: “En lo que concierne al pasado, los límites del presente especioso están determinados por la más remota experiencia anterior, sedimentada y conservada en ese sector del conocimiento a mano que es aún significativo para el proyectar presente. En lo que concierne al futuro, los límites

³⁸⁶ Schutz Alfred *La Teoría de la Intersubjetividad de Scheler y la Tesis General del Alter Ego*, en *El Problema de la Realidad Social* op cit p 169.. Este ensayo fue publicado por primera vez en marzo de 1942 en la revista editada por M. Farber *Philosophy and Phenomenological Research*. Aquí, ya son evidentes las nuevas influencias y de hecho las referencias son compartidas por los fenomenólogos Husserl, Scheler, Gurwitsch y Sartre, con toda la primera línea de autores pragmatistas: a) W. James *Principles of Psychology*, b) J Dewey *How We Think* y *Human Nature and Conduct*, c) G.W Allport. *Personality. A Psychological Interpretation*, d) GH. Mead *Mind, Self and Society, The Philosophy of the Act, The Philosophy of the Present*. Schutz destaca además que Mead y Scheler convergen en varias de sus concepciones. Cfr Schutz Alfred *La Teoría de la Intersubjetividad de Scheler y la Tesis General del Alter Ego* p 154 nota 12. En adelante citaremos este ensayo como *La Teoría de la Intersubjetividad de Scheler*.

³⁸⁷ Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Estructuras del Mundo de la Vida* op cit 122

del presente especioso se hallan determinados por el alcance de los proyectos actualmente concebidos; es decir, por los actos más remotos en el tiempo que aún son anticipados *modo futuri exacti*".³⁸⁸ El proyectar unifica este presente especioso y delimita sus fronteras en un momento específico en el tiempo: el presente total.

Como se ha dicho, nosotros no somos conscientes de nuestro flujo de experiencia mientras está en curso y sólo por reflexión podemos acceder a la autoconciencia, pero la reflexión nunca capta el presente especioso donde se desarrolla el flujo de experiencia, lo que aprehende es su pasado porque la autoconciencia es experimentada en tiempo pretérito: "Por lo tanto el presente total y también el presente vivido de nuestro sí-mismo es inaccesible a la actitud reflexiva".³⁸⁹

Sin embargo, en la vida cotidiana donde vivimos volcados hacia nuestros actos, el presente ya no es el de la *durée* interna que se aprehende mediante la reflexión, sino el de la "simultaneidad vivida" en cuya esfera Ego y Alter Ego pueden participar en la inmediatez y la reciprocidad de sus corrientes de experiencia respectivas; como hemos dicho, este asimiento mutuo de un presente vivido -aquí y ahora- permite que la existencia de Ego y Alter Ego se convierta en una verdadera coexistencia: "...nuestra actitud, al hacer esto, es muy diferente de la que adoptamos al dirigirnos a nuestro propio flujo de pensamiento mediante la reflexión. Recibimos el pensamiento del Otro en su presencia vivida y no *modo praeterito*, es decir, lo captamos como un "ahora" y no como un "hace un instante".³⁹⁰

En efecto, el análisis la simultaneidad vivida en el marco de la vida cotidiana, por ejemplo, permite descubrir que la palabra de Alter Ego puede ser seguida paso a paso por la escucha de Ego y, del mismo modo, puede seguir también el encadenamiento del pensamiento de Alter Ego. Incluso, Ego puede acompañar a Alter Ego en el descubrimiento de lo que quiere decir y puede ayudarlo a tematizar lo que ha dicho. Y, entonces, Ego y Alter Ego son llevados por la misma corriente de temporalización que entrelaza su decir y su escuchar. Esta sincronía de la palabra y de la escucha vale en los dos sentidos y nos permite descubrir una esfera más originaria que la reflexión de un Tú y que la autorreflexión de un Yo, esa es la esfera del Nosotros. Además, se comprueba

³⁸⁸ Schutz Alfred *Tiresias, o Nuestro Conocimiento de Sucesos Futuros*. En *Estudios sobre Teoría Social* op cit pp 266-267 Cabe recordar que Schutz también habla del tiempo *espacializado* al que se refiere como "...homogéneo, forma universal del tiempo objetivo o cósmico". Y del tiempo interior o *durée* describiéndolo así: "...es el tiempo dentro del cual nuestras experiencias actuales se conectan con el pasado mediante recuerdos y retenciones, y con el futuro mediante protenciones y previsiones. Cfr Schutz Alfred *Sobre Las Realidades Múltiples* op cit p 204

³⁸⁹ Schutz Alfred *La Teoría de la Intersubjetividad de Scheler* op cit p 169

³⁹⁰ Schutz Alfred *La Teoría de la Intersubjetividad de Scheler* op cit p 169

que el Nosotros se constituye en la simultaneidad vivida de nuestra co-existencia, en tanto que el Yo aparece en una reflexión a posteriori.

La asunción de la esfera primordial Nosotros –que va más allá de la noción formal *relación-Nosotros-pura* desarrollada en *La Construcción Significativa*- le permite, a Schutz, desprenderse definitivamente de los análisis en términos de constitución trascendental. La tesis general de la existencia del otro en la esfera mundana es pre-predicativa y no puede ser descartada por ninguna proposición fundamental (ontológica o metafísica) que venga a “explicar” nuestra creencia en la existencia de los otros.

La tesis general de la existencia del otro, por sí misma, proporciona un esquema de referencia suficiente para fundamentar las ciencias sociales: “Esté o no el origen del “Nosotros” en la esfera trascendental, nuestra experiencia inmediata y genuina del Alter Ego dentro de la esfera mundana no puede ser negada. Pero sea como fuere, la tesis general del Alter Ego (...) es un marco de referencia suficiente para la fundamentación de la psicología empírica y las ciencias sociales, pues todo nuestro conocimiento del mundo social, aún de sus fenómenos más anónimos y remotos y de los más diversos tipos de comunidades sociales, se basa en la posibilidad de experimentar un alter ego en vivida presencia”.³⁹¹

Al examinar la posición de Scheler con respecto a Husserl, sobre el tema de la intersubjetividad Schutz aprovecha la ocasión para volver a enfatizar su rechazo a dos maneras de resolver el problema de la percepción del otro y de la intersubjetividad, que designamos como “segundos argumentos” porque ratifican, con mayor formalidad, algunas proposiciones que se habían estampado anteriormente en otros textos y que desglosamos así:

B. Segundos argumentos contra la inferencia

Es un intento de explicación común al empirismo lógico y al behaviorismo psicológico que se conoce como la teoría de la inferencia, que ya había sido rechazada en “La Construcción Significativa...”, y respecto de la cual, este último texto, radicaliza su crítica. En el marco de esta teoría –dice Schutz- sólo tienen sentido las conductas físicas rigurosamente observables en el mundo exterior, y la comprensión del otro debe ser obtenida por inferencias sobre tales conductas. El ideal de una explicación objetiva conduce a una depreciación de todas las expresiones por medio de las cuales el actor tematiza y explicita sus propias acciones, anexándole un sentido subjetivo. También los estados de conciencia se reducen a representaciones en el sentido de reproducir imágenes

³⁹¹ Schutz Alfred. *La Teoría de la Intersubjetividad de Scheler* op cit p 171

de los hechos y su proyecto de ciencia solo trata de estos últimos.

Al mismo tiempo simplifica las relaciones entre los actores a una mecánica de estímulos y respuestas; “Y en la medida en que la expresión “psicología empírica” puede ser considerada como equivalente de “psicología experimental”, presupone además la posibilidad de convertir en objeto lo psíquico como tal e incluye la suposición infundada de que los mismos procesos típicos pueden reaparecer en una multitud de sujetos y pueden ser reproducidos mediante experimentos”.³⁹²

La teoría de la inferencia postula que las relaciones entre personas están mediatizadas por un razonamiento analógico y, en consecuencia, los estados de conciencia de Alter Ego son deducidos o derivados a partir de sus manifestaciones corporales, en particular sus movimientos expresivos y sus formulaciones verbales. Esto implica una operación de subsumir dichas manifestaciones en un esquema de correspondencia entre cuerpo y espíritu, proveniente de la experiencia propia de Ego. Bajo tal supuesto Ego infiere que el estado de espíritu de Alter Ego es análogo al estado de espíritu que él vivencia cuando efectúa el mismo gesto.³⁹³

Scheler plantea que la aprehensión y la apreciación de las manifestaciones expresivas son ya posibles para los animales (por tanto desprovistas de toda función intelectual) y por los niños que no han adquirido todavía las capacidades de razonamiento de los adultos. Además la teoría de la inferencia comete la falacia lógica conocida como “*quaternio terminorum*” porque el razonamiento analógico aplicado en esta situación sería válido si -en rigor- Ego pudiera vivir su cuerpo desde el exterior y el cuerpo de Alter Ego desde el interior; porque, sólo en tal caso, el acceso a la experiencia del otro se abriría a la experiencia propia del observador, Ego podría ocupar entonces las posiciones de Ego y de Alter Ego y asegurarse de la validez del esquema de correspondencia analógica entre sus expresiones corporales y sus estados de conciencia con las expresiones y estados de conciencia del otro. “La única inferencia lógicamente correcta sería que, donde existen gestos corporales expresivos que sean análogos a los míos, mi sí-mismo debe existir también, lo cual conduciría a una reduplicación de mi flujo de pensamiento. No es comprensible cómo, evitando un obvio *quaternio terminorum*, debe postularse otro sí-mismo, diferente del mío, mediante tal conclusión”.³⁹⁴

³⁹² Schutz Alfred. *La Teoría de la Intersubjetividad de Scheler* op cit p 156

³⁹³ Schutz Alfred. *La Teoría de la Intersubjetividad de Scheler* op cit p 158

³⁹⁴ Schutz Alfred. *La Teoría de la Intersubjetividad de Scheler* op cit p 159

C. Segundos argumentos contra la empatía

La segunda propuesta –rechazada por Schutz- de resolver el problema de la percepción del otro es con la empatía. Se postula la hipótesis que una forma de fusión afectiva y de una comunión expresiva entre cuerpo propio y cuerpo ajeno nos daría directamente acceso a los estados de conciencia del Alter Ego y, por ende, existiría una identidad inmediata entre el sentido al que apunta Alter Ego y el sentido aprehendido por el Ego (relativo al comportamiento observable del Alter Ego). Scheler y Schutz rechazan la ingenuidad de tal pre-donación de la comprensión intersubjetiva porque describen de manera demasiado sumaria el proceso de aprehensión de un sentido subjetivo a través de las manifestaciones del cuerpo del otro.

Para los defensores de la empatía la aprehensión y la apreciación de las manifestaciones expresivas del otro se realizarían a través de una proyección de nuestro sentimiento vital sobre cuerpos animados. Ego se transporta en la corriente de conciencia del otro, reproduciendo por imaginación experiencias similares que él mismo ha experimentado en circunstancias similares. Pero, en el límite, este tipo de reproducción y de proyección no le permite, saber si está en relación con una persona existente o ficticia, porque en el fondo no hace más que exteriorizar sus propios afectos. Y, además, esta posición presupone el principio de una equivalencia de Alter Ego y de Ego. Pero esto “... no es una explicación del origen de nuestro conocimiento de Otros, sino una nueva hipótesis que explica nuestras razones para creer en la existencia de Otro. Sería un puro accidente si el cuerpo de Otro, al que atribuimos nuestros sentimientos empatéticos, estuviera realmente animado. En efecto; la interpretación de los gestos de Otro como expresión no puede ser sino la consecuencia de su existencia, y no la prueba de ésta”³⁹⁵.

Otra versión de la teoría empatética sostiene que diferentes grados de participación son concebibles, desde la empatía que permite comprender lo que el otro siente desde su propio punto de vista, a la simpatía que me hace sentir en fase lo que siente el otro, hasta la telepatía por donde –se supone- podríamos vivir las mismas experiencias en el mismo momento. Pero esto significa presuponer una especie de transparencia del Alter Ego al Ego, no obstante, en la vida cotidiana es frecuente que me equivoque en la comprensión de lo que el otro siente o que una buena parte de su vida kinestésica no sea accesible al observador.

³⁹⁵ “Además, también esta teoría adolece del mismo *quaternio terminorum* que la teoría de la inferencia y a lo sumo conduciría a presuponer que mi propio sí-mismo existe dos o varias veces, pero no que existe otro sí- mismo” Schutz Alfred. *La Teoría de la Intersubjetividad de Scheler* op cit p 159

D. Discusión con Scheler

Tanto en la teoría de la inferencia como en la empatía, la alteridad del Alter Ego es reducida a la identidad de Ego. Ambos planteos se apoyan sobre las siguientes hipótesis: a) la primera experiencia que yo puedo tener es aquella de mi cuerpo propio y de mi mundo propio (mi sí-mismo); b) la primera experiencia que puedo tener del otro es aquella de las manifestaciones objetivas de su cuerpo físico.

Pero, la primordialidad del Ego no es tan evidente. Sin negar la importancia del aserto, es necesario ubicarlo en su justa medida porque cabe reconocer un importante número de situaciones que testimonian cierta imposibilidad de diferenciar en el flujo de la experiencia lo que deriva o viene de lo mío o lo tuyo, de lo propio o ajeno.

En efecto, si bien "...toda experiencia corresponde a un sí mismo individual que está presente en cualquiera de sus experiencias, y no solo constituido mediante la interconexión de éstas. Pero a cuál sí-mismo individual pertenece una experiencia –nuestra o de otro- no está necesaria y genuinamente determinado por la misma experiencia resultante. Por el contrario, fluye una corriente de experiencias, indiferente en cuanto a la distinción entre mío y tuyo, que contiene, mezcladas e indiferenciadas, mis propias experiencias y las de Otros".³⁹⁶

A su vez, las investigaciones de psicología genética y la *gestalt* sobre el autismo y el lenguaje de niños pequeños muestran que la separación radical de las corrientes de conciencia es adquirida en un cierto estadio avanzado del desarrollo cognitivo.

Schutz estudia la teoría del lenguaje de Kurt Goldstein, especialmente en su fase de desarrollo durante la infancia y suscribe la conclusión de Goldstein que: "los primeros sonidos se vinculan estrechamente con la íntima relación que existe entre el niño y el ambiente. Son desde el comienzo fenómenos sociales, si bien de un tipo muy primitivo. No hay una separación entre el niño y el mundo circundante; sus actividades (incluso el habla) están inmersas en una totalidad unitaria que lo abarca a él y el ambiente. En la medida en que el niño adquiere conciencia de su habla, puede tenerla a través de una experiencia de fenómenos motores y sensoriales que corresponden a un estado de satisfacción en su tendencia a entenderse con el ambiente".³⁹⁷ Esta teoría –dice Schutz- está estrechamente relacionada con las concepciones de Scheler.

³⁹⁶ Schutz Alfred. *La Teoría de la Intersubjetividad de Scheler* op cit p160

³⁹⁷ Schutz Alfred. *El Lenguaje, los Trastornos del Lenguaje y la Textura de la Conciencia*. En El Problema de la Realidad Social op cit p 243

Para Scheler, lo que aprehendemos -en primer lugar- de los otros no es ni su cuerpo ni su alma sino una unidad de expresión independiente de toda inducción y transferencia empática o de razonamiento analógico. En una relación cara a cara, lo que nos es dado es una mirada y una voz y no los ojos o los sonidos fonéticos como lo cree la teoría de la inferencia, ni un alma o un espíritu como lo imagina el misticismo de la teoría empática. Scheler defiende la posibilidad de la existencia de una corriente de conciencia omniabarcante (al modo de un *Nosotros* ontológico) en cuyo horizonte quedarían incluidas la totalidad de las otras personas, y esta corriente adquiriría el carácter de una conciencia suprapersonal. De esa manera, sostiene que la esfera del nosotros es ontológicamente anterior a la esfera del tú y el yo.

Sin embargo, a los ojos de Schutz, este aspecto del intento de solución que ofrece Scheler es poco convincente. Si bien, su crítica a Husserl y sus argumentos frente a la inferencia y la empatía merecen ser asumidos, su tentativa de constitución de la intersubjetividad no es concluyente: “Como hipótesis metafísica, la teoría de Scheler no es mejor ni peor que otras hipótesis metafísicas sobre este punto. Dicho sea de paso, la idea de una conciencia suprapersonal tiene muchos antecedentes en la metafísica (...). Pero es difícil comprender por qué la premisa de Scheler tiene que ser más útil que, por ejemplo, la monadología de Leibniz”.³⁹⁸

En definitiva, Scheler no encuentra la solución deseada para el tema de la constitución de Alter Ego. Sin embargo, esto no desanima a Schutz sino que viene a confirmarle la necesidad de una fenomenología que se focalice en la descripción de la intersubjetividad en el horizonte de la actitud natural, bajo la guía de la Tesis General del Alter Ego. Tiempo más tarde, en una carta a su amigo, el fenomenólogo Aaron Gurwitsch, comenta como –a partir de estos años- su interés comenzó a centrarse exclusivamente en el mundo de la vida dada la impotencia de la fenomenología trascendental para dar una solución –trascendental- a la cuestión de la intersubjetividad.

Allí confiesa: “...siempre he pensado que la fenomenología de la actitud natural es mucho más acuciante y también mucho más fructífera. Si toda la fenomenología trascendental está fundada sobre el mundo de la vida (aunque ¡oh maravilla de maravillas!, éste último está constituido por aquélla), entonces prefiero dedicarme a la investigación del mundo de la vida”.

Al examinar otro texto importante que vuelve a revisar el tema de la intersubjetividad un par de años más tarde (*Sobre las Realidades Múltiples*),³⁹⁹

³⁹⁸ Schutz Alfred. *La Teoría de la Intersubjetividad de Scheler* op cit p163

³⁹⁹ Schutz Alfred. *Sobre Las Realidades Múltiples* fue publicado en 1945, dos años más tarde que *La Teoría de la Intersubjetividad de Scheler*. Al igual que el ensayo anteriormente analizado fue publicado

encontramos una figura más madura de la intersubjetividad que sigue decididamente la dirección de la actitud natural y profundiza el movimiento de ruptura con el trascendentalismo husserliano, manteniéndose –al mismo tiempo-, cercana a los análisis pragmatistas de Mead y James. Y, precisamente, contrastándose con aquellos va afinando nuevas concepciones de la identidad personal y del presente vivido. El Yo actuante en el presente vivido tiene la experiencia de sí mismo como origen de las acciones en curso. El principio de su unificación y de su identificación es su auto expresión al hilo de las retenciones, protenciones y de las anticipaciones del presente vivido como actor y gestor de su estar sobre el mundo.

Esta unidad disminuye en la actitud reflexiva donde el yo se vuelve sobre su recorrido *modo praeterito* y se fragmenta en una multiplicidad de *Mi* parciales cada uno dueño de un papel en el juego de roles, donde encontramos el fenómeno descrito por Mead entre los *Mi* que han cristalizado en la acción pasada, por oposición al Yo actuante en el presente vivido. “Esto tiene especial importancia porque, como ya fue señalado, puedo contemplar mi propio sí-mismo solamente *modo praeterito* y, por consiguiente, sólo puedo captar un aspecto parcial de este mi sí-mismo pasado: a mí mismo como actuante en un rol, como un *Mi*”.⁴⁰⁰

En efecto, el sujeto que ejecuta la acción, accede reflexivamente a la experiencia efectuada a posteriori, registrando en cada ocasión los *Mi parciales* que se engranan a lo largo de su recorrido biográfico, indexando las perspectivas de cada situación en contextos de sentido que, a su vez, se enmarcan en distintos ámbitos de realidad del mundo de la vida cotidiana. El Yo, en cambio, se despliega como unidad corporal y sensorio-motriz y se proyecta en los procesos del ejecutar y de la comunicación experimentándose - en el presente vivido- indiviso y total. Pero, por una serie de modificaciones retencionales poco a poco se hunde en la oscuridad de la memoria y el Yo indiviso cae en la facticidad de lo ya efectuado. Luego, para volverse autoconciente está obligado a rememorarse, tematizando -a la manera de un mosaico- sus múltiples *Mi* comprometidos en ocupaciones específicas y fijados en sistemas de predicados y de etiquetas.

Junto a la simultaneidad del presente vivido y de la percepción interna de Alter Ego por Ego, se agrega ahora un acento decididamente pragmático al mundo intersubjetivo que alude a una esfera donde viven juntos sujetos adultos

en la revista editada por M. Farber *Philosophy and Phenomenological Research*. Esta línea de reflexión se prolonga en *Símbolo, Realidad y Sociedad* de 1955.

⁴⁰⁰ Schutz Alfred. *Símbolo, Realidad y Sociedad*. Op cit p 208

concientes en el curso de sus actividades rutinarias.⁴⁰¹ Schutz se aleja aquí de los análisis fenomenológicos más clásicos y rompe con el paradigma de la percepción como prototipo de la perspectiva intencional. Es el ejecutar, el trabajo (Wirken) cumplido mediante las realizaciones efectivas de los movimientos corporales en el mundo exterior que instauran el presente vivido que ya no es solo una fase de la durée interior, sino lo que surge en la intersección de la durée interna y el tiempo cósmico

En otros términos, el mundo intersubjetivo es la región perceptiva y manipuladora actual y potencial en la cual el actor puede intervenir y transformar el mundo merced a sus actos. En este respecto, Schutz reconoce el mérito de GH. Mead de haber analizado la estructuración de la realidad de la cosa física en relación con la acción humana y, en particular, la manipulación concreta de objetos.

Esa perspectiva –dice Schutz- es coincidente con la tesis sustentada por la fenomenología de la actitud natural de que nuestras ejecuciones, movimientos corporales, objetos que se manipulan, constituye la realidad propia de la vida cotidiana: “Lo que (Mead) llama el “área manipuladora” es lo que constituye el núcleo de la realidad. Esta área incluye aquellos objetos que son vistos y manejados, a diferencia de los objetos distantes, que no pueden ser experimentados por el contacto, pero están situados en el campo visual. Solo las experiencias de cosas físicas dentro del área manipuladora permite la prueba básica de toda realidad: la resistencia; sólo ellas definen lo que Mead llama los “tamaños estándar” de las cosas que aparecen fuera del área manipuladora en las deformaciones de las perspectivas ópticas. Esta teoría del predominio del área manipuladora converge, por cierto, con la tesis sugerida: la de que el mundo de nuestras ejecuciones, de los movimientos corporales, de los objetos que se manipulan y las cosas que se manejan, y de los hombres, constituye la realidad específica de la vida cotidiana”.⁴⁰²

Schutz, llama *mundo al alcance* al estrato del ejecutar que el individuo experimenta como núcleo inmediato de su realidad donde incluye el área

⁴⁰¹ “A nosotros, en cambio, nos interesa la actitud natural del hombre adulto y alerta, en la vida cotidiana. El dispone siempre de un acervo de experiencias anteriores; entre ellas, la noción de distancia como tal y de la posibilidad de superar la distancia por actos ejecutivos, o sea, locomociones. En la actitud natural, la percepción visual del objeto distante implica, por lo tanto, la anticipación de que el objeto distante puede entrar en contacto con nosotros mediante la locomoción, en cuyo caso la perspectiva deformada de los objetos desaparecerá y se reestablecerán sus «tamaños estándar». Esta anticipación, como cualquier otra, puede soportar o no la prueba de la experiencia real. Su refutación por la experiencia significaría que el objeto distante en consideración no pertenece a mi mundo del ejecutar. Un niño puede querer tocar las estrellas. Para el hombre adulto en la actitud natural, ellas son puntos brillantes fuera de su esfera ejecutiva, y esto es verdad aunque utilice su posición como medio para orientarse”. Schutz Alfred. *Símbolo, Realidad y Sociedad*. Op cit p 210

⁴⁰² Schutz Alfred. *Símbolo, Realidad y Sociedad*. Op cit p 210.

manipulatoria de Mead, y también las zonas adyacentes abiertas a su ejecutar potencial. Estos ámbitos no tienen fronteras rígidas; tienen halos y horizontes abiertos y se hallan sujetos a modificaciones de los intereses y de las actitudes de atención. Por cierto todo el sistema del “mundo al alcance” sufre cambios como consecuencia de sus locomociones. En efecto, al desplazar su cuerpo, cambia el origen de su sistema de coordenadas, y eso por sí solo modifica todas las coordenadas correspondientes al sistema.

El mundo al alcance actual pertenece al tiempo presente pero el mundo al alcance potencial muestra una estructura temporal más complicada que hace necesario distinguir dos zonas de potencialidad: la primera esta referida al pasado, a ella pertenece lo que estuvo antes al alcance actual y lo que nuevamente puede ser puesto al alcance actual (*el mundo al alcance recuperable*). La premisa supuesta es la idealización según la cual puedo continuar actuando como he actuado hasta ahora que Schutz llama idealización del “*puedo volver a hacerlo*”.⁴⁰³

Así como la primera zona de potencialidad está relacionada con el pasado, la segunda se basa en anticipaciones del futuro. Dentro de mi alcance potencial se considera también el mundo que no está ni ha estado nunca a mi alcance, pero que es asequible por la idealización del “*Y así sucesivamente*” (*el mundo al alcance asequible*). Dando por supuesto que puedo reemprender la misma acción en las mismas condiciones.

Esta dinámica espacio temporal que incluye detenciones y desplazamientos, reflexiones y anticipaciones, que se unifican en el campo referencial del tiempo civil o estándar y de la “tierra”, como las coordenadas de tiempo y espacio donde se entrecruzan y se convergen los sistemas de planes individuales de yo y de los otros yo. Este es el marco a partir del cual se constituye la estructura del mundo social, donde se articulan las orientaciones reciprocas, interpelaciones mutuas y respuestas, que tejen la trama de las relaciones entre los actores sociales.⁴⁰⁴ En esta dirección Schutz resume su propuesta

⁴⁰³ “...un ejemplo: mediante un acto de locomoción salió de mi alcance lo que antes era “el mundo a mi alcance”. El desplazamiento del origen de mi sistema de coordenadas ha convertido mi mundo anterior en el *hic*, en un mundo situado ahora en el *illic*. Pero, con la idealización del “puedo volver a hacerlo”, presupongo que puedo retransformar el actual *illic* en un nuevo *hic*. Según esta idealización, el mundo a mi alcance en el pasado tiene la característica, de que puede ser puesto nuevamente a mi alcance. Así por ejemplo, mi área manipulatoria pasada sigue funcionando en mi presente como un área manipulatoria potencial a la manera de *illic* y tiene ahora el carácter de una posibilidad específica de restauración”. Schutz, Alfred. *Sobre Las Realidades Múltiples* op cit p 211

⁴⁰⁴ Múltiples como son esas diferentes perspectivas de tiempo y sus relaciones mutuas, todas ellas se originan en una intersección de la *durée* y el tiempo cósmico. “En nuestra vida social y por ella, dentro de la actitud natural, esas perspectivas son captadas como integradas en una sola dimensión corporal supuestamente homogénea, que no sólo abarca a todas las perspectivas de tiempo individuales de cada uno de nosotros durante su vida alerta, sino también la que es común a todos nosotros, y que denominamos

avanzando una definición más estricta del postulado de la reciprocidad de las perspectivas.

E. El postulado de la reciprocidad de las perspectivas

El postulado (o Tesis) de la reciprocidad de perspectivas está en la base del mundo intersubjetivo y, por ende, de las interacciones sociales. Reúne a los diferentes actores en un espacio-tiempo común, que trasciende a los unos y a los otros y hace posible la red de las interacciones sociales. Dicho postulado es posible analizarlo en combinación con dos idealizaciones: a) la intercambiabilidad de puntos de vista y b) la congruencia de las estructuras de significatividad (o de relevancia).

1. Intercambiabilidad de los puntos de vista

El mundo a mi alcance actual está centrado alrededor de mi Aquí, y el mundo al alcance actual de mi consocio alrededor de su Aquí (que visto desde mi perspectiva es un Allí). Ambos sectores pueden intersectarse parcialmente y algunos de los objetos y sucesos del mundo externo que no estaban a mi alcance actual pueden quedar a mi alcance actual, y lo mismo le ocurre a mi consocio, porque un axioma básico del postulado es que estos sistemas de coordenadas pueden transformarse unos en otros. Por ejemplo, supongo que yo y él tendríamos las mismas experiencias del mundo si cambiáramos nuestros lugares, de modo que mi Aquí se transformara en el suyo, y su Aquí - que para mí era un Allí- fuera el mío.

tiempo cívico o *tiempo estándar*. Es también una intersección del tiempo cósmico y el tiempo interior, aunque sólo de un aspecto peculiar de éste, a saber, aquel en el cual el hombre alerta experimenta sus actos ejecutivos como sucesos de su flujo de conciencia. Puesto que el tiempo estándar participa del tiempo cósmico, es mensurable por medio de nuestros relojes y calendarios. Puesto que coincide con nuestro sentido interior del tiempo, en el cual experimentamos nuestros actos ejecutivos, si estamos alertas, y solo en tal caso, ese tiempo gobierna el sistema de nuestros planes al cual sometemos nuestros proyectos, como los planes de vida, de trabajo y ocio. Puesto que es común a todos nosotros, el tiempo estándar hace posible una coordinación intersubjetiva de los diferentes sistemas de planes individuales. Así, para la actitud natural, el tiempo cívico o estándar es, en el mismo sentido la estructura temporal universal del mundo intersubjetivo de la vida cotidiana dentro de la actitud natural, en la cual la Tierra es su estructura espacial universal que abarca los medios espaciales de cada uno de nosotros". Schutz Alfred *Sobre Las Realidades Múltiples* op cit p 209.

2. Congruencia de los sistemas de significatividad

Cada sujeto se encuentra en una situación biográficamente determinada y por esta razón –forzosamente– mis motivos serán distintos que los de mi semejante y, por consiguiente, lo mismo se verifica en los sistemas de *significatividades* que se originan en ellos. Pero, un axioma básico da por supuesto que yo y mi semejante dejamos de lado las diferencias originadas en nuestros sistemas privados de *significatividades* cuando se trata de satisfacer un propósito pragmático inmediato que nos incumbe y, entonces, Nosotros (*yo y él*), interpretamos los objetos y sucesos, actual o potencialmente comunes, “de una manera empíricamente idéntica, es decir, suficiente para todos los fines prácticos”. Un ejemplo: ambos vemos el “mismo” pájaro volando, a pesar de la diferencia de nuestro punto de observación y que tu motivo es cazarlo en tanto que el mío es admirarlo.⁴⁰⁵

Pero, el postulado en cuestión no se afirma como un elemento entitativo real. Schutz advierte claramente que se trata de una idealización mediante la cual las construcciones tipificadoras de objetos de pensamiento sobrepasan las posibilidades privadas de experimentar los objetos tanto de Ego como de Alter Ego; es la presuposición que sustenta un mundo de objetos comunes y, por ende, es el soporte que posibilita los actos de comunicación.

La intercambiabilidad de los puntos de vista no se realiza nunca tal como se ha descrito en absoluta pureza. Solamente se propone como una presunción acerca de lo que ocurre tácitamente en las interacciones entre actores e interlocutores reales y, en esa medida, es un criterio de interpretación sin el cual los discursos parecerían cruzarse sin generar diálogo y las acciones no lograrían conectarse cooperativamente; de modo que sin ese criterio los sujetos se reducirían a egos monádicos encerrados en mundos particulares, solipsistas o autistas.

Por otra parte, el acervo de conocimientos y experiencias de Ego y la reserva de experiencias de Alter Ego, permiten a ambos rectificar algunas deformaciones de sus respectivas perspectivas –al contrastarlas bajo este criterio– y disponen así, de un mecanismo para negociar, establecer y definir, los objetos en el campo práctico mundano. En otras palabras, esta competencia para ajustar nuestros puntos de vista genera, a su vez, competencias para construir una realidad objetiva y un sentido común que se traduce en lo comúnmente sentido, por todos los miembros del endogrupo, como lo de suyo evidente u *obvio*.

Ahora bien, la congruencia entre nuestras estructuras de significatividades no

⁴⁰⁵ Schutz Alfred. *Símbolo, Realidad y Sociedad*. Op cit Pp 282-283

se limita a la formación de una espacialidad y una temporalidad que trascienden las espacializaciones y las temporalizaciones propias de cada sujeto. En su amplitud abarca todos los esquemas de experiencia que son movilizados en la constitución de los contextos de sentido. Y facilita poder compartirlos a través de una coordinación de acciones y una comunicación de los discursos

Para el programa de investigación en ciencias sociales que bosqueja Schutz la cuestión intersubjetiva está en el núcleo firme de su programa y –como hemos dicho- éste comienza a perfilarse en 1932, con su primer libro, pero en el curso de los años experimentó correcciones y se fue depurando hasta llegar, en los últimos textos, a una definición madura fundada en un análisis constitutivo de las relaciones sociales y de las formas culturales tales como ellas se dan a los actores en la actitud natural.⁴⁰⁶

El cierre de este debate fue el tercer Coloquio de Royaumont,⁴⁰⁷ en la primavera de 1957 –ante la comunidad fenomenológica internacional-, Schutz declaró categóricamente su renuncia a la perspectiva trascendental de constitución de la intersubjetividad, presente en *Lógica Formal y Trascendental*,

⁴⁰⁶ Un ejemplo que muestra la continuidad y profundización de este programa lo encontramos en una carta escrita dos decenios más tarde, dirigida a Harold Garfinkel, por entonces un joven sociólogo recientemente doctorado en Harvard: “Yo trato de comenzar con una aplicación del análisis que Husserl lleva a cabo sobre la estructura de la conciencia al problema del mundo social, que según lo veo yo, es básicamente el mundo de la intersubjetividad tal y como es experimentado en la actitud natural. Desde aquí trato de explicar y dilucidar el fenómeno concreto del mundo social, definiendo el tema de las experiencias que la gente, viviendo su vida cotidiana dentro del mundo social, tiene en la actitud natural, y en función del significado que esas experiencias tienen para la gente”. Alfred Schutz a Harold Garfinkel, carta fechada 19 de enero de 1954. En Algarra, Manuel Martín. *La Comunicación en la Vida Cotidiana* EUNSA. Pamplona 1993. p 74 Es relevante constatar que ese mismo año Garfinkel acuñó la palabra “etnometodología” para referirse a un conjunto de temas respecto de los cuales los miembros de una sociedad muestran poseer las competencias necesarias (métodos) para desenvolverse en la vida cotidiana. En palabras de Garfinkel: “La etnometodología es el estudio de los modos en que se organiza el conocimiento que los individuos tienen de los cursos de acción normales, de sus asuntos habituales, de los escenarios acostumbrados”

⁴⁰⁷ A partir de 1957 la salud de Schutz comienza a debilitarse en un proceso que lo llevará a la muerte el 20 de mayo de 1959. Precisamente la principal tarea intelectual que emprendió, a continuación del citado Coloquio, fue reunir sus escritos ya publicados y dispersos en diversas revistas, algunos de ellos casi inaccesibles. Junto a ello, comprendió que no alcanzaría a llevar a buen término su proyecto de revisión para elaborar una obra de síntesis de su pensamiento. Se dedicó, entonces, a redactar una tabla de materias detalladas y una serie de fichas y comentarios que remiten a sus propios textos y a cada capítulo y secciones de aquellos, con las indicaciones de las correcciones o nuevas ideas que correspondía introducir. Esta tarea la llevará a cabo –post mortem del maestro-su discípulo Thomas Luckmann y dará como resultado el libro “Las Estructuras del Mundo de Vida” escrito originalmente en alemán por Luckmann – con el título *Strukturen Der Lebenswelt*- atendiendo a que las notas y referencias de Schutz fueron redactadas en su idioma materno. En el prólogo a la edición en inglés, Richard Zaner opina que esta obra “...presenta una elaboración de temas apenas esbozados en el primer libro de Schutz y en sus artículos. (...). En muchos aspectos, este libro es también una brillante síntesis de su pensamiento. Por la profundidad y amplitud de los análisis, toca la mayoría de los temas que Schutz abordó durante su vida”. Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Estructuras del Mundo de la Vida* op cit P.17

las Meditaciones Cartesianas y en La Crisis de las Ciencias y la Fenomenología Trascendental.

En el Coloquio, expone su convicción que Husserl no logró explicitar el sentido de la intersubjetividad trascendental y, frente a esa impotencia el padre de la fenomenología apeló a un argumento aporético: convirtió la intersubjetividad en una entidad abstracta, haciéndola aparecer como un momento dialéctico emanado de la conciencia de *Ego* que la constituye y la encapsula. En verdad Husserl nunca consiguió demostrar la constitución de Alter Ego trascendental a partir del Ego trascendental. Para sortear el solipsismo Husserl recurre a la inclusión del sujeto en la *Lebenswelt* pero, en definitiva, esa maniobra consigue que el mundo de la vida quede subordinado a la subjetividad trascendental y, por consiguiente, el *a priori* del mundo de la vida se mantiene supeditado al *a priori* del *Ego* trascendental.

Ante tal insuficiencia, Schutz continuó investigando el tema no sólo en la perspectiva abierta por los textos de Husserl sino también –aunque siempre en el horizonte fenomenológico- en la obra de Scheler y Sartre. En el curso de dicha labor fue haciéndosele cada vez más evidente las dificultades del proyecto husserliano para hacerlo compatible –en este aspecto fundamental- con el horizonte de su propio proyecto de una fenomenología del mundo social.

Concluye su análisis de las aporías de la egología trascendental retornando a la vivencia intramundana de la intersubjetividad y de la socialidad, en la perspectiva de un enraizamiento ontológico de esencias y tipos, que se imponen pragmáticamente a la atención el actor.

Helmuth Wagner⁴⁰⁸ nos ofrece un resumen de la crítica central enunciada por Schutz en su extensa presentación en Royaumont, que consideramos correcta. Recogemos el resumen de Wagner desglosado en los cuatro puntos siguientes:

1. En la reducción trascendental, nunca puede establecerse ninguna comunidad trascendental ni ningún “Nosotros” trascendental. Cada Ego trascendental constituye el mundo y todos los demás sujetos, pero solo desde él mismo y para él mismo.
2. La formulación de una pluralidad de Egos Trascendentales debe ponerse en duda. El Ego trascendental es concebible sólo en singular. La afirmación de una comunidad trascendental es problemática. En los documentos publicados de Husserl no se explica en absoluto.

⁴⁰⁸ Wagner Helmut. *Alfred Schutz An intellectual Biography* pp 319- 320, Presentado en: Algarra, Manuel Martín. *La Comunicación en la Vida Cotidiana*. EUNSA. Pamplona 1993. pp 190-191

3. La constitución de la intersubjetividad trascendental está desarrollada por el Ego filosofante que medita, quien, después de la reducción trascendental existe en una soledad filosófica única, aunque también se dice que la epojé trascendental es realizada en comunidad con otros; pero eso es imposible en el ámbito egológico trascendental.
4. Es innecesario refutar con detalle la completamente insostenible teoría de que las comunidades sociales pueden ser consideradas como personalidades de un orden superior. Lo que Husserl escribió acerca de un intercambio directo con la cadena de otros que son otros para otros así como para mí, es una descripción sumamente útil del mundo de la vida, pero en modo alguno explica la constitución recíproca del consocio (prójimo) en la esfera trascendental.

Sin embargo, en ese mismo Coloquio, la ruptura es matizada con las expresiones vertidas en la discusión, donde Schutz aclara su relación con el pensamiento de Husserl y ofrece un resumen condensado de su tesis programática: “Al tratar de exponer y criticar el intento husserliano de fundar trascendentalmente la intersubjetividad, sólo tuve el designio de someter a un auditorio de fenomenólogos altamente calificados las dificultades que yo mismo encontré ante la teoría expuesta por mi venerado maestro y que después de veinticinco años de estudio no he podido superar. Me he esforzado por mostrar que si Husserl fracasó en este dominio particular se debe a que, en vez de hacer surgir en el plano de la *significación*, a partir de las actividades de conciencia del sujeto trascendental, la aclaración del mundo social, pretendió considerar, en el plano de la *existencia*, el dato mismo de ese mundo social (al nivel del “mundo de la vida”) como producido por el esfuerzo constituyente de ese sujeto trascendental”⁴⁰⁹.

Si la evaluación enunciada en este párrafo es correcta, entonces, resulta evidente que la hipótesis del Ego Trascendental no aporta nada a una sociología de inspiración fenomenológica y a ésta le serán suficientes los análisis fenomenológicos del nivel existencial, es decir, al nivel del mundo de la vida. Esa es –sintéticamente esbozada- la tesis que Schutz somete al jurado de expertos fenomenólogos reunidos en los claustros de la antigua abadía francesa, entre los cuales se cuentan: Roman Ingarden (uno de los discípulos “históricos” de Husserl que devino un estrecho colaborador del maestro y activo impulsor del movimiento fenomenológico), el propio Eugen Fink (asistente de

⁴⁰⁹ Schutz, Alfred *El Problema de la Intersubjetividad en Husserl*. En. “Husserl Tercer Coloquio Filosófico de Royaumont” op. cit p 324. Además, reafirmando su raigambre fenomenológica, poco antes de su muerte publica el ensayo “*La Importancia de Husserl para las Ciencias Sociales*” (1959) donde de nuevo rechaza categóricamente la egología trascendental; pero, no obstante, subraya la fecundidad de la tradición fenomenológica para las ciencias sociales y reconoce su deuda con el maestro. Parece ser que aquí Schutz aplica la “receta” del acervo social de conocimientos que dice: “lo cortés no quita lo valiente”

Husserl a quien Helmuth Wagner llama con razón “co-arquitecto de la fenomenología constitutiva de Husserl”), el padre H. L van Breda (artífice de los *Archivos Husserl*) y otros muchos, de parecida importancia, que ya han sido nombrados en otras partes de este texto.

No deja de ser relevante recordar que Schutz era un autodidacta en filosofía y nunca dejó de sentirse así a pesar de todo su laborioso aporte. Eso se revela claramente en la carta de 1945 que dirige a Herbert Spiegelberg donde hace referencia a los “fenomenólogos profesionales” de los cuales no se considera integrante con derechos plenos y, tal vez, por lo mismo nunca se solidarizó de sus pretensiones trascendentales. Junto a ello, confiesa que su línea programática se orienta a ese ámbito un tanto menospreciado por los profesionales de la fenomenología que es la cotidianidad: “Me he tomado como ocupación limitarme a mí mismo a la fenomenología de la actitud natural hacia el mundo. Primero, porque creo que, en esta área hay todavía mucho que hacer en vista de lo que la descuidan todos los fenomenólogos profesionales; segundo, porque estoy cada vez más convencido de que lo social tiene su origen solamente en lo natural, y no en lo trascendental”.⁴¹⁰

Esta es la evidencia fundamental que desde 1932 animó su obra y su vida y que, ahora, dos años antes de su muerte y a 25 años de su primera publicación, en lo esencial se mantiene incólume. Se presenta, entonces, ante los eminentes fenomenólogos en cónclave, en la vieja abadía, ciertamente con más de alguna aprensión por su eventual reacción; pero considera que es tiempo de someter al examen de los *fenomenólogos profesionales* su crítica de la fenomenología trascendental y, al mismo tiempo, su programa de una fenomenología de la actitud natural; está convencido que éste es un tema mayor sobre el que se deben pronunciar y así lo manifiesta al cierre de su presentación: “Se encierra en ello, sin lugar a dudas, un problema de gran alcance que era bueno someter a discusión”.⁴¹¹

La reacción de los fenomenólogos no estuvo exenta de críticas, no obstante, el resultado final fue positivo para Schutz, según se puede extraer de los juicios que fueron expresando los distintos participantes en la extensa ronda de intervenciones. Schutz, al cierre, agradeció esta confirmación: “Yo me siento complacido al comprobar que este punto de vista es compartido por todos los que han manifestado su opinión y muy particularmente, por fenomenólogos tan eminentes como Fink e Ingarden”.⁴¹²

⁴¹⁰ Alfred Schutz a Herbert Spiegelberg,, carta fechada 24 de agosto de 1945. En Algarra, Manuel Martín. *La Comunicación en la Vida Cotidiana*. EUNSA. Pamplona 1993. p 58.

⁴¹¹ Schutz. Alfred *El Problema de la Intersubjetividad en Husserl*. op. cit p 324

⁴¹² Schutz. Alfred *El Problema de la Intersubjetividad en Husserl*. op. cit p 324

2.4.2. Socialidad

Los análisis sobre la intersubjetividad conducen a Schutz a subrayar la originariedad y preexistencia de la socialidad mundana y a rechazar todo intento de constitución trascendental, o metafísica, de la existencia del Otro. La socialidad es el espacio donde los actores son dados los unos a los otros en las relaciones de interacción y co-acción. El co- y el inter no son el simple resultado de una amalgama de las perspectivas subjetivas de Ego y Alter Ego, tampoco es el producto de un razonamiento analógico o de una fusión afectiva; es la modalidad ontológica de la “Relación-Nosotros” concreta, vivida directamente en la esfera de la actitud natural.

La intersubjetividad es el fundamento de esa esfera y la condición de posibilidad de la experiencia vital intra-mundana, donde se originan las perspectivas de sentido que configuran el mundo sociocultural en que vivimos entre semejantes y eso es asumido como algo incuestionable; pero la referencia a los “semejantes” no alude –meramente- a la apariencia corporal sino, principalmente, a la conciencia de que están dotados los Otros y a la autonomía de acción de que disponen.

La socialidad se basa en la evidencia irrefutable de que este mundo no es el mundo privado de alguien en particular (Ego, por ejemplo) sino algo que compartimos Nosotros con nuestros congéneres, con quienes estamos vinculados y mutuamente influenciados a través de la interacción constante. Así, el concepto de constitución de un Alter Ego que -de exégesis de sentido pasó a significar, en Husserl, creación de la estructura del ser-, es abandonada definitivamente y ya no juega ningún papel en la socialidad como tal.⁴¹³ La socialidad es asumida de un modo cognitivo y pragmático y su núcleo es el ejecutar.

A ese respecto, cabe recalcar que la socialidad básica se da en el marco de la vida cotidiana. Schutz declara: “Quiero que se entienda por “realidad social” la suma total de objetos y sucesos dentro del mundo social cultural, tal como los

⁴¹³ En una carta escrita el 11 de noviembre de 1943 a Eric Voegelin, Schutz le comunica que ha perdido la esperanza que manifestó en 1932, en las páginas finales de “*La Construcción Significativa...*”. Entonces, pensaba que todavía cabía esperar una aclaración consistente de la constitución del otro yo trascendental, basándose en que Husserl había anunciado: “... una obra futura que se centraría en toda esta cuestión, cuya solución definitiva nos dará probablemente, por primera vez, una ontología del ser humano sobre base fenomenológica” y junto con la solución de este problema en la esfera trascendental esperaba que advendrá la solución a la cuestión de la validez intersubjetiva de nuestra experiencia del mundo en general. Sin embargo, al cabo de una década, en 1943, cree descubrir que los escritos de Husserl han seguido una tendencia hacia la concepción de la constitución del mundo por el yo trascendental que, en vez de aclarar el problema, lo cubre con un velo místico. Dice Schutz, refiriéndose al planteamiento de Husserl: “...comienza por la constitución del mundo de la experiencia para acabar en la creación del Mundo por un Ego-convertido-en Dios”. Schutz a Voegelin Citado en Algarra Manuel. op cit p. 190

experimenta el pensamiento de sentido común de los hombres que viven su existencia cotidiana entre sus semejantes, con quienes los vinculan múltiples relaciones de interacción. Es el mundo de objetos culturales e instituciones sociales en el que todos hemos nacido, dentro del cual debemos movernos y con el que tenemos que entendernos. Desde el comienzo, nosotros, los actores en el escenario social, experimentamos el mundo en que vivimos como un mundo natural y cultural al mismo tiempo; como un mundo no privado, sino intersubjetivo, o sea, común a todos nosotros, realmente dado o potencialmente accesible a cada uno. Esto supone la intercomunicación y el lenguaje”.⁴¹⁴

La constitución de la experiencia y la constitución de la acción, por lo tanto, ya no se conciben como las creaciones de un *Ego Trascendental* sino el resultado de realizaciones prácticas, en el espesor y profundidad del mundo social, vivido por sujetos históricos concretos y, cuya verdadera fuente de sentido no es trascendental sino encarnada en la relación recíproca que se verifica en el curso de las interacciones y de las interlocuciones, a partir de las cuales se forman las identidades de los actores, se construyen los contextos, se definen las situaciones y se elaboran los esquemas interpretativos y motivacionales.

La estructura fundamental de la socialidad es compartida por todos nosotros, la singularidad de la experiencia y la libertad de la acción son posibles en ese anclaje ontológico, donde el hombre –persona singular- ocupa un lugar en el cosmos. Es en ese marco que el sujeto experimenta “...la naturaleza y la sociedad como impuestas en un doble sentido: por un lado, me encuentro en todo momento de mi existencia dentro de la naturaleza y dentro de la sociedad; ambas son, de modo permanente, elementos co-constitutivos de mi situación biográfica y, por lo tanto, son experimentadas como perteneciendo ineludiblemente a ella. Por otro lado, constituyen el único marco dentro del cual tengo la libertad de mis potencialidades y esto significa que ellas prescriben el alcance de todas las posibilidades para definir mi situación”.⁴¹⁵

De ahí, el sujeto experimenta la socialidad como una trama de interrelaciones, de sistemas de signos y símbolos, de formas institucionalizadas de organización, de sistemas de status y prestigio, etc.; y vive dentro de ella presuponiendo el sentido de esos elementos, en toda su diversidad y estratificación, sin poner en duda su estabilidad real, su carácter incorregible. La presuposición de la socialidad –realidad indiscutida- involucra la doble idealización de que en el futuro seguirá siendo sustancialmente igual que hasta ahora y que, lo que hasta aquí ha sido válido, seguirá siéndolo más adelante (por ejemplo: se afirma que siempre ha existido la pobreza, de donde se deriva

⁴¹⁴ Alfred Schutz *Formación de Conceptos y Teorías en las Ciencias Sociales*. En El Problema de la Realidad Social op cit pp 74-75

⁴¹⁵ Alfred Schutz *Símbolo, Realidad y Sociedad* op cit p 294

que seguirá existiendo), y todo aquello que nosotros -u otros como nosotros- pudimos hacer alguna vez con éxito, puede ser hecho de nuevo de manera similar y producir los mismos resultados y efectos.

En síntesis, afirmar la socialidad como la realidad básica del ser humano supone asumir los siguientes supuestos:⁴¹⁶

- a) La existencia corporal de semejantes.
- b) Que los cuerpos semejantes están dotados de conciencias esencialmente similares a la mía.
- c) Que las cosas del mundo externo, presentes en mi ambiente, son esencialmente, las mismas para mis semejantes y tienen, fundamentalmente, el mismo sentido para Nosotros (Ego y los semejantes).
- d) Que puedo establecer relaciones recíprocas con mis semejantes (interacciones y co-acciones).
- e) Que puedo hacerme entender por ellos (se desprende de los supuestos anteriores).
- f) Que un mundo social y cultural estratificado está dado históricamente de antemano como marco de referencia para mí y mis semejantes, de una manera, tan obvia como el mundo natural.
- g) Por lo tanto, la situación en que me encuentro en todo momento es solo, en muy pequeña medida, creada por mí. En su mayor parte es un aspecto de un mundo socio-histórico que encuentro predado.

Es importante insistir que la socialidad está revestida de complejos de significación, propios de un medio y de una época, que el sujeto internaliza y cuyos esquemas de significatividad pone en obra en la constitución de los contextos y las situaciones que le corresponde vivir. En principio, todo significado social es accesible a todos y, precisamente, este carácter de accesibilidad recíproca es una premisa decisiva para sostener la creencia de que existe algo que podemos llamar "sociedad compartida". Tal creencia se comprueba existencialmente correcta en tanto se puede experimentar como fundamentalmente la misma, para mis semejantes y para mí, es decir, para Nosotros.

No obstante, es necesario diferenciar dos amplias clases de significados: a) los significados vigentes dentro del ámbito social en que vive el sujeto, que se encuentran actual o potencialmente "al alcance" y que se dan por supuestos en la actitud natural del vivir cotidiano; y b) los significados que se encuentran *más allá* del mundo social de la persona y, en ese caso, se alude a significados de grupos que se desenvuelven en otras sociedades con coordenadas diferentes.

⁴¹⁶ Schutz, Alfred y Luckmann Thomas *Las Estructuras del Mundo de la Vida* op cit p.26-27

Estos tipos de significado no son accesibles de inmediato, pero puede accederse a ellos mediante un esfuerzo especial, empleando procedimientos específicos para el efecto, como incursionar en una indagación intencional de un contexto social extraño (puede incluirse una categoría intermedia compuesta por los subgrupos dentro de la misma sociedad).⁴¹⁷

Para comprender su propio mundo y poder actuar eficazmente en él, cada sujeto requiere incorporar competencias cognitivas respecto de los significados vigentes en su grupo social, pero también competencias pragmáticas referentes al saber hacer; dichas competencias se van internalizando durante el recorrido biográfico; pero éstas no son fijas ni definitivas dado que la misma estabilidad del mundo -antes que estática- es dinámica, por eso las competencias sociales nunca dejan de modificarse por la misma necesidad de ajustarse a los contornos cambiantes del mundo. No obstante, existen reglas institucionalizadas que regulan el campo de la praxis y de las otras provincias de sentido, que se imponen al sujeto como estructuras que debe acatar so pena de fracasar en sus empresas.⁴¹⁸

El contexto en el cual el sujeto se encuentra inserto, y desde el cual se proyecta, está pre-articulado en los conocimientos y experiencias acumulados en el acervo social y es recibido como legado histórico.⁴¹⁹ El sujeto se apropia de ellos a través de un proceso de aprendizaje y luego -algunas partes de lo aprendido- se vuelven competencias operantes, cuya validez cognitiva y eficacia pragmática se prueban diariamente en las actividades ordinarias que le cabe desarrollar en el mundo social. Por lo tanto, la misma expresión "mundo social" refiere a la socialidad organizada de acuerdo a estructuras de sedimentación de significados en formas objetivas.

A medida que los significados se objetivan, se institucionalizan y, de esa manera, se convierten en puntos de referencia común para los actos significativos de numerosas personas, incluso a través de muchas

⁴¹⁷ Berger, Peter y Kellner Hansfried. *La Reinterpretación de la Sociología* op cit p 52

⁴¹⁸ "En verdad, el hombre se encuentra desde el comienzo en ambientes ya "delineados" para él por Otros, es decir, "premarcados", "preindicados", "presignificados" y hasta "presimbolizados". Así, su situación biográfica en la vida cotidiana es siempre una situación histórica, porque está constituida por los procesos socioculturales que condujeron a la actual configuración de su ambiente" Alfred Schutz. *Símbolo, Realidad y Sociedad* op cit p 309

⁴¹⁹ "...es un elemento inseparable de la herencia sociocultural transmitida al niño que nace en el grupo, por sus padres y maestros, los padres de sus padres y los maestros de sus maestros; en consecuencia, es de origen social. La suma total de esas diversas tipificaciones constituye un marco de referencia en términos del cual debe ser interpretado, no sólo el mundo sociocultural, sino también el mundo físico, marco de referencia que, pese a sus incongruencias y su opacidad inherente, posee integración y transparencia suficientes como para ser utilizado para resolver la mayoría de los problemas prácticos". Alfred Schutz *La Igualdad y la Estructura de Sentido del Mundo Social*. op cit P.216.

generaciones. El análisis pormenorizado de las estructuras del mundo social la abordaremos en el próximo subcapítulo.

En las páginas que siguen se mostrará que, en sus últimos escritos, Schutz supera “la enfermedad infantil de la fenomenología” que, según Lyotard, es cierto subjetivismo heredado de la egología trascendental de Husserl. En primer lugar –como se ha dicho- recurre a la idea scheleriana de una esfera del *Nosotros* que precede lógicamente y ontológicamente la co-constitución del Yo y del Tú. Sin duda, ésta es una perspectiva más radical que la definición anterior de una estructura formal de la *relación-nosotros pura*, presentada y defendida en “*La Construcción Significativa...*”.⁴²⁰

Al mismo tiempo mantiene su rechazo a la explicación de la acción social en términos de un mero ajuste funcional de los individuos a las estructuras, porque –a su juicio- en esa interpretación las trayectorias biográficas y el sentido a que apunta la acción quedan sujetas a la imposición de una lógica puramente objetiva del sistema social.⁴²¹

Nos interesa hacer notar que, junto a la evolución de su enfoque de la intersubjetividad, Schutz fue paralelamente, asignando mayor relevancia al “colectivo” o grupo, donde valora la importancia de los esquemas motivacionales, de expresión y de interpretación prevaecientes en el grupo al cual decimos pertenecer y que, en sus palabras, “tenemos el hábito de llamar cultura de nuestro grupo”. En dichos análisis, el grupo adquiere un relieve de efectización de la socialidad en el plano fáctico.⁴²²

Sin embargo nunca deja de estar presente la dialéctica del actor social y el colectivo que, a su vez, se sustenta en la dialéctica entre sentido subjetivo y

⁴²⁰ “...la relación-nosotros pura es un concepto meramente limitante que uno utiliza en el intento de lograr una captación teórica de la situación cara a cara. Pero no existen vivencias específicas concretas que le correspondan. (...). Las relaciones-nosotros concretas muestran muchas diferencias entre sí. El partícipe, por ejemplo, puede ser vivenciado con diferentes grados de inmediatez, diferentes grados de intensidad o diferentes grados de intimidad, o desde diferentes puntos de vista. (...). La conversación, por ejemplo, puede ser animada o trivial, vehemente o casual, seria o frívola, superficial o muy personal”. Alfred Schutz *La Construcción Significativa...* op cit p 197. Se aprecia en este texto que la relación-nosotros pura se refiere a una estructura formal de relaciones sociales basada en la comunidad de espacio y tiempo que puede ser llenada por una gran variedad de contenidos que presentan grados diversos de intimidad y anonimia.

⁴²¹ “Puesto que el mundo social, en todas sus facetas, es un cosmos muy complicado de actividades humanas, siempre podemos volver “al hombre olvidado” de las ciencias sociales, al actor del mundo social cuyas acciones y sentimientos están en la base de todo sistema”. Schutz Alfred. *El Mundo Social y la Teoría de la Acción Social*. En *Estudios sobre Teoría Social* op cit p 20

⁴²² Cfr. Embree, Lester. *Los Grupos en Schutz. La Estructura Significativa Concreta del Mundo Socio-Histórico* (Traducción de Claudia Martínez) en *FRANCISCANUM* (número especial: *Fenomenología en América Latina*) Año XLI n° 122-123, Universidad de San Buenaventura. Colombia. Mayo Diciembre 1999. Pp 187-194

sentido objetivo que es fundamental en su programa de investigación.⁴²³ Admitir la existencia de entidades como los grupos no implica hipostasiarlos. Por eso, esto último lo acepta restrictivamente, sometiéndolo a los alcances y límites de la intersubjetividad.

Respecto de su valoración de los “colectivos sociales”, al leer las últimas líneas de su ensayo “*Algunas Ambigüedades en la Noción de Responsabilidad*” (publicado en 1958, un año antes de su muerte) podemos comprobar que ya no limita la interacción social a una relación entre actores individuales y, en cambio, entiende que el fenómeno se extiende a las relaciones sociales intergrupales.

Dice Schutz “En estas observaciones nos referimos a la dialéctica del sentido subjetivo y el objetivo de las leyes, los valores, la ética social y la responsabilidad, simplemente desde el punto de vista del individuo. Pero la misma dialéctica se replantea en el nivel de las relaciones grupales. Adoptando la clásica distinción propuesta por Sumner entre endogrupo y exogrupo, puede decirse que la “responsabilidad”, por ejemplo, tiene un sentido diferente si un endogrupo reconoce la responsabilidad por sus actos y responsabiliza a alguno de sus miembros, o si un exogrupo hace responsables de transgresiones al endogrupo y a sus miembros. Una cosa es que, en los juicios de Nuremberg, los aliados hayan considerado responsables a los líderes nazis, y otra muy distinta que lo haya hecho o no el pueblo alemán”.⁴²⁴

Este planteo implica una diferencia con respecto a lo que sostiene en su primera obra, “*La Construcción Significativa...*”, donde analiza las posibilidades y dificultades de la comprensión e influencia, tanto directas como indirectas, de un yo individual sobre los otros individuos y donde, paralelamente, restringe su concepción del mundo social a una estructura de individuos.⁴²⁵ No obstante, si bien, en esta obra primeriza, la mayoría de los análisis se refieren a los individuos, también encontramos que ahí ya se habla de “colectivos sociales” pero se le niega capacidad para relacionarse entre sí, bajo pena de hipóstasis.

⁴²³ “El sentido subjetivo es, en este caso, el que tiene una acción para el actor o una relación o situación para la persona o personas involucradas en ella; el sentido objetivo es el que tiene la misma acción, relación o situación para cualquier otro, ya sea un copartícipe u observador de la vida cotidiana, el investigador social o el filósofo”. Schutz Alfred. *Algunas Ambigüedades en la Noción de Responsabilidad* En *Estudios sobre Teoría Social* op cit 252.

⁴²⁴ Schutz Alfred. *Algunas Ambigüedades de la Noción de Responsabilidad*, en *Estudios sobre Teoría Social*, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1974, p.253-254

⁴²⁵ La actitud de sospecha frente a una hipotética “realidad” de los colectivos sociales, surge –en Schutz- a raíz del debate sobre la intersubjetividad que sostiene con Husserl y es consistente con su rechazo de la propuesta husserliana que veía la solución en una “personalidad de orden superior”. Algo parecido ocurre con la supuesta solución a la intersubjetividad que ofrece Max Scheler. En ambos debates, Schutz permanece con los pies bien puestos en la tierra de la actitud natural y toma partido por el postulado del individualismo metodológico heredado de Ludwig von Mises y Max Weber.

En efecto, Schutz señala que hay un sector de tipos ideales caracterizados por un considerable grado de anonimidad a los que identifica como “colectivos sociales”. De ellos dice que nunca pueden experimentarse directamente y los remite a la esfera de los meros contemporáneos y predecesores. Su anonimidad va desde tipificaciones relativamente concretas como lo sería la Junta Directiva de una Empresa hasta la impersonalidad completa de la Nación o el Estado.⁴²⁶

A continuación advierte que las supuestas “acciones” del Estado en realidad pueden reducirse a las acciones de sus funcionarios a quienes aprehendemos por medio de tipos personales ideales y hacia los cuales asumimos una orientación-ellos, considerándolos meros contemporáneos (no consocios). Y, a fin de cuentas, el término “Estado” es meramente una abreviación de una trama compleja de tipos ideales personales, en estrecha interdependencia pero, como colectivo, le falta –definitivamente– el contexto subjetivo de significado y eso lo excluye de la categoría de actor social.

No obstante, dos décadas más tarde, en un ensayo publicado en 1955 y titulado *La Igualdad y la Estructura de Sentido del Mundo Social* admite que los grupos pueden ser enunciados en términos subjetivos; pues bien, eso implica reconocerle un sentido subjetivo que resulta ser –nada menos– la concepción natural del mundo vigente en ese grupo; además los grupos se autointerpretan lo que supone reflexión y, según Schutz, de una reflexión surge, precisamente, el sentido de los actos y los sucesos; en el ensayo dice que: “La concepción natural del mundo vigente en un grupo puede ser interpretada en diversos niveles, autointerpretación, interpretación por extraños (los otros). Y el mismo término “grupo” puede ser enunciado en términos subjetivos y en términos objetivos”.⁴²⁷ Entonces el sentido subjetivo ya no es una prerrogativa exclusiva del actor individual y el sentido objetivo implica que ciertos agentes externos reconocen al endogrupo el carácter de un agente social.

⁴²⁶ Las palabras del autor refiriéndose a los colectivos sociales, son las siguientes: “Esta amplia clase contiene tipos ideales de grados de anonimidad muy diferentes. La Junta Directiva de una determinada sociedad o el Senado de los Estados Unidos son tipos ideales relativamente concretos, y el número de otros tipos ideales que éstos presuponen es muy limitado. Pero con mucha frecuencia utilizamos frases en las cuales aparecen como sujetos gramaticales tipos ideales como “el Estado”, “la prensa”, “la economía”, “la nación”, “el pueblo”, o por ejemplo “la clase trabajadora”. Al hacerlo tendemos naturalmente a personificar estas abstracciones, como si fueran personas reales conocidas en la experiencia social indirecta. Pero estamos cayendo aquí en el antropomorfismo. En realidad esos tipos ideales son absolutamente anónimos. Cualquier atribución de conducta que hagamos a los tipos no permite ninguna inferencia con respecto a la existencia de un contexto subjetivo de significado correlativo en la mente de un actor contemporáneo”. Schutz Alfred. *La Construcción Significativa* ...op cit p 227

⁴²⁷ Schutz Alfred *La Igualdad y la Estructura de Sentido del Mundo Social*. En Estudios sobre Teoría Social op. cit p 238. Subrayado es nuestro.

El último texto citado no es un desliz, sino más bien atestigua que las investigaciones que siguieron a “*La Construcción Significativa*”, y que ahí anunciaba,⁴²⁸ lo llevaron a conclusiones que corrigen y resitúan el alcance de las afirmaciones de 1932, al menos en lo que respecta a los grupos primarios, porque en distintas partes de este ensayo de 1955, ratifica que los grupos poseen significados subjetivos que donan a sus miembros.

En efecto, Schutz dice: “El sentido subjetivo que el grupo tiene para sus miembros consiste en su conocimiento de una situación común y, con ella, de un sistema común de tipificaciones y significatividades. Esta situación tiene su historia, de la cual forman parte las biografías de los miembros individuales; y el sistema de tipificaciones y significatividades que determina la situación constituye una concepción natural relativa y común del mundo. Aquí los miembros individuales se encuentran “como en su casa”, es decir, se orientan sin dificultad en los ambientes comunes, guiados por un conjunto de recetas de hábitos, usos tradicionales, costumbres, etc., más o menos institucionalizados, que los ayuda a entenderse con seres y semejantes incluidos en la misma situación. El sistema de tipificaciones y significatividades compartido con los otros miembros del grupo define los roles, posiciones y status sociales de cada uno”⁴²⁹.

En breve, Schutz acepta aquí lo que negaba tan categóricamente en “*La Construcción Significativa*”, esto es, la posibilidad de que, al menos, algún tipo de “colectivo social” -a nivel microsocioal- poseyera significados subjetivos propios, los cuales –obviamente- no podrían reducirse a la suma de los sentidos subjetivos de sus integrantes. Recordemos, además, que el sentido subjetivo es el principal donador de significado a las acciones de un actor; porque, según lo definió Weber, básicamente consiste en “el sentido al que apunta” una ejecución en la arena social. Por lo tanto, si un grupo dispone de un tal sentido idiosincrásico es posible imaginarlo como un *cosmion* (un microcosmos)

⁴²⁸ Después de su rotunda afirmación en *La Construcción Significativa* –sobre la imposibilidad de un sentido subjetivo grupal- a vuelta de página la misma queda morigerada cuando anuncia un plan de investigación acerca de los colectivos sociales que tendrá: “... como tarea fundamental describir la estratificación de las colectividades sociales en función de su relativa anonimidad o concretez. En este caso será crucial determinar si una colectividad social se basa esencialmente en una relación directa o indirecta, o quizás en una relación de ambas clases, que existe entre los individuos que la componen. Será también necesario estudiar el sentido exacto, si existe, en el cual puede adscribirse un contexto subjetivo de significado a una colectividad social. Esto implicará determinar si al hablar de contextos subjetivos de significado de una colectividad, no queremos significar realmente los de sus funcionarios. Otra cuestión que merece investigarse es si el concepto de colectividad social puede servir, y en qué medida, como un esquema de interpretación de las acciones de los contemporáneos, puesto que es él mismo una función de ciertos estándares objetivos comunes a un cierto grupo. Tales estándares pueden ser cuestión de conducta habitual, de actitud tradicional, de creencia en la validez de algún orden o norma, y pueden no sólo darse por sentido sino ser obedecido”. Schutz, Alfred. *La Construcción Significativa* op cit p 228

⁴²⁹ Schutz Alfred. *La Igualdad y la Estructura de Sentido del Mundo Social*, op cit p .232.

iluminado desde el interior por el sentido constituido por sus miembros a partir de la experiencia de co-participación en esa estructura grupal.

En efecto, Schutz asume la categorización de Sumnner y explica esta nueva percepción del rol de los grupos por vía de “la autointerpretación del endogrupo”, es decir, por la concepción natural relativa del mundo que el endogrupo ha llegado a formar y luego presupone como indiscutiblemente obvia, lo que se traduce en perspectivas internas y en sentido subjetivo.⁴³⁰ A su vez, en otro ensayo,⁴³¹ fortalece esta posición reflexionando sobre la tesis complementaria de Eric Voegelin que desde un campo de investigación distinto, arriba al mismo descubrimiento, a saber: la importancia de las autointerpretaciones del grupo y el poder que tienen para configurar la realidad y articular el sentido interno de una sociedad.

Schutz glosa así a Voegelin: “...una sociedad como *cosmion* iluminado desde adentro, tiene su sentido interno, pero este ámbito existe de manera tangible en el mundo externo en los seres humanos que tienen cuerpos y, mediante sus cuerpos, participan en la exterioridad orgánica e inorgánica del mundo”.⁴³² El grupo no solo tiene un sentido subjetivo sino que, además, ese sentido llega a concreción fáctica y se objetiva en el mundo por la intermediación operativa de sus miembros y, por ese mismo medio, el microcosmos social se torna tangible. Por último, una parte del sentido subjetivo que el grupo traspasa a sus miembros, se expresa en términos de sentimientos de integración y de comunidad de intereses, que solo puede experienciarse al interior de los márgenes del grupo (en otras palabras, es una experiencia grupal, no meramente individual).

A esto se agrega que, igualmente, hay sentidos objetivos involucrados, es decir, los grupos pueden ser interpretados desde fuera, lo que implica que Otros – agentes externos- le reconocen entidad de sujeto colectivo; éste es un testimonio de que –en la arena social- cierto tipo de roles sociales se juzgan, espontáneamente, como grupales.

Schutz aclara que: “El sentido objetivo de la pertenencia al grupo es el que éste tiene desde el punto de vista de los extraños que se refieren a sus miembros como Ellos. En la interpretación objetiva, la noción del grupo es una construcción conceptual del extraño, quien, aplicando su sistema de tipificaciones y significatividades, incluye a los individuos que muestran ciertas características y aspectos particulares en una categoría social que es

⁴³⁰ Schutz Alfred. *La Igualdad y la Estructura de Sentido del Mundo Social* op. cit .226

⁴³¹ Cfr .Schutz Alfred *Símbolo, Realidad y Sociedad*. Op cit pp 13-316

⁴³² Schutz Alfred. *Símbolo, Realidad y Sociedad*. Op cit p 314

homogénea únicamente desde su propio punto de vista”.⁴³³ Es decir, el grupo tiene un determinado significado para los que dicen “Nosotros los comunistas” y otra para quienes dicen “Ellos los comunistas”.

Al efectuar un ejercicio descriptivo de la interpretación que un exogrupo puede efectuar en relación a la concepción natural del mundo de un endogrupo y viceversa, Schutz constata que las interpretaciones recíprocas se influyen mutuamente y conducen al establecimiento de relaciones sociales intergrupos.

Veamos un ejemplo: el endogrupo compuesto por los inmigrantes latinos en EEUU se siente incomprendido por el exogrupo que menosprecia sus formas de vida y pronto los latinos se convencen que tal actitud está arraigada en la mala fe de los norteamericanos. Este sentimiento lleva a la comunidad hispana a practicar una resistencia solidaria contra la crítica exterior, al tiempo que el exogrupo es visto con antipatía, odio y temor. A su vez, la reacción del endogrupo reafirma al exogrupo que su interpretación de las características nefastas de ese endogrupo es correcta.⁴³⁴

No obstante, cabe la posibilidad que la categoría construida por el exogrupo corresponda a una realidad social compartida y aceptada por el endogrupo y, por lo tanto, también es factible que –en alguna ocasión- el grupo tipificado de una cierta manera, considere los caracteres implicados en ella, como elementos reales de su situación tal como ellos la definen y, por ende, como significativos desde su propio punto de vista (los “ingleses” de América del sur). Pero, aún en tal caso, la interpretación del grupo elaborada por el exogrupo nunca coincidirá plenamente con la autointerpretación del endogrupo.⁴³⁵

Profundizando esta línea de razonamiento, Schutz acepta, además, que no sólo hay perspectivas externas e internas, sino que los miembros de los grupos también comparten definiciones y elementos de sus situaciones comunes y, basándose en las ciencias sociales de su tiempo, distingue dos categorías de grupos: a) existencial o involuntario y, b) voluntario.

Ejemplifica la primera categoría de esta manera: “No puedo elegir mi sexo, raza ni lugar de nacimiento, ni, por ende, mi grupo nacional; tampoco puedo elegir la lengua materna que he aprendido ni la concepción del mundo presupuesto por el grupo en el cual fui adoctrinado durante la infancia. No puedo elegir mis padres ni hermanos, ni el status social y económico de mis progenitores. Mi pertenencia a estos grupos y los roles sociales que debo asumir en ellos son

⁴³³ Schutz Alfred. *La Igualdad y la Estructura de Sentido del Mundo Social*. op. cit .232.

⁴³⁴ Schutz Alfred. *La Igualdad y la Estructura de Sentido del Mundo Social*. op. cit p. 228

⁴³⁵ Ver el análisis de las estructuras significativas del mundo social, en el siguiente subcapítulo.

elementos existenciales de mi situación, que debo tomar en cuenta y asimilar”.
436

La segunda categoría (grupo voluntario) es caracterizada así: “Puedo, en cambio, elegir mi esposa, mis amigos, mis socios comerciales, mi ocupación, cambiar de nacionalidad y hasta de religión. Puedo convertirme voluntariamente en integrante de grupos existentes o crear nuevos grupos (amistades, relaciones maritales, etc.); determinar, al menos en cierta medida, el rol que quiero asumir dentro de ellos, e incluso tratar de alcanzar, mediante mis logros, el tipo de posición y status a los que aspiro”.⁴³⁷

La vida colectiva que se desarrolla en los grupos, donde la relación es cara a cara, posee ambas características -existencial-involuntaria y voluntaria- en completa interpenetración. Eso le da un marcado matiz concreto a este nivel de vida colectiva. Schutz refuerza este punto de vista rescatando el aporte de Scheler sobre la importancia de los factores materiales (*Realfaktoren*), tales como la raza, la estructura geopolítica y las condiciones de la producción económica en relación con las ideas y las creencias (*Idealfaktoren*).

Admite que los *Idealfaktoren*, en la realidad social, están constreñidos por la imposibilidad de los factores *materiales*, ejerciendo gran influencia sobre las estructuras de significatividades del mundo y, por lo tanto, los proyectos de acción son afectados directamente por los *Realfaktoren*. Por ejemplo, una idea o un concepto científico no pueden llegar a encarnarse en la realidad social si no están preparadas las condiciones *materiales* para su asimilación y desarrollo.

Schutz clarifica: “...una idea, un concepto científico no pueden llegar a efectivizarse dentro de la realidad social si no están preparados para ellos los *Realfaktoren*, que en nuestra terminología corresponden a la estructura del grupo social tal como lo interpreta el grupo mismo. Los *Realfaktoren* abren y cierran, digamos, las compuertas por las cuales debe pasar la corriente de los *Idealfaktoren*”.⁴³⁸ Sin embargo, puede comprobarse en esta cita que el concepto schutziano, de la *materialidad* de los *Realfaktoren* no es necesariamente física, sino primordialmente *significativa*.

Los *Realfaktoren*, en la acepción schutziana, corresponden “a la estructura del grupo social tal como lo interpreta el grupo mismo”. Las estructuras significativas estructurales anónimas de la colectividad y su acento de realidad, se imponen *coercitivamente* a los sujetos individuales mediante mecanismos

⁴³⁶ Schutz Alfred. *La Igualdad y la Estructura de Sentido del Mundo Social*, op. cit p. 231.

⁴³⁷ Schutz Alfred. *La Igualdad y la Estructura de Sentido del Mundo Social*, op. cit p. 231.

⁴³⁸ Schutz Alfred. *La Igualdad y la Estructura de Sentido del Mundo Social*, op. cit p. 230

que se explicitarán más adelante –en este mismo capítulo- cuando examinemos la estructura de significatividades impuestas. La vida social, entonces, tiene poco de voluntarismo abstracto y mucho de concreta realización colectiva.

Ocurre, entonces, que en cierto nivel de realización la vida colectiva puede “palparse” directamente y eso es fundamental para el mundo socio-histórico que se articula en grupos de contemporáneos y predecesores, pero también –y quizás de manera especial- en grupos de consocios: “Nací en un mundo social preorganizado que me sobrevivirá, un mundo compartido desde el comienzo con semejantes que están organizados en grupos (...). Mi clan se relaciona con otros clanes, mi tribu con otras tribus, y son enemigos o amigos, hablan el mismo lenguaje o un lenguaje diferente, pero están siempre organizados en su forma social particular y viven su modo de vida particular”.⁴³⁹ Es dable concluir con Schutz que el individuo aislado constituye una abstracción, porque el hombre bien despabilado de la actitud natural nunca está separado de sus semejantes y de la vida colectiva.

En el ensayo *La vuelta al Hogar*, a pesar de iniciales reticencias, Schutz termina empleando la expresión “grupos primarios” acuñada por Charles Horton Cooley para designar a los grupos que se encuentran regularmente y cara a cara, a lo cual Cooley añade el ingrediente de la intimidad. En la acepción de Schutz: “Un matrimonio, una amistad, un grupo familiar, un jardín de infantes, no consisten en una relación cara a cara primaria, permanente y estrictamente continua, sino en una serie de relaciones cara a cara sólo intermitentes. Dicho con mayor precisión, los llamados “grupos primarios” son situaciones institucionalizadas que permiten restablecer la relación interrumpida y continuarla donde fue interrumpida la última vez”.⁴⁴⁰

La alusión a la *vida en el hogar* se anuda a la referencia planteada en párrafos anteriores sobre la concepción natural relativa y común del mundo, en la cual los miembros individuales se encuentran “como en su casa”; ahora se aclara que estas expresiones aluden a la forma de vida que se verifica en grupos primarios actuales o potenciales.

Lo cual involucra: “...compartir con otros un sector del espacio y el tiempo -que incluye objetos circundantes como fines y medios posibles- e intereses basados en un sistema de significatividades subyacente y más o menos homogéneo; significa, además, que los participantes en una relación primaria se experimentan unos a otros como personalidades singulares en un presente vívido, al seguir el despliegue de su pensamiento como un suceso en curso y compartir, por ende, sus anticipaciones del futuro en forma de planes,

⁴³⁹ Schutz Alfred *Símbolo, Realidad y Sociedad* op cit p 294.

⁴⁴⁰ Schutz Alfred *La Vuelta al Hogar* en *Estudios sobre Teoría Social*, op. cit., p. 112.

esperanzas o ansiedades; significa, por último, que cada uno de ellos tiene la posibilidad de restablecer la relación Nosotros, si es interrumpida, y continuarla como si no se hubiera producido ninguna intermitencia. *Para cada copartícipe, la vida del Otro pasa a ser, de tal modo, una parte de su propia autobiografía, un elemento de su historia personal*.⁴⁴¹

Pero la situación varía si el grupo es más grande y ya no se puede establecer una relación cara a cara. Las colectividades macrosociales, dentro de las cuales ubicamos a las Instituciones, no son entidades del ámbito de sentido de la realidad cotidiana, sino construcciones de sentido que tienen su acento de realidad en otros ámbitos de sentido (no en la realidad cotidiana). Por ejemplo: las diversas religiones, las universidades, etc., Por esta misma razón, sólo podemos aprehenderlas simbólicamente. Los símbolos se hacen más comprensibles en la medida que se institucionaliza la relación social.⁴⁴²

Berger explica que éstos son casos de interpretación de estructuras completamente anónimas, donde no se trata de interpretar los significados de personas o de grupos de personas sino de constelaciones cognitivas. Entre éstas: la *familia americana*, el *Estado americano*, la *economía capitalista* o el *Derecho islámico*.⁴⁴³

Pero a nivel de microcosmos social, los grupos de consocios están directamente comprometidos en la trama de significatividades de la vida cotidiana y, paralelamente, sus co-construcciones de sentido se insertan en la vida cotidiana. Eso establece la diferencia con las colectividades macrosociales, entre las que se ubican las “constelaciones cognitivas” o instituciones, que se designan con el título de universos simbólicos.

El fenomenólogo Lester Embree⁴⁴⁴ acota que el grupo primario –en presente vívido- es el espacio primigenio con que cuentan los actores sociales para compartir sus interpretaciones acerca de todo lo que les rodea e interesa y, en especial, para las autointerpretaciones. En la perspectiva schutziana el grupo primario es un grupo de consocios (la familia, colegas de profesión, etc.) donde las personas participan en una relación cara a cara y comparten un sector del espacio, viven juntos en vinculación directa durante un período de tiempo (se puede hablar con otros individuos, responder sus preguntas, argumentar en una discusión), cada participante conoce al otro e interactúan reciprocamente, al mismo tiempo, están circundados por varias esferas de contemporáneos –

⁴⁴¹ Schutz Alfred *La Vuelta al Hogar* .op cit., p. 112. Cursivas son nuestras.

⁴⁴² Schutz Alfred *Símbolo, Realidad y Sociedad* op cit 313-314

⁴⁴³ Berger Peter y Kellner Hansfried. *La Reinterpretación de la Sociología* op cit p 66

⁴⁴⁴ Embree Lester *Los Grupos en Schutz. La Estructura Significativa Concreta del Mundo Socio-Histórico* op cit p 192-194

grupos secundarios, por ejemplo- caracterizadas por una distancia social y un anonimato crecientes.

Embree observa, finalmente, que la concepción schutziana de un mundo socio-histórico, introduce la estructura de grupos. Sin embargo, ésta mantiene una intencionada analogía con la estructura de los actores sociales individuales; los grupos cuentan con sus consocios, contemporáneos, predecesores y sucesores, de hecho un grupo de consocios cuando se encuentran *cara a cara* con otro grupo de similares características, es interpretado estructuralmente, como si se tratara de un encuentro de Ego con el Alter Ego. Es decir, Schutz incorpora en la noción de socialidad a los grupos (básicamente a los grupos primarios) y les asigna un rol como actores del mundo socio-histórico, pero los asimila al enfoque desarrollado para interpretar y comprender la interacción de los individuos.

En definitiva, el individualismo metodológico queda atemperado porque, el mundo socio-histórico, además de individuos contiene grupos de varios tipos que son simultáneos y sucesivos, respectivamente, y que pueden, directa o indirectamente, comprenderse e influirse unos a otros.

2.4.3. Socialidad y comunicación

En su ensayo *La Ejecución Musical Conjunta* Schutz analiza la complejidad de las situaciones comunicativas en las interacciones sociales ejemplificando con el proceso musical. Ahí aplica la distinción entre actos monotéticos y politéticos; y sobrepasando la esfera sintáctica afirma que hay unas experiencias politéticas -serie de actos no conceptuales ni articulados sintácticamente-, las cuales no pueden trasladarse al nivel monotético y, a pesar de ello, son comunicables.

Básicamente, son experiencias significativas que pueden comunicarse pero no se encuentran circunscritas a un esquema conceptual: "...el significado de un proceso musical no puede ser relacionado con un esquema conceptual, y la función específica actual de la notación musical, así como su evolución histórica, refleja esta situación".⁴⁴⁵

En la mayor parte de los casos, la comunicación opera politéticamente y el sujeto puede seguir paso a paso su elaboración y ejecución hasta llegar a captar monotéticamente el significado; una vez captado de esa manera, no es necesario volver a repetir la secuencia politética. Por ejemplo, es lo que ocurre

⁴⁴⁵ Schutz, Alfred. Schutz, Alfred. *La Ejecución Musical Conjunta. Estudio sobre las Relaciones Sociales.* en *Estudios sobre Teoría Social* op cit p 159. En adelante citaremos este ensayo como: *La Ejecución Musical Conjunta.*

cuando olvidamos los pasos de la demostración del teorema de Pitágoras, pero seguimos empleando la fórmula y comprendiendo su sentido.

Y lo mismo ocurre cuando se lee un libro: “El lector de un libro científico, por ejemplo, construye palabra por palabra el significado de una oración, oración por oración el de un párrafo, y párrafo por párrafo el de un capítulo. Pero luego de haber co-efectuado estos pasos politéticos de constitución del significado conceptual de esa oración (o párrafo, o capítulo), el lector puede aprehender el significado conceptual resultante, con una sola mirada –monotéticamente, según la expresión de Husserl-, vale decir, con independencia de los pasos politéticos en los cuales y por los cuales se ha constituido ese significado”.⁴⁴⁶

Pero el significado de una pieza musical –por ejemplo- no radica en las indicaciones de las notas musicales de modo que pudieran sintetizarse en un acto de comprensión-comunicación monotética; la estructura de la música es esencialmente politética y en el contexto musical, durante el desarrollo de una pieza, pueden aprehenderse múltiples significados.

En su analogía Schutz lo expresa así: “El signo musical no es más que una instrucción dirigida al ejecutante para que produzca, mediante su voz o su instrumento, un sonido de determinado tono y duración, que en ciertos períodos históricos agrega sugerencias acerca del tempo, la dinámica y la expresión, o directivas en cuanto a la conexión con otros sonidos (mediante recursos tales como notas sostenidas, ligaduras, etc.). Todos estos elementos del material tonal pueden ser prescriptos de manera sólo aproximada, dejándose al ejecutante la manera de obtener el efecto indicado. Es inevitable, pues, que toda notación musical sea vaga y esté sujeta a múltiples interpretaciones; corresponde al lector o ejecutante descifrar las sugerencias de la partitura y definir las aproximaciones”.⁴⁴⁷

Con estas referencias a las experiencias comunicativas esencialmente politéticas Schutz busca explicitar su idea de una experiencia pre-comunicativa y pre-predicativa como condición elemental de la comunicación, asevera que: “...el significado de una obra musical tiene una estructura esencialmente politética. No puede ser captado monotéticamente, pues consiste en la producción, paso a paso, articulada en el tiempo interior, en el mismo proceso constitutivo politético”.⁴⁴⁸

⁴⁴⁶ Schutz, Alfred. *La Ejecución Musical Conjunta*. op cit p 164

⁴⁴⁷ Schutz, Alfred. *La Ejecución Musical Conjunta*. op cit p 159

⁴⁴⁸ Schutz, Alfred. *La Ejecución Musical Conjunta*. op cit p. 165. Igualmente, ver notas 21 y 22 de la misma página donde hace extensiva esta cualidad a “otros objetos temporales como la danza o la poesía”.

Señala que la relación precomunicativa es la base de la socialidad y que es posible documentar la existencia de una serie de fenómenos de actividades interrelacionadas que así lo evidencian, como ocurre por ejemplo en el acto de *hacer el amor*.

De manera general, la sexualidad misma es comprendida como una experiencia originaria de la vida y una forma pre-predicativa de establecer relaciones con los otros; reparemos en que la percepción erótica se desprende de un cuerpo y no de una conciencia que opera con el cogito racional. Se trata de una percepción previa cuya significación es distinta de la interpretación intelectual que se genera *a posteriori* y, al mismo tiempo, queda fuera de la intencionalidad entendida como conciencia de alguna cosa, constituida ya como un objeto.

La erótica se verifica en el seno del mundo de la vida y se caracteriza por su espontánea apertura al mundo de los Otros y de esa manera nos revela aspectos fundamentales de la dimensión intersubjetiva. Con ella se descubre, por ejemplo, que mientras el ser humano sea movido por alguna intención podrá seguir escapando de la alienante amenaza de transformarse en mera *coseidad*, proyectándose unas veces en el reconocimiento y otras en el rechazo de los demás. Sin embargo, cualquiera sea el caso, se trata de una forma de intencionalidad que no se desprende de una conciencia trascendental sino de una conciencia que –al decir de Merleau Ponty- se hace *carne* con el mundo, o sea, conciencia de un sujeto *encarnado* –comprometido- en el mundo.⁴⁴⁹

Para ilustrar aún más su idea de la *experiencia pre-comunicativa* recoge un ejemplo dado por G.H. Mead en su obra *Mind, Self and Society*, Schutz ejemplifica: “...dos luchadores se comunican entre sí mediante una *conversación por gestos* que permite a cualquiera de los participantes anticipar la conducta del otro y orientar la suya propia mediante tal anticipación. (...), dos jugadores de ajedrez que conocen la significación funcional de cada pieza, tanto en general como dentro de la constelación concreta y única de cada momento de una partida determinada, se comunican mutuamente sus pensamientos en términos del *vocabulario* y la *sintaxis* del esquema de expresión e interpretación que ambos comparten, determinados por el conjunto de las *reglas del juego*”.⁴⁵⁰

En el caso del habla común o el uso de símbolos escritos, se presupone que cada copartícipe interpreta su propia conducta y la del otro en términos

⁴⁴⁹ Cfr. Picot Castro, M^o Jesús. *La Sexualidad como Fundamento Intersubjetivo en la Fenomenología de M. Merleau Ponty*. En Pintos Peñaranda M^o Luz y González López José Luis (eds.) Fenomenología y Ciencias Humanas. Universidad de Santiago de Compostela. España. 1998. Pp. 517-523.

⁴⁵⁰ Schutz Alfred. *La Ejecución Musical Conjunta* en: Estudios sobre Teoría Social. op cit pp 154-155

conceptuales que pueden ser traducidos y transmitidos al otro coparticipe por medio de un sistema semántico que es común a ambos. En cualquiera de estos casos, simplemente se presupone la existencia de un sistema semántico –que puede ser la *conversación por gestos signantes*, las *reglas del juego* o el *lenguaje propiamente dicho*– como algo dado desde el comienzo, y no se cuestiona el problema de la significación.

De acuerdo con Schutz: “Esto se debe a una razón muy clara. En el mundo social en que hemos nacido, se admite que el lenguaje (en el sentido más amplio) es el principal vehículo de comunicación; su estructura conceptual y su poder de tipificación lo convierten en el más destacado instrumento para comunicar sentido. En el pensamiento contemporáneo, existe incluso una fuerte tendencia a identificar el significado con su expresión semántica y considerar el lenguaje, el habla, los símbolos y los gestos significantes como la condición fundamental del intercambio social como tal”.⁴⁵¹

La intersubjetividad nos orienta hacia los otros a quienes asumimos como alter egos, que tienen algo que decir (al igual que nosotros) y que, al mismo tiempo, pueden escucharnos y comprendernos y, de ese modo, prepara las condiciones para comunicación, en cuanto ésta presupone la existencia del otro y una cierta *sintonización* con el interlocutor, que siempre se da en el marco de un mundo circundante común. Schutz quiere demostrar que hay una experiencia pre-comunicativa en la que se fundamenta la socialidad y que ésta es la condición de posibilidad para que la vivencia del nosotros, en virtud de la intencionalidad que le es propia, se actualice.

La ejecución musical, a su juicio, es una forma de experiencia pre-comunicativa toda vez que el contexto de significado de la música no se relaciona con un esquema conceptual o *categorial* propiamente dicho: “...toda comunicación posible presupone una relación de mutua sintonización entre el emisor y el receptor de la comunicación. Esta relación se establece por el recíproco compartir el flujo de experiencias del Otro en el tiempo interior, el hecho de vivir juntos un presente vivido, y la experiencia de esto como un Nosotros. Sólo dentro de esta experiencia el comportamiento del Otro adquiere sentido para el coparticipe sintonizado con él, es decir que el cuerpo del Otro y sus movimientos pueden ser y son interpretados como un campo de expresión de hechos dentro de su vida interior. Pero no todo lo que es interpretado por el coparticipe como una expresión de un hecho de la vida interior del Otro pretende expresar tal hecho, o sea, comunicarlo al coparticipe. Ejemplos de tal situación son las expresiones faciales, el porte, la postura y las maneras de manejar herramientas e instrumentos, sin propósito de comunicación”.⁴⁵²

⁴⁵¹ Schutz Alfred. *La Ejecución Musical Conjunta* en: *Estudios sobre Teoría Social*. op cit pp 154-155

⁴⁵² Schutz, Alfred. *La Ejecución Musical Conjunta*. op cit p 169

En breve, la orientación-nosotros es anterior a la interacción social pero la comunicación es el vehículo que posibilita su realización. “Sostenemos aquí la tesis de que este compartir el flujo de experiencias del otro en el tiempo interior, y el vivir en un presente vivido común, constituye lo que en los párrafos introductorios denominábamos la relación de sintonía mutua, la experiencia del Nosotros, que se halla en la base de toda comunicación posible”.⁴⁵³

Eso no anula el hecho que la socialidad necesita del proceso comunicativo como condición para la comprensión mutua pero deja establecido que el constituyente último de la socialidad es la intersubjetividad con un componente pre-comunicativo anterior al lenguaje y a todo sistema de signos y de símbolos. La comunicación social como tal, se actualiza en el tiempo cívico o estándar, recordemos que el tiempo estándar es la intersección de la temporalidad interior (*durée*) sincronizada con el curso de eventos que se desarrollan en el mundo externo. El tiempo estándar es la dimensión temporal de la vida cotidiana y del sentido común en el que se constituye la comunicación social.

Así entendida, la comunicación social es un fenómeno del ámbito de la vida cotidiana, en tanto que la socialidad es una cualidad presente en todos los ámbitos de sentido y, por ende, todos los ámbitos de sentido tienen alguna forma de intersubjetividad –según se ha explicitado antes al analizar la noción de *estilo* cognoscitivo-. Pero, no hay comunicación propiamente dicha en los otros ámbitos finitos de sentido –sueño, fantasía, contemplación científica-; los significados de tales ámbitos sólo pueden ser comunicados en la vida cotidiana, para lo cual están obligados a trascender las fronteras de la provincia de realidad en que se producen.

Por eso, puede afirmarse que la comunicación social es el *enclave* por excelencia entre los diversos ámbitos de sentido porque ella permite que las experiencias producidas en una provincia de la realidad sean comunicadas en otro ámbito, por medio de acciones propias de la vida cotidiana.⁴⁵⁴

Sin embargo, cuando eso sucede inevitablemente, la experiencia comunicada se desprende del acento de realidad que tenía en el ámbito en que se generó y, por lo tanto, adquiere la apariencia de una cuasi-realidad. Aunque nuestros recuerdos y experiencias de otros ámbitos finitos de significado como el mundo

⁴⁵³ Schutz, Alfred. *La Ejecución Musical Conjunta*. op cit p 165.

⁴⁵⁴ “El proceso de comunicación propiamente dicho se vincula con un suceso del mundo externo, cuya estructura es la de una serie de hechos políticamente contruidos en el tiempo exterior. Esta serie de hechos es entendida por el comunicador como un esquema de expresión abierto a la adecuada interpretación del destinatario. Su mismo carácter político garantiza la simultaneidad del flujo continuo de las experiencias del comunicador en el tiempo interior con los sucesos en el mundo externo, así como la simultaneidad de estos sucesos políticos del mundo externo con las experiencias interpretativas del destinatario en el tiempo interior”. Schutz, Alfred. *La Ejecución Musical Conjunta*. op cit p 169

de lo onírico o el de la imaginación, por ejemplo, puedan ser contenidos de la comunicación, ésta se da sólo en la vida cotidiana porque sólo en ella es posible la acción y la comunicación es una acción.⁴⁵⁵ Al mismo tiempo, la comunicación es la llave maestra que abre la compuerta de los Universos Simbólicos.

No sería posible superar el solipsismo sin un proceso de comunicación y, así, los significados con que un individuo dota a su acción pueden ser comprensibles para otros y viceversa, es decir, hace posible que el sujeto comprenda los significados subjetivos dados por los otros a sus propias acciones.

Un proceso comunicativo debe comprender un conjunto de abstracciones y estandarizaciones, la mayor parte de esas son signos de carácter lingüístico, palabras y estructuras sintácticas de la lengua materna. Los copartícipes en un proceso de comunicación comparten –al menos parcialmente- un sistema de significatividades y las estructuras del acervo de conocimientos y experiencia por lo cual son capaces de interpretar los significados subjetivos del otro o de los otros.⁴⁵⁶

En definitiva, es gracias a la comunicación que llegamos a concretar la constitución de un mundo común que, si bien no es idéntico para todos, porque siempre lo aprehendemos desde diferentes puntos de vista, éstos se unifican gracias al postulado de la reciprocidad de perspectivas. Pero no podríamos corregir y unificar nuestras experiencias respectivas y tornarlas experiencias complementarias, si no tuviéramos a la mano la posibilidad de comunicarnos. En cambio, la comunicación hace que las perspectivas individuales se conviertan en momentos de una única experiencia colectiva.

Schutz señala que la comunicación se materializa mediante actos externos, especialmente en movimientos corporales y gestos, no obstante éstos no constituyen, propiamente, la comunicación sino su efectuación. La estrecha vinculación entre comunicación y actos expresivos externos induce a confusión; porque, si bien los actos expresivos manifiestan el significado subjetivo asignado por el actor, existen comportamientos que no poseen intencionalidad subjetiva.

Como se ha dicho antes, el fenomenólogo distingue entre actos expresivos y movimientos expresivos; los actos expresivos son intencionales, es decir, tienen significado para el actor que los realiza y, en consecuencia, son auténticos

⁴⁵⁵ Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Estructuras del Mundo de la Vida op cit* p 44

⁴⁵⁶ Cfr. Algarrá, Manuel op cit pp 207-214

actos comunicativos; los movimientos expresivos, en cambio, no lo tienen para el actor aunque sí podrían sugerírsele a un observador.

Entonces, a diferencia de los actos expresivos, los movimientos expresivos: "...no tienden a ninguna clase de comunicación o a la expresión de ningún pensamiento para el uso de uno mismo o de los demás. En este caso no hay auténtica acción en el sentido que nosotros le damos, sino solo conducta: no existe proyecto ni *motivo-para*. Ejemplos de tales movimientos expresivos son los gestos y las expresiones faciales que, sin ninguna intención explícita, entran en cualquier conversación".⁴⁵⁷

Los movimientos corporales que poseen calidad comunicativa, en primer lugar, son acciones y no meras conductas: "Cuando hablamos de acción *expresiva* queremos significar aquella en que el actor trata de proyectar hacia fuera los contenidos de su conciencia, sea con el fin de conservar a estos últimos para su propio uso posterior o de comunicarlo a otro".⁴⁵⁸ Nótese que sólo en el último caso la ejecución de gestos expresivos se convierte en acción comunicativa propiamente tal, porque aquí se produce la conexión de dos corrientes de conciencia; en cambio, la primera situación externaliza el contenido de conciencia para uso del propio actor y en ese caso desemboca en el mundo del yo solitario.

Hay auténtica comunicación cuando la expresión está dirigida al *Otro*, pero se diferencia de otras acciones sociales que también se orientan hacia el *Otro*, porque la acción comunicativa se caracteriza, además, por ser una acción que actúa *sobre el otro*, es decir: tiene como motivo-para el actuar sobre la conciencia de su interlocutor: "...si emito un signo para que alguien lo interprete (...), en ese caso estoy orientado hacia-otro, sin duda, pero es una clase específica de orientación-otro. Ahora estoy actuando sobre el otro. Si sólo hubiera originado el signo para mi propio uso, sin ninguna orientación-otro, no me vería implicado en una acción sobre otro. Pero la producción de un signo dentro de la actitud de orientación otro es un acto de comunicación. El motivo-para de este acto es la producción de ciertas vivencias conscientes en la mente de la persona a la cual se dirige. Podemos decir entonces que toda comunicación es un actuar social y que toda atención a una comunicación presupone la orientación-otro".⁴⁵⁹

Una modalidad importante de la comunicación se refiere a que el contenido de conciencia puede objetivarse convirtiéndose en objeto del mundo. En tal caso la comunicación se produce en torno de la interpretación del objeto, aunque no se

⁴⁵⁷ Schutz Alfred. *La Construcción Significativa* op cit. P. 146.

⁴⁵⁸ Schutz Alfred. *La Construcción significativa*. Op cit p. 145.

⁴⁵⁹ Schutz Alfred. *La Construcción Significativa* op. cit P. 179

realice en estricta simultaneidad temporal. O sea, es posible la comunicación con predecesores y sucesores lo mismo que con los contemporáneos, porque la simultaneidad de corrientes de conciencia que exige la comunicación no es de carácter temporal externo sino que se refiere a una simultaneidad en el tiempo interior. Luego, la distancia y persistencia del artefacto que objetiva el contenido mental determinará las posibilidades de su interpretación más o menos lejanas en el tiempo.

Un complemento al enfoque sociofenomenológico de la comunicación social proviene de la etnometodología: en el ámbito de la comunicación cotidiana la existencia de signos dotados de significación sirven para el tráfico de información entre *colegas culturales*. Se entiende por signos, en sentido amplio, las palabras, los gestos, la mímica, las inflexiones de la voz, incluso los lugares y las presencias, etc.; dichos signos, en el proceso de la interacción social, se organizan y sedimentan dando forma a etnocódigos.

La utilización correcta de los signos exige cierta destreza de método para elegirlos de acuerdo al contexto (que se va construyendo y, por tanto, es dinámico) y habilidad para estimar el tiempo y espacio apropiado a su uso. Entre signo y contexto existe una relación mutua de dependencia, porque el sentido del signo es situacional y, por ende, se encuentra adscrito a contextos

Como se ha dicho antes la etnometodología emplea el concepto de indexicalidad para destacar que el sentido de una comunicación cotidiana se produce en relación a situaciones y referida a contextos. En efecto, la etnometodología deriva la *indexicalidad* de la noción husserliana de *expresiones ocasionales* que luego es ratificada –en la década de los años sesenta del siglo pasado- con los descubrimientos del lingüista hebreo Yeosuah Bar-Hillel.

Se adopta de Bar-Hillel que el lenguaje natural está compuesto de expresiones cuya significación está directamente ligada al contexto pragmático de su ocurrencia y que comporta indicaciones sin valor descriptivo general, lo que destaca su dependencia situacional y contextual.

De esta manera se extrae que sólo el espacio social de ocurrencia, local y contingente, ofrece a los consocios un lugar de co-participación que le permite investir de un significado a las expresiones indexicales. Por lo tanto, todo *hecho* es el producto de una observación de primer orden –efectuada por los actores sociales- que describe, interpretándola, una situación dada en relación a un contexto dado; y es racional y objetiva sólo en relación a esa situación y ese contexto. Toda extrapolación es peligrosa porque cada vez que el contexto pragmático cambia, también cambia la significación de la expresión; dado que, en cada contexto, ella se refiere a estados de cosas diferentes.

Alain Coulon explica que las llamadas expresiones indexicales "...son del tipo "esto", "yo", "usted", etc., que adquieren significado en un contexto. La indexicalidad son todas las circunstancias que tienen que ver con una palabra y una situación. Esto significa que aunque la palabra tenga una significación transituacional, igualmente tiene una significación distinta en cada situación particular. Su comprensión profunda pasa por "características indicativas" y exige que las personas vayan más allá de la información que se les da".⁴⁶⁰

Los signos y, por ende, las palabras, toman su sentido completo dentro de su contexto de producción y ajustadas a una situación de intercambio lingüístico y/o semántico. La significación de una palabra o de una expresión depende de factores contextuales como la biografía del actor (hablante), su intención inmediata, su acervo de conocimientos, la relación que en ese momento mantiene con su interlocutor y las conversaciones sostenidas en el pasado con aquél.

La etnometodología sostiene que en el lenguaje no hay sentido independiente de sus condiciones de uso, de enunciación y del contexto en que aparece, por lo cual el lenguaje es indexical. La indexicalidad supone que un mismo signo puede ser usado en múltiples contextos y tener en ellos significados distintos porque el significado siempre es local y no se puede generalizar, es decir, una palabra, por sus condiciones de enunciación, o una institución por sus condiciones de existencia, deben ser analizarse en relación con su situación y, por consiguiente, el análisis de las situaciones indexicales es prácticamente infinito.

En efecto, la vida cotidiana comporta innumerables situaciones que tienen también posibilidades indexicales muy amplias, lo cual significa que carece de relevancia dar definiciones "objetivas" a las formas simbólicas porque éstas configuran su significado de acuerdo a un contexto y en una situación, donde el uso que los miembros (hablantes, usuarios, locutores) le dan a sus expresiones, define su sentido.

Sin embargo, Garfinkel no considera la indexicalidad como una rémora a la comunicación sino como el soporte de inteligibilidad de los intercambios intersubjetivos y esto porque el sentido común, con su conocimiento del contexto y la rutina, da el sentido preciso a la expresión, aparentemente banal, transformada en signo indexical.

Coulon ejemplifica: "Una expresión del lenguaje corriente fue minuciosamente analizada por varios etnometodólogos. Se trata de la expresión *etcaetera* La

⁴⁶⁰ Coulon, Alain. *La Etnometodología*. Cátedra. Madrid. 1988. p. 40

regla del *etcaetera* requiere que un hablante y un oyente acepten fácilmente y asuman juntos la existencia de significaciones y de comprensiones comunes de lo que se dice cuando las descripciones se consideran evidentes, e incluso si no son inmediatamente evidentes. Esto pone de manifiesto la idea de que existe un saber común socialmente distribuido”.⁴⁶¹

Los análisis desarrollados en este acápite son de especial importancia para el ámbito microsocia, donde la sociofenomenología tiene un campo *cuasi natural* de investigación.

2.5. El proceso de tipificación

El sociofenomenólogo habla de *tipificaciones concretas*, de *inferencias antepredicativas* y de *razonamientos prácticos*, pero este uso del lenguaje no pretende sugerir que la racionalidad lógica opera ya en el contexto de la experiencia originaria de los actores, porque en estas expresiones no hay comprometida ninguna forma de logicismo o de intelectualismo. Solamente aluden a la forma en que los esquemas de experiencia –heredados socialmente- son aplicados por los actores, en el curso de sus quehaceres cotidianos, para aprehender una *tipicidad* pre-existente o para tipificar configuraciones fenomenales inéditas (o que –para él- eran desconocidas hasta entonces), y esto lo llevan a cabo los actores como una actividad práctica más.

Schutz asevera que: “...la interpretación del mundo en términos de tipos, tal como la entendemos aquí, no es el resultado de un proceso de raciocinio, y menos aún de conceptualización científica. El mundo, tanto físico como sociocultural, es experimentado desde el comienzo en términos de tipos: existen montañas, árboles, pájaros, peces, perros y, entre estos, perdigueros irlandeses; hay objetos culturales tales como casas, mesas, sillas, libros, herramientas y, entre estas, martillos; y existen roles y relaciones sociales típicos, tales como padres, hermanos, allegados, extranjeros, soldados, cazadores, sacerdotes, etc.”.⁴⁶²

Posteriormente estas *aprehensiones* se cristalizan en la forma de *representaciones mentales*, *conceptos intelectuales*, *conexiones lógicas* o *formulaciones proposicionales*, pero en la inmediatez y la instantaneidad de la acción social, el actor se ve urgido a resolver cuestiones de subsistencia (puzzles diría Kuhn) haciendo uso de una suerte de gramática invisible de la experiencia que encuentra –tácita- en los esquemas de experiencia y acervo de

⁴⁶¹ Coulon, Alain. *La Etnometodología*. op cit p. 38

⁴⁶² Schutz Alfred *La Igualdad y la Estructura de Sentido del Mundo Social* op cit p 216

conocimiento social, y ellos le permiten ir estructurando eficazmente la trama y la textura de lo social, en la medida que su competencia se lo permita.

Efectivamente, saber típico y rutinas prácticas se forman en el curso de la génesis constitutiva de la situación biográfica de un actor, pero no depende de la simple genialidad del sujeto. Ellos son, ante todo, el resultado de conocimientos de sentido común de reservas de experiencia y de recursos de expresión, heredados históricamente, sancionados socialmente y compartidos intersubjetivamente. Una parte importante de estos conocimientos de sentido común y de competencias en general, son inculcados a los actores -y son interiorizados por ellos- a través del proceso de socialización.⁴⁶³

En la noción de tipo es imposible deshacer el entrelazamiento entre la *tipicidad* dada a priori, asumida como lo que *va de suyo* (espontáneamente vivida, *antepredicativa*), y el proceso de tipificación - que supone, al menos, un mínimo de reflexión- donde se producen los tipos identificables y reconocibles: “Así, todo tipo es, en términos estrictos, sólo una variación de tipificaciones ya disponibles, por simple y poco definidas que sean (p. ej: desagradable, penoso, placentero)”.⁴⁶⁴ Al modo de las proposiciones ocasionales –indexicales- regidas por las condicionantes contextuales y de la situación.

Igualmente, hay que advertir, que si bien los tipos y las relaciones entre los tipos se transparentan por medio de los usos del lenguaje natural, sería un error reducirlos a las formas discursivas o lingüísticas.⁴⁶⁵

La estructura de la tipicidad es prioritariamente de orden práctico y no siempre es traducible en contextos de descripción o de interpretación. Las tipificaciones son, ante todo, la indicación de los procedimientos usuales y cotidianos, estandarizados y rutinizados, que los actores han aplicado o están aplicando, para resolver sus asuntos prácticos, en el mundo social.

⁴⁶³ “El conocimiento de estas tipificaciones y de su uso adecuado es un elemento inseparable de la herencia sociocultural transmitida al niño que nace en el grupo por sus padres y maestros, los padres de sus padres y los maestros de sus maestros; en consecuencia, es de origen social. La suma total de esas diversas tipificaciones constituye un marco de referencia en términos del cual debe ser interpretado, no solo el mundo sociocultural, sino también el mundo físico, marco de referencia, que, pese a sus incongruencias y su opacidad inherente, posee integración y transparencia suficientes como para ser utilizado para resolver la mayoría de los problemas prácticos”. Schutz Alfred *La Igualdad y la Estructura de Sentido del Mundo Social* op cit p 216.

⁴⁶⁴ Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Estructura del Mundo de la Vida*. Op cit p.226

⁴⁶⁵ “La constitución de tipos, así como la estructura de tipos es concebible en principio sin lenguaje, de igual modo que pueden concebirse también en cierto sentido, experiencias “prelingüísticas”. Esto es válido de dos maneras: primero las relaciones de fundación son tales que la estructura del lenguaje presupone la tipificación, pero no la inversa. Segundo: los esquemas tipificadores empíricos-genéticos también pueden ser demostrados positivamente en niños que todavía no hablan”. Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Estructura del Mundo de la Vida*. Op cit pp.227-228

Es por ello que el significado de la tipificación está directamente relacionado con el problema para cuya solución fue elaborado (significatividad para el problema). Los tipos concretos destacan los aspectos comunes de un área problemática porque esos aspectos son significativos para el problema práctico a mano.

En consecuencia, cada área problemática requiere una índole de tipificación *significativa* que se ajuste a sus características. Por ello: "...es posible, y con frecuencia necesario, elaborar muchos tipos para la solución de determinado problema. Puede decirse que el problema bien delimitado es el centro focal de todos los tipos posibles que pueden formarse para su solución, es decir, de todos los tipos significativos para el problema. También podemos decir que todos estos tipos pertenecen, por el hecho mismo de referirse al mismo problema, al mismo *dominio de significatividades*".⁴⁶⁶

El conjunto de tipificaciones aprobadas socialmente va siendo incorporado por el sujeto a través de la socialización primaria –en el caso del niño- y la socialización secundaria en el adulto. Dichas tipificaciones, además, se encuentran encarnadas en los sistemas de signos y símbolos que operan normalmente en los distintos cuerpos orgánicos institucionalizados.

De esa manera se produce el agrupamiento y la consolidación sistematizada de los tipos, que objetivan y conservan los conocimientos de sentido común y las recetas que, los actores en la arena social, asumen como guía válida para sus actividades ordinarias.

Y así se preconstituyen los contextos cognitivos –intersubjetivos- del mundo social: "Los procesos de socialización tanto primarios como secundarios, llevan a la idea de que tanto el "qué" como el "cómo" del conocimiento está distribuido socialmente. Esta idea, aunque en grados diferentes de claridad es un componente de la experiencia subjetiva en el mundo cotidiano de la vida (...) El conocimiento sobre la distribución social del mismo es socialmente significativo en toda sociedad, por lo tanto, es objetivado y rutinariamente transmitido al individuo. (...) Consiste en pautas para la interpretación que se basa en la posesión típica de conocimiento típico por parte de miembros típicos de la sociedad".⁴⁶⁷

El proceso de tipificación pasa por alto lo que hace del individuo un ser singular e irremplazable y opera, por tanto, una homologación de rasgos significativos para el propósito particular con vistas al cual se ha formado el tipo. Simplemente deja de lado las diferencias individuales (de los objetos o situaciones tipificados), que no son significativos para dicho propósito. Hay que

⁴⁶⁶ Schutz Alfred *La Igualdad y la Estructura de Sentido del Mundo Social*. op cit p 218

⁴⁶⁷ Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Estructuras del Mundo de la Vida*. Op ct p. 305

tener claro que no existe un sustrato ontológico sobre cuya base estaría permitido imaginarse un tipo puro y simple, del cual se podría decir que es “verdadero”.

Todos los tipos son términos relacionales que llevan consigo un subíndice que se refiere al propósito para el cual fue elaborado el tipo. Por ejemplo, llamar perro a un animal es operar una tipificación, porque cada *perro* individual es único y, como tal, diferente de todo otro perro, pero tiene en común con sus congéneres un conjunto de rasgos y cualidades. Este conjunto de rasgos comunes son los que se rescatan y conservan en la configuración del tipo.

Lo que las ciencias sociales suelen designar como sistemas, rol, status, expectativas de rol, situación e institucionalización el hombre común lo vivencia al modo de una red de tipificaciones de seres humanos, de sus pautas de cursos de acción, de sus motivos y objetivos o de los productos socioculturales originados en sus acciones: “Dichos tipos fueron elaborados en lo fundamental por otros, sus predecesores o contemporáneos, como herramientas adecuadas para entenderse con las cosas y los hombres, y que el grupo en el cual ha nacido acepta como tales. Pero existen también autotipificaciones: el hombre tipifica en cierta medida su propia situación dentro del mundo social y las diversas relaciones que tiene con sus semejantes y objetos culturales”.⁴⁶⁸

Aclaremos, al pasar, que en este apartado nos referimos solamente a las tipificaciones realizadas a nivel del mundo social y no nos ocuparemos de las tipificaciones que efectúa el científico social en el desarrollo de sus investigaciones. Las primeras emergen en la experiencia cotidiana sin ninguna elaboración de juicios ni pretensión de formulaciones claras, estableciendo lúcidas conexiones discursivas entre sujetos y predicados lógicos. Como hemos señalado, en términos fenomenológicos se dice que estas tipicidades pertenecen a la experiencia pre-predicativa.

Aclaremos ahora que la expresión tipo ideal admite una doble acepción: a) puede indicar un tipo ideal de un *Alter Ego* que da lugar a determinados productos, en ese caso se habla del *tipo ideal personal*. b) o también puede tratarse de un tipo ideal del proceso productivo al que la conciencia ajena llega gracias a la interpretación de sus productos, entonces se habla del *tipo ideal material*.

Con lo dicho queda claro que el sistema de tipificaciones no es la obra creativa –exclusiva– de un sujeto en particular, sino que conforma el acervo social –de experiencia y conocimiento– de un grupo y es transmitido como herencia histórica a los miembros del endogrupo.

⁴⁶⁸ Schutz Alfred *La Igualdad y la Estructura de Sentido del Mundo Social*. op cit p 215

- A. Principales funciones del sistema de tipificación⁴⁶⁹
1. Discrimina los hechos o sucesos que deben ser tratados como sustancialmente homogéneos con el fin de resolver, de una manera típica, problemas típicos que surgen o pueden surgir en situaciones similares.
 2. Transforma las acciones individuales en funciones típicas de roles sociales que se originan en motivos típicos encaminados a lograr fines típicos. Los miembros del endogrupo prevén el compartimiento del sujeto dado que conocen la manera de actuar definida por su rol. Por su parte el actor debe aprender los roles sociales típicos y las expectativas típicas sobre la conducta de quienes los desempeñan, con el fin de asumir un rol con la adecuada conducta correspondiente, cuya aprobación por parte del grupo se prevé. Por último, el actor se autotipifica al elegir actuar de la manera definida por el rol social que asumió.
 3. Funciona como esquema de interpretación y como esquema de orientación para cada miembro del endogrupo, creando un universo de discurso entre ellos. Se supone que cualquiera que actúe de la manera típica socialmente aprobada está animado por los motivos típicamente pertinentes y aspira a lograr la situación típica correspondiente.
 4. El éxito de la interacción social se funda en la probabilidad de congruencia entre el esquema tipificado que utiliza el actor (como esquema de orientación significativa) y sus semejantes (como esquema de interpretación). La probabilidad de congruencia aumenta si el esquema de tipificación es estandarizado y el sistema de significatividades está institucionalizado.
 5. Las tipificaciones y los esquemas de significatividad –privada- de los miembros individuales del grupo siempre se originan dentro del sistema social de tipificaciones y significatividades. La situación privada del individuo es siempre una situación dentro del grupo; y, aunque sea por antagonismo, sus intereses se definen respecto de los intereses del grupo o los problemas del grupo.

La sociedad se presenta entonces como un conjunto de reservas de experiencia y de recursos exteriorizados y objetivados, pero también como un conjunto de competencias adquiridas y de disposiciones interiorizadas. Ella es el lugar de una imbricación entre el horizonte externo (social intersubjetivo) y el horizonte interno del sujeto (pertinencia biográfica). Reservas y recursos son

⁴⁶⁹ Schutz Alfred *La Igualdad y la Estructura de Sentido del Mundo Social* op cit. Pp 219-220

movilizados, disposiciones y competencias son activadas, en la constitución de los contextos de sentido y en la definición y dominio de las situaciones.

Es así que, en el mundo social, los contextos subjetivos de sentido y los contextos objetivos de sentido –en la ejecución práctica- parecen coincidir unos con otros, porque la institucionalización y la estandarización de las situaciones y los estilos de interacción, hacen posible que los actores compartan esquemas cognitivos y conjuguen esfuerzos para lograr un gran número de objetivos prácticos de interés común.

B. Tipificación y lenguaje

Las lenguas son sistemas de signos, construidos históricamente y, aunque la experiencia singular de los individuos puede atribuirles una condición a priori, se originan en la interacción social y van cambiando a medida que la interacción transcurre.

Al articularse en signos los significados subjetivos de la experiencia singular se transforman en configuraciones “objetivas” de significación social. Como sistemas de significación: a) ayudan a determinar los contornos del significado en la experiencia subjetiva; b) propician las reconstrucciones intersubjetivas del significado de la experiencia y la acción de los grupos y las sociedades; c) además sedimentan las acciones comunicativas pasadas, gracias a lo cual el mundo de nuestros predecesores y contemporáneos puede ser comprendido, al menos de forma aproximada, empleando reconstrucciones de los significados, es decir, interpretaciones comparativas sistemáticas, documentadas en una variada gama de narrativas y otras formas comunicativas producidas por los mismos grupos y sociedades.

La estabilidad relativa del significado que proporcionan los signos lingüísticos es una condición necesaria para la formación de estructuras de significado complejo. Las lenguas permiten traspasar el umbral que separa las experiencias subjetivamente significativas y las indicaciones intersubjetivas de experiencias típicas; también traspasan el umbral que existe entre los significados típicos constituidos intersubjetivamente y los signos socialmente objetivados.

Schutz y Luckmann hacen constar que: “El lenguaje es un sistema de esquemas tipificadores de la experiencia, basado en idealizaciones y anonimaciones de la experiencia intersubjetiva e inmediata. Estas tipificaciones de la experiencia separadas de la subjetividad son objetivadas socialmente, con lo cual pasan a ser un componente de lo a priori social

previamente dado al sujeto. Para la persona que crece de manera normal en la actitud natural, la tipificación se entrelaza muy íntimamente con el lenguaje”.⁴⁷⁰

Los significados personales, inestables y variables, originados en experiencias individuales múltiples, adquieren cierta estabilidad una vez que son reconocidos como ejemplares de los significados “objetivos” contenidos en un sistema independiente de la experiencia privada, vale decir, la lengua. En la situación biográfica el sujeto encuentra el mundo pretipificado en el lenguaje históricamente pre-dado, lo cual lo exime de la responsabilidad de modelar por su cuenta los tipos que requiere.

Y, aunque: “Subsiste la posibilidad de constitución separada de tipos; aún aquí el lenguaje desempeña un papel decisivo, ya que establece los tipos desarrollados a través de la objetivación de sonidos y la inmersión en “matrices” semánticas. La recíproca relación entre el lenguaje y la tipificación es un factor importante en la formación del pensamiento y la conducta habituales”.⁴⁷¹ Es decir, el lenguaje históricamente dado, por un lado contiene tipos ya constituidos que se aprenden, mientras que, por el otro, estabiliza los tipos formados independientemente.

Los esquemas de experiencia se originan en tipificaciones elementales de la realidad, después se insertan en diversos modelos de acción y, finalmente, se hacen intersubjetivamente necesarios en la marquetaría social; del mismo modo que el antiguo arte de la ebanistería, va ensamblando las piezas resultantes de las acciones individuales gracias a una estructura que integra múltiples elementos en una obra de apariencia compacta. Los esquemas de experiencia son reproducidos en el ordenamiento del lenguaje en campos semánticos-sintácticos y, a la vez, dicho ordenamiento contribuye a ratificar la validez de los esquemas de experiencia predominantes en una sociedad, otorgándole –a esta última- el halo de un *cosmión*.⁴⁷²

⁴⁷⁰ Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Estructura del Mundo de la Vida*. Op cit p.228

⁴⁷¹ Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Estructura del Mundo de la Vida*. P.229

⁴⁷² “La sociedad humana no es meramente un hecho o un suceso del mundo externo que pueda ser estudiado por un observador como un fenómeno natural. Aunque la exterioridad es uno de sus componentes importantes, es en conjunto un pequeño mundo, un *cosmion*, iluminado de significado desde adentro por los seres humanos que continuamente lo crean y lo sustentan como modo y condición de su autorrealización. Tal iluminación se efectúa mediante un elaborado simbolismo, en varios grados de generalidad y diferenciación -desde el rito, pasando por el mito, hasta la teoría-; y este simbolismo lo ilumina con significado en la medida en que los símbolos hacen transparente la estructura interna de tal *cosmion*, las relaciones entre sus miembros y grupos de miembros y su existencia como totalidad, para el misterio de la existencia humana. La autoiluminación de la sociedad mediante símbolos es parte integrante de la realidad social, e incluso, podríamos decir, su parte esencial, pues mediante tal simbolización los miembros de una sociedad la experimentan como más que un accidente o una cuestión de conveniencia; la experimentan como propia de su esencia humana. Y a la inversa, los símbolos expresan la experiencia de

De tal manera, el complejo de tipos comprendido en el acervo subjetivo de conocimiento del individuo socializado, se corresponde sin drama con los esquemas experienciales típicamente significativos dominantes en su sociedad. Esa es la razón por la cual tales esquemas constituyen el estrato primario de las soluciones socialmente aceptadas a los problemas intersubjetivamente relevantes.

En suma, el lenguaje ofrece un medio objetivador homogéneo que acopia dentro de sí los resultados de la constitución de tipos que ya han demostrado su eficacia en la resolución de problemas a través de muchas generaciones y, al mismo tiempo, permite formar encadenamientos de tipos recíprocamente dependientes. A este respecto Schutz y Luckmann señalan: “Todo tipo adquiere un “valor posicional” en el ordenamiento semántico del lenguaje mediante la objetivación lingüística. Esto significa que los tipos están inmersos en un contexto de tipos, que se haya aún más ampliamente separado que el tipo individual de la experiencia subjetiva inmediata. Al mismo tiempo, esta inmersión significa que la constitución de tipo y la variación son acumulativas *dentro* del sistema; o sea que el cambio de “valor posicional” que afecta a un tipo tiene consecuencias para el “valor posicional” de otros tipos dentro del sistema”.⁴⁷³

Resumiendo: el lenguaje constituye un conjunto de referencias que discrimina los rasgos del mundo que son dignos de atender, así como las cualidades de esos rasgos y las interrelaciones entre ellos. En la vida social el lenguaje (y la lengua) funcionan como recursos de significados histórica y socialmente preexistentes, al tiempo que co-determinan la constitución de los significados intersubjetivos. La significación es siempre situada y se genera a partir de las actividades prácticas que realiza el hombre común –junto a sus congéneres– para dar solución a determinados problemas de la vida social, donde las soluciones se construyen de forma intersubjetiva, y en cuyo contexto: “El lenguaje no es para mí un sustrato de consideraciones filosóficas o gramaticales, sino un medio para expresar mis intenciones o comprender las intenciones de Otros”.⁴⁷⁴

Tanto el vocabulario como la morfología y la sintaxis reflejan el esquema de significatividades socialmente aprobado por el grupo. El lenguaje traduce, objetiva, ordena, estabiliza, acopia, las significatividades y, en esa medida,

que el hombre es totalmente hombre en virtud de su participación en una totalidad que trasciende su existencia particular”. Schutz Alfred. *Símbolo, Realidad y Sociedad*. p 300

⁴⁷³ Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Estructuras del Mundo de la Vida*. Op cit P.228

⁴⁷⁴ Schutz Alfred *La Fenomenología y las Ciencias Sociales* op cit p 138

sedimenta los esquemas experienciales típicos que son típicamente significativos en una sociedad.⁴⁷⁵

2.6. La constitución dialéctica del mundo social

Dicha dialéctica se verifica en tres “momentos”, que son llamados por Peter Berger: externalización, objetivación e Internalización.⁴⁷⁶

A. Externalización

La *externalización* es la intencionalidad en acto, dirigida hacia el mundo, exigida al ser humano por su falta de completud biológica que lo obliga a construir estructuras socio-culturales que suplan la carencia de determinación. En breve: la construcción del mundo está enraizada en la necesidad de externalizar.⁴⁷⁷

B. Objetivación

Al “externalizar” un determinado producto socio cultural éste adquiere un carácter que lo independiza de su productor y a eso Berger y Luckmann lo llaman *objetivación*. En esa condición, el mundo enfrenta al sujeto como una facticidad ajena -en el carácter de *realidad objetiva*-, experimentada en común

⁴⁷⁵ “Puede concebirse al lenguaje como la sedimentación de esquemas experienciales típicos que son típicamente significativos en una sociedad. Se puede considerar a los cambios en el sentido del lenguaje como consecuencia de cambios en la significatividad social de determinados esquemas experienciales. Muchos de estos pierden su significatividad y desaparecen del lenguaje “vivo”; nuevos esquemas adquieren significatividad suficiente para los individuos, grupos, clases, etc. Esto origina nuevos campos de sentido, es decir, la remodelación de aquellos que no están ya más presentes”. Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Estructura del Mundo de la Vida*. Op cit p.229

⁴⁷⁶ Berger Peter. *Para una Teoría Sociológica de la Religión*. Kairós. Barcelona. 1981 p 20 y sigts; Ver también: Berger Peter y Luckmann Thomas *La Construcción Social de la Realidad*, op cit pág. 75 y sigts

⁴⁷⁷ Berger puntualiza que: “La sociedad se constituye y se mantiene gracias a la actividad de los seres humanos. (...). El *homo sapiens* es un animal social. Esto significa algo más que la mera constatación superficial de que el hombre siempre ha vivido en colectividades y de que, en efecto, pierde algo de su humanidad cuando se ve compelido a aislarse de los otros hombres. Mucho más importante es comprobar cómo la actividad del hombre constructora del mundo es siempre e inevitablemente una empresa colectiva. Aunque, con propósitos heurísticos, nos sea posible analizar la relación del hombre con su mundo en términos individuales, encontraremos que la realidad empírica de la construcción humana del mundo es siempre una realidad social. Cuando los hombres manufacturan instrumentos o útiles, inventan lenguas, se adhieren a determinados valores, crean nuevas instituciones, lo hacen siempre juntos”. Berger Peter. *Para una Teoría Sociológica de la Religión*. op cit p 20-21

con los consocios y definible por su poder coercitivo y su capacidad para controlar la conducta e imponer sanciones.⁴⁷⁸

C. Internalización

La internalización alude al proceso de socialización mediante el cual el mundo objetivado es reabsorbido en la conciencia y, de ese modo, la sociedad —a través de sus reservas de conocimiento y experiencia— determinan las estructuras subjetivas de la conciencia individual. Pero, "...el mundo social (con sus respectivos papeles, instituciones e identidades) no es absorbido pasivamente por el individuo, sino que éste se apropia activamente de él. Más aún, una vez que el individuo está formado como persona, con una identidad subjetiva y objetivamente reconocible debe seguir participando en la conversación que le hace seguir siendo persona y mantener abierta su "biografía". El individuo continúa siendo el co-productor del mundo social y, por tanto, también de sí mismo".⁴⁷⁹

Resumiendo: "...la relación fundamental de estos tres momentos dialécticos de la realidad social es que cada uno de ellos corresponde a una caracterización esencial del mundo social. *La sociedad es un producto humano. La sociedad es una realidad objetiva. El hombre es un producto social*".⁴⁸⁰

⁴⁷⁸ "La objetividad coercitiva de la sociedad puede, por supuesto, ser apreciada más claramente a través de sus procedimientos específicamente calculados para "volver a su cauce" o "colocar de nuevo en su sitio" a hombres o grupos recalcitrantes. Las instituciones políticas o legales son ilustraciones obvias de ello. Sin embargo, es importante fijarse en que la misma objetividad coercitiva está presente en la sociedad como un todo y a la vez está en todas y cada una de las instituciones sociales por separado, incluso en aquellas que fueron fundadas por el consenso. Esto, hay que subrayarlo, no significa que todas las sociedades son variantes de la tiranía. Pero sí significa que ninguna construcción humana puede ser considerada un fenómeno social a menos que haya logrado ese grado de objetividad que compele al individuo a aceptarla como algo real. O, en otras palabras, la fundamental capacidad de coerción de la sociedad no radica tanto en los mecanismos de control social como en el poder de autoconstituirse y de autoimponerse como tal realidad". Berger Peter. *Para una Teoría Sociológica de la Religión*. Op cit p 27

⁴⁷⁹ Berger Peter. *Para una Teoría Sociológica de la Religión*. Op cit p 36

⁴⁸⁰ Berger Peter y Luckmann Thomas *La Construcción Social de la Realidad*, op cit pág. 84

TERCER CAPÍTULO

LAS ESTRUCTURAS DEL MUNDO SOCIAL

Alfred Schutz puso a disposición de los estudios sociológicos las formas del conocimiento cotidiano de las estructuras sociales de las actividades cotidianas, de las situaciones prácticas, de las actividades prácticas y del razonamiento sociológico práctico. Su original contribución es haber demostrado que estos fenómenos tienen sus propias características y que constituyen en sí mismos un dominio legítimo de investigación. Los escritos de Schutz nos proporcionan inagotables orientaciones para nuestras investigaciones sobre las circunstancias y las formas de la investigación sociológica práctica. Provee la justificación para una nueva perspectiva de indagación empírica que caracteriza a los estudios etnometodológicos.

Harold Garfinkel ⁴⁸¹

⁴⁸¹ Garfinkel Harold, Sacks Harvey. *On Formal Structures of Practical Actions*. Pp 341-342. En J McKinney y E.A. Tyrakian (comps.) *Theoretical Sociology* Nueva York, Appleton Century Crofts. 1970

3.1. La estructura temporo-espacial

El concepto de estructura es formulado por Schutz de la siguiente manera: "...las construcciones socialmente distribuidas de pautas de motivos, fines, actitudes y personalidades, a las que se presupone invariables y se interpreta entonces como la estructura del sistema social mismo. Cuanto más estandarizadas e institucionalizadas están estas pautas entrelazadas de conducta, es decir, cuanto más aprobación social tiene su tipicidad por medio de leyes, usos, costumbres y hábitos, tanto mayor es su utilidad en el pensamiento de sentido común y en el pensamiento científico como esquema de interpretación de la conducta humana".⁴⁸²

Sostiene el sociofenomenólogo que el mundo social no es, en lo absoluto, inestructurado. Pero su estructura no es material sino constituida por significatividades que se expresan en construcciones de sentido común acerca de la realidad, las cuales orientan la conducta de los seres humanos que viven y actúan dentro del medio natural y sociocultural. Es así como el mundo social contiene objetos relativamente bien determinados y con cualidades más o menos definidas que, a veces, se nos resisten y sobre los cuales podemos actuar.

Sin embargo, ninguno de esos objetos es percibido como si estuviera aislado, sino, desde un primer momento, es situado dentro de un horizonte de familiaridad y trato previo, que se presupone sin discusión. Los objetos están a mano y las situaciones presentan horizontes abiertos de experiencias similares anticipadas como *típicas*.⁴⁸³

De manera más precisa, detrás del conjunto relativamente amorfo de los fenómenos empíricamente observables se encuentran las estructuras y esto quiere decir: complejos coherentes de unidades significativas; por ejemplo, a partir de la observación del estilo de comportamiento y de interacción de un grupo humano podemos llegar a descubrir construcciones de pautas entrelazadas de conducta que operan al modo de esquemas formales, mas o menos constantes. Dichos esquemas admiten, sin embargo, una variabilidad flexible en sus innumerables concreciones empíricas-singulares.

Para la sociofenomenología, entonces, la estructura del sistema social, se sustenta en la constitución y trama de los tipos sociales, la textura de los motivos y fines, las formas de comprender y comunicarse con los otros, las

⁴⁸² Cfr. Schutz Alfred *Formación de Conceptos y Teorías en las Ciencias Sociales* op cit pp 81 y 82. Subrayado es nuestro.

⁴⁸³ Cfr. Schutz Alfred *El Sentido Común y la Interpretación Científica de la Acción Humana*. En *Estudios sobre Teoría Social* op cit. P p36-39.

formas de adquisición del conocimiento, la constitución de acervos de conocimiento y esquemas de experiencia, la incidencia de lo anterior en las actitudes y la personalidad, las definiciones de la situación y los proyectos de acción, las relaciones tempo-espaciales, de significatividad y relevancia, de signos y símbolos sociales, la constitución y mantenimiento de los grupos y las formas subyacentes de las relaciones intergrupales, etc.

Mientras más estandarizadas e institucionalizadas están las pautas-esquemas y mayor es la aprobación social que obtiene su tipicidad, mas probabilidades hay de que las estructuras sean presupuestas como estables e, incluso, invariables.

Nuestro conocimiento de la realidad supone los *constructos* típicos del mundo social -abstracciones, generalizaciones, formalizaciones e idealizaciones- y mantiene una estrecha correspondencia con ellas; de hecho, el conocimiento está socializado estructuralmente, como podemos comprobarlo en el esbozo siguiente:

1. Porque se basa en *la idealización de la reciprocidad de perspectivas*: si Ego cambia de lugar con Alter Ego, experimenta el mismo sector del mundo y, aproximadamente, las mismas perspectivas que él, perdiendo importancia las circunstancias biográficas individuales.
2. Porque está socializado genéticamente: la mayor parte de nuestros conocimientos y las tipificaciones en que se organizan, son de origen social y están aprobados socialmente.⁴⁸⁴
3. Por la distribución social del conocimiento.

A continuación analizaremos las estructuras del Mundo Social comenzando por una de las más importantes: su estructura topográfica o temporo-espacial.

En la constitución del mundo social los otros seres humanos son mis semejantes y cuando “comparten conmigo un sector del espacio y el tiempo” son mis consocios y, dada esa vinculación, el mundo que nos rodea es el mismo. A continuación, la esfera del mundo se extiende gradualmente hasta alcanzar a mis contemporáneos a los cuales no experimento en un presente vivido aunque puedo imputarles motivos típicos y me sitúo en relaciones sociales típicas con respecto a ellos.

⁴⁸⁴ Además, no se debe olvidar que las múltiples dimensiones del acervo de conocimiento son el resultado de operaciones sintéticas de nuestra conciencia por las cuales se captan monotéticamente actos políticamente constituidos en las actividades ordinarias de la vida social. cfr. Schutz Alfred. *Importancia de Husserl para las Ciencias Sociales*. op cit p148

Pero los límites del mundo social son todavía más amplios y llegan a regiones que no son actual ni potencialmente accesibles a la experiencia directa, abarcando el mundo de mis predecesores (de quienes tengo algún conocimiento y sé que pueden influir en mi vida, pero sobre los que no puedo actuar). Y el mundo de mis sucesores, de quienes tengo un conocimiento impreciso, pero sobre los que, en alguna medida, podría influir.⁴⁸⁵

3.1.1. Umwelt. Co-existencia espacial y temporal⁴⁸⁶

La inmediatez espacial y temporal caracteriza a todos los actos de orientación hacia los semejantes (consocios) y todas las acciones e interacciones sociales en el Umwelt.

A. Relaciones cara a cara

La orientación Tú es la forma en que un semejante aparece en persona, vivo y consciente, dándose a sí mismo en una experiencia prepredicativa y no depende de una imputación de vida y conciencia a un objeto del ambiente, por parte de Ego, mediante un acto de pensamiento reflexivo. El Tú se manifiesta como un consocio viviente y consciente. El concepto formal de orientación Tú se refiere a la experiencia "pura" de otro sí-mismo, mientras que el contenido específico queda sin definir.⁴⁸⁷

La orientación Tú puede ser unilateral o recíproca, según sea la atención que mi consocio preste a mi orientación y tome -o no- en consideración mi existencia. Por lo tanto, será unilateral si me dirijo al consocio, pero él ignora mi presencia y será recíproca si me oriento hacia el consocio y éste toma en cuenta mi existencia. En esta última situación se constituye la relación social propiamente dicha.⁴⁸⁸

La interacción en co-presencia -característica de la relación cara a cara-, y

⁴⁸⁵ Schutz, Alfred y Luckmann, Thomas. *Las Dimensiones del Mundo Social*. Pp 33-34. En: Estudios sobre Teoría Social. "The Dimensions of the Social World" es una adaptación efectuada por Thomas Luckmann de la parte IV del libro "*Der sinnhafte Aufbau der sozialen Welt*", publicado por Alfred Schutz en 1932. En su versión castellana el libro de Schutz lleva por título *La Construcción Significativa del Mundo Social*, al que ya hemos hecho referencia. En esta parte hemos preferido trabajar con la versión de Luckmann que tiene un estilo más directo, pero siempre cotejándola con el texto original de Schutz.

⁴⁸⁶ Umwelt: semejantes de experiencia directa; o, si el contexto lo permite, simplemente "semejantes"; se refiere al dominio de la realidad social directamente experimentada (Schutz empleó también los términos ingleses *associates* y *consociates*) Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Dimensiones del Mundo Social*. En: Estudios sobre Teoría Social op cit p 69. Nosotros usaremos la expresión consocios.

⁴⁸⁷ Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Dimensiones del Mundo Social* op cit p 35.

⁴⁸⁸ Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Dimensiones del Mundo Social* op cit p 36.

señalada por la reciprocidad, se define formalmente como relación Nosotros "pura". Esta es, al igual que la orientación TÚ, una estructura formal que admite diversos grados de actualización y de concretización en el mundo social. La Relación Nosotros pura es producida en la reflexión como condición de posibilidad de una interacción social y de una experiencia común en el horizonte de la actitud natural y, remite al postulado de la tesis general del Alter Ego.⁴⁸⁹

La comprensión -por parte de Ego- del contexto subjetivo de sentido al que apuntan las perspectivas intencionales de Alter Ego y la coordinación de lo que Ego y Alter Ego sienten, dicen y hacen, presupone la orientación recíproca de la relación Nosotros pura. En otras palabras, Ego aprehende la vida consciente de Alter Ego, interpretando sus expresiones corporales como indicaciones de procesos subjetivamente provistos de sentido

La relación Nosotros involucra la sincronización de las *durées* de Ego y Alter Ego y, al mismo tiempo, exige la comunidad de espacio, es decir, la co-presencia corporal cara a cara y, en esa medida, Ego y Alter Ego forman parte en la corriente común de la experiencia Nosotros.⁴⁹⁰ Vivir los contextos subjetivos de sentido de *Tú* no es posible más que viviendo en el Nosotros concreto de una relación cara a cara, es gracias a nuestra co-participación en situaciones de experiencia mutua y de acción compartida que Nosotros nos descubrimos el uno al otro y, de alguna manera, nos inventamos a nosotros mismos.

Schutz y Luckmann lo expresan así: "En la comunidad de espacio y tiempo, nuestras mutuas experiencias están no sólo coordinadas, sino también recíprocamente determinadas por continuas referencias mutuas. Yo me experimento a mí mismo a través de usted y usted se experimenta a sí mismo a través de mí. Mi experiencia de las fases en curso de mi propia vida consciente y mi experiencia de las fases coordinadas de la vida consciente de usted es unitaria: en la relación Nosotros, la experiencia es genuinamente compartida".⁴⁹¹

⁴⁸⁹ "La participación directa en la relación Nosotros sólo es posible en las experiencias en curso de una situación cara a cara, mientras que la reflexión es *ex post facto*. Comienzo después de finalizar la relación Nosotros. Cuanto más dedicado estoy a reflexionar sobre la experiencia común, tanto menos directamente la vivo y tanto más me alejo del ser humano vivo y concreto que era mi copartícipe en la relación Nosotros". Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Dimensiones del Mundo Social* op cit p 38

⁴⁹⁰ "Participo en la vida consciente de otro sí-mismo solamente cuando tomo parte en una relación Nosotros concreta, cara a cara con un semejante. Si usted me habla, por ejemplo, comprendo el significado objetivo de los signos que constituyen las palabras. Pero puedo también -dado que "participo" en la construcción paso a paso de sus experiencias del habla en la contemporaneidad de la relación Nosotros- aprehender la configuración subjetiva de sentido que tienen las palabras para usted". Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Dimensiones del Mundo Social* op cit p 37

⁴⁹¹ Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Dimensiones del Mundo Social* op cit p 41.

B. Relación-Nosotros pura y Relación-Nosotros concreta

La relación *Nosotros* pura es una estructura formal que no tiene más que una función heurística -descriptiva y analítica- para el investigador, sin que, necesariamente, se corresponda con alguna característica específica del actor. La relación *Nosotros* pura no la encontramos en las interacciones sociales tal como éstas son vividas en su actualidad concreta, sino solamente en un acto de reflexión sobre las condiciones de posibilidad de la constitución de la relación nosotros concreta. De esa manera, se perfila como un a priori de la inter-comprensión y de la interacción en la relación nosotros concreta.⁴⁹²

La relación *Nosotros* concreta se presenta con diferentes grados de intimidad o de proximidad, articulando un abanico de perspectivas de aprehensión según la posición central o periférica del Tú en la estructura de pertinencia de Ego y, paralelamente, según la intensidad de la atención y la naturaleza de los motivos que unen a Ego y Alter Ego.

El grado de proximidad e intimidad varía desde el extremo de una relación amorosa a una simple relación burocrática y puede adquirir toda suerte de modalidades afectivas. Una conversación puede ser relajada o apasionada, o bien frívola, y en ella pueden discutirse temas que presuponen una intersección de los recorridos biográficos de cada interlocutor o limitarse a formulaciones anónimas y estandarizadas cuando, por ejemplo, se trata de un simple rito de gentileza entre desconocidos.

La relación nosotros concreta, en el *Umwelt*, se define por el modo en que se da la co-implicación de los discursos y de las acciones de los consocios. En el curso de tal proceso –por ejemplo, a través de preguntas y respuestas, o de provocaciones, réplicas y contrarréplicas-, se pone en movimiento la dinámica de las interacciones. Es en el cruce de las modificaciones atencionales de la orientación hacia el Tú y de la reciprocidad de éste –nunca totalmente

⁴⁹² “En la relación *Nosotros* pura, aprehendo solamente la existencia de un semejante y el hecho de que éste se halla frente a mí. Para que se establezca una relación social concreta, sin embargo, debo saber también cómo se orienta él hacia mí. En las situaciones cara a cara, obtengo conocimiento de este aspecto específico de la vida consciente de mi copartícipe observando las manifestaciones concretas de sus experiencias subjetivas en la corriente común de la relación *Nosotros*. Podemos decir, en consecuencia, que las relaciones sociales concretas, en las situaciones cara a cara, se basan en la relación *Nosotros* pura. Por lo tanto, la relación *Nosotros* pura puede ser considerada también como un concepto formal que designa la estructura de relaciones sociales concretas en la situación cara a cara. Este punto se aclara si se tiene en cuenta que no hay experiencias “puras” específicas que correspondan a la relación *Nosotros* pura. Quien participa en una relación *Nosotros* en curso aprehende esa relación únicamente en las experiencias compartidas que se refieren, de modo inevitable, al copartícipe específico que está frente a él. Los caracteres esenciales de la relación *Nosotros* pura pueden ser contemplados en la reflexión, después de finalizada la relación *Nosotros* concreta; sólo son experimentados en la diversidad de sus actualizaciones”. Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Dimensiones del Mundo Social* op cit p 38- 39

coincidente- que se generan procesos de revisión de las anticipaciones y ajustes de las tipificaciones, conduciendo –en muchas ocasiones- a transformar las representaciones previas (contenidas en las respectivos acervos de conocimiento) y a reorientar las proyecciones.

De esa manera Ego participa en la constitución de la constelación de motivos de Alter Ego, en su propio contexto de experiencia. Por otra parte una interacción no es un acto único, ella supone un encadenamiento politético de postulados y afirmaciones de sentido y, al mismo tiempo, una secuencia de interpretaciones del sentido al que se apunta, que se van ordenando progresivamente en los contextos subjetivos de sentido de cada uno de los interlocutores (o interactores) y que, mutuamente, van contrastando, recomponiendo, afinando o ampliando.⁴⁹³

En la relación cara a cara, Ego puede asistir a la constitución de las configuraciones motivacionales en la vida consciente del consocio y, paralelamente, puede presenciar las reacciones de Alter Ego ante el comportamiento de Ego, así como la forma en que el primero interpreta tales posicionamientos de sentido: “La interacción social –caracterizada en todas sus formas por un entrelazamiento de los motivos del actor- tiene un papel descollante si se produce en situaciones cara a cara. La configuración motivacional de las acciones de mi semejante, así como su comportamiento manifiesto, se integra en la experiencia común de la relación Nosotros”.⁴⁹⁴ En la mutua orientación Tú -cara a cara- la relación es recíproca, en cambio, en la observación social directa la relación es unilateral.

C. Relación social directa y observación social unilateral

En la relación cara a cara, la orientación Tu recíproca constituye la relación Nosotros. En la observación social directa, el otro está físicamente al alcance del área manipulatoria de Ego, pero la relación es solo unilateral. Ego dirige su atención hacia las manifestaciones en el campo de expresión de Alter Ego y

⁴⁹³ “En las experiencias en curso de la relación Nosotros, cotejo y reviso mi conocimiento previo acerca de mi copartícipe y acumulo nuevo conocimiento acerca de él. De este modo, mi acervo general de conocimiento también sufre una modificación continua. Así, mi experiencia de un semejante en la relación Nosotros se encuadra en un contexto múltiple de sentido: es experiencia de un ser humano, es experiencia de un actor típico en la escena social, es experiencia de este semejante en particular y es experiencia de este semejante en particular en esta situación determinada, Aquí y Ahora. En la comunidad de espacio y tiempo, nuestras mutuas experiencias están no sólo coordinadas, sino también recíprocamente determinadas por continuas referencias mutuas. Yo me experimento a mí mismo a través de usted, y usted se experimenta a sí mismo a través de mí”. Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Dimensiones del Mundo Social* op cit pp 40-41

⁴⁹⁴ Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Dimensiones del Mundo Social* op cit p 43.

hacia los productos de la exteriorización de su corriente de conciencia, pero Alter Ego no tiene orientada su atención en dirección de Ego y por eso no entran en reciprocidad. En otras palabras, Ego no es tema de las estructuras de pertinencia de Alter Ego y, en esa medida, Ego permanece fuera de la órbita de preocupaciones de Alter Ego y no hay posibilidad de diálogo ni de interacción. Dadas tales condiciones, Ego no tiene posibilidad de verificar si las interpretaciones que ha efectuado sobre el campo de expresión de Alter Ego -a partir de las indicaciones y síntomas que observa- están bien fundadas.

En tal caso, el observador (Ego) intenta reproducir el sentido al que apunta el sujeto observado (Alter Ego) por rememoración de acciones que él estima similares a las que observa ahora y, bajo ese supuesto, enuncia una máxima general sobre la relación entre motivos y acciones, consistente en atribuir al sujeto los motivos que podría tener él, si estuviera efectuando esa acción. Así, por razonamiento analógico, aplica esta máxima –fundada en su experiencia- a las acciones que observa, presumiendo que es válida para la aprehensión del contexto motivacional del sujeto observado.

En otros términos, el observador se pone en el lugar del actor, mediante una operación de transferencia de sus propios esquemas de experiencia. Sin duda, ésta es una operación extremadamente arriesgada que da pie a toda suerte de procesos de identificación y proyección.

Ahora bien, si el observador no encuentra -en su *propia* experiencia- ninguna regla práctica aplicable a la interpretación del curso de acción observado, puede recurrir a los conocimientos disponibles en su reserva social de experiencia sobre los tipos de acciones y los tipos de actores a los cuales podrían remitirse las acciones que observa. En este último escenario hay dos posibilidades: a) los conocimientos disponibles pueden provenir de tipificaciones anteriores, constituidas en el curso de observaciones directas y de relaciones cara a cara con los consocios, b) los conocimientos disponibles pueden ser de *sentido común* y haber sido adquiridos en el proceso de socialización como esquemas de experiencia sobre los contemporáneos.

En uno u otro caso, el observador se encuentra en la situación de tener que operar una determinación relativamente incierta, ya que ésta sólo podría ser confirmada o disconfirmada por la observación de los comportamientos y acciones de los sujetos observados, pero dicha condición no faculta para asegurar un grado suficientemente aceptable de adecuación causal y significativa de la imputación de sentido.⁴⁹⁵

⁴⁹⁵ “La observación de las relaciones sociales es, sin duda, más complicada que la observación del comportamiento individual, pero procede según los mismos principios básicos. El observador debe nuevamente basarse en su acervo de conocimiento acerca de las relaciones sociales en general, esta

Para finalizar, diremos que la observación social directa es factible de transformar en participación (en una relación cara a cara) y, si bien es legítimo distinguir entre experiencias directas e indirectas de la realidad social, debe entenderse que se trata de conceptos polares entre los cuales existen muchas formas concretas de transición. En ese espectro se inscribe la mayoría de los métodos de encuesta y de investigación en terreno, de las ciencias sociales.⁴⁹⁶

3.1.2. Mitwelt: el mundo de los contemporáneos

A. Relación social anónima

Una escala descendente de intensidad de la intimidad y de la proximidad, nos hace pasar de las relaciones entre consocios, en la Umwelt, a las relaciones entre contemporáneos, en la Mitwelt; esto es, la esfera de Otros que no están cara a cara, pero que coexisten en el tiempo. Paralelamente, el decrecimiento del número de percepciones de síntomas en el campo expresivo del Otro y el empobrecimiento consiguiente de las perspectivas de aprehensión del Otro, están entre las características más destacadas de estas relaciones, en cuanto ellas no se fundan sobre la simultaneidad espacio-temporal de las *durée* y la co-presencia de semejantes. En la mera contemporaneidad no hay encarnación ni lazo intersubjetivo inmediato entre los actores.

La orientación recíproca impregnada de expresividad de la Umwelt se pierde en la Mitwelt. En efecto, la dimensión de la inter-corporalidad de los actores que, en sentido propio, se vuelven los unos hacia los otros fijando los focos de atención común por la dirección de sus miradas, o que son movilizados concertadamente por la sorpresa de un acontecimiento inesperado en el entorno que comparten, deja de tener vigencia. Para el observador, los síntomas del flujo de experiencia del Alter Ego se van desperfilando hasta

relación social particular, y los coparticipes involucrados en ella. El esquema de interpretación del observador no puede ser idéntico, por supuesto, al esquema interpretativo de cualquiera de los coparticipes de la relación observada. Las modificaciones de atención que caracterizan la actitud del observador no pueden coincidir con las de un participante en una relación social en curso. Entre otras cosas, lo que él considera significativo no es lo mismo que lo que ellos consideran significativo en la situación. Además, el observador se halla en una posición privilegiada en un aspecto: tiene en observación las experiencias en curso de *ambos* coparticipes. Por otro lado, el observador no puede interpretar legítimamente los motivos "para" de un participante como los motivos "porque" del otro -como lo hacen los mismos coparticipes- a menos que el entrelazamiento de motivos se manifieste explícitamente en la situación observable". Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Dimensiones del Mundo Social* op cit p 46.

⁴⁹⁶ "...investigamos un ámbito limítrofe entre el dominio de la realidad social experimentada directamente y el mundo, experimentado indirectamente, de los contemporáneos. Cuanto más nos acercamos a éste, mi experiencia de otros se distingue por su carácter menos directo y por su mayor anonimia". Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Dimensiones del Mundo Social* op cit p 49

prácticamente desaparecer y la definición de la situación pasa de un *máximum* a un *mínimum* de actualidad y concretización.

Ya no es posible mantener una relación *Nosotros* concreta, donde Ego se orienta hacia un Tú dado ahí -en persona- y, en cambio, es reemplazada por una relación indirecta e impersonal orientada hacia ellos (relación-ellos) compuesta de contemporáneos más o menos alejados, más o menos anónimos, y por lo tanto, más o menos tipificados. En lugar de entrelazamientos de corrientes de conciencia en una durée común, donde se experimenta al Tú en curso de temporalizarse en un presente vivido, tenemos ahora un modo de conocimiento fundado sobre síntesis de identificación y de rememoración en contextos objetivos de sentido. De tal manera el contemporáneo es presentado a través de tipos que vienen a suplir la experiencia de la co-presencia en la constitución del lazo intersubjetivo.

Mientras más anónimo es el tipo aplicado a la relación-ellos, más fuerte es la separación del campo temático de Ego por referencia a las configuraciones fenomenales que se dan en presencia y más grande es la diferencia entre los contextos subjetivos de sentido de Ego y de aquellos contemporáneos que él tipifica.

En la obra póstuma de Schutz, Schutz y Luckmann refuerzan esta noción: “El objeto de la orientación Ellos es mi conocimiento de la realidad social en general, de la vida consciente de otros seres humanos en general, sea o no imputada a un sólo individuo. El objeto de la orientación Ellos *no* es la existencia de un hombre concreto, *no* es la vida consciente en curso de un semejante a quien se experimenta directamente en la relación *Nosotros*, *no* es la configuración subjetiva de sentido que aprehendo si se constituyen ante mi vista experiencias de un semejante. Mi conocimiento de contemporáneos está por su naturaleza misma, en un *contexto objetivo de sentido*. Únicamente *post hoc* puedo añadir interpretaciones que remiten a una configuración subjetiva de sentido. Mi conocimiento del mundo de los contemporáneos es un conocimiento típico de procesos típicos”.⁴⁹⁷ De esa manera, Alter Ego es aprehendido en el modo de la generalidad y de la abstracción, por ejemplo bajo la figura anónima del judío o del gitano.

El proceso de tipificación puede centrarse sobre el actor actuando o sobre la acción actuada en cuyo caso tenemos los tipos personales que son aplicables a los actores que están en proceso de expresarse o que ya se han expresado. De otra parte, tenemos los tipos materiales que son aplicables al proceso de expresión en sí mismo o a los productos del proceso de expresión. Las dos clases de tipos están intrínsecamente ligados. Si se quiere construir el tipo de

⁴⁹⁷ Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Dimensiones del Mundo Social* op cit p 52.

los empleados de correo se deberá –necesariamente- construir el tipo de operaciones que un empleado está destinado a cumplir y el tipo de institución en cuyo marco se lleva a efecto tales operaciones.

Así se establece un contexto objetivo de sentido donde se organizan las ocupaciones típicas, cargos, tareas, servicios, misión, rutinas y se reproducen las reglamentaciones internas que el empleado debe respetar, las relaciones institucionales que debe negociar y las acciones sociales que le corresponde cumplir.

Establecido el contexto objetivo de sentido, puedo, a partir de él, derivar la dimensión típica y previsible del contexto subjetivo de sentido de un empleado de correos. El tipo personal no es entonces más que una función de los caracteres típicos y de las actividades típicas que le son asignadas por el tipo material. El empleado de correos típico no es un hombre de carne y hueso, es la construcción idealizada de un actor ficticio en el cual el contexto subjetivo de sentido estaría determinado –absolutamente- por el contexto objetivo de sentido que se ha predeterminado y, en el cual, los motivos del actor coincidirían perfectamente con las racionalidades de la acción y las lógicas de la situación que caracterizan al tipo material al cual él corresponde.

En otras palabras, el empleado de correos típico se comporta como un autómatas que, en las mismas circunstancias, efectúa siempre las mismas elecciones y reitera, con regularidad, las mismas soluciones a los mismos problemas. El tipo no tiene más libertad que la insuflada por el intérprete, del cual es criatura.⁴⁹⁸

Schutz y Luckmann enumeran, en orden creciente, la jerarquía de los grados de anonimidad que estructuran la experiencia en el Mitwelt: “Comenzando con la transición de la experiencia directa de semejantes en situaciones cara a cara a la experiencia indirecta de ex semejantes de experiencia directa, hemos descrito las tipificaciones cada vez más anónimas que hacen de intermediarias

⁴⁹⁸ “La matriz objetiva de sentido que se originó en la construcción de experiencias típicas de contemporáneos típicos, coordinados con realizaciones típicas, puede ser retraducida a configuraciones subjetivas de sentido. Aplico las tipificaciones que forman parte de mi acervo de conocimiento a semejantes concretos en situaciones cara a cara. Aprehendo a los semejantes como individuos "iguales a otros" de un tipo determinado. Al mismo tiempo, estos semejantes como partícipes en una relación Nosotros, son experimentados de manera directa. Por lo tanto son personas "iguales a otras" y sin embargo, individuos singulares, dotados de una vida consciente que se desenvuelve ante mis ojos. Esta doble condición de un semejante es la base de una transposición adicional y más compleja: el contemporáneo que es básicamente aprehendido por mí como un tipo es concebido como un individuo dotado de una "genuina" vida consciente en curso. Pero no capto su vida consciente de modo directo, sino únicamente por medio de un acto de interpretación. Por lo tanto, el contemporáneo se establece en definitiva como un tipo cuya conciencia también es "típica" y, en este sentido, homogénea”. Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Dimensiones del Mundo Social* op cit p 55.

en la experiencia de las realidades sociales trascendentes: partiendo del tipo ideal personal caracterológico relativamente concreto y el tipo funcional relativamente más anónimo, pasamos a los esquemas tipificadores de colectividades sociales anónimas en alto grado, objetos culturales, sistemas de signos y artefactos”.⁴⁹⁹

Esta jerarquía se corresponde con los grados de convertibilidad de la orientación-ellos en una relación Nosotros, por ejemplo el tipo caracterológico está más cercano a nuestra experiencia directa de Otros (menor anonimia) y los artefactos culturales de factura Aymará están más lejanos de la presencia vivida de una relación Nosotros (mayor anonimia): “...se debe observar que las relaciones Ellos, que se caracterizan por un grado relativamente bajo de anonimia, pueden ser transformadas en una relación Nosotros pasando por varias fases de transición”.⁵⁰⁰

B. Los grados de anonimia en el Mitwelt

1. El tipo caracterológico comprende las tipificaciones concretas de personas que tienen para mí nombres propios, encontrados en mi recorrido biográfico o de los cuales el conocimiento está mediatizado por uno de mis prójimos. Digo así, de un amigo, que afronta las dificultades de tal forma o que tiene tales hábitos, tales manías, tales cualidades y tales defectos.
2. El tipo habitual pone en juego definiciones de actores en términos de funciones y no remite a personas singulares que sería susceptible encontrar. A esta categoría corresponde el tipo de empleado de correo del cual puedo anticipar el comportamiento de recoger y distribuir las cartas, porque es típico y previsible. Por consiguiente hay un conocimiento compartido y sancionado socialmente que sustenta el “tipo”.
3. Los colectivos sociales que están personificados por las designaciones del Estado, La Nación, El Pueblo, La Clase, pero que no pueden aparecer como tales en el mundo social. Es sólo por un abuso del lenguaje que decimos de una institución que actúa o de una comunidad que crece.⁵⁰¹

⁴⁹⁹ Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Dimensiones del Mundo Social*. op cit P 60

⁵⁰⁰ Cfr Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Dimensiones del Mundo Social* op cit p 63

⁵⁰¹ Se ha examinado este punto con mayor detalle en el acápite sobre la socialidad. Apreciamos una evolución en este concepto. Sin embargo, podemos decir con Schutz y Luckmann que esas estructuras sociales se desmarcan tanto del flujo de experiencia interna de cada uno como de las características físicas del medio ambiente natural. Ellas son instituciones producidas por la sedimentación histórica de formas

4. Los objetos culturales, por ejemplo las herramientas y las formaciones de sentido tales como los sistemas de signos que refieren a la constitución de tipos materiales de contexto objetivo, a la producción y uso de dichos sistemas y a los tipos personales correspondientes a sus productores y usuarios.⁵⁰²

C. La relación social indirecta

En la relación social anónima, la orientación hacia los otros todavía puede ser recíproca dado que la referencia entre actores se hace por el rodeo de esquemas interpretativos y esquemas motivacionales más o menos plausibles y, en la medida que son compartidos, existe la probabilidad subjetiva de que los esquemas tipificadores utilizados recíprocamente sean congruentes con las atribuciones de motivos para los partícipes.⁵⁰³ No obstante, es conveniente recordar una importante precisión: "...en una relación nosotros concreta las acciones se *entrelazan*, mientras que en una relación social que incluye meros contemporáneos éstas se hallan sólo *orientadas* recíprocamente".⁵⁰⁴

En cambio, la orientación de la observación social indirecta es unilateral y se caracteriza, en primer lugar, porque los intereses del observador son diferentes a los del sujeto observado: "el contexto total de experiencia con que el observador se acerca a la otra persona difiere del contexto del participante. Igualmente sus intereses son radicalmente distintos".⁵⁰⁵ Y, en segundo lugar, porque el observador no busca obtener una interacción, una respuesta o una réplica por parte del observado.

Basándose en sus propias reservas de experiencias, el observador proyecta, simplemente, los tipos que él cree poder imputarle al observado, bajo el ingenuo supuesto de: "...que el modo en que experimento mi ambiente puede coordinarse con el modo en que usted experimenta el suyo. Estoy habituado a extender este supuesto a mi contemporáneo y decir que si él estuviera en mi

culturales, por la articulación de sistemas de signos y de símbolos, sin cesar reactivados por el uso que se hace de ellos en las interacciones. Como señalan Schutz y Luckmann "Tal vez la característica estructural más importante del pensar dentro del mundo de la vida es que ésta consiste en la experiencia grupal sedimentada que ha pasado la prueba y cuya validez no necesita ser examinada por los individuos". Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Estructuras del Mundo de la Vida* op cit. P 29

⁵⁰² Cfr Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Dimensiones del Mundo Social* op cit pp 57-60

⁵⁰³ "Partiendo del supuesto -cuyo carácter, claro está, es meramente de probabilidad subjetiva- de que la tipificación que hace mi contemporáneo de mí como tipo ideal ("cliente de correo") es congruente con mi tipificación de él ("empleado de correo"), adapto su motivo "porque" al motivo "para" de mi proyecto de acción (escribir, enviar, procesar, etc., mi carta "para" que x pueda recibir una carta mía)". Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Dimensiones del Mundo Social* op cit p. 62.

⁵⁰⁴ Cfr Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Dimensiones del Mundo Social* op cit p 49

⁵⁰⁵ Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit p 233

situación, sus experiencias serían aproximadamente idénticas a las mías. Pero este supuesto es inverificable.

En una relación *Ellos*, es imposible saber a ciencia cierta si la interpretación del mundo de mi copartícipe es congruente con la mía”.⁵⁰⁶ Esto es así porque el tipo ideal del observador -en el mundo de los contemporáneos- frecuentemente difiere del tipo ideal del participante observado.

Hay un riesgo inherente a este tipo de observación que es bastante más elevado que en el caso de la observación social directa: “La observación (indirecta) de la conducta social de otro implica el peligro real de que el observador sustituya ingenuamente los tipos ideales que se encuentran en la mente de su sujeto por los suyos propios. El peligro llega a ser agudo cuando el observador en lugar de estar directamente atento a la persona observada, piensa que esta última constituye un “caso” de tal o cual conducta abstractamente definida. Aquí no sólo puede el observador utilizar el tipo ideal erróneo para comprender la conducta de su sujeto, sino que quizá no llegue nunca a descubrir su error, porque no enfrenta a su sujeto como una persona real.”⁵⁰⁷

Encontramos aquí claramente enunciado el problema que aborda la actitud metodológica llamada -por Bourdieu- “vigilancia epistemológica”, la cual – aplicada a este caso- debería introducir una dialéctica de conjeturas y refutaciones en el engranaje de las motivaciones y el encadenamiento de las interpretaciones.

En resumen, en la observación social indirecta, lo observado no existe en su singularidad y su contingencia, se trata simplemente de un complejo de representaciones ideales típicas que el observador manipula en abstracto y en general: “La observación social tiende entonces a desarrollarse en una construcción típico-ideal de segundo orden: el actor observado es él mismo un tipo ideal del primer orden, y el presunto tipo ideal en función del cual el actor comprende a su partícipe, es un tipo ideal del segundo orden”.⁵⁰⁸

Sin embargo la observación social indirecta no está condenada a la mera fantasía, en cuanto hay una fuente abundante –indirecta- de documentos periodísticos y epistolares, archivos administrativos o judiciales y todas las formas de objetivación de las instituciones sociales, que pueden ser examinadas con métodos rigurosos, aplicando el criterio de congruencia y adecuación entre objetos de experiencia y los acervos de experiencia social,

⁵⁰⁶ Cfr Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Dimensiones del Mundo Social* op cit p 62

⁵⁰⁷ Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit pp 233-234

⁵⁰⁸ Schutz Alfred *La Construcción Significativa* p 234

contrastándolos con los tipos ideales de primer y segundo orden. Estos procedimientos, en general, valen como instancias de corroboración o falsación del trabajo de la imaginación heurística, bajo “vigilancia epistemológica”.

3.1.3. Vorwelt: El mundo de los predecesores

A. La relación socio-histórica

Con relación al mundo actual, que está en devenir, el de los predecesores se caracteriza porque está definitivamente cumplido o realizado. Es un mundo que no tiene horizontes abiertos hacia el porvenir y los predecesores no pueden, por lo mismo, estar implicados en interacciones sociales con Ego, o los consocios, o los contemporáneos: “En el comportamiento concreto de mis predecesores no hay nada aún por decidir: sus acciones han sido efectuadas, no queda nada por anticipar”.⁵⁰⁹ El mundo de los predecesores es constante porque en él todo ha pasado ya.

Y si bien el sujeto puede orientarse hacia sus predecesores, no puede actuar sobre ellos. Nunca podemos influir sobre nuestros predecesores, pero ellos podrían influir sobre nosotros. Aún en ese caso, sólo podría decirse que las acciones de un sujeto están influidas por sus predecesores, en la medida que ciertas experiencias indirectas de acciones pasadas de algunos predecesores llegan a convertirse en motivos “porque” de su comportamiento. Pero queda excluida la posibilidad de transformar en co-presencia la relación de observación unilateral que, desde el tiempo presente, proyectamos hacia nuestros predecesores. Ya no podemos mantener ningún trato con ellos, salvo seguir las huellas de su existencia atendiendo a los vestigios de su mundo, sea a través de relatos grabados en algún soporte material que ha resistido el paso del tiempo, sea remitiéndonos a los productos de su actividad.⁵¹⁰

Otra diferencia con el mundo de los consocios y los contemporáneos es que – en el caso de los predecesores- aumenta notoriamente la dificultad respecto a la posibilidad de compartir reservas de experiencia y mantener la congruencia

⁵⁰⁹ Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Dimensiones del Mundo Social* op cit p 64

⁵¹⁰ “...las relaciones sociales genuinas con los predecesores son imposibles, a pesar de los actos genuinos y habituales de orientación hacia los antepasados expresados en algunas culturas, por ejemplo, en el culto de los antepasados. Las acciones de mis predecesores que están orientadas por previsiones de mi comportamiento futuro, como en el caso de las disposiciones testamentarias, sólo pueden hallar reciprocidad en actos de orientación y, por supuesto, en el comportamiento para el cual la acción del predecesor es un motivo “porque”. Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Dimensiones del Mundo Social* op cit p 65

entre las estructuras de pertinencia del observador y del observado.⁵¹¹

Para poder reconstituir el ambiente del pasado que vivificó el entorno del mundo social donde se desarrollaron mis predecesores, sería necesario efectuar un paseo hermenéutico por los diversos rincones del mundo de la vida de la época y así reconstruir las intenciones de significación y los sistemas de signos, las formaciones culturales y las instituciones sociales, las racionalidades de la acción y las lógicas situacionales, los contextos de interacción y los estilos de personalidad de los actores; sin duda que así el rodeo se alarga.

Pero, ocurre que cuando se trata de comprender a un predecesor: "Mis interpretaciones sólo pueden ser vagas y provisionales. Esto es cierto aun en lo que respecta al lenguaje y a otros signos de una época pasada. Tales sistemas objetivos de signos están sin duda fijados por estipulación y, por lo tanto, ofrecen un terreno relativamente firme. No obstante, no tengo manera de asegurarme de que mi propio esquema interpretativo coincida con el esquema expresivo que utilizaba mi predecesor al emplear los signos en cuestión".⁵¹²

El problema de la historia es determinar qué acontecimientos, acciones, signos etc., de los que se encuentran en el pasado poseen méritos significativos para ser extraídos de la totalidad de la Vorwelt y bajo qué criterios pueden ser interpretados en vista de reconstruir el hecho histórico. Toda la querrela histórica gira en torno del problema de la validez de las categorías por medio de las cuales se producen los relatos descriptivos y las explicaciones comprensivas del pasado: "El punto de partida de la interpretación histórica puede ser en verdad el significado objetivo de los actos humanos que han

⁵¹¹ "La experiencia del mundo de los predecesores es, desde luego, indirecta. El conocimiento de predecesores -al igual que el conocimiento de contemporáneos- puede alcanzarse en actos comunicativos en los que los semejantes o contemporáneos informen sobre sus propias experiencias pasadas (p.ej., los recuerdos de mi padre sobre su infancia) y sobre las experiencias pasadas de semejantes y contemporáneos (por ej., cuando mi maestro me habla de un veterano de la guerra civil que él conoció). Estos ejemplos muestran con claridad la fluida transición del mundo de los contemporáneos al de los predecesores. Mi padre, por ejemplo, se sitúa en una relación Nosotros conmigo, y sus experiencias infantiles, pese a ser anteriores a mi nacimiento, son sin embargo experiencias de un semejante mío, aunque llevan un subíndice de historicidad: sin embargo, en realidad pertenecen al mundo de mis predecesores, porque yo no puedo coordinar fases pasadas de mi propia vida consciente con esas experiencias de mi semejante. Tales experiencias pasadas directas e indirectas de la realidad social por parte de mi semejante pertenecen, pues a un dominio genuinamente pasado del mundo social, pero obtengo conocimiento de él mediante actos comunicativos en una genuina relación Nosotros o Ellos. Por lo tanto puedo atribuir estos actos comunicativos a una configuración subjetiva de sentido en la vida consciente de quien los comunica. En segundo término, adquiero conocimiento del mundo de mis predecesores mediante documentos y "monumentos", en el sentido amplio. Estas son manifestaciones de la vida consciente de mis predecesores. No tiene importancia que sean manifestaciones de actos comunicativos de mis predecesores dirigidos a la posteridad -es decir, a nosotros-, o que éstos destinarán las comunicaciones a sus propios contemporáneos". Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Dimensiones del Mundo Social* op cit p 66.

⁵¹² Schutz Alfred *La Construcción Significativa* p 239.

ocurrido. En ese caso, lo que tendremos es una historia de hechos. Pero la interpretación histórica puede partir también de los significados subjetivos de los actores de la historia, en cuyo caso el resultado será una historia de la conducta humana. El historiador buscará un método válido y una elección pertinente de datos según cuál de estos puntos de partida haya adoptado”.⁵¹³

3.1.4. Folgewelt: el mundo de los sucesores

El mundo de los sucesores es un mundo a-histórico y no puede ser representado por razonamientos abstractos, ni imaginado en base intuiciones concretas, porque corresponde a un dominio indeterminado e indeterminable. Sólo podemos estar seguros que habrá un mundo de sucesores.

Pero no podemos aprehender este dominio de la realidad social ni siquiera por medio de las tipificaciones; porque respecto del futuro, no poseemos ningún principio de interpretación basado en la experiencia. Sólo podemos suponer que seremos predecesores y, a partir de ahí, atrevernos a aplicar esquemas tipificadores derivados de nuestras experiencias de nuestros semejantes y contemporáneos y de esa forma intentar aprehender con cierto grado de probabilidad, el carácter de la zona de transición entre el mundo de los contemporáneos y el de los sucesores.

Pero en la medida que esa zona se aleja de una relación Nosotros o Ellos actual, más inciertas y conjeturales son las interpretaciones con las cuales pretendemos comprenderlas: “El mundo de los sucesores genuinos es absolutamente libre y está más allá de mi comprensión. Es evidente que la creencia en una ley histórica situada por encima de la historia y que permita explicar, no sólo el pasado y el presente, sino también el futuro previsto, no tiene ningún fundamento en la naturaleza de la experiencia humana de la realidad social”.⁵¹⁴

3.2. Las estructuras de significatividad (Relevancia)

Según hemos dicho, en el mundo social, el conocimiento se estructura en términos de significatividad o relevancia,⁵¹⁵ algunas de las cuales se determinan por los intereses pragmáticos inmediatos y otras por la situación general dentro de la sociedad. En este último aspecto, es de vital importancia conocer las estructuras de relevancia de los otros –consocios y contemporáneos,

⁵¹³ Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit p 242.

⁵¹⁴ Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Dimensiones del Mundo Social* op cit p 69.

⁵¹⁵ Schutz utiliza indistintamente estas dos denominaciones.

principalmente-, porque así evitaremos consultar a un médico respecto de inversiones financieras o a un abogado sobre dolores de úlcera porque –como todo el mundo lo sabe-, en cualquier caso, lo pertinente es consultar a un experto.

En efecto, el acervo social de conocimiento ofrece ya articuladas las estructuras de significatividades que competen a la vida social. Ahí se conservan disponibles las reservas de experiencia condensadas en una constelación de tipos y de categorías, de recetas y de rutinas, de reglas de procedimiento y de razonamientos prácticos. En breve, ése es el suelo significativo que salva al hombre del desfondamiento.⁵¹⁶

En las diversas etapas de su recorrido biográfico los sujetos se encuentran en situaciones donde tienen que discriminar lo verdadero de lo falso o dirimir entre lo posible y lo improbable, o bien, decidir qué es lo interesante o insignificante en el acontecimiento que se está enfrentando. Y, sobre todo, tienen que efectuar aprehensiones de los consocios y contemporáneos para lo cual –inevitablemente- deben emitir apreciaciones de intenciones y de motivos.

Estas operaciones -por rutinarias o estandarizadas que ellas sean-, ponen en movimiento los esquemas de significatividad que orientan la constitución de nuestras experiencias y el horizonte de nuestras acciones, tanto en el presente como en sus proyecciones hacia el futuro. Y, de esa forma, se activan las operaciones de tematización e interpretación a través de la cual definimos y buscamos dominar las situaciones en que nos encontramos o podemos llegar a encontrarnos.

Notemos, además, que, en la actitud natural, vivimos inmersos en la ingenua espontaneidad de simplemente vivir en nuestras significatividades. Solo cuando

⁵¹⁶ En palabras de Schutz y Luckmann, el mundo social. “...es captado así con la ayuda del acervo de conocimiento, de modo muy semejante al utilizado para orientarse en una región con ayuda de mapas. Las explicaciones de signos, descripciones de lugares, etc., están tomadas de la geografía “objetiva” vigente. La elección de mapas y, sobre todo, la elección de la escala que se usará, está motivada subjetivamente. Hay mapas especiales para viajes en los cuales se indica con suma exactitud los contornos de las regiones diariamente atravesadas. En parte, estos contornos son ya tan familiares que casi no hace falta remitirse al mapa de este modo. También hay mapas, siempre en escala relativamente pequeña, de zonas que se atraviesan con bastante frecuencia. En líneas generales, los contornos de esas zonas también son familiares, pero se llega una y otra vez a situaciones en las cuales hay que remitirse al mapa. También se puede poseer algunos mapas preparados por uno mismo, donde las escalas se confunden. En ellos hay regiones por las cuales se ha viajado alguna vez. Se han registrado varios contornos generales y tal vez varios detalles; pero un mapa semejante no bastará para orientarse adecuadamente después de un periodo prolongado. Por ultimo, hay mapas hechos en gran escala, que bastan para ubicar el “resto” del mundo con respecto a las regiones para las cuales se cuenta con mapas especiales. En tales mapas, las indicaciones se limitan a los contornos más generales, y contienen muchas zonas vacías”. Schutz Alfred y Luckmann Thomas *Las Estructura del Mundo de la Vida*. Op cit Pp 180-181

somos confrontados a situaciones problemáticas pasamos –mediante el salto Kierkegaardiano anteriormente mencionado- a la postura reflexiva de focalizar la atención hacia las significatividades y tratar de volverlas explícitas.⁵¹⁷ No obstante, para el científico social esto último es fundamental, o sea, tornar explícita la estructura de significado del mundo cotidiano.

Llegados a este punto es menester establecer algunas precisiones sobre la noción de *significatividad*.⁵¹⁸ La sociofenomenología llama *significatividad* o mejor aún, *estructura de significatividades* a la base de sentido del mundo social gobernada por el motivo pragmático; ella es construida en el curso de la interacción e interlocución de los actores y es almacenada en el acervo social de conocimientos, pero no es un sistema constante u homogéneo y, por ende, no es inmodificable; el término *relevancia* alude al empleo que hace el sujeto de tal sistema de significatividad como un esquema para definir las situaciones y decidir su acción (por ejemplo, el curso de la acción futura). Y la *pertinencia* se refiere a la aplicabilidad de la estructura de “significatividad” para resolver los problemas-a-la-mano que enfrentan los actores en el día a día. Es decir, se refiere a la competencia del actor para hacer un uso práctico-eficaz de las estructuras.

En otras palabras: relevancia y pertinencia son dependientes del sistema de significatividad y corresponden, más bien, a matices o variaciones del mismo sistema de acuerdo a objetivos intencionales, pragmáticos específicos, por parte del actor.⁵¹⁹

⁵¹⁷ Maurice Natanson explica: “Aunque comparto con la mayoría de mis semejantes determinados sistemas generales de significatividades, advierto que a menudo los comparto por razones algo diferentes, que sólo pueden ser explicadas en términos de mi esquema de preocupaciones fundamentales. De modo similar, sé que lo que me interesa puede aburrir a otro; que lo que para mí es sagrado puede ser risible para él; que lo que yo valoro puede dejarlo indiferente. En todos estos desacuerdos subyace la diferencia primordial de sistemas de significatividades diversos e incluso contradictorios”. Natanson Maurice. *El Problema de la Realidad Social* op cit p 27

⁵¹⁸ “Es nuestro interés a mano el que motiva todo nuestro pensar, proyectar, actuar, planteando así el problema que nuestro pensamiento debe resolver y los objetivos que nuestras acciones deben alcanzar. En otras palabras, es nuestro interés el que escinde el campo no problemático de lo ya conocido en varias zonas de diversa significatividad con respecto a tal interés, cada una de las cuales exige un grado diferente de precisión en el conocimiento”. Schutz Alfred *El Ciudadano bien Informado*. Op cit p 123

⁵¹⁹ “...un dominio de significatividades se halla constituido por un conjunto de problemas relacionados, ya que, como se debe recordar, no existen problemas aislados. Todo problema lo es dentro de un contexto; lleva consigo sus horizontes exteriores, que remiten a otros problemas, y tiene horizontes interiores infinitos cuyas complicaciones pueden hacerse explícitas, al menos potencialmente mediante nuevas indagaciones. Determinar las condiciones en que se debe considerar satisfactoriamente resuelto un problema, es decir, el punto en el cual puede cesar toda indagación ulterior es un elemento de la formulación del problema mismo. Esto, dicho sea de paso, supone trazar una línea demarcatoria entre los rasgos significativos para el problema y todos los otros elementos del campo que se examina, considerados como meros “datos”. De tal modo, los datos son, por el momento, hechos indiscutidos que no hace falta cuestionar hasta nuevo aviso”. Schutz Alfred *La Igualdad y la Estructura de Sentido del*

El interés a la mano es el elemento pragmático básico dentro del sistema de intereses en el mundo social y, a partir, de dicho elemento se puede establecer una cierta jerarquía entre los diversos tipos de interés. Dicha jerarquía, en la vida cotidiana, se traduce en planes de trabajo y de pensamiento, planes para las vacaciones o para toda la vida. Pero la jerarquía -y el propio sistema de intereses en su conjunto-, no es constante ni homogéneo, como veremos a continuación.

3.2.1. Las estructuras de significatividad no son homogéneas

- A. No son constantes, porque, ya en el tránsito desde un momento a otro, el foco atencional sufre alteraciones y el interés de hace un rato adquiere – ahora- una connotación diferente dentro del sistema, ya sea que decline hasta desaparecer o asuma la máxima importancia, por ejemplo, bajo la idealización de “lo primero es lo primero” lo que era no-significativo un momento atrás, pasa a acaparar la atención y se torna predominante (antes de seguir estudiando voy a almorzar).
- B. No son homogéneas porque, aún en la instantaneidad del momento presente podemos tener intereses dispares como se demuestra en los diversos roles sociales que asumimos simultáneamente.
- C. En cualquier caso, el sujeto está obligado a decidir entre los diversos intereses, a veces contradictorios, para definir la situación en la que tendrá que actuar, con lo cual establece el tema respecto del cual se articula el mundo y nuestro conocimiento de él; distribuyendo zonas de significatividad variable.

Además, esta distribución taxonómica nunca es completamente diáfana. “...los diversos ámbitos de significatividad y de precisión se superponen, presentando las más variadas interpenetraciones y enclaves, enviando sus orlas a los ámbitos vecinos y creando así zonas crepusculares de transiciones inestables. Si trazáramos un mapa que representara figuradamente tal distribución, este no se asemejaría a un mapa político donde se mostrarán los diversos países con sus fronteras bien definidas, sino más bien a un mapa topográfico, en el cual se representara del modo habitual la forma de una cadena montañosa, mediante perfiles que vincularan los puntos de igual altura. Los picos y valles, colinas y laderas, se extienden por el mapa en configuraciones infinitamente

Mundo Social op cit p 218. Esto implica que un cambio, aparentemente periférico, para el problema tematizado necesariamente afectará a un conjunto de problemas vinculados a éste, por el efecto de las orlas.

diversificadas”.⁵²⁰ Es así que, en base a un figurado mapa topográfico del mundo social, podemos distinguir cuatro zonas de significatividad que, a continuación, pasamos a desglosar.

3.2.2. Cuatro zonas de significatividad

A. Zona de significatividad primaria

Es el mundo a nuestro alcance que observamos directamente y podemos dominar en parte (cambiar mediante nuestras acciones), es, también, la arena donde nuestros proyectos pueden concretarse. Esta zona exige del actor una comprensión nítida de su estructura y un conocimiento práctico pertinente –que incluye saber porqué, cuándo y dónde utilizarlo- para poder definir y dominar las situaciones.

B. Zona de significatividad secundaria

Hay campos que no están disponibles a nuestra manipulación pero mantienen vínculos mediatos con la significatividad primaria. Esta zona proporciona elementos para nuestra planificación y ejecución, a modo de herramientas que pueden emplearse para alcanzar el fin proyectado. No se requiere un conocimiento profundo de esta zona, pero es necesario estar familiarizado con ella y saber, aproximadamente, cuáles son las posibilidades o riesgos que podría ofrecer en referencia a nuestro interés principal.

C. Zona relativamente no significativa

Es aquella que, por *el momento*, no tiene vinculación con los intereses de la zona primaria, pero, de producirse cambios dentro de ellas, eventualmente, estos elementos podrían llegar a influir en los sectores más significativos, generando nuevas posibilidades o inesperados riesgos.

⁵²⁰ Alfred Schutz *El Ciudadano bien Informado*. Op cit p 125

D. Zona absolutamente no significativa

Respecto de esta zona creemos que ningún cambio dentro de ella afectará nuestro objetivo a mano. Para los fines prácticos del actor, no se requiere otro saber que creer en la existencia de cosas situadas dentro de esta zona.⁵²¹

Hasta aquí la topografía de las zonas de significatividad. En lo que sigue iremos más allá para abordar el contenido de la zona significativa primaria. En este respecto Schutz y Luckmann postulan una estructura triádica de la significatividad, a saber: temática, interpretativa y motivacional. Estas dimensiones asientan su unidad estructural en la esfera antepredicativa y se engranan integralmente en la construcción del acervo de conocimiento y de su subíndice, privilegiando las reservas de experiencia.

3.2.3. Significatividad temática

En primer lugar debemos recordar que la focalización de la atención de la conciencia, en determinadas expresiones fenomenales, configura los temas. En efecto, el tema es un asunto relativamente bien circunscrito de la experiencia que, en virtud de nuestro interés en él, adquiere un relieve especial que lo hace sobresalir sobre el fondo de la situación actual. De tal modo, la significatividad temática gira alrededor de procesos por los cuales un tema es impuesto a la conciencia o recogido en mérito de actos motivados de conciencia. Es por ello que al interior de esta dimensión, Schutz y Luckmann distinguen la significatividad temática impuesta y la significatividad temática motivada.

La significatividad temática es impuesta cuando se produce un cambio forzado de temática que acaece sin nuestra intervención. Simplemente nos convertimos en receptores pasivos de situaciones y sucesos que no derivan de los actos de nuestro albedrío y tampoco se vinculan con intereses elegidos por nosotros. De tal manera, sin que nuestras actividades puedan impedir o inhibir el cambio de temática, ésta termina imponiéndose, ajena a nuestro control.⁵²²

La inclusión forzada de una temática atípica obliga a modificar nuestro enfoque de la realidad haciendo surgir nuevos problemas, mientras desaparecen otros que previamente se situaban en el centro del interés y esto basta para iniciar una completa resemantización de todos los términos que eran correctamente

⁵²¹ Schutz, Alfred *El Ciudadano bien Informado*. Op cit p 124

⁵²² “El nuevo tema se inserta en la forma de algo conspicuo y no familiar. Un cambio no motivado –y, por ende, dicho estrictamente, un cambio impuesto en el tema- puede ser causado por un “salto” de un ámbito de realidad con estructura finita de sentido a otro. Mediante el cambio radical en la tensión de conciencia y el estilo de vivencia o conocimiento, se interrumpe un flujo de experiencia con su tema y se encara un nuevo tema”. Schutz Alfred y Luckmann Thomas *Las Estructuras del Mundo de la Vida* op cit p 188

utilizados en el nivel de significatividad antecedente. En efecto, cuando el esquema de significatividades que delimita un determinado dominio de tipificaciones se vuelve cuestionable, el orden de los dominios de significatividad pierde su anterior relevancia y deja de ser aprobado socialmente. O, dicho de otra manera, la aprobación social de que gozaban dichos términos deja de ser pertinente en el nuevo dominio de significatividades.

Cuando eso ocurre, se produce una interrupción del curso habitual de la tipificación, al tiempo que, al menos momentáneamente, invalida el procedimiento aceptado de aplicación de los esquemas de experiencia. La significatividad impuesta introduce una redistribución de los acentos de realidad y, paralelamente, una declinación de las gradientes significativas vigentes hasta entonces. En palabras de Schutz y Luckmann: "...la significatividad temática "impuesta" puede ser captada, en general, como un caso especial de la cesación de las idealizaciones del mundo de la vida"⁵²³.

La expresión "cesación de las idealizaciones" alude a que las expectativas del plan de *significatividad*, subyacente en el acervo, son disconfirmadas y esto es vivenciado por el sujeto como una crisis.⁵²⁴ Por consiguiente, el advenimiento de un cambio temático impuesto-, provoca una transformación de los sistemas de coordenadas y suscita la reorientación intersubjetiva de la atención; al mismo tiempo, se desencadenan diversos procedimientos de restauración de las certidumbres dóxicas quebrantadas, principalmente a través de la elaboración de nuevos esquemas de experiencia y de interpretación.⁵²⁵

⁵²³ Schutz Alfred y Luckmann Thomas *Las Estructuras del Mundo de la Vida* op cit p 189

⁵²⁴ "Claro está que lo que hasta el momento estuvo fuera de duda y fue indiscutible siempre puede ser cuestionado, en tal caso, lo que se presupone pasa a ser problemático. Tal será el caso, por ejemplo, si en la vida individual o social surge un suceso o una situación que no es posible enfrentar aplicando el esquema tradicional y habitual de conducta o interpretación. Denominamos a tal situación una crisis, que es parcial si torna cuestionables solo algunos de los elementos del mundo que se presupone, y total si invalida todo el sistema de referencia, el esquema mismo de interpretación". Schutz, Alfred *La Igualdad y la Estructura de Sentido del Mundo Social* op cit p 214.

⁵²⁵ "...la conexión en que se utiliza un concepto o un término y su relación con el tema de interés (y este tema de interés es, en nuestro caso, el problema) crean modificaciones específicas de las orlas que rodean al núcleo y hasta del núcleo mismo. Fue también William James quien explicó que no aperecimos fenómenos aislados, sino más bien un campo de varias cosas interrelacionadas y entrelazadas que emerge del flujo de nuestro pensamiento". Schutz Alfred *El Problema de la racionalidad en el mundo social*. op cit 73. De paso acotaremos que esta aclaración es igualmente válida para la idea de programa de investigación que venimos desarrollando. El programa mantiene un interés teórico práctico sobre cierto conjunto de puzzles cognoscitivos que obtienen su vigencia del encuadre significativo que emana de su núcleo; las orlas son las conjeturas, teorías, heurísticas e investigaciones concretas a que da lugar el programa. Fuera de este esquema significativo las orlas pierden pertinencia. De allí surge la propuesta que la unidad de análisis epistemológico no debe ser una teoría aislada –una orla- sino un programa de investigación, entendido como un conjunto de teorías y procedimientos de indagación, significativamente

Entre las principales formas de significatividad impuesta, Schutz y Luckmann indican las siguientes:⁵²⁶

1. Por la confrontación de lo familiar circundante con una experiencia que acapara la atención, despierta la perplejidad, suscita el interés, en razón de su no familiaridad.
2. Por una modificación de la tensión de la conciencia, subsiguiente al salto de un ámbito de realidad con estructura finita de sentido, a otro ámbito finito de sentido y, también, por todo trastorno interno del contexto de sentido que hace surgir temas nuevos.⁵²⁷
3. Cambios en la tensión de conciencia dentro del mismo ámbito de realidad, por reordenamiento de la jerarquía de intereses a raíz de un acontecimiento inesperado, pero indexado como importante para los consocios o los contemporáneos en el mundo social.⁵²⁸
4. La atención puede ser impuesta socialmente.

A. Significatividad temática impuesta

En la vida cotidiana esta última forma de significatividad impuesta reviste especial importancia. Las acciones de los semejantes -los cursos de acción tanto como los actos resultantes- son las principales fuentes de temas que el actor debe abordar. Esta forma de significatividad temática aparece “impuesta” cuando los cursos y los resultados de los actos llegan a ser para el observador-interprete totalmente inesperados y ajenos; por lo cual no son factibles de

concatenadas. Y erigidas sobre un núcleo metafísico (empleando la expresión metafísica en el sentido técnico lakatosiano)

⁵²⁶ Schutz Alfred y Luckmann Thomas *Las Estructuras del Mundo de la Vida* op cit p 187 y sigts

⁵²⁷ “Otros cambios de tema pueden tener lugar como resultados de cambio en la tensión de conciencia y en ciertas dimensiones del estilo de vivencia o conocimiento, sobre todo en la dimensión temporal y en la profundidad de la vivencia, aunque esto se traduzca en los flujos de experiencia dentro del mismo ámbito de la realidad. (...) debe comprenderse claramente que sólo debemos advertir los, “saltos” entre ámbitos de realidad y los cambios en la tensión de conciencia dentro de las mismas esferas de la realidad, que no son “motivados” sensu strictu”. Schutz Alfred y Luckmann Thomas *Las Estructuras del Mundo de la Vida* op cit p P.189. Subrayado es nuestro.

⁵²⁸ “Si en nuestra experiencia encontramos algo hasta entonces desconocido, ajeno en consecuencia al orden habitual de nuestro conocimiento, iniciamos un proceso de indagación. Primero, definimos el nuevo hecho; tratamos de captar su significado; luego, transformamos paso a paso nuestro esquema general de interpretación del mundo, de tal modo que el hecho extraño y su significado se hagan compatibles y coherentes con todos los otros hechos de nuestra experiencia y sus significados. Si conseguimos todo esto, entonces lo que antes era un hecho extraño y un problema que desconcertaba nuestra mente se transforma en un elemento adicional de nuestro conocimiento justificado. Hemos ampliado y ajustado nuestro acervo de experiencia”. Schutz Alfred *El Forastero. Ensayo de Psicología Social* op cit p 107

integrar a las expectativas rutinizadas del acervo que normalmente explicitan la conducta de los semejantes. Esta forma de significatividad temática “impuesta” nace del principio que lo no-familiar se destaca sobre el fondo de lo familiar y resalta por su atipicidad.

También los Otros –consocios y contemporáneos principalmente- en la interacción cotidiana, continuamente inducen cambios significativos en la comprensión del mundo por parte del sujeto y en sus actos ejecutivos concretos. Así lo confirman Schutz y Luckmann: “Sin embargo, los semejantes también pueden entrar en un flujo de experiencia y forzar nuevos temas al individuo sin que su acción se presente como atípica o no familiar en la interpretación resultante. Eso es particularmente válido para el caso de la significatividad temática motivada”.⁵²⁹

En la significatividad impuesta socialmente se indexan la mayor parte de las medidas administrativas y legislativas que ubican a los individuos en categorías preestablecidas. Por ejemplo, la Tesorería Nacional agrupa a las personas de acuerdo al monto de los ingresos y la clase de tributo o imposiciones que se imputan a la categoría, el servicio militar inscribe a los conscriptos de acuerdo a una agrupación etárea, el Registro Civil agrupa a las personas en solteros, casados, divorciados y la cédula de identidad les asigna un número.

Sin embargo, tales tipificaciones son, más bien, inocuas y no alteran los esquemas de significatividad, porque los individuos las aceptan como elementos de su situación, en calidad de meras diferenciaciones dentro del dominio del “grupo” de los ciudadanos, del cual –por propia definición- se consideran integrantes. Además, afecta sólo a una parte mínima y superficial de la personalidad del sujeto que, en su integridad, permanece intacta (y el menoscabo –si lo hay- es insignificante).

Otro caso de significatividad impuesta socialmente ocurre cuando un extraño tipifica de manera homogénea a diversas personas que no se visualizan a sí mismas integrando el mismo grupo, o poseyendo las características que le atribuye el agente tipificador (judío, roto, extremista, momio): “La situación en que los individuos son ubicados de este modo por el extraño es definida por éste, pero no por ellos. Por esta razón, el sistema de significatividades que conduce a tal tipificación es presupuesto sólo por el extraño, pero no necesariamente aceptado por los individuos que pueden no estar dispuestos a efectuar la autotipificación correspondiente. (...). Pero si el extraño dispone de poder para aplicar su sistema de significatividades a los individuos a quienes tipifica, y especialmente para imponer su institucionalización, este hecho

⁵²⁹ Schutz Alfred y Luckmann Thomas *Las Estructuras del Mundo de la Vida* op cit p.189

ocasionará diversas repercusiones sobre la situación de los individuos tipificados contra su voluntad”.⁵³⁰

Una forma más radical de tipificación impuesta socialmente, se produce cuando el tipo adscrito a un sujeto fractura su integridad, al reducir su persona completa a un rasgo parcial, de acuerdo al arbitrio de un observador externo. Ciertamente, no es extraño que una persona acepte identificar toda su personalidad con una característica particular suya, aduciendo que ese rasgo es de gran importancia para él; esa opción corresponde a una autotipificación - de acuerdo a sus propios términos- y ése es un procedimiento utilizado frecuentemente por los actores para efectos de la definición de su identidad social. Por ejemplo, es frecuente que las tarjetas de presentación incluyan, junto al nombre y dirección, la profesión y/o el cargo que ocupa el sujeto en la organización donde labora.

Pero aquello no tiene parangón con la imputación de un rasgo, definido externamente, que se le obliga a asumir -y, no obstante parcial, se pretende representativo de su ser total-, luego, utilizando el rasgo imputado como criterio taxonómico, se ubica al sujeto en una categoría social que él nunca considero significativa para la definición de su persona y de su situación biográfica. En tal condición, la persona siente que se lo ha despojado de sus derechos y de su libertad, que ha sido degradado a nivel de espécimen de una clase limitada por el rasgo y las características tipificadas en tal rasgo.⁵³¹

B. Significatividad temática motivada

Por el contrario, la significatividad temática motivada es inherente a un desplazamiento voluntario de la atención que entraña una reorganización de la estructura tema-contexto de la arena social, originado por la ampliación o profundización de un tema antiguo, o bien, por abandono de un tema y refocalización de la atención en un problema nuevo. En cualquier caso, los cambios de significatividad resultan de: “...nuestros intereses elegidos,

⁵³⁰ Schutz, Alfred *La Igualdad y la Estructura de Sentido del Mundo Social* op cit p 235 Podemos apreciar que Schutz adelanta aquí la teoría de la etiquetación y los temas que Harold Garfinkel trata en su trabajo sobre las ceremonias de degradación (traducido al español por Fernando Robles y Omar Barriga. Documentos de Trabajo, Universidad de Concepción, Concepción-Chile, 2000)

⁵³¹ “Esto puede conducir al colapso total de su orden privado de dominios de significatividades, es decir, a una crisis. Lo que hasta ese momento era indiscutido aparece como muy cuestionable, mientras que factores hasta entonces subjetivamente faltos de significatividad para sus problemas pasan a ser vitalmente significativos para los nuevos problemas que enfrentan. Sugerimos que el sentimiento de degradación provocado por la identificación de toda la personalidad del individuo, o de amplias capas de ella, con la característica tipificada impuesta es uno de los motivos básicos de la experiencia subjetiva de discriminación”.Schutz, Alfred *La Igualdad y la Estructura de Sentido del Mundo Social* op cit pp 236-237

establecidos por nuestra decisión espontánea de resolver un problema mediante nuestro pensamiento, de alcanzar un objetivo mediante nuestra acción o de concretar un estado de cosas proyectado. Sin duda, somos libres de elegir aquello que nos interesa, pero este interés, una vez establecido, determina el sistema de significatividades inherente al interés elegido. Debemos admitir las significatividades así establecidas, aceptar la situación determinada por su estructura interna, satisfacer sus requisitos”⁵³².

En el caso de la significatividad temática motivada los dominios de la estructura de significatividades y el orden que le es correspondiente son condicionantes y, a la vez, elementos, de la situación social que afronta el actor; en consecuencia, siempre es posible que una situación, un problema o conjunto de problemas, sea redefinido en su sentido subjetivo y su sentido objetivo. En esa medida podemos controlar –relativamente– los cambios en el sistema de significatividades (y dominar las situaciones) dado que el interés que las origina radica en nuestras elecciones. En efecto, es el desplazamiento voluntario del centro de interés, por parte del actor, el que genera los cambios temáticos y las modificaciones de las significatividades que le son inherentes.

C. Significatividad temática y cambio social

Los análisis en torno de la significatividad temática impuesta socialmente, a nuestro juicio, contienen los planteamientos básicos para abordar la cuestión del cambio social desde la sociofenomenología. El sujeto no siempre acepta pasivamente la imposición y como, necesariamente, tiene que rearticular su mundo, siempre es posible que decida hacerlo de una manera alternativa a las temáticas impuestas o incluso contra dichas temáticas, al definir la nueva situación. La visión demasiado consensual que, a veces, emerge de los análisis schutzianos puede ser balanceada con una descripción de los puntos de vista en conflicto. Esta perspectiva abre un espacio para el estudio de las controversias, el conflicto social, los compromisos políticos y la cuestión del poder.

Peter Berger y Hansfried Kellner ratifican nuestra observación. Sostienen los sociofenomenólogos que: “Esta percepción es intrínsecamente desestabilizadora, porque de forma inevitable hace suponer que tales alternativas, cuando menos y en principio, son posibles, “las cosas no son lo que aparentan”; en consecuencia, “las cosas podrían ser distintas de cómo son”. Potencialmente, cuando menos, esta perspectiva tiene consecuencias

⁵³² Schutz, Alfred *El Ciudadano bien Informado*. Op cit p 125

políticas y siempre que se repute opresivo el *statu quo* es admisible considerar que estas consecuencias conducen a la liberación".⁵³³

3.2.4. Significatividad interpretativa

La distinción entre lo temático, lo familiar y lo problemático, presupone la implicación de una significatividad interpretativa. Los esquemas interpretativos son, prioritariamente, de orden intersubjetivo, son competencias prácticas adquiridas a través del aprendizaje, entre ellas: las formas de percepción, lenguaje, rutinas sociales, compartidas por los consocios y los contemporáneos; que se van reforzando a sí mismas en virtud de la repetición continua. De esa manera se hace factible el asentamiento del sentido común en la vida cotidiana.

Ya sabemos que las experiencias se sedimentan en el acervo de conocimiento y que ahí se ordenan según su tipicidad. Un tema que aparece en el horizonte de una situación, pone en actividad aquellos elementos del acervo que le son típicamente similares. Los Tipos del acervo se focalizan en el tema y se ajustan –como el diafragma de una cámara fotográfica- buscando los puntos de coincidencia con el tema y sus determinaciones para la situación.

En la vida cotidiana es frecuente que el tema y el tipo coincidan sin mayores problemas estableciéndose rápidamente un grado de coincidencia suficiente para el dominio de la situación: “Si la coincidencia es suficiente en este sentido, dicha suficiencia nunca llega a ser captada como tal por la conciencia. La experiencia sigue rutinariamente. Sólo en el caso negativo, cuando surge un problema, llega esta circunstancia a la conciencia”.⁵³⁴

La significatividad interpretativa se halla en estrecha asociación con la significatividad temática dado que los esquemas interpretativos siempre presuponen estructuras temáticas respecto de las cuales se practica la interpretación. La imbricación de las estructuras se patentiza en la coincidencia rutinaria entre el tema y los tipos sedimentados en el acervo; porque ahí la significatividad interpretativa no es un elemento adicional, sino que es co-constituyente del tema.

Pongamos un ejemplo cotidiano: en medio de una noche oscura un campesino que deambula por el bosque tropieza con un objeto y va a dar de bruces al suelo. Sin poder ver con claridad tantea en su entorno y descubre que el tronco de un árbol caído fue la causa de su desgracia. La significatividad temática se “impone” en un doble aspecto a) por el tropiezo, b) mediante la acción de palpar

⁵³³ Berger Peter y Kellner, Hansfried *La Reinterpretación de la Sociología*. Op cit p 158

⁵³⁴ Schutz Alfred y Luckmann Thomas *Las Estructuras del Mundo de la Vida* op cit p 199

ese “algo” externo asociado al tema. Así se constituye el tema que surge automáticamente coincidente con un *tipo* del acervo: *tronco de árbol*.

En la vida cotidiana, los esquemas interpretativos operan al modo de una gramática generativa que permite enunciar frases del lenguaje y producir fases de acción correctas y sensatas, así como inventar soluciones apropiadas y respuestas viables a los problemas que surgen en variados contextos de sentido, gracias a la racionalidad práctica de los esquemas interpretativos. Por último, estos esquemas también son de orden biográfico y ayudan a modular un estilo de existencia singular y en un contexto de experiencia personal.

Si hay coincidencia rutinaria –cuasi-automática- entre el tema y los esquemas del acervo de conocimiento bajo los cuales se subsume, la significatividad interpretativa puede ser rotulada de “impuesta”; pero, cuando el sujeto, de cara a un problema, no encuentra una solución en su reserva de experiencia y se ve obligado a implicarse en un trabajo explícito de tipificación.

Schutz y Luckmann, al hablar de la significatividad interpretativa motivada explican que: “El concepto de “interpretación” debe ser entendido con amplitud. Podemos distinguir dos formas principales de significación interpretativa, de las cuales sólo una supone explicitaciones en sentido estricto. Un tema puede ser rutinariamente coincidente con elementos del acervo de conocimiento suficientemente familiares y seguros. Aquí, “suficientemente” significa: lo suficiente para el dominio de la situación dada. En tal caso, no hay problemas y las experiencias siguen como antes. Sólo si no se produce una coincidencia adecuada, en este sentido, entre el tema y el elemento de conocimiento, el flujo rutinario de la experiencia vacila y el tema se convierte en un problema. Este debe ser resuelto; el tema explicitado”.⁵³⁵

Sin duda, en tal caso la urgencia pragmática es máxima porque nuestras disposiciones y anticipaciones desajustadas en relación a la situación –a raíz de la impertinencia de nuestras interpretaciones- conducen irremediablemente a la incoherencia en la acción.

La significatividad interpretativa es “motivada” cuando se procede a explicitar un problema. Se necesita una explicitación cuando un tema se convierte en un problema y el problema surge si el tema no coincide con los elementos del acervo de conocimiento, es decir, una situación actual no logra ser ajustada o enfocada por ninguno de los complejos de tipos disponibles en el acervo; en tal caso se produce una severa incoherencia en el nivel de significatividad situacional, que paraliza la capacidad de actuar competentemente. La

⁵³⁵ Schutz Alfred y Luckmann Thomas *Las Estructuras del Mundo de la Vida* op cit p 196.

interpretación que intenta solucionar el problema agrega nuevos elementos al acervo de conocimiento o modifica los elementos ya presentes.⁵³⁶

En ambos niveles de significatividad interpretativa –impuesta y motivada- se activan sólo algunos elementos del conocimiento que son pertinentes para la situación o el problema, pero la mayor parte de los tipos sedimentados permanecen en el trasfondo del acervo de significatividad sin ser llamados a primer plano, por ejemplo, si el tema es una beca para estudiar en el extranjero, importan los formularios el tipo de cambio, etc., pero los otros conocimientos tales como: que el sur de Chile es lluvioso, que el vino de misa es dulce, que los cisnes falseadores de Popper son negros, o, que “todo vale” para Feyerabend, no son efectivizados en esta situación.

3.2.5. Significatividad motivacional

La significatividad motivacional se rige por el imperativo de los intereses pragmáticos que orientan al actor en su acción en el mundo. La significatividad motivacional predomina en el mundo social donde el principio pragmático establece los criterios de eficacia de las operaciones que intervienen y transforman el medio ecológico-social. Precisamente es por su relación a un poder hacer, a un querer hacer y un hacer efectivo, que la tematización y la interpretación son, a fin de cuentas, motivadas. Fundada en ese postulado la significatividad motivacional contribuye a fijar lo que -en la vida cotidiana- es interpretativamente significativo y, también, lo que es pertinente temáticamente.

El horizonte de proyección y de retroyección de la perspectiva causal e intencional, se articula en una estructura de pertinencia motivacional que se expresa en la invocación a motivos “*porque*” y motivos “*para*”. El primer tipo se refiere al pasado y puede ser denominado razón o causa (incluye los motivos que se fundan en situaciones antecedentes, ambiente o predisposición psíquica del actor); y el segundo tipo se orienta al futuro e implica fines a lograr.⁵³⁷ Pero no solo la estructura temporal de ambos difiere: los motivos “*para*” forman una categoría subjetiva, los motivos “*porque*”, una categoría objetiva.

⁵³⁶ Schutz Alfred y Luckmann Thomas *Las Estructuras del Mundo de la Vida* op cit p.200 Más adelante se amplía este punto en referencia a la definición de la situación.

⁵³⁷ “Los motivos “*para*” están integrados en sistemas subjetivos de planificación: planes de vida, planes para el trabajo y el ocio. Los motivos “*porque*” están agrupados en sistemas que los autores norteamericanos (W. James, G.H. Mead, Znaniecki, Allport, Parsons) abordan correctamente bajo el título de personalidad (social). Las múltiples experiencias que tiene el sí-mismo de sus propias actitudes básicas en el pasado, tal como se condensan en forma de principios, máximas, hábitos, pero también gustos, afectos, etc., son los elementos para construir los sistemas que pueden ser personificados”. Schutz Alfred *El Mundo Social y la Teoría de la Acción Social*, op cit pp 24-25.

Los esquemas motivacionales pueden traducirse al lenguaje común, en frases de causalidad y de intencionalidad que expresan acciones. Sin embargo, debe haber consistencia lógica y cronológica entre el enunciado de causalidad y los enunciados de acción que le son adecuados. Por ejemplo, la referencia a los motivos *porque* puede hacerse en pasado compuesto atendiendo a que el auténtico motivo- porque "...consiste en aquellas vivencias pasadas del actor a las cuales él presta atención después de haber sido realizado el Acto (o, por lo menos, en sus fases iniciales). El actor representa entonces esas vivencias en el tiempo pluscuamperfecto y en un contexto de significado que él puede contemplar monotéticamente. Dentro de este contexto de significado puede visualizar en una síntesis de fases componentes tanto de las vivencias motivadoras como las motivadas".⁵³⁸

En lo que se refiere al motivo "para": la frase de intencionalidad expresa que la orientación de su accionar es la realización de un determinado fin -denominado Acto- que se consumara en algún punto del futuro. Sin embargo, este fin teleológico contiene un elemento de futuridad y un elemento de pretericidad, porque al ser imaginado completo se lo concibe como si ya estuviera realizado, aunque realizarlo sea el fin a que se apunta. Schutz expresa esta situación compleja diciendo que el fin de la acción se representa en un tiempo futuro pluscuamperfecto o *modo futuri exacti*.

Empero, el tema -un tanto paradójico- se suscita exclusivamente a nivel de la configuración del proyecto donde el Acto -fin teleológico- se inscribe en el proyecto de acción imaginándolo como ya terminado (y, visto desde el presente, lo que ha finalizado se ubica en el pasado). No obstante, no se debe olvidar que el proyecto como tal no es más que una fantasía con intención de realizarse: "Lo que se proyecta es el estado de cosas que, según se prevé, deberá provocar la acción. El proyectar es, entonces, un ensayo en la fantasía del curso de la acción futura".⁵³⁹

Schutz distingue entre los motivos "*porque*" genuinos y los motivos "*porque*" espurios, dado que los últimos sólo gramaticalmente se formulan como motivos *porque*, pero en el ámbito de la acción se revelan convertibles en *motivos-para*: "Llamaremos a toda formulación "*porque*" que sea lógicamente equivalente a una formulación "*para*", *pseudoformulación-porque*.

El rasgo interesante de este doble modo de expresión es que la formulación *para* representa la meta como futura, mientras la pseudoformulación-porque la representa como un proyecto que ocurrió en el pasado".⁵⁴⁰

⁵³⁸ Schutz, Alfred *La Construcción Significativa* op cit p 123

⁵³⁹ Schutz Alfred *Importancia de Husserl para las Ciencias Sociales* op cit p 147

⁵⁴⁰ Schutz, Alfred *La Construcción Significativa* op cit p 118

Así el enunciado de causalidad “*porque* quiero golpear a la serpiente, yo tomo un bastón” es en realidad una frase de intencionalidad: “yo tomo un bastón *para* golpear a la serpiente”. En el primer caso, la expresión “golpear a la serpiente” remite a una situación proyectada, lo que se revela así por la inserción del verbo *querer* después del “*porque*”. Si, por el contrario, consideramos esta otra expresión: “*porque* tengo miedo de la serpiente, he tomado un bastón”, comprobamos que en ella el “*porque*” no es intercambiable con un “*para que*”. La diferencia entre las “*pseudoformulaciones-porque*” y las “*formulaciones-porque-genuinas*” reside en el hecho de que éstas últimas no pueden transformarse en formulaciones “*para*”.

Se puede resumir la diferencia entre los tipos de motivación diciendo que el *motivo-para* explica el acto en términos de proyecto, mientras que el auténtico *motivo-porque* explica el proyecto en función de las vivencias pasadas del actor. Los *motivos para* tienen lugar en un contexto de sentido ya establecido en tanto que los *motivos porque* están en el origen de un contexto de sentido. El orden de las razones de actuar de los *motivos para* es posterior y dependiente del orden de las razones de actuar (*a causa de*) de los *motivos porque*. Estos últimos abren un horizonte de aspiraciones y de anticipaciones del cual, sin embargo, no forman parte, porque se limitan a inaugurar ese despliegue.

Al comenzar señalamos que la significatividad motivacional abría un contexto de sentido subjetivo y un contexto de sentido objetivo, ahora estamos en condiciones de avanzar una explicitación. Partiremos aclarando que la utilización del vocablo “subjetivo”, en este contexto, alude estrictamente a la relación de la acción con la conciencia (o intencionalidad) del actor y no involucra introspección u otra condición psicológica privada. En ese entendido, el aspecto subjetivo se refiere a la experiencia del actor en el curso de su actividad para quien *motivo* significa la intención que tiene en perspectiva y que da sentido a su acción.

En eso consiste el *motivo para*, que alimenta un proyecto, *para* alcanzar un fin preconcebido. Colocar al *motivo para* en una categoría subjetiva es compatible con el significado del postulado weberiano referente a la interpretación subjetiva del sentido de la acción social y con el postulado de William Thomas sobre la definición de la situación. Ahora bien, mientras el actor vive su acción en curso, no tiene en vista sus *motivos porque*, las razones o causas que lo determinaron. Sólo cuando la acción ha sido cumplida, cuando se ha convertido en un Acto, puede ser observada retrospectivamente y se puede elucidar las razones de su actuación. Éste es el aspecto objetivo de la motivación y exige un acto especial de reflexión.

Por lo tanto, los *motivos para* y los *motivos porque* son constituyentes de contextos de sentido. En el primer caso la acción depende de un Acto

intencional proyectado (síntesis monotética), que provee de sentido a las diversas acciones (momentos politéticos) en vistas de volver realidad un proyecto preconcebido (sentido al que apunta). Pero también la interpretación de una experiencia pasada contemplada con una actitud reflexiva desde el presente, provee de sentido a tales experiencias, en cuanto pueden ser cuestionadas en lo que respecta a su constitución.⁵⁴¹

Estas son las dos formas fundamentales –según Schutz- en que las acciones sociales son dotadas de sentido. Por lo mismo la comprensión de las acciones del Otro sólo es posible por referencia a sus significatividades motivacionales. Por lo mismo, la posibilidad de una interpretación adecuada remite a una coincidencia elemental entre las estructuras de significatividad del intérprete con respecto de las estructuras de significatividad del actor.

En la vida social cotidiana la interacción social es una conexión intersubjetiva de motivos donde la reacción del otro es el motivo “para” del actor social. Al proyectar su Acto, Ego imagina que su consocio comprenderá ese Acto y que eso lo inducirá a reaccionar de cierta manera. Ego, entonces, anticipa que los motivos “para” de su actuación se convertirán en los motivos “porque” de su reacción y viceversa. Por su parte, Ego se interesa en comprender los motivos “para” de sus consocios (para saber cuál es la intención de sus actuaciones) y en comprender sus motivos “porque” (para saber las razones de su actuación).

En la vida cotidiana, continuamente estamos orientando nuestras actuaciones hacia las actuaciones del Otro que, a su vez, las orienta hacia nosotros. En términos weberianos, eso es –precisamente- lo que convierte una interrelación como esa en acciones sociales, ahora bien, un actor social competente debería ser capaz de desenmarañar la trama de la interacción y dominar la situación, pero eso sólo se consigue si el actor es capaz de comprender –al menos aproximadamente- los motivos “para” y los motivos “porque” de sus consocios.⁵⁴²

En síntesis:⁵⁴³

1. Desde el punto de observación del actor, el “motivo” tiene un carácter subjetivo en tanto se refiere a sus experiencias y sus expectativas. Para él, el motivo contiene la intención de crear un estado de cosas, de alcanzar un fin proyectado y eso le da sentido a la acción que efectúa o que se propone realizar; ese es el auténtico motivo “para”.

⁵⁴¹ Schutz, Alfred *Sobre las Realidades Múltiples* op cit p 199.

⁵⁴² Schutz, Alfred *El Mundo Social y la Teoría de la Acción Social*. op cit pp 26- 27

⁵⁴³ Schutz Alfred *La Elección entre Diversos Proyectos de Acción* op cit pp 88-91

2. Si el actor vive inmerso en su acción en curso, no tiene una idea clara de sus motivos “porque”. Solo cuando la acción se ha convertido en un acto, puede volverse hacia lo realizado y examinar su acción pasada como observador. Lo mismo es válido si el actor capta retrospectivamente las etapas iniciales pasadas de la acción que todavía está en curso. Hay todavía la posibilidad de que un motivo “para” se exprese lingüísticamente como un motivo “porque” eso ocurre cuando el proyecto imaginado como efectuado en un futuro próximo se fantasea como ya cumplido y entonces, frente a lo que habrá hecho, el actor puede preguntarse sobre los motivos que lo llevaron a adoptar esa decisión y no otra; en tal caso la pregunta “porque” no está direccionada al pasado sino al futuro. No refiere a la causalidad genética de la acción o del proyecto sino a su causalidad teleológica.
3. El motivo “para” se refiere a la actitud del actor que vive en el proceso de su acción en curso. Por consiguiente, es una categoría esencialmente subjetiva, que solo se revela al observador si este pregunta por el sentido que el actor atribuye a su acción.
4. El auténtico motivo “porque” puede reconstituirse a partir del acto realizado; en efecto, es una categoría objetiva en tanto el estado de cosas creado en el mundo externo por la acción del actor es accesible a la observación del investigador o del consocio. De la misma manera, solo si el actor se vuelve hacia su pasado, convirtiéndose de este modo en un observador de sus propios actos, puede llegar a captar los genuinos motivos “porque” de sus actos.
5. La mezcla de los puntos de vista subjetivos y objetivos, así como de las diferentes estructuras temporales inherentes al concepto de motivos, ha planteado muchas dificultades para la comprensión del proceso por el cual determinamos nuestro comportamiento futuro.⁵⁴⁴ Este “efecto especular” como lo llama Schutz, derivado de la proyección temporal de la pregunta explica que una forma lingüística del tipo “porque” pueda utilizarse para expresar motivos “para”. Al mismo tiempo deja en claro la imposibilidad de expresar motivos “porque” mediante proposiciones de la clase “para”, dado que ésta última considera la perspectiva temporal futura y el auténtico motivo “porque” impone la perspectiva temporal del pasado, refiriéndose a la génesis del proyecto.⁵⁴⁵

⁵⁴⁴ Schutz Alfred. *La Elección entre Diversos Proyectos de Acción*, op cit p 90-91

⁵⁴⁵ Schutz Alfred. *La Elección entre Diversos Proyectos de Acción* op cit p 89

3.2.6. Interdependencia de las estructuras de significatividades

La interdependencia entre las tres estructuras es muy estrecha y, en el flujo de la experiencia, operan una dinámica integrada tal que no es posible determinar la primacía de una sobre otra, en especial porque su incidencia en cualquier situación siempre es conjunta, por eso más que estructuras circunscritas y separadas cabe asumirlas como momentos de una misma estructura de significatividad. La distinción triádica es un tema de la reflexión analítica que separa y distingue para mejor comprender. Y también es sólo en la reflexión donde puede aparecer una u otra como prioritaria, mientras que las otras dos se presentan como subordinadas o complementarias de la primera. Pero eso, antes que una condición de la estructura, revela más bien, el punto de vista del analista o del observador.

A continuación pasamos a enunciar, brevemente, los niveles de operación conjunta de las tres estructuras de significatividades.⁵⁴⁶

- Primero:* Las significatividades temáticas en conexión con las estructuras de significatividades interpretativa y motivacional, determinan la constitución originaria de una experiencia.
- Segundo:* Las significatividades motivacionales en conexión con las estructuras de los tipos temático e interpretativo, pueden hacer problemática una experiencia.
- Tercero:* Las significatividades interpretativas en conexión con las estructuras de significatividades temática y motivacional, determinan la orientación de los procesos de explicitación.
- Cuarto:* Las significatividades motivacionales en conexión con las estructuras de significatividades interpretativas y temática, provocan la conclusión o interrupción de los procesos de explicitación.
- Quinto:* Las tres estructuras de significatividades, en mutua dependencia, guían la sedimentación del resultado de la explicitación en la estructura del acervo de conocimiento.
- Sexto:* Las tres estructuras de significatividades, en mutua dependencia, dan origen a la aplicación del elemento sedimentado del conocimiento en el dominio de las nuevas situaciones.

Para finalizar, Schutz refrenda que las estructuras de significatividades no tienen carácter egológico sino social, lo expresa en los siguientes términos: "...el sistema de significatividades está socialmente determinado: primero la matriz indiscutida dentro de la cual comienza toda investigación; segundo, los elementos de conocimiento que deben ser considerados como socialmente

⁵⁴⁶ Schutz Alfred y Luckmann Thomas *Las Estructuras del Mundo de la Vida* op cit pp. 223- 234

aprobados y que, por ende, se pueden presuponer (aquí agregaríamos que los elementos que podrían volverse problemáticos son delineados por la situación social); tercero, los procedimientos (con respecto a signos y símbolos) prácticos, mágicos, políticos, religiosos, poéticos, científicos, etc., que son adecuados para abordar el problema en cuestión; cuarto las condiciones típicas en las cuales se puede considerar resuelto un problema y las condiciones en las que se puede interrumpir una investigación e incorporar los resultados al acervo de conocimiento que se presupone”.⁵⁴⁷

3.3. Estructura del acervo social de conocimientos

La reserva de experiencia se constituye por sedimentación de las experiencias pasadas en el proceso del recorrido biográfico del sujeto, en el curso del cual éste aprendió a definir y dominar las situaciones y a desarrollar las competencias necesarias para poder comprender con validez y actuar con eficacia.

En el horizonte bosquejado, la reserva de experiencia es un elemento fundamental del acervo de conocimiento.⁵⁴⁸ Y, en ese plano, contribuye a la constitución de las experiencias futuras, que orienta a través de la imbricación de anticipaciones y disposiciones articuladas con los esquemas interpretativos y motivacionales que, básicamente, se nutren del acervo de conocimientos.⁵⁴⁹

Por último, la reserva de experiencia y el acervo de conocimientos se forman y mantienen a través de una dialéctica de interiorización y de exteriorización, por medio de la cual los saberes típicos y las rutinas prácticas -sancionadas socialmente- son incorporadas por los sujetos, en el proceso de socialización, y, simultáneamente, en virtud de su capacidad de intervención práctica, van dando forma al mundo, en el cual reinscriben –aproximadamente- esquemas modificados de experiencia.

⁵⁴⁷ Schutz Alfred. *Símbolo, Realidad y Sociedad* op cit p 312

⁵⁴⁸ Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Estructura del Mundo de la Vida*. P. 114

⁵⁴⁹ “Las experiencias subjetivas sedimentadas constituyen el acervo subjetivo de conocimiento en el mundo de la vida. Las primeras están condicionadas por las estratificaciones del mundo de la vida, y la sedimentación de experiencias en el acervo de conocimiento resulta de estructuras subjetivas de significatividades. La estructura del acervo subjetivo de conocimiento está determinada por los procesos de la adquisición de conocimiento.” Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Estructura del Mundo de la Vida*. Op cit p. 290

3.3.1. Los estratos del conocimiento de sentido común

A. Conocimiento de las habilidades corporales⁵⁵⁰

Son conocimientos ligados a dispositivos inter-sensoriales y sensorio motores que componen el esquema corporal, asociado esto a las diversas representaciones que fundan el sentimiento de unidad y de identidad corporal que intervienen en los funcionamientos rutinarios del cuerpo, al confrontarse con la resistencia del mundo exterior; ejemplo de ello es: marchar, nadar, esquiar, hablar, masticar los alimentos antes de ingerirlos. De acuerdo con Schutz y Luckmann este es un conocimiento dado en todo horizonte de situación y de experiencia "...que no es realmente aprendido, sino experienciable y a veces, "concientemente" realizado (como el respirar y el tragar), deben ser considerados como parte de los elementos constantes y fundamentales del acervo de conocimiento".⁵⁵¹

B. Conocimientos útiles

En la zona de ejecución del mundo cotidiano, hay actividades que han perdido el carácter de actos. Se trata de actividades que están ligadas orgánicamente a los mecanismos corporales, sin derivar pura y simplemente de ello. Los objetivos y los correspondientes "medios para lograr un fin" fueron inicialmente problemáticos, pero ya fueron resueltos y actualmente no presentan el menor problema. La continua realización de los objetivos y empleo de los "medios" que pueden utilizarse han sido confirmados tan a menudo (confianza subjetiva), que para nosotros ha pasado a ser totalmente "evidente" que podemos hacer esto o aquello.

En síntesis, ciertas actividades -en que el cuerpo es el soporte- se apoyan sobre un conocimiento útil que proviene de anteriores resoluciones de problemas prácticos o teóricos, y está fijado en una suerte de tecnología corporal (técnicas del cuerpo), automatizada y estandarizada. Estas actividades no son acciones, ya que no requieren una representación de objetivos y de medios, sino que ellas están más cerca de las habilidades corporales que de las acciones: fumar, rasurarse, escribir, tocar el piano, cortar madera.

En efecto, hay que aprender a nadar, a correr en bicicleta, a usar cuchillo y

⁵⁵⁰ "Llamaremos habilidades a las unidades funcionales habituales del movimiento corporal (en el sentido más amplio) que han sido erigidas sobre los elementos fundamentales del funcionamiento usual del cuerpo." Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Estructuras del Mundo de la Vida*. op cit P.116

⁵⁵¹ Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Estructuras del Mundo de la Vida*. Op cit p.115

tenedor y hasta observar un partido de fútbol (que, además, requiere un conocimiento objetivo relativo a las reglas del juego). Estos son ejemplos de experiencias que alguna vez fueron “problemáticas” y lograron resolverse adecuadamente. Tal conocimiento queda incorporado como *obvio* en el acervo, pero las efectuaciones pueden tornarse “problemáticas” de nuevo, al menos en su ejecución (volver a esquiar después de una interrupción de varios años, mostraría la distancia entre “conocimiento” y ejecución).

Aquí no puede malograrse la idealización del “*puedo volver a hacerlo*”. El conocimiento útil se encuentra indexado en el acervo de conocimiento y lo activamos automáticamente.⁵⁵²

C. Conocimiento de recetas

Es una forma de conocimiento habitual que no está claramente separado del conocimiento útil, pero no es idéntico. Las recetas (y las rutinas asociadas) constituyen fórmulas prácticas, eventualmente emancipadas de las capacidades corporales que conciernen a las habilidades. Las recetas son automatizadas y estandarizadas (“uniformadas” y “autorizadas”) y tenidas por obvias, o sea, están presentes con la implícita imputación de “evidente” sin llegar a ser tematizadas, integradas al acervo de conocimiento son compartidas por todos los miembros del grupo y facilitan resolver, por procedimientos rutinarios, la mayor parte de los problemas de la vida cotidiana, por ejemplo, maneras de cazar y cocinar o cultivar la tierra.⁵⁵³

3.3.2. Sanción del conocimiento de sentido común

En primer lugar, corresponde advertir que el conocimiento de sentido común se conserva estable mientras se mantenga la validez de los siguientes aspectos de su *racionalidad*:

1. El mundo social seguirá siendo el mismo que hasta ahora; volverán a presentarse los mismos problemas que exigirán las mismas soluciones y, por lo tanto, nuestras experiencias anteriores (sedimentadas) bastarán para dominar las situaciones futuras.
2. La confiabilidad del conocimiento recibido de nuestros padres, maestros, gobiernos, tradiciones, etc., aunque no comprendamos claramente su origen y significado auténtico.

⁵⁵² Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Estructuras del Mundo de la Vida*. Op cit p.116

⁵⁵³ Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Estructuras del Mundo de la Vida*. Op cit P.117

3. En el curso ordinario de la vida social se requiere tener un conocimiento acerca de las tipificaciones y tipicidades de las cosas, personas y cursos de acción; para dominar las situaciones.
4. Los esquemas de interpretación y expresión y sus supuestos básicos subyacentes, sedimentados en el acervo de conocimiento y experiencia, no son asuntos privados, sino compartidos, aceptados y aplicados por Nosotros, todos nuestros consocios y contemporáneos.

Si alguno de estos aspectos cesa de ratificarse, de inmediato se interrumpe la corriente del hábito y se originan condiciones modificadas de conciencia y de práctica, entorpeciendo la aplicabilidad de la estructura de significatividades hasta entonces vigente. Como consecuencia, la pauta cultural deja de funcionar en su carácter de proveedora de recetas legítimas -corroboradas en su eficacia- y, por el contrario, se torna dudosa al revelarse la fragilidad y limitación de sus instrucciones y soluciones, dado que sólo pueden dar cuenta de una coyuntura histórica específica que, por cierto, no es la actual. En consecuencia no hay garantías de obtener los resultados deseados y la desconfianza y el desconcierto cunden.⁵⁵⁴

A. Conocimiento de origen social

Conocimiento de origen social es el que nos ha sido transmitido por intermedio de maestros, padres y adultos, a partir de las experiencias vivenciadas por otros -consocios, contemporáneos o predecesores-. Este tipo de conocimiento que no proviene de nuestra propia experiencia directa y, por el contrario, se basa en las experiencias de Otros, constituye la mayor parte -y la más importante- del acervo de conocimiento socialmente disponible. El conocimiento de origen social puede generarse, al menos, de cuatro maneras:⁵⁵⁵

1. *El testigo presencial.* La experiencia directamente vivenciada por un sujeto que la comunica a un consocio (o a varios). Schutz denomina al primer individuo "el testigo presencial", en cuyo informe el consocio cree, basándose en que el suceso informado ocurrió en el mundo al alcance del testigo presencial. A continuación, aplicando el postulado de la reciprocidad de perspectivas, se asume que el testigo presencial, desde

⁵⁵⁴ Schutz Alfred. *El Forastero. Un ensayo de Psicología Social* En: *Estudios sobre Teoría Social* op cit p 99. Por nuestra parte, reiteramos que este tipo de observaciones de Schutz le sirven a Garfinkel para elaborar sus famosos experimentos de *breaching* y otros abordajes empíricos, como el mismo Garfinkel lo testimonia en varios lugares de los *Studies in Ethnomethodology*.

⁵⁵⁵ Advertiremos que esta clasificación se refiere a *tipos ideales concretos*, sin embargo, es poco probable que podamos encontrarlos en estado puro en la realidad. Es más factible encontrarlos encarnados, en un sujeto real, al modo de un mestizaje de los tipos aquí esbozados.

su “allí” (su posición en el espacio y el tiempo) podía observar cosas y experimentar sucesos que no eran observables desde “aquí” (la posición del consocio); y el consocio supone que si él hubiera estado “allí” y no “aquí”, habría experimentado lo mismo que el testigo presencial. La posibilidad de creer en el testimonio del testigo, entonces, presupone la aceptación de una conformidad aproximada de los esquemas de significatividades del consocio y del testigo presencial.⁵⁵⁶

2. *El informante privilegiado.* La experiencia inmediata de otro individuo que no es testigo presencial y, además, posee un esquema de significatividades intrínsecas distinta de la que maneja el consocio. Schutz designa a este tipo como “un informante privilegiado”. El consocio conjetura que el informante ha experimentado el suceso en el contexto de significatividad y tipicidad que le es propio a éste (asumiendo que es congruente con el esquema de significatividad del informante). De ese modo, presume que el informante conoce el suceso mejor de lo que podría llegar a conocerlo él, aunque observara lo mismo, por cuanto a él –consocio- podrían escapársele ciertos matices de importancia intrínseca y estaría propenso a cometer errores de interpretación (dada la dificultad para insertar el suceso en el esquema de significatividad apropiado).
3. *El analista.* Las opiniones de otro individuo basada en informes tomados de fuentes diversas (experiencia directa o de origen social), pero presentadas, ordenadas y agrupadas, de acuerdo a un esquema de significatividades afín al que maneja el consocio. Este tipo es rotulado “el analista”, cuya opinión será más convincente en la medida que el consocio pueda corroborar la validez de los datos en que se basan dichas opiniones y, paralelamente, el convencimiento será mayor si el esquema de significatividades del analista puede demostrarse congruente con el suyo propio (del consocio o los consocios).
4. *El comentador.* Por último, el conocimiento de origen social asume la aceptabilidad de las opiniones de otro individuo, basada en las mismas fuentes que las del analista, pero agrupadas de acuerdo con un esquema de significatividades distinto del que maneja el consocio. A este tipo Schutz lo denomina “el comentador”. Los consocios confiarán en esas opiniones siempre que se les aporte información suficiente para poder

⁵⁵⁶ “Todo conocimiento de origen social se basa en una idealización implícita que puede ser formulada de la siguiente manera: “Creo en la experiencia de mi semejante porque si yo estuviera (o hubiera estado) en su lugar, tendría (o habría tenido) las mismas experiencias que él tiene (o tuvo); podría hacer lo mismo que él hace (o hizo) y tendría las mismas probabilidades o riesgos en la misma situación. Así lo que para él es (o fue) un objeto realmente existente de su experiencia actual, es para mí un objeto especiosamente existente de una experiencia posible”. Schutz Alfred *El Ciudadano bien Informado. Ensayo sobre la distribución social del conocimiento*. En *Estudios sobre Teoría Social* op cit p130

elaborar, con relativa claridad y precisión, un conocimiento previo del esquema de significatividades subyacente que maneja el comentador, porque solo de esa manera podrían llegar a comprender las perspectivas de sus interpretaciones.⁵⁵⁷

B. Validación del conocimiento social

Los conocimientos reciben legitimación si son aceptados, por los Otros significativos del endogrupo. Los consocios asumen como correctas las experiencias propias y las de origen social, si los Otros -a quienes el endogrupo (y el propio sujeto) consideran competentes-, corroboran su validez. Por ejemplo, un sacerdote, un líder político, un científico (aunque el tema no se vincule a su ciencia), con su aprobación ratifican la legitimidad de tal conocimiento

La legitimación, explica Luckmann, es un procedimiento social en cuyo curso se confirma y justifica el acento de realidad y se otorga el reconocimiento de los sujetos a las instituciones y dominios de relevancia, asignándole un carácter de significatividad impuesta.⁵⁵⁸

Esa aprobación tiene un indudable poder sobre la totalidad del endogrupo, cuya anuencia aumenta la confiabilidad y, por esa vía, convierte tal escorzo de experiencia cognitiva en un elemento del acervo de conocimiento total. Por ejemplo, se estima un “experto” a quien es socialmente aprobado como tal, y eso le confiere un prestigio que refuerza la credibilidad de sus opiniones.⁵⁵⁹

C. Conservación del conocimiento de sentido común

Debemos tener claro que el acervo social de conocimiento no es el resultado de procesos cognoscitivos estrictamente racionales -atenidos a los principios de la lógica formal- y, por ende, su estructura no tiene parangón con la lógica sistemática de una ciencia. Es el resultado de la sedimentación de experiencias subjetivas y contiene elementos heterogéneos provenientes de los variados tipos de conocimientos originados en los diversos ámbitos de realidad, por eso las proposiciones que emplea no están exentas de contradicción.

⁵⁵⁷ Schutz, Alfred *El Ciudadano bien Informado. Ensayo sobre la distribución social del conocimiento*. En: *Estudios sobre Teoría Social*. op cit pp130-131 en adelante citaremos este ensayo como *El Ciudadano bien Informado*

⁵⁵⁸ Cfr. Luckmann, Thomas. *Teoría de la Acción Social*. Op cit p 154

⁵⁵⁹ Schutz, Alfred *El Ciudadano bien Informado*. Op cit. 132

Respecto de los ámbitos de la realidad, con estructuras finitas de sentido, se puede hablar –entre otros- de conocimiento religioso, científico, de los sueños, y de conocimiento cotidiano. La vida cotidiana –como sabemos- es la realidad eminente porque ella dispone del medio más importante para la objetivación del conocimiento: el lenguaje. Podemos asumir, entonces que es el área fundamental del acervo de conocimiento.⁵⁶⁰

En términos generales la adquisición de conocimiento sigue el devenir de toda experiencia en camino a la sedimentación efectiva en estructuras de sentido, según los esquemas de la significatividad y la tipicidad. Las experiencias que transcurren incuestionadas –por *obvias*- se adecuan a los tipos que ya han sido esbozados y solo confirman elementos existentes y, aparentemente, no aportan “nada nuevo” al acervo de conocimiento pero, contribuyen –de manera importante- a la consolidación de los elementos del conocimiento preexistente y, por esa vía, a la estabilización de la realidad.

En un sentido más estricto, la adquisición de conocimiento se entiende –propriadamente- en relación al conocimiento que surge de la sedimentación de *nuevas explicaciones*. En ese hilo conductor se alinea el proceso que Schutz y Luckmann denominan “continuación de la adquisición de conocimiento” que es concebida como idéntica al flujo de la experiencia.

Los sociofenomenólogos sostienen que: “Todo cuanto determina la *continuación* del flujo de la experiencia determina, al mismo tiempo, la sedimentación continua de los elementos de conocimiento. Todo cuanto determina la *interrupción* del flujo de la experiencia determina, al mismo tiempo, las interrupciones en la adquisición de conocimientos. Así, el proceso de aprendizaje de operaciones de tipificación, de significación y de simbolización que han tenido éxito y que nosotros tenemos por aceptables y admisibles hasta nueva orden, el proceso de adquisición de procesos mentales y corporales en que la validez existencial o lógica es comprobado, y que son indexadas por la idealización del “puedo hacerlo de nuevo”, cristalizan en conocimientos explícitos o sedimentados en esquemas de experiencia. De esta manera los esquemas, tramas y texturas de pertinencia pueden articular y orientar las experiencias en actividades ulteriores”.⁵⁶¹

La constitución significativa de las experiencias opera a través del encadenamiento de síntesis politéticas que acaban por cristalizar los sentidos típicos pertinentes aprehendiéndolos en síntesis monotéticas, de manera que “Solo su sentido típicamente significativo, monotéticamente captado, se incorpora al acervo de conocimiento como “definidamente” digno de atención.

⁵⁶⁰ Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Estructuras del Mundo de la Vida*. Op cit p.130

⁵⁶¹ Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Estructuras del Mundo de la Vida*. Op cit p.131

(...) En principio, podemos decir ahora que en el grado de claridad y determinación de un elemento de conocimiento influye de manera decisiva la posibilidad de reconstruir los pasos politéticos en que la experiencia indicada quedó sedimentada en el acervo de conocimiento”.⁵⁶²

La conversión del proceso de descubrimiento y de invención en conocimientos relativamente estables se acompaña de un trabajo de tipificación, de anonimia, de idealización, de rutinización y de institucionalización. “Las experiencias son modificadas, es decir, idealizadas, anonimizadas y tipificadas si se incorporan al acervo de conocimiento. Además, el ordenamiento del mundo de la vida en diversos ámbitos con estructura finita de sentido es un factor en la sedimentación de experiencias, sino una “condición” de la misma. Los respectivos “esbozos previos” de las experiencias reales que se están sedimentando se conservan. Van al acervo de conocimiento, incorporándose a los respectivos ámbitos de este último ya sea como experiencias cotidianas, como fantasías o bien como experiencias oníricas. La adquisición de conocimiento como tal tiene su historia: en sentido estricto, la historia de la sucesiva adquisición de elementos del conocimiento”.⁵⁶³

En síntesis, el acervo de conocimiento se funda en la *sedimentación* de unidades de experiencia que se constituyen por los siguientes vectores: a) la resistencia del mundo (externalidad objetiva); b) los procesos de definición y explicitación de su situación -que efectúan los actores- empleando para ello la racionalidad práctica de la actitud natural (la *reflexividad* y los *account* que destaca Garfinkel); c) el trabajo de explicitación se objetiva en una cosmovisión natural-relativa y en formas de lenguaje; d) el conjunto de los vectores anteriores forjan el *a priori social* y sus estructuras significativas.⁵⁶⁴

La forma en que el acervo de conocimientos contribuye a establecer la realidad social, es clarificada por Berger y Kellner: “Toda institución humana es, por así decirlo, una sedimentación de significados o, por variar la imagen, una cristalización de significados en formas objetivas. A medida que los significados se objetivan, se *institucionalizan*, de esta manera se convierten en puntos de referencia común para los actos significativos de incontables personas, incluso a través de las generaciones. Pero estos significados institucionalizados también pueden interpretarse, “restaurarse” o “desvelarse” de sus formas aparentemente inertes”.⁵⁶⁵

⁵⁶² Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Estructuras del Mundo de la Vida*. op cit P.127-128

⁵⁶³ Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Estructuras del Mundo de la Vida*. Op. cit. P.129

⁵⁶⁴ Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Estructuras del Mundo de la Vida*. Op cit P.180

⁵⁶⁵ Berger Peter, y Kellner Hansfried. *La Reinterpretación de la Sociología*. Espasa-Calpe. Madrid. 1985. p.67.

Finalmente, junto a los otros elementos impuestos en la situación, no debemos olvidar que los esquemas de las experiencias subjetivas –adquiridas en el transcurso del recorrido biográfico- son elementos de relevancia para la adquisición del conocimiento. Además repararemos, al pasar, que las explicitaciones que se incorporan al acervo de conocimientos tienen lugar en situaciones y se refieren a situaciones, cuyas condiciones son, también, en general, las condiciones para la adquisición de conocimiento.

En efecto, el recorrido biográfico se forma a través del encadenamiento de definiciones de situaciones y de dominio de situaciones en las cuales el sujeto es actor y autor. Pero este encadenamiento no tiene ninguna similitud con una serie lineal, porque el transitar biográfico está empedrado de empresas abortadas, de interacciones inacabadas, de fracasos interpretativos y desacuerdos con los otros; estas circunstancias motivan un esfuerzo de elucidación para descubrir el por qué de la falta de inteligencia en el interpretar y en el concertar acciones. Lo que lleva a un trabajo de reflexión y de explicitación *ex post facto* en vista de tematizar las causas y las razones de estos fracasos para reformular nuevos proyectos que sean viables y elegir los motivos adecuados.

La situación biográfica concreta es el espacio de la transformación, del crecimiento y la ampliación de nuestras reservas de experiencia y constituye, también, la oportunidad de la actualización, de la inflexión y revisión de nuestros esquemas de significatividad; todo lo cual se va definiendo al hilo de nuestras elecciones y de las resoluciones exitosas de problemas prácticos y teóricos. Vemos, entonces, que el aprendizaje biográfico está lejos de ser un viaje tranquilo y apacible como parece sugerirlo la metáfora de la sedimentación.⁵⁶⁶

⁵⁶⁶ “El curso mismo de la sedimentación está biográficamente modelado de “manera accidental”, pero tiene un carácter sistemático total en cuanto las unidades de la experiencia son llevadas a contextos de sentido amplios e inclusivos, dentro de la perspectiva del curso de la vida. A esto debe agregarse que el modelado del curso de la vida está socialmente superestructurado por las categorías objetivadas de los típicos “cursos de la vida dotados de sentido”. Podemos decir entonces que el mundo está esbozado como una totalidad en el acervo del conocimiento en un doble sentido. Por un lado, aparece como una totalidad de “adentro para afuera”, iluminada por la biografía subjetiva. Por otro lado, se presenta en contextos de sentido sistemáticos, que siguen la “lógica natural” socialmente objetivada (agricultura, alquimia, cocina, caza de renos, arte marcial, etc.). Así, el mundo de la vida no está señalado en el acervo de conocimiento como una simple acumulación de experiencias individuales sedimentadas u objetos de experiencia; además, no se presenta como una copia de la estructura del acervo de conocimiento y, con toda seguridad, no tiene la sistematicidad de una ciencia -una estructura de sentido “objetiva” que está libre, en su mayor parte, de la organización subjetiva de la experiencia y la articulación biográfica-. Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Estructuras del Mundo de la Vida*. Op cit P.180

3.3.3. Distribución social del conocimiento

El conocimiento está *socialmente distribuido*; eso hace que cada uno de nosotros conozca con bastante precisión el área cognoscitiva que domina y en la cual se le puede considerar un experto (un profesional, por ejemplo), pero fuera de esa área es un lego, o bien, de acuerdo a sus méritos, se le puede considerar una persona relativamente informada en otros campos del saber. Entre los expertos se administra y gestiona cierto tipo de conocimiento que, por lo general, es inaccesible al lego. Por lo tanto, la sociedad admite que algunas cosas son bien conocidas entre consocios y, en cambio, otras requieren una explicación mayor, según sea que el sujeto converse con una persona de la misma o parecida ocupación, o con alguien que no comparte con él esa situación.

De esto se desprende que el sujeto debe aprender las características de la distribución típica del conocimiento que rige en el grupo al que se adscribe y, al mismo tiempo, debe aprender a manejar los esquemas referenciales e interpretativos del grupo e, incluso, de algunos subgrupos (si eso fuera relevante), para asegurarse un desempeño competente. Por cierto, todo este conocimiento es socialmente derivado.⁵⁶⁷

El especialista o “experto” se ubica en un sistema de significatividades impuestas por los problemas preestablecidos dentro de su dominio. Al decidir convertirse en experto en un área aceptó, tácitamente, las significatividades impuestas en ese campo y las asumió como intrínsecas de su actuación y pensamiento. Empero, en sus labores se encuentra –cada tanto– con problemas marginales y hasta ajenos a su campo que el experto no afronta él mismo, se inclina más bien a derivarlos a otro experto específico, a quien atribuye mayor interés y mayor competencia en las temáticas que a él le resultan periféricas.⁵⁶⁸

Frente al conocimiento especializado del experto y al conocimiento habitual-rutinizado del hombre común, Schutz postula una figura intermedia; la del *ciudadano bien informado*.⁵⁶⁹ En cuanto tipo ideal, éste se sitúa en una zona

⁵⁶⁷ Schutz, Alfred *Símbolo, Realidad y Sociedad* op cit p 312

⁵⁶⁸ Schutz, Alfred *El Ciudadano bien Informado*. Op cit p 128-129

⁵⁶⁹ “El tipo ideal que proponemos llamar el ciudadano bien informado (como abreviatura de otra expresión más correcta: el ciudadano que aspira a estar bien informado) se sitúa entre el tipo ideal del experto y el del hombre común. Por una parte, no posee ni aspira a poseer un conocimiento de experto; por la otra, no se satisface con la fundamental vaguedad de un mero conocimiento de receta ni con la irracionalidad de sus pasiones y sentimientos no clarificados. Estar bien informado significa, para él, llegar a opiniones *razonablemente fundamentadas* en campos que, según sabe, tienen para él interés por lo menos mediato, pero no se relacionan con sus propósitos a mano”. Schutz, Alfred *El Ciudadano bien Informado*. Op cit p122.

que no tiene fines preestablecidos ni límites fijos y eso le posibilita moverse en distintos marcos de referencia.

De acuerdo a su interés variable investiga las esferas de significatividad que llaman su atención, reuniendo toda la información posible acerca de su origen y fuentes. En la medida de lo posible limita el área de lo no-significativo, porque sabe que lo relativamente carente de significatividad en el momento presente, puede imponerse como una significatividad primaria en el día de mañana. Por esta razón necesita formarse una opinión razonable acerca de las temáticas cultivadas en varias regiones del saber que, actual o potencialmente, se le imponen; sin pretender volverse especialista en ninguna de ellas.⁵⁷⁰

Una conclusión importante obtenida a raíz del examen de la tipicidad y la tipificación es que el origen de los tipos ideales radica en el pensamiento de sentido común de la vida cotidiana pero, en ese nivel la formación de tipos ideales concretos no implica ninguna elaboración de teoría (en los niveles de conocimiento general simple). Sin embargo también existe la especie de tipos ideales que elabora el especialista en ciencias sociales y esas construcciones poseen una estructura diferente: “en verdad, suponen una teoría”.⁵⁷¹

Sin embargo, en nuestra sociedad del conocimiento el tema adquiere ribetes especiales porque debido al sostenido incremento en la complejidad y el volumen del conocimiento disponible -que sigue ampliándose y aumentando-, ya es imposible que un individuo sea capaz de asimilar y dominar todo el acervo y, de esa manera, ostente una visión global del conocimiento de su sociedad. Por tal razón, se ha intensificado la parcelación y la especialización de los conocimientos “*especiales*”, y –así- cada parcela delimita su zona, logra mayor autonomía y se aleja del conocimiento general, aumentando al mismo tiempo la distancia entre legos y “*expertos*”.

Por otra parte, en el aspecto más estricto de la distribución del conocimiento es frecuente que – como condición previa para la adquisición de un conocimiento especializado- se requieran secuencias de enseñanza-aprendizaje bastante largas y costosas que involucran la correspondiente especialización institucional de la transmisión de tales conocimientos especiales. Además, ese proceso institucionalizado otorga un perfil especial al sujeto formado bajo su alero porque inevitablemente va asociado a la configuración de roles y expectativas que debe satisfacer un “*experto*” competente de ese tipo, es decir, de esa área especializada del conocimiento. De ahí que su adquisición adquiere el carácter de una “*carrera*”.

⁵⁷⁰ Schutz, Alfred *El Ciudadano bien Informado*. Op cit p129

⁵⁷¹ Schutz, Alfred *Formación de Conceptos y Teorías en las Ciencias Sociales*. op cit p 81

Esto ha conducido a que –en las sociedades complejas- la distribución del conocimiento se haya convertido en un factor de poder social y político. Es innegable que en la actualidad los grupos de “expertos” constituyen uno de los catalizadores institucionales de la concentración de poder. Por otro lado, comienzan a aparecer los conflictos entre los diferentes grupos de “expertos” que –en una lucha soterrada- compiten por el control o monopolio del poder. Todo esto, sumado al hecho que es imposible abarcar el acervo social de conocimiento en su totalidad, hace prever que se acentuará la especialización del conocimiento, se profundizarán los conflictos entre grupos de expertos y, finalmente, habrá mayor desigualdad en la distribución social del conocimiento tanto especializado como general.⁵⁷²

3.4. Definición de la situación

Dado que, en el marco de la ciencia social comprensiva, la preocupación primordial del observador científico es el sentido que el actor asigna a sus acciones, se infiere de ahí que el actor es responsable de definir la arena en que desarrollará su actuar y, a partir de una comprensión –al menos mínima- de ese suelo, se puede aspirar a una aprehensión del sentido de su acción (entender el porqué y el para qué). Bajo ese entendido, Natanson afirma que: “comprender el mundo social quiere decir comprender el modo en que los hombres definen su situación”.⁵⁷³ La definición de la situación es, por lo tanto, el principal problema práctico que debe resolver el razonamiento mundano del actor social.

Schutz practica aquí una triangulación de las sociologías *interpretativas* (weberiana, interaccionista, fenomenológica) e integra a su visión la perspectiva de William Thomas y Florian Znaniecki, como uno de los aportes de la sociología americana a la interpretación del sentido “al que apuntan” los actores sociales en el curso de sus realizaciones.

Efectivamente, una de las contribuciones que viene a reforzar los planteamientos de la sociofenomenología es el *teorema* de Thomas, así lo afirma Schutz: “Que el conocimiento socialmente aprobado y derivado sea o no un conocimiento verdadero, carece por completo de importancia para describir el mundo que una sociedad en particular presupone. Si se los cree verdaderos, todos los elementos de tal conocimiento, incluyendo las referencias apresentationales de cualquier especie son componentes reales del modo en que los miembros del grupo “*definen la situación*”. La *definición de la situación* remite al llamado “teorema de Thomas” que tan bien conocen los sociólogos:

⁵⁷² Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Estructura del Mundo de la Vida*. Op cit pp 298-299

⁵⁷³ Natanson Maurice *El Problema de la Realidad Social* op cit p 24

“Si los hombres definen ciertas situaciones como reales, ellas son reales en sus consecuencias”. Aplicado a nuestro problema y traducido a nuestra terminología esto significa: si una relación presentacional es socialmente aprobada, se cree fuera de duda que el objeto, hecho o suceso presentado es, en su tipicidad, un elemento del mundo presupuesto”.⁵⁷⁴

En primer lugar, esto significa que al definir una situación como agradable, peligrosa, aburrida, la misma manera de definirla establece la posición y significado que ella tiene en el mundo. En segundo lugar significa que lo que se ha definido de una forma, puede volverse a definir de otra.⁵⁷⁵

Esta comprensión, dicen Berger y Kellner, tiene una implicancia práctica porque lo que se ha construido puede desconstruirse y puede *volver* a construirse, de manera parecida o con un sesgo distinto. Por lo tanto, la definición de la situación no debe entenderse como una respuesta o una descripción objetiva de las cosas, sino que -en sí misma- la definición es una forma de actuar y eso es válido también para la operación de interpretar el mundo.

El actor –según hemos visto- siempre se encuentra en situaciones que, al menos en parte, se le imponen y en parte son factibles de intervenir y modificar. Los actores se incorporan a las situaciones y actúan en ellas acorde al modo como ellos la han definido, y esto lo hacen de acuerdo a los contextos significativos de su vida.

Schutz y Luckmann sostienen: “En toda situación se me impone la estructura ontológica del mundo. La situación es absolutamente limitada: saber esto es un elemento básico del acervo de conocimiento. También me es impuesta la estructura de la experiencia subjetiva del mundo de la vida; el ordenamiento en ámbitos de la estructura finita de sentido con su propio estilo experiencial y además las estructuras espaciales, temporales y sociales de cada experiencia.

En consecuencia, la situación se haya inalterablemente preestructurada: saber esto es un elemento básico del acervo de conocimiento. En este aspecto, la situación esta limitada desde el comienzo mismo, esta articulada y

⁵⁷⁴ Schutz Alfred. *Símbolo, Realidad y Sociedad*. Op cit p 310. La importancia que Schutz atribuye a esta coincidencia de fondo entre la sociología interpretativa norteamericana y la sociofenomenología se revela en los continuos comentarios y referencias que vuelve a expresar en diversos textos, por ejemplo: “...como ha señalado, W. I. Thomas, la realidad social contiene elementos de creencias y convicciones que son reales porque así los definen los participantes, y que escapan a la observación sensorial. Para los habitantes de Salem del siglo XVII, la hechicería no era una ilusión, sino, un elemento de su realidad social que, como tal puede ser investigada por el especialista en ciencias sociales”. Schutz, Alfred *Formación de Conceptos y Teorías en las Ciencias Sociales*. op cit p 76

⁵⁷⁵ Berger Peter y Kellner Hansfried *La Reinterpretación de la Sociología* op cit p 149.

predeterminada. El recorrido biográfico igualmente se “impone” como inalterable”.⁵⁷⁶

Pero, como hemos visto, al analizar las significatividades impuestas socialmente, la emergencia de nuevos temas, afecta el esquema de significatividad (y de interpretación) de los actores y eso se traduce en modificaciones de la perspectiva intencional que inciden decisivamente en el rumbo que toman sus realizaciones prácticas. A la vez, el problema de la compatibilidad de los nuevos temas con el campo temático ya establecido es gravitante, porque cada nuevo tema incide en la configuración de la situación e introduce una reorientación y una re-distribución de la importancia que se asigna a los aspectos que la conforman, actuales y potenciales: “Si estos “nuevos” elementos se incorporan a una situación, tengo que “deliberar”; es decir, procuro conscientemente correlacionar dichos elementos con mi acervo de conocimiento”.⁵⁷⁷

El término deliberación –precisa Schutz- significa “un ensayo teatral imaginario de diversas líneas de acción posibles”.⁵⁷⁸ En una circunstancia tal, el sujeto pasa por una alternancia de estados de creencia y certidumbre a estados de duda y de interrogación. Los períodos de máxima alerta son aquellos en los que el actor se encuentra presionado a tomar una decisión ante las situaciones de perfil impreciso que le producen confusión, en consecuencia se siente urgido a comprender lo que está aconteciendo, para poder planear lo que tiene que hacer y lograr dominar la situación.

El actor social, se lanza entonces a una actividad de indagación con el propósito de eliminar sus dudas y reestablecer un grado razonable de certidumbre para poder retornar a un mundo relativamente comprensible y manejable. Para este fin selecciona nuevos temas sobre los cuales concentra su atención redistribuyendo en torno de aquel los halos y las orlas que unifican el contexto.

Schutz y Luckmann lo describen así: “Mi conocimiento no es lo bastante claro, lo bastante “seguro”, no está exento de contradicción de manera suficiente para que yo pueda manejar la situación actual. Debo, pues, explicitar más los elementos “abiertos” de la situación, hasta que alcancen el nivel de claridad, familiaridad y ausencia de contradicción ya dado en el interés determinado por el plan. Denominaremos a tales situaciones: *situaciones problemáticas*. En contraste con las situaciones rutinarias, aquí debo adquirir nuevos elementos de

⁵⁷⁶ Schutz Alfred y Luckmann Thomas *Las Estructuras del Mundo de la Vida* op cit p 123

⁵⁷⁷ Schutz Alfred y Luckmann Thomas *Las Estructuras del Mundo de la Vida* op cit p.124

⁵⁷⁸ Schutz Alfred *El Problema de la Racionalidad en el Mundo Social* op cit p 79

conocimientos o tomar elementos viejos que no están aclarados de manera suficiente para la situación actual, y llevarlos a niveles superiores de claridad”⁵⁷⁹

La dinámica de la interacción -preguntas y respuestas, provocaciones y replicas- entre los actores, inicia la recomposición de sus contextos interpretativos y de sus contextos motivacionales, reasumiendo el trabajo de formación de tipos y de ese modo alcanzar un grado suficiente de familiaridad y claridad en la definición y así poder acceder al manejo competente de las coordenadas de la situación. De esa manera, se vuelve a reconstituir un contexto intersubjetivo, fundamento de una realidad estable y objetivamente recurrente, compartida y sancionada socialmente.

En pocas palabras, las actividades cotidianas a pesar de ser estandarizadas y rutinizadas, siempre dejan abierto un horizonte para lo imprevisto y, en consecuencia, siempre queda un espacio incierto que apela a la capacidad de imaginación y de innovación de los actores para recomponer la congruencia del significado, en una situación social concreta.⁵⁸⁰ Pero, dado que los actores no coinciden siempre en la validez de los mismos esquemas significativos, se genera entre ellos tipificaciones cruzadas y un orden *negociado* comienza a aparecer. Dicho nuevo orden surge de la concertación de las tipificaciones recíprocas y de los acuerdos que establecen en su intercambio comunicativo, en el desarrollo del proceso de definir situaciones.

Es así, entonces, que: “La definición de la situación se temporaliza a través de los procesos del ejecutar y de comunicación donde los actores se influyen mutuamente. Primero: las categorías de toda determinación de la situación tienen un origen predominantemente social, como el conocimiento general acerca del mundo de la vida. Las categorías son socialmente objetivadas en gran medida, sobre todo en el lenguaje, como sistema sumamente anónimo de sentido. Segundo: las situaciones que son sociales en sentido estricto están, sin embargo, *recíprocamente* determinadas por los coparticipes”.⁵⁸¹

⁵⁷⁹ Schutz Alfred y Luckmann Thomas *Las Estructuras del Mundo de la Vida* op cit p 123

⁵⁸⁰ “A través de toda “solución de un problema”, algo “nuevo” pasa a ser, en consecuencia, algo “viejo”. Lo “viejo” consiste en las posibilidades de determinación ya presentes en el acervo vigente de conocimiento, en un contexto establecido, interpretativamente significativo. Lo “nuevo”, por el contrario, consiste en la captación activa de las posibilidades de determinación que estaban inicialmente “ocultas” en el tema, que habían sido pasadas por alto y que, en la situación actual, han demostrado ser interpretativamente significativas. La nueva determinación ingresa en la relación de determinación; se establece un contexto de sentido entre las determinaciones que antes eran significativas y las que ahora pasan a serlo: se constituye un tipo”. Schutz Alfred y Luckmann Thomas *Las Estructuras del Mundo de la Vida* op cit pp 225-226

⁵⁸¹ Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Estructuras del Mundo de la Vida* op cit p 124

En síntesis:

Todo actor de la vida social es un observador de primer orden y, en ese papel, ejerce una actividad de *sociólogo profano* en tanto, incesantemente, realiza análisis de las situaciones sociales, porque está obligado a tomar decisiones rápidas, generalmente con poca información disponible. La expresión *sociólogo profano* es de Garfinkel y con ella quiere subrayar la idea schutziana de que el actor social constantemente se encuentra forzado a definir las situaciones sociales en que interviene y, al hacerlo, realiza una actividad de razonamiento y de comprensión de su entorno social.

Obviamente, el actor social efectúa esto por razones prácticas dado que necesita determinar las condiciones situacionales en que deberá actuar. Al mismo tiempo, dichos razonamientos mundanos, se convierten en objeto de confrontación en las interlocuciones e interacciones que sostienen los diversos actores y son productoras de la inteligibilidad y el sentido de la definición de las situaciones que comparten.

Por otra parte, se debe asumir que tales análisis no son externos a la acción sino que ellos mismos son la parte latente de una acción (lo que se designa con el término *efectuación* en el léxico sociofenomenológico) e influyen directamente sobre las actitudes y los comportamientos concretos de los agentes; sin las actividades de razonamiento mundano las acciones se desarrollarían de otra manera o, simplemente, no acontecerían.

Es así, entonces, que los razonamientos y los análisis efectuados por los actores forman parte del material que el observador científico deberá elucidar en tanto constituyen un componente esencial de la realidad social. Como observador de segundo orden la principal actividad del científico consistirá en la observación de las observaciones de estos observadores de primer orden (o, como los denomina Garfinkel, *sociólogos profanos*). En efecto, los *sociólogos profanos* -que son la gente común y corriente-, en la medida que efectúan los análisis ordinarios que cada uno de ellos hace de una situación -que lo pone en relación con las otras personas-, hacen un uso muy grande del razonamiento por inducción, por analogía, abducción, y otras generalizaciones (accountability, reflexividad).

En resumen, las observaciones y razonamientos que efectúan los actores son un componente insustituible e inevitable de la vida social y de la acción, y constituyen la parte más relevante de lo que debe observar el observador científico que, sin duda, tiene absoluta necesidad de ellos como informadores.

CUARTO CAPÍTULO

ACCIÓN SOCIAL

Los proyectos son utopías prácticas. Son utopías porque son algo irreales, esto es, representan lo futuro en un presente –como sí-; son prácticas, porque anticipan el futuro más irreal en un presente que adviene como posibilidad real. De ese modo, el futuro motiva las utopías prácticas del presente. La imaginación proyectiva no es una fantasía pura, no se contenta consigo misma, con su realizarse como fantasía. Ciertamente, también en la fantasía pura se puede imaginar algo que pudiera realizarse en ciertas circunstancias. Pero la fantasía proyectiva debe llevar consigo la posibilidad de la realización, en el futuro hacia el cual ha sido proyectada.

Thomas Luckmann⁵⁸²

⁵⁸² Luckmann, Thomas. *Teoría de la Acción Social*. Paidós, Barcelona, 1996, p 61.

4.1. La noción de acción social

La acción de un sujeto es social cuando su intencionalidad está referida al otro (o a los otros) y su “motivo” predominante es modificar la conducta de los otros. La acción social alcanza su máximo grado cuando se logra la unidad de dos corrientes de conciencia que experimentan lo mismo, en una situación de simultaneidad y, paralelamente, se inicia a partir de ahí el trabajo de instituir los significados intersubjetivos correspondientes, en cuyo esquema el lenguaje ocupa un lugar privilegiado por su capacidad de sedimentar y comunicar los significados. El lenguaje es, en sí mismo, un acto social que mantiene y ofrece un sistema de signos *interpretables* por cualquier “miembro” que conozca el simbolismo lingüístico sancionado socialmente.

El concepto de acción social fue introducido por Max Weber en la sociología entendiéndolo por tal una acción con sentido “subjetivo” cuyo significado puede ser aprehendido por un observador que actúa como sujeto-intérprete. De ahí arranca el convencimiento de la sociofenomenología de que los postulados de objetividad científica no pueden pasar por alto el sentido atribuido por los sujetos a sus actos cotidianos, bajo el riesgo de construir un mundo divorciado de la realidad social. Thomas Luckmann, de manera intencionada, define la acción social glosando la de Weber: “En sentido estricto, social es una acción cuyo sentido subjetivo se dirige explícitamente a otros hombres o a sus actos”.⁵⁸³

Para Weber no es “acción social” la conducta meramente reactiva (del tipo estímulo-respuesta, por ejemplo) ni aquellos comportamientos condicionados por la masificación. Tampoco entra en esta categoría la acción homogénea de muchos, como es el caso de una muchedumbre que simultáneamente abre el paraguas frente a un repentino aguacero.⁵⁸⁴ En definitiva, la acción social no es idéntica a un acto colectivo o simplemente “masivo”. Para ser social debe estar orientada a la acción de los otros y, en particular, está involucrada la interpretación que el actor realiza del sentido al que apunta la acción ajena para poder interactuar con ese prójimo.

⁵⁸³ Luckmann Thomas *Teoría de la Acción Social*. Paidós. Barcelona. 1996 p 97

⁵⁸⁴ “No toda clase de contacto entre los hombres tiene carácter social; sino sólo una acción con sentido propio dirigida a la acción de otros. (...). La acción social no es idéntica a) ni a una acción homogénea de muchos, b) ni a la acción de alguien influido por conductas de otros. a) Cuando en la calle, al comienzo de una lluvia, una cantidad de individuos abre al mismo tiempo sus paraguas (normalmente) la acción de cada uno no está orientada por la acción de los demás, sino que la acción de todos, de un modo homogéneo, está impelida por la necesidad de defenderse de la mojadura; b) es un hecho conocido que los individuos se dejan influir fuertemente en su acción por el simple hecho de estar incluidos en una “masa” especialmente limitada (...); se trata, pues, de una acción condicionada por la masa”. Weber, Max. *Economía y Sociedad*. Op cit p 19.

Weber, más precisamente, la define así: "Por "acción" debe entenderse una conducta humana (bien consista en un hacer interno o externo ya en un omitir o permitir) siempre que el sujeto o los sujetos de la acción enlacen a ellas un sentido subjetivo. La "acción social" por tanto, es una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo".⁵⁸⁵

Schutz incorpora esta premisa weberiana aunque disiente de la fundamentación teórica que le da Weber. Un tratamiento conceptual riguroso exige un sustento filosófico sobre el campo de la conciencia, porque todo fenómeno de sentido es originalmente un fenómeno de conciencia. Thomas Luckmann⁵⁸⁶ acota al respecto: "Puede decirse, algo simplificada, que Weber interpreta el sentido en lo esencial, tanto en la forma de objeto gobernado por la acción, como en la forma de objetivo que la motiva. También el sentido sostenido por los agentes sociales determina la acción social, de ahí que quede algo vago como concepto".⁵⁸⁷

⁵⁸⁵ Weber, Max. *Economía y Sociedad*. Op. cit p.5.

⁵⁸⁶ Thomas Luckmann nació en 1927, en el pueblito de *Jesenice* (en la antigua Yugoslavia). Realizó estudios de lingüística, literatura, psicología, filosofía y sociología en Viena, Innsbruck y en Nueva York. En esta última ciudad estudió en la New School for Social Research donde obtuvo su doctorado. Aquí tuvo como maestros a Alfred Schutz, Carl Mayer, Albert Salomón, Karl Löwith, Kurt Goldstein, Dorion Cairns y más tarde -cuando ocupó la cátedra de Schutz en la New School- fue colega del destacado fenomenólogo Aron Gurwitsch. Fue alumno de Schutz durante varios años y en diversos cursos, también fue su amigo y mantuvo con él un asiduo contacto epistolar. Schutz, poco antes de su muerte (1959) le encargó la redacción final de la obra que preparaba como una síntesis madura de su pensamiento. En base a notas y textos inconclusos Luckmann trabajó durante doce años hasta culminar con la publicación de *Las Estructuras del Mundo de la Vida*, (1973), obra aparecida bajo la rúbrica de ambos fenomenólogos. Luckmann confiesa: "Concurri a los seminarios de Schutz varios años; mantuve correspondencia con él sobre los bosquejos de algunas de mis obras; leí la suya una y otra vez; adapté para su publicación en inglés un capítulo fundamental de su *Sinnhafte Aufbau* y escribí introducciones y análisis de su obra; incorporé los resultados de sus análisis a varios escritos míos y, finalmente, trabajé durante años en *Strukturen der Lebenswelt*: por todo ello hay zonas enteras de mi pensamiento, especialmente en la teoría de la acción y la comunicación, en que me resulta muy difícil señalar con certeza qué *no* es suyo". Schutz A, y Luckmann T. *Las Estructuras del Mundo de la Vida*. op cit. p.14. Actualmente, Thomas Luckmann es profesor de sociología en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Constanza. Ha proseguido desarrollando la línea programática de investigación trazada por Schutz en obras como *Teoría de la Acción Social; Modernidad, Pluralismo y Crisis de Sentido*; y *La Construcción Social de la Realidad*; las dos últimas escritas en sociedad con su antiguo condiscípulo en la New School for Social Research, P.L. Berger, convertido más tarde en su colega sociofenomenólogo. Asimismo, ambos por separado, han publicado obras dedicadas a la Sociología de la Religión y temas de economía y metodología como *La Reinterpretación de la Sociología* de Berger. ver también Beriaín Josexto. *La Sociología Fenomenológica* op cit p 287 y sigts.

⁵⁸⁷ Luckmann, Thomas *Teoría de la Acción Social*. Op cit p 21

A Schutz pronto le resultó evidente que la sociología comprensiva requería de una *teoría de la acción social* consistentemente formulada.⁵⁸⁸ Thomas Luckmann asevera que esa convicción se formó incluso antes de tomar contacto con la obra de Weber, inicialmente surgió del estudio sistemático de las tesis de Ludwig Von Mises, su maestro de juventud (praxeología); de ahí pasó a estudiar la obra de Weber en busca de confirmación y más tarde esta posición se vio reforzada con el encuentro de las teorías interaccionistas, en especial la de Mead.⁵⁸⁹ Sosteniéndose en esos pilares básicos, pero interpretándolos bajo el prisma fenomenológico, Schutz buscó dar un fundamento seguro, a la teoría weberiana de la constitución del sentido de la acción y, sin pretenderlo de manera expresa, concluyó formulando una teoría propia y original de la acción social.⁵⁹⁰

La idea de que el sentido de todo fenómeno social se origina en interacciones entre actores que se encuentran cara a cara, implica que la posibilidad de comprensión de los fenómenos sociales de carácter macro depende de la comprensión de las estructuras de las interacciones primarias. Y, si bien, estas son elementales respecto de las demás formaciones sociales, no por eso son simples, al contrario, consideradas en sí mismas son fenómenos complejos.

Schutz extrae esa conclusión: "...las observaciones antedichas se refieren a la comunicación que se da dentro de la relación cara a cara. Se puede demostrar, sin embargo, que todas las otras formas de comunicación posibles son explicables como derivaciones de esta situación fundamental".⁵⁹¹ Un concepto riguroso de la acción social requiere un análisis filosófico de dicha complejidad y eso, Weber no lo llevó a cabo. Por lo tanto, a Weber le faltó completar su análisis de las condiciones de posibilidad de toda construcción de sentido y esa es la tarea que asume Schutz para proporcionar una base sólida a las ciencias sociales.⁵⁹²

⁵⁸⁸ Thomas Luckmann explica el impacto de este concepto en el desarrollo de la sociología: "En los albores del siglo XX, Weber sistematizó la sociología sobre la base de la teoría del acto como primera disciplina en la historia. Con ello puso las bases para uno de los desarrollos históricos más importantes de la sociología moderna, conocido bajo el desafortunado y confuso nombre de sociología comprensiva. Entre las tres partes más interesadas en la discusión histórica relativa a la teoría del acto en sociología, sólo el llamado interaccionismo simbólico, debido a George Herbert Mead (1863–1931) ha surgido sin una referencia inmediata a la sociología de Weber, Talcott Parsons (1902–1979) incluye en su círculo intuitivo, además de Weber, Sobre todo a Alfred Marshall, Wilfredo Pareto y Sigmund Freud". Luckmann Thomas *Teoría de la Acción Social*. Op cit. p 20

⁵⁸⁹ Luckmann Thomas *Teoría de la Acción Social*. op cit p 22-23.

⁵⁹⁰ Luckmann Thomas *Teoría de la Acción Social*. op cit p 30

⁵⁹¹ Schutz Alfred. *La Ejecución Musical Conjunta* En *Estudios sobre Teoría Social* Op cit p 170

⁵⁹² En efecto, Schutz evalúa de Weber, que: "Su concepto del acto significativo del individuo -idea clave de la sociología comprensiva- de ninguna manera define un elemento primitivo. Como él cree que lo hace. Es por lo contrario, una simple etiqueta para designar una zona muy compleja y ramificada que requiere mucho más estudio. Weber no establece distinción entre la acción considerada como algo en curso y el

Un análisis preliminar del concepto “acción social” nos permite extraer, al menos, los siguientes elementos:

1. Al fenómeno “acción social” le es constitutivo poseer un sentido.
2. Tomando como criterio la inmediatez del sentido en las acciones cara a cara, puede llegar a establecerse una división básica entre tipos de fenómenos sociales elementales o primarios y fenómenos sociales derivados o secundarios.
3. Las acciones e interacciones cara a cara son identificables como fenómenos sociales elementales.
4. Estas acciones e interacciones son los fenómenos primarios y, a partir de ellos, se origina el sentido de los demás fenómenos sociales.

Ya sabemos que la vida social discurre dentro de la actitud natural y, por lo tanto, es forzoso que una descripción profunda de la actitud natural acompañe al análisis de la acción social que comparte esa estructura, o de otro modo no se harán visibles las condiciones de posibilidad de las construcciones de sentido en el mundo social. Este imprescindible marco fue el tema que examinamos en el segundo capítulo.

Pero, ahora, en cuanto abordamos la acción social, la complejidad aumenta porque ésta tiene la virtualidad de asumir diversas dimensiones: así puede ser inmediata o mediata, recíproca o unilateral y puede orientarse hacia personas, presentes o ausentes, ya fallecidas o que todavía no nacen y dirigirse a ellas en cuanto personas de carne y hueso o simplemente en la categoría de un tipo social anónimo. A la vez, puede orientarse a conseguir una respuesta del Otro pero dicha respuesta no está asegurada de antemano.

Además, la acción se puede concebir como única e irrepetible o bien como una reiteración habitual que se prolonga en el tiempo. Y es, a partir de secuencias de interacción que tienen estas características, que se constituyen los complejos de sentido de la socialidad sobre cuyos cimientos se estructura la mayor parte de la identidad de los sujetos, en virtud de los procesos de socialización primaria y secundaria.

acto completado, entre el significado del productor de un objeto cultural y el significado del objeto producido, entre el significado de mi propia acción y el significado de la acción de otros, entre mi propia vivencia y la de otros, entre mi comprensión de mi mismo y la que tengo de otra persona”. Schutz Alfred. *La Construcción Significativa* op cit pp.37-38

En efecto, la acción individual es también –en gran parte- heredada socialmente, ella está moldeada por el sentido objetivo proveniente de los acervos sociales de conocimiento y transmitido por las instituciones a través de cierta coacción que despliegan para lograr su aceptación. En este proceso, el sentido objetivado mantiene una constante interacción con el sentido constituido subjetivamente y con los proyectos individuales de acción. El sujeto desde su nacimiento se incorpora a la esfera de los vínculos sociales, en primer lugar, interactuando con sus padres y otras personas significativas. Estas relaciones se transforman gradualmente en acciones regulares, inmediatas y recíprocas.⁵⁹³ El neonato es un organismo individuado que dispone de las potencialidades corporales y de conciencia que son propias a la especie humana, las que comienzan a emplear en su comportamiento frente a los demás y mediante las cuales aprende, paulatinamente, a comprender el sentido de las acciones de sus congéneres.

Más, avanzando su desarrollo biopsíquico se torna capaz de asumir los actos de los demás como actos típicos en el marco de patrones históricos de experiencia y, de ese modo, él mismo se sitúa en relación con los acervos sociales de sentido de su endogrupo, en cuyo proceso inicia gradualmente la configuración de una definición de su identidad personal que, en los primeros estadios de su existencia, es todavía por referencia heterónoma.

Una vez que llega a comprender el sentido de las acciones de sus congéneres, asume que también sus semejantes lo consideran responsable de las acciones que él ejecuta. Y eso es lo que constituye la esencia de la identidad personal autónoma: el control interno (subjetivo) de la acción.

Se distingue aquí la socialización primaria de la socialización secundaria. La socialización primaria transmite contenidos cognoscitivos que varían de una sociedad a otra, pero en todas comprende el aprendizaje del lenguaje y el aprendizaje de estructuras de significatividades motivacionales e interpretativas; así como rudimentos del aparato legitimador –socialmente sancionado- de la validez de dichas estructuras y esquemas.

Este aprendizaje se efectúa en condiciones que contienen un alto componente emocional y afectivo lo que otorga gran solidez a la estructura adquirida incorporándola con firmeza en los esquemas personales del sujeto, lo que, a la vez, dificulta cualquier modificación posterior.

La efectividad de los aprendizajes posteriores depende de su ajuste con respecto al aprendizaje primario, en tanto éste consigue que el niño internalice

⁵⁹³ Cfr. Berger P y Luckmann T. *Modernidad, Pluralismo y Crisis de Sentido* Paidós, Bs. Aires 1997. p.34 y sigts.

el mundo social que los *otros significativos* le presentan, bajo el supuesto de lo “obvio” y el único que existe: “El proceso ontogenético por el cual esto se realiza se denomina socialización y, por lo tanto, puede definirse como la inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o en un sector de él. La socialización primaria es la primera por la que el individuo atraviesa en la niñez; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad. La socialización secundaria es cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad”.⁵⁹⁴

La realidad social, asumida así, pasa por dos filtros principales: a) el primero proviene del lugar que ocupan los adultos en la estructura social y b) el segundo deriva de las características personales de los agentes socializadores. En este punto Berger y Luckmann sostienen que, por ejemplo, un niño de clase baja absorbe el mundo desde la perspectiva de clase baja y esto lo hace de manera que “...no sólo absorbe el mundo social en una perspectiva de clase baja, sino que lo absorbe con la coloración idiosincrásica que le han dado sus padres (o cualquier otro individuo encargado de su socialización primaria). La misma perspectiva de clase baja puede producir un estado de ánimo satisfecho, resignado, amargamente resentido o ardientemente rebelde. Consiguientemente, el niño de clase baja no solo llegará a habitar en un mundo sumamente distinto del de un niño de clase alta, sino que tal vez lo haga de una manera completamente distinta que su mismo vecino de clase baja”.⁵⁹⁵

En la socialización secundaria se internalizan los ámbitos finitos de sentido del mundo social que, en lenguaje de Berger y Luckmann, se denominan universos simbólicos y submundos institucionales: “Los “submundos” internalizados en la socialización secundaria son generalmente realidades parciales que contrastan con el “mundo de base” adquirido en la socialización primaria. Sin embargo, también ellos constituyen realidades más o menos coherentes, caracterizadas por componentes normativos y afectivos a la vez que cognoscitivos”.⁵⁹⁶

Cada “submundo” conlleva estructuras significativas que se traducen en un cierto lenguaje específico, esquemas de acción y de interpretación y concepciones de legitimación de las prácticas habituales; además hay diferencias derivadas del grado de complejidad alcanzado por la estructura social de cada uno de ellos. Los aprendizajes a nivel de socialidad secundaria no implican una carga emocional, los agentes socializadores actúan un rol que operan en cierto grado de anonimato; sus contenidos asumen menor firmeza con el consiguiente aumento de las probabilidades de modificación.

⁵⁹⁴ Berger P y Luckmann T. *La Construcción Social de la Realidad* op cit pp 166.

⁵⁹⁵ Berger P y Luckmann T. *La Construcción Social de la Realidad* op cit pp 167

⁵⁹⁶ Berger P y Luckmann T. *La Construcción Social de la Realidad* op cit pp 175

Berger y Luckmann lo ratifican “El carácter más "artificial" de la socialización secundaria vuelve aún más vulnerable la realidad subjetiva de sus internalizaciones frente al reto de las definiciones de la realidad, no porque aquéllas no estén establecidas o se aprehendan como algo menos real en la vida cotidiana, sino porque su realidad se halla menos arraigada en la conciencia y resulta, por ende, más susceptible al desplazamiento”.⁵⁹⁷

El problema de la socialización secundaria consiste en que actúa sobre el sujeto ya formado y el nuevo aprendizaje exige un grado de coherencia con la estructura básica, por lo cual la socialización secundaria debe apelar a mecanismos de reforzamiento de dicha coherencia para garantizar una mayor efectividad y persistencia del aprendizaje: “El acento de realidad del conocimiento internalizado en la socialización primaria se da casi automáticamente; en la socialización secundaria debe ser reforzado por técnicas pedagógicas específicas, debe hacérselo sentir al individuo como algo "familiar". Esta palabra resulta sugerente porque la realidad original de la niñez es el "hogar" y se plantea por sí sola en cuanto tal, inevitablemente y, por así decir, *naturalmente*. (...) el maestro de escuela trata de hacer "familiares" los contenidos que imparte, haciéndolos vívidos (o sea, haciendo que resulten tan llenos de vida como *el mundo hogareño del niño*), relevantes (o sea, vinculándolos con las estructuras de relevancia ya presentes en el "mundo hogareño") e interesantes (o sea, induciendo a la atención del niño a separarse de sus objetos *naturales* para fijarse en estos más *artificiales*). Estas maniobras constituyen una necesidad porque ahí ya se alza una realidad internalizada que persiste "en el camino" de nuevas internalizaciones”.⁵⁹⁸

En efecto, los estratos más simples y fundamentales de sentido se crean en la experiencia subjetiva de las personas y luego se edifican los estratos superiores sobre la textura del sentido intersubjetivo de la acción social. Los actores sociales llegan a establecer complicadas conexiones lógicas entre los sucesos y cuando se vuelven competentes –es decir, cuando son capaces de usar eficazmente el acervo de experiencia disponible en su mundo social-, son capaces de controlar secuencias diferenciadas de acción.⁵⁹⁹

⁵⁹⁷ Berger P y Luckmann T. *La Construcción Social de la Realidad* op cit pp 186

⁵⁹⁸ Berger P y Luckmann T. *La Construcción Social de la Realidad* op cit pp 180-181.

⁵⁹⁹ “Supongamos que existe un sistema de valores aplicable a toda la sociedad y con el cual se encuentran adecuadamente coordinados los diversos estratos del depósito histórico de sentido. Supongamos, además, que los padres y las demás personas importantes para el niño se han formado sus respectivas identidades personales conforme a los patrones del depósito histórico de sentido. En ese caso, el comportamiento del niño se ve reflejado de un modo coherente en las acciones de los demás. Si arroja al suelo un plato desde una mesa, no recibirá como recompensa la sonrisa de uno de los padres y una mirada airada del otro. En esas condiciones, la identidad del niño normalmente se desarrollará con pocas dificultades -y mucho menos con “crisis de sentido“- de la misma manera como se formó la identidad de los padres: en conformidad con las categorías biográficas y el sistema de valores del depósito de sentido de la sociedad. La concordancia perfecta, proyectada en el primer caso, nunca se alcanza, aunque las sociedades arcaicas

De esa manera, la subjetividad queda dimensionada y contrapesada con una importante *dosis de objetividad*, porque la tipificación, los patrones experienciales y los esquemas de acción son, por cierto, elementos de los acervos subjetivos de conocimiento, pero ellos -en gran medida-, han sido internalizados de los acervos sociales de conocimiento y si bien existe una parte de creatividad personal, ella es bastante reducida al compararla con los múltiples ingredientes de influencia social. Se ratifica así que la constitución del sentido en la conciencia individual no queda supeditada a las solas fuerzas de la monada solitaria.⁶⁰⁰

4.1.1. Experimentar y actuar

De acuerdo al análisis fenomenológico, el sentido se genera en una operación de la conciencia y esto es coincidente con la proposición de Weber que define el sentido como "subjetivo mentado". Ahora bien, la conciencia es siempre conciencia de algo, donde el *de* se constituye por medio de *síntesis de experiencias*. Las síntesis son automáticas (o *pasivas*), es decir ocurren sin la voluntad del actor que no puede dominarlas ni dirigir las a su arbitrio, ni tampoco impedir las. A su vez, de manera igualmente automática, las síntesis siempre se están mezclando con lo que ya está en la conciencia, con lo que en otro tiempo estuvo en la conciencia y con lo que está esperando acceder a la conciencia (retenciones-protensiones).

En lenguaje fenomenológico se habla de tres fases de síntesis en el interior de la conciencia del tiempo: *retentivas*, *actuales* y *protensivas*. Al mismo tiempo, los objetos formados en las síntesis pasivas, se presentan en las modalidades

y las culturas avanzadas tradicionales no se alejaron mucho de ello". Berger P y Luckmann T. *Modernidad, Pluralismo y Crisis de Sentido* op cit pp 43-45

⁶⁰⁰ "Cuando el otro generalizado se ha cristalizado en la conciencia, se establece una relación simétrica entre la realidad objetiva y la subjetiva. Lo que es real "por fuera" se corresponde con lo que es real "por dentro". La realidad objetiva puede "traducirse" fácilmente en realidad subjetiva y viceversa. Hay que hacer notar, sin embargo, que la simetría entre realidad objetiva y la subjetiva no puede ser total. Las dos realidades se corresponden mutuamente, pero no son coextensivas. Siempre hay más realidad objetiva "disponible" que la que se actualiza realmente en cualquier conciencia individual, sencillamente porque el contenido de la socialización está determinado por la distribución social del conocimiento. Ningún individuo internaliza la totalidad de lo que se objetiva como realidad en su sociedad, ni aun cuando esa sociedad y su mundo sean relativamente simples. La biografía subjetiva no es totalmente social. El individuo se aprehende a sí mismo como estando fuera y dentro de la sociedad. Esto implica que la simetría que existe entre la realidad objetiva y la subjetiva nunca constituye un estado de cosas estáticas y definitivas; siempre tiene que producirse y reproducirse *in actu*. En otras palabras, la relación entre el individuo y el mundo social objetivo es como un acto de equilibrio continuo". Berger P y Luckmann T. *La Construcción Social de la Realidad* op cit pp 169-170

de: *percepción inmediata, recuerdo, actualización fantaseante, representación ficticia*.⁶⁰¹

La conciencia, como sabemos, en sí misma es nada, sólo existe en la medida en que dirige su atención hacia un objeto o hacia un fin (intencionalidad). Es así que, gracias a las sedimentaciones sintéticas se constituye un núcleo temático que llamamos objeto intencional (que básicamente consta de vivencias actuales), el cual se inscribe en la estructura general de la conciencia ya sea en la percepción, la memoria o la imaginación y de ahí extiende su campo temático compuesto de sedimentos y referencias con relevancia actual para el núcleo.

El campo temático está delimitado por el horizonte abierto de las orlas que se derivan del núcleo (un aspecto remite a otro y así sucesivamente) y que, a la vez, se pueden tematizar.⁶⁰² Es decir, el tema se amplía y pasa a contener no solo la presencia de la vivencia actual, sino todos los elementos relevantes que se le presentan.⁶⁰³ Los núcleos temáticos que paulatinamente van logrando un mayor grado de precisión temática hasta alcanzar un perfil definido, adquieren el carácter de “experiencias”.⁶⁰⁴

En otras palabras, el actor social puede dirigir su atención hacia una vivencia en especial y por medio de ese proceder le otorga un grado más alto de determinación, en virtud del cual la vivencia seleccionada se perfila con un inicio y un final más preciso, lo que permite focalizarlo con mayor nitidez sobre el fondo del flujo total de las vivencias. Y si bien conforman tan solo una parte del espectro total de las vivencias posibles, este tipo de vivencias constituyen el tipo especial al que corresponde llamar *experiencias*. Es así entonces que, para la sociofenomenología, las experiencias son corrientes intencionales de conciencia actuales –núcleos temáticos–, caracterizadas por el mayor grado de atención y estado de alerta conciente que se le dispensa.

⁶⁰¹ Cfr Luckmann Thomas *Teoría de la Acción Social*. op cit pp 31-33

⁶⁰² “...no aperecimos fenómenos aislados, sino más bien un campo de varias cosas interrelacionadas y entrelazadas que emerge del flujo de nuestro pensamiento”. Schutz Alfred *El Problema de la Racionalidad en el Mundo Social* op cit p 73.

⁶⁰³ Luckmann ejemplifica lo que se quiere decir con “orlas” del núcleo y campo temático: “Cuando pasamos al lado de un árbol sin prestar atención, vemos no sólo la parte que los muestra, sino también de manera automática la parte oculta. Sin reflexionar demasiado sobre este hecho, podemos renunciar a darle un empujoncito, puesto que sabemos automáticamente que no solo es visible, sino que además se puede sentir y registramos automáticamente el olor de sus flores como perteneciente al tilo. Recordemos que lo que se apesenta contiene otra evidencia, más débil, que lo que se presenta por sí mismo. (...). Las experiencias previas, es decir, determinados elementos sobre la provisión del saber subjetivo, cierran el contenido de tales elementos que se apesentan al núcleo”. Luckmann Thomas *Teoría de la Acción Social*. op cit pp 34-35.

⁶⁰⁴ Berger P y Luckmann T *Modernidad, Pluralismo y Crisis de Sentido* op cit p 31

Una situación o un acto por sí mismos carecen de sentido y del mismo modo hablar de las experiencias individuales aisladas no tienen sentido, porque el sentido emerge de una relación. Recién, cuando el núcleo se recorta sobre el trasfondo de vivencias, en virtud de lo cual es separado del conglomerado informe, la conciencia capta la relación de este núcleo con otras experiencias. En consecuencia, podemos decir que el sentido de una experiencia se constituye mediante una conexión -reflexivamente captada- entre la experiencia originariamente constituida y “algo” distinto.

Una forma simple de tales relaciones es, por ejemplo: “*igual-a*”, “*similar-a*”, “*diferente-de*”, “*distinta-que*”, etc. Así se constituye el nivel más elemental de sentido. El sentido siempre parte de un punto de referencia que permite establecer la existencia de una relación entre varias experiencias. Es posible relacionar la experiencia actual, en un momento dado, con otra del pasado inmediato o del pasado distante, generalmente, las experiencias están relacionadas con muchas otras experiencias almacenadas en el conocimiento subjetivo y tomado del acervo social del conocimiento. En otras palabras, el sentido no está en los hechos –al modo de unas supuestas cualidades “primarias”- sino en el actor o el observador (no hay “hechos puros”, su “sentido” de realidad no adviene de sí mismos de manera unívoca, completa y total).⁶⁰⁵

En definitiva es la orientación reflexiva de la conciencia la que otorga el sentido. En la captación reflexiva, el actor-observador, sale de su situación vivencial actual –presente vivido- para focalizar su atención en situaciones pasadas; y, al mismo tiempo, segrega la experiencia sometida a reflexión de la serie de actos vitales con los que está ligada en la vida cotidiana. Pero no debemos olvidar que, si bien la reflexión del actor se encuentra referida a la conexión total de sus

⁶⁰⁵ La donación de sentido surge de un acto reflexivo que pone en relación una experiencia originaria y algo distinto; podemos concebir ese “algo distinto” como otra experiencia con la que entra en relación de igualdad, de similitud, de diferencia, o, también, “el algo distinto” puede ser una tipificación. Berger y Luckmann señalan: “Por intrincada que pueda parecer esta fenomenología del funcionamiento múltiple de la conciencia, sus frutos son los simples componentes del sentido en nuestra vida cotidiana. Por ejemplo, en la vivencia de una flor hay una típica forma (Gestalt) ligada a un color típico, relacionado con una cualidad típica de aroma, tacto y uso. En la conciencia dirigida, esta aprehensión se transforma en experiencia; esta experiencia es captada en relación con otras experiencias (tantas flores) o relacionada con una clasificación tomada del acervo social del conocimiento (“una flor alpina”), y puede ser finalmente integrada en un plan de acción (“¡la corto y se la llevo a mi amada!”). En este proceso, varios tipos (“flor alpina”, “amada”) se integran en un esquema procedimental (“la corto y se la llevo”) y se funden en otra unidad de sentido más compleja, pero aún así habitual. Si finalmente este proyecto no se lleva a cabo porque entra en conflicto con una máxima fundada en la moral (“¡no la cortes!, ¡es una flor muy exótica!”), se llega a una decisión y se configura un nivel superior de sentido a través de la evaluación secuencial de los valores e intereses envueltos. Este ejemplo ya indica el doble sentido de la “acción” y el “acto”. Berger P y Luckmann T *Modernidad, Pluralismo y Crisis de Sentido* op cit pp 32-33

intereses, relevancias y urgencias, determinadas por el motivo pragmático en la vida cotidiana, también ella es guiada por el sistema de significatividades del grupo al que pertenece.

Resumiendo lo dicho hasta aquí, sobre la experiencia con sentido, tenemos que, en primer lugar, aparecen las vivencias que se destacan sobre el fondo de la corriente total de conciencia en función de las síntesis pasivas. Luego, de acuerdo a las orientaciones de la atención de la conciencia, en el transcurrir de esas vivencias algunas se perfilan de manera especial y se convierten en las experiencias individuales, adquiriendo un sentido definido merced del acto reflexivo de la conciencia. Así: “La vivencia prefenoménica de la actividad no es, por lo tanto, significativa. Sólo tiene significado la vivencia que es percibida reflexivamente en forma de actividad espontánea”.⁶⁰⁶

Por lo general, el actor, cuando reflexiona, consagra su atención a las experiencias una vez que han ocurrido los sucesos o eventos que las suscitan y, en consecuencia, el sentido surgido de esas reflexiones es siempre post hoc. Pero hay un tipo de experiencia, anticipada por la imaginación, que reviste la mayor relevancia para la teoría de la acción. Son experiencias imaginadas como el cumplimiento anticipado de un fin proyectado (llamado *Acto* por Schutz y Luckmann), al cual se ordenan las acciones. Por lo tanto, se trata de acciones que no se limitan a dejarse llevar por el caudal de los acontecimientos, sino que tienen un sentido teleológico y, por ello, también las acciones en curso (y las que cuajan en actos parciales) conducentes a dicho fin son *experiencias* que tienen sentido ya en su flujo actual.

Tenemos entonces que el término acción refiere a la realización progresiva de un acto, y el término acto alude a una acción proyectada y ya ejecutada. Diremos, de manera preliminar, que la acción es un proceso que se desarrolla en el tiempo y que avanza al cumplimiento de un fin determinado anticipadamente; en cambio, el acto es la acción pasada (acto cumplido) que incorpora en sí la historia de las fases anteriores que conducen a él. Dicho de otra manera, la acción es politética mientras que el acto es monotético.

De manera más precisa Luckmann explica que: “Las experiencias anticipadas se llaman proyectos; la corriente actual de experiencias que corresponde a un proyecto se llama acción; y la acción que ha llegado a consumarse se llama acto. Digamos provisionalmente que los actos, a diferencia de las vivencias y de las experiencias simples no tienen lugar por sí mismos, sino que se entienden a partir de las acciones; están “motivados”. El motivo que incentiva la experiencia actual es la consecución del fin; el fin es la experiencia anticipada en el proyecto. El sentido actual de la acción se constituye con la relación entre

⁶⁰⁶ Schutz Alfred. *La Construcción Significativa* op cit p 86.

proyecto y el flujo actual, entre la fantasía y la realidad. La acción obtiene su sentido prospectivamente y lo tiene actualmente”.⁶⁰⁷

Sin embargo, esto no significa que la reflexión no cumpla ningún papel en este tipo de experiencias, porque la acción consumada en acto es aprehendida por la conciencia reflexiva que pone en relación los actos con esquemas de actos y genera legitimaciones y evaluaciones respecto de la concordancia del acto (que se imagina cumplido) con respecto a las expectativas iniciales (los propósitos) y, por lo tanto, el plausible éxito o fracaso relativo que se le puede atribuir al acto en cuestión.

Schutz explica: “La "reflexión" en el sentido más amplio no se limita a la retención y reproducción, según Husserl. Las protensiones hacia el futuro constituyen una parte de todo recuerdo y, en el punto de vista natural, están mezcladas con retenciones. Todo proceso primordialmente constitutivo está animado por protensiones que constituyen e interceptan lo que está viviendo, como tal, para llevarlo a su completamiento. De la protensión inmediata debe distinguirse la anticipación o expectativa pre-visor. Esta "representa", mientras la protensión sólo "presenta". Es de naturaleza reproductiva y constituye la contraparte de la evocación dirigida hacia el futuro”.⁶⁰⁸

Podemos apreciar que la “cobertura” de la reflexión, con esto, se amplía. Ya sabíamos de la reflexión respecto de actos realizados y, por lo tanto, dirigida hacia el pasado, pero ahora se agrega la reflexión que opera sobre actos que son imaginados como cumplidos, en un futuro más o menos próximo, de acuerdo a protensiones y anticipaciones. Ahora bien, que la anticipación sea reproductiva –a diferencia de la protención que no lo es- indica que la anticipación está dotada de la intención y la decisión de ejecutar lo que hasta ese momento ha sido meramente imaginado (el *fiat* voluntario de W. James).

Es así, entonces, que la acción se inicia antes de la ejecución y es concebida por el actor de acuerdo a un proyecto intencional que involucra una disposición teórica previa, esto es resaltado por Schutz: “Consideremos ahora la "anticipación", esa mirada hacia adelante, reflexiva, que corresponde a la reproducción y preguntaremos qué significa decir que los fines de una acción son siempre conocidos de antemano por esta facultad. El análisis de la acción muestra que siempre se la realiza de acuerdo con un plan más o menos implícitamente preconcebido. O, para utilizar un término de Heidegger, una acción tiene siempre la naturaleza de un proyecto”.⁶⁰⁹

⁶⁰⁷ Luckmann, Thomas. *Teoría de la Acción Social*. op cit p. 37

⁶⁰⁸ Schutz Alfred. *La Construcción Significativa* op cit p 87.

⁶⁰⁹ Schutz Alfred. *La Construcción Significativa* op cit p 89

Retengamos que la anticipación tiene -como la retrospección- un carácter reflexivo; pero, a diferencia de la retrospección (que remite a hechos consumados), es lo virtual futurizo lo que da sentido a las vivencias actuales, en la anticipación. La diferencia radica en que mientras la anticipación adelanta actos futuros en un tiempo que todavía no es, por lo que no puede evitar cierta vaguedad que deja espacios vacíos o inciertos;⁶¹⁰ la retrospección en cambio se limita a contemplar los actos ya ocurridos, tal cual han sido ejecutados y donde no hay lugar para espacios vacíos.

Notemos que la temporalidad es un factor importante que se revela especialmente en los “motivos-porque” y los “motivos-para”; en los primeros, la motivación opera desde el pasado asociándose a experiencias anteriores, al acervo de conocimientos y a la estructura de significatividades socialmente sancionada; no obstante, en la objetivación de la acción siempre se manifiesta de manera futuriza, en tanto se expresa en el intento de hacer algo “ahora”, donde “ahora” significa el tiempo especioso que tengo inmediatamente ante mí,⁶¹¹ por su parte, la segunda categoría de motivos –“para”- es especialmente clara en su intención de ejecutar algo en el futuro y en ellos se evidencia

⁶¹⁰ “En otras palabras, el proyectar –como cualquier otra anticipación de sucesos futuros- lleva consigo horizontes vacíos que únicamente serán colmados mediante la materialización del suceso anticipado; en consecuencia, es inevitable que, para el actor, el sentido del acto proyectado difiera del sentido del acto realizado. Así, el proyectar (y más aún, el llevar a cabo el proyecto) se basa en el acervo de conocimiento a mano en el momento de elaborar el proyecto, con su particular estructuración. Por otro lado, el proyecto, una vez constituido, modifica de manera decisiva esa estructura: el objetivo a lograr, el acto a cumplir, el problema a resolver, pasa a ser el interés dominante que decide lo que es y lo que no es significativo en ese momento. Hay que agregar que ni ese interés dominante, ni el proyectar en el cual se origina, son aislados. Ambos son elementos de sistemas de proyectos, intereses, objetivos a lograr, problemas a resolver, distribuidos en una jerarquía de preferencias e interdependientes en muchos aspectos. En el lenguaje corriente, llamo a esos sistemas mis planes: planes para la hora o el día, para trabajar o descansar, para vivir. Esos planes, que a su vez fluyen de modo continuo, determinan los intereses fundamentales del momento y, por ende, la estructuración del acervo de conocimiento a mano”. Schutz Alfred. *Tiresias, o Nuestro Conocimiento de Sucesos Futuros*. en *Estudios sobre Teoría Social* op cit p 266. En adelante citaremos este ensayo como *Tiresias*. Luego explicaremos como, en esta tesis, enlazamos las nociones sociofenomenológicas de proyecto y planes con la noción de “programa de investigación” (de raigambre lakatosiana).

⁶¹¹ “... en verdad, este Ahora no es un instante. Es lo que William James y George H. Mead denominaron un presente especioso, que contiene elementos del pasado y del futuro. El proyectar unifica este presente especioso y delimita sus fronteras. En lo que concierne al pasado, los límites del presente especioso están determinados por la más remota experiencia anterior, sedimentada y conservada en ese sector del conocimiento a mano que es aún significativo para el proyectar presente. En lo que concierne al futuro, los límites del presente especioso se hallan determinados por el alcance de los proyectos actualmente concebidos; es decir, por los actos más remotos en el tiempo que aún son anticipados *modo futuri exacti*. Tal posibilidad, sin embargo, será subjetiva, es decir, existirá solamente para mí, el actor, en forma de probabilidad razonable, sin que haya ninguna garantía de que esta posibilidad subjetiva –posibilidad para mí- coincida con la probabilidad objetiva, calculable en términos matemáticos”. Schutz Alfred. *Tiresias*. op cit p 267 En textos posteriores Schutz utiliza el termino *Plausibilidad* para designar la probabilidad subjetiva, manteniendo la distinción con la probabilidad estadística u “objetiva”.

también la dimensión razonable-racional de la acción social, en cuanto el actor elige un fin y los medios para alcanzarlo, lo cual supone operaciones mentales complejas que relacionan medios y fines.⁶¹²

En breve, toda acción es una vivencia que además es una experiencia. La razón de que cada acción sea una experiencia estriba en lo siguiente:

1. Imaginar anticipadamente el plan de acción tiene carácter reflexivo y, por lo tanto, antes de que se inicie el ejecutar ya sabemos lo que hay que hacer de acuerdo al proyecto.
2. Mientras el actor ejecuta sus acciones, éstas se mantienen coherentes si se sostienen sobre el soporte del proyecto. Por lo mismo, es paradójico que rara vez se logre tener una conciencia clara y distinta de cada uno de los elementos del proyecto, porque es frecuente que no alcance a reunir las condiciones de la racionalidad científica sino que se limita a la sensatez y razonabilidad mundana, pero –a pesar de lo difuso que puede resultar a veces- esa es la forma en que el hombre de la vida cotidiana sabe de sí mismo, es decir, “es autoconciente”; porque debe juzgar si el sentido que se constituye en cada vivencia de su quehacer se ajusta al proyecto; y de esa manera no sólo vivencia lo que le pasa, sino que –al mismo tiempo- sabe si eso que le pasa satisface las expectativas iniciales de su proyecto. En suma el interés prestado a esas vivencias es de la mayor intensidad vital y eso se conecta con una especial tensión de la conciencia que las convierte en experiencias.

Por otra parte, dado que el sentido de la acción se deriva de un proyecto -más o menos explícitamente elaborado-, esa característica permite diferenciar la acción de la conducta. La acción corresponde a las vivencias del género “hacer”, es decir, de la actividad espontánea del actor caracterizada como un *comportamiento ideado de antemano*.

De partida, en la acción pueden distinguirse al menos dos momentos, en el primero proyectamos la acción (en un efectuar teórico) y en el segundo realizamos lo proyectado mediante movimientos e intervención en el mundo. No olvidemos que proyectar implica imaginar el objeto intencional como acto cumplido, para lo cual -a nivel del pensamiento- se componen una serie de acciones que se estiman necesarias para conducir a ese cumplimiento, las cuales pueden ser imaginadas también como actos parciales, es decir

⁶¹² En el segundo capítulo, en el acápite dedicado a la significatividad motivacional ya nos hemos referido a los “motivos porque” y los “motivos para”, por eso aquí solo consignaremos su importancia para la teoría de la acción.

“estaciones” o “momentos” en el devenir de la construcción del acto final.⁶¹³ Cabe enfatizar que es el proyecto en su conjunto el que da la unidad y el sentido a la acción en curso y a los actos parciales; separadas del proyecto, las acciones carecen de sentido.⁶¹⁴

A raíz de estas precisiones llegamos a distinguir que las personas exhiben al menos dos tipos de comportamientos, unos son acciones y otros son conductas. Las acciones son un tipo de comportamiento que posee una dimensión latente inobservable en cuanto se le atribuye una intencionalidad, un propósito subjetivo que le otorga un “sentido”. La conducta en cambio es un movimiento observable y medible emitido por un organismo que es captable externamente por, al menos, uno de nuestros sentidos; sin embargo, que sea emitida por un organismo implica que no hay diferencias cualitativas entre la conducta animal o la conducta humana.

Pero la acción es siempre humana e indica un proceso que se desarrolla en el tiempo en vista de un fin determinado con antelación que requiere de ejecuciones parciales y provisionarias en cuanto pasos para avanzar hacia la culminación del proceso. La conducta, en cambio, puede ser refleja, instintiva o condicionada por un refuerzo o un castigo externo y, por tanto, ocurrir sin ninguna intención precisa del agente.

Diremos entonces que, en sentido estricto, la conducta es la respuesta de un organismo que reacciona a estímulos del medio, pero carece de un propósito subjetivo elaborado por el propio sujeto. Una acepción laxa de la conducta la concibe como el comportamiento observado objetivamente, es decir, externamente. La acepción de sentido estricto está representada en la postura de la psicología social conductista que limita su entendimiento a una cadena de estímulos y respuestas y sistemas de condicionamiento desprovistos de sentido humano. En la acepción laxa, todavía es posible establecer puntos de relación entre acción y conducta.

⁶¹³ “...*el significado de cualquier acción es su correspondiente acto proyectado*. Al decir esto estamos dando claridad al vago concepto de "orientación de una acción" de Max Weber. Una acción, podemos decir, está orientada hacia su correspondiente acto proyectado”. Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit p.90. Cursivas y negritas son nuestras.

⁶¹⁴ “La unidad de la acción se constituye por el hecho de que el acto ya existe "en proyecto", que será realizado paso a paso mediante la acción. La unidad del acto es una función de la envergadura o aliento del proyecto. La unidad de la acción es entonces subjetiva y el problema de insertar el significado subjetivo en un fragmento de comportamiento que tiene ya supuestamente unidad objetiva resulta ser un pseudoproblema. (...) una acción carece de significado como tal si se la separa del proyecto que la define”. Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit p.92

Luckmann se refiere a esta última posibilidad: "...podemos considerar la relación entre conducta y la acción desde dos puntos de vista: según el agente y según el espectador. Por mor del principio de reciprocidad de las perspectivas, cada hombre ve que los demás hombres actúan como él, que él mismo es considerado por los demás como un agente. El propio agente, es cierto, permanece como última instancia que debe decidir si él ha actuado o no en un determinado caso. Pero son los demás, el prójimo, los que, en base a las reglas sociales (depositadas en el bagaje cognoscitivo social y comunicado con el proceso de socialización) imprimen a los resultados observados de la conducta típica también la existencia o inexistencia típica de un objeto, de un proyecto de acción –en el sentido de un proyecto típico-. En tanto que instancia válida desde una perspectiva práctica, los demás, no el agente decide si algo era o no, que tipo de acto era e incluso si tuvo éxito o no. Entre la acción, en tanto que resultante de la experiencia subjetiva previamente proyectada, y la conducta, interpretable por el prójimo como encarnación de la acción, existe, pues, una conexión inseparable".⁶¹⁵

Tenemos, entonces, que la acción se externaliza en actos que se traducen en sucesos físicos (movimientos corporales) que tienen ocurrencia en el tiempo y el espacio, mediante los cuales los otros se informan sobre el curso de la acción. Visto desde la perspectiva del observador, el acto tiene la apariencia de una conducta en tanto el "sentido al que apunta" no es aprehensible en la observación sensorial.

Para efectos de la observación empírica no es fácil establecer la distinción, no obstante la acción en cuanto suceso observable admite y llama a la interpretación de su sentido porque existe una clara conexión entre propósito y acto, de lo cual carece la conducta; aquí el propósito señala el "sentido" del acto y la interpretación apunta a descubrir el propósito partiendo de la observación del acto.

En resumen, la acción es un factor instituyente de la realidad social que desarrolla una experiencia anticipatoria (de configuración mental) consciente y creativa del futuro; la experiencia anticipatoria contiene un propósito consciente de plasmación en la realidad, es autoactualizante y se denomina proyecto. La corriente de experiencia interna (latente-subjetiva) intencionalmente ligada a la realización de un proyecto, se llama efectuación. La acción que se ha externalizado en un conjunto de movimientos y operaciones musculares y mecánicas que busca consumir el propósito del proyecto o, al menos, parte de él, se denomina "ejecución".

⁶¹⁵ Luckmann, Thomas. *Teoría de la Acción Social*. op cit p. 43

4.1.2. Síntesis preliminar sobre el concepto de acción

1. Con el término “acción” se designa el comportamiento humano como proceso en curso, ideado por el actor de antemano, es decir: se basa en un proyecto preconcebido.
2. Con el término “acto” se designa el resultado del proceso en curso, es decir, la acción finiquitada.
3. Podemos distinguir dos tipos de acción fundamentales: la efectuación y la ejecución; i) la acción puede ser un proceso mental “encubierto”, es decir, una “efectuación” que, por ejemplo, se expresa en el intento de resolver mentalmente un problema matemático o una dificultad teórica; b) la acción puede ser una ejecución que se inserta en el mundo externo mediante movimientos corporales.
4. Para convertir lo pre-meditado en un proyecto y el proyecto en realidad, debe existir -más allá de las “ideas” y de la imaginación- la intención de llevar a cabo el propósito mentado y tener la voluntad de lograr el estado de cosas proyectado. Eso establece una distinción entre la efectuación y la ejecución porque, si bien, el *pensar* un proyecto es ya una acción, con ello todavía no se produce la conversión del proyecto en una intervención ejecutoriada. Mientras eso no ocurra, el proyecto puede quedar constreñido al ámbito de sentido del mundo de la fantasía.
5. Una ejecución es siempre una acción proyectada y dotada de un propósito, porque lo que se “ejecuta” es precisamente lo “pensado” en la efectuación. De otro modo sería una conducta. El momento de la “ejecución” explicita el propósito en el mundo exterior, en la forma de una “intervención” que convierte al proyecto (y su propósito) en un elemento de la realidad. Por lo tanto, la ejecución supone necesariamente el momento de la efectuación y, además, un elemento que es posterior a la efectuación pero que siempre precede a la ejecución, es el llamado *fiat voluntario* que alimenta la *decisión*.
6. Hay todavía un tipo de acción que se produce por omisión. Se trata de la abstención intencional de actuar que puede provocar un determinado “estado de cosas” por no-intervención. La abstención proyectada puede ser considerada como una efectuación en casos como el siguiente: el actor vacila entre realizar o no realizar un proyecto y finalmente se decide por la última opción, de ese modo su abstención es intencional y anula la acción originalmente proyectada antes de ser ejecutada y, en esa medida, es una efectuación. Una omisión de este tipo se puede interpretar con el carácter de una deliberación interna que confronta dos

proyectos excluyentes; la disyunción se presenta ante dos posibles situaciones futuras, una aparece surgiendo de la acción proyectada originalmente (proyecto A) y la otra es el estado de cosas que surgiría si no se lleva a cabo el proyecto A (ese es el proyecto B).

Unos ejemplos servirán para clarificar esto último: a) el cirujano que reflexiona acerca de si debe practicar eutanasia a un paciente terminal o limitarse a aliviar su dolor; b) el hombre de negocios que especula sobre la oportunidad de vender o no sus acciones; c) el Juez que –en estado de excepción política, bajo régimen militar- puede emitir un habeas corpus y quizás salvar una vida, o actuar por omisión y permitir una ejecución, al no emitirlo.⁶¹⁶

4.2. El proyecto

El sentido de la acción presente se configura por anticipado. Un acto concluido tiene sentido de un modo retrospectivo. La acción es guiada por una perspectiva determinada hacia un fin preconcebido. El proyecto es una utopía práctica en la que el actor anticipa una condición futura, evalúa su deseabilidad y su urgencia y considera los pasos que podrían hacerla posible.⁶¹⁷

El acto concluido y el acto proyectado como concluido, pueden compararse con otros actos y ser comprendidos, explicados y justificados en base a normas existentes o, incluso, justificados como desafío a una norma. Siempre hay una compleja estructura de sentido que está presente en la acción, aunque en la rutina diaria puede ocurrir que estas características aparezcan borrosas u opacas.

En el proyecto, la preocupación se dirige hacia circunstancias concretas que aún no han sucedido, pero que presumiblemente sucederán y afectarán la vida propia y la de los demás. En cierta manera el proyecto es –para el actor- una profecía autocumplida porque los cambios que prevé él mismo termina introduciéndolos en la realidad mediante su intervención en el mundo, basada en sus previsiones teóricas proyectivas.

⁶¹⁶ Schutz, Alfred *La Elección entre Diversos Proyectos de Acción*. Op cit p 86

⁶¹⁷ “Hay proyectos que se elaboran bajo la presión de una decisión extremadamente activa en aras de una aplicación inmediata; hay proyectos que están preparados para una eventualidad en el tiempo (por ejemplo esta noche, el próximo domingo o las vacaciones del próximo verano): pero también hay proyectos que están provisoriamente producidos para situaciones posteriores –que tendrán lugar con alguna probabilidad -, que están, por decirlo así, por almacenar. En general, se puede decir que una transformación esencial de las condiciones evaluadas como relevantes para la acción es tanto más verosímil cuanto mayor es la hendidura entre la preparación del proyecto y el inicio del propio acto. Pero, naturalmente, estas transformaciones no son tampoco impensables en breves lapsos de tiempo. El mundo no es previsible a corto plazo de manera fiable”.Luckmann, Thomas. *Teoría de la Acción Social*. op.cit p. 74

Luckmann enfatiza que: “Los proyectos son utopías prácticas. Son utopías, porque son algo irreal, esto es, representa los futuros en un presente como-si; son prácticas, porque anticipan el futuro más irreal en un presente que adviene como posibilidad real. De este modo, el futuro motiva las utopías prácticas del presente”.⁶¹⁸

Oponiéndose a la fantasía pura, el proyecto tiene la intención de llevar a realización el acto imaginado. Así, se representa primero el acto final (propósito teleológico) como ya realizado y tomándolo de modelo perfecto. Schutz y Luckmann lo indican con la expresión *modo futuri exacti*) a continuación se establece la gradación secuencial de los actos ejecutivos necesarios para avanzar hacia su cumplimiento y culminación.

En esa perspectiva se toma el último elemento fáctico como primera condición lógica del proyecto, es decir, es asumido como el objetivo que guiará la acción. Así, entonces, el acto final representado viene antes de la acción y la acción (proyectada) es anterior a los actos parciales (ejecución gradual de la acción) concebidos como fases de realización provisional del proyecto.⁶¹⁹

Cuando el actor se dispone a realizar lo que *ahora* se imagina como un fin posible, la idea que se propuso como objetivo de realización ya no es una fantasía pura, sino un proyecto. Pero los proyectos aunque se supongan realizables no tienen garantizado el éxito, por eso siempre hay un elemento de incerteza y de riesgo: “...la realización de proyectos nunca puede predecirse con seguridad”.⁶²⁰

Por eso, la factibilidad de realización de un determinado acto, en un futuro determinado, se deberá ratificar o rectificar, porque no es posible diseñarlo y pre-fijarlo claramente y sin contradicción. Siempre pueden surgir situaciones imprevistas que obligan a una revisión y a introducir modificaciones más o menos sustanciales.

La ejecución de la acción no ocurre si no se incorpora un elemento que hasta ahora sólo hemos mencionado al pasar, pero es indispensable, nos referimos a

⁶¹⁸ Luckmann Thomas *Teoría de la Acción Social*. Op cit p 61

⁶¹⁹ “Toda proyección consiste en una anticipación de la conducta futura por la imaginación. Sólo debemos determinar si lo que se anticipa en la elaboración imaginaria del proyecto es el futuro proceso en curso de la acción, según se desarrolla etapa por etapa, o el resultado de esta acción futura. Fácil resulta ver que es esto último, el acto que se habrá efectuado, lo que constituye el punto de partida de toda nuestra elaboración de proyectos. Debo visualizar el estado de cosas que será producido por mi acción futura, antes de poder esbozar cada paso de mi acción futura, de la cual derivará dicho estado de cosas. *Hablando metafóricamente, antes de poder trazar los planos debo tener alguna idea de la estructura que voy a erigir*”. Schutz Alfred *La Elección entre Diversos Proyectos de Acción* op cit p 87. Cursivas son nuestras.

⁶²⁰ Luckmann, Thomas. *Teoría de la Acción Social*. op cit p. 63

la toma de decisiones que se origina en la motivación interna e igualmente inobservable fácticamente. La decisión determina la ejecución del acto o conjunto de actos implicados en el proyecto para lo cual, teniendo presente la representación del acto final, la decisión opera como si después de cada fase se esperara del entorno una suerte de “informe de resultados” (en términos del éxito o fracaso relativo al modo de un feed back) que proporciona información para proseguir o reorientar el próximo paso.

Sin embargo la decisión no descansa sólo en las reflexiones más o menos racionales, sino que básicamente es un acto volitivo que se convierte en el crisol de convergencia de variados elementos intuitivos e imaginativos junto a procesos motivacionales, perceptuales y de interés pragmático, unidos entre sí de forma compleja. Por tanto, en la acción, es posible distinguir la intención de realizar un proyecto y la decisión de ejecutar el acto que lo hará irrevocable, al objetivarlo e instituirlo como “real”. La decisión es el último eslabón del proyecto como proceso subjetivo y es, a la vez, el primer paso de su realización instituyente efectiva, pues, con la decisión se traspasa el umbral del pensar al obrar y, paralelamente, se efectúa la inclusión de la subjetividad y del pensamiento en la realidad, consumándose su “objetivación” irrevocable.

Es irrevocable porque, en adelante, se podrá modificar lo ya hecho pero no se podrá deshacer, se podrá rectificar o transformar, pero ya no será posible anularlo. Al quedar –el proyecto- instituido como realidad, se rutiniza y la rutina opera como si ya no se necesitara de proyecto alguno, ni de decisiones ni de atención especial; en síntesis, los actos ejecutados ya no presentan dificultades teóricas porque el problema que los originó parece definitivamente superado y solucionado; ahora sólo resta aplicar la serie estandarizada de actos establecidos como correctos y sancionados por el hábito y, cuando más quedarán por resolver algunos detalles imponderables del diario bregar; pero la memoria social borrará el recuerdo del problema que alguna vez hubo y para el cual se debía encontrar soluciones creativas y, simultáneamente, se olvidará que una vez surgió un proyecto para satisfacer esa demanda.

Ocurrió que los procedimientos del proyecto se institucionalizaron y los saberes se almacenaron en un acervo de conocimiento cotidianizado que hoy discurre sobre actos tipificados y regulados por la costumbre y la habituación: “Esa es la condición para que los actos sean transformados en instituciones sociales. La aparición de depósitos de sentido y de instituciones históricas libera al individuo de la pesada carga de solucionar los problemas de la experiencia y el acto que afloran, como por primera vez, en situaciones particulares. Si la situación concreta es básicamente idéntica a las constelaciones que ya son familiares,

entonces el individuo es capaz de recurrir a modalidades familiares, y practicadas anteriormente, de experiencia y acto”.⁶²¹

4.2.1. Motivos, acción y proyectos

Luckmann vincula la acción proyectiva a los “motivo-para” de Schutz, de modo que los actos ejecutados adquieren su sentido en la perspectiva del fin prospectivo (y admite ser considerada la causa teleológica de la “acción”). El proyecto es irreal en el momento de ser concebido pero se distingue de la fantasía pura porque se genera en vistas a su realización y por tanto estima siempre la factibilidad de su concreción; en cambio la fantasía puede representarse un futuro sin tener la mínima intención de llevarlo a cabo. El proyecto, en cambio, no tiene el estatuto de la ficción ni de una predicción adivinatoria de sucesos futuros, sino que contiene la expresa voluntad de realizar lo que se prevé.

En general se puede afirmar que las acciones son comportamientos motivados; aquí cabe recordar que el término “motivo” refiere a dos especies de situaciones muy diferentes una de otra. Reiteramos que, por un lado, el término “motivo” alude al fin teleológico que se pretende alcanzar y a esta categoría corresponden los llamados motivos “para” que se proyectan hacia situaciones futuras, todavía inexistentes en el presente actual; son el estado de cosas, el objetivo o el propósito que se pretende alcanzar por medio de la acción. Los

⁶²¹ Berger y Luckmann amplían su noción de la institucionalización del Acto, matizando el complejo proceso que lleva a su concreción: “... al igual que todos los actos repetitivos no se transforman en instituciones, no todo el sentido subjetivamente constituido e intersubjetivamente objetivado es absorbido por los acervos sociales de conocimiento. Se interponen otros procesos, en los cuales el sentido objetivado es socialmente “procesado”. Tales procesos son en buena medida determinados por las relaciones sociales dominantes. Las instituciones existentes de dominación y trabajo, pero sobre todo las instituciones que socializan las transacciones con fuerzas inusuales, se dirigen a los distintos niveles y áreas en los que se produce el sentido y, con éxito variable, intentan influir en dicha producción o intervenir en ella. Las “soluciones” subjetivas a los problemas de la experiencia y el acto, las objetivaciones “primarias” del sentido que se vuelven intersubjetivamente recuperables a través de la comunicación con otros, son procesadas socialmente en distintas “vías” que han variado muchísimo a través de la historia. En los procesos “secundarios”, institucionalmente controlados, mucho es obviado por su insignificancia; otras cosas son descartadas por inapropiadas e incluso por peligrosas. Algunas objetivaciones del sentido consideradas en el procesamiento son simplemente almacenadas, y a las que se consideran adecuadas o correctas se les confiere alguna forma de ordenamiento, mientras que ciertos elementos adquieren el rol de ejemplos. Las jerarquías del saber y los sistemas de valores así creados pueden estar íntimamente interrelacionados -como en el mundo premoderno- o pueden desarrollarse independientemente unos de otros. Es más, esos elementos de sentido y los sistemas de sentido que son retenidos quedan recortados en una forma apropiada para su transmisión a las generaciones futuras. Ha habido especialistas dedicados a esta función en todas las sociedades, excepto en las más simples. Expertos particularmente entrenados asumen la función censora, de canonización, de sistematización y pedagógica”. Berger P y Luckmann T *Modernidad, Pluralismo y Crisis de Sentido* op cit pp 36-37

motivos “para” se integran en sistemas jerárquicos de planificación subjetiva, en planes dependientes los unos de los otros y se unifican en un proyecto.

Por otro lado, están los *motivos porque*, los cuales aluden a las experiencias pasadas del sujeto, a factores de personalidad, a actitudes y experiencias pretéritas cristalizadas en principios, gustos, hábitos, afectos, etc. que sólo pueden emerger en una mirada retrospectiva. Y se supone que esas experiencias han llevado al sujeto a actuar de una manera determinada. Es decir, su acción estuvo “causada” por tal o cual aspecto de la historia de su vida, sedimentada en su acervo biográfico.

Sin embargo, con frecuencia, la distinción entre ambas especies de motivos es omitida en el lenguaje común, lo cual conduce a que la mayoría de los motivos “para” se expresen mediante oraciones del tipo “porque”. El análisis de esta yuxtaposición permite descubrir que el motivo puede tener un sentido subjetivo y otro objetivo. Como se ha visto en el capítulo segundo, en el apartado correspondiente a la significatividad motivacional.

Thomas Luckmann llama “obrar” a las acciones cuyas ejecuciones intervienen directamente sobre el mundo con la intención de introducir transformaciones significativas y, paralelamente, llama “pensar” a las acciones cuya efectuación es primordialmente “encubierta” y acontecen y se consuman en el plano de la conciencia interna (como ocurre con el cálculo matemático). “Obrar”, empero se refiere a una acción previamente pensada (proyectada) que se ejecuta sobre el mundo, por ejemplo: plantar legumbres sin antes haber pensado hacerlo es muy poco probable. La distancia entre pensar y actuar es la misma que se puede reconocer entre proyectar y ejecutar; no debemos perder de vista, sin embargo, que ambas instancias son parte del mismo *continuum*, donde una no significa nada sin la otra.⁶²²

En efecto, el sentido de una ejecución radica en el proyectado acto final y las ejecuciones están predispuestas a ese objetivo, contribuyendo a forjarlo; si una ejecución no responde a proyecto alguno, entonces, no es propiamente una acción, ni menos un “obrar”, sino sólo una conducta inserta en una rutina funcional.

Como bien dice Luckmann: “El pensamiento proyectivo es más bien una acción que se considera desde un principio como una ampliación para otra acción. El proyecto es aquel acto parcial que procede por los pasos del acto y por cuyos resultados deben éstos guiarse. El objetivo final del proyectar no es el proyecto, sino el acto representado en el proyecto. El proyectar constituye ciertamente el proyecto como el sentido direccional de la propia acción, pero no esta misma

⁶²² Luckmann, Thomas. *Teoría de la Acción Social*. op.cit p. 46

acción. Por decir con brevedad algo evidente: proyectar es actuar, pero el proyecto no es el acto mismo”.⁶²³ Por tanto se afirmará que la ejecución que se sigue de un pensar es propiamente un obrar (una praxis), en ese entendido Luckmann sostiene que: “...todo pensamiento -indirectamente- significa una transformación del mundo”.⁶²⁴

En la praxis de la vida cotidiana existe un importante tipo de acción que, siendo un “obrar”, tiene además una marcada orientación al motivo pragmático que se expresa en el explícito propósito de producir una transformación sustancial en un escorzo de la realidad circundante en atención a requerimientos vitales, de poder, económicos, o de productividad en general, al que sería correcto especificar como “trabajo”, en sentido amplio.

Para comprenderlo en cualquiera de sus expresiones, debemos aprehender su sentido típico subjetivo e intersubjetivo y, por ende, debemos remitirnos a su “proyecto” específico; porque la *objetividad* del trabajo es una construcción histórico-social cuyas características son discernibles a partir de su sentido intersubjetivo y subjetivo. En primer lugar, subjetivamente debe involucrar una transformación apreciable y considerable del mundo circundante (lo que lo diferencia del juego, por ejemplo), mientras que, el acuerdo *intersubjetivo* determina la pertinencia y el éxito relativo del respectivo obrar.⁶²⁵

Debemos mencionar también que, en la vida cotidiana, muchos proyectos vitales de corto y mediano alcance se elaboran y ejecutan sin que interceda –ni se requiera- un razonamiento profundo de fines y medios, causas y efectos; no obstante, siempre involucran un pensar que discurre sobre la confianza en las idealizaciones básicas del sentido común.

El principio fundamental de la imaginación proyectiva operante en la vida cotidiana es la idealización del “siempre-puedo-volver-a-hacerlo” (que puede enunciarse así: lo que hice ayer y anteayer puedo volver a hacerlo hoy), ésta se acompaña de otra idealización denominada “Y así sucesivamente” (de donde se origina la cláusula etcétera de los etnometodólogos) y expresa la idea que las cosas son como siempre han sido y los sucesos futuros sucederán como hasta ahora han sucedido.⁶²⁶

⁶²³ Luckmann, Thomas. *Teoría de la Acción Social*. op.cit p.73

⁶²⁴ Luckmann, Thomas. *Teoría de la Acción Social*. op.cit p. 47

⁶²⁵ cfr Luckmann, Thomas. *Teoría de la Acción Social*. op.cit p. 48.

⁶²⁶ Aunque las estructuras y las “cosas” del mundo no suelen cambiar de manera brusca, si lo hacen, frecuentemente, las expectativas formadas sobre la base de la idealización del “siempre-puedo-volver-a-hacerlo”. Por ejemplo, en la vida cotidiana sabemos que la capacidad de actuar e intervenir en el mundo es afectada por la edad. Un anciano no puede hacer lo mismo –o de la misma manera- que un adulto joven. También la distribución social del conocimiento (y su actualización) impone diferencias importantes. Cfr. Luckmann, Thomas. *Teoría de la Acción Social*. op.cit p. 62. También Schutz se refiere a la importancia

4.2.2. Los proyectos y el sentido común

Los proyectos no surgen de la nada, ellos tienen una historia que se ha venido almacenando en nuestro acervo de conocimiento (experiencias típicas de actos y experiencias relevantes para el proyecto) y de esa manera es inevitable que la anticipación venga ya impregnada de una significatividad especial. Desde el punto de vista empírico, dice Luckmann, la experiencia subjetiva es una experiencia histórica, porque incluso las soluciones “nuevas” a los problemas de la vida social *también* forman siempre parte de una “tradicición” preexistente de significado.⁶²⁷

A modo de ejemplo, cuando un actor busca dominar un problema nuevo no puede recurrir a un proyecto prefabricado –cotidianizado o habitualizado– que está listo y esperando ser instrumentalizado; ante esa imposibilidad el sujeto recurre a otro procedimiento que consiste en transportarse mentalmente al futuro todavía indeterminado que debe afrontar y, con la ayuda de las pautas típicas históricamente asentadas en el acervo social de conocimientos, lanzarse a construir políticamente el proyecto de un futuro que se empieza a configurar desde el respectivo presente.⁶²⁸

de estas idealizaciones para los proyectos de vida del hombre de sentido común, señalando que: “Husserl abordó este problema al investigar las idealizaciones y formalizaciones subyacentes que vuelven posibles las anticipaciones en la vida cotidiana, demostrando de manera convincente que las idealizaciones y formalizaciones no están limitadas en modo alguno al ámbito del pensamiento científico, sino que impregnan también nuestras experiencias de sentido común del *Lebenswelt*. Las llama la idealización “y así sucesivamente” y –su correlato subjetivo– la idealización del “puedo volver a hacerlo”. La primera idealización incluye el supuesto, válido hasta que aparezcan pruebas en contrario, de que un conocimiento que hasta entonces resultó adecuado será confirmado también en el futuro. La segunda idealización involucra el supuesto, válido hasta que aparezcan pruebas en contrario, de que en circunstancias similares, puedo provocar, mediante mi acción una situación similar a la que logré producir por medio de una acción similar anterior. En otras palabras, estas idealizaciones involucran el supuesto de que la estructura básica del mundo, tal como yo lo conozco –y, en consecuencia, el tipo y el estilo de mi manera de experimentarlo y de actuar dentro de él– permanecerán inmutables; es decir, inmutables hasta nuevo aviso. Sin embargo (...), nuestras protensiones y anticipaciones de lo venidero son esencialmente referencias vacías a los horizontes abiertos que los sucesos futuros pueden llenar o “hacer estallar”, según dice gráficamente Husserl. En otras palabras, toda experiencia lleva consigo su propio horizonte de indeterminación (tal vez una indeterminación en cierta medida determinable) que se refiere a experiencias futuras”. Schutz Alfred *Tiresias* op cit p 262

⁶²⁷ “... la estructura temporal de todo proyecto tiene para nosotros suma importancia: nuestro análisis ha demostrado que siempre se refiere al acervo de conocimiento que el actor tiene a mano en el momento de esbozar el proyecto, pese a lo cual lleva consigo su horizonte de anticipaciones vacías, el supuesto de que el acto proyectado se producirá de una manera típicamente similar a todos los actos pasados típicamente similares que el actor conoce en el momento de elaborar el proyecto. Este conocimiento es un elemento exclusivamente subjetivo, y por esta misma razón el actor, en la medida en que vive en su proyectar y actuar, se siente exclusivamente motivado por el acto proyectado de la manera “para”. Schutz Alfred *La Elección entre Diversos Proyectos de Acción* op cit p 90

⁶²⁸ Cfr. Luckmann, Thomas. *Teoría de la Acción Social*. op.cit p. 63-66. También Schutz ratifica que: “... en el pensar de sentido común nuestro conocimiento de sucesos futuros consiste en anticipaciones

Como hemos visto al inicio de esta sección, los sujetos aprenden a comportarse asimilando la sedimentación histórica de conocimientos y experiencias, mediante los procesos de socialización que facilitan la interiorización de una forma determinada de actuar en la sociedad en la que viven y en la época en que crecen. Las distintas sociedades disponen de diferentes bagajes culturales y sociales que se diferencian tanto por la estructura como por los contenidos específicos, y comprende un repertorio de actos que suele ser muy semejante para todos los miembros de esa sociedad, aunque suelen contener distintos esquemas de roles y actos para las diferentes clases sociales o áreas institucionales.

El repertorio de actos se suministra de manera similar a todos los miembros en etapa de “iniciación” en una sociedad con las primeras relaciones sociales (socialización primaria), mientras que los repertorios especiales ligados a los tipos y roles (particularmente los de carácter profesional) son distribuidos de manera selectiva y más tardíamente (socialización secundaria).⁶²⁹

De hecho, en la vida cotidiana es difícil identificar esquemas de intereses claros y bien perfilados, con relaciones inequívocas entre sí. Empero, a pesar de la circunstancia que los actos de la vida cotidiana son básicamente rutinarios y no son racionales de un modo “claro y distinto”, en ellos se puede identificar un marco de planes y proyectos; e incluso, instrumentos para llevarlos a cabo.

Proyectar conlleva un fin que debe ser concretado por etapas, que pueden ser llamadas medios o fines intermedios. La rutinización estandariza y mecaniza las relaciones entre medios y fines al remitir los medios estandarizados a ciertos tipos de fines correspondientes. Entre otros efectos de la estandarización los fines intermedios pierden “visibilidad” en la cadena conscientemente elaborada de medios; pero, en ningún caso, desaparecen o se suprimen.⁶³⁰

Schutz deja en claro que, así como hay “proyectos” y “planes”, tampoco faltan las hipótesis, inducciones y predicciones –en la vida cotidiana–, pero siempre se mantienen en el campo de lo aproximado y lo típico. Hemos dicho, igualmente, que el conocimiento cotidiano no pretende alcanzar algún grado de evidencia prístina en la búsqueda de la verdad, ni siquiera se plantea al modo de una probabilidad estadística, sino que su núcleo cognoscitivo es tan sólo el de la plausibilidad (probabilidad subjetiva) y la verosimilitud.

subjetivas, basadas en nuestra experiencia de sucesos pasados tal como se hallan organizadas en nuestro acervo de conocimiento a mano. Como hemos visto, hay que distinguir entre los sucesos que tendrán lugar sin nuestra intervención y aquellos que serán producidos por nuestras acciones. Los primeros remiten a las tipicidades preconstruidas y su sistema, tal como lo hallamos a mano en nuestro acervo de conocimiento”.

Schutz Alfred *Tiresias* op cit p 267

⁶²⁹ Cfr. Luckmann, Thomas. *Teoría de la Acción Social*. op.cit pp. 92-93

⁶³⁰ Cfr. Schutz Alfred. *El Problema de la Racionalidad en el Mundo Social* op cit p 79.

Las anticipaciones de las situaciones futuras se limitan a conjeturas sobre lo que cabe “razonablemente” prever, esperar o temer. Cuando una situación anticipada se concreta (aunque sea parcialmente), la gente no dice que su hipótesis se ha verificado, sino tan solo que sus expectativas tenían fundamento.⁶³¹

En la vida cotidiana, el conocimiento, a mano de los interactores e interlocutores, es congruente entre sí –al menos en una importante medida-, tanto en lo que se refiere al conocimiento del entorno natural, común a todos ellos e, igualmente, con respecto al conocimiento del mundo social y cultural en que viven los inter-actores. Y dicha coherencia es suficiente para todos los fines prácticos.⁶³²

Las significatividades de un ámbito de sentido (un submundo) no entran en conflicto con los otros submundos siempre que ninguno de ellos interfiera en el campo que le es propio al otro. Por ejemplo, no hay conflicto entre asistir a una reunión de la logia masónica el jueves, a un evento político el sábado e ir a misa el domingo. Pero las circunstancias cambian y, a veces, algunos de estos ámbitos colisionan.

En tales situaciones críticas, el sujeto tiene que elegir entre los sistemas de significatividades procedentes de diferentes submundos, por ejemplo: entre trabajo y familia o una convicción religiosa y una opción ideológica que niega aspectos de la primera; en esos casos: “En primer lugar el agente trae a la conciencia una de las posibilidades futuras. La inspecciona con mayor precisión en todo caso que en la acción habitual y reflexiva, establece explícitamente, como en un soliloquio, su interés por una posibilidad de futuro y pondera en la medida de lo posible su importancia y urgencia. Retrocede en la historia de su vida, e intenta poner el interés respectivo en una jerarquía de intereses. También se anticipa a su futuro, mientras pone en contacto y considera el proyecto con los planes vitales antes puestos. Adicionalmente se imagina que consecuencias podría tener para él esta posibilidad de futuro, en caso de que

⁶³¹ Schutz Alfred. *El Problema de la Racionalidad en el Mundo Social* op cit p 178

⁶³² “Esta congruencia me permite –sobre todo en lo que concierne al mundo social- anticipar sucesos futuros con tal seguridad que suelo declarar que “sé” lo que sucederá. “Sé” que mañana será viernes: que los estadounidenses presentarán sus formularios de impuestos a los réditos antes del quince de abril; que todos los años en Nueva York, el total de las ventas minoristas será mayor en el mes de diciembre que en agosto; que en la primera semana de noviembre de 1964 alguien nacido en Estados Unidos no más tarde de 1934, y muy probablemente un blanco del sexo masculino, será elegido presidente de dicho país. Un análisis más minucioso nos permitirá comprobar que la validez de las predicciones de este tipo se basa en el supuesto de que algunos de mis semejantes, o todos, encontrarán en su acervo de conocimiento a mano elementos típicamente similares, y que estos determinarán los motivos de su acción”. Schutz Alfred. *Tiresias*. op cit p 259.

realmente tuviera lugar y que otros intereses importantes para él podrían afectarle positiva o negativamente”.⁶³³

Ahora bien, aunque a cada sujeto le preocupa, en principio, su propio proyecto y su propia acción, una perspectiva del conjunto lo obliga a reconocer que el proyecto propio incluye la interacción con los proyectos de los otros. La estimación de la perspectiva intersubjetiva de las acciones (postulado de la reciprocidad de las perspectivas y postulado de la reciprocidad de los motivos) es importante para la consecución de los fines propios, porque:

1. Los actos de los demás tienen consecuencias para el sujeto, el mundo sobre el que actuamos no es un mundo privado del cual somos propietarios autárquicos sino que es común a un “nosotros” compuesto por mis prójimos y mi propio yo. Estar conscientes de aquello ayuda a superar el solipsismo.
2. Los actos que ejecutamos tienen consecuencias para el ejecutante, pero también para los otros. En el mundo del “nosotros” existen socios con los que necesitamos relacionarnos y con quienes necesariamente interactúo (mis actos inciden en los suyos y los suyos en los míos).⁶³⁴
3. En el desarrollo de un proyecto constatamos nuestra dependencia de la intersubjetividad en tanto existen cursos de acción que en ocasiones deben ser interrumpidos, introduciéndose un compás de espera caracterizado por un cierto grado de meditación, dado que nos hacemos conscientes que no podemos avanzar mientras el prójimo no dé un paso concreto (antes de decidir lo que haremos nosotros), por ejemplo: en una compraventa o en un debate de ideas. Y por esta vía (de la intersubjetividad de la acción) se nos revela la incuestionable dimensión social de los proyectos personales.
4. Por último, el resultado final de un proyecto está afectado por la confrontación con otros proyectos que disputan similar escenario, por ello se debe asumir que difícilmente puede darse una concordancia absoluta entre el proyecto (propósito) y la el resultado de la ejecución del acto final, concebido *modo futuri exacti*.

⁶³³ Luckmann, Thomas. *Teoría de la Acción Social*. op.cit p. 71

⁶³⁴ “Cada cual debe establecer que los actos de los demás tienen consecuencias para uno; cada cual debe establecer (o se ve forzado a ello) que su acción tiene consecuencias para los demás. Esto afecta no sólo a la acción, sino también a la omisión. La acción es tanto un resultado subjetivo de la conciencia como un presupuesto objetivo para la construcción de un mundo social. En el mundo social, el prójimo no es la última instancia aunque sí la decisivamente práctica para la propia acción“. Luckmann, Thomas. *Teoría de la Acción Social*. op.cit p. 41

Podemos apreciar las implicaciones respecto a los entrecruces perspectivistas que van tejiendo la textura significativa de la realidad social donde, sin duda, espacio y tiempo están llamados a jugar un papel crucial. En efecto, tendemos a concebir y estructurar en perspectiva de progresiva lejanía, abstracción y anonimia, desde la máxima cercanía, familiaridad, intimidad e inmediatez del Aquí y Ahora que cada uno de nosotros ocupa, y que funciona como el origen de nuestro sistema de coordenadas, como el punto de partida de nuestras acciones, orientaciones, conocimientos e interpretaciones, como organizador de los ámbitos de intereses y relevancias dentro de la realidad social.

No obstante, la temporalidad posee –tal vez- la importancia más gravitante en la estructuración de lo social, toda vez que la simultaneidad de los flujos temporales de las corrientes de conciencia, que caracteriza a la relación cara a cara o relación Nosotros, es la base social originaria y primigenia, pudiéndose concebir toda otra modalidad de relación e interacción social como una relación derivada o secundaria.

Esto caracteriza al proyecto y tiene consecuencias bastante importantes.

5. En primer lugar, las anticipaciones refieren a acontecimientos típicamente situados en una constelación típica. Por eso, cuando el sujeto proyecta un acto futuro en el *tiempo futuro perfecto* se basa en su conocimiento de otros actos efectuados con anterioridad y que son típicamente similares al que proyecta actualmente, del mismo modo se basa en el conocimiento que posee de los rasgos típicamente significativos de la situación en que tendrá lugar esta acción proyectada, incluyendo la situación personal biográfica.⁶³⁵
6. Precisamente, el conocimiento que el sujeto tiene del suceso futuro en el momento de elaborar el proyecto difiere del que poseerá cuando el acto se haya ejecutado, porque entonces los intentos de realización y las observaciones que habrá experimentado el sujeto mientras llevaba a cabo su proyecto, habrán ampliado su conocimiento y, además, se habrán ido *llenando* los horizontes vacíos que tenía el proyecto; esto último solo es posible hacerlo una vez consumando el acto anticipado; en particular, los vacíos serán llenados con los rasgos que hacen de él un acontecimiento singular.⁶³⁶

⁶³⁵ “Esto no contradice el hecho de que en la vida diaria, para muchos fines útiles, podamos anticipar y, en efecto, anticipamos correctamente lo venidero. Se puede decir que un suceso era previsto si lo que realmente sucede corresponde, en su tipicidad, a las tipicidades a mano en nuestro acervo de conocimiento en el momento en que anticipamos el suceso. Cabe destacar, sin embargo, que solamente en retrospectiva –*ex eventu*- se comprueba que un suceso ha sido previsto o imprevisto”. Schutz Alfred *Tiresias* op cit p 263

⁶³⁶ Schutz Alfred. *La Elección entre Diversos Proyectos de Acción* op cit p 88

4.3. Tipos de acción social

La acción social está orientada a otros pero no es necesario que esos “otros” estén inmediatamente presentes en todas las circunstancias de las interacciones sociales. En ocasiones es posible que el proyecto (o la ejecución de un acto) se orienten hacia personas que no están presentes y, por el contrario, se encuentran encubiertas bajo distintas capas de anonimidad y en distintas zonas de alejamiento. Incluso más, no es obligatorio que la acción deba orientarse a personas específicas, es perfectamente admisible que la acción se oriente a un “tipo” previsible de acción social y el “otro” puede ser un “tipo” personal que se representa como portador de la acción, por ejemplo, el cartero actúa en relación a un destinatario que no conoce personalmente y el policía de tránsito tiene en la mira a un “otro” que es tan sólo un espécimen de conductor o de peatón.⁶³⁷

En la acción social se pueden distinguir dos dimensiones interconectadas, una es formal-estructural y la otra es de contenido. La dimensión formal-estructural indica la manera en que el sujeto concibe la relación con los co-actores imaginados en el proyecto, en tanto que la dimensión de contenido alude al significado que tiene la acción para el actor que la ejecuta, atendiendo a los antecedentes de historia biográfica y a la perspectiva de protensión que incorpora en su proyecto.

En la vida cotidiana las estructuras formales son bastante evidentes de manera que sólo se repara en ellas cuando surgen problemas, es decir, cuando los actores se encuentran con dificultades para la realización de sus proyectos. Igualmente es importante para el actor social atender al contenido concreto – biográfico significativo- para el plausible logro de sus objetivos. Esto involucra la necesidad de obtener algún conocimiento de los motivos que podrían tener los inter-actores que contempla en su proyecto –aunque sólo sea en la forma de tipos ideales- porque dicho conocimiento le dará luces acerca de probables comportamientos que los “otros” podrían desarrollar frente a ciertas situaciones que el proyecto prevé; además, en relación a las previsible reacciones de sus consocios o contemporáneos, el actor puede diseñar por adelantado las posibles vías alternativas de acción que sería factible desplegar frente a las circunstancias que, en su diagnóstico, aparecen como eventuales focos de disputa.⁶³⁸

⁶³⁷ Luckmann Thomas *Teoría de la Acción Social*. op cit p 123

⁶³⁸ Luckmann Thomas *Teoría de la Acción Social*. op cit pp 99-101

En lo que sigue nos referiremos a las estructuras formales de la acción social. En primer lugar, cabe distinguir entre acciones de cobertura inmediata y mediata.⁶³⁹

Si durante la ejecución del acto, los otros sujetos indexados en el proyecto están en el radio de acción del actor la ejecución es inmediata pero, si se encuentran fuera del área manipuladora del actor, la ejecución es mediata. En otras palabras, se observa de manera inmediata al consocio si aquel está presente físicamente en el radio de acción del actor social. La acción social es mediata cuando se dirige a los contemporáneos, a los descendientes y a los antepasados. Igualmente, la acción es mediata si se dirige a un “tipo” de actor relativamente anónimo o a una situación “típica” de actos sociales.

Ahora bien, si los copartícipes que se representan en el proyecto no están en el radio de acción del actor se puede decir de ellos que están *ausentes*; pero, en la categoría “ausencia”, cabe reconocer diferentes grados de lejanía o anonimia. Por ejemplo, los contemporáneos pueden ser representados como recuerdos vividos o como meras tipificaciones y eso es igualmente válido para los prójimos en relación a los cuales se puede orientar una acción social, pero que nunca podrán participar directamente en el radio de acción del actor, tales son los casos de los predecesores y los sucesores.

Otra dimensión *estructural* de la acción se refiere a la doble direccionalidad o unidireccionalidad dependiendo de si el proyecto engarza con el acto de los otros sujetos o no. En el primer caso, se trata de una acción social recíproca y en el segundo caso una acción social unidireccional,

Tenemos así que las dimensiones estructurales básicas de la acción social pueden ser mediatas o inmediatas y unidireccionales o recíprocas; de ahí se generan las diferentes combinaciones de donde resultan cuatro *formas* fundamentales que se indican a continuación: a) Acciones unidireccionales – inmediatas; b) Acciones recíprocas - inmediatas; c) Acciones recíprocas – mediatas; d) Acciones unidireccionales- mediatas. De las cuatro dimensiones la más importante es la segunda, o sea, la acción inmediata recíproca que deriva de la relación cara a cara y se considera la forma primaria de toda interacción social.

4.3.1. Acción inmediata unidireccional (o unilateral)

La acción inmediata unilateral sólo tiene lugar bajo determinadas circunstancias especiales, por ejemplo, cuando el otro es el contenido de nuestro pensamiento

⁶³⁹ Luckmann Thomas *Teoría de la Acción Social*. op cit pp 102-104

pero el acto de pensamiento lo efectuamos de modo encubierto y, también, cuando obramos de modo que el otro no se percata que estamos actuando sobre él o en referencia directa a él. Por lo mismo, la orientación unidireccional en un contexto de acción inmediata no es fácil de detectar, por cuanto el otro sujeto (interactor o interlocutor) está, ciertamente, en el radio de acción del actor y eso implica, a la vez, que éste (el actor) también se encuentra en la esfera manipulatoria al alcance del “otro”.

Atendiendo a esa circunstancia parecería que sólo los actos mentales pueden mantenerse dentro de un estricto carácter unidireccional, porque los movimientos o gestos corporales que intervienen en el mundo circundante común a los dos agentes, generan efectos sociales que se convierten en *motivos para* que susciten respuestas e interacciones, incluso mediante el silencio. La unilateralidad a que se hace referencia aquí –en la situación cara a cara- debe entenderse como propia de las fases iniciales de una acción y también en algunas situaciones especiales que alteran o disimulan el efecto de reciprocidad normal de la situación cara a cara.

Luckmann distingue casos de acción unilateral inmediata que llama transitorios de otros que, por diferentes razones, permanecen unilaterales de manera permanente. El análisis de Luckmann distingue siete figuras formales de acción inmediata unidireccional:

1. Un ejemplo de acción inmediata unidireccional es el siguiente. En el mundo circundante común, es posible que B no se dé cuenta de que A ha actuado en referencia a él. Ello puede deberse a la falta de atención de B, o porque los obstáculos que se le presentan para percibir adecuadamente el acto de A por parte de B, no fueron suficientemente acotados por A en el momento de elaborar su proyecto. En ambos casos, A puede rehacer su acto, incluso mejorándolo, para asegurarse que producirá una respuesta de B. Este es un acto *transitoriamente unilateral* que, sin mayor esfuerzo, se convierte en recíproco, tal como fue contemplado originalmente en el proyecto.
2. La primera figura tiene la expresa intención que la acción inmediata se vuelva *permanentemente unilateral*. Tenemos que A actúa sobre B con la idea de que la relación siga siendo unilateral, es decir A no busca que la relación se torne recíproca. En el mundo circundante común –al alcance manipulatorio de A y B- es factible que A focalice su acción en B y que, en su proyecto, contemple realizar la acción de modo tal que B no se percate que el acto procede de A. Esto es especialmente claro en el *lanzazo* de un *carterista* que roba un objeto valioso del bolsillo de la chaqueta de B sin que este último llegue a tomar conciencia del asalto.

3. A dirige su acción sobre B con la intención de que B no responda, para ello debe asegurarse que B no pueda responder. Espera, entonces la circunstancia de que B esté durmiendo para ingresar a su domicilio y robarle sus pertenencias, bien, A espera que la anestesia recién aplicada haga efecto en B para poder proceder a operarlo. Bajo estas condiciones, es muy probable que los actos continúen basados en la unilateralidad.
4. Hay actos recíprocos que adoptan la apariencia de una acción unilateral, por ejemplo, los soliloquios que –no obstante- tienen el propósito de hacerse escuchar por algunas personas bien especificadas.
5. El pensar es una acción unilateral y tiene la estructura de una acción solitaria y mantiene esa cualidad aún cuando pueda realizarse en presencia de otros sujetos. Esto es igualmente válido cuando lo pensado son las acciones de los otros actores. Por lo general, en los actos de pensamiento, los “otros” son captados con ayuda de diferentes tipificaciones que pueden estar fuertemente individualizadas (los jugadores de la selección nacional de fútbol) o ser anónimo (el fisco).⁶⁴⁰
6. A no tiene nada que ver con B y quiere seguir así, sin tener nada que ver con él, puede cerrar los ojos internamente y pensar en cualquier cosa, o ensimismarse en la lectura de un folleto, por ejemplo, en un largo viaje en Bus con respecto a un compañero(a) de asiento poco agradable.
7. B entra el campo de observación inmediata de A y A percibe a B de manera inevitable. Dada esa circunstancia, A también podría pensar en B. Si bien A no interviene de manera manifiesta en el radio de acción de B, sí lo hace de manera latente, porque aunque parece no preocuparse en absoluto por B, interiormente lo hace. En ese caso, la acción es unilateral inmediata. Actos puramente mentales pierden el carácter de “puramente” mentales en contacto observacional con otras personas y llevan a ocuparse mentalmente de los demás, aunque no se tome parte de una interacción concreta con ellos, con lo cual parece quererse comunicar la intención de evitarlos, por lo que se acerca a una cierta forma “descortés” de acción social.

⁶⁴⁰ Sin embargo, el pensamiento puede hacerse plenamente recíproco mediante el diálogo (dialéctica).

4.3.2. Acción inmediata recíproca⁶⁴¹

1. Cuando A se halla en el radio de acción de B y B en el radio de acción de A, B puede observar lo que hace A (o deja de hacer) como relativo a él y bajo ciertas circunstancias, como dirigido a él; y viceversa; simultáneamente A y B interpretan y comprenden el significado de las acciones del consocio. Según el postulado de la reciprocidad de las perspectivas, A es consciente de que B puede comprender su acción o su omisión; y lo mismo le pasa a B. Así, en la relación cara a cara, A no podría dejar de pensar, por lo menos de paso, que el otro puede pensar que quizás él piensa en él. Y viceversa.
2. La acción inmediata recíproca puede tener lugar en la forma del obrar. En presencia de B, el obrar de A no sólo interviene en su propio mundo circundante, sino también en el de B, “obrar” e “intervenir en el mundo circundante” aparecen aquí al mismo tiempo en la perspectiva del actor-observador A y B, porque en la acción recíproca los co-participes son al mismo tiempo observador y actor. La observación de un obrar será motivo para el propio obrar: En un obrar en el mundo común circundante difícilmente se diferencian las referencias puras y la orientación propia, A y B obran recíprocamente.
3. El trabajo inmediato recíproco es un obrar que no sólo está mutua y recíprocamente referido, sino que están orientados mutuamente a partir de los proyectos de A y B que son ejecutados en el mundo circundante común. En el trabajo inmediato recíproco, el obrar de uno está dirigido hacia el obrar del otro. Esto significa que el proyecto de A trama la producción o el impedimento de un determinado obrar futuro de B como miembro de la cadena de motivos-para. Por tanto, A se ha representado el posible obrar de B y ha proyectado los pasos que deben conducir a este objetivo. Al ejecutar estos pasos, B interpreta las intenciones de A atendiendo a su estado de conocimientos, las examina en el marco de sus propios intereses y proyecta un obrar que, por su parte, está dirigido sobre un obrar futuro de A.

Luckmann explica: “El trabajo inmediato recíproco está marcado por transformaciones proyectadas en el mundo circundante natural y social, en la medida en que estas transformaciones están dirigidas sobre el prójimo. Los motivos- para el obrar del uno consisten en plasmar las condiciones para los motivos-porque de un determinado obrar del otro. Los motivos-para que surjan del destinatario de esta obra están por su parte dirigidos a un determinado obrar del primer agente y así sucesivamente. Esta forma de la acción parece, por

⁶⁴¹ Luckmann Thomas *Teoría de la Acción Social*. op cit pp 104-110

tanto, estar determinada por un encadenamiento de los motivos del agente en constante cambio, el cual no se interrumpe hasta el final del acto. El motivo-para de A se convierte en el motivo-porque de B, el motivo-para de B se convierte en el motivo - porque de A y así sucesivamente”.⁶⁴²

La representación de la acción futura puede ser clara y distinta, o francamente vaga y el examen del significado de tal acción puede ser o exacto, aproximado o inexacto; el proyecto de los pasos puede ser o cuidadoso o superficial. Finalmente, los actos inmediatos recíprocos pueden ser rutinizados con diferente alcance en el proyecto o en la ejecución.⁶⁴³

4. El Postulado de la Reciprocidad de los Motivos. Es presentado por Luckmann como una modificación especial del postulado schutziano de la reciprocidad de las perspectivas concebido para explicitar la intersubjetividad mundana. La modificación permite aplicarlo de modo más específico a la acción social. El postulado afirma que el sujeto B observa el mundo -*ceteris paribus*– aproximadamente como A, en el caso de que A se encuentre en la situación de B. Igualmente B comprende lo que hace A aproximadamente como A lo entendería si estuviera en la situación de observación de B. También A comprende que B está – *ceteris paribus*- influenciado por unos motivos que son causantes de determinados actos que, de tenerlos, A también lo motivarían para ejecutar unas acciones semejantes a las que observa en B. A se pone en la situación de B, en la medida que es necesario para anticipar la reacción de B.

En otras palabras, A decide los pasos que dará en base a una anticipación de la interpretación probable que de esos pasos hará el sujeto B; pues, esa interpretación y estimación de B llegará a ser un motivo-porque en B, que decidirá un determinado obrar futuro de B. Sólo después de estas estimaciones, A toma la decisión de actuar y comienza con la ejecución. Como hemos dicho antes, en la sociofenomenología ya no se habla de la empatía como un recurso

⁶⁴² Luckmann Thomas *Teoría de la Acción Social*. op cit pp 108

⁶⁴³ “También en el caso de la acción social puede ejecutarse cuidadosamente cada uno de estos momentos, pero se puede llegar a una rutinización tan alta de los momentos concretos o de todas sus consecuencias (desde la elección de proyectos hasta la ponderación y estimación que pueden motivar a otros a la acción, hasta la decisión y la ejecución), que ya no puedan tenerse en la conciencia con claridad y distinción (...). En la vida diaria, la acción social se halla en un grado de rutinización tan alto, que este concatenamiento de las anticipaciones del futuro intersubjetivo apenas sale a la vista. El presupuesto más importante para la rutinización es la solidificación social de los motivos y actos típicos en un bagaje cognoscitivo social. (...) En todos los actos y, especialmente en los actos sociales, la combinación socialmente consolidada y pretipificada de motivos, objetos y desarrollos garantiza la posibilidad de una concordancia suficiente para las demandas de la vida diaria entre proyecto, acción y acto realizado; y en los adultos normales cabe además la posibilidad de una concordancia intersubjetiva”. Luckmann Thomas *Teoría de la Acción Social*. op cit p 109

de apoyo a la Verstehen, en cambio, el postulado de la reciprocidad de las perspectivas y el postulado de la reciprocidad de los motivos son los principios que sustentan la plausibilidad de la interpretación del significado de las acciones y de las situaciones sociales.

La acción inmediata recíproca, frente a las otras formas de acción social, se caracteriza por la particularidad que los actos proyectados (orientados sobre el prójimo) los realiza el actor A en presencia del consocio B. Igualmente, el desarrollo de los proyectos de los demás –B, B1, B2, Bn- puede observarse directamente, pudiendo A seguir la secuencia de la ejecución del acto y, en consecuencia, A asiste simultáneamente a la construcción politética de los actos de nuestros consocios –B-, lo que facilita la obtención de un conocimiento bastante ajustado de los entrelazamientos típicos de motivos, objetivos y actos de B. Y, por lo mismo, se puede verificar el éxito o el fracaso de los proyectos –tanto de A por B como de B por A- con ayuda de los postulados de reciprocidad de las perspectivas y de reciprocidad de los motivos, dado que –adicionalmente- A y B tienen a la mano la prueba de la corroboración, porque la validez de las tipificaciones relevantes para el acto de B se pueden comprobar directamente con el prójimo involucrado (B), de manera recíproca e inmediata. Y viceversa.⁶⁴⁴

4.3.3. Acción mediata recíproca

1. En muchos casos de acción mediata con contemporáneos, el proyecto del actor A se orienta hacia un sujeto B que no está directamente presente en la relación. Incluso, suele ocurrir que A no sabe siquiera si B está vivo y, en el caso de estarlo, si se encuentra interesado en interactuar con él y, por lo tanto, no sabe si podrá obtener una respuesta; por ello, su acción se apoya sobre el supuesto de que B existe sin que esta suposición éste fundada en datos seguros. En consecuencia, sólo después de realizar el acto podrá disipar esa incógnita en base a la respuesta obtenida (o no lograda). Y sólo entonces A sabrá si el proyecto y los momentos planeados del acto, en base a la potencial reciprocidad, han encontrado respuesta y se ha logrado coordinar una cadena recíproca de ejecuciones (o no); y recién entonces podrá evaluar el éxito o fracaso del proyecto.
2. En la acción social mediata, también se engarzan los motivos para y los motivos porque de A y de B. Sin embargo, no es posible que los pasos de la ejecución de A y de B se enlacen en el curso fluido de la experiencia común de ambos copartícipes, porque sus actuaciones no se

⁶⁴⁴ Luckmann Thomas *Teoría de la Acción Social*. op cit pp 109-110.

desarrollan en la sincronización mutua del tiempo vivido de A y B. Al contrario, las fases del Acto se ofrecen en una sucesión interrumpida de experiencias: primero la experiencia de A que se traduce en un motivo-para dirigido a B, luego la experiencia de B que asume el motivo-para de A como un motivo-porque que lo lleva a actuar de una manera determinada; después A interpreta la acción de B como un motivo-para dirigido a él, y en consecuencia lo transforma en su propio motivo-porque, y así sucesivamente.

El primero de los co-partícipes actúa, mientras el otro observa el resultado de su obrar y lo interpreta; entonces, el segundo co-partícipe actúa, a su vez, en el sentido que le indica la interpretación que ha efectuado; y así sigue el ciclo. En cada caso, el acto es aprehendido sobre la base de los resultados objetivados del obrar del consocio. En síntesis, la acción social mediata recíproca implica un obrar y suele adoptar la forma del obrar que Luckmann ha definido como *trabajo*, según lo hemos visto con anterioridad.

3. En la acción social mediata-recíproca, A se imagina a B, *como si* B estuviera interactuando con A, de manera simultánea; pero esa es una simultaneidad fantaseada “como-si” (pero B no está presente y es altamente probable que no esté atento a la acción de A). Mediante esa ficción A busca mantener una analogía con la auténtica simultaneidad de la acción social inmediata que toma como prototipo de toda acción social. Ahora bien, la acción social mediata-recíproca con los contemporáneos admite una gama de diferentes transiciones entre lo inmediato y lo mediato, en especial ahora que la tecnología de los medios comunicacionales permiten que el otro sea captado -hasta cierto grado- en una sincronización de las corrientes de conciencia como ocurre en una conversación por Internet (o mediante chateo, e-mail, u otro procedimiento). Cuanto más se aleja un agente del presente inmediato del otro, tanto más ficticia será la simultaneidad vivencial que conecta al actor con los contemporáneos.

De acuerdo con Luckmann: “Cuanto más se aleja la acción de lo inmediato controlable del otro, tanto más importante es la concordancia entre la anticipación por parte del agente de la interpretación de su acción actual por medio del otro y la interpretación de esta acción (más allá de sus consecuencias). Objetivación de los esquemas de interpretación para resultados típicos de los actos. En la acción social mediata, ésta ayuda a optimizar la reciprocidad. La acción mediata puede adaptarse a los cambios en las circunstancias sólo con posterioridad”⁶⁴⁵.

⁶⁴⁵ Luckmann Thomas *Teoría de la Acción Social*. op cit p 112

Por lo tanto la eficacia de la acción proyectada no podrá corroborarse de manera directa y, por ende, su relativo éxito o fracaso será confirmado sólo una vez ejecutado el Acto. En general, hay pocas posibilidades de introducir modificaciones en el curso de la acción. Sin embargo la acción mediata tiene una ventaja con respecto a la acción inmediata, porque el actor A, podría – mediante acciones ulteriores- impedir la completación de un acto previamente proyectado (y sus eventuales consecuencias indeseadas) inhibiendo su consumación antes de que llegue a conocimiento del actor B. Por ejemplo, anulando una demanda judicial.

Toda acción social mediata recíproca descansa en ciertos supuestos, entre ellos se cuentan, al menos, los siguientes: i) se supone el postulado de la reciprocidad de las perspectivas y el postulado de la reciprocidad de motivos; ii) supone la idealización del “y así sucesivamente” que supone la existencia de un destinatario del acto, ya sea una persona conocida (el amigo Pedro que hace treinta años vive en Canadá) o un tipo funcional (el encargado de correos); iii) la idealización del “puedo volver a hacerlo” también supone que el otro “puede volver a hacerlo”, pero en la acción mediata el supuesto se mantiene durante toda la ejecución sin poder comprobarse hasta la ejecución completa; iv) otro supuesto concierne a las tipificaciones con cuya ayuda se proyectan los pasos concretos del acto social, las cuales (tipificaciones) se supone que no han cambiado en los aspectos significativos para la acción actual.⁶⁴⁶

4.3.4. Acción mediata unidireccional

La acción mediata unidireccional está caracterizada por la circunstancia de que se trata de una relación entre contemporáneos y, en segundo lugar, que desde el principio el actor contempla explícitamente en su proyecto que la relación se mantenga con el carácter unidireccional y, por lo tanto, se conserve anónimo. Sin embargo, la acción que se propone como objetivo la unilateralidad, aún así puede llegar a recibir una respuesta, con lo cual se transforma en recíproca (incluso contra de la intención del actor).

Y, al revés, una acción que se proponga como objetivo la reciprocidad puede fallar en ese punto y no obtener ninguna respuesta (nuevamente, contra las intenciones del actor). Muchos actos mediatos unilaterales descansan sobre el

⁶⁴⁶ Luckmann complementa: “El recuerdo sobre el modo y manera de los actos pasados alcanza a la acción que se refiere de nuevo a los mismos hombres, verbigracia, los mismos tipos sociales. Esperamos que las personas –ceteris paribus- hayan cambiado tan poco como los tipos sociales y que acciones parecidas tengan consecuencias parecidas. Evidentemente, suponemos que el otro se atiene a expectativas parecidas, sea que me afecten como persona o como tipo social. Las expectativas recíprocas de una repetición más o menos regular de determinados actos recíprocos fueron identificadas por Max Weber como relaciones sociales”. Luckmann Thomas *Teoría de la Acción Social*. op cit pp 124

supuesto de que la reciprocidad no es posible porque el actor se ha convencido que la estructura de la realidad cotidiana no permite anticipar una respuesta plausible (por ejemplo, en relación a predecesores y sucesores: un testamento).

En otros casos, subsiste la posibilidad de una respuesta y, si el actor quiere evitarla, deberá evaluar las probabilidades de su ocurrencia y examinar cuidadosamente cuanto puede afectarle tal respuesta. Consiguientemente deberá calcular los esfuerzos que estaría dispuesto a hacer para evitar la probable réplica. Sólo entonces estará en condiciones de optar por una decisión que conduce al Acto de, por ejemplo, enviar cartas anónimas. En esa situación el prójimo tomará nota que un acto se dirige hacia él y también puede verificar adecuadamente el tipo de acto de que se trata, pero está impedido de responder porque no sabe a quién dirigir su réplica (una acción legal, por ejemplo).⁶⁴⁷

Caben en esta figura formal, las acciones sociales más o menos anónimas que caracterizan a muchas de las relaciones mediatas y también algunas relaciones inmediatas, por ejemplo, cuando aquel sujeto sobre quien se orienta una acción social está presente, pero encuadrado en un tipo rutinizado y, en consecuencia, por lo que se refiere a su significado, el sujeto de carne y hueso permanece anónimo para el actor y su trato se restringe sólo al tipo “cartero”.⁶⁴⁸

Finalmente, destacamos que para la sociofenomenología es relevante investigar el ámbito del “ejecutar” que corresponde a la dimensión “pública” (expuesta) y por tanto, observable de la acción social -que se convierte en interacciones-, pero no le interesa al modo positivista, que lo considera un objeto análogo a las “cosas” de la naturaleza, sino que la sociofenomenología lo entiende como objetivación de un *sentido* plasmado en un proyecto que se caracteriza por la intención de producir fácticamente aquello que se proyecta, mediante acciones que intervienen y transforman el mundo externo a la conciencia.

Schutz lo ratifica expresamente: “Sólo hay un mundo externo, el mundo público, y se da igualmente a todos nosotros. Por lo tanto, todo acto mío mediante el cual doto al mundo de significado se remonta a algún acto de dotación de

⁶⁴⁷ Luckmann Thomas *Teoría de la Acción Social*. op cit pp 113-14

⁶⁴⁸ “Cuando las expectativas recíprocas típicas de los “modos posibles de acción social” se han cumplido de alguna manera con éxito, también se convierten en rutinas. En este sentido, podemos hablar de que las relaciones sociales descansan sobre una acción rutinaria –asimismo, puede decirse que la institucionalización descansa sobre la regularidad de las relaciones sociales y que sobre los miembros intermedios de las relaciones sociales de la acción rutinaria existe un presupuesto lógico de institucionalización-. Esto no significa, sin embargo, que las relaciones sociales consistían exclusivamente en acciones rutinarias, ni que la acción rutinaria sea institucionalizada”. Luckmann Thomas *Teoría de la Acción Social*. op cit p 125

significado de parte de usted con respecto al mismo mundo. El significado se constituye, por lo tanto como un fenómeno intersubjetivo”.⁶⁴⁹

En esa medida los inter-actores X, Y, Z, van construyendo la realidad social y su significado mediante mecanismos como el de la *reflexividad* que Garfinkel convertirá posteriormente en un vector central de la Etnometodología. En palabras de Schutz, los actores en la arena social “...ven por supuesto, la acción A como un hecho del mundo exterior. Como viven en ese mundo, tratan de comprenderlo. No sólo viven en sus vivencias subjetivas, sino que reflexionan sobre ellas. No sólo tienen una vivencia directa del mundo, sino que piensan y hablan de sus vivencias, utilizando conceptos y juicios. De este modo explican ellos sus vivencias del mundo, comprendiéndolas mediante esquemas interpretativos. El mundo y la manera en que lo vivencian tienen sentido para ellos tal como lo tienen para usted, para mi y para cualquier ser racional. Este uso de los términos “sentido” o “significado” solo quiere decir que un ser racional asume una cierta actitud hacia un objeto cualquiera con el que se enfrenta”.⁶⁵⁰

La construcción social del “significado” está ligada a los acervos históricos de experiencias y conocimiento de los grupos sociales (endogrupos) y, por ende, los datos que informan a las ciencias sociales son, en gran parte, de carácter cualitativo. Y, si bien las ciencias sociales no pueden transformar la comparación y la generalización de significados para adecuarlos a instrumentos de medición que reduzcan dichos “significados” a cantidades numéricas, pueden afrontar el tema mediante corrigiendo sus procedimientos. Para ello es necesario elaborar un proceso de interpretación sistemática de las reconstrucciones de significado, producidas y documentadas en una variada gama de formas comunicativas por los individuos, grupos y sociedades.⁶⁵¹

A partir de la diversa documentación sociohistórica, escrita con los caracteres típicos de la vida cotidiana -a través de las construcciones y reconstrucciones de “primer orden”-, específicos de un “submundo” que se desenvuelve dentro de una sociedad en una época determinada, se llega a la generación de los conceptos científicos de “segundo orden”, basados en una matriz formal de experiencia y de acción social. En las construcciones de primer orden se verifica la interacción social *real*, por su parte la observación de “segundo orden” adopta el método de una lectura “atenta” de los “textos” que los

⁶⁴⁹ Schutz Alfred. *La Construcción Significativa* op. cit. p. 62.

⁶⁵⁰ Schutz Alfred. *La Construcción Significativa* op. cit. p. 62.

⁶⁵¹ Schutz reafirma que el significado consiste en “...una cierta manera de dirigir la mirada hacia un aspecto de una vivencia que nos pertenece. Se selecciona así este aspecto que se vuelve discreto mediante un Acto reflexivo. El significado indica, por lo tanto, una actitud peculiar por parte del yo hacia el flujo de su propia duración. Esto sigue siendo cierto en todos los estadios y niveles de significado”. Schutz Alfred. *La Construcción Significativa* op. cit. pp 71-72.

El Programa Sociofenomenológico de Investigación

miembros de la sociedad producen constantemente por medio de sus interacciones, interlocuciones y sus instituciones. Así, el sentido de la experiencia y de la acción de los individuos, de los grupos y de las sociedades históricas puede llegar a comprenderse de forma bastante *adecuada*.

QUINTO CAPÍTULO

LA CIENCIA SOCIAL

El investigador no puede suponer que él y el actor gozan de la misma comunidad de estructuras de sentido subjetivo para atribuir significación cultural a un hecho u otro. Pero, ¿qué es lo que capacita al investigador para rebasar esta comunidad de sentido y atribuir significación científica a las reglas interpretativas empleadas por el actor? El primer paso es formular un modelo general que permita al investigador reconocer las posibles diferencias entre cómo atribuye sentido el científico a los hechos y objetos que estudia y cómo cumple los mismos objetivos el actor estudiado.

Aaron Cicourel⁶⁵²

⁶⁵² Cicourel Aaron *El Método y la Medida en Sociología* op. cit. pág. 261

5.1. El estatuto epistemológico de la ciencia social

El mundo social es *pre-dado* y en él nos encontramos insertos desde el nacimiento hasta la muerte, no es un mundo privado, sino compartido con *Otros* a quienes aprehendemos en perspectivas y bajo diferentes aspectos; y aunque las relaciones con ellos se da en diversos grados de intimidad y anonimia, los experimentamos –en general- como semejantes.⁶⁵³ A partir de su presencia corporal (que se destaca por encima de los simples objetos) asumimos que se trata de otros hombres dotados de una conciencia esencialmente similar a la nuestra. Así, desde el comienzo, el mundo se nos evidencia como intersubjetivo, compartido por todos nosotros, los actores sociales.⁶⁵⁴

En efecto, la base de sentido de todas las ciencias –naturales o sociales- es el *precientífico* mundo de la vida. Pero si ese nexo fundacional se pierde en el curso del desarrollo de la ciencia (a lo largo de los siglos), las idealidades creadas por la ciencia –conceptos, teorías, fórmulas, métodos- van sustituyendo imperceptiblemente al mundo de la vida hasta ocultarlo completamente. Sin embargo, es inevitable que en una etapa posterior de su devenir aparezcan los problemas de fundamentación en la forma de paradojas y crisis que deben ser corregidas mediante una crítica del conocimiento que, a veces, llega demasiado tarde. El problema que debe resolver la ciencia social es cómo hacer experimentable la existencia de nuestros congéneres, su pensamiento y su acción, en el mundo de la vida cotidiana sin adulterar su *realidad*.⁶⁵⁵

Por eso, es conveniente que las ciencias sociales tengan claro, desde el comienzo, que la construcción de sus categorías y modelos se basa en la experiencia de sentido común, precientífica, de la realidad social. Es decir,

⁶⁵³ “Desde el comienzo encuentro en mi mundo de la vida a semejantes que se manifiestan no sólo como organismos sino también como cuerpos dotados de conciencia, como hombres “iguales a mí”. La conducta de un semejante no es, digamos, un suceso espacio temporal, sino más bien una acción “como la mía”. Es decir está sumergida para él en contextos de sentido y está subjetivamente motivada e intencionalmente articulada de acuerdo con sus intereses particulares y con lo que le resulta factible”. Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Las Estructuras del Mundo de la Vida* op cit p 35

⁶⁵⁴ “Comparto este mundo y sus objetos con *Otros*; tengo fines y medios en común con *Otros*; actúo con *ellos* en múltiples actos y relaciones sociales, controlando a los *Otros* y siendo controlado por ellos. Y el mundo del ejecutar es la realidad dentro de la cual se hacen efectivas la comunicación y el juego de las motivaciones mutuas”. Schutz Alfred. *Sobre las Realidades Múltiples*. op cit p 213.

⁶⁵⁵ “...el pensador teórico, mientras permanece en la actitud teórica, no puede experimentar originariamente y captar de manera inmediata el mundo de la vida cotidiana dentro de la cual yo y usted, Pedro y Pablo, cualquiera y todos tenemos percepciones confusas e inefables, actuamos, trabajamos, planeamos, lamentamos, esperamos, nacemos, crecemos y moriremos; en una palabra, vivir su vida como sí mismos indivisos en su plena humanidad. Este mundo elude la captación inmediata del científico social teórico, quien debe construir un mecanismo artificial comparable a la “comunicación indirecta” para visualizar el mundo intersubjetivo de la vida, o mejor dicho, no este mundo mismo, sino solamente un símil de él, un símil en el cual reaparece el mundo humano, pero despojado de su indivisa humanidad”. Schutz Alfred. *Sobre las Realidades Múltiples*. op cit p 235

deben tener claro que se trata de una realidad cuya estructura se origina en construcciones y tipificaciones subjetivas de sentido común. Por consiguiente, el análisis y la descripción del modo en que se constituyen estas construcciones y tipificaciones es un paso previo a la discusión sobre la índole de las construcciones científicas propiamente dichas y de los procedimientos mediante los cuales se interpretará esa realidad.

Por consiguiente, constituye un grave error epistemológico el extendido afán de imitar el estilo cognoscitivo que le es propio a las ciencias naturales con la peregrina idea de igualar sus logros por esa vía. En tanto, las ciencias sociales asumen que la peculiar *objetividad* que caracteriza a las ciencias naturales es un atributo general de toda la ciencia, ellas terminan abrazando -con ingenua confianza- un objetivismo que le es espurio.

En resumen, fundar las ciencias sociales y culturales en el estilo cognoscitivo de las ciencias naturales para -de ese modo- convertirlas en ciencias exactas es una ligereza epistemológica, originada en la falta de un análisis de la estructura de la realidad social. Un análisis preliminar revela que el estilo cognoscitivo de las ciencias sociales no es el de las ciencias naturales.

En efecto, Schutz sostiene que existe una diferencia sustantiva entre la estructura de los objetos y las construcciones mentales creada por las ciencias sociales y aquellos creados por las ciencias naturales y eso se debe a la diferente *idiosincrasia* de los ámbitos que estudian: “El mundo de la naturaleza, tal como lo explora el especialista en ciencias naturales, no “significa” nada para las moléculas, átomos y electrones. Pero el campo observacional del científico social, la realidad social, tiene un significado específico y una estructura de significatividades para los seres humanos que viven, actúan y piensan dentro de él, quienes mediante una serie de construcciones de sentido común han efectuado selecciones e interpretaciones previas de este mundo que experimentan como la realidad de sus vidas cotidianas. Son estos objetos de pensamiento suyos los que determinan su conducta al motivarla”.⁶⁵⁶

⁶⁵⁶ Schutz Alfred. *Formación de Conceptos y Teorías*. op cit p 79

Peter Berger⁶⁵⁷ hace notar que, desde los tiempos de Comte, las ciencias sociales han estado fascinadas con el ideal positivista (es decir, desde su nacimiento). De ahí las dificultades que presenta la tradición para aceptar una orientación distinta. El positivista, siguiendo el modelo de las ciencias naturales, busca establecer leyes sociales universales y necesarias que imponen un sistema de relaciones causales dentro del cual se explican los fenómenos singulares. Estas leyes se asumen como empíricamente válidas y, siendo esto así, se pueden deducir de ellas los fenómenos concretos y hacer predicciones en cuanto a su curso posterior.

Sin embargo esta confianza hipotético-deductiva verificacionista ya ha sido criticada de manera aplastante desde la propia lógica de la investigación científica que inicialmente le dio sustento -por obra del *Modus Tollens*- en las manos falsacionistas de Sir Karl Popper.⁶⁵⁸

⁶⁵⁷ Peter L. Berger Nació en Viena en 1929. Después de completar su educación secundaria en Inglaterra, emigró a Estados Unidos en 1946. Cursó estudios de filosofía en el Wagner College y después de graduarse en 1949 ingresó en la *New School for Social Research* donde obtuvo un doctorado en Sociología en 1954. Tuvo como profesores a figuras como Alfred Schutz, Dorion Cairns, Carl Mayer y Albert Salomon y fue condiscípulo de Thomas Luckmann. Profesó en la Universidad de Georgia y, luego, en la Universidad de Carolina del Norte. Entre 1963 y 1970, volvió como profesor a la New School. Doctor Honoris Causa por la Universidad de Loyola y Doctor en Humanidades por el Wagner College. Posteriormente enseñó en la Universidad de Rutgers y en la de U. de Boston y en la Universidad alemana de Darmstadt. En 1985 asumió como director del Instituto para el Estudio de la Cultura Económica en la Universidad de Boston. Berger construye su obra siguiendo la orientación fenomenológica, en los campos de la teoría sociológica, la sociología del conocimiento y, especialmente, de la sociología de la religión. Reconoce la influencia preponderante de Alfred Schutz y otros fenomenólogos como Aaron Gurwitsch y Edmund Husserl. Desde la relectura de los fundamentos de la sociología, en la tradición de Weber y Schutz, ha escrito varios libros en colaboración con su amigo y colega sociofenomenólogo Thomas Luckmann, asimismo con Brigitte Berger (socióloga y esposa) y con Hansfried Kellner (sociólogo y cuñado). Su obra incluye cerca de veinte libros y monografías y casi un centenar de artículos. Cfr. Wuthnow. R. *La Fenomenología de Peter Berger* En. Wuthnow. R. Hunter, J. D.; Bergesen, A.; Kurzweil, E. Análisis Cultural: La obra de Peter Berger; Mary Douglas, Michel Foucault y Jürgen Habermas. Paidós Buenos Aires, 1988, pp 17-90

⁶⁵⁸ Recordemos que el *modus tollens* es la forma de razonamiento lógico que fundamenta la falsación; como razonamiento típico indica que: de la negación del enunciado consecuente se concluye la negación del enunciado antecedente, lo cual se puede formular así: Si P entonces Q, y no-Q; entonces no-P, donde P y Q representan sendos enunciados. Esto significa que si Q es deducible de P, y ocurre que Q se prueba falso, entonces sólo cabe admitir que P también es falso. Un ejemplo clásico dado por el mismo Popper se puede resumir así: “Si todos los cisnes son blancos entonces el próximo cisne que veamos será blanco” aquí el enunciado “todos los cisnes son blancos” esta representado por el símbolo **P** y “el próximo cisne” esta representado por el símbolo **Q**. Pero ocurre que, contrariamente a lo previsto, nos encontramos con un cisne negro y no con un cisne blanco, en ese caso “cisne negro” se representa con el símbolo **no-Q**; y esa evidencia nos obliga a aceptar que la afirmación **P** (“todos los cisnes son blancos”) es falsa. No obstante, podemos preguntarnos ¿Qué consecuencias se extraerían si el cisne encontrado fuera blanco? Por cierto, no probaría la verdad del enunciado “todos los cisnes son blancos” porque el presente evento de confirmación no puede garantizar que más adelante, en el camino, no encontraremos cisnes negros, a eso Popper le llama corroboración y sólo indica que *mientras tanto* la hipótesis no ha sido falseada. En síntesis, la expresión **no-Q** indica una instancia refutadora, en tanto el falsacionismo popperiano concibe la

Sin embargo, tanto Schutz como Luckmann, Berger y Kellner, reivindican la necesidad de disponer de criterios demarcatorios claros que salven a la ciencia de los meros caprichos subjetivos, pero al mismo tiempo advierten que eso no implica obligatoriedad alguna de acatar los preceptos del canon positivista y, precisamente, Berger y Kellner llaman la atención sobre el revés popperiano al positivismo: “Tratar de conseguir la objetividad y la neutralidad axiológica es erigir una salvaguardia fundamental contra el dogmatismo en la ciencia. Una regla útil para conseguirlo es la propuesta por Karl Popper: la búsqueda constante y sistemática de datos refutadores (esto es, cuando yo propongo una hipótesis), precisamente porque sé que puede haber valores míos pertinentes para la situación, lo más importante que debo hacer es buscar aquellos datos que puedan refutar antes que corroborar mi hipótesis”.⁶⁵⁹

Ciertamente, el núcleo de este debate es un problema de carácter epistémico y metodológico y lo medular de la objeción positivista a las ciencias sociales “comprensivas” reside en la discutible objetividad que –a su juicio- ostenta la interpretación del sentido subjetivo y, por consiguiente, la insuficiente elaboración de una metodología empíricamente plausible.

El dilema objetivo-subjetivo enfrenta a las ciencias sociales con un gran desafío; de una parte se sostiene que hay una diferencia inconmensurable entre la estructura del mundo histórico-social y aquella del mundo de la naturaleza, que sería imposible de remontar. Schutz cree que esta concepción radical – historicista- conduce a negar la posibilidad de contar con algunas reglas mínimas de procedimiento y de pensamiento comunes para todas las ciencias empíricas, lo que considera equivocado.

Pero, por otra parte, el positivismo no hace más que ratificar esta creencia, al insistir en su propósito reduccionista de convertir la experiencia humana en un simple objeto de la naturaleza, dando por sentado que las ciencias naturales son las poseedoras del único canon metodológico de validez científica y que, por lo tanto, debe ser impuesto en el proceder de toda ciencia. El reduccionismo, aclara Luckmann, es una denominación amplia que se aplica a todas aquellas propuestas teóricas “unidimensionales” que refieren todo el mundo social a un único principio de explicación o de indagación.⁶⁶⁰

teoría científica como un sistema hipotético deductivo racionalmente criticable por sus consecuencias; la crítica consiste en demostrar que de la teoría se desprenden consecuencias empíricamente inaceptables y, si esto se logra probar, la teoría completa es refutada. Según Popper, el avance en el conocimiento científico se produce en cuanto, los científicos, al abandonar las teorías refutadas se obligan a reemplazarlas por nuevos ensayos de solución y eso conduce a generar nuevos conocimientos. Cfr. Popper, Karl. *La Lógica de la Investigación Científica*. Tecnos, Madrid, 2001 (12ª reimpresión) pp 69-88.

⁶⁵⁹ Berger P y Kellner H. *La Reinterpretación de la Sociología*. Espasa-Calpe. Madrid. 1985.p 89

⁶⁶⁰ Cfr. Luckmann, Thomas. *Teoría de la Acción Social* op cit p 155.

Empero, si bien la sociofenomenología adhiere al postulado general de la unidad de las ciencias, su propuesta tiene un fundamento distinto al sustentado por el positivismo. Se basa en que la ciencia –ya sea que se ocupe de objetos de la naturaleza o fenómenos sociales y culturales–, siempre refiere a un conjunto de actividades humanas: la de los investigadores que trabajan asociados en una empresa de descubrimiento cognoscitivo y, como tal, la ciencia es un fenómeno social que debe ser explicitado por las ciencias socio-culturales.⁶⁶¹

Ahora bien, los dos planteamientos examinados más arriba –historicista y positivista– son incompatibles e igualmente errados, pero el segundo es más peligroso por el predominio que ha alcanzado en la concepción científica actual y porque aleja radicalmente al observador científico de las observaciones, perspectivas y proyectos que experimentan y desarrollan los actores sociales en la vida cotidiana, a partir de las cuales construyen y objetivan el mundo social.⁶⁶² Y, dado que lo social intrínseco tiene la peculiaridad de ser un campo de significatividades, los fenómenos sociales quedan irrevocablemente distorsionados cuando se ignoran sus significados inherentes.

Por el contrario, si la ciencia quiere explicitar la estructura del mundo social debe dirigir la atención hacia aquellas experiencias de los actores sociales en las que se basan las objetivaciones sociales. Es por eso que –afirmando la unidad de las ciencias en los términos antedichos–, se debe enfatizar que el estilo cognoscitivo de las ciencias sociales se orienta hacia el establecimiento de procedimientos heurísticos capaces de evidenciar los significados implicados, explicitarlos y relacionarlos –causal o teleológicamente– con otros significados y sistemas de significados.

Schutz precisa: “...la descripción minuciosa de los procesos que permiten a un hombre comprender los pensamientos y las acciones de otro es un requisito de la metodología de las ciencias sociales empíricas. La cuestión de cómo es posible una interpretación científica de la acción humana puede ser resuelta únicamente si antes se dilucida de manera adecuada cómo puede el hombre,

⁶⁶¹ Esta interpretación schutziana del postulado de la unidad de la ciencia es congruente con la premisa husserliana que permea el programa sociofenomenológico en su conjunto; Husserl dice: “La ciencia en general es una realización humana, una realización de hombres que se encuentran a sí mismos en el mundo, el mundo de la experiencia en general; y sobre el hecho de que la ciencia es un tipo entre otros de realizaciones prácticas, a saber: aquel tipo que está orientado hacia figuras espirituales de una cierta especie denominada teórica. Como toda praxis, también esta se refiere en su propio sentido, consciente para el mismo que actúa, al mundo de la experiencia previamente dado y al mismo tiempo, se clasifica debidamente en él”. Husserl Edmund. *La Crisis de las Ciencias Europeas* op cit p 123. Por lo demás, es fácil comprobar que esta premisa se encuentra en la Sociología Cognitiva de Aaron Cicourel, así como en la Etnometodología de Harold Garfinkel y en la Sociología del Conocimiento de Berger y Luckmann.

⁶⁶² Cfr. Schutz Alfred. *El Sentido Común y la Interpretación Científica* Op cit p 38

en la actitud natural de la vida cotidiana y el sentido común, comprender la acción de otro”.⁶⁶³

Pero los defensores del punto de vista positivista han interpretado el interés por focalizar la investigación en el actor social como un "subjetivismo puro", o un "intuicionismo empático", en resumen –a su juicio- se trata de un intento pseudocientífico carente de procedimientos de vigilancia epistemológica que garanticen la validez de la adquisición de conocimientos (en términos de procesos y producto).

Frente a una crítica de ese tenor, lo relevante para el programa sociofenomenológico –antes que atacar a los críticos- es mostrar que se dispone de procedimientos objetivos en la descripción e interpretación de los fenómenos y, al mismo tiempo, dicha crítica debería estimular al programa para avanzar en una definición más precisa del perfil de lo que entiende por objetividad y esclarecer la forma de sus aplicaciones. Pero eso no significa que la sociofenomenología deba someterse a las instrucciones emanadas de los pontífices del positivismo.

Al respecto cabe afirmar que, en primer lugar, la objetividad científica descansa –básicamente- en una actitud a la cual adhiere el investigador individual y que, en su desempeño, se esfuerza por mantener vigente. Y, como se ha dicho antes, la actitud científica supone una epojé específica.

Reforzando este aserto Berger y Kellner puntualizan que: "...la objetividad científica es una estructura de pertinencia a la que puede cambiarse conscientemente una persona. Quienes niegan la posibilidad de este cambio tienen que negar también la posibilidad general de cambios a la pertinencia dentro de la conciencia, pero esta negación estaría en flagrante contradicción con la experiencia ordinaria así como con la realidad científicamente comprobada. Así pues, nosotros sabemos que estos cambios se producen continuamente incluso en la vida normal".⁶⁶⁴ Aclaremos que la expresión "estructura de pertinencia" alude aquí a un ámbito finito de sentido que cuenta con peculiares esquemas de significatividad y estilo cognoscitivo.

La estructura de significatividades de las ciencias sociales, en tanto ámbito finito de sentido del mundo de la vida –dicen Berger y Kellner-, contiene un cuerpo de teoría y de datos empíricos de pública disposición que proporciona el contexto para cualquier interpretación específica y, además, es uno de los sustentos que posibilita la generación de nuevos conceptos por parte del observador-intérprete. Estas herramientas conceptuales del acervo de conocimiento

⁶⁶³ Schutz Alfred. *Las Dimensiones del Mundo Social*. op cit p 32

⁶⁶⁴ Cfr. Berger P y Kellner H. *La Reinterpretación de la Sociología*. Op cit .p.85-86

científico, hacen posible poner en relación los fenómenos en curso de interpretación actual, con fenómenos equivalentes ya interpretados por otros científicos sociales, en situaciones anteriores.

Es importante destacar que esta vinculación y comparación no es fruto de una ocurrencia arbitraria que nace espontánea de la subjetividad del observador, sino que descansa sobre un esquema conceptual construido por la comunidad científica en el devenir de la disciplina y, en esa medida, la estructura de significatividad está *institucionalizada*. No se debe olvidar que, a fin de cuentas, la ciencia es -también ella- una construcción social y, por ende, le es aplicable todo lo que la sociofenomenología ha descubierto en las estructuras de significatividades del mundo de la vida (que hemos descrito en el tercer capítulo).

En esta misma línea argumental se pronunció Schutz en su discusión con la concepción heredada⁶⁶⁵ aclarando que su programa no se opone a la idea de la objetividad de la ciencia; de partida la sociofenomenología aporta nuevos fundamentos a esta visión, pero, ciertamente, desde un ángulo diferente al que defiende la tradición de la concepción heredada.

Schutz puntualiza: "...coincido con el profesor Nagel cuando afirma que las ciencias sociales, como todas las ciencias empíricas, deben ser objetivas en el sentido de que sus proposiciones están sujetas a la verificación controlada y no deben referirse a experiencias privadas incontrolables". Empero, la concepción heredada no entiende cómo la sociofenomenología puede sostener que centra

⁶⁶⁵ Schutz elabora su programa en un ambiente dominado por la epistemología neopositivista denominada "Concepción Heredada" –apelativo que empleó Hilary Putnam para designar la entelequia epistemológica imperante en EEUU desde 1950 hasta 1960-. La escuela sociológica formada en torno de la Universidad de Columbia –que gozó de gran influencia en el ambiente americano de los años 50 hasta mediados de los 60- con Robert Merton a la cabeza, era congruente con la epistemología de la Concepción Heredada. La "herencia" proviene del positivismo lógico (principalmente de los escritos de Carnap, del primer Wittgenstein y de Reichenbach). Un representante ilustre de esta corriente es Ernest Nagel. Sostiene que la estructura del conocimiento, del comportamiento y del acaecer de la naturaleza en general, están preformadas en nuestros esquemas de pensamiento lógico. De ahí se deriva el precepto de que una proposición con sentido es aquella que se puede verificar recurriendo a la experiencia sensorial. Por lo tanto, en el proceder científico toda proposición ha de reducirse a enunciados acerca de la experiencia directamente observable y deben ser susceptibles de verificarse empíricamente. Las afirmaciones que no reúnen esa condición carecen de sentido y, por tanto, no son verdaderas ni falsas (quedan excluidas de la esfera científica). Las leyes científicas surgen de proposiciones protocolarias derivadas de observaciones sensoriales directas sobre hechos atómicos, de modo que toda afirmación con sentido será una función de proposiciones acerca de hechos simples. Las proposiciones están regidas por el criterio empirista del significado, es decir, son aceptadas en la medida que consiguen confirmación empírica. Finalmente, la Concepción Heredada postula una lógica sin sujeto. La epistemología se articula en torno a la tesis de la irrelevancia del sujeto cognoscente y a la tesis de la depuración del lenguaje natural que se supone garantiza la objetividad de la ciencia. Cfr. Brunet, Ignasi y Valero, Luís. *Epistemología y Sociología de la Ciencia*. PPU, Barcelona, 1996. Pp14-31.

su campo de estudio en las estructuras subjetivas de sentido y que – paralelamente- afirme que se ciñe a un procedimiento objetivo de carácter científico.

Schutz refrenda que no hay contradicción: “La pregunta más seria a la que debe responder la metodología de las ciencias sociales es, sin duda, la siguiente: ¿cómo es posible elaborar conceptos objetivos y una teoría objetivamente verificable de las estructuras subjetivas de sentido? La respuesta se halla en la idea básica según la cual los conceptos elaborados por el científico social son construcciones de las construcciones elaboradas en el pensamiento de sentido común por los actores de la escena social”.⁶⁶⁶

De esta respuesta podemos colegir que la ciencia social es un contexto objetivo de significado construido a partir de los contextos subjetivos de significado.⁶⁶⁷ El contexto objetivo se constituye en el ámbito de la observación indagatoria que el científico realiza acerca de la realidad social y cuyos resultados va objetivando en constructos conceptuales susceptibles de corroboración o falsación. El contexto subjetivo se refiere a lo que hacen los actores en su vida cotidiana, las observaciones e interpretaciones que realizan de su mundo entorno, a partir de las cuales surgen expectativas que concretizan en acciones y construcciones de diversa índole.

De tal modo, las explicitaciones del científico social son construcciones de segundo orden, o sea, construcciones referentes a las construcciones elaboradas por los actores en la arena de la socialidad primaria, en el devenir espontáneo del simple oficio de vivir.

De ahí que la objetividad, en términos sociofenomenológicos, consiste en asegurar que el esquema conceptual del observador científico y sus construcciones teóricas se encuentran en relación dialéctica con los datos fácticos, es decir, con las observaciones y descripciones que van perfilando los actores sociales en sus definiciones de las situaciones, en sus acciones concretas y en los artefactos que objetivan, todas ellas construcciones de primer grado en el mundo social.

En consecuencia, la investigación parte del suelo fáctico de la vida social y al investigador le interesa, particularmente, como la observan e interpretan los mismos sujetos que la viven; el investigador desarrolla su observación de segundo orden –zona objetiva- sobre la realidad social y procura explicitarla de

⁶⁶⁶ Schutz Alfred. *Formación de Conceptos y Teorías*. op cit p 82

⁶⁶⁷ “En verdad, el problema particular de las ciencias sociales consiste en elaborar recursos metodológicos para alcanzar un conocimiento objetivo y verificable de una estructura subjetiva de sentido”. Schutz Alfred *El Sentido Común y la Interpretación Científica*. Op cit p 62

acuerdo con los métodos de su ciencia, pero sin perder de vista el modo en que ésta se observa a sí misma, a través de las definiciones, descripciones y acciones de los actores –zona subjetiva-.

Enseguida viene la dilucidación del problema metodológico de un acceso adecuado a los “datos”, atendida esta condición fáctica de la realidad social y –siguiendo a Weber- Schutz sostiene que la herramienta fundamental es el tipo ideal que le permite al científico erigir una reconstrucción eidética de aquello que él ha aprehendido observando la experiencia originaria.

Es menester recordar que el tipo ideal y el tipo empírico ya están presentes en la vida social cada vez que hay algún caso de comprensión de la acción de otra persona, pero en la ciencia social cumple una específica función, intencionadamente metodológica y teórica, en el tipo ideal de segundo orden. Comprobamos, entonces, que la sociofenomenología, desde el principio, se sitúa en el nivel de sentido de la facticidad plena del mundo social.

El enfoque sociofenomenológico quiere desarrollar un programa de investigación científico y no admite confusión con ninguna mística, por respetable que ella sea: “No debemos dejar de reiterar que el método de la sociología de Weber es racional y que la posición de la sociología comprensiva no debe confundirse de ninguna manera, con la de Dilthey, quien opone a la ciencia racional otra así llamada “comprensiva” que se basa en supuestos metafísicos y en una “intuición” que no requiere más justificación”.⁶⁶⁸

Schutz retoma el postulado de la *interpretación subjetiva* de Weber –aunque considera que la expresión es poco afortunada e induce a confusión- pero contiene un fondo de verdad indiscutible y, en sí mismo, constituye un llamado de atención en orden a no olvidar este peculiar “suelo fáctico” sobre el que se erigen las ciencias sociales; sin embargo, ha sido frecuente motivo de malentendidos por quienes, en su comprensión, no han pasado más allá del texto que enuncia el postulado y le reprochan a Schutz un subjetivismo que Lyotard –parafraseando a Lenin- consigna como “la enfermedad infantil de la fenomenología”,⁶⁶⁹ pero los dardos están mal dirigidos porque en el espíritu del programa sociofenomenológico no hay tal subjetivismo egológico ni culto alguno a la ipsiedad, como el propio Lyotard se encarga de despejar.⁶⁷⁰

El programa de Schutz apunta, en primer lugar, a superar la dicotomía entre individuo y sociedad, lo que se perfila con nitidez en sus últimos escritos y en la ardua labor de fundamentar la intersubjetividad y la socialidad con un marcado

⁶⁶⁸ Schutz Alfred. *La Construcción Significativa* op cit p 267.

⁶⁶⁹ En un texto clásico Lenin habla del izquierdismo como enfermedad infantil del comunismo.

⁶⁷⁰ Lyotard J.F. *La Fenomenología*. Eudeba, Bs. Aires. 1970. p. 41 y sigts.

énfasis praxeológico; en segundo lugar, insiste en la peculiaridad epistemológica de las ciencias sociales que se definen por dos caracteres específicos que las distinguen de las ciencias naturales: a) sus *objetos* son al mismo tiempo *sujetos* que tienen representaciones de su vida en la sociedad (a diferencia de los átomos de los físicos); b) los proyectos y acciones de los investigadores científicos también forman parte del objeto de estudio sociofenomenológico.

Philippe Corcuff aclara que esta línea de reflexión metodológica conduce a definir la postura del investigador de las ciencias sociales en una *dialéctica entre el distanciamiento y el compromiso*; a.- *Distanciamiento* porque, como en toda ciencia, el investigador que busca el rigor debe desmarcarse de las ideas preconcebidas (las suyas, las de los actores que estudia o, más en general, de las ideas predominantes sobre la cuestión analizada); b.- *Compromiso* porque, si para comprender la estructura de una molécula no es necesario saber lo que significa *sentir* como uno de sus átomos, para comprender como funcionan los grupos humanos es indispensable *acceder a la experiencia íntima que los hombres tienen de su propio grupo y de otros grupos*.

Tras los sustantivos “*individuo*” o “*sociedad*”, deslizamos subrepticamente el supuesto de que existen sustancias, “cosas visibles y tangibles”. Es por esto que el individuo y la sociedad nos parecen “cosas” inconmensurables, como si se tratase de una mesa y una silla, indiferentes la una a la otra. Pero esta representación de un yo separado, exterior a la sociedad, no ha sido una concepción que haya gozado de las preferencias en todas las épocas ni en todas las sociedades.

Corcuff analiza la obra de Norbert Elías⁶⁷¹ donde éste estudia la génesis histórica de la problemática de la relación entre la interioridad del Yo en referencia a la exterioridad de los Otros, y concluye ofreciendo una perspectiva dialéctica para superar el falso dualismo subjetivismo-objetivismo que, en síntesis, es la siguiente: el individuo no es una entidad exterior a la sociedad, ni la sociedad una entidad exterior a los individuos, por lo mismo la sociedad no se concibe como la simple suma de monadas individuales, ni como un “*colectivo-colmena*” independiente de los actores sociales. El objeto de estudio de las ciencias sociales son los *individuos interdependientes*. Y en esta perspectiva las ideas de individuo y sociedad recuperan un sentido sociológico, pero siempre subordinado a la idea de interdependencia. El concepto de individuo se refiere a hombres interdependientes, pero en singular, y el concepto de sociedad a hombres interdependientes, pero en plural. Podemos apreciar que precisamente este es, a grandes rasgos, el programa de Schutz, a partir del

⁶⁷¹ Corcuff analiza el libro de Norbert Elias *¿What is Sociology?*, (Londres, Hutchinson, 1978). cfr. Corcuff Philippe *Las Nuevas Sociologías* Alianza. Madrid. 1998. p 24-25.

análisis de la intersubjetividad como fundamento de la socialidad, suelo de toda interdependencia y comunicación.⁶⁷²

Schutz, por lo tanto, no es un *subjetivista-idealista* que desconoce las objetividades sociales, al contrario, lo que él postula es una dialéctica que toma en consideración al actor en cuanto agente de esas objetivaciones, en la doble relación de externalización y de internalización: "...las construcciones del primer nivel, las construcciones del sentido común, se refieren a elementos subjetivos: la *Verstehen* de la acción del actor desde su punto de vista. Por consiguiente, si en verdad las ciencias sociales aspiran a explicar la realidad social, también las construcciones científicas del segundo nivel deben incluir una referencia al sentido subjetivo que tiene una acción para el actor. El postulado de la interpretación subjetiva debe ser entendido así: todas las explicaciones científicas del mundo social *pueden*, y para ciertos fines *deben*, referirse al sentido subjetivo de las acciones de los seres humanos en los que se origina la realidad social".⁶⁷³

Por lo mismo, Schutz evalúa que el positivismo y el empirismo lógico –que minimizan la importancia del actor social- adolecen de una gran ingenuidad porque se limita a presuponer la realidad social pero no da ningún fundamento "lógico" para sustentar esa creencia. Así, la intersubjetividad, la interacción, la comunicación y el lenguaje, se presuponen como lo que va de suyo, del mismo modo que lo hace el hombre de sentido común; el científico positivista no se diferencia del hombre de la calle cuando asume la socialidad como la base no explicada de sus teorías, dando por hecho que el problema fundamental de la investigación científica –la realidad social- está milagrosamente resuelto de antemano, antes de que comience la indagación científica.⁶⁷⁴

Asimismo, las corrientes sociológicas que se alinean con esas posturas epistemológicas –empirismo lógico, concepción heredada- aplican sistemáticamente un refinado sistema de abstracción que elimina del mundo social al actor y, a la par, niega validez al perspectivismo significativo del mundo social, con sus motivos "para" y "porque" y sus puntos de observación subjetivos y objetivos.⁶⁷⁵ Y eso se hace tan solapadamente que no llega a

⁶⁷² cfr. Corcuff Philippe. *Las Nuevas Sociologías* op. Cit.. pp 25-26

⁶⁷³ Schutz Alfred. *Formación de Conceptos y Teorías*. op cit p 82

⁶⁷⁴ Schutz Alfred. *Formación de Conceptos y Teorías*. op cit p 75

⁶⁷⁵ "El único principio pertinente para la construcción de la estructura de perspectivas en que nuestro mundo social se nos aparece en la vida cotidiana es nuestro interés práctico, tal como surge en determinada situación de nuestra vida y como será modificado por el cambio de la situación que está por tener lugar. Así como todas nuestras apercepciones visuales corresponden a los principios de la perspectiva y transmiten las impresiones de profundidad y distancia, así también nuestras apercepciones del mundo social tienen el carácter básico de visiones en perspectiva". Schutz Alfred *El Problema de la Racionalidad* op cit p 76

producir conflictos palmarios con las experiencias derivadas de la realidad social.

Schutz lo explica así: “Quienes dominan esta técnica –que son muchos en todos los campos de la investigación social- evitarán siempre abandonar el nivel coherente dentro del cual se la puede adoptar, limitando en consecuencia sus problemas de manera adecuada. Pero, esto no modifica el hecho de que este tipo de ciencia social no enfoca de manera directa e inmediata el mundo social de la vida, común a todos nosotros, sino idealizaciones y formalizaciones del mundo social, hábil y convenientemente elegidas, que no contradigan sus datos. Tampoco hace menos indispensable la referencia al punto de vista subjetivo en otros niveles de abstracción, si se modifica el problema originario en examen”.⁶⁷⁶

Es fácil comprobar que el enfoque científico en boga sostiene que el conocimiento de los fenómenos sociales se conduce apropiadamente por medio de una minuciosa y abundante recogida de datos; la *observación* de la realidad se reduce a la manipulación estadística de los "datos" y si el investigador logra generar un número importante de tales “observaciones”, podrá formular generalizaciones empíricas interesantes y luego, en la medida que siga acumulando datos, algún día podrá llegar a formular leyes de la sociedad que le permitirán vaticinar –como hacen los físicos con las leyes de la física- los resultados futuros de los procesos sociales, con un alto grado de confianza.

Ingenuamente, se cree que la realidad social es simple y se deja aprehender tal cual ella es, basta con escarbar una ordenación estadística para un cúmulo de datos y aparecerá lo que el científico busca, con transparencia y verosimilitud.⁶⁷⁷ Para Schutz esto no es más que una taquigrafía intelectual sin conexión con el mundo vívido.⁶⁷⁸ Y, por último, empleando el mismo lenguaje del positivismo lógico, esto significa en definitiva: “...que las denominadas proposiciones protocolares acerca del mundo físico pertenecen a un tipo muy diferente del de las proposiciones protocolares acerca del mundo psicofísico”.⁶⁷⁹

⁶⁷⁶ Schutz Alfred. *El Mundo Social y la Teoría de la Acción Social* op cit p 20

⁶⁷⁷ Cfr. Girola, Lidia. *Schutz y la Pérdida de la Inocencia en el Análisis Sociológico* En: Revista *Sociológica*. Departamento de Sociología. UNAM. Azcapotzalco, México. Año 15, N° 43. Mayo-Agosto 2000. pp. 35-58.

⁶⁷⁸ “La estadística ha permitido reunir información acerca de la conducta grupal ¿Por qué volver al esquema de la acción social y al actor individual? He aquí la respuesta: es verdad que gran parte de la ciencia social puede ser y ha sido elaborada en un nivel que se abstrae legítimamente de todo lo que sucede en el actor individual. *Pero este operar con generalizaciones e idealizaciones de un alto nivel de abstracción no es, en todo caso, sino una especie de taquigrafía intelectual*”. Schutz Alfred *El Problema de la Racionalidad en el Mundo Social* op cit p 87. Cursivas son nuestras.

⁶⁷⁹ Schutz Alfred. *Formación de Conceptos y Teorías*. op cit p 75

Una variante de este enfoque naturalista visualiza la sociedad como un conjunto de elementos estructurales en equilibrio que, ocasionalmente, se alteran por efecto de la intervención de agentes externos y, a veces, por tensiones o desviaciones internas, pero siempre son controlables por los anónimos mecanismos de ajuste de que disponen las estructuras; obviamente, en la operación de restauración no aparecen los actores sociales.

Por ejemplo, el "teorema de la estabilidad de los sistemas sociales" o "teorema de la institucionalización" de Parsons sostiene que las sociedades y los diversos grupos que las conforman se mantienen y reproducen a sí mismas gracias al proceso de socialización mediante el cual los miembros son adiestrados en el respeto a las normas y reglas de convivencia propias de su grupo, de tal manera que los sujetos introyectan un conjunto de pautas de conducta –la estructura social operando como super-ego freudiano– que los hace comportarse de una manera que satisface las expectativas de los demás. La conformidad con las convenciones sociales es natural, espontánea y prácticamente automática; lo contrario es desviación y, lógicamente, es necesario reprimirla.

Harold Garfinkel⁶⁸⁰, que fue alumno de Parsons, sostiene que la visión normativa que desarrolla la teoría de la acción parsoniana convierte a los actores sociales en sujetos desprovistos de juicio propio y genera más bien la imagen de marionetas controladas por anónimas fuerzas externas. Ruwen Ogien⁶⁸¹ en un ensayo titulado *L'Idiot de Garfinkel* (al parecer, el título tiene doble intención) se refiere al rechazo del etnometodólogo a la idea normativa propuesta por Parsons. Ogien defiende que este último, en su concepción de la

⁶⁸⁰ Harold Garfinkel, nació en 1917 en Newark, una villa portuaria de New Jersey al sur de New York, comenzó sus estudios en esa localidad, para luego trasladarse a la Universidad de Carolina del Norte, donde obtiene un Master's Degree en sociología, en 1942. Muy pronto emprende estudios de doctorado en la Universidad de Harvard y la elaboración de una tesis -bajo la dirección de Talcott Parsons- comenzada en 1948 y defendida en 1952, (titulada *The Perception of the Other: A Study in Social Order*, tesis doctoral, Universidad de Harvard, junio de 1952, 602 págs., anexos y bibliografía, 12 págs.). En su tesis Garfinkel establece una particular relación entre Parsons y Schutz a partir de una lectura muy personal de los dos autores. En primer lugar pone en duda las interpretaciones de Parsons concernientes al orden normativo en sociedad y el rol que asigna a los actores sociales. Widmer resume la cuestión diciendo que Garfinkel toma el problema del orden social de Parsons pero las respuestas las formula desde la perspectiva desarrollada por Schutz; además consagra una gran parte de su tesis a la exposición y el análisis de las ideas de Schutz. En 1954 Garfinkel obtuvo un puesto docente en el departamento de Sociología de la Universidad de California en Los Ángeles, donde ha desarrollado toda su investigación. Desde 1988, posee el título de profesor emérito. Cfr Widmer Jean *Les Anees D'apprentissage de Harold Garfinkel*, en Revue Pratiques de Formation, Numéro spécial double: *Ethnométhodologies*, n° 11-12- Université de Paris VIII. 1985. Igualmente cfr Coulon Alain *Etnometodología y Educación*. Paidós, Barcelona 1995. p 13

⁶⁸¹ Ogien, Ruwen *L'Idiot de Garfinkel* en *L'Ethnométhodologie. Une Sociologie Radicale* Colloque de Cerisy. Éditions La Découverte. Paris, 2001. pp 57-74

acción social, explica el carácter regular y repetitivo del comportamiento humano en función de estructuras de normas y valores.

Sostiene que Parsons presenta al agente social como un organismo orientado por necesidades propias y motivos internos y no como un autómata que reacciona mecánicamente a los estímulos externos; en cambio actúa para restablecer sus equilibrios internos adaptándose al medio ambiente o modificándolo. Y, si bien los valores son externos a los individuos en cuanto están institucionalizados y encarnados en las estructuras, los individuos se apropian de esos valores en su proceso de socialización y, al interiorizarlos, devienen disposiciones internas para actuar, al mismo título que las disposiciones organísmicas los hacen buscar el alimento para compensar el gasto de energía corporal.

Si una introyección tal es eficiente, convierte a la pauta de valores y normas en una “segunda naturaleza” y las respuestas a los estímulos culturales pasan a ser automáticas, del mismo modo que lo son las respuestas organísmicas a los estímulos incondicionados; eso implica suprimir la reflexividad del actor social y sus conductas serán, básicamente, condicionadas, sea al modo del condicionamiento clásico (Pavlov-Watson) o al estilo del condicionamiento operante (Skinner), o bien del condicionamiento social (Bandura). En cualquier caso, ese esquema deshumanizado no deja lugar para que los actores definan situaciones o elijan cursos de acción. Y cuando esa visión se consuma surge una concepción de los actores como *idiotas culturales*.

A pesar de que Garfinkel rinde un homenaje a Parsons, en el prefacio de los *Studies in Ethnomethodology*, elogiándolo por la profundidad y precisión de su razonamiento científico, finalmente, en el desarrollo de sus *Studies*, el etnometodólogo muestra un desacuerdo fundamental con el pensamiento parsoniano. Parsons construye una teoría que explica la estabilidad de las estructuras sociales a través de la reproducción del orden social. Es decir, cree que la estabilidad está asegurada por la utilización de códigos culturales comunes y por la orientación hacia valores compartidos. Pero, para Schutz y Garfinkel, su explicación acerca de la forma que las estructuras se producen y acerca de cómo hacen los actores para llegar a apropiarse, utilizar y reproducir tales significaciones, no es suficientemente clara ni convincente. En la explicación de Parsons la *racionalidad* de la acción es un elemento clave y, en gran medida, la hace depender del grado de interiorización de las normas sociales.⁶⁸²

⁶⁸² Schutz había examinado la teoría de Parsons en un trabajo publicado en 1943 (*El problema de la racionalidad en el mundo social*) que Garfinkel conoció tempranamente y que influyó de manera decisiva en su enfoque. Ya en 1948 Garfinkel publicó un artículo sobre los homicidios inter e intra-raciales basándose en encuestas estadísticas y etnográficas, cuyo énfasis eran los tipos de *Definición de la*

Garfinkel, opina que su maestro de Harvard trata al actor social –siguiendo la traducción de Ogien- como un “idiota cultural”, que reproduce inconcientemente la estabilidad de la sociedad al limitar sus posibilidades de actuar a las conductas que estén en conformidad con las alternativas preestablecidas de acción que su cultura le provee como legítimas y, aparentemente, queda incapacitado cognitivamente para imaginar otras opciones.⁶⁸³

Pero esta hipótesis sobre el comportamiento de los actores y su concomitante respecto de la interiorización de las normas, que provocan conductas impensadas, no refleja el modo “real” en que los actores perciben e interpretan el mundo, reconocen lo familiar y construyen lo aceptable, así como tampoco explica satisfactoriamente de qué modo las reglas logran regir –con tal plenitud- las variadas interacciones.

Situación en juego; la investigación fue realizada en Carolina del Norte. Los recursos teóricos que el autor movilizó en dicho estudio provienen de Talcott Parsons, Alfred Schutz y Edmund Husserl (cfr. Widmer, Jean. *Les Anees D'apprentissage de Harold Garfinkel*, op. cit.) Asimismo, Garfinkel dedica todo el capítulo ocho de los *Studies* al desarrollo de una extensa glosa del ensayo de Schutz *El Problema de la Racionalidad en el Mundo Social* donde el fenomenólogo enfrenta a Parsons. En ese estudio Schutz afirma: “La definición de “racionalidad” o “razonabilidad” propuesta por Talcott Parsons en su notable estudio sobre *La estructura de la acción social* expone con suma claridad lo que suele entenderse por la expresión “acción racional”: La acción es racional en la medida que persigue fines posibles dentro de las condiciones de la situación, y por medios que, entre aquellos con que cuenta el actor, son intrínsecamente los más adecuados para el fin en cuestión por razones comprensibles y verificables mediante la ciencia empírica positiva. Al indicar con su habitual escrupulosidad el punto de vista metodológico desde el cual enfoca este problema, el profesor Parsons comenta así esta definición: “Puesto que la ciencia es la adquisición racional por excelencia, el modo de enfoque aquí esbozado se basa en la analogía entre el investigador científico y el actor en las actividades prácticas habituales. Se parte de concebir al actor como conocedor de los hechos de la situación en que actúa y, en consecuencia, de la condición necesaria y los medios disponibles para llevar a cabo sus fines. Esta cuestión, aplicada a la relación entre medios y fin, se refiere esencialmente a la predicción exacta de los efectos probables de varias maneras posibles de modificar la situación (empleo de medios alternativos) y la elección resultante entre ellos. Aparte de las cuestiones relativas a la elección de fines y de las que se relacionan con el “esfuerzo”(…) no es muy difícil, allí donde la norma es aplicable, concebir al actor como análogo al hombre de ciencia cuyo conocimiento es el principal determinante de su acción, en cuanto su curso real corresponda a las previsiones de un observador que posee, como dice Pareto, un conocimiento más vasto de las circunstancias”. De manera pulcra y cortés Schutz continúa su reconocimiento del trabajo de Parsons, lo cuál no le impide hacer visible que el sociólogo incurre en un error muy generalizado. Esta definición de Parsons –dice Schutz- “resume de manera excelente el generalizado concepto de acción racional, en la medida en que se refiere al nivel de la teoría social. Parece importante, sin embargo, precisar mejor la peculiaridad de este nivel teórico, contrastándolo con los otros niveles de nuestra experiencia del mundo social”. Después de realizar la contrastación anunciada, varias páginas más adelante Schutz concluye que en el mundo social no ocurre lo que presume Parsons: “En nuestra vida cotidiana, muy pocas veces actuamos de manera racional, entendiéndolo en el sentido expuesto por el profesor Parsons”. Schutz Alfred *El Problema de la Racionalidad en el Mundo Social*. Op. Cit. pp 70-75

⁶⁸³ La expresión literal de Garfinkel es la siguiente: “By “cultural dope” I refer to the man-in-the-sociologist’s-society who produces the stable features of the society by acting in compliance with preestablished and legitimate alternatives of action that the common culture provides”. Garfinkel Harold *Studies in Ethnomethodology* op cit p 68. En adelante citaremos esta obra como *Studies*

Garfinkel, por su parte, enfoca la acción social desde la perspectiva schutziana,⁶⁸⁴ basándose en el postulado epistemológico de la racionalidad mundana con la cual intenta sobrepasar la concepción normativa y, al mismo tiempo, adopta el postulado metodológico de que el investigador debe observar el mundo del actor desde el punto de vista del actor.⁶⁸⁵ Esto lo hace –muy en su estilo- de una manera experimental.

De partida, Garfinkel se pregunta: “¿How is an investigator doing it when he is making out the member of a society to be a judgmental dope? Several examples will furnish some specifics and consequences. I assigned students the task of bargaining for standard priced merchandise. The relevant standardized expectancy is the “institutionalized one price rule”, a constituent element according to Parsons, of the institution of contract. Because of its “internalized” character the student- customers should have been fearful and shamed by the prospective assignment, and shamed by having done it. Reciprocally, anxiety, and anger should have been commonly reported for sales persons”.⁶⁸⁶

Garfinkel asignó a un grupo de sesenta y dos estudiantes la tarea de regatear con objetos que costaran menos de dos dólares; pero, además, debía ofrecer un monto inferior al que tenía fijado la mercancía. Otro grupo de tamaño similar debía realizar una serie de seis pruebas; tres para objetos que costaban dos dólares o menos y tres para cosas que costaran cincuenta dólares o más.

Estas interacciones fueron diseñadas como un experimento para someter a prueba una norma supuestamente bien internalizada de la vida cotidiana que - precisamente Parsons- había puesto como un ejemplo de las previsiones de su teoría, en función de la cual no debería ser negociable la institución del precio

⁶⁸⁴ Aaron Cicourel, co-fundador de la etnometodología, sostiene que la tesis doctoral de Garfinkel se orientó a explorar empíricamente las nociones de Schutz relativas a la fenomenología constitutiva de la vida cotidiana. Posteriormente, con su trabajo de campo Garfinkel y el propio Cicourel buscaron proporcionar evidencia empírica de que existían propiedades invariables del orden social. Así, manteniéndose en el marco teórico de Schutz, la naciente etnometodología efectuó experimentos en relación a un conjunto de elementos de normas constitutivas que los actores asumen como normales para el particular orden social del cual forman parte (estructuras del mundo de la vida cotidiana). Cfr Cicourel Aaron *El Método y la Medida en Sociología* op cit p 218- 219

⁶⁸⁵ En efecto, en la página 68, nota 9 de los *Studies in Ethnomethodology* Garfinkel hace constar que estos análisis que estamos comentando se fundamentan en los planteamientos de Schutz, y recomienda remitirse a sus fuentes, dice: “Schutz discute ampliamente las racionalidades del sentido común en “*Common Sense and Scientific Interpretation of Human Action*”, en *Collected Papers I: The Problem of Social Reality*, pp. 3-47 y “The Problem of Rationality in the Social World”, en la *Collected Papers II: Studies in Social Theory*, pp. 64-88 y en el Capítulo Ocho. Agrega que uno de sus primeros discípulos, Egon Bittner utilizó la noción de *racionalidad del sentido común* (o razón mundana) para investigar críticamente el particular ámbito de las llamadas enfermedades mentales.. Cfr. Garfinkel, Harold. *Studies in Ethnomethodology* Op cit p 68.

⁶⁸⁶ Garfinkel, Harold. *Studies*. op. cit. p. 69. La referencia a Talcott Parsons, está tomada de “*Economy, Polity, Money and Power*”, (manuscrito de Parsons de 1959).

único. O sea, en términos popperianos, el propio Parsons ofrece una perfecta instancia crucial de falsación de su teoría. Los hallazgos que enumera el etnometodólogo son los siguientes:

- a. Los estudiantes descubren que el respeto a la norma no tiene el carácter de una segunda naturaleza o una disposición interna que impulsa y orienta unilateralmente su conducta. Las normas, las reglas y valores se pueden discutir, precisar o modificar, en el marco de una “definición de la situación” social, por lo tanto, no tienen el carácter de motivos internos (cuasi-organísmicos), sino mas bien de recursos externos.
- b. Sin embargo enfrentarse a las normas es sumamente estresante, el veinte por ciento de los estudiantes que participaron en las pruebas sencillas rehusaron continuar o simplemente no se esforzaron por hacerlo, en contraste con un tres por ciento de aquellos a los que se les había asignado las series de seis pruebas.
- c. Cuando se analizó la situación de la discusión por el descuento de la mercancía, se identificaron una serie de pasos entre los cuales está la anticipación a la prueba, el acercamiento hacia el vendedor, el ofrecer un monto determinado, la interacción subsiguiente y la finalización del episodio, igualmente se determinó que los miedos se experimentaron con mayor frecuencia, en ambos grupos, en la etapa inicial en que se anticipó la negociación y se abordó al vendedor en un primer intento. Los estudiantes dijeron que su incomodidad disminuía a medida que avanzaban las secuencias. La mayoría de los estudiantes que pedían descuentos en dos o más ocasiones afirmaron que después de la tercera vez comenzaron a disfrutar la tarea que debían cumplir.
- d. La mayoría de los estudiantes dijeron sentirse menos incómodos cuando pedían descuentos en mercancías costosas que cuando lo hacían por las de un precio menor.
- e. Después de finalizar los seis episodios, muchos estudiantes comentaron que habían aprendido, a pesar de su “sorpresa”, que cualquier persona podría pedir descuentos por mercancías que ya tenían un precio fijado y además siempre había una posibilidad real de obtener resultados beneficiosos. Algunos planificaron hacer lo mismo –a título personal- en el futuro, especialmente en lo concerniente a mercancía costosa.

Ahora bien, en este –y otros- ejercicios experimentales llevados a cabo por Garfinkel se descubrió que, en la arena fáctica, no se cumple lo previsto por el supuesto teórico de Parsons; en cambio, un miembro cualquiera de la sociedad –como el dependiente de una tienda- toma decisiones diferentes a las

estipuladas por la norma en las diferentes situaciones que le toca intervenir y, en consecuencia, no se comporta como el “idiota cultural” que cabía presumir. En los ejercicios experimentales; las situaciones se definieron en el curso de la interacción. Con estos procedimientos (que expone en los *Studies*), Garfinkel corrobora la propuesta de Schutz y, por otro lado, logra una exitosa falsación de la doctrina parsoniana.

Paralelamente, en su análisis de las sociologías de fines del siglo XX, Philippe Corcuff constata esta tendencia post-positivista y post-objetivista se afianza cada vez más. Reseñando los objetivos principales de las nuevas reglas del método, Corcuff dice: “...a los sociólogos que tratan de salir de los caminos trillados, se les plantea un doble objetivo: 1) en el plano conceptual, dar cuenta de las relaciones entre los aspectos objetivos y subjetivos del mundo social y, 2) en cuanto a la construcción del objeto sociológico, establecer vías de comunicación entre el punto de vista exterior del observador y las formas en que los actores perciben y viven lo que hacen mientras actúan. El segundo punto exige una *reflexividad sociológica* por parte del estudioso, pues debe integrar en su construcción del objeto una reflexión sobre su relación con el objeto”.⁶⁸⁷

Corcuff destaca que esta tendencia tiene, precisamente, a Schutz entre sus pioneros al ser el primero en avanzar el doble movimiento –ya mencionado- de comprensión y distanciamiento (neutralidad axiológica) de la realidad social vivida y, al mismo tiempo, de continuidad y discontinuidad entre el saber científico y el conocimiento del hombre de la calle, separándose claramente de la tradición francesa de la ruptura epistemológica. Lo que hace el científico social es una construcción de construcciones que se erige a partir de la observación de las interacciones de la vida cotidiana y de los saberes prácticos que los actores despliegan en ella. Esa es la realidad social y la explicación científica debe mantenerse fiel a la comprensión de las construcciones ordinarias observadas pero, al mismo tiempo, el observador de segundo orden debe mantener permanente vigilia epistemológica para evitar enredarse en las vicisitudes de la cotidianidad que también forman parte de su vida (pero en otro ámbito de sentido).

Tal actitud epistémico-metodológica es el beneficioso resultado del encuentro de la sociología comprensiva con la tradición fenomenológica, a través del filtro crítico de Schutz. En la evaluación de Corcuff, Schutz se ha revelado un nexo integrador entre ambas tradiciones y sitúa a la sociofenomenología –al modo de síntesis dialéctica- subsumiendo y proyectando la fenomenología husserliana y la sociología weberiana: “On a bien là un premier emprunt de cette sociologie à la tradition phénoménologique, à travers le filtre sociologique de Schutz. Schutz

⁶⁸⁷ Corcuff, Philippe *Las Nuevas Sociologías* Alianza. Madrid. 1998. p. 15

est, bien entendu, un des meilleurs passeurs entre les deux traditions, en ce que son ouvre se situe justement a la croisée de la phénoménologie husserlienne et la sociologie compréhensive wéberiene”⁶⁸⁸.

Para mayor abundamiento, Berger y Kellner confirman que la objetividad de la interpretación sociofenomenológica está estrechamente relacionada con lo que Max Weber llamó *neutralidad axiológica*.⁶⁸⁹ En la vida cotidiana las interpretaciones de los agentes sociales están condicionadas o mediatizadas por sus valores y el científico social antes de ser científico es una persona que habita en el mundo social como cualquier consocio.

Pero, una vez que adopta la estructura de pertinencia (o de significatividades) de las ciencias sociales y ha comenzado su investigación científica, tiene que ejecutar la peculiar epojé de la actitud teórica y "suspender" dichos valores –al menos, en la medida de lo posible-; por supuesto no se trata de renegar de ellos o relegarlos al olvido, es –nada más- una forma de evitar que dichos valores puedan distorsionar la imparcialidad de su observación. En caso contrario puede ocurrir que confunda sus propias esperanzas y temores, deseos y resentimientos, con elementos propios de la realidad social.

Por supuesto, la suspensión de los valores propios no impide la apertura del científico a percibir los valores de los actores sociales que intervienen en la situación en estudio, especialmente si esos valores son pertinentes para la explicitación de la situación.

Aquí, nuevamente se hace presente la “objetividad” a que conduce la adopción de una actitud de *neutralidad axiológica*, porque en algunas ocasiones los “valores” en juego pueden producir repugnancia o rechazo, por ejemplo en el curso de una investigación sobre grupos marginales –delincuentes o drogadictos- pero la desaprobación surge cuando el científico contrasta lo observado con la escala de valores de su propio grupo social; de manera que solo aplicando la epojé axiológica puede atenerse “directamente” a los “datos” que le ofrece la realidad para elaborar una descripción y una interpretación adecuada del problema, dejando de lado sus prejuicios personales.

⁶⁸⁸ Corcuff Philippe. *Usage Sociologique de Ressources Phénoménologiques: un Programme de Recherche au Carrefour de la Sociologie et de la Philosophie*. En Benoist Jocelyn et Bruno Karsenti. *Phénoménologie et Sociologie*. PUF. Paris. 2001, p109

⁶⁸⁹ Schutz pronuncia abiertamente su adhesión al postulado de Weber y explicita que aquí radica el movimiento de “distanciamiento” subrayado por Corcuff: “Esto y nada más, a mi parecer, es lo que quiere decir Max Weber cuando postula la objetividad de las ciencias sociales, su alejamiento de las pautas valorativas que gobiernan o puedan gobernar la conducta de quienes actúan en la escena social”. Schutz Alfred. *Formación de Conceptos y Teorías*. Op. cit. p 83. Acotaremos que también es el origen de la actitud llamada *indiferencia etnometodológica* que defiende Garfinkel.

Finalmente, Berger y Kellner resumen su posición –que podemos considerar representativa de la sociofenomenología en su conjunto⁶⁹⁰ enunciando la siguiente declaración: “...coincidimos con los positivistas en afirmar que existe eso que llamamos objetividad científica (aunque sea difícil de conseguir en la práctica frecuentemente). No coincidimos con los positivistas en el hecho de que insistimos en que la objetividad de una ciencia interpretativa no puede ser la misma que la objetividad de las ciencias naturales: la objetividad la entendemos como una cualidad del proceso de interpretación en sí mismo y no como lo querrían los positivistas, una cualidad de los hechos externos”.⁶⁹¹

En definitiva, la ciencia social debe elaborar sus recursos heurísticos en coherencia con la experiencia de sentido común del mundo social y someter sus anticipaciones teóricas a la contrastación fáctica, entendiendo con el término *fáctico* todas las *construcciones* y concreciones significativas de la vida cotidiana, así sean construcciones de pensamiento, artefactos, instituciones o acciones.

5.2. Lógica y metodología del ideal-tipo

5.2.1. Max Weber

La metodología del ideal-tipo es un procedimiento distintivo de la sociología comprensiva iniciada por Max Weber y profundizada por Alfred Schutz. Anthony Giddens advierte que los escritos epistemológicos y metodológicos de Weber hay que contextualizarlos en el marco de las diversas escuelas de pensamiento social y económico existentes en Alemania a fines del siglo XIX.

Sostiene el sociólogo inglés que: “La concepción epistemológica de Weber y el aparato metodológico que construyó representan un intento de integrar varias tendencias diferentes en el pensamiento social alemán. Rechazando tanto el “intuicionismo” como el “cientifismo”, tomó elementos prestados de ambos para

⁶⁹⁰ Nos sentimos autorizados para considerar *La Reinterpretación de la Sociología* de Berger y Kellner como representativa del programa sociofenomenológico, en primer lugar, por la coherencia de su lógica interna –demostrable “objetivamente”- con los planteamientos de Schutz, Husserl y Weber y, en segundo lugar, porque los autores expresamente señalan que su intención es clarificar y profundizar los aspectos metodológicos de la perspectiva “comprensiva” en las ciencias sociales contemporáneas: “No pretendemos que el meollo de nuestra exposición pase por original. Se trata de volver a formular una tradición central en la sociología que se identifica directamente con Max Weber y que en nuestro caso tiene una influencia intensa de Alfred Schutz y otros escritores fenomenólogos. El motivo que nos ha impulsado a escribir este libro ha sido nuestra creencia de que hoy se da una confusión grande en la disciplina en cuanto a sus procedimientos y presupuestos básicos”. Cfr. Berger P y Kellner H. *La Reinterpretación de la Sociología*. Op. cit. p. 34

⁶⁹¹ Cfr. Berger P y Kellner H. *La Reinterpretación de la Sociología*. op cit .p.104

elaborar un entramado que gira en torno a determinadas antinomias entre lo “racional” y lo “irracional”, y entre lo “subjetivo” y lo “objetivo”. Dichas antinomias constituyen la base de las concepciones sociológicas desarrolladas por Weber como un conjunto de “categorías puras” y aplicadas empíricamente en sus estudios sobre la Historia y la Sociedad”.⁶⁹²

Sin embargo, hay que puntualizar que la intención de Weber⁶⁹³ es, precisamente, superar las antinomias sin eliminar ninguno de los elementos involucrados, en aras de un esquema simplista de explicación, porque todos los elementos presentes en esas antinomias son igualmente relevantes en la vida social y si hasta la época de Weber han sido concebidos en forma dicotómica se debe a la insuficiencia de los recursos científicos para proveer una adecuada comprensión y no necesariamente a una condición ontológica de oposición irreductible.

Por lo tanto, el desafío es desarrollar el marco explicativo de una ciencia social comprensiva que permita integrarlos en una perspectiva amplia y “realista” de la sociedad, con rigor lógico-metodológico y apoyo empírico.⁶⁹⁴

⁶⁹² Giddens, Anthony. *Política y Sociología en Max Weber*. Alianza. Madrid. 1995 p 88.

⁶⁹³ Max Weber nació en Erfurt –Alemania- el 21 de abril de 1864. Su padre, de igual nombre, fue diputado del *Reichstag*. Max, desde temprana edad estuvo en contacto con muchas de las figuras prominentes de la vida política y académica alemana, entre ellas, Kapp, Dilthey y Mommsen. Estudió Derecho e igualmente, Economía, Historia y Filosofía. En 1893 inició su carrera académica como profesor de Derecho Mercantil y Derecho Romano en la Universidad de Berlín y en 1894 fue nombrado profesor ordinario de Economía en la Universidad de Friburgo. En 1897 es nombrado, en igual cargo, en la Universidad de Heidelberg. A fines de ese mismo año sufre una grave crisis nerviosa de carácter depresivo que lo separa de sus labores universitarias por más de dos décadas. Sin embargo, desde el año 1903 pudo reanudar sus estudios y de ese período datan sus ensayos sobre epistemología y metodología de las ciencias sociales (con excepción de la primera parte de Economía y Sociedad, que fue escrito entre 1917 y 1919). Aunque no llegó a desempeñar ningún cargo importante de representación política fue, no obstante, un activo militante del Partido Democrático (ala liberal de la burguesía alemana) y fue uno de los redactores de la Constitución de la República de Weimar. En 1919 se reintegra como profesor de Sociología en la Universidad de Munich. Fallece en junio de 1920. cfr. Giddens, Anthony. *Política y Sociología en Max Weber*. Op. Cit. pp 12-21.

⁶⁹⁴ Weber deja constancia de su deuda intelectual con los pensadores que le proveyeron ideas e inspiración para la formulación de su sociología comprensiva. Respecto del postulado epistemológico “comprender” (Verstehen) indica la obra de Karl Jaspers “*Psicopatología General*”, de Rickert, algunas observaciones en la segunda edición de “*Limites de la Formación Conceptual de las Ciencias Naturales*” y particularmente Georg Simmel le aportó mucho con su obra “*Problemas de Filosofía de la Historia*”. En la parte metodológica Weber remite a F. Gottl con su obra “*El Imperio de la Palabra*”, y de F Tônnies “*Comunidad y Sociedad*”, y nuevamente cita a Simmel con la “*Sociología*” y también con “*Filosofía del Dinero*”. Cfr. Weber, Max. *Economía y Sociedad*. Op cit p 5.

Además, Thierry Blin sugiere una influencia de Husserl en Weber, hablando de la obra de este último dice: “Elle trouve également, du point de vue méthodologique, quoique plus indirectement, une source d’inspiration chez Husserl”; y remite al ensayo de Weber donde esta influencia es reconocida por parte del sociólogo: “*Essais sur Quelques Categories de la Sociologie Compréhensive*” de 1913. cfr. Blin, Thierry. *Phénoménologie et Sociologie Compréhensive*. L’Harmattan. Paris, 1995, p 15.

La concepción básica de Weber –dice Giddens- es que las acciones humanas son igualmente previsible que los acontecimientos de la esfera natural; por ejemplo, no se requiere demasiada perspicacia para darse cuenta que el valor predictivo de la meteorología es menor que el cálculo que podemos hacer respecto del comportamiento probable de una persona que en nuestra cotidianeidad conocemos bien –hijo, esposa, amigo, o profesor, cartero-, frente a ciertas situaciones típicas de la vida social, por lo tanto es una falacia sostener que las acciones humanas no son susceptibles de generalización; la vida social se apoya en las regularidades del comportamiento humano, de forma que un sujeto cualquiera puede calcular las probables respuestas de sus prójimos a sus propias acciones, incluso más, del acierto de su cálculo depende el éxito de sus propias actuaciones. Y eso lo hacemos todos los días para poder comprar el pan, viajar en un colectivo o comprar una entrada al cine.

Sin embargo, eso no convierte a las acciones humanas en fenómenos “objetivos” según los concibe el positivismo. La acción contiene un elemento de *subjetividad* que le es inherente y que no encontramos en el mundo natural. Este carácter hace que la comprensión interpretativa del significado de las acciones del actor sea esencial para explicar las regularidades empíricamente discernibles en el comportamiento humano.⁶⁹⁵

Por esta razón, Weber insiste en que el individuo es el elemento fundamental y más básico de la realidad social y, paralelamente, el tema privilegiado del estudio sociológico; las colectividades, tales como un partido político o una nación, deben ser analizadas remitiéndose a las acciones de los seres humanos individuales que las conforman. Por otra parte, Weber no acepta la idea, frecuente en las postrimerías del siglo XIX, que el libre albedrío es sinónimo de comportamiento irracional, azaroso e impredecible; al contrario, él defiende que las acciones humanas contienen un fundamento de racionalidad implícita y explícita.

Como se ha dicho en otra parte, Weber identifica dos tipos puros de acción racional, cada uno de los cuales resultan inteligibles para el científico social a partir de las relaciones entre los medios y los fines; los que se pueden inferir a partir de la observación de las acciones que ejecutan. El primero y más importante de estos tipos es la “racionalidad con arreglo a fines” en la cual el actor evalúa racionalmente la gama de consecuencias implícitas en la elección de unos determinados medios para alcanzar un fin concreto y, el segundo tipo alude a la acción “racional con arreglo a valores”, éste describe la acción de un individuo que persigue de manera consciente un objetivo superior “con total devoción” en mérito del puro valor -ético, estético, religioso- sin relación con el resultado y sin reparar en el precio.

⁶⁹⁵ Giddens, Anthony. *Política y Sociología en Max Weber*. Op cit. Pp 63-65

Al mismo tiempo, el fundador de la sociología comprensiva nos invita a tomar conciencia de la osadía que involucra emprender la fundación de una ciencia social “verdadera” sobre cimientos epistemológicos rigurosos y metodologías pertinentes a su “materia”, pues, -según deja constancia José Medina Echeverría- Weber tenía claro que una ciencia tal no existía en su época y, por lo mismo, eludió atribuirse el título de sociólogo porque le repugnaba la vacuidad conceptual y programática de lo que todavía era poco más que una etiqueta para englobar contenidos ideológicos o simple diletantismo: “la mayor parte -decía- de lo que por ahí circula bajo el nombre de sociología es pura patraña”.⁶⁹⁶ Pero ese precario estatus es un acicate antes que un impedimento para persistir en la osada empresa.

La osadía queda todavía mejor perfilada cuando reparamos que la complejidad del mundo social no tiene parangón con las fórmulas usuales empleadas para obtener conocimiento de la naturaleza: “En tanto que en el ámbito de la astronomía los cuerpos celestes solamente nos mueven a interés por sus relaciones cuantitativas susceptibles de mediciones precisas, en el ámbito de las ciencias sociales por el contrario, es el aspecto cualitativo lo que nos interesa”.⁶⁹⁷

En efecto, la realidad social –dice Weber- está compuesta por una gama muy amplia de fenómenos de singular carácter y plástica configuración y, entre ellos, el ingrediente cualitativo es el más gravitante; el desenvolvimiento de la vida social le brinda, al observador, el espectáculo multiforme de un despliegue, poco menos que infinito, de diversos acontecimientos simultáneos y sucesivos que tan pronto se presentan ante él con toda evidencia, como rápidamente se esfuman fuera del alcance de su observación, permitiéndole retener solo el residuo significativo de unas perspectivas parciales.

Adicionalmente, se agrega la complicación de que, cada vez, la atención del observador debe concentrarse en sólo un fragmento finito –vagamente distinguido en la confusa constelación del flujo fenoménico cuasi infinito- para convertirlo en su “objeto” de estudio, dándole –en virtud de ese acto- la significación de “digno de ser conocido” pero, en cuanto trata de explicarlo exhaustivamente –en la totalidad de sus elementos individuales- y, más aún, cuando intenta captar las condiciones determinantes de su conexión causal, el observador se enfrenta a la inherente fugacidad y difusa inteligibilidad del

⁶⁹⁶ Cfr. Medina Echeverría, José. Nota Preliminar a la Primera Edición en Español a la obra de Max Weber *Economía y Sociedad* op. Cit. p XXI

⁶⁹⁷ Weber, Max. *Sobre la Teoría de las Ciencias Sociales* Ed. Premia México. 1988. p 29. En adelante citaremos como *Teoría de las Ciencias Sociales*.

fenómeno. Todo ello pone en evidencia la ingente tarea que representa la comprensión científica de la realidad social.⁶⁹⁸

Después de haber hecho hincapié en la complejidad del tema, Weber declara su convicción de que, pese a todo, el campo de la investigación de la coexistencia humana “en absoluto excluye la implantación de reglas de un racional proceder” y enseguida enuncia su programa: “La ciencia social que nos hemos propuesto practicar es una ciencia de la realidad. Nos interesa comprender las particularidades de la realidad de la vida en derredor nuestro y en la que nos encontramos sumergidos. Por un lado, el contexto y el significado cultural de sus diversas manifestaciones en su forma presente; por otro, las causas de que en su evolución histórica no se hubiera producido en forma distinta, sino, por el contrario, precisamente así”.⁶⁹⁹

Esta declaración, en lo esencial, es asumida por el programa schutziano aunque reinterpretada -desde sus fundamentos- en base a un enfoque fenomenológico y praxeológico.

En el inicio de *Economía y Sociedad*, Weber define dos conceptos claves para organizar la disciplina y definir su objeto, estos son: la sociología y la acción social. De la sociología da el siguiente concepto: “...una ciencia que pretende entender, interpretándola, la acción social para, de esa manera, explicarla causalmente en su desarrollo y efectos”. Por su parte la acción social, en tanto tema de la sociología, es definida así: “Por “acción” debe entenderse una conducta humana (bien consista en un hacer externo o interno, ya en un omitir o permitir) siempre que el sujeto o los sujetos de la acción enlacen a ella un sentido subjetivo. La “acción social”, por tanto, es una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo”.⁷⁰⁰

De esta definición se extraen dos consecuencias que el autor examina en su obra, en primer lugar, la racionalidad no queda circunscrita a las operaciones de la actividad científica, porque la acción humana supone algún tipo de plan y, en esa medida, involucra determinadas inferencias racionales a partir de ciertos principios; aunque, ciertamente se trata de una racionalidad que admite un amplio rango y, en su mayor parte, es diferente de la racionalidad científica. En segundo lugar, en su definición de sociología, da una respuesta categóricamente afirmativa a la cuestión -muy debatida a comienzos del siglo XX-, relativa a la posibilidad de erigir una *auténtica* ciencia de la sociedad.

⁶⁹⁸ Cfr Weber, Max. *Teoría de las Ciencias Sociales* op cit p 28-29.

⁶⁹⁹ Weber, Max. *Teoría de las Ciencias Sociales* op cit p 27

⁷⁰⁰ Weber, Max. *Economía y Sociedad*. Op cit. p.5

Finalmente, la definición de Weber es compatible con el uso del postulado epistemológico de la “operación Verstehen” (apropiado a la comprensión subjetiva) y con el método de la explicación causal (o Erklären), que es compatible con las exigencias de universalidad del conocimiento científico. Por último, la definición de acción permite establecer importantes diferencias con las meras conductas que son aquellos comportamientos reactivos que no comportan un significado (o intencionalidad) subjetivo y eso establece un punto de equidistancia con las prácticas investigativas de las sociologías de inspiración positivista.⁷⁰¹

Asimismo, la intencionalidad de las acciones -el sentido mentado (subjetivo)-⁷⁰² del actor podrá ser aprehendida por la ciencia a través de la construcción de un ideal-tipo que deriva su validez de carácter formal -de *cómo lograrlo*- de la categoría epistemológica de la “evidencia” que opera a manera de instrucción operativa. Esto lo hace en dos planos, el primero se refiere a la evidencia intelectual y el segundo a la evidencia endópatica. La primera es la más confiable y opera respecto de la acción racional con arreglo a fines y, en menor medida, en la acción racional con arreglo a valores. A su vez la evidencia endópatica es aplicable en los tipos de acción afectiva emocional y tradicional.

En efecto en su versión fuerte: “Toda interpretación como toda ciencia en general –dice el sociólogo- tiende a la evidencia” y luego amplía el concepto diciendo que: “En el dominio de la acción es racionalmente evidente, ante todo, lo que de su “conexión de sentido se comprende *intelectualmente* de un modo diáfano y exhaustivo. Y hay evidencia endópatica de la acción cuando se revive plenamente la “conexión de sentimientos” que se vivió en ella. Racionalmente comprensibles -es decir, en este caso, captables en su sentido intelectualmente de un modo inmediato y unívoco- son ante todo, y en grado máximo las conexiones significativas, recíprocamente referidas, contenidas en las proposiciones lógicas y matemáticas”.⁷⁰³

⁷⁰¹ “...los límites entre una acción con sentido y un modo de conducta simplemente reactivo (como aquí le denominaremos) no unido a un sentido subjetivamente mentado, son enteramente elásticos. Una parte muy importante de los modos de conducta de interés para la sociología, especialmente la acción puramente tradicional, se halla en la frontera entre ambos. Una acción con sentido, es decir comprensible, no se da en muchos casos de procesos psicofísicos y en otros, sólo existe para los especialistas; los procesos místicos no comunicables adecuadamente por medio de la palabra, no pueden ser comprendidos con plenitud por los que no son accesibles a este tipo de experiencias. (...). El poder “revivir” en pleno algo ajeno es importante para la evidencia de la comprensión, pero no es condición absoluta para la interpretación del sentido. A menudo los elementos comprensibles y los no comprensibles de un proceso están unidos y mezclados entre sí”. Weber, Max. *Economía y Sociedad*. Op cit p 6

⁷⁰² “Por “sentido” entendemos el sentido mentado y subjetivo de los sujetos de la acción, bien a) existente de hecho: i) en un caso históricamente dado, ii) como promedio y de un modo aproximado, en una determinada masa de casos, bien b) como construido en un tipo ideal con actores de ese carácter”. Weber, Max. *Economía y Sociedad*. Op cit p 6

⁷⁰³ Weber, Max. *Economía y Sociedad*. Op cit p 6

Y agrega la importante acotación de que la acción cotidiana es igualmente racional cuando: "...alguien, basándose en los datos ofrecidos por "hechos" de la experiencia que nos son "conocidos" y en fines dados, deduce para su acción las consecuencias claramente inferibles (según nuestra experiencia) acerca de la clase de *medios* a emplear".⁷⁰⁴ Pero frente a este tipo de evidencia endóptica, una acción orientada racionalmente hacia fines es máximamente evidente y, por lo mismo, es el límite ideal de la comprensión sociológica.

En efecto, accediendo a la condición de evidencia intelectual el científico social puede poner en conexión el acto ejecutado con la *racionalidad de los fines* que le es correspondiente y, comparándolos, puede deducir la *inteligencia de los medios empleados*, es decir, está en condiciones de entender globalmente el "*sentido*" que tuvo ese actuar y el "para qué" de esos medios. Esta forma de proceder es relevante para la construcción del instrumento heurístico.

Weber coteja la acción fundada en la *racionalidad con arreglo a fines* y la *racionalidad con arreglo a valores* respecto de los otros dos tipos de acción –de menor fuerza racional– que son aquellos que se limitan a seguir un comportamiento tradicional o cuyo comportamiento se basa en un fundamento afectivo-emocional. La definición de los cuatro tipos de acción es la siguiente: la acción social puede ser: "1.- *Racional con arreglo a fines*: determinada por expectativas en el comportamiento tanto de objetos del mundo exterior como de otros hombres y utilizando esas expectativas como "condiciones" o "medios" para el logro de fines propios racionalmente sopesados y perseguidos. 2.- *Racional con arreglo a valores*: determinada por la creencia conciente en el valor –ético, estético, religioso o de cualquier otra forma como se le interprete– propio y absoluto de una determinada conducta, sin relación alguna con el resultado, o sea puramente en méritos de ese valor. 3.- *Afectiva*, especialmente emotiva, determinada por afectos y estados sentimentales actuales, y 4.- *Tradicional*: determinada por una costumbre arraigada".⁷⁰⁵

De esta distinción y consiguiente contrastación entre los cuatro tipos de acción surge la doctrina metodológica que prescribe que los elementos irracionales y afectivamente determinados del comportamiento, deben considerarse como factores de desviación o disminución de un tipo de acción racional conceptualmente puro. Concluye el sociólogo que éste último es, principalmente, el tipo de acción que se regula por la racionalidad con arreglo a fines.

Esta definición corresponde a una decisión metodológica, porque desde el punto de vista de la investigación social las acciones orientadas por la

⁷⁰⁴ Weber, Max. *Economía y Sociedad*. Op cit p 6

⁷⁰⁵ Weber Max. *Economía y Sociedad*. op cit. p 20

racionalidad con arreglo a fines admiten el mayor grado de esclarecimiento e inteligibilidad: “La construcción de una acción rigurosamente racional con arreglo a fines sirve en estos casos a la Sociología -en mérito de su evidente inteligibilidad y, en cuanto racional, de su univocidad- como un tipo (tipo ideal), mediante el cual comprender la acción real, influida por irracionalidades de toda especie (afectos, errores) como una desviación del desarrollo esperado de la acción racional”⁷⁰⁶.

Pero –como hemos dicho- la racionalidad de las acciones humanas admite gradación y, aunque la claridad y precisión sea menor, el método científico debe adaptarse también a los tipos de acciones menos evidentes *racionalmente* y progresivamente más alejadas de la racionalidad prístina.

Del mismo modo, la investigación de la *realidad* social debe esforzarse por dar cuenta de aquellas formas de acción difíciles de comprender -o *revivir* endopáticamente- porque se alejan de nuestra manera de entender la racionalidad y de juzgarla. Es así que el científico social, muchas veces, se encuentra con "valores" y "fines" que no comprende con plena evidencia pero esa insuficiencia del investigador no anula la importancia que esos factores tienen en la vida de las comunidades y de las personas que las integran.

Por otra parte, si bien tales acciones merecen ser estudiadas por la ciencia, también es cierto que el científico –en estos casos de mayor dificultad de discernimiento del significado- debe extremar el rigor para mantenerse fiel a la máxima de *vigilancia epistemológica* en relación a que el científico no debe mezclar sus propios valores con el proceder investigativo.

Desde un punto de vista estrictamente lógico es preciso reconocer que las afirmaciones fácticas y los juicios de valor están separados, y no hay medios válidos a través de los cuales el racionalismo científico pudiera legitimar un ideal ético o asignarle algún grado de superioridad a uno en comparación con otro. Simplemente, el inagotable conflicto entre los sistemas éticos divergentes no puede ser resuelto por el conocimiento racional.

Se deduce de aquí que tampoco puede determinarse racionalmente qué es lo que *vale la pena* conocer;⁷⁰⁷ esta decisión se apoya en valores y sólo ellos especifican por qué “tienen interés” para el científico determinados fenómenos. Podemos acotar que este problema ha sido descrito en la epistemología contemporánea como “Lógica del Descubrimiento” que se complementa con una “Lógica de la Justificación”. En la sociofenomenología este problema es analizado mediante el recurso al motivo teórico-pragmático en relación

⁷⁰⁶ Weber, Max. *Economía y Sociedad*. op cit p 7

⁷⁰⁷ Giddens, Anthony. *Política y Sociología en Max Weber*. Op cit. p 65.

dialéctica con las estructuras de significatividades y relevancias, socialmente aprobadas en la disciplina (por parte de la comunidad científica), que se redefinen contextualmente en cada situación biográfica concreta y se resuelven en la llamada *situación científica*.⁷⁰⁸

La estructuración de un procedimiento relativamente formalizado de indagación científica ayudará a evitar la intromisión subrepticia de juicios de valor en el desenvolvimiento de la indagación y en los informes de resultado de las investigaciones. Esta es la principal preocupación metodológica de Max Weber: "...un autocontrol científico como única manera de salvar lo imprevisto, estimulando a que uno proceda a distinguir estrictamente entre la relación que compara la realidad con unos tipos ideales en sentido lógico y la evaluación estimativa de dicha realidad, partiendo de ideales. Nos remitimos a lo dicho respecto a que un "tipo ideal", según el sentido nuestro es del todo diferente de la evaluación estimativa, ya que no existe nada en común entre ella y ninguna otra perfección que no sea lógica".⁷⁰⁹

En este marco analítico el sociólogo alemán desarrolla su principal herramienta metodológica: el ideal-tipo que, igualmente, es un elemento nuclear de su epistemología, por lo siguiente: a) se vincula estrechamente con la categoría de la comprensión; b) está vinculado con el proceso de racionalización propio de la sociedad y de las ciencias modernas; c) es una manifestación del esfuerzo de la ciencia social para hacer inteligible un objeto de estudio que es, de por, sí multiforme; d) se relaciona con la concepción analítica de la causalidad; e) permite la aprehensión de individuos y de conjuntos históricos (pero solo de un modo parcial); f) es el resultado de un proceso de racionalización de nuestras experiencias que unificamos en grupos *típicos* de acuerdo a características similares, g) es, en sí mismo, una interpretación de la realidad.⁷¹⁰

El ideal-tipo asimila múltiples comportamientos individuales posibles en un espectro limitado de comportamiento típico estandarizado, es decir, entrelaza todas las variaciones de una forma de acción humana y obtiene una representación general de aquella que la transforma en fenómeno observable y comprensible, según los contenidos de sentido fijados a priori. Por ejemplo, en la vida cotidiana el tipo "cartero" no toma en cuenta las características

⁷⁰⁸ Nos referiremos con mayor atención a este tema en el acápite 5.6. de este capítulo.

⁷⁰⁹ Weber, Max *Teoría de las Ciencias Sociales*. op cit p 52

⁷¹⁰ Weber legitima el uso heurístico de los ideal-tipos de la manera siguiente: "Si el historiador, en el más amplio sentido del vocablo, elimina el propósito de formular un tipo como el de referencia, con el pretexto de que se trata de "construcciones teóricas", que no son más que inútiles e innecesarias para la meta específica del conocimiento, entonces resulta, por lo regular, que tal historiador, con o sin conciencia, se vale de otras construcciones análogas carentes de formulación explícita y de elaboración lógica, o bien se queda callado en el terreno de lo "*sentido*" de un modo vago". Weber, Max *Teoría de las Ciencias Sociales*. op cit p 48

individuales de Pedro y Diego, sino que se limita a los caracteres elementales propios de cualquier anónimo ejerciente del oficio. En el ámbito científico, el ideal tipo se erige en instrumento de comprensión, respondiendo a un objetivo puramente cognitivo y, en esa medida, restringe su “realidad” a no ser más que un substrato teórico-heurístico para la interpretación comprensiva del sentido de la realidad social.

Aunque probablemente sea innecesario, aclararemos de paso que la cualidad *ideal* del tipo no es de carácter normativo, es decir no se refiere a una dignidad axiológica que se deba alcanzar o algún tipo de perfección (del estilo “deber ser”). Se trata, tan sólo, de una abstracción ideacional que se instituye en instrumento heurístico, descriptivo y explicativo.⁷¹¹

Weber fue elaborando cada vez más detalladamente su concepción de *las reglas del método científico social*.⁷¹² Sostuvo que todos los conceptos en la sociología son *tipos ideales*. Su construcción implica una *traducción* peculiar de las *tipificaciones* de la vida de sentido común al contexto científico *objetivo*. En consecuencia, los tipos ideales no son *reales*, es decir, nunca los encontraremos en estado puro en la realidad mundana. Para ser más precisos diremos que son constructos *artificiales* en función de objetivos de análisis y explicitación de fenómenos sociales concretos.

Weber insiste en ello: “...tienen un elevado valor heurístico favorable a la investigación y un extraordinario valor metódico para la representación en el caso de que se las utilice solamente en calidad de medios conceptuales para

⁷¹¹ “Antes que nada hemos de hacer hincapié en la necesidad de que los cuadros de pensamiento tratados aquí, “ideales” en el puro sentido lógico, sean aislados con todo rigor de la noción del “deber ser” o “modélico”. Se trata de la construcción de relaciones que, según nuestra fantasía, nos parecen lo bastante motivadas y, en consecuencia, objetivamente factibles, así como adecuadas, de acuerdo con nuestro conocimiento nomológico”. Weber, Max. *Teoría de las Ciencias Sociales* op cit p 46

⁷¹² “Weber consideraba que las “leyes” sociales no se pueden concebir como fines en sí mismas sino como instrumento mediante los cuales podemos comprender mejor la realidad social. El conocimiento de esta última puede juzgarse por el contenido significativo que aporta para la comprensión de situaciones concretas. Si bien su formación histórica lo llevó a aceptar lo que sería más tarde la posición humanística de Znaniecki sobre la comprensión subjetiva, en su examen de las tipologías sostuvo una concepción empírico-analítica semejante a la de Durkheim. Las ciencias sociales deberían permanecer neutrales respecto de los valores; en el sentido de que el científico debía abstenerse de basar sus conclusiones en juicios de valor. No obstante, Weber captó la importancia de que el hombre de ciencia penetre en la vida de las personas a quienes estudia para lograr la comprensión personal (*Verstehen*) de sus puntos de vista. Su obra representa en conjunto uno de los intentos más sobresalientes hasta la fecha para integrar las discrepancias existentes en la ciencia sociológica de su época. La preocupación de Weber por la “adecuación causal” y por el “sentido humano” y su intento de hallar una y otro en sus propios estudios, sugiere el tipo de tarea teórica que aún hoy debe plantearse el científico social. Es preciso confrontar nuevamente los cimientos filosóficos de las ciencias sociales a fin de explorar las bases para el estudio de aquellas categorías subjetivas del conocimiento que, según Max Weber, requerían *Verstehen*”. Bruyn T Severyn. *La Perspectiva Humana en Sociología* op cit p 31-32

medir la realidad, comparándola con ellos. Así, en esta función se hacen imprescindibles".⁷¹³

Berger y Kellner enfatizan que el tipo ideal puede presentar diversos grados de concreción aún siendo *existencialmente inexistentes* en sentido estricto; empero los tipos ideales menos concretos no dejan, por ello, de ser significativos y heurísticamente promisorios.

Los sociofenomenólogos lo ejemplifican de la siguiente manera: "Tómese como ejemplo dos de las creaciones conceptuales de Weber: la *burocracia* y el *ascetismo mundano*. Los dos son tipos ideales en cuanto que fueron contruidos cuidadosamente con fines de interpretación, ninguno de los dos se encuentra o se encontraba "en la realidad exterior" en el modo definido por Weber. No obstante, hay una diferencia entre ambos. Hay muchas personas en la sociedad actual que pueden decirse a sí mismos y decir a los demás sin problema alguno: "Soy un *burócrata*". En cambio, ningún empresario puritano se dijo jamás a sí mismo. "Soy un *asceta mundano*". En consecuencia, el segundo concepto está más alejado que el primero de las tipificaciones del mundo "real". Y sin embargo, los dos son "congruentes" con los significados".⁷¹⁴

Berger y Kellner continúan su didáctica ejemplificación examinando el problema de las dimensiones espaciales de la socialidad que Schutz tematizó con agudeza. Dicho brevemente, se refiere, en primer lugar, a los fenómenos que están al alcance actual de mi esfera manipulativa –cuyos "tipos" se dan por supuestos en el vivir cotidiano–, y, en segundo lugar, remite a los fenómenos que están al alcance potencial o al alcance recuperable, en los dos últimos casos los fenómenos se sitúan en creciente lejanía y, en consecuencia, los tipos ideales correspondientes se estructuran en niveles de progresiva anonimidad, esto, a su vez, establece diferencias en los grados de concretización y abstracción de los tipos.

De tal manera: "Un burócrata puede reconocerse sin problemas en la construcción de la burocracia que hace Weber. Y un empresario puritano que hubiera sido transportado por la máquina del tiempo desde la Nueva Inglaterra colonial al estudio de Weber en Heidelberg, se quedaría perplejo ante la expresión "ascetismo mundano", pero tampoco tendría gran dificultad en reconocer su propio mundo moral en el bosquejo que hacía Weber de él. La diferencia entre los dos conceptos y en su respectiva distancia de las tipificaciones de la vida ordinaria se debe a una diferencia en la finalidad cognitiva de Weber en los dos casos. En su análisis de la burocracia, Weber se ocupaba de un fenómeno específico al mundo contemporáneo; pero el

⁷¹³Weber, Max *Teoría de las Ciencias Sociales* op cit p 51

⁷¹⁴Berger P y Kellner H. *La Reinterpretación de la Sociología*. op cit p 77

concepto de ascetismo interno se construyó con el fin de hacer comparaciones y generalizaciones de los sistemas morales desde la antigua India hasta la América del siglo XX por lo que, en consecuencia, *era necesario* construir un concepto más distanciado".⁷¹⁵

En lo visto hasta aquí, se han expuesto las nociones más importantes para la comprensión de la acción con sentido, haremos un breve resumen: ello se logra a través de un modelo cuyo criterio esencial es la racionalidad -preferentemente la racionalidad lógica- que considera, sin embargo, las "desviaciones típicas" (afectiva-emocional y tradicional-rutinizada). Mediante un modelo llamado *tipo ideal*, el investigador indaga y expone todas las conexiones de sentido. Sin embargo, queda un núcleo de dificultades por solucionar si se intenta justificar la elección de la racionalidad como criterio de interpretación por parte del investigador (lógica del descubrimiento).

Por otra parte la lógica de la justificación establece que la racionalidad respecto al fin, no es un dato original de la praxis, sino un esquema explicativo de la ciencia. El uso de este esquema por parte del científico encuentra su mejor expresión en el tipo ideal de comprensión, puesto que las acciones correlativas, que ensambla este método, son inteligibles por ser racionales con respecto al fin.

Así la metodología de Weber va adquiriendo mayor consistencia a medida que profundiza el análisis de los procedimientos y los instrumentos que utiliza el científico social, en la observación de la realidad social y en la dimensión teórica del proceso, mediante los cuales los fenómenos observados se sedimentan en tipos ideales. A la vez, el tipo ya constituido orienta la investigación al modo de instrucciones de percepción sobre lo que cabe encontrar en la realidad y su probable significado: "De esta suerte, pero sólo en virtud de estos fundamentos de conveniencia metodológica, puede decirse que el método de la sociología "comprensiva" es "racionalista". Este procedimiento no debe, pues, interpretarse como un prejuicio racionalista de la sociología, sino sólo como un recurso metodológico, y mucho menos, por tanto, como si implicará la creencia en un predominio en la vida de lo racional. Pues nada nos dice en lo más mínimo hasta qué punto en la realidad las acciones reales están o no determinadas por consideraciones racionales de fines".⁷¹⁶

Empero, la construcción de sentido, sedimentada en el tipo ideal, incorpora un persistente retorno reflexivo hacia la realidad, a modo de retroalimentación y corroboración, para mejor comprender las acciones significativamente orientadas pero, al mismo tiempo, la comprensión debe ser complementada con

⁷¹⁵ Berger P y Kellner H. *La Reinterpretación de la Sociología*. Op. cit. p 78

⁷¹⁶ Weber, Max. *Economía y Sociedad*. Op. cit. p 7

el discernimiento de la causalidad explicativa en base a la coherencia lógica y la adecuación causal de la interpretación. Este momento explicativo-comprensivo de la metodología es quizá el más importante para Weber, preocupado como estaba por fundar una *ciencia empírica* de la sociedad.

Ahondando en el tema, Weber propone diferenciar entre comprensión por observación directa-actual y explicación comprensiva. Sin entrar en el detalle de toda la extensa lista de definiciones que prolijamente expone el sociólogo, podemos resumir los dos tipos principales de comprensión de la siguiente manera:

A. Comprensión directa del sentido de una acción

1. Comprensión actual racional de ideas, aquí se incluye la comprensión de pensamientos matemáticos ($2 \times 2 = 4$) y otras formas conceptuales;
2. Comprensión actual de afectos, por ejemplo ciertos gestos del rostro que preanuncian un estallido de cólera;
3. Comprensión actual de acciones, v.gr., la conducta de un leñador cortando trozos de leña.

B. Comprensión explicativa del sentido de una acción

Se trata de una comprensión de la actividad de los otros y, más precisamente, la comprensión de la motivación que los impulsa a desarrollar esa actividad específica. Mediante la comprensión racional de la motivación comprendemos qué sentido puso el actor en sus pensamientos, afectos o acciones (*para qué* lo hizo). Cuando hemos llegado a establecer la conexión entre el acto y los motivos, podemos comprender sin mayor dificultad que alguien corte leña para ganarse la vida o que alguien reaccione violentamente por venganza, etc.

La comprensión explicativa busca determinar los factores causales, es decir, los "motivos", recurriendo si es necesario a las regularidades estadísticas.⁷¹⁷ De tal modo, si somos capaces de identificar la conexión causal de sentido de un acto o conjunto de actos, estamos en condiciones de "explicarlo"; dice Weber: "Todas éstas representan conexiones de sentido comprensibles, la comprensión de las cuales la tenemos por una explicación del desarrollo real de la acción. "Explicar" significa, de esta manera, para la ciencia que se ocupa del

⁷¹⁷ "Cabe la posibilidad de que la investigación futura encuentre regularidades no sujetas a comprensión para determinadas conductas con sentido, por escasa que haya sido hasta ahora semejante cosa. Diferencias en la herencia biológica (de las "razas") por ejemplo –cuando y *en la medida en que se aportara la prueba estadística* de su influjo en los modos de conducta de alcance sociológico; especialmente en la acción social por lo que respecta a la manera de estar referida a su sentido- se aceptarían por la sociología como datos". Weber, Max. *Economía y Sociedad*. Op. cit. p 8. Cursivas y subrayado son nuestros.

sentido de la acción, algo así como: captación de la conexión de sentido en que se incluye una acción, ya comprendida de modo actual, a tenor de su sentido "subjetivamente mentado".⁷¹⁸

En resumen, la comprensión consiste en engarzar, de algún modo, conexiones de sentido con los sucesos, al tiempo que involucra una captación interpretativa que es esclarecida por el instrumento heurístico. Paralelamente, la explicación profundiza la cognición haciendo patente la comprensión obtenida, mediante la explicitación de los motivos que, para el actor, toman el carácter de un acto pleno de "sentido" (aquel "subjetivamente mentado"), el cual se objetiva en el tipo ideal gracias al recurso de la sedimentación.

Sin embargo: "Debe quedar completamente en claro que en el dominio de la sociología sólo se pueden construir "promedios" y tipos promedios con alguna univocidad, cuando se trate de diferencias de grado entre acciones cualitativamente semejantes por su sentido. Esto es indudable. En la mayor parte de los casos, sin embargo, la acción de importancia sociológica está influida por motivos cualitativamente heterogéneos, entre los cuales no puede obtenerse un "promedio" propiamente dicho".⁷¹⁹

En este último caso la consideración unívoca del sentido y la consiguiente unilateralidad en la manera como se expone la intencionalidad del actor favorece el trabajo del científico social; es por ello que el ideal-tipo se elabora acentuando rasgos característicos y originales del fenómeno, con el fin de dar significación lógicamente coherente a lo que aparece, en principio, como confuso y caótico en nuestra experiencia, de ese modo es posible componer una matriz rigurosa que tiene por finalidad el estudio exhaustivo de la realidad empírica.

Weber da las siguientes instrucciones metodológicas para la construcción de tipos ideales: "...es preciso valerse de la acentuación unilateral de uno o más puntos de vista, así como por medio del conjunto de la gran variedad de fenómenos individuales difusos y reservados, las cuales pueden producirse en mayor o menor número o, por el contrario, faltar totalmente, y aunándose a los puntos de mira unilateralmente acentuados, con objeto de constituir un cuadro homogéneo de ideas. Por sólo la práctica no es posible hallar en la realidad semejante cuadro de ideas en su nitidez conceptual, puesto que no es más que una utopía. Por lo que suscita la actividad de precisar en cada uno de los casos la proximidad o la distancia que existe entre la realidad y la imagen ideal. (...).

⁷¹⁸ Weber, Max. *Economía y Sociedad*. Op cit p 9

⁷¹⁹ Weber, Max. *Economía y Sociedad*. Op cit p 17

Así pues, cuidadosamente aplicado, tal concepto satisface la actividad específica que se propone la investigación y la exposición”.⁷²⁰

Por lo tanto, el ideal-tipo sólo tiene una función heurística instrumental en la investigación científica y no existe independientemente de ella.⁷²¹ El ideal-tipo es una idealización cuya validez se sustenta en su capacidad para facilitar comparaciones explicitadoras, apoyadas en el material empírico que procesa. En síntesis, presenta una reconstrucción racional de los sucesos de la realidad, pero su estructura lógica es independiente del acontecer histórico singular y su valor está determinado por su eficacia y fecundidad en la investigación.

En palabras de Weber: “...se trata de un cuadro mental, pero no de la realidad histórica y menos aún la realidad *auténtica*. (...). Tiene más bien el significado de un concepto límite meramente ideal del cual valernos para medir la realidad con objeto de esclarecer ciertos elementos de importancia relativos a su contenido empírico con el cual es comparable. Semejantes conceptos son formaciones en las cuales construimos unas relaciones sirviéndonos de la categoría de la posibilidad objetiva, consideradas apropiadas por nuestra fantasía saturada y dirigida conforme a la realidad”.⁷²²

El ideal-tipo no tiene por función mimetizarse con la realidad o suplantarla (eso sería incurrir en reificación);⁷²³ su propósito es, simplemente, el de proporcionar una perspectiva de observación y reflexión “objetiva” acerca de la realidad social. De una parte, la “objetividad” del conocimiento se garantiza por el constante y sistemático trabajo de construcción y crítica de los conceptos integrados en los tipos ideales⁷²⁴ y, de otra parte, por el expediente heurístico mediante la confrontación entre el tipo ideal y los “hechos”.⁷²⁵

⁷²⁰ Weber, Max. *Teoría de las Ciencias Sociales* op cit p 45

⁷²¹ Weber, Max. *Economía y Sociedad*. Op cit p 18

⁷²² Weber, Max. *Teoría de las Ciencias Sociales* op cit p 47

⁷²³ La reificación es un paso extremo en el proceso de objetivación, consiste en aprehender los fenómenos humanos *como* si fueran *cosas* distintas de los seres humanos -hechos de la naturaleza, resultados de leyes cósmicas, manifestaciones de la voluntad divina-; y pone en evidencia la capacidad que tiene el hombre de olvidar que el mismo ha creado el mundo humano y, entonces, el mundo se convierte en una facticidad extraña sobre la cual el hombre siente que no ejerce ningún control. El productor del mundo, se aprehende como su producto y la actividad humana como epifenómenos de procesos no humanos; producidos por la "naturaleza de las cosas". La "receta" básica para la reificación de las instituciones consiste en concederles un *status* ontológico independiente de la actividad y la significación humanas. El mundo de las instituciones parece fusionarse con el mundo de la naturaleza; se vuelve necesidad y destino. Existe una identificación total del individuo con sus tipificaciones socialmente atribuidas. El individuo es aprehendido *nada más que* como *ese tipo*. El análisis de la reificación sirve de correctivo permanente a las proposiciones reificadoras del pensamiento científico e impide caer en una concepción no dialéctica de la relación entre el hombre productor y sus productos, y lo que los hombres piensan y hacen y lo que piensan que hacen. Cfr. Berger Peter y Luckmann Thomas. *La Construcción Social de la Realidad* op cit pp 116-120

⁷²⁴ Weber, Max. *Teoría de las Ciencias Sociales* op cit p 64

⁷²⁵ Weber, Max. *Teoría de las Ciencias Sociales* op cit p 55

Por lo mismo, el ideal-tipo se encuentra desprovisto de connotación axiológica y tampoco es una norma programática de acción. Weber propone que los ideal tipo estén dotados de la mayor libertad e imaginación, siendo las únicas condiciones lógico-formales la exigencia de consistencia lógica y la carencia de contradicciones internas, junto a la adecuación causal y significativa.

El tipo-ideal es un instrumento dinámico, en el que siempre se pueden incluir nuevas características a fin de adquirir una conciencia más plena del fenómeno. Es por ello que las construcciones conceptuales que involucra son provisorias y siempre factibles de mejorar lo que da cuenta de la importante flexibilidad metodológica que guía el trabajo del investigador en ciencias sociales.⁷²⁶

Esto no significa convertir la metodología en un sinónimo de ambigüedad y falta de rigor, pero no se debe perder de vista que lo que se busca es aprehender el *sentido* de una acción o suceso humano y, por ende, los procedimientos deben subordinarse al objetivo cualitativo: "La autenticidad objetiva de todo conocimiento empírico se fundamenta exclusivamente, en que la realidad se encuentra dispuesta conforme a categorías subjetivas en el sentido específico de que parte de ellas la premisa del valor de la verdad, a la cual únicamente podemos llegar mediante el saber empírico".⁷²⁷

Es así que los tipos ideales se construyen sobre la base de información obtenida mediante la observación, sea ésta de orden directo o indirecto, vale decir, trátase de documentos, protocolos etnográficos, notas de campo, estadísticas de segunda fuente, observación participante, etc., En seguida, le sigue la interpretación, porque es imposible abstraer de la actividad observacional la comprensión interpretativa del sentido de lo observado. Además, la interpretación ayuda a poner en evidencia las relaciones significativas típicas, en su singularidad, tanto en el comportamiento de los sujetos como en otros fenómenos elegidos (v.gr., la burocracia).⁷²⁸

Una vez constituido el ideal-tipo se convierte en un marco de análisis que aporta indicaciones acerca de las regularidades fenoménicas que el observador científico necesita esclarecer para poder formular una representación coherente del mundo social (teoría); así, sirviéndose de tal marco formal abstracto puede aproximarse a una comprensión racional de la amplitud y diversidad de los encadenamientos causales que conforman la realidad social y, paralelamente, con su ayuda se puede diseñar el probable curso de acción que explicita la conexión causal de un fenómeno social dado, con sus motivos subjetivos.

⁷²⁶ Weber Max. *Teoría de las Ciencias Sociales*. op cit p 51

⁷²⁷ Weber Max. *Teoría de las Ciencias Sociales*. op cit p 63

⁷²⁸ Cfr. Robles Fernando *Los Sujetos y la Cotidianeidad*. Op. cit. p 80 y sigts.

5.2.2. Alfred Schutz

En la Viena de la época de estudiante de Schutz se englobaba a las Ciencias Sociales y a las Humanidades bajo la etérea expresión de “Ciencias del Espíritu”. Por eso, el fenomenólogo manifiesta su admiración y reconocimiento a los autores que, de manera destacada, contribuyeron a forjar los pilares epistemológicos y lógico metodológicos de las nuevas ciencias sociales, dice: “Uno de los rasgos que caracterizan a la moderna ciencia social es haber descrito el procedimiento utilizado por los especialistas en ciencias sociales para construir su esquema conceptual; y es el gran merito de Durkheim, Pareto, Marshall, Veblen, y Max Weber, sobre todo, haber desarrollado esta técnica en toda su plenitud y claridad. Ella consiste en reemplazar los seres humanos que el científico social observa como actores en la escena social por títeres que él mismo crea; en otras palabras, dicha técnica consiste en construir tipos ideales de actores”⁷²⁹.

De partida la obra epistémico-metodológica de Schutz se inscribe en el horizonte abierto por Weber. La sociología comprensiva busca fundar la aprehensión objetiva de los fenómenos sociales en los estrictos límites de la situación observacional científica en una relación dialéctica-reflexiva con lo real, por lo mismo ésta no es una observación desde ninguna parte sino una observación situada en la vida cotidiana, considerada la base de la socialidad. La comprensión de la índole de la intencionalidad del actor obliga a establecer una distinción elemental entre lo que es el sentido de una acción para el actor social que la ejecuta y lo que es el sentido de la misma acción para el científico social que la observa.

La reflexión de Weber se concentra sobre la segunda cuestión en tanto su propósito principal era plasmar un instrumento metodológico que hiciera posible *transcribir* el sentido vivenciado en la escena social a un discurso científico “objetivo”. Schutz, parte de la distinción weberiana de los dos tipos de comprensión sobre la que aplicará su crítica.⁷³⁰

En la exposición de Schutz:

La primera es la comprensión observacional directa (o actual) del significado subjetivo. Este tipo presenta tres posibilidades

1. El significado de ciertas proposiciones cuando las oímos o las leemos, es un caso de comprensión racional directa de ideas.

⁷²⁹ Schutz, Alfred. *El Mundo Social y la Teoría de la Acción Social*. op cit p 29

⁷³⁰ Cfr. Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit pp. 54 y sigts.

2. La expresión de rabia, que se manifiesta mediante la expresión facial, es una comprensión observacional directa de reacciones emocionales irracionales.
3. La acción de un leñador que corta leña es una comprensión observacional racional de acciones.

La comprensión explicativa, por su parte, alude a la captación de los motivos que un actor atribuye a una proposición o a una acción y cuando entendemos lo que le hace decir “algo” o hacer “algo”. En ese momento y en esas circunstancias, se produce una comprensión racional que ubica el acto en un contexto de significado inteligible.⁷³¹

Por ejemplo, la observación directa de la acción de cortar leña se *explica* al añadirle el motivo (si el leñador necesita leña en su propio hogar o trabaja por un salario). Es, entonces, cuando el acto es colocado en una secuencia de motivación comprensible y puede entenderse como una explicación del curso real del comportamiento observado. La explicación capta –interpretándolo– el significado subjetivo que contiene el curso real de la acción.

Weber define el significado subjetivo como significado “a que se apunta” para enfatizar que no habla sólo de la intención –al modo de una fantasía utópica que surge sin compromiso de realizarse– sino de una acción concreta que persigue racionalmente un propósito concreto, sea que:

- i) ya se ha realizado,
- ii) está en curso de realización o,
- iii) quiere realizarse en el futuro inmediato.

En ese encuadre, la operación de *interpretar* consiste en aprehender la conexión entre la intención del actor y el acto finiquitado, para eso es importante tomar en cuenta el contexto subjetivo a partir del cual la acción se produce. Pero, de manera inevitable, el observador llega a conocer sólo una parte del contexto de la acción y, de esta suerte, su interpretación del sentido de la acción no puede ser más que parcial.

Schutz hace notar que Weber utiliza la expresión *significado subjetivo*, en dos acepciones diferentes. De una parte, se refiere al significado que tiene la acción para el actor y, de otra parte, se refiere al contexto más amplio de significados

⁷³¹ Un contexto de significado alude a una pluralidad de elementos que forman un todo coherente en determinado nivel de significado. Existen niveles subjetivos y niveles objetivos de significado y por lo tanto contextos subjetivos de significado así como contextos objetivos de significado. Existen varios modos posibles de relación significativa entre los elementos de un contexto de significado tales como coherencia lógica y adecuación entre otros. Cfr. Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit pp. 53 -56

al cual pertenece una acción interpretada de acuerdo con su significado subjetivo. Ahora bien, Weber sostiene que, en cualquier caso, el *significado a que se apunta* puede ser captado por observación directa.

Pero, sólo es posible percibir en forma directa el *significado subjetivo*, si la expresión observada se limita a denotar la conducta manifiesta exhibida por la otra persona –por ejemplo, ruego o amenaza-. Pero si –el significado subjetivo aludido- denota la *intención* que la otra persona ha puesto en su actuar, es imposible que una observación directa pueda captarlo en forma íntegra. Todavía más, no es posible una comprensión observacional directa –en todos los casos- de *estados afectivos y pensamientos*.

Esto se aprecia en los ejemplos que cita Weber como prototipo de la observación directa del “sentido a que apunta el actor”, tales como, observar a un sujeto cortar leña, a otro sujeto coger el pomo de una puerta y a otro apuntar a un animal con un rifle; pero todos esos casos ya poseen un contexto de significado objetivo, porque el mero hecho de dar nombres a las acciones revela una tipificación preexistente, porque *leñador, cazador, etc.*, son tipificaciones de sentido común e implican una textura de sentido “objetivada” a nivel de la socialidad básica (la llamada *realidad social*).⁷³²

Además, la captación de la intencionalidad (sentido subjetivo) por vía de una observación directa cuasi espontánea como la que propone Weber, es sumamente problemática. Weber, en cuanto observador directo (presencial), “comprende” que el sujeto toma la perilla de la puerta *para cerrarla* (ese es el sentido subjetivo) y que el sujeto con el rifle está apuntando a un animal *para cazarlo* (sentido subjetivo).

Pero es posible que el sujeto observado haya tomado la perilla de la puerta para repararla (y no para cerrarla). Y, por su parte, el hombre del rifle solamente observa al animal a través de la mira telescópica, pero no le apunta ni es un cazador; tal vez sea un activista ecológico que estando de paso por la campiña pidió prestado el rifle a un lugareño, para aprovechar la mira telescópica, con intención de observación naturalista de la vida silvestre.

En definitiva, ratifica Schutz, éstas: “Son cuestiones de significado subjetivo que no pueden contestarse observando simplemente la conducta de alguien, como Weber parece pensar. Por lo contrario, observamos primero la conducta corporal y luego la ubicamos en un contexto más amplio de significado. Una manera en que podemos hacerlo es dando a la conducta en cuestión un nombre. Pero ese contexto de significado no tiene por qué ser, y de hecho no puede ser, idéntico al contexto de significado que reside en la mente del actor

⁷³² Cfr. Weber, Max. *Economía y Sociedad*. Op cit pp 8-9

mismo. Llamémosle contexto objetivo de significado, por oposición al contexto subjetivo de significado del actor”.⁷³³

Lo cierto es que la interpretación de la acción se estructura desde el punto de vista del observador y al hacerlo éste presume haber alcanzado un *conocimiento* adecuado de los contextos de significado subjetivo: es decir, de lo que el actor observa de su propio entorno y lo que lo motiva para ejecutar la acción. Así tenemos, por un lado, actores que ejecutan acciones con una intencionalidad y, por otro lado, observadores científicos –sociólogos, antropólogos-, que traducen a categorías conceptuales o teóricas el sentido que tienen las acciones de los primeros. El fenomenólogo anota que Weber, sin percatarse, mediante la observación directa, va asociando las acciones sociales a contextos objetivos de significado, practicando una re-construcción *indirecta* del significado subjetivo.⁷³⁴

En efecto, el científico observa la facticidad de la acción y la pone en conexión con lo que presume son las observaciones del agente buscando aprehender la intencionalidad de éste. No obstante, queda en pie que el nivel observacional de la socialidad vívida constituye la fuente del “contexto subjetivo” del cual emerge el sentido de la acción.⁷³⁵

Ahora bien, Weber no llega a explicitar la relación entre el contexto subjetivo (del actor) y el contexto objetivo (del observador científico), se limita a realizar una serie de inferencias acerca de la correspondiente acción observada, desde la lógica de segundo orden del observador.

La exigencia de formular unas reglas del método, suficientemente rigurosas, que pudieran garantizar la científicidad de las ciencias sociales, es lo que motiva a Weber; y esta urgencia lo llevó a manejar la cuestión de la constitución de los tipos ideales, exclusivamente, en el plano del sentido objetivo de la ciencia social, relegando a un segundo plano el problema del sentido subjetivo e intersubjetivo, que finalmente queda desatendido.

A juicio de Schutz, el sociólogo alemán instaura una escisión demasiado marcada entre la esfera de la situación científica y la esfera de la situación

⁷³³ Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit pp. 56-57

⁷³⁴ Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit pp. 25-30

⁷³⁵ Schutz conserva la enunciación básica de Weber y, aunque la considera “desafortunada” y confusa, nunca la reemplazó por otra expresión que fuera más precisa “...la “*interpretación subjetiva del sentido*”, según reza la infortunada expresión, no es una particularidad de la sociología de Max Weber ni de la metodología de las ciencias sociales en general, sino un principio de la construcción de tipos de cursos de acción en la experiencia de sentido común”. Schutz Alfred. *El Sentido Común y la Interpretación Científica*. Op cit pp 52-53.

mundana, a raíz de la lógica impuesta por su propio esquema interpretativo-comprendivo.

Por decisión metodológica, el ideal tipo de Weber, impone una determinación exterior de sentido que atribuye –con algún margen de arbitrariedad- como válido para todas las conductas que se encuentran dentro del espectro que abarca el tipo; esa decisión se toma con indiferencia de la especificidad de cada fenómeno singular o del punto de vista del actor individual y afecta, también, a las modificaciones susceptibles de incorporar a la acción -por el actor- en el devenir de la actuación misma.

En definitiva, la lógica del ideal tipo weberiano no distingue (y, por tanto, confunde) el “contexto objetivo de sentido” y el contexto “subjetivo de sentido”. La solución weberiana, lamentablemente, fue negligente a este respecto: “...Weber distingue, sin duda, entre el significado de una acción al que se apunta subjetivamente y su significado objetivamente cognoscible. Pero no reconoce más distinciones en este sentido y presta tan poca atención a las maneras en que un intérprete modifica el significado como a las perspectivas conceptuales en que se nos dan nuestros congéneres humanos”.⁷³⁶

Adicionalmente, Weber tampoco distingue la acción en curso de realización y la acción cumplida, las cuales admiten formas distintas de aprehensión del sentido.⁷³⁷ En definitiva, esta insuficiencia se deriva de su incapacidad para distinguir entre los aspectos constitutivos politéticos –la acción en su aspecto dinámico implica una pluralidad de fines intermedios- y la constitución monotética, el acto propiamente tal considerado desde un punto de vista reflexivo prospectivo-retrospectivo, donde las diferentes fases se integran en una síntesis formal.

Schutz dialoga críticamente con la propuesta de Weber y, en esa dialéctica, va configurando su propia concepción de la *metodología* de las ciencias sociales, entendiendo por *metodología* -como han precisado Berger y Kellner-⁷³⁸ una lógica de la investigación antes que un conjunto de técnicas específicas. Esa aclaración permite ir más allá de la literalidad lingüística de una expresión formal como *tipos ideales*, lo relevante es que la lógica subyacente puede ser

⁷³⁶ Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op. cit. p 38

⁷³⁷ “Weber no establece distinción entre la acción considerada como algo en curso y el acto completado entre el significado del productor de un objeto cultural y el significado del objeto producido, entre el significado de mi propia acción y el significado de la acción de otros, entre mi propia vivencia y la de otros, entre mi comprensión de mí mismo y la que tengo de otra persona”. Schutz Alfred. *La Construcción Significativa* op cit pp. 37-38.

⁷³⁸ “El término “método” –en nuestro enfoque- no se refiere a las técnicas de investigación que emplean los sociólogos, sino a la lógica de sus investigaciones científicas”. Berger P y Kellner H. *La Reinterpretación de la Sociología*. Op cit. p 33

rastreada en la obra de autores posteriores que, usando o no los mismos términos, se inscriben en la lógica de investigación del programa⁷³⁹

En efecto, las protenciones de una lógica de la investigación que se desarrolla al modo de un proyecto cuyas anticipaciones pueden exhibir instancias corroboradoras en su devenir, configura –en nuestro concepto- lo esencial de un programa de investigación.⁷⁴⁰

Como ya sabemos, los tipos ideales del ámbito científico son construcciones instrumentales que se forman a partir de la facticidad del mundo social incluyendo, en tal facticidad, a las estructuras de significatividad y los imaginarios culturales que le confieren sentido contextual objetivo a los fenómenos sociales; en esa medida, los elementos culturales revelan la perspectiva vivencial “colectiva” (endogrupo) al que pertenecen y del que participan los agentes sociales. En ese horizonte, la primera función de los tipos cotidianos, es la de configurar la textura práxica de la intersubjetividad. En tanto son ellos los tipos constructivos elementales –pero fundamentales- pueden considerarse el *fondo significativo* que salva del desfondamiento ontológico a la razón y el existir mundano.⁷⁴¹

Las tipificaciones de la vida cotidiana anudan las experiencias pre-predicativas con las observaciones y descripciones del mundo, mediante las cuales los actores van definiendo las situaciones y asignando el significado social que le acordarán; el acuerdo surge en la interacción y la interlocución y, bajo el primado de la cláusula *ceteris paribus*, desplazan la validación de tales tipificaciones al ámbito de las idealizaciones del “etcétera” y “así sucesivamente”, “*hasta nuevo aviso*”. De esa manera, los consocios, asumen tácita, pero efectivamente, la aceptación conjunta de los contextos de significado sobre la base de la sedimentación del conocimiento y las recetas aprobadas, en tipos que son socialmente distribuidos.

⁷³⁹ En efecto, hay importantes corrientes de investigación social que se alinean en la columna vertebral de la lógica sociofenomenológica, y éstas van desde el plano estrictamente empírico –Harold Garfinkel, Aaron Cicourel, Yves Lecerf- hasta el desarrollo de descripciones analíticas eidéticas con desarrollo de teorías explicitadoras de fenómenos complejos tales como la institucionalización, la religión, la acción social, la modernidad, la identidad, como ocurre en la obra de Maurice Natanson, Thomas Luckmann, Peter Berger, Hansfried Kellner, Lester Embree, Daniel Cefai, Thierry Blin, y otros.

⁷⁴⁰ “Toda proyección consiste en una anticipación de la conducta futura por la imaginación. Sólo debemos determinar si lo que se anticipa en la elaboración imaginaria del proyecto es el futuro proceso en curso de la acción según se desarrolla etapa por etapa, o el resultado de esta acción futura. Fácil resulta ver que es esto último, el acto que se habrá efectuado, lo que constituye el punto de partida de toda nuestra elaboración de proyectos. Debo visualizar el estado de cosas que será producido por mi acción futura, antes de poder esbozar cada paso de mi acción futura, de la cual derivará dicho estado de cosas. Hablando metafóricamente, antes de poder trazar los planos debo tener alguna idea de la estructura que voy a erigir” Schutz Alfred *La Elección entre Diversos Proyectos de Acción* op cit p 87

⁷⁴¹ Ver concepto de Mundo de la Vida en el segundo capítulo.

En los *tipos* se fijan patrones acerca de personas, objetos físicos y sociales que sirven para comprender las actividades del otro y, por lo tanto, ayudan a delimitar la perspectiva de orientación de cada sujeto en un horizonte que, en principio, es abierto y ofrece posibilidades múltiples. Y ellos fijan límites para la interpretación.

Si bien es cierto, que los tipos constructivos del nivel cotidiano -que componen el acervo de conocimiento del hombre de sentido común- difieren de los ideal-tipos que operan en la esfera de la situación científica, la sociofenomenología postula que sólo sobre la base de los primeros es posible edificar las construcciones de segundo orden (como serían los tipos weberianos), que aplican los científicos sociales para explorar, comprender y explicar la realidad.

Se reitera que el tipo de segundo orden alcanza validez epistemológica en la medida que dé cuenta plausible de los fenómenos sociales tal y como los observan, interpretan, modelan y estructuran, los actores sociales en el mundo de la vida. Igualmente, se advierte que este sentido es re-construido por el científico social y, por lo tanto, contiene un diferencial entre el punto de vista del observador científico y el punto de vista del actor.

En resumen, el mundo social se presenta como una constelación de sentidos condensado en tipificaciones que poseen una connotación diferente al tipo ideal de las ciencias sociales. Los tipos de acción cotidianos están guiados por una orientación práctica que hace necesaria la interacción para el logro de los objetivos proyectados en cuanto se requiere de la colaboración de los consocios para alcanzar su cumplimiento y, por lo tanto, la constitución de la intersubjetividad es la condición de posibilidad de la socialidad.

En otras palabras, cuando el investigador se aproxima a la realidad para interrogarla se encuentra con que hay una textura de sentido en la base social *que ya está "hecha"*; es decir, los procesos sociales remiten a complejos de acciones que *ya* tienen un sentido para los actores. Schutz sostiene que hace falta radicalizar, fenomenológicamente, el análisis weberiano para acceder al momento originario donde se constituye la acción considerada *social*.

Por lo tanto, la consistencia de las construcciones de las ciencias sociales depende de su correspondencia con las construcciones que se realizan en la base social de la vida cotidiana.⁷⁴² Y como la sedimentación de experiencias

⁷⁴² “Esta ciencia debe estudiar la conducta social interpretando su significado subjetivo tal como se lo encuentra en las intenciones de los individuos. El propósito, entonces, es el de interpretar las acciones de los individuos en el mundo social y la manera en que estos dan significado a los fenómenos sociales. Pero para lograr este propósito, no basta observar la conducta de un solo individuo o reunir estadísticas acerca de grupos de individuos, como nos lo haría creer un tosco empirismo. Más bien, el propósito específico de la sociología requiere un método especial para seleccionar los materiales pertinentes para las cuestiones peculiares que ésta suscita”. Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit p 36

vivenciales es lo que dota de significación biográfica a los tipos constructivos, cualquier construcción tipológica interesada en adecuarse a la interpretación subjetiva, debe obtener los datos fácticos de acceso al mundo cotidiano a partir de la observación concreta de la actividad social. Sin embargo, es posible configurar un tipo ideal que proponga perspectivas de observación extra-cotidianas, de mayor anonimía y lejanía, por ejemplo, respecto de los predecesores y, más anónimo aún, respecto de los sucesores.

Como se ha hecho notar, aunque Weber clasifica la acción en cuatro tipos diferentes, tales como la orientada racionalmente por fines, la orientada racionalmente por valores, la afectivo-emocional y la tradicional, él privilegia marcadamente la constitución de tipos ideales que se ajusten a la forma *racional con arreglo a fines* porque –a su juicio- tiene el grado máximo de evidencia y facilita la comprensión de los medios empleados por el actor.

Schutz no discute que la claridad y evidencia de esta forma de tipo ideal son efectivos, pero lo cuestionable de esta predilección weberiana es la autolimitación que supone para el análisis social, porque refiere a un tipo de acción que no es el más usual en la práctica cotidiana: “...cuando Weber habla de conducta significativa, está pensando en conducta racional y, lo que es más, en *conducta orientada hacia un sistema de fines individuales discretos*. Él piensa que ese tipo de conducta es el arquetipo de la acción. En verdad, esta orientación teleológica de la acción es en todos los casos en Weber el modelo de construcción significativa”.⁷⁴³

Weber estima que el significado de una acción es idéntico al motivo de la acción, y subordina la selección de los criterios metodológicos a esa premisa. Para la racionalidad científica, los motivos de acciones que operan bajo un esquema orientado por valores, un esquema afectivo-emocional o uno de carácter tradicional, son –ciertamente- más difíciles de aprehender que el esquema de la acción que se orienta por motivos puramente racionales. En consecuencia, el científico toma la decisión metodológica de remitir la construcción de los tipos ideales de segundo orden al esquema de la acción racional orientada por fines.⁷⁴⁴

⁷⁴³ Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit p. 48

⁷⁴⁴ Weber mismo declara explícitamente este asunto: “... muchos de los “valores” y “fines” de carácter último que parecen orientar la acción de un hombre no los podemos comprender a menudo, con plena evidencia, sino tan sólo, en ciertas circunstancias, captarlos intelectualmente; más tropezando con dificultades crecientes para poder “revivirlos” por medio de la fantasía endóptica a medida en que se alejan de nuestras propias valoraciones últimas. Tenemos entonces que contentarnos, según el caso, con su interpretación exclusivamente intelectual, en determinadas circunstancias –si bien esto puede fallar-, con aceptar aquellos fines o valores sencillamente como datos para tratar luego de hacernos comprensible el desarrollo de la acción por ellos motivada por la mejor interpretación intelectual posible o por un revivir sus puntos de orientación lo más cercano posible. A esta clase pertenecen, por ejemplo, muchas acciones

Pero a juicio de Schutz, esto introduce un sesgo difícil de justificar, porque la dificultad relativa que un fenómeno social puede representar para la claridad del estudio científico no disminuye la importancia de tal fenómeno en la realidad social donde se verifica; no lo podemos “borrar” de la realidad simplemente porque, hasta ahora, no hemos sido capaces de desarrollar los instrumentos de acceso adecuados.

Schutz evalúa que aquí el modelo de Weber se revela insuficiente para dar cuenta de la intencionalidad de sentido del actor social y de la realidad social en general, puesto que: “... una cosa es el significado de una acción y otra muy distinta, el grado de claridad con que captamos ese significado. Hay algo que muestra que la mayoría de mis acciones tienen en verdad significado y es que, cuando las aílo del flujo de la experiencia y las considero atentamente, encuentro que tienen significado en el sentido de que soy capaz de hallar en ellas un significado subyacente. Es entonces erróneo utilizar el criterio de significatividad para distinguir la acción de la conducta simplemente reactiva, si se atribuye a la palabra significatividad su amplio sentido ordinario. Aún mi conducta tradicional o afectual tiene alguna clase de significado. En verdad, cuando observo con atención, descubro que ninguna de mis vivencias está enteramente desprovista de significado”⁷⁴⁵.

Es así, entonces, que el intento –de Weber- de articular un contexto de sentido objetivo que sea adecuado a los esquemas interpretativos de los actores, no se nutre de la experiencia vivida en sí misma, es decir, renuncia a ir a la fuente del fenómeno de la significación. Da por sentada la existencia de una concordancia básica entre los múltiples comportamientos que se agitan en el mundo social con un esquema de análisis fijado a priori por el científico. De esa manera replica, sin querer, el error del naturalismo, desde el momento que acepta, simplemente, que hay una realidad social, pero no explica los fundamentos que la hacen posible.

La sociología comprensiva no puede mantenerse en una ingenuidad tal, dice Schutz, sino que debe –a fin de satisfacer la ambición que ella misma se ha fijado-, explicitar la génesis de la elaboración del sentido de la acción y, paralelamente, explicitar la génesis de la estructura significativa del mundo social; porque una fundamentación de la metodología científico-social no puede diferir el tema central: que el objeto investigado y el método de investigación están íntimamente ligados y, además, que el objeto investigado –la acción y el

virtuosas, religiosas y caritativas... (...). Muchos afectos reales (miedo cólera, ambición, envidia, celos) y las reacciones irracionales (desde el punto de vista de la acción racional con arreglo a fines) derivada de ellos...”. Weber, Max. *Economía y Sociedad*. Op cit p 7

⁷⁴⁵ Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit p 49

mundo social- es una construcción significativa en realización continua, por lo tanto, es inseparable de los significados que le otorgan los actores

En otras palabras, la ciencia debe descifrar la estructura significativa del mundo tal como la viven y construyen los actores sociales que observa. Eso lo sabía Weber pero no dio el paso decisivo y, por el contrario, se impuso una suerte de autolimitación metodológica que lo llevó a dejar de lado el plano de la observación y análisis de las relaciones intersubjetivas mundanas y, paralelamente, lo condujo a reducir la realidad a una monotética construcción típica ideal desconectada de la socialidad básica.

S.T. Bruyn comparte con Schutz el juicio de que esta limitante de Weber afectó su magnífica obra: “Max Weber nunca analizó en detalle cómo funcionaría la Verstehen en la investigación social, aparte de indicar que este concepto implicaba reproducir imaginativamente en la mente del observador los motivos subyacentes en las acciones del individuo observado. Sin embargo, la consideraba esencial para la explicación científica”.⁷⁴⁶

Esta complicación pone al descubierto la necesidad de examinar con mayor rigor las características de la racionalidad que opera en la base social y no pretender imponerle a ese ámbito finito de sentido -esfera mundana- la racionalidad que le es propia a este otro ámbito finito de sentido (razón científica), vale decir, la racionalidad que se deriva del estilo cognoscitivo de la situación científica no funciona bien como lógica de la vida cotidiana, porque el hombre común no soluciona sus problemas cotidianos razonando como lo hace Weber en su gabinete.

En su indagación acerca de la racionalidad mundana el sociofenomenólogo se encuentra con el inconveniente de que el lenguaje común no establece una distinción precisa entre comportamientos racionales y sus variantes, pero observando atentamente la forma como –en la arena del sentido común- los sujetos formulan sus interpretaciones respecto de las acciones de otras personas y, a la vez, cómo los actores describen y explican el curso de sus propias acciones, el observador científico llega a identificar ciertas operaciones mentales asociadas a las acciones que admiten distinguirlas como “racionalidades” que, provisionalmente, pueden ser rotuladas como sensatas, razonables y racionales, formuladas –por cierto- en términos del sentido común.⁷⁴⁷

⁷⁴⁶ Bruyn T Severyn. *La Perspectiva Humana en Sociología* op cit p 207

⁷⁴⁷ No se debe olvidar que los sujetos en la vida cotidiana son seres humanos que observan, sienten, piensan y actúan, y además reflexionan sobre lo que observan, sienten, piensan y actúan. Por otra parte, no es ocioso recordar que los sujetos de la vida cotidiana somos nosotros mismos –los científicos sociales, los filósofos y los antropólogos- cuando no estamos ocupados en nuestras tareas científicas. Por eso, Schutz

1. *Sensatez.*⁷⁴⁸ Se considera que alguien actúa sensatamente cuando el motivo del curso de su acción (y el curso de acción mismo) son comprensibles para sus consocios y para otros observadores (no participantes). Esto ocurre si su acción se ajusta a las reglas y las *recetas* socialmente sancionadas para *enfrentar problemas típicos, aplicando medios típicos, para lograr fines típicos*. Si los consocios estiman que cualquier miembro del endogrupo, al encontrarse en circunstancias típicamente similares, actuaría de la misma manera, se está pronunciando –tácitamente– el veredicto de que la acción es sensata. La acción sensata no es equivalente a la acción racional con arreglo a fines, porque el sujeto sensato no necesita guiarse por una clara visión de sus motivos, del contexto, de los medios y los fines. También una reacción emocional frente a una ofensa podría ser sensata y, por el contrario, abstenerse de reaccionar podría causar extrañeza y rotularse de “insensato” (*no hay que dejarse pasar a llevar*).
2. *Razonable*: Si una acción parece sensata a los consocios y, además, los consocios asumen que ella ha surgido de una elección meditada -que dilucida y decide- entre diferentes cursos de acción posibles, amerita que se designe como *razonable* esa acción; pero tampoco es idéntica a la acción racional con arreglo a fines, porque el sujeto razonable, en su accionar puede seguir pautas tradicionales o habituales, que simplemente se presuponen sin mayor meditación reflexiva ni cálculo de probabilidades.
3. *Racional*: Una acción racional involucra un discernimiento claro de los fines, los medios y los resultados y, además, supone la evaluación racional de medios alternativos para alcanzar el fin y, por último, el cálculo de la importancia relativa de los diferentes fines posibles. Este caso sería equivalente a la acción racional con arreglo a fines de Weber, pero es poco frecuente que se opere de esa manera en la vida cotidiana. Las primeras dos “racionalidades” –sensata y razonable– involucran acciones afectivas, emocionales y las basadas en pautas de comportamiento tradicionales, que son predominantes en la racionalidad mundana o de sentido común.

En efecto, en las situaciones típicas, todos asumimos roles típicos y, aislando algunas de nuestras actividades del resto de nuestra personalidad, nos convertimos –por algún tiempo– en sólo un aspecto de nosotros mismos y

asevera que una fenomenología de la racionalidad mundana debe tener al hombre de la calle como informante clave. Ver acápite del segundo capítulo sobre racionalidad mundana.

⁷⁴⁸ Schutz Alfred. *El Sentido Común y la Interpretación Científica* op cit p. 55-56

pasamos a ser “el cliente”, o “el profesor”, o “el contribuyente”. Estas actividades son, al mismo tiempo, autotipificaciones: porque, mientras desarrolla su clase o atiende a sus alumnos, el profesor vive como el “tipo” profesor lo establece (y no siente que lo suyo sea una actuación inauténtica), los alumnos, a su vez, esperan de él comportamientos típicos de un profesor.

La forma como operan en el mundo social, lo sensato y lo razonable en las tipificaciones de primer orden, puede, sucintamente, ejemplificarse así:⁷⁴⁹

- a. Un sujeto común cualquiera supone que la acción de colocar en un buzón de correos un sobre timbrado y con estampillas, inducirá a algunas personas anónimas (funcionarios de correos) a efectuar acciones típicas (manejar la correspondencia) de acuerdo con motivos típicos (cumplir sus obligaciones funcionarias), proceso que permitirá alcanzar el acto que el sujeto proyectó (el destinatario recibirá la carta en un lapso *razonable*).
- b. Simultáneamente el sujeto da por sentado que su construcción del tipo de curso de acción del Otro (funcionario de correos) corresponde sustancialmente a la propia autotipificación de ese prójimo como tal funcionario.
- c. En efecto, el funcionario cuenta con un acervo de construcciones tipificadas donde la figura típica del cliente de correos está basada en motivos típicos y supuestamente invariables. En otras palabras, cuando una persona pone un sobre en un buzón, el funcionario de correos interpreta que la intención de esa persona es hacer llegar el sobre al destinatario, en el lapso tipificado como *razonable* para dicho procedimiento.

De esa manera, las interacciones se mantienen dentro de las previsiones, las funciones y los estatus fijados típicamente en el acervo común de conocimientos que han sido distribuidos socialmente. En síntesis, dada una situación se espera que el actor tipo se conduzca de la forma que el tipo permite prever.

Las tipicidades del ámbito de sentido común proporcionan los esquemas básicos con los cuales interpretamos el mundo, además proporcionan un *plan de vida* pragmático sin el cual la convivencia social de sentido común sería imposible, simplemente porque la gente no sabría a qué atenerse frente a la masa informe de datos.

⁷⁴⁹ Cfr Schutz Alfred *El Problema de la Racionalidad en el Mundo Social*. Op. cit. p 85-86 y Schutz Alfred *El Sentido Común y la Interpretación Científica* op. cit. p 53-54

Berger y Kellner refrendan que las tipicidades de la vida cotidiana son los pre-conceptos que aportan el material de base al trabajo del científico y, por lo mismo, advierten que ya en la socialidad básica: "...no existen los *"hechos desnudos"* sino hechos incorporados en estructuras de congruencia y significado, la vida cotidiana se organiza en las mentes de todos quienes participan en ella y esta organización se da por medio de un marco conceptual, por simple o ilógico que pueda ser y por poco que lo perciban los participantes. Este *"hecho"* tampoco es un hecho "desnudo"; únicamente se convierte en un hecho observado, porque el observador está atento a él: la situación es el resultado de lo que los psicólogos gustan de llamar "percepción selectiva"; esto es, se perciben estos hechos concretos, porque se está interesado en ellos frente a otros hechos que, al menos por el momento, no llaman la atención".⁷⁵⁰

La aseveración de los sociólogos Berger y Kellner hace patente la existencia de un estilo cognoscitivo en la vida cotidiana con sistemas de intereses peculiares –significatividades en términos de Schutz- estructurados en esquemas pre-conceptuales complejamente organizados, mediante los cuales el hombre común ordena la multiforme y continua masa de datos que se le ofrece a los sentidos y, al mismo tiempo, sobre esa base proyecta planes.

Ahora bien, las ciencias sociales son construcciones de segundo orden que se orientan a formalizar un sistema teórico que estructura, en un nivel de inteligibilidad científica, las construcciones de primer orden; los conceptos de segundo orden deben ser compatibles con las exigencias de procedimiento lógico formal, propias del estilo cognoscitivo de la esfera científica y su material de datos son los preconceptos o tipificaciones que encuentra *ya hechos* en la propia situación en estudio, en la socialidad básica de la vida cotidiana.

Schutz precisa esta idea: "Las construcciones científicas elaboradas en el segundo nivel, de acuerdo con las reglas de procedimiento válidas para todas las ciencias empíricas, son construcciones objetivas de tipos ideales y, como tales, pertenecen a una especie diferente de las elaboradas en el primer nivel, el del pensamiento de sentido común, que deben superar. Son sistemas teóricos que contienen hipótesis generales susceptibles de ser puestas a prueba".⁷⁵¹

El procedimiento de tipificación que realiza el científico es semejante al efectuado en la vida social por el hombre común. El científico social observa que ciertos sucesos son causados por la actividad humana y emprende la tarea de establecer los rasgos principales y los procedimientos comportamentales asociados a dicha actividad; a continuación identifica las conexiones entre los

⁷⁵⁰ Berger P y Kellner H. *La Reinterpretación de la Sociología*. Op. cit pp.75.

⁷⁵¹ Schutz, Alfred. *Formación de Conceptos y Teorías en las Ciencias Sociales*. Op cit pp 82-83

actos típicos y ciertos esquemas de actores típicos ejecutores de tales actos. Así construye tipos ideales personales, a los que imagina dotados de conciencia.⁷⁵²

En lo que llevamos dicho podemos apreciar que el tipo ideal no es una técnica de comprensión “inventada” por el observador científico y, por lo tanto, separada de la realidad social, al contrario, es un elemento inherente a la estructura de comprensión del actor social en el mundo de la vida. La operación *verstehen*, antes que un método científico es una forma experiencial mediante la cual el hombre de sentido común se apropia *significativamente* de su mundo sociocultural, consistente en un universo de esquemas tipificados, preexistentes y disponibles. Por eso el observador de segundo orden refiere su esfuerzo de comprensión a un mundo ya comprendido y estructurado por el observador del primer grado.⁷⁵³

En otras palabras, la intelección ya ha hecho su obra en el mundo social cuando adviene el científico y superpone su propia interpretación, efectuando *una reconstrucción racional de las construcciones de primer orden*, es decir de las tipicidades de la vida cotidiana.⁷⁵⁴ En la vida cotidiana permanentemente estamos compartiendo experiencias con nuestros semejantes en base a las tipicidades que encontramos hechas y que constituyen los datos que

⁷⁵² Este principio ya lo encontramos en Husserl cuando sostiene que la ciencia es una praxis que, como otras, se ejecuta en el mundo de la experiencia humana y, en consecuencia, *la ciencia es un tipo entre otros de realizaciones prácticas* de una particular especie denominada teórica. Además, acotaremos que esta idea constituye el núcleo de la concepción etnometodológica de la ciencia. Se sostiene que las operaciones de la actividad científica son semejantes a las de los actores profanos y ella misma es el producto de un conocimiento práctico, por lo cual puede –la ciencia– convertirse en un legítimo objeto de estudio de la etnometodología, como de hecho lo ha sido. También es la base de la distinción entre sociólogo profano (hombre común) y sociólogo profesional (el científico).

⁷⁵³ “... este mismo mundo social que vivenciamos inmediatamente como significativo, lo es también desde el punto de vista del científico social. Pero el contexto de significado en el cual éste interpreta ese mundo es el de un escrutinio sistematizado más bien que el de la vivencia viva. Sin embargo, sus datos son los significados ya constituidos de los participantes activos en el mundo social. A estos datos ya significativos deben referirse, en última instancia, sus conceptos científicos: a los actos significativos de hombres y mujeres, individuales, a la experiencia cotidiana que tienen unos de otro, a su comprensión de los significados del otro, a su iniciación de nueva conducta significativa por su propia cuenta. Le interesarán, además, los conceptos que la gente tiene acerca del significado de su propia conducta y de la conducta de los demás, y los que tienen acerca del significado de las producciones humanas de todas clases. Vemos así que los datos de las ciencias sociales poseen, cuando aún se encuentran en el estadio precientífico, aquellos elementos de significado y estructura inteligible que aparecen más tarde en forma más o menos explícita, con pretensiones de validez categorial, en la ciencia interpretativa misma”. Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit p 40

⁷⁵⁴ “El especialista en ciencias sociales ubica estos tipos construidos en un escenario que contiene todos los elementos de la situación del mundo social significativos para la realización del acto típico investigado. (...) Así llega a un modelo del mundo social, o mejor dicho, a *una reconstrucción de él...*”. Schutz Alfred *El Mundo Social y la Teoría de la Acción Social* op cit pp 29-30. Cursivas son nuestras.

necesitamos para poder comprender sus acciones, al menos para los fines prácticos inmediatos.

Las tipificaciones de la vida cotidiana son el primer nivel constructivo del mundo social y esas construcciones tienen gran importancia en la comprensión que podemos lograr de nuestros semejantes y en la definición de los proyectos de acción que se orientan hacia nuestros consocios. Al mismo tiempo, en base a las tipificaciones interpretamos constantemente el sentido de las acciones que los Otros desarrollan hacia nosotros.

Lo que se deriva de estas consideraciones es de gran importancia metodológica. Los conceptos de las ciencias sociales no pueden convertirse en configuraciones de idealizaciones impuestas desde fuera, sino que deben relacionarse estrechamente con las tipificaciones que están operando efectivamente en la misma situación en estudio. El propósito de la interpretación de segundo orden es exteriorizar y objetivar estos significados con la mayor claridad y relacionarlos con los otros significados y estructuras de significatividad de la sociedad.

Es por eso -dice S. T. Bruyn-, que el término significado es el más adecuado para expresar lo que el investigador trata de saber en el campo de la investigación social, él intenta descubrir y explicar la realidad humana y determinar qué significa -para los sujetos- el mundo que comparten: “Los significados subjetivos se verifican mediante el trabajo del observador, sirviendo, por consiguiente, como base para extraer inferencias acerca de los valores, normas, pautas reguladoras y otros esquemas conceptuales que son, si se quiere, los significados propios del científico acerca de los significados que observa”.⁷⁵⁵

Sin duda, Schutz está en total acuerdo con Bruyn sobre este punto, pero insiste en que el problema metodológico no ha sido resuelto satisfactoriamente y éste consiste -en lo medular- en encontrar la manera de configurar una modalidad de experimentar objetivamente la existencia de nuestros congéneres, con sus interacciones y su plexo de significados. En esa dirección Schutz acota que la observación directa aporta una “instantánea” (o serie de instantáneas) de la acción, pero separada(s) de su contexto.⁷⁵⁶

⁷⁵⁵ Bruyn T Severyn *La Perspectiva Humana en Sociología* op cit p189

⁷⁵⁶ Esta afirmación de Schutz sobre la observación directa amerita sopesarla con prudencia, lo que dice es válido para una observación parcial e ingenua, pero las ciencias sociales han generado mucho trabajo de campo que ha enriquecido la implementación de procedimientos y técnicas de indagación y, si bien, eso no autoriza a conjeturar que el acceso al sentido subjetivo ha quedado resuelto -cosa que probablemente nunca ocurra en su integridad- la metodología de la observación dispone de un sistema minucioso de registro de signos e índices del contexto sociocultural del grupo que el investigador estudia y, al mismo tiempo, dispone de instrucciones de interpretación adecuadas a su objeto. Por ejemplo, la observación

Por lo tanto, la interpretación de la acción requiere de otros procedimientos que permitan acceder a fuentes de datos diferentes. Por ejemplo, para encontrar el contexto significativo inteligible en el cual ubicar las acciones de un actor es necesario un cierto conocimiento histórico que dé noticia del pasado y del futuro proyectado del actor. El conocimiento del futuro igualmente es relevante para apreciar si el sentido subjetivo de las acciones resulta congruente con el contexto significativo que el observador ha trazado en su explicación. Comentarios parecidos son válidos para el estudio de comunidades (endogrupos).⁷⁵⁷

5.3. Postulados epistémico-metodológicos

El principal desafío de la sociofenomenología consiste en elaborar un método confiable para abordar de manera objetiva la explicación comprensiva de los contextos subjetivos de sentido donde se desarrollan las situaciones sociales y la acción humana y, al mismo tiempo, permita asegurar que las teorías científicas generadas en el marco de los procedimientos interpretativos-comprensivos sean compatibles con los fenómenos de sentido común, constituidos en la vida cotidiana por los actores; porque -en definitiva- esa es la realidad social que la ciencia busca explicitar, de ahí la importancia de contar con orientaciones-marco de procedimiento y que, al mismo tiempo, sean eficaces instrucciones de vigilancia epistemológica.

Por todo ello, Schutz sostiene que los procedimientos de validación de las proposiciones científicas mediante verificación o corroboración, deben atenerse a los principios de inferencia controlada y de testeo intersubjetivo en el seno de la comunidad científica y que los ideales de unidad, simplicidad y precisión, son válidos para todas las ciencias empíricas, sean éstas ciencias de la naturaleza o ciencias sociales y de la cultura. Igualmente afirma que en las ciencias

participante, al socaire de la cláusula *ceteris paribus*, sostiene el postulado metodológico que: "...cuanto mayor es el tiempo que un investigador pasa con un grupo, mayores son las probabilidades de que quiera obtener una interpretación exacta de los significados sociales a los que se atienen sus miembros. Si bien es cierto que su diseño de investigación puede limitarlo, por ejemplo, a la interpretación de las consecuencias inmediatas de una inundación en una comunidad -pasando así con el grupo un tiempo mayor que el que le exigen los propósitos de su investigación- esto no desvirtúa el hecho de que cuanto mayor haya sido el período de contacto con esas personas, antes y después del desastre, más cabal y exacta será su comprensión de motivos y reacciones de aquellas. (...). Es típico que el observador participante viva y trabaje cerca de los individuos estudiados, y de hecho, tan cerca de ellos como los límites culturales y sus propios requerimientos se lo permiten, de modo que tiene una mejor oportunidad para observarlos personalmente en un contexto ambiental. De esta manera, y manteniendo constantes otros factores, proponemos la siguiente hipótesis de trabajo: *cuanto mayor sea la cercanía geográfica entre el lugar de trabajo del observador y el de las personas que estudia, más precisas serán sus interpretaciones*". Bruyn T Severyn *La Perspectiva Humana en Sociología* op cit pp 209-210.

⁷⁵⁷ Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit p.57

sociales es posible hacer compatibles los postulados de consistencia lógica y de adecuación causal (en conformidad con los métodos de las ciencias empíricas) y los criterios de interpretación subjetiva y de adecuación significativa (en conformidad con la experiencia de la vida cotidiana).

Congruente con esa propuesta postula cuatro criterios para la validación de los tipos ideales, a saber: a) de la interpretación subjetiva; b) de coherencia lógica; c) de adecuación causal y d) de adecuación significativa.

El concepto de adecuación concierne a la elección de motivos típicos, constantes e invariantes que subyacen a la acción y, a la vez, articulan el despliegue de la acción. El juicio de validez sobre la elección de motivos –por parte del observador de segundo orden- refiere al grado de corroboración que un modelo explicativo o predictivo puede ostentar; versa, entonces, sobre el grado de correspondencia entre las construcciones ideal-típicas del científico social –en base a los *motivos porque* y los *motivos para* atribuidos a la acción- y los contextos subjetivos de sentido de los actores *reales* y, paralelamente, al desarrollo de las acciones *reales* en las situaciones *reales* (contexto objetivo).

En breve, la adecuación es un indicador de la coincidencia –o falta de coincidencia si hay *inadecuación*- del sentido interpretado por el científico respecto del sentido mentado por el actor, para una acción dada.

A juicio de Weber la sociología privilegia el tipo de construcciones ideal típicas, en tanto que las acciones únicas y los contextos irrepetibles no le conciernen de manera directa, porque ellos remiten al campo de la ciencia histórica.

Sin embargo, como hemos visto en el primer capítulo, en Schutz este no es un juicio apodíctico en atención a que su propuesta de una sociofenomenología se abre a un ámbito más amplio de las ciencias sociales atendida la consideración de los entrecruzamientos interdisciplinarios entre objetos y métodos de las ciencias sociales. De hecho, pueden elaborarse tipos ideales históricos sobre aspectos de la vida social de nuestros predecesores.⁷⁵⁸

⁷⁵⁸ Schutz hablando de Weber: “La adecuación causal es para él, sobre todo, una categoría de las ciencias sociales; por lo tanto, sólo está ligada a ella la comprensión sociológica e histórica. Sin embargo, tal comprensión ocurre por medio de la construcción de tipos personales ideales que derivan de un curso de conducta externa, arbitrariamente aislado por el científico social. Si lo formulamos como un requerimiento de que tales constructos deriven solamente de actos que ocurren con una cierta frecuencia conocida, lo que tenemos realmente en este caso es un principio heurístico basado en la economía del pensamiento. Esto significa simplemente que un constructo sólo es apropiado y puede recomendarse si deriva de actos que no son aislados, sino que tienen una cierta probabilidad de repetición o frecuencia”. Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit p. 259

Como se ha visto antes, la distinción entre adecuación causal y adecuación significativa fue planteada originalmente por Weber quien, al comenzar su exposición de la adecuación causal y significativa, afirma: “Llamamos “motivo” a la conexión de sentido que *para el actor o el observador* aparece como “fundamento” con sentido de una conducta”.⁷⁵⁹ Donde, queda sobreentendido que los fenómenos que son significativos para el observador deben serlo también para el actor y con el mismo tipo de significado.

Luego, Weber continúa precisando este postulado con los siguientes términos: “La explicación causal significa, pues, esta afirmación: que, de acuerdo a una determinada regla de probabilidad –cualquiera que sea el modo de calcularla y sólo en casos raros e ideales puede ser según datos mensurables-, a un determinado proceso (interno o externo) observado sigue otro proceso determinado (o aparece juntamente con él). Decimos que una sucesión de hechos es “causalmente adecuada” en la medida en que según reglas de experiencia, exista esta probabilidad: que siempre transcurra de igual manera. Adecuada por su sentido es por ejemplo, la solución correcta de un problema aritmético, de acuerdo con las normas habituales del pensamiento y del cálculo. (...). Una interpretación causal correcta de una acción concreta significa que el desarrollo externo y el motivo han sido conocidos de un modo certero y al mismo tiempo comprendidos con sentido en su conexión. Una interpretación causal correcta de una acción típica significa: que el acaecer considerado típico se ofrece con adecuación de sentido (en algún grado) y puede también ser comprobado como causalmente adecuado (en algún grado). Si falta la adecuación de sentido, nos encontramos meramente ante una probabilidad estadística no susceptible de comprensión (o comprensible de manera incompleta)”⁷⁶⁰.

Pero, Weber –en su propuesta de adecuación causal y significativa- mantiene la confusión entre los ámbitos de significado subjetivo y objetivo. En primer lugar, habla de dos clases de probabilidades: subjetiva y objetiva. De acuerdo a la primera, una acción puede concebirse como adecuada causalmente y como adecuada en el nivel de significado, pero sigue sin percatarse que: “La probabilidad subjetiva mira hacia el futuro desde el punto de observación que ocupa el actor.”⁷⁶¹

Por lo tanto, la experiencia de lo que es significativo para el observador de segundo orden no tiene necesariamente que ser coincidente con la observación de lo que es significativo para el actor (observador de primer orden). Sin embargo, Weber –al no distinguir la diferencia- convierte a la probabilidad

⁷⁵⁹ Weber Max. *Economía y Sociedad*. Op cit. P 10

⁷⁶⁰ Weber Max. *Economía y Sociedad*. Op cit. P 11.

⁷⁶¹ Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit p 264.

objetiva (situada en el punto de observación de segundo grado) en la categoría dominante de la interpretación.

Empero, si se sigue ese predicamento no puede evitarse que la adecuación - que se estima basada en la plausibilidad subjetiva- resulte adulterada cuando el criterio dominante se sitúa en el plano meramente objetivo, porque: “La probabilidad subjetiva es sinónimo de expectativas en el sentido más amplio; por lo tanto, se predica sobre todo del proyecto y de las pretensiones dirigidas hacia la meta de éste. Por consiguiente, en el caso de cualquier actor, sólo puede atribuirse una probabilidad subjetiva a cada proyecto cuando el actor planea la acción para llevarla a cabo. Además, los motivos-para tienen probabilidad subjetiva, hecho que ya está implicado cuando decimos que todas las acciones están “orientadas”. En cambio, un auténtico motivo-porque sólo puede ser considerado como operativo si se lo construyó en función de la adecuación de significado y de la adecuación causal, de tal modo que pueda haber sido operativo. Aquí la posición del observador externo y la del actor son en principio la misma”.⁷⁶²

Sólo en este último caso el observador puede pretender que la interpretación objetiva guarda un estrecho vínculo con la interpretación del actor mismo. No obstante ello –igualmente- debe ser corroborado con la perspectiva del actor. Corroboración que es particularmente necesaria cuando se trata de los *motivos para* del actor.

Buscando dar cuenta cabal de las dimensiones subjetiva y objetiva de sentido, Schutz reformula los postulados weberianos de la adecuación causal y significativa y, al mismo tiempo, explicita formalmente los otros dos postulados que estaban implícitos: el de la coherencia lógica y el de la interpretación subjetiva: “Estos postulados brindan las garantías necesarias de que las ciencias sociales abordan, en efecto, el mundo social real, el mundo de la vida único y unitario de todos nosotros y no un extraño mundo imaginario, independiente de este mundo de la vida cotidiana y sin conexión con él”.⁷⁶³

Además, precisa que la sociofenomenología no juzga las acciones en términos de su adecuación a las normas preestablecidas (como lo hace Parsons) sino que analiza, a partir de las acciones de los sujetos, las circunstancias y los acontecimientos que hacen posible la constitución de las estructuras de la realidad social.

Llamamos la atención sobre la circunstancia de que ninguno de los postulados hace referencia a la empatía como opción metodológica. Esto no es casual,

⁷⁶² Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit p 264

⁷⁶³ Schutz Alfred *El Mundo Social y la Teoría de la Acción Social* Op cit p 31

según se vio en el capítulo segundo, en relación al tema de la intersubjetividad, donde se expuso la severa crítica que Schutz dirige a Scheler, dejando expresa constancia que, en su concepto, el proceso de comprensión que desarrollan las ciencias sociales nada tiene que ver con la introspección endóptica.⁷⁶⁴

Sin embargo, todavía abundan los comentaristas que atribuyen a la propuesta metodológica de Schutz una fundamentación basada en la empatía y la introspección, y de ahí derivan sus críticas al subjetivismo que supondría aquello.⁷⁶⁵ Pero el sociofenomenólogo es enfático en sostener que la ciencia social "...no puede basarse en alguna empatía vaga y confusa ni en supuestos de valor o en descripciones que carezcan de rigor intelectual".⁷⁶⁶

Así, el análisis en profundidad de la obra de Weber le permite a Schutz identificar y valorar su notable aporte, pero también deja al descubierto sus insuficiencias. Desde ahí, comienza a erigirse el enfoque sociofenomenológico al impetrar el apoyo de los recursos heurísticos de la fenomenología para solucionar los vacíos de la ciencia social comprensiva.⁷⁶⁷

De partida, en lo que respecta a los tipos ideales, el enfoque sociofenomenológico afirma que su construcción no se genera ni se legitima por el simple expediente de un revivir empático del fenómeno. Si bien la validez de los tipos ideales debe dar cuenta, a la vez, de los encadenamientos causales y las perspectivas intencionales, igualmente debe atender a las objetividades fácticas. Por lo mismo, la comprobación de la validez de los tipos ideales se somete a procedimientos lógico racionales tanto como a procedimientos de corroboración y falsación empírica; por ende, una explicación comprensiva es satisfactoria si puede demostrar que reúne la evidencia interpretativa (contexto

⁷⁶⁴ Cfr. Schutz Alfred *Formación de Conceptos y Teorías en las Ciencias Sociales*. Op cit p 77.

⁷⁶⁵ Precisamente, la crítica que dirige Theodore Abel a la perspectiva comprensiva en ciencias sociales es característica de esta posición, sin embargo podemos apreciar que no es atinente a la propuesta de la sociofenomenología. Abel sostiene: "La limitación más obvia de la operación es su dependencia del conocimiento derivado de la experiencia personal. La capacidad para definir la conducta variará con la cantidad y calidad de la experiencia personal y la capacidad introspectiva del intérprete. Con prescindencia de la relativa capacidad de la gente para usarla, una segunda limitación al uso de la operación misma radica en el hecho de que *no es un método de verificación*. Esto significa que lo que en el dominio de la investigación científica consideramos una cualidad de importancia decisiva, no es un atributo de la operación de la *Verstehen*. (...). Con todo, hay una función positiva que la operación puede realizar en investigaciones científicas. Puede servir como ayuda en las exploraciones preliminares de un tema. Además, la operación puede ser particularmente provechosa en la formulación de hipótesis, aun cuando no puede usarse para ponerlas a prueba". Cfr. Abel Theodore *La Operación Llamada "Verstehen"*. en Horowitz, Irving Louis (comp.) Historia y Elementos de la Sociología del Conocimiento. Capítulo XIV Eudeba. Bs Aires 1964. pp 194-195

⁷⁶⁶ Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op. cit. p 267

⁷⁶⁷ Cfr. Corcuff Philippe. *Usage Sociologique de Ressources Phénoménologiques : Un Programme de Recherche au Carrefour de la Sociologie et de la Philosophie*. En Benoist J., y Karsenti B. ; op. cit .Pp

subjetivo) como la validez objetiva (contexto lógico formal y corroboración fáctica).

Daniel Cefai⁷⁶⁸ tiene razón cuando sostiene que las posiciones schutzianas se mueven decididamente hacia perspectivas más cercanas a la facticidad mundana de lo que nunca pretendió Husserl. Cefai distingue en ello un estilo empírico que también denomina “típico-sensible” o “eidética concreta”. A su juicio, Schutz opera una renovación de la problemática fenomenológica aunque se mantiene próximo a los planteamientos del Husserl de “*La Crisis de las Ciencias Europeas*”. En síntesis, las tematizaciones de Schutz se focalizan definitivamente en el campo *práctico-sensorial-fáctico*, que es también el terreno de la *praxeología* de von Mises.

De esta triangulación surgen los postulados epistémico metodológicos de la sociofenomenología que, a continuación, pasamos a examinar:

5.3.1. Postulado de la interpretación subjetiva

Este postulado indica que la interpretación del mundo social debe circunscribirse a la observación de las actividades que desarrollan los actores, en términos de sistemas de proyectos, medios disponibles, motivos, significatividades y, en general, todos los procedimientos mediante los cuales los seres humanos se comprenden unos a otros y construyen un mundo en común: “...el punto de vista subjetivo debe ser aceptado también por las ciencias sociales. Sólo este principio metodológico nos ofrece la garantía necesaria de que en verdad estamos refiriéndonos al mundo social de la vida, verdadero y común a todos nosotros, que sigue siendo, aún como objeto de investigación teórica, un sistema de relaciones sociales recíprocas, todas ellas construidas por mutuas interpretaciones subjetivas de los actores participantes”.⁷⁶⁹

⁷⁶⁸ “Nous aurions affaire également chez Schutz à une *typique sensible*, un *style empirique*, une *eidétique concrète*, une *physonomie perceptive* dans la caractérisation de la réalité primordiale. Celles-ci doivent être comprises comme diverses modalités de la rationalité pratique des activités ordinaires dans le champ pratico-sensible”. (...) Elle désigne les structures de pertinence “à l’œuvre” dans la définition et la maîtrise des situations, dans le déploiement des discours et des actions, dans la négociation des interactions dans l’horizon de la réalité primordiale. Ces structures de pertinence ne sont ni déterminables ni déterminantes sans reste, puisque toujours en voie de recomposition au cœur des schématisations par les acteurs du monde de la vie quotidienne. La mouvance infinie des configurations phénoménales ne cesse de cogérer en elles, déplaçant les repères d’identification, ébranlant les systèmes de typification, appelant un travail de re-schématization du sens par des acteurs toujours et encore contraints d’inventer les cadres interprétatifs et les cadres motivationnels de leur vie quotidienne. (...) C’est tout la problématique phénoménologique qui s’en trouve renouvelée.” Cefai, Daniel *Phénoménologie et Sciences Sociales. Alfred Schutz, naissance d’une anthropologie philosophique*. Librairie Dorz. Paris. 1998. p 183.

⁷⁶⁹ Schutz Alfred *El Mundo Social y la Teoría de la Acción Social*. Op cit p 28

Sin embargo hoy todavía predomina, entre los practicantes de la ciencia social, la actitud investigativa que centra su heurística de trabajo casi exclusivamente en la objetivación de segundo orden orientándose por interrogantes del siguiente tenor: *¿Qué significa el mundo social para el investigador científico?* Lo que sea, el mundo, para el observador científico, suele traducirse en grandes teorías que contienen cosmovisiones holísticas abarcales. La visión es siempre objetivante con predominio del observador de segundo grado, casi en carácter omnisciente y ubicuo.

Por el contrario, la sociofenomenología se concentra en describir y explicitar los procesos de establecimiento e interpretación de significado tal como lo realizan las personas que viven en el mundo social cotidiano por lo cual las interrogantes que guían la investigación son de diferente tenor, porque lo importante es la observación de primer grado, por eso la interrogante de trabajo del científico se sitúa en otro plano y se enuncia así *¿Qué significa el mundo social para el actor observado que desenvuelve su vida dentro de ese mundo?* y *¿Qué sentido le asigna el actor a su actuar dentro de él?*

La simple formulación de esta nueva forma de preguntar produce una torsión de las coordenadas del estilo cognoscitivo de la esfera científica. Garfinkel, clarifica este punto en su tesis doctoral y refiriéndose implícitamente a Parsons y Schutz como representantes de cada una de las posiciones que viene en graficar, dice en el primer párrafo de su tesis: "Al menos dos importantes desarrollos teóricos provienen de las investigaciones de Max Weber. El primero de ellos, muy estudiado ya, quiere llegar a un sistema social generalizado (...) estableciendo una síntesis entre los hechos de la estructura social y los hechos de la personalidad. El segundo, en un estadio de desarrollo todavía insuficiente, contempla el mismo objetivo, tomando como único apoyo el análisis de las estructuras de la experiencia".⁷⁷⁰ La experiencia a la que se remite la segunda vertiente es la de los actores sociales; posición que es defendida por Schutz.

La nueva actitud orienta el interés hacia el actor y lo que éste quiere significar con su acción. Exige al observador científico respuestas de un específico talante que lo conducen al abandono de la ingenua aceptación del sentido predado del mundo social, con sus idealizaciones y formalizaciones típicas: "...no se permite al especialista en ciencias sociales presuponer el mundo social, es decir, considerarlo como simplemente dado. Su "plan general" consiste en cuestionar este mundo, en investigar su estructura".⁷⁷¹ Así, el sociofenomenólogo, emprende el estudio de la génesis del sentido de los

⁷⁷⁰ Garfinkel Harold. *The Perception of the Other: A Study in Social Order*, Tesis Doctoral, Harvard University, Junio de 1952 p.1 Citado por Coulon, Alain. *Etnometodología y Educación* Paidós Barcelona 1995. p 24.

⁷⁷¹ Schutz Alfred *La Elección entre Diversos Proyectos de Acción*. Op. cit. p108

fenómenos sociales y el proceso de idealización y formalización que lo envuelven.⁷⁷²

Un problema persistente es la acepción que muchos científicos sociales, y público en general, dan a la expresión “subjetivo” que transfieren sin mayor análisis al principio de la “comprensión subjetiva”; a raíz de lo cual es frecuente que ésta se entienda como una suerte de intuición empática que se apoya en el punto de vista particular del observador, supeditada a la específica posición que él tiene en el mundo. Igualmente, toda interpretación del fenómeno estudiado se estima referida al sistema privado de valores del observador. Por lo tanto, se cree que sus conjeturas no son factibles de corroborar ni controlar. Pero, al contrario, la expresión “comprensión subjetiva” sólo indica que el investigador debe observar el mundo del actor, desde el punto de observación del actor mismo, si desea identificar y comprender sus acciones.

Esa es la forma correcta de aplicar –en las ciencias sociales- el principio fenomenológico que invita a lograr una observación no deformada del sentido de los fenómenos experimentados, en su auténtico contexto fáctico de efectuación y ejecución.⁷⁷³

En este postulado, Schutz instala –junto al “*volver a las cosas mismas*” de Husserl y el “*sentido al que se apunta*” de Weber- el teorema de Thomas acerca de la “*definición de la situación*” por los actores y lo reformula en consonancia con su enfoque sociofenomenológico.⁷⁷⁴ De acuerdo a esto, la explicación

⁷⁷² Schutz Alfred *El Mundo Social y la Teoría de la Acción Social*. Op cit p.20

⁷⁷³ En efecto, como hemos visto la comprensión subjetiva no es un invento del metodólogo, es un elemento de la construcción de tipos de cursos de acción que se produce espontáneamente en la experiencia de sentido común, mediante lo cual se construye la realidad social. Al referir un curso de acción a los motivos típicos subyacentes del actor, se llega a la construcción de un tipo personal. Este puede ser más o menos anónimo y, por consiguiente, más o menos vacío de contenido, por ejemplo, el “cartero”. Cfr. Schutz, Alfred *El Sentido Común y La Interpretación Científica*. Op cit pp 52-53

⁷⁷⁴ El llamado *Teorema de Thomas* fue nominado así por Robert Merton en el Capítulo XI de su monumental “*Teoría y Estructuras Sociales*”. Lo que dice Merton en ese texto es, sin duda, encomiable para Thomas, pero curiosamente –por extensión- puede considerarse un certificado de legitimación al programa de Schutz desde una vertiente de pensamiento sociológico poco proclive a los temas de la sociofenomenología: “En una serie de trabajos rara vez consultados fuera de la hermandad académica W.I. Thomas, decano de los sociólogos norteamericanos, formula un teorema básico para las ciencias sociales: “Si los individuos definen las situaciones como reales, son reales en sus consecuencias”. Si el teorema de Thomas y sus implicaciones fueran más conocidos, serían más los individuos que conocerían mejor el funcionamiento de nuestra sociedad. Aunque carece de la generalidad y la precisión de un teorema newtoniano, posee el mismo don de pertinencia y es aplicable instructivamente a muchos, si es que no a la mayor parte, de los procesos sociales. (...). La primera parte del teorema es un incesante recordatorio de que los hombres responden no sólo a los rasgos objetivos de una situación, sino también, y a veces primordialmente, al sentido que la situación tiene para ellos. Y así que han atribuido algún sentido a la situación, su conducta consiguiente, y algunas de las consecuencias de esa conducta, son determinadas por el sentido atribuido”. Merton K., Robert. *Teoría y Estructuras Sociales* FCE. México. 1964. p 419.

comprensiva de los acontecimientos del mundo social empieza por formalizar un conjunto de abstracciones y generalizaciones que tienen por tema la *facticidad significativa* –no los hechos empíricos según la acepción del positivismo–, que se verifica en las tipificaciones y las rutinizaciones tales como ellas son efectivizadas en el día a día por los actores; así también, son consideradas sus cristalizaciones en sistemas de signos y símbolos, formas culturales, instituciones sociales, artefactos y herramientas.

Dichas operaciones muestran la materialización del teorema de Thomas en la medida que cada mundo social es la consecuencia de una definición de la situación realizada por sus miembros y, en consecuencia, cada mundo social se sostiene sobre una racionalidad mundana, entre cuyos rasgos cabe reconocer los elementos de una lógica situacional expresada a través de proposiciones ocasionales y de actos indexicales referentes a un contexto práxico.

En síntesis, el postulado de la interpretación subjetiva tiene el propósito de asegurar la estricta observancia del sentido que una acción determinada tiene para el actor o los actores involucrados y así poder determinar qué contenidos típicos se le deben atribuir para poder explicar los hechos observados; el observador científico se sitúa en el mundo real, pero sin ningún punto de vista predeterminado, en la disposición fenomenológica de aprehender el suceso como es dado en la interacción e interlocución de los actores y *no un extraño mundo imaginario, independiente de este mundo de la vida cotidiana y sin conexión con él.*

5.3.2. Postulado de coherencia lógica

Así como el primer postulado se ubica en el contexto subjetivo del observador de primer orden, el segundo postulado se asienta en el contexto objetivo de la observación de segundo orden.

El estilo cognoscitivo del ámbito científico se estructura en un sistema teórico, formal y lógicamente interrelacionado y, por lo tanto, sólo se admiten tipo ideales contruidos racionalmente que deben ser compatibles con los principios de la lógica formal. El postulado de la coherencia lógica implica que toda observación, proposición, descripción o acción, debe ser enunciada e interpretada en el marco de inteligibilidad de la racionalidad científica, porque solamente la acción situada dentro de ese encuadre categorial puede ser examinada científicamente.

En principio, es posible la construcción de un tipo ideal estrictamente racional de curso de acción y de su correspondiente tipo personal, así como de las concomitantes pautas racionales de interacción, entendiendo que se trata solamente de un modelo creado con fines analíticos y heurísticos por el investigador. No se debe perder de vista que el tipo ideal es nada más que un *constructo* formal-racional que no existe como tal en la realidad, por lo cual no es tributario de las condiciones ontológicas de los seres humanos, no tiene biografía ni historia, ni afectos, tampoco libertad ni prejuicios, no tiene nada más que lo que el científico ha programado para él.

En efecto: "... el especialista en ciencias sociales no estudia la acción concreta de los seres humanos, como usted, yo o las personas de nuestra vida cotidiana, con nuestra esperanza y temores, errores y odios, felicidad y desdicha. Sólo analiza ciertas sucesiones definidas de actividades como tipos, con sus relaciones entre medios y fines y sus cadenas de motivaciones; y construye (es obvio que según leyes estructurales muy definidas) los tipos ideales correspondientes de personalidad con los que puebla el sector del mundo social que ha elegido como objeto de su investigación científica".⁷⁷⁵

En primer lugar, el investigador define un problema y luego identifica las relaciones entre medios y fines, junto con el sistema de motivos y la secuencia de planes intermedios que un actor del mundo social debería proponerse para llegar a consumir un proyecto de la índole que el problema presupone. A partir de ahí, el investigador imagina el modelo de un actor conciente adecuado al curso de acción y elige los caracteres que estima significativos para el caso, de entre aquellos elementos que hacen posibles las acciones o las reacciones racionales de sus modelos.

El parámetro de adecuación del tipo ideal es que un actor *real* efectuaría el acto tipificado si tuviera un conocimiento claro y nítido de todos los elementos significativos para su elección, bajo el supuesto que los actores tienen la tendencia a elegir los medios más adecuados para la concreción del fin más adecuado.⁷⁷⁶

Ahora bien, las construcciones de la esfera científica no son operaciones arbitrarias que el investigador pueda efectuar a su capricho. Cada disciplina científica tiene límites históricos y temáticos que el investigador hereda de sus predecesores como un acervo de proposiciones sancionadas por la comunidad científica del área disciplinaria correspondiente. Ya el ideal-tipo más elemental encierra una micro-teoría cuyo cuadro conceptual debe ser lo más riguroso y

⁷⁷⁵ Schutz Alfred *La Fenomenología y las Ciencias Sociales* op cit p 141

⁷⁷⁶ Cfr. Schutz Alfred *El Sentido Común y la Interpretación Científica*. Op cit p 69

unívoco posible; las dimensiones existenciales no codificables en enunciados de motivos intencionales o de causas motivacionales deben descartarse.

Por último, el esquema expresivo de los enunciados y los esquemas interpretativos de las explicaciones deben ser compatibles con las reglas de la lógica formal: “El sistema de construcciones típicas elaborado por los científicos debe ser establecido con el grado más alto de claridad y nitidez en lo que atañe al armazón conceptual implicado y debe ser totalmente compatible con los principios de la lógica formal. El cumplimiento de este postulado garantiza la validez objetiva de los objetos de pensamiento construidos por el especialista en ciencias sociales, y su índole estrictamente lógica es una de las características más importantes que permite distinguir los objetos del pensamiento científico de los objetos del pensamiento de sentido común construidos en la vida cotidiana y a los que deben reemplazar”.⁷⁷⁷

A continuación, el paso siguiente “sería circunscribir, dentro de las ciencias sociales, la categoría que incluye a las que llamamos teóricas. La característica descollante de estas ciencias teóricas es la interpretación del mundo social en términos de un sistema de estructura lógica determinada”.⁷⁷⁸ Entre las ciencias teóricas se cuentan la Economía y la Sociología, ellas –ciertamente- deben cumplir rigurosamente todos los postulados; pero, de manera especial, deben satisfacer la exigencia de coherencia lógica.

Podemos resumir los aspectos relevantes del postulado de coherencia lógica en los siguientes seis requisitos:⁷⁷⁹

1. El sistema de tipos ideales será plenamente compatible con los principios de la lógica formal.
2. Todos sus elementos serán concebidos con plena claridad y nitidez.
3. Serán compatibles con la experiencia del mundo en general y con la experiencia social de la vida en particular, cuyo sentido se está tratando de aprehender mediante *constructos de segundo orden*.
4. El tipo ideal debe explicitar la acción sin contradecir la experiencia previa.

⁷⁷⁷ Schutz Alfred *El Sentido Común y la Interpretación Científica* op cit p 67.

⁷⁷⁸ Schutz Alfred *El Problema de la Racionalidad en el Mundo Social* op cit p 88

⁷⁷⁹ Cfr. Schutz Alfred *El Mundo Social y la Teoría de la Acción Social*. op cit p 30. Schutz Alfred *El Problema de la Racionalidad en el Mundo Social*. op cit p 88-89. Schutz Alfred *El Sentido Común y la Interpretación Científica* op cit p 68-69 Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit pp 257-261

5. Los tipos ideales deben ser absolutamente compatibles con la totalidad de nuestro conocimiento científico.
6. El sistema de tipos ideales sólo debe contener conjeturas científicamente comprobables, es decir, el *constructo* debe basarse en acciones repetibles, factibles de someter a corroboración o falsación.

5.3.3. Postulado de adecuación causal

Este postulado puede formularse del siguiente modo: cada término empleado en un sistema científico que se refiera a la acción humana debe ser construido en forma tal que un acto humano efectuado dentro del mundo de la vida por un actor individual de la manera indicada por la construcción típica será comprensible y razonable para el actor mismo como para sus semejantes.⁷⁸⁰

La construcción ideal típica es adecuada causalmente si existe la probabilidad objetiva de que las secuencias de acciones —a nivel de socialidad mundana- a las cuales ella remite y describe, se desarrollen en conformidad con las idealizaciones del científico; es decir, requiere que, al menos, sea probable que un actor se comporte de la manera especificada por el tipo. El cumplimiento de este postulado garantiza la compatibilidad de las construcciones del científico social con las de la experiencia de sentido común de la realidad social.

En efecto, el postulado enfatiza que la construcción típica debe ser compatible con nuestra experiencia de la vida cotidiana, lo que faculta a la ciencia social para acreditar que la formulación de un *constructo* de una acción humana es adecuada al contexto de la experiencia de sucesos *reales* del mundo. Cabe recordar que el especialista en ciencias sociales antes que científico es un miembro más de la sociedad y, como tal, capaz de comprender a sus semejantes en sus comportamientos habituales; esto, justamente, lo califica para interpretar el sentido de los actos humanos, al menos, del mismo modo y en la misma proporción que puede hacerlo cualquier observador de primer orden.

En efecto, Schutz recomienda: “Cada vez que el problema en examen lo hace necesario, el científico social debe tener la posibilidad de pasar del nivel de su investigación al de la actividad humana individual y allí donde se lleva a cabo una verdadera labor científica, este cambio siempre será posible”.⁷⁸¹ La

⁷⁸⁰ Cfr. Schutz Alfred *El Problema de la Racionalidad en el Mundo Social* op cit p 88-89. Schutz Alfred *El Sentido Común y la Interpretación Científica* op cit 67-68. Schutz Alfred *El Mundo Social y la Teoría de la Acción Social*. Op cit p 30. Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit pp 261-263

⁷⁸¹ Schutz Alfred *El Problema de la Racionalidad en el Mundo Social* op cit 87-88

inmersión pre-científica en el mundo de la vida no es sólo una complicación para el observador sino que, bien utilizada, esa experiencia se convierte en un recurso heurístico.

A diferencia del físico o del biólogo, en que la mayor parte de sus razonamientos e investigaciones están en una posición de ruptura epistemológica con las morfologías y las dinámicas del sentido común, el científico social, al contrario, debe desarrollar dispositivos de reconstitución del conocimiento de primer orden, rescatando y valorizando las expresiones del lenguaje natural, las descripciones de situaciones, los recorridos biográficos, la composición y puesta en obra de lógicas pragmáticas, etc.; sin cuyos antecedentes la fase de formación de conceptos y de teoría no sería más que un ejercicio especulativo o la imposición dogmática de un modelo.

Hay implicado en esto un movimiento hermenéutico de recepción de sentido y de donación de sentido, en una operación de inclusión de las tipificaciones de la actitud natural en los tipos-ideales de segundo orden.

Schutz defiende que la estructura de significatividades, que el científico comprendió en su vida cotidiana, incide en la plausibilidad objetiva de las construcciones conceptuales que puede llegar a establecer respecto de un determinado entorno social, un curso de acción o un tipo personal.

Así lo consigna el sociofenomenólogo: "... según ciertas reglas operativas definidas, esos tipos son construidos de tal modo que sus actos ejecutivos y efectuaciones ficticias no sólo sean coherentes en sí mismas, sino también compatibles con todas las experiencias previas del mundo de la vida cotidiana que el observador adquirió en la actitud natural, antes de saltar al ámbito teórico. Entonces y sólo entonces, este modelo del mundo social se convierte en un objeto teórico, un objeto al que le es propia una efectiva posición de existencia. Recibe un acento de realidad, aunque no el de la actitud natural".⁷⁸²

El científico-social puede remitirse a su acervo de conocimientos donde conserva las experiencias aprehendidas directamente del mundo social, acerca de la existencia de los Otros y los significados que ellos confieren a sus actos y trabajos. El estilo de observación propio de la socialidad originaria lo adquirió -el investigador- viviendo entre sus prójimos y las experiencias logradas las retiene en la forma de un sedimento complejo de tipicidades.

Sin embargo, dichas experiencias no se encontrarán en la memoria tal como se vivieron, sino que se "recuperan" tal como ahora son vistas a raíz de una especial tensión de la conciencia que opera una torsión reflexiva hacia lo ya

⁷⁸² Schutz Alfred. *Sobre las Realidades Múltiples*. op cit p 235

vivido; en cualquier caso, esas experiencias le proporcionan una base de proximidad a su tema de estudio para una adecuada observación científica y una adecuada interpretación de lo observado: “...el observador científico actúa de una manera similar a la del observador de una pauta de interacción social en el mundo de la vida cotidiana, aunque guiado por un sistema totalmente diferente de significatividades”.⁷⁸³

En otros términos, antes de que ponga en funcionamiento la epojé de la actitud científica -que impone un distanciamiento del escenario de las interacciones mundanas-, el investigador debe apropiarse de los contextos subjetivos de sentido con los cuales entra en relación cuando -como ser social común- sus motivos y acciones se engranan con los motivos y acciones de sus congéneres, alcanzando así un cierto grado de familiaridad con las expectativas subyacentes de los otros actores cuando ejecutan determinadas acciones repetitivas y eso, en la vida cotidiana, le permite comprender el común significado asignado a las tipificaciones.

En definitiva, la adecuación causal cautela que los constructos científicos se mantengan coherentes con la experiencia, y eso es de gran pertinencia para validar la tarea de construcción de los contextos objetivos de sentido. Un constructo tipo es causalmente adecuado, entonces, si resulta probable que, de acuerdo con las reglas de la experiencia, un actor realice un acto de una manera que corresponda al *constructo* (con el significado que el observador le atribuyó).

En otros términos, la adecuación causal involucra la plausibilidad del cumplimiento de una expectativa “objetiva” formulada en la esfera científica por medio de una construcción ideal típica conforme a las reglas de la experiencia: “...en la vida cotidiana, en mi interpretación de mis propias experiencias. En la ciencia social, en un complejo científico de conocimiento. En ambos casos la generalización se logra por medio de una síntesis de reconocimiento. Una consecuencia de sucesos es, por lo tanto, causalmente adecuada sí esta de acuerdo con las experiencias pasadas”.⁷⁸⁴ El concepto de adecuación causal concierne principalmente al contexto objetivo de significado que es la ciencia social misma.

La condición de repetibilidad es fundamental para que las acciones puedan ser objeto de una explicación comprensiva mediante el empleo de tipos ideales. Ciertamente, los tipos ideales deben poder ser asimilables a experiencias recurrentes en circunstancias análogas y de esa manera las reglas de la experiencia operan una síntesis de re-cognición que hace admisible

⁷⁸³ Schutz Alfred *El Sentido Común y la Interpretación Científica*. op cit p 65

⁷⁸⁴ Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit p 260

subsumirlas, bajo una construcción ideal típica correspondiente al comportamiento en cuestión.

Es por ello que Schutz recomienda: "...si voy a construir un tipo personal ideal de una manera científicamente correcta, no basta que sea probable que ocurra la acción. Más bien, lo que se requiere por añadidura es que la acción sea repetible y que el postulado de su repetibilidad no sea incoherente con todo el conjunto de nuestro conocimiento científico".⁷⁸⁵

Establecer una pauta de tal acción implica averiguar cómo se relacionan los fines con los medios típicos, la elección de fines del actor, la medida en que sus proyectos están determinados por una construcción típico-ideal (es decir, un constructo tipo de acción tendiente a un fin) y, también, debe contemplar los medios que, a la luz de nuestra experiencia pasada, son apropiados a ese fin. Ahora bien, si el ideal tipo trata de una acción ya cumplida, la probabilidad objetiva y la adecuación objetiva son altamente plausibles.

Pero si el *constructo* se aplica a una acción futura, el criterio de adecuación del significado varía; porque, en ese caso, el observador científico debe postular una acción de características tales que, presumiblemente, el actor *real* pensaría que su realización es probable. Los proyectos tienen un grado más alto de probabilidad subjetiva si quienes los formulan tienen la voluntad de llevarlos a cabo y creen contar con las capacidades necesarias (confían en sí mismos).⁷⁸⁶ Recordemos que la probabilidad subjetiva es designada con el término técnico de *plausibilidad*.

La adecuación causal es requerida por todo modelo científico. Pero las ciencias sociales no están constreñidas a limitarse al modelo de causa-efecto que Schutz llama *causalidad de la necesidad*, sino que, principalmente, en el ámbito de las ciencias sociales la adecuación causal refiere a lo que Schutz llama *causalidad de la libertad* focalizada en la elección de medio-fines que involucra

⁷⁸⁵ Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit p 259

⁷⁸⁶ "El actor sólo puede descubrir sus auténticos motivos-porque a través de un proceso de autoobservación. Su acto completado o su motivo-para es entonces tomado como *datum* y el actor trata de representar en el tiempo pluscuamperfecto cuál es la vivencia ubicada aun más atrás en el pasado que podría haberlo llevado a planear tal o cual cosa o a hacer tal o cual otra. En la búsqueda de esa vivencia, él utiliza, por supuesto, el criterio de adecuación, que implica la existencia de un concepto objetivo de significado. En lo que respecta a la probabilidad subjetiva, cuando decimos que es predicable del motivo-para queremos significar que todo acto proyectado requiere cumplimiento. Pero este supuesto de que el acto va a ser realizado, se basa en el conocimiento disponible para el actor en el momento en que formula su proyecto. Ese conocimiento es, en gran medida, cuestión de su experiencia pasada en lo que respecta a si cosas como esas "pueden hacerse". El actor incluye así su acción planeada dentro de un contexto de significado, es decir, de ciertos proyectos de la naturaleza similar que se imagina ahora en el tiempo pluscuamperfecto, juzgado en lo que respecta a si fueron realizados con éxito y constituidos así en la pauta *adecuación*". Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit p 264.-265

una teoría de la acción social. La descripción de las acciones y de los contextos de las acciones debe, igualmente, dar cuenta de las perspectivas intencionales de los actores y de los modos de objetivación intra-mundanos de aquellos. Así, cuando se formulan juicios de adecuación causal en las ciencias sociales, no se habla de necesidad causal en el sentido de las ciencias naturales, sino de la *causalidad de la libertad*.⁷⁸⁷

Podemos considerar un constructo típico-ideal como adecuado para una determinada acción si el correspondiente contexto subjetivo de significado puede realmente adscribirse, al actor en cuestión sin contradecir todo lo demás que sabemos acerca de él. Además sólo podemos llegar a comprender –científicamente- una acción ordenándola dentro de un contexto de significado objetivo relacionándolo con su correspondiente contexto de significado subjetivo.

5.3.4. Postulado de adecuación del significado

Una construcción ideal típica podría ser adecuada causalmente, porque ha sido dotada de un fuerte potencial explicativo y/o predictivo con un alto grado de probabilidad o de plausibilidad para el logro de sus expectativas; pero aún así podría ser inadecuada significativamente por no haber formalizado correcta o convenientemente los motivos del actor, tal como él autointerpreta –típicamente- sus experiencias y sus acciones, en su contexto subjetivo de sentido. O bien, porque las representaciones, los valores y los motivos del actor se articulan en estructuras de significatividades que se modulan en función de la ecología del mundo en torno del actor (Umwelt) y de la singularidad y la contingencia de las circunstancias –al modo de las proposiciones ocasionales-; que el ideal tipo de segundo orden no logra aprehender.⁷⁸⁸

⁷⁸⁷ Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op. cit. p 259.

⁷⁸⁸ Weber no establece ningún criterio demarcatorio entre el nivel de significatividad de primer orden y el sistema de significatividad de segundo orden. Los hábitos de pensamiento y de sentir en la inteligibilidad cotidiana y el sentido al que apunta el actor, se suponen inalterados en su traslado al contexto objetivo del sociólogo. Sobre este punto, Schutz se desmarca de Weber: “Aquí encontramos de nuevo la paradoja que domina toda la filosofía de la ciencia social de Weber. Él postula como tarea de la ciencia social el descubrimiento del significado a que se apunta, en verdad, el significado a que apunta el actor. Pero este “significado a que se apunta” resulta ser un significado que se da al observador y no al actor. En nuestra terminología, Weber dice que una acción tiene adecuación de significado cuando puede ordenarse en un contexto objetivo de significado. Ya hemos mostrado que tal interpretación objetiva es algo por completo diferente de descubrir lo que el actor mismo tiene en su mente. Nuestra próxima cuestión debe consistir, por lo tanto, en resolver si la adecuación de significado se obtiene por medio de la interpretación objetiva, o si tenemos que ir más allá y mostrar sin contradicción como el actor mismo podría haber apuntado subjetivamente a un cierto significado”. Schutz, Alfred. *La Construcción Significativa* op cit p. 261.

Además, esas estructuras de significatividades, en gran parte están determinadas sintáctica y semánticamente por las reservas de experiencia compartidas socialmente y heredadas históricamente, las cuales se modifican en el curso de las relaciones de trabajo y de comunicación de los actores, en sus contextos de interacción e interlocución. De ahí la necesidad de atender a la adecuación del significado como tema con méritos propios.

La adecuación significativa concierne a la relación del contexto objetivo del observador científico (ideal tipos producidos en el contexto de la situación científica) en relación a los motivos típicos del actor (contexto subjetivo de sentido). La confusión de los niveles de significatividades –piensa Schutz- es la principal fuente de equívocos en que suelen incurrir las ciencias sociales.

Hemos visto, en el segundo capítulo -acápite sobre las realidades múltiples- que el mundo de la vida admite diversas estructuras de significatividades e implica la posibilidad de transferencia y tránsito entre tales estructuras. A medida que el actor se desplaza dentro de una estructura de significatividad, excluye de su campo de atención todas las otras estructuras que son teóricamente posibles, por ejemplo, un investigador busca información sobre la religión oriental y no sobre el subdesarrollo económico en Sudamérica. Además, es posible cambiar completamente de estructura de significatividades, por ejemplo, el científico abandona la investigación en biología cognitiva para convertirse en monje budista.

La ciencia es una estructura de significatividad dotada de caracteres especiales, uno de los cuales es la objetividad. Como hemos dicho, todo acto de atención hacia un campo temático implica una correlativa disminución o abandono de la atención respecto de otros campos temáticos. Así, la atención científica mientras se mantiene atenta a un fenómeno de investigación deja en suspenso otros temas de indagación, como la actividad religiosa o la política o incluso el interés en sus alicaídas finanzas personales.

En esto la ciencia no se diferencia sustancialmente de las otras actividades intelectuales; pero se distingue de ellas por el carácter sistemático mediante el cual observa sus temas de estudio y el sometimiento voluntario a *reglas del juego* preestablecidas por la comunidad científica –predecesores, contemporáneos y consocios- que se expresa en postulados y normas implícitas y explícitas de vigilancia epistemológica que regulan los procedimientos de las disciplinas.⁷⁸⁹

En efecto, la interpretación científica está siempre exigida de legitimación mediante la contrastación de sus construcciones con los datos fácticos porque,

⁷⁸⁹ Cfr. Berger P y Kellner H. *La Reinterpretación de la Sociología*. Op cit pp 99-101.

básicamente, las proposiciones de las ciencias sociales no son axiomas sino hipótesis refutables o factibles de corroborar. Por lo mismo, las pruebas y las refutaciones no son del mismo carácter que en las ciencias naturales, precisamente, porque en el campo de las ciencias sociales siempre intervienen los significados.⁷⁹⁰

Atendiendo a lo dicho, la Adecuación del Significado establece que una vez elegido el problema que se va a examinar éste se constituye en el núcleo de todos los aspectos posibles que puedan pertenecer al ámbito investigado, es decir, proporciona un esquema de referencia y establece los límites dentro de los cuales se podrán formar tipos ideales –relativos al problema-, porque el tipo ideal siempre lleva un subíndice que delimita el nivel de significatividad dentro de cuyo espectro puede ser utilizado.

Schutz lo enuncia así: “...esta tesis, a la que llamo el *principio de significatividad*, cabe interpretarla como una aplicación de la teoría de James referente a las orlas de los conceptos. El tipo ideal, igual que otros conceptos, tiene orlas que se relacionan con el tema principal, a cuyo alrededor giran todos los elementos del pensamiento. Es fácil comprender que un cambio en el sistema principal –vale decir en el problema- automáticamente supone una modificación en las orlas que rodean a cada concepto”.⁷⁹¹

Por lo tanto, cualquier modificación que se introduzca en el problema que se estudia o cualquier desplazamiento del nivel de investigación original a otro, impone una modificación en las estructuras de significatividades y, consiguientemente, las construcciones elaboradas para la solución del problema se ven afectadas. Por otra parte, el desconocimiento u omisión de este hecho ha sido la fuente de muchos malentendidos y controversias en las ciencias sociales. En efecto, esta problemática se ha convertido en uno de los temas cruciales de la epistemología post-positivista y la sociofenomenología tiene el mérito de haber sido pionera en abordarlos de manera sistemática.⁷⁹²

Una construcción ideal típica es adecuada significativamente si los elementos constitutivos de la acción tales como ella los pone en relación, se ordenan en la forma de una configuración típica de sentido, según los estilos de pensar y de sentir de los actores en la arena social así delimitada: “Aplicamos el término adecuación en el nivel de significado a la interpretación subjetiva de un curso coherente de conducta cuando, y en la medida en que, de acuerdo con nuestros modos habituales de pensar y sentir, sus partes componentes,

⁷⁹⁰ Cfr. Berger P y Kellner H. *La Reinterpretación de la Sociología*. Op cit pp 82-83

⁷⁹¹ Schutz Alfred *El Problema de la Racionalidad en el Mundo Social*. Op. cit. p 87

⁷⁹² Volveremos sobre este punto en el apartado sobre “Realidades Múltiples y Epistemología”.

tomadas en su relación mutua, resultan constituir un complejo típico de significado”⁷⁹³.

Por su parte, si la adecuación es efectiva, los actores del mundo de la vida cotidiana, de cara a la reconstrucción típica de segundo orden –elaborada por el investigador científico- deberían poder reconocerse en los mencionados tipos y ser capaces de identificar en ellos sus estilos típicos de observar, pensar, sentir y actuar, en la socialidad de primer orden que es su realidad social.

Por lo tanto, cuando el observador de segundo orden habla de tipos ideales racionales se refiere a una racionalidad “instrumental” con la que dota a cierto tipo particular de construcciones modélicas del mundo social, elaborados por él con fines metodológicos específicos y, es por eso que Schutz puede decir: “El tipo ideal no puede equivocarse, si equivocarse no es su destino típico. No puede cumplir un acto que esté fuera de los motivos típicos, de las relaciones típicas entre medios y fines y de la situación típica establecida por el investigador. En síntesis, el tipo ideal no es sino un modelo de una mente consciente, sin la facultad de la espontaneidad y sin voluntad propia”.⁷⁹⁴

5.4. Operacionalización metodológica

Los conceptos sociológicos –tipos ideales incluidos- son construcciones de segundo orden y deben ser congruentes con los significados del primer orden, esto es, deben tener una relación inteligible con la intencionalidad significativa de los actores en la situación social concreta. El científico transfiere los significados de la vida cotidiana a una esfera diferente de significados, el de la ciencia social. Esta transferencia constituye el meollo de la interpretación sociológica.⁷⁹⁵ Ahora bien, una clave epistemológica de importantes consecuencias metodológicas reside en la distinción entre comprensión motivacional y comprensión observacional.⁷⁹⁶

5.4.1. Comprensión motivacional

Esta forma de comprensión es la más amplia en cuanto a que su alcance no se restringe a la realidad social directamente vivenciada (de los consocios) y, por lo tanto, su análisis se extiende al campo histórico y programático-proyectivo

⁷⁹³ Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit p. 257 La cita corresponde a un comentario de Schutz sobre Weber.

⁷⁹⁴ Schutz Alfred *El Problema de la Racionalidad en el Mundo Social* Op cit 85

⁷⁹⁵ Cfr. Berger P y Kellner H. *La Reinterpretación de la Sociología*. Op cit pp 78-79

⁷⁹⁶ Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit pp 60-61

incluyendo las acciones de los contemporáneos o los predecesores, e incluso de los sucesores. Su objeto de estudio es el acto cumplido en tanto parte de la facticidad de un significado objetivo ya instituido en el mundo social, que se interpreta como una indicación de la existencia de un significado subjetivo latente. Este puede considerarse completado en el pasado o cuya forma futura contemplada se vislumbra en un momento dado por venir. Puede considerárselo como motivo en función del origen (causa histórica o genética) o motivo en función del fin (causa teleológica). En ambos tipos de causa están reseñados los motivos “porque” y los motivos “para”.⁷⁹⁷ Caracteriza a esta forma de comprensión que la racionalidad subyacente es la llamada *racional orientada por fines*.⁷⁹⁸

La “comprensión interpretativa” motivacional, parte del acto ya dado al que toma como *dato* a continuación abduce los motivos o significados subjetivos que serían típicos de una persona que actuara de esa manera. En el proceso, se construye un tipo de persona ideal cuyos “motivos típicos”, se establecen por el método típico-ideal. Schutz denomina *eidéticos* a esta especie de tipos ideales.⁷⁹⁹

El procedimiento de indagación consiguiente, mediante la utilización preferente de tipos ideales es designado por Schutz *observación social indirecta*. El sociofenomenólogo aclara el concepto: “En este caso no hay ninguna distinción entre el contexto significativo del observador y el del actor. La razón es simple: si existe una persona real correspondiente al tipo ideal postulado por el observador, entonces esa persona tenderá, por definición, a lo que el observador tiene en su mente. Sin embargo, y este es el postulado básico de la ciencia social, los motivos adjudicados al tipo ideal deben ser tanto causalmente adecuados como adecuados en el nivel del significado”.⁸⁰⁰

⁷⁹⁷ Ver acápite sobre significatividad motivacional en el tercer capítulo.

⁷⁹⁸ Weber, como sabemos distingue dos tipos de acciones racionales una de las cuales es la llamada acción racional orientada por fines, la otra es la acción racional orientada por valores. Respecto de este último tipo de racionalidad, Schutz lo considera integrado en la elaboración de proyectos de acción donde la elección y la decisión están inextricablemente unidas a la esfera axiológica, así: “Dejamos aquí de lado el segundo tipo de acción racional de Weber, (traducido por “orientación racional hacia un valor absoluto”); porque, en los términos de nuestro examen, la distinción entre ambos tipos puede reducirse a una distinción entre dos tipos de “motivos porque” que conducen al proyecto de una acción como tal, implica que dentro del sistema de proyectos jerárquicos que hemos denominado “planes” se ofrecen a la elección varios cursos de acción y esta elección debe ser racional. (...). Aunque el proyecto se presupone, se abren varias alternativas para producir el estado de cosas proyectado y ellas deben ser determinadas por selección racional”. Schutz Alfred *El Sentido Común y la Interpretación Científica*. Op cit pp.55-56. Nota 45. Esto ha sido abordado con más detalle en el Capítulo IV dedicado al análisis de la acción social.

⁷⁹⁹ Cfr Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit p 275

⁸⁰⁰ Cfr Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit p 256

5.4.2. Comprensión observacional directa

En la vida diaria vivenciamos directamente los actos de nuestros consocios y los interpretamos a medida que ocurren, es decir, presenciando la acción tal como se desarrolla “en el modo de la actualidad”. Esto comporta que la observación directa se enfoca sobre la acción mientras ésta ocurre, y es la forma básica de comprensión que empleamos en la vida diaria.

Sin embargo, inferir el significado latente a partir de la observación de la conducta manifiesta es un procedimiento que requiere clarificación metodológica: “En la observación social directa, el observador supone que el fundamento significativo de la acción era el proyecto que fue llevado a cabo por el acto ya cumplido. En este caso, el observador comienza por suponer tácitamente que la acción estaba realmente proyectada o planteada; pero puede, en el momento que lo desee, preguntar simplemente al actor y descubrir, por ejemplo, que éste último trataba de hacer algo por completo distinto. En otras palabras, el actor puede decir al observador cuál era exactamente el “alcance” de su proyecto. Es precisamente este alcance lo que el observador no puede determinar meramente observando”.⁸⁰¹

Basándonos en S.T. Bruyn, Philippe Corcuff y Daniel Cefai,⁸⁰² propondremos cinco criterios que aportan precisión y rigurosidad a la observación directa y ayudan a producir la clarificación reclamada por Schutz, además contienen indicaciones para someter a comprobación la validez de las construcciones significativas asociadas a la clase de generalizaciones derivadas de la observación directa, que Schutz designa como tipos ideales empíricos.⁸⁰³ Por lo demás, los criterios son congruentes, en todo, con los postulados epistémicos que defiende Schutz.

En primer lugar, cuando la investigación social se conduce a través de observación directa –por ejemplo, observación participante– es recomendable enfocar el tema sin atarse a expectativas demasiado estructuradas acerca de la manera en que se debe describir la situación, tratando de reducir los preconceptos a fin de permitir que la situación o la acción se perciba tal como es dada. En palabras de Schutz esta actitud se define así: “El observador participante o trabajador de campo establece contacto con el grupo estudiado

⁸⁰¹ Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op cit p 275

⁸⁰² Cfr. Bruyn T Severyn *La Perspectiva Humana en Sociología* op cit p. 209-215, Cefai Daniel. *L'Enquete de Terrain en Sciences Sociales. Phénoménologie, Pragmatisme et Naturalisme.* op cit. Pp 43-64; Corcuff Philippe. *Usage Sociologique de Ressources Phénoménologiques : Un Programme de Recherche au Carrefour de la Sociologie et de la Philosophie.* En Benoist J., y Karsenti B. ; op. cit .Pp.

⁸⁰³ “Pueden construirse tanto tipos ideales “empíricos” como eidéticos. Con la palabra empírico queremos significar “derivado de los sentidos” y con eidético, designamos a los tipos ideales derivados de la introversión esencial”. Schutz Alfred *La Construcción Significativa* op. cit. p 271

como un hombre entre sus semejantes; sólo su sistema de significatividades, que le sirve como esquema para seleccionar e interpretar, está determinado por la actitud científica, que abandona temporalmente para reasumirla luego”.⁸⁰⁴

De esa forma se quiere evitar que la investigación exploratoria se reduzca sólo a buscar elementos favorables para las hipótesis de los investigadores. Luego, a partir de lo que se ha observado, se construyen las pautas típicas de cursos de acción que se conecta con modelos de actores ideales. De esa manera se configura un tipo ideal por observación directa. Empero, esto se realiza estando conciente de que no hay “hechos desnudos” como han advertido Berger y Kellner.

5.4.3. Criterios para la observación directa

A. Primer criterio: el tiempo de observación y el contacto vivencial

A mayor tiempo de contacto con las personas, más cabal y precisa será la comprensión de motivos y reacciones de aquellas. Un observador puede pasar mucho tiempo estudiando un grupo de personas y no llegar a conocerlos, si no tiene contacto directo con ellos.

B. Segundo criterio: observación situada

1. El observador debe vivir y trabajar cerca de los individuos estudiados para poder observarlos en el contexto ecológico de su vida cotidiana. La *Verstehen* del observador se beneficia al presenciar personalmente el medio físico del grupo: las oficinas o los barrios guardan cierta relación con los motivos y reacciones de los individuos que viven en ellos. Bajo la cláusula *ceteris paribus* se enuncia la siguiente hipótesis de trabajo: cuanto mayor sea la cercanía geográfica entre el lugar de trabajo del observador y el hábitat de las personas que estudia, más precisas serán sus interpretaciones.
2. Los sujetos se comportan en forma diferente en las distintas situaciones sociales. Por eso, mientras más variadas sean las situaciones en las cuales el observador pueda relacionarse con los individuos estudiados y más variadas las actividades que presencie, mayores probabilidades tiene de lograr interpretaciones adecuadas de sus modos de vida.

⁸⁰⁴ Schutz Alfred *El Sentido Común y la Interpretación Científica* op cit pp_ 64-65

3. También la posición social en que se sitúa el observador incide en la cualidad de los datos que recibe de los sujetos. De ser posible es conveniente cambiar la posición social para ampliar los ángulos de observación.

C. Tercer criterio: el lenguaje

El observador debe ser capaz de reconocer las connotaciones significativas de diferentes palabras, fraseos y estructuras de las oraciones, usuales en la vida diaria de los sujetos que estudia. Cuanto más familiarizado está el observador con el lenguaje de las personas a quienes estudia (y sus estilos conversacionales), más precisas serán sus interpretaciones y cuanto menor sea dicha familiaridad, menos precisas y más proclives al error serán las interpretaciones. La cláusula de atención al lenguaje es exigible al observador incluso en el caso que su estudio contemple solamente a personas que hablan su misma lengua, pero adquiere máxima relevancia cuando el lenguaje le resulta extraño (otros idiomas o el caso de las jergas).

D. Cuarto criterio: calidad del encuentro

El mayor grado de familiaridad entre el observador y los sujetos, favorece la precisión de las interpretaciones. Se pueden considerar índices de que el observador satisface este criterio si, por ejemplo, es invitado a participar en actividades o ceremonias consideradas exclusivas del grupo, o lo involucran en la discusión de temas que habitualmente se tratan sólo entre los miembros y no con extraños.

E. Quinto criterio: confirmación en el contexto

Se refiere a la acreditación de la *adecuación causal y significativa*, que otorgan los propios sujetos a las interpretaciones y constructos del observador. El observador puede confirmar sus interpretaciones directamente dialogando con ellos; pero, si esto no es posible, deberá hacerlo indirectamente.

Cualquiera sea el procedimiento, lo importante es que se cumpla el postulado de validez schutziano de la *adecuación significativa*, es decir, someter a comprobación la convergencia entre los investigadores y los participantes sobre la observación de los acontecimientos, asegurándose que las estructuras significativas que describen los investigadores sean las mismas que orientan a los participantes en esas acciones, para ello se utilizan dispositivos de corroboración de la pertinencia de los esquemas de análisis.

Si, por distintas razones, este proceder no es posible, entonces entra a operar la segunda opción que exige un registro indirecto pero cuidadoso de las formas que usan los sujetos, en su diario vivir, para confirmar o disconfirmar los significados puestos en juego en sus interacciones e interlocuciones. Tomando el registro como parámetro se puede establecer la adecuación de los significados involucrados en la interpretación, exponiéndolos en distintas circunstancias y tomando nota de la respuesta evaluativa de los sujetos.

Así, el científico observa los hechos y sucesos en la espontaneidad de su ocurrencia en el mundo social y, a partir de lo que ha observado, construye las pautas típicas de los cursos de acción. A continuación conecta esas pautas típicas con modelos de actores ideales, a quienes imagina dotados de conciencia, pero la restringe a los elementos significativos que admiten las pautas previamente establecidas. Entonces, la conciencia ficticia del tipo ideal contendrá sólo el conjunto de nociones, propósitos y fines típicos, que se presuponen necesarios en la conciencia del actor típico imaginado.⁸⁰⁵

5.4.4. Precisiones sobre los tipos empíricos y eidéticos

Como hemos visto, Schutz advierte que el tipo ideal puede derivarse de muchas clases de experiencias y constituirse según distintos procesos. Sostiene, asimismo, que pueden construirse tipos ideales tanto empíricos como eidéticos dado que, en lo fundamental, una tipificación es una generalización, aunque no lo sea al modo inductivo.

En efecto: "...una tipificación es, en el sentido husserliano, una generalización empírica no esencial. Podemos interpretar el lenguaje humano pre-científico como un depósito de tipos y características preconstituídos, cada uno de los cuales lleva consigo un horizonte abierto de contenidos típicos no explorados. Al nombrar un objeto experimentado, estamos relacionándolo por su tipicidad con cosas pre-experimentadas de similar estructura típica, y aceptamos su horizonte abierto referente a experiencias futuras del mismo tipo, que pueden por ende recibir el mismo nombre".⁸⁰⁶

Los tipos ideales empíricos derivan de la experiencia sensorial y los tipos ideales eidéticos emergen de una *introvisión esencial* obtenida, por ejemplo, mediante el empleo del método fenomenológico de la variación imaginaria.⁸⁰⁷

⁸⁰⁵ Schutz Alfred *Formación de Conceptos y Teorías*. op cit p 83

⁸⁰⁶ Schutz Alfred *El Lenguaje, los Trastornos del Lenguaje y la Textura de la Conciencia* op cit p 258

⁸⁰⁷ Schutz Alfred. *La Construcción Significativa* op cit p 271. Schutz elude usar el vocablo *intuición* que ha criticado en algunos ensayos por considerarlo poco afortunado, debido a que el término suele emplearse para designar operaciones místicas que no tienen relación alguna con la rigurosidad científica; sin embargo nos parece que "introvisión esencial" no es más afortunado.

Podemos acotar igualmente que el tipo empírico está asociado estrechamente – aunque no únicamente- con la comprensión observacional en tanto que el tipo eidético se vincula de manera especial a la comprensión motivacional.

Ahora bien, que un tipo ideal sea eidético no implica ningún cariz trascendental, simplemente alude a los elementos relativamente invariantes que se pueden discernir en un fenómeno social y a los significados que le atribuyen –los actores- a esos fenómenos. Por su parte el sociólogo S. T. Bruyn sostiene que las ciencias sociales empíricas no deberían tener impedimentos para trabajar con el concepto de esencia, porque despojado de connotación metafísica y, con fines metodológicos que apuntan a la comprensión científica de las obras y acciones humanas, la *esencia* puede asumirse como una cualidad subyacente de la vida social, inherente al medio cultural particular que el observador participante estudia. Una esencia, entonces, puede expresarse en un concepto concreto -como el sentimiento de fraternidad (que se corresponde con la acción afectiva-emotiva en Weber)- cualidad que reconocerían todos los que se hallan en una situación y un observador no participante puede comprenderla mediante referencias simbólicas.⁸⁰⁸

En la categoría de “introvisión esencial” Schutz incluye la captación de los motivos “*porque*” y los motivos “*para*” que permiten una perspectiva prospectiva-retrospectiva del sentido a que apuntan los actores al ejecutar sus obras, en una consideración histórica y futuriza, hacia el pasado como obras concluidas y hacia el porvenir como proyectos ideados *modo futuri exacti* o, en palabras de Luckmann, como una “utopía factible”.⁸⁰⁹

Los procedimientos constitutivos de un tipo ideal pueden ser por abstracción, generalización o formalización, manteniendo en todos los casos estricta observancia de los cuatro postulados epistémicos antedichos.

En su concepción de los tipos ideales, Schutz tomó en cuenta, de manera especial, el debate entre Ludwig von Mises y Max Weber, como hemos hecho notar en el primer capítulo⁸¹⁰. Por eso, dice que su metodología es más amplia que la de Weber en cuanto incorpora los conceptos y posiciones de las ciencias sociales teóricas, incluidos aquellos de la teoría económica pura, defendida por von Mises.

Esta es una diferencia importante de Schutz con los varios autores anteriores que –según hemos visto en el primer capítulo- pretendieron ocuparse fenomenológicamente de los asuntos sociales, buscando esencias escapadas

⁸⁰⁸ Bruyn T Severyn *La Perspectiva Humana en Sociología* op cit p. 122

⁸⁰⁹ El tema se analizó con mayor detalle en el Capítulo IV que trata de *la acción social*.

⁸¹⁰ Ver capítulo I, acápite titulado “*El Giro Praxeológico de la Fenomenología*”

de la esfera trascendental y evitando con pavor la facticidad y la teoría. En el enfoque de Schutz, en cambio, cabe el nivel empírico y la región de lo eidético se restringe a los significados que se agitan a nivel de la actitud natural. Es decir, la expresión “eidética” no tiene aquí nada de metafísica en tanto se refiere exclusivamente a las facticidades y las estructuras del mundo social.

Por último la mayor parte de los tipos ideales eidéticos son declaradamente teóricos. No hay que olvidar que, por definición, los tipos ideales de segundo orden son “idealizaciones” científicas y las idealizaciones, en general, pertenecen al campo de la teoría; a fin de cuentas, la teoría es un recurso de comprensión y proyección *típico* de la actitud natural.

En definitiva, el método de los tipos ideales, ya sean empíricos o eidéticos, es un recurso artificial teórico-metodológico para referirse indirectamente al mundo social experimentado por los seres humanos en sus vivencias inmediatas: “Este recurso artificial, llamado el método de las ciencias sociales, supera la dificultad dialéctica esbozada sustituyendo el mundo intersubjetivo de la vida por un modelo de este mundo. Tal modelo, sin embargo, no está poblado de seres humanos con toda su humanidad, sino de *tipos* que son contruidos como si pudieran llevar a cabo acciones y reacciones. Por supuesto, estas acciones y reacciones son sólo ficticias, ya que no se originan en una conciencia viva como manifestaciones de su espontaneidad, son asignadas a los tipos únicamente por gracia del científico”.⁸¹¹

5.5. Aporte del método de los *tipos ideales* a las ciencias sociales

Permite construir pautas de interacción social objetivas, bajo la decisión metodológica –previa cláusula *ceteris paribus*- de que todos los participantes actúan racionalmente. Entendiendo esto último en el espectro comportamental que va de la sensatez a lo razonable y lo propiamente racional, dentro de un conjunto de condiciones, medios, fines y motivos -definidos por el cientista social-, y que se presume son comunes a todos los participantes. Este ordenamiento facilita la identificación y el aislamiento parcial de los comportamientos estandarizados para su estudio; nos referimos a comportamientos tales como los denominados *roles* sociales, la *conducta institucional*, etcétera.

Si bien, en principio, la conducta de los actores sociales es muy difícil de predecir (salvo en anticipaciones vacías), la acción racional de un tipo personal construido será predecible mientras se mantenga dentro de los límites de los elementos tipificados en la construcción (por ejemplo el tipo “funcionario de

⁸¹¹ Schutz Alfred. *Sobre las Realidades Múltiples*. op cit p 235

correos”). El modelo de acción racional puede ser utilizado, por ejemplo, como recurso para diferenciar la conducta regular (o *normal*) y la desviada en el mundo social real y, también admite referirla a datos que trascienden el problema, es decir, a elementos no tipificados aún.⁸¹²

5.5.1. Procedimiento para construir un tipo ideal

Para construir un tipo ideal se deben considerar, a lo menos, cuatro momentos:

- A. Por decisión metodológica se define, como tema de indagación, un ámbito de actividades -o de tipificaciones y significatividades- del mundo social cotidiano, percibidas al principio de modo difuso, pero del cual se sabe lo suficiente como para establecer una demarcación provisional. A continuación se reúnen los resultados de las observaciones directas e indirectas que se hayan podido efectuar respecto de fenómenos singulares pertenecientes a ese ámbito.
- B. Se seleccionan los datos fácticos y documentales que interesan al investigador. A través de un proceso de clasificación, simplificación y reducción de los datos, se reagrupan los elementos de acuerdo a los rasgos característicos que le son comunes, acentuando una o varias características del fenómeno con el fin de explicarlo, al tiempo que éstas se van ensamblando entre sí hasta constituir una formulación conceptual unitaria.⁸¹³
- C. Se establecen conexiones de sentido entre el acto y la intención de los actores (por ejemplo, usando analíticamente la figura de los motivos “para” y los motivos “porque”). Se identifican y destacan algunos sentidos posibles que podría tener un fenómeno, sintetizando la amplitud de simbolización del fenómeno en el *sentido* registrado como típico, en el ambiente cotidiano.
- D. Se identifican los rasgos “típicos” que deben reunir los actores “ideales” para considerárseles competentes para ejecutar ciertas acciones típicas.

De tal manera se genera una *reconstrucción* de segundo orden de los tipos de primer orden que eventualmente pueden quedar englobados. Esto se hace a

⁸¹² Cfr Schutz Alfred. *El Sentido Común y la Interpretación Científica*. op cit p 69 y sigts.

⁸¹³ Los dispositivos de recolección de datos son variados: observación directa, observación participante, conversaciones, estudios de informes administrativos, resultados de pruebas, grabaciones en video de las actividades o de las conversaciones, proyección de grabaciones a los propios actores, grabaciones de los comentarios hechos durante las proyecciones, etc.

partir del material fáctico y del material cuasi-empírico acumulado (tales como las fuentes documentales y bibliográficas), auscultando los valores y las ideas asociadas, en un tiempo y un espacio social, que confieren significado al fenómeno en estudio. El ideal-tipo proporciona un nexo entre la exigencia de generalización que tiene el conocimiento científico y los fenómenos significativos-singulares que conforman la realidad mundana.

5.5.2. Instrumentalidad del tipo de segundo orden

- A. Establece un esquema interpretativo que facilita la comprensión de la acción social.
- B. Aporta un criterio para cotejar el devenir real de un acontecimiento y su correspondiente generalización científica, es decir, faculta decidir si al acontecimiento singular le es imputable el tipo (v.gr., puede discriminar si una acción es burocrática o no lo es).
- C. Transporta expectativas en el horizonte futuro anticipando segmentos de la actividad en contextos desconocidos y así aporta orientación útil en situaciones específicas –o conflictivas- de la vida social real.
- D. No debe olvidarse que el valor heurístico del tipo ideal está asociado a la flexibilidad de su utilización.⁸¹⁴

Las ciencias sociales construyen objetos de pensamiento propios (constructos teóricos) que reemplazan los del pensamiento de sentido común. Mediante los recursos metodológicos que hemos expuesto en páginas anteriores, el científico social sustituye las tipologías de sentido común referentes a sucesos y acontecimientos únicos construyendo un modelo de un sector del mundo social dentro del cual solo se producen los sucesos tipificados, significativos para el problema específico que se investiga.

⁸¹⁴ “Los tipos ideales no pueden ser objeto de definición estricta; para su descripción es preciso enumerar aquellos rasgos que, generalmente, cuando concurren en un caso concreto, permiten decidir si el supuesto puede o no incluirse en el tipo ideal correspondiente. Constituye nota característica de todo tipo ideal el que no sea imperativa la presencia de todos sus rasgos específicos en aquellos supuestos concretos que merezcan la calificación en cuestión. El que la ausencia de algunas de dichas características vea o no que un caso determinado sea considerado como correspondiente al tipo ideal de que se trate depende de un juicio de trascendencia, plasmado mediante la comprensión. Engendra el tipo ideal, en definitiva, la comprensión intuitiva de los motivos, las ideas y los propósitos de los individuos que actúan, así como la de los medios que aplican. (...). Tal vez la alusión a cierto tipo ideal consista sólo en negar la aplicabilidad del mismo al caso de que se trata”. Von Mises, Ludwig. op. cit. 104-105.

Las tipologías construidas por las ciencias sociales no se refieren a actos singulares de individuos singulares, que tienen lugar dentro de una situación singular. Remiten a la interpretación de la acción y su encuadre en términos del actor lo cual requiere el análisis del sistema de proyectos y motivos, de significatividades. Por decisión metodológica los demás sucesos del mundo social son considerados “datos” contingentes, que deben ser apartados del análisis; así es posible construir un modelo de un sector del mundo social consistente en una interacción humana típica y se analiza esta pauta de interacción en lo que respecta al sentido que podría tener para los tipos personales de actores que presumiblemente la crearon.⁸¹⁵

Los tipos ideales no son arbitrarios; ciertamente su validez depende de la fidelidad con que se procede en la reconstrucción racional de los fenómenos del mundo “real”. A cada ciencia social le corresponde elaborar los procedimientos metodológicos específicos de acuerdo con los cuales transformará los fenómenos sociales de su esfera significativa en *constructos*.

En las ciencias sociales la idealización, la formalización y la generalización, desempeñan una función similar a la que suelen tener en las ciencias de la naturaleza. Por cierto, en las ciencias sociales no se trata de matematizar las formas, sino de elaborar una tipología-formal: “El sistema de tipos ideales sólo debe contener supuestos científicamente verificables, que deben ser absolutamente compatibles con la totalidad de nuestro conocimiento científico”.⁸¹⁶ Pero las ciencias sociales deben precaverse frente al riesgo de que esas idealizaciones y tipologías sean hipostasiadas o reificadas.

5.6. La situación científica

5.6.1. Momento hermenéutico

El giro *comprensivo* (Verstehen) que imprime Weber a la investigación social es asumido y profundizado por Alfred Schutz que propugna una ciencia social interpretativa orientada a objetivar el *sentido* subjetivo de la acción, inscrito en las obras que ejecutan los actores sociales, partiendo de la observación y análisis de las tipificaciones de primer orden que se construyen en medio de los avatares de la vida cotidiana.

En efecto, el hombre de la vida cotidiana supone que puede comprender a sus semejantes y que es obvio que sus semejantes lo comprenderán a él. Que

⁸¹⁵ Schutz Alfred. *El Sentido Común y la Interpretación Científica*. op cit pp 61-62

⁸¹⁶ Schutz Alfred. *El Mundo Social y la Teoría de la Acción Social*. op cit p 30

podamos hacer tales suposiciones y que podamos pensar que es “natural” poseer un conocimiento acerca del sentido de las acciones humanas y sus productos es lo que se quiere expresar con el término comprensión o *Verstehen*.

Aquí Schutz pone un ejemplo elegido para la sensibilidad de sus lectores norteamericanos: “Basta con pensar en un jurado procesal cuando discute si el acusado ha mostrado “premeditación” o “intento deliberado” de matar una persona, si estaba en condiciones de conocer las consecuencias de su acción, etc. Aquí tenemos incluso ciertas “reglas de procedimiento” suministradas por las “reglas de la prueba” en el sentido jurídico, y una especie de verificación, por parte del Tribunal de Apelaciones, de las conclusiones resultantes de procesos de *Verstehen*, etc. Además, en el pensamiento de sentido común se llevan a cabo continuamente, y con gran acierto, predicciones basadas en la *Verstehen*”.⁸¹⁷

El ejemplo trae varios subíndices (u “orlas”) aparejados, en primer lugar se pone en evidencia que hay una racionalidad práctica que desarrolla procedimientos (es decir, *métodos*) que no se limitan a aplicar las reglas completamente institucionalizadas que le impone el sistema social, sino que también construyen sus propias reglas en el curso de las negociaciones y mediante control intersubjetivo –como son los debates internos del jurado- para lograr fines pragmáticos –esto es, *hacer justicia*-; por otra parte hay procedimientos de corroboración y validación –como las reglas de la prueba jurídica-. Atendiendo a ello, no se puede decir que la *Verstehen* sea un proceso arbitrario dependiente de una subjetividad incontrolable.⁸¹⁸

⁸¹⁷ Schutz, Alfred. *Formación de Conceptos y Teorías en las Ciencias Sociales*. Op cit p 77

⁸¹⁸ Estas observaciones schutzianas tuvieron una enorme gravitación heurística-práctica en la constitución de algunas hipótesis auxiliares del programa sociofenomenológico que desarrolló empíricamente la etnometodología. En efecto, luego de la obtención de su doctorado en Harvard -1952- Garfinkel profesó en la Universidad de Ohio hasta marzo de 1954, en septiembre del mismo año debía integrarse al equipo docente de la Universidad de Los Ángeles (donde laboró hasta su retiro en septiembre de 1988). Aprovechando este forzoso paréntesis laboral, entre marzo y septiembre de 1954 colaboró en un proyecto dirigido por Fred Strodbeck (Escuela de Leyes de la U de Chicago) sobre el rol de los jurados en los tribunales de justicia. El material de trabajo se componía de grabaciones de las deliberaciones y toma de decisiones de jurados. Strodbeck le pidió a Garfinkel que participara como analista para determinar la forma en que los jurados percibían su labor como administradores de justicia. Garfinkel comenzó a aplicar el enfoque schutziano en la interpretación de los materiales puestos a su disposición. El capítulo cuarto de los *Studies in Ethnomethodology* lo dedica a esta investigación: ***Some rules of correct decision making that jurors respect***. Concluye confirmando a Schutz: “In short, jurors are engaged in deciding “reasonable causes and remedies”. Y, a pie de página, en la nota 3 de la página 105 señala: “By reasonable is meant those rational properties of action exhibited to a member by actions governed by the system of relevantes of the attitude of daily life. “Reasonable” as contrasted with “rational” properties of action are discussed in Alfred Schutz *The Problem of Rationality in the Social World*”. Luego, en la página 106 nota 6, Garfinkel ratifica que el *potencial heurístico* de sus análisis está en la obra de Schutz, diciendo: “The use of *common sense models* as culturally presupposed standard, and the logical properties of these models in

Ahora bien, tal como ocurre con los miembros del jurado, en la vida cotidiana, muchas veces el investigador entra en relación con sus consocios y sus contemporáneos en diversas actividades propias de la convivencia social, por ejemplo, como miembros de la Junta de Vecinos o como apoderados en el Colegio donde estudian los hijos, etc., en cuyo marco el observador es uno más de entre ellos y, al mismo tiempo, él se encuentra comprometido en un proyecto de conocimiento científico que puede involucrar a esos mismos consocios y contemporáneos en su tema de estudio, pero sin saberlo ellos.

Observamos, entonces, que la comprensión interpretativa de los fenómenos sociales se funda en el proceso de socialización y de aculturación precientífica común al observador y a los observados; en dicho proceso son dados los pre-conceptos originarios que articulan la concepción antepredicativa del mundo social y ellos son compartidos por toda la sociedad; gracias a lo cual el investigador obtiene un nexo de familiaridad respecto de las formas de constitución del mundo social e histórico que –ahora– él investiga; y esa familiaridad lo ayuda a configurar una comprensión de segundo orden que tiene por objetivo reconstruir –en la medida de lo posible– la estructura y el origen del significado del mundo social o, al menos, de la parte del mundo social que el investigador está interesado en elucidar.

everyday activities are illuminatingly discussed in Alfred Schutz *Part I, On the Methodology of the Social Sciences*, in *Collected Papers I: The Problem of Social Reality* and his remarkable study *Symbol, Reality, and Society*". En definitiva Garfinkel comprueba la hipótesis schutziana de que los miembros del jurado hacen uso de tipos de conocimiento socialmente distribuidos que los unos requerían de los otros. Aunque, los conocimientos requeridos no se regían de acuerdo a normas propias del proceder científico (estrictamente "racionales"), los jurados tenían muy presente lo que admitía calificarse de información adecuada, descripciones pertinentes y evidencia conveniente (conocimientos razonables y/o sensatos). Meses más tarde, en la UCLA, mientras estudiaba ciertos descriptores de la sección correspondiente a etnobotánica, etnofisiología y etnofísica (aplicando el *Yale cross-cultural area files*), recordó a los miembros del jurado y sus *métodos* para lograr cumplir el objetivo de su rol: ser justos. Fue así que Garfinkel acuñó un neologismo para categorizar el comportamiento de los jurados: *etnometodología*. Etno designó la capacidad de conocimiento y de sentido común al alcance de cualquier miembro de una determinada sociedad. Si se tratara de etnobotánica, el término se aplicaría a los conocimientos pertinentes a un botánico y a su capacidad para manejar la sabiduría botánica. La Etnometodología, entonces, remite a la producción local y endógena de las cosas más ordinarias o comunes de la vida social, procediendo al análisis del trabajo de organización de los miembros como una base adecuada de inferencia y acción en el manejo de sus propios intereses prácticos. En este sentido empleó el término para referirse a la investigación de las propiedades racionales de las expresiones indexicales y a otras acciones prácticas como el desarrollo contingente de las prácticas organizadas de la vida cotidiana. En sus palabras "*I use the term "ethnomethodology" to refer to the investigation of the rational properties of indexical expressions and other practical actions as contingent ongoing accomplishments of organized artful practices of everyday life*". *Studies in Ethnomethodology*. Cap One *What is Ethnomethodology?* p 11). Ver, también, de Garfinkel Harold. *The Origins of the Term Ethnomethodology*, en R. J. Hill y K. S. Crittenden (eds.), *Proceedings of the Purdue Symposium on Ethnomethodology*. Purdue University. Monograph Series. 1968 n. 1. pp 5-11. Igualmente, ver: Beriain Josetxo e Iturrate José Luis (eds) *Para Comprender la Teoría Sociológica*. Op cit pp 301 y sigts.

Este criterio es compatible con la noción de “competencia única” o, mejor, “competencia implicada” (unique adequacy) propuesta por Garfinkel. Y, al igual que el cuarto criterio de observación directa descrito en páginas anteriores, la *competencia implicada* indica que el investigador debe adquirir una familiaridad con el medio en que va a desarrollar su investigación. Aaron Cicourel, por ejemplo, animó a sus estudiantes a utilizar sus historias personales –acervo de conocimientos del mundo social- como marco referencial para sus actividades de investigación. Así, ocurrió con la investigación desarrollada por su alumno Robert J Boese quién fue criado por una pareja de padres sordos y, en 1971, su tesis doctoral *Native Sign Language and the Problem of Meaning* explicita el empleo de los signos, por los sordos y de ahí extrae amplias consecuencias para el proceso de comunicación no-verbal. Esta tesis dio lugar a dos importantes publicaciones sobre el lenguaje no-verbal bajo la rubrica de Cicourel y Boese (que aparecieron en 1972 y 1974).⁸¹⁹

El cuarto criterio de observación directa enfatiza que no hay ruptura epistemológica entre la situación del científico y la vida social fáctica. Situación científica y vida social no son dos polos que se enfrentan antagónicos, sino que ambos se refieren a la misma realidad en la que estamos comprometidos todos los seres humanos.

Aunque, por cierto, cabe reconocer que los niveles de significatividad no son idénticos, porque los fenómenos no son observados de la misma manera ni significan lo mismo para el hombre de la calle que para el científico. El hombre común no cuestiona el mundo y tipifica únicamente las actividades que le interesan para lograr determinados efectos prácticos y limita el conocimiento a un conjunto de recetas ad hoc. Pero el observador científico no puede presuponer el mundo social y aceptarlo simplemente como es dado, su tarea, precisamente, consiste en cuestionarlo e investigar su estructura.

Si fuera posible que, por el sólo expediente de *darse* el fenómeno, se produjera una aprehensión transparente de su *esencia*, no existiera problema epistemológico alguno y el sujeto cognoscente no necesitaría salir de la observación de primer orden para lograr un conocimiento pleno de la vida social. Pero, lo que se da en la vida fáctica de modo espontáneo, en términos de su inteligibilidad racional, es indeterminado y muchas veces confuso (como se ha visto en el segundo capítulo, referente al conocimiento de la vida cotidiana) por lo que debe ser indagado y precisado para volverlo comprensible. De ahí la necesidad de la observación de segundo orden y de la interpretación que lo explicita.

⁸¹⁹ cfr Cicourel, Aaron, *La Sociologie Cognitive* PUF. Paris 1979. pp. 176-189.

Podemos comprobar que -en primer lugar-, la *Verstehen* es simplemente la forma que tiene el sentido común de experimentar el mundo y eso es posible porque el vivir fáctico se desenvuelve sobre el suelo de un tácito y no explicitado saber de sí mismo; por ejemplo los actores individuales tanto como los endogrupos se autotipifican a sí mismos y tipifican a los otros, lo cual implica que *hablan* de sí mismos y de los otros (adjudicando significados). A su vez, los significados se objetivan y se vuelven públicos, por medio de diversos mecanismos entre los cuales las instituciones y el lenguaje ocupan un lugar privilegiado.

El aspecto público objetivado es de especial interés para el observador científico porque le permite aprehender “objetivamente” el sentido del mundo social y reconstruir las experiencias en que surgieron esos significados, tratando de reconstruirlos desde el suelo en que fueron formados. En definitiva, siempre estamos viviendo ya en una cierta interpretación del mundo y de nosotros mismos.

Es por eso que los constructos de la ciencia social deben apoyarse sobre el trabajo de tematización y de explicitación de los esquemas observacionales, motivacionales e interpretativos de los actores, para reconstruir sus contextos de sentido; porque no debemos olvidar que: “Toda ciencia social incluida la sociología comprensiva, se propone como meta primaria el mayor esclarecimiento posible de lo que piensan acerca del mundo social quienes viven en él”.⁸²⁰

En efecto, la *Verstehen* del científico no descansa en vagas intuiciones sino que recurre a procedimientos de razonamiento abductivo, inductivo, analógico, de comparación y distinción entre distintos contextos subjetivos de sentido y con rigor lógico aplica un análisis de los procedimientos de tipificación que realizan los actores en la conformación de las estructuras de su *Lebenswelt*.

Es así como la interpretación comprensiva opera una suerte de círculo hermenéutico, en la medida que la interpretación de segundo orden -del científico-, es tributaria de las tipificaciones de primer orden de los actores sociales. De esa manera, se puede decir que la situación fáctica de la vida cotidiana co-determina -en la medida que *orienta*- el carácter del acercamiento cognoscitivo, porque la realidad social -pre-predicativamente- ya anticipó algo al investigador, en la vivencia de su cotidianidad. En otras palabras, el momento hermenéutico evidencia que la aprehensión de la situación se efectúa ya conociendo algo de sus objetos, a raíz de que el propio investigador formó parte (o es parte) de la facticidad que quiere conocer como científico.⁸²¹

⁸²⁰ Schutz, Alfred. *La Construcción Significativa* op cit p 250.

⁸²¹ Cfr. Rodríguez Ramón. *La Transformación Hermenéutica de la Fenomenología* op cit pp 110-117

Resumiendo, la hermenéutica sociofenomenológica contiene tres momentos:

- A. Hay algo pre-dado por cuanto ya está ahí antes del movimiento comprensivo de explicitación.
- B. El sentido de lo pre-dado no es inteligible por su pura donación; si bien donación y comprensión son momentos de un mismo acto.
- C. La aprehensión es, al mismo tiempo, autocomprensión, porque lo que se trata de hacer explícito es algo que forma parte de nosotros mismos y de nuestra vida social en común.

Tanto los defensores como los críticos de la llamada “operación *Verstehen*” sostienen que esta es “subjetiva”, pero cada tendencia emplea el término en un sentido diferente. Los críticos de la comprensión la califican como subjetiva porque asumen que comprender los motivos de un actor social remite a un procedimiento intuitivo inverificable que depende del sistema privado de valores del observador, como asevera Theodore Abel: “Encontramos pues, que en todos sus aspectos esenciales la operación de la *Verstehen* se basa en la aplicación de la experiencia personal a la conducta observada o supuesta, si podemos hacer un paralelo entre cualquiera de ellas y algo que por auto-observación sabemos que sucede. Además, desde el momento que la operación consiste en la aplicación de conocimientos que ya poseemos, no puede servir como medio de descubrimiento. Cuando mucho, sólo puede confirmar lo que ya sabemos”.⁸²²

Para A. Schutz, W. Thomas, S.T. Bruyn, T. Blin, D. Cefai, P. Berger, T. Luckmann, y otros, la palabra subjetivo indica solamente que se proponen explicitar el “sentido” que tiene una acción o una situación para los sujetos que viven en tal situación o que han ejecutado tal acción, contrastándolo con el sentido que la misma situación y acción tiene para otros actores o grupos. La *Verstehen* no es un asunto privado del observador y es controlable por las experiencias de otros observadores. Más aún, observar científicamente el mundo social obliga al investigador a dejar de situar su propia condición de interés en este mundo y adopta el orden de coordenadas propio de la situación científica, desarrollando la *Verstehen* como método de observación e interpretación de segundo orden para abordar los asuntos humanos.⁸²³

En este respecto, Schutz establece una clara distinción entre tres acepciones de *Verstehen*.

⁸²² Abel Theodore *La Operación Llamada “Verstehen”* op cit.. p 196

⁸²³ Schutz, Alfred *Fenomenología y Ciencias Sociales*. op cit pp140-141

- D. Como forma experimental del conocimiento de sentido común de los asuntos humanos (donde se forma la figura social del “Nosotros”).
- E. Como problema epistemológico (es la categoría que justifica la plausibilidad de la observación científica).
- F. Como método específico de las ciencias sociales (se operacionaliza en la construcción de los tipos ideales de segundo orden).⁸²⁴

Sin embargo, hay algunas dificultades importantes que las ciencias sociales deben tomar en cuenta: en primer lugar, la comprensión de la acción del actor nunca está garantizada del todo porque el mundo que el actor observa subjetivamente puede diferir del mundo que observa el investigador. Eso obliga al científico a esmerarse en el establecimiento de controles de validación de los tipos ideales de segundo orden. La segunda dificultad, se refiere a la índole de la idealización y la generalización que efectúa el especialista en ciencias sociales al describir las acciones que tienen lugar dentro del mundo social. Para la salvaguarda de la rigurosidad el científico debe atenerse a los postulados epistémico metodológicos enunciados antes y especialmente, el peligro de reificación debe ser cautelado.⁸²⁵

Como se ha dicho antes para conjurar los errores de interpretación se impone la validación del significado, lo que implica que los actores se reconocen a sí mismos en los constructos del científico. Es decir, reconocen sus propios motivos, sus intereses y situaciones, en los *constructos* y los contextos objetivos de sentido que les son propuestos por el científico social; esa es una manera de corroborar que las elaboraciones teóricas se corresponden con las construcciones de primer orden en el mundo de la vida cotidiana.⁸²⁶

El desafío de la ciencia social comprensiva consiste en ser capaz de convertir las tipificaciones de las tipificaciones en *modelos interpretativos* que satisfagan los criterios de formulación y prueba exigibles a cualquier ciencia empírica: “... todo conocimiento empírico supone descubrimientos logrados mediante procesos de inferencia controlada, y que debe poder ser enunciado en forma proposicional y verificado por cualquier persona dispuesta a tomarse el trabajo de hacerlo mediante la observación”.⁸²⁷

⁸²⁴ Schutz, Alfred *Formación de Conceptos y Teorías en las Ciencias Sociales*. Op cit p 78

⁸²⁵ Schutz, Alfred *La Elección entre Diversos Proyectos de Acción* op cit pp 107-108

⁸²⁶ “Teoría significa, en todas las ciencias empíricas, la formulación explícita de relaciones determinadas entre un conjunto de variables, en términos de las cuales puede ser explicada una clase bastante amplia de regularidades empíricamente discernibles”. Schutz, Alfred. *Formación de Conceptos y Teorías en las Ciencias Sociales* op cit p 74

⁸²⁷ Schutz Alfred *Formación de Conceptos y Teorías en las Ciencias Sociales*. op cit p 74

5.6.2. El observador de segundo orden

Al observador científico no le corresponde asumir el mundo social como simplemente dado, su tarea es cuestionar ese mundo para investigar su estructura de significatividad. En eso consiste el estilo cognoscitivo del ámbito finito de sentido del mundo científico que se acompaña de una especial actitud hacia el mundo, caracterizada por Schutz como la “actitud del observador desinteresado”. En breve, esos son los elementos que configuran el marco constituyente de la así llamada situación científica, en que se inserta el observador.

El observador científico se aparta del flujo de las intencionalidades de su propio yo y, paralelamente, sustituye el marco de orientación de sentido común correspondiente a su ser como actor social, por la actitud científica que siempre se mantiene dentro del horizonte interno de la actitud natural pero pone entre paréntesis el mundo de sentido común. Asimismo, en cuanto científico se distancia de las personas que viven ingenuamente en el mundo social y que tienen un interés eminentemente pragmático respecto de él.⁸²⁸

El observador desinteresado se autoimpone la exigencia de evitar participar directamente en la vida social y la convierte en el objeto de su contemplación pero no actúa dentro de ella sino que la observa con distante ecuanimidad. Como objeto de investigación científica la arena social será el campo de acción vital de los Otros. Esto no modifica el hecho de que en su labor se remita constantemente -e incluso esté obligado a hacerlo-, a su propia experiencia previa del mundo social.⁸²⁹

Pero, en tanto, qué investigador ya no comparte las esperanzas y temores del actor cotidiano acerca de si logrará o no, sus objetivos, mediante el entrelazamiento de sus motivos con los de sus coparticipes; más aún, precisamente en eso consiste el “desinterés” del científico. Su sistema de significatividades difiere del que sustentan las partes comprometidas en la vida práctica y eso le permite una perspectiva más global de los fenómenos sociales.

En definitiva, la actitud del observador científico es la de un observador neutral del mundo social. No interviene en la situación observada, que para él tiene solamente un interés cognoscitivo. Ese es el punto de observación de segundo orden propio de la ciencia social: “Como observador desinteresado, no como persona particular -lo cual también es, por cierto- el hombre de ciencia no

⁸²⁸ Cfr. Schutz Alfred *El Sentido Común y la Interpretación Científica*. op cit pp 63

⁸²⁹ Cfr- Schutz Alfred *La Fenomenología y las Ciencias Sociales* op cit pp 141-142 y Schutz Alfred *El Sentido Común y la Interpretación Científica* op cit pp 53-64; Schutz Alfred *Sobre las Realidades Múltiples*. op cit p 235-238.

participa en el mundo de la vida como actor ni es arrastrado por el flujo vivo de las intencionalidades. Como hemos dicho la persona que vive ingenuamente en el mundo de la vida puede ser motivada a plantear la cuestión concerniente a la estructura de su sentido. Pero, aunque reflexione de esta manera, en modo alguno pierde su interés práctico en él, y sigue siendo el centro, el “origen del sistema de coordenadas” de este, su mundo, que está orientado con respecto a él. (...) Pero decidirse a observar científicamente este mundo de la vida significa decidir no situarse ni situar su propia condición de interés como centro de este mundo, sino adoptar otro origen de coordenadas para la orientación de los fenómenos del mundo de la vida”.⁸³⁰ Acotaremos que Harold Garfinkel acuñó la expresión *indiferencia etnometodológica* para designar esta actitud.

Al decidirse a desarrollar un programa de investigación científica que se caracteriza por la búsqueda desinteresada de la evidencia de acuerdo con reglas preestablecidas, que reciben el nombre de método científico, el hombre de ciencia penetra en un campo de conocimiento preorganizado, que configura el *corpus* de su ciencia. Eso implica aceptar un acervo de conocimientos que la comunidad científica ha sancionado o en su defecto tendrá que explicar muy claramente las razones que lo conducen a no aceptarlo, sometiendo sus argumentos al juicio de sus pares. Por último, sólo dentro del marco del ámbito finito de sentido de la ciencia –atendiendo a sus exigencias, limitaciones y postulados–, es lícito definir un problema científico particular y adoptar decisiones científicas.

Una vez establecido el problema científico éste determina el nivel de significatividad dentro del cual queda establecido el espectro fenoménico que puede ser investigado y, por ende, lo que será entendido como “dato” –según el postulado de la significatividad– y paralelamente excluye lo que no es significativo en ese nivel. Por cierto, ésta es la forma de operar de la heurística positiva y la heurística negativa de cualquier programa de investigación. Finalmente, el nivel de significatividad incluye la clase de abstracciones, generalizaciones, formalizaciones y construcciones, que son necesarias o admisibles para abordar el problema y para considerarlo validamente explicitado. A ello aluden Berger y Kellner cuando sostienen que no hay “hechos desnudos” en la investigación científica.

El investigador, en sus análisis, concentra su atención en ciertas sucesiones definidas de actividades (con sus relaciones entre medios y fines y sus cadenas de motivaciones); y, a partir de esas observaciones se construyen los tipos ideales de segundo orden (de cursos de acción y de personalidad), con los que se aborda el sector del mundo social que ha elegido como objeto de su indagación científica. En todo este proceso se atiende rigurosamente a los

⁸³⁰. Schutz Alfred *La Fenomenología y las Ciencias Sociales* op cit p 140

postulados epistémico-metodológicos y a las técnicas específicas de recolección, procesamiento e interpretación de datos, derivadas para el área de su disciplina, de acuerdo a las peculiaridades de los fenómenos que investiga.

Entre esos recursos, se cuentan las construcciones de modelos –tipos ideales- de las acciones racionales. Sin embargo, hay que tener en cuenta el significado de la expresión “acción racional” dentro de la experiencia de sentido común de la vida cotidiana, según hemos expuesto en el primer capítulo sobre la racionalidad mundana y en el segundo capítulo sobre su operatoria en la vida cotidiana, y sobre las tipicidades de primer orden.

En efecto, el científico social construye modelos formales idealizados que aspiran a re-construir la realidad social “como si”; para subrayar el aspecto artificial que tienen estos *constructos*, Schutz los suele designar con los vocablos de “títeres”, “marionetas” o “homúnculos”. Usa estos términos para advertir respecto de la peligrosa tendencia a la reificación o hipóstasis de los tipos ideales.⁸³¹

El examen de Husserl respecto de la naturalización de las idealizaciones de las ciencias naturales –con el nocivo efecto de ocultamiento del mundo- es suficientemente esclarecedora como para que las ciencias sociales tomen las providencias del caso con la debida antelación. Los modelos de actores que se plasman en los tipos ideales de segundo orden definitivamente no son seres humanos que vivan dentro de una situación biográfica *real* en el mundo social.

En términos estrictos, los tipos ideales de segundo orden, no tienen biografía ni historia y la situación en la que son colocados no está definida por ellos, sino por el investigador que ha creado los modelos con vistas a lograr la explicitación de una situación social dada: “El especialista les atribuye una conciencia solo aparente, construida de tal modo que el acervo de conocimiento a mano que se les asigna (incluyendo el conjunto adscrito de motivos invariables) haría subjetivamente comprensibles las acciones originadas en él, siempre que fueran llevadas a cabo por actores reales dentro del mundo social”.⁸³²

⁸³¹ “El especialista en ciencias sociales comienza por construir pautas típicas de cursos de acción correspondientes a los sucesos observados. Luego coordina estas pautas con un tipo personal, un modelo de actor a quien imagina dotado de conciencia. Sin embargo, es una conciencia que se limita a contener todos los elementos significativos para la efectuación de las pautas de cursos de acción observadas y, por lo tanto, para el problema que tiene en estudio. Así, atribuye a esta conciencia ficticia un conjunto de motivos “para” típicos, correspondientes a los fines de las pautas de cursos de acción observadas y a los motivos “porque”_típicos sobre los que se fundan los motivos “para”. Se supone que ambos tipos de motivos son invariables en la mente del actor-modelo, imaginario”. Schutz Alfred *El Sentido Común y la Interpretación Científica* op. cit. p 65

⁸³² Schutz Alfred *El Sentido Común y la Interpretación Científica*. Op cit p 64

Pero el *homúnculo* (tipo-ideal) y su conciencia artificialmente construida no están sometidos a las condiciones ontológicas de los seres humanos. No nació, no crece ni morirá; no tiene esperanzas ni temores; no experimenta la ansiedad fundamental y, por lo mismo, ella no motiva sus actos. No es libre y su acción nunca podrá transgredir los límites que estableció el científico social. Por lo tanto, tampoco podrá equivocarse si ese no es el destino típico que le ha preparado su autor. Sólo podrá elegir entre las alternativas que el científico social ha colocado ante él porque el *constructo* de conciencia que se le atribuye no contiene otros elementos que los necesarios para dotar de sentido subjetivo a esas específicas funciones típicas.

Examinaremos ahora algunas de las implicaciones de esta caracterización general. El modelo –tipo ideal- está dotado de un sistema de significatividades que se origina en el problema que el científico intenta explicitar y no se corresponde con ninguna situación social *real* que podría afectar la vida de un actor *real* dentro del mundo. Es el científico quien define lo que está dentro de su alcance de manipulación actual, potencial o recuperable, y lo quienes son para él sus consocios o sus predecesores. Es también el científico quién determina el acervo de conocimiento que atribuye al tipo ideal. El ámbito de significatividades pertinente al problema científico en estudio es lo único que el investigador toma en cuenta para definir la estructura y los elementos acerca de los cuales le imputa algún grado conocimiento al homúnculo.

Con esto queda circunscrito lo que le es familiar y lo que le es anónimo al homúnculo y en qué contexto se producen las tipificaciones de primer orden que se le atribuyen: “Mientras que el hombre, como ha visto con claridad Simmel, entra en toda relación social simplemente con una parte de su yo y está, al mismo tiempo, siempre dentro y fuera de tal relación, el homúnculo, colocado en una relación social, participa en ella en su totalidad. No es más que el creador de su función típica, porque la conciencia artificial que se le ha atribuido no contiene otros elementos que los necesarios para dotar de sentido subjetivo a tales funciones”⁸³³.

Ahora bien, si aplicando la tesis general de la reciprocidad de perspectivas se concibe a tal modelo de actor en interacción con otros actores -también ellos *constructos* del investigador- igualmente ese entrelazamiento es definido por el investigador y lo mismo ocurre con la consiguiente correspondencia de motivos. Los tipos de curso de acción y los tipos personales presuntamente elaborados por el actor-ideal-tipo acerca de sus consocios, incluida la definición de su sistema de significatividades, roles y motivos, no tienen el carácter de posibilidades que pueden llegar a realizarse (o frustrarse) de acuerdo a la ocurrencia de determinados eventos, porque siempre es el científico social

⁸³³ Schutz Alfred *El Sentido Común y la Interpretación Científica*. Op. cit. pp. 66

quien dispone el escenario, distribuye los roles, define cuándo comienza la acción y cuándo termina y, en fin, determina todo el espectro de circunstancias pasadas y futuras que enmarcan los proyectos posibles.

De acuerdo a reglas metodológicas definidas, estos tipos son construidos de tal modo que sus actos ejecutivos y efectuaciones ficticias no sólo son internamente coherentes, sino también compatibles con las experiencias efectivas del mundo de la vida cotidiana que el observador de segundo orden constata por otras vías. En definitiva, todas las normas e instituciones que gobiernan las pautas de conducta del modelo son suministradas desde el primer momento por la observación del científico y ese es el nivel de la “objetividad” que es característica de la situación científica.

Schutz da un par de ejemplos prácticos de esta operatoria en los ensayos titulados *El Forastero. Ensayo de Psicología Social y Vuelta al Hogar*, donde construye dos tipos ideales muy particulares por su cercanía a temas de la historia contemporánea que configuraron auténticos dramas de la vida cotidiana para muchos norteamericanos; en primer lugar, presenta el tipo del exiliado que debe abandonar su país por razones políticas y, en segundo lugar, el del veterano de guerra que retorna a su país de origen; en ambos casos el sociofenomenólogo despliega un gran esfuerzo para reconstruir los contextos de sentido en que se desenvuelven para que los tipos sean coherentes y sensatos, tanto en lo que respecta a sus historias e identidades personales cuanto frente al juicio de sus contemporáneos y consocios, que comparten vivencias similares en un tiempo relativamente próximo (nos referimos a los europeos expatriados).

Paralelamente, la fecundidad del método puede apreciarse cuando se repara que en virtud de un mecanismo similar a la técnica fenomenológica de las “variaciones imaginarias” se van produciendo modificaciones a un modelo (tipo-ideal) ya construido, reemplazando o agregando algunos elementos al tipo ideal, por cuyo efecto surgen modelos alternativos de acciones racionales que son útiles para aproximarse a la resolución del mismo problema científico (o similar) en situaciones y contextos diferentes.

De tal modo, se pueden cambiar las condiciones de la situación en la que actúan los actores y, simultáneamente, algunos elementos del mundo que se presupone como el entorno vital del homúnculo y acerca del cual se le atribuye conocimientos; paralelamente se pueden introducir variaciones en sus presuntos motivos y en el grado de familiaridad o anonimia en que se desenvuelven sus interacciones. En cada caso, se obtiene una perspectiva estratégica complementaria.

No se debe olvidar que todo esto se hace con el fin de explicitar el horizonte interno del problema científico y para comparar las probables consecuencias prácticas de las acciones de los tipos ideales alternativos. Ejemplificando, dice Schutz: "...puedo construir un modelo de un productor que actúa en condiciones de competencia no regulada y otro de un productor que actúa bajo restricciones impuestas por cárteles, y luego comparar la producción de la misma mercadería por la misma firma en los dos modelos. De este modo, es posible predecir cómo podría comportarse tal títere o sistema de títeres en ciertas condiciones, y descubrir ciertas relaciones determinadas entre un conjunto de variables, en términos de las cuales pueden explicar regularidades empíricamente discernibles".⁸³⁴

El riesgo de un desajuste entre las estructuras de significatividades de los actores *reales* y aquellas del investigador está siempre pendiendo de un hilo, como la espada de Damocles, sobre las construcciones de segundo orden. Ello obliga al científico a mantener una permanente vigilancia para evitar que los errores epistemológicos –como la reificación- adulteren la validez de sus interpretaciones.

Por eso, es indispensable partir y volver siempre a la observación de las "cosas mismas", es decir, las facticidades -que se ofrecen en las tipicidades de la socialidad vivida y en las instituciones y artefactos-, mediante un trabajo riguroso de tematización y explicitación de los contextos de experiencia de los actores *reales*; de esa manera el investigador va profundizando en el develamiento de las estructuras natural-relativas de la vida cotidiana, en particular investiga su acervo de conocimientos y los procedimientos de racionalidad práctica que pone en ejecución en el curso de sus actividades mundanas. A partir de ahí reconstruye lo observado con modelos de actores ficticios (homúnculos o tipos ideales).

No obstante, un error frecuente consiste en confundir el carácter e intención de los tipos ideales y se suele suponer que el científico social no sólo describe con estricto rigor lo que hace y piensa el hombre de sentido común (en una esfera dada de actividad) sino que, al reconstruir tales pautas de comportamiento en sus constructos de segundo orden, el investigador busca presentarlas con el carácter de pautas verdaderas o *correctas*, como si -ipso facto- *comprender* implicara *justificar*.⁸³⁵

⁸³⁴ Schutz Alfred *Formación de Conceptos y Teorías en las Ciencias Sociales*. op cit p 84.

⁸³⁵ Encontramos un ejemplo de estas erróneas interpretaciones en el libro de Taylor, Walton y Young titulado *La Nueva Criminología*. Leemos en la página 210 que la tradición fenomenológica norteamericana parte de Schutz y que el enfoque plantea la pregunta de si la comprensión subjetiva –*Verstehen*- es científicamente posible; luego, los autores aseveran que la variedad norteamericana de la fenomenología es la etnometodología. Entrando en materia, en la página 214, sostienen con soltura que: "Los fenomenólogos suponen que la experiencia y la percepción son "no condicionadas" y "primarias".

Sin duda, hay ocasiones en que el sentido común puede construir modelos irracionales de conducta. Más frecuente aún en otros ámbitos de sentido distintos del sentido común. Pero la comprensión científica de esas observaciones de primer grado alejadas de la racionalidad prístina (y consiguientes acciones), no pretende la legitimación de las mismas. Es perfectamente posible que la ciencia construya modelos racionales de cursos de acción irracionales como, por ejemplo, lo hace la psiquiatría. Pero a nadie se le ocurriría que el Psiquiatra pretende presentar el relato de un esquizofrénico como la descripción *verdadera* del mundo.

Lo que no debe olvidarse es que la construcción de un tipo ideal de segundo orden es un procedimiento racional aunque trate de estilos de comportamientos irracionales. Por lo tanto, debe distinguirse claramente entre las construcciones racionales de modelos de acciones humanas (segundo orden), de las construcciones de modelos de acciones humanas del sentido común (primer orden). Estas últimas pueden ser razonables, sensatas, e incluso irracionales. Pero muy rara vez serán *racionales* según el canon del proceder científico.⁸³⁶

Corolario

Con la metodología de los tipos ideales Schutz busca anclar la investigación científica en la facticidad de la vida social, porque la realidad se construye y reconstruye incesantemente por obra de las acciones que ejecutan los actores sociales y el sentido que los actores sociales dan a sus acciones se encarna en las tipicidades que elaboran y mantienen en el día a día. Los tipos de segundo orden son la forma primordial de aproximarse a la realidad y al mismo tiempo, es una medida de vigilancia epistemológica que cautela que el investigador

Esto implica que las interpretaciones y acciones de los actores se han de explicar en términos que sean fenomenológicamente reducibles a los significados e intenciones de los actores. Este es el problema que afecta a todas las investigaciones fenomenológicas: nuestros objetivos al estudiar la desviación no son los mismos que los de los miembros o actores cuyos actos constituyen la desviación. Sin embargo, hemos visto que los únicos criterios posibles de la validez de una explicación fenomenológica consisten en que nuestra interpretación comparta la misma intencionalidad de sentido común con las explicaciones de los miembros". Sin embargo, más adelante, en la página 309 nota 84, los autores reconocen que su crítica se fundó en premisas falsas. Confiesan que: "Esta sección fue escrita antes de que los autores sostuviesen conversaciones con etnometodólogos como David Sudnow y Harvey Sacks. En vista de esas conversaciones, parecería que gran parte de nuestra crítica es crítica hecha "desde fuera" y representa solo una de las posibles interpretaciones de la literatura sobre la materia. Sacks, en particular, ha convencido a los autores de que no hay necesariamente incompatibilidad entre las ideas expuestas en el presente libro, por un lado, y la obra de los etnometodólogos y su descubrimiento de los fenómenos microestructurales por el otro". Taylor I., Walton P., Young J., *La Nueva Criminología* Amorrortu. Bs. Aires. 1990. 210 y 214 y 309.

⁸³⁶ Schutz Alfred *El Sentido Común y la Interpretación Científica* op cit p 68

científico no se deje llevar por su imaginación creativa y termine por sustituir el mundo *real* por uno ficticio.

En otras palabras, las categorías que utiliza la ciencia social están ya supuestas en la esfera pre-científica y han sido instauradas por los actores en las descripciones, definiciones y explicitaciones que ellos hacen de su mundo entorno y de sus propias actividades; se deriva de ahí que los fenómenos sociales ya están constituidos, en gran parte, por los pre-conceptos del sentido común, por lo tanto la sociofenomenología no puede abstenerse de un examen científico de estas realidades auto-evidentes, “que se perciben sin ser vistas”, comprensibles de suyo en la vida cotidiana. En consecuencia es tarea prioritaria de la sociofenomenología esclarecer la constitución de estos instrumentos de comprensión de primer grado.

La metodología parte de un proceso de reflexión filosófica en el entendido que el objeto investigado y el método de investigación están íntimamente ligados y que el mundo social es inseparable de los significados que le otorgan sus actores. Por ello, es necesario esclarecer como se relaciona el actor con el mundo predado -constituido por otros sujetos, instituciones, grupos-, a la vista del cual orienta su conducta.

El campo de estudio involucra la propia biografía de los actores, la constitución de la dimensión del Nosotros en sus distintas expresiones y los múltiples elementos estructurales de la realidad social, con los cuales se relaciona - directa e indirectamente- el accionar de los sujetos y que no tiene otro significado que el constituido por los mismos sujetos. El científico se ubica en un ámbito de sentido distinto al de la vida cotidiana para poder mantener la imparcialidad y “objetividad”, y desde su atalaya -situada en el seno de la cotidianidad- observa el desenvolvimiento y avatares del mundo social, interpretándolo críticamente para mejor comprenderlo.⁸³⁷

⁸³⁷ Thierry Blyn observa “En dernière instance, à l’instar de Weber, c’est un souci d’empiricité qui incite Schutz à s’orienter d’abord vers le sens vécu subjectif. Néanmoins, la signification subjective de l’agir renverra systématiquement à une situation subjective. Cette situation s’articule selon les deux axes constitués par la structure ontologique du pré-donné, sa structure d’être, c’est-à-dire le fait que l’on y vive dans un cadre temporellement déterminé, q’on y rencontre d’autres ego, et par la biographie subjective de l’individu. L’intelligence de l’action sociale dans son déploiement quotidien repose sur la compréhension de l’agir subjectif s’orientant vers et reconstruit le structuré en tant qu’espace de conexions de sens et en tant que champ structurant pour l’orientation de l’action. En fait, Schutz y insiste, les constructions opérées par le chercheur le sont à partir d’une position différente de celle du sujet ou des sujets engagés dans l’action, bien qu’étant ontologiquement identique, ses constructions idéal-typiques-objectivantes supplantent la compréhension subjective propre au sujet tout en y trouvant leur source apodictique. Il faut donc distinguer trois niveaux du verstehen 1) le Verstehen en tant que forme d’expérience de la connaissance commune quotidienne; 2) en tant que problème épistémologique, et 3) en tant que méthode spécifique aux sciences sociales”. Blyn Thierry *Phénoménologie et Sociologie Compréhensive*. Op. cit. pp 25-26

La comprensión de la acción social implica un análisis que haga aparecer el tejido de intencionalidades que ligan a los actores sociales a un mundo común, que pone al día las relaciones significativas que unen a cada actor con los otros actores y con los objetos culturales que componen el mundo. En ese entendido, la cuestión del método, tal como lo enfoca la sociofenomenología, refiere a un enfoque epistémico general que no se debe confundir con los *instrumentos* empleados para recoger los datos. No obstante, es frecuente que la tradicional terminología de la ciencia social no haga distinciones precisas y llama por igual *métodos* a las técnicas de recopilación de datos y a la lógica de la investigación. Queremos decir con esto que, más allá de los tipos ideales, otros instrumentos y técnicas son factibles de elaborar para desarrollar investigaciones en el marco del programa sociofenomenológico.

Finalmente, la sociofenomenología no es antagónica a las *formas de recopilación de datos* por medio de procedimientos cuantitativos. Si bien es cierto que privilegia el estudio cualitativo no se opone *-per-se-* a que la investigación utilice técnicas cuantitativas que sirvan, en principio, para proporcionar datos que contribuyan a fundamentar los análisis de explicitación del significado de los sucesos sociales: Como bien ratifican Berger y Kellner: “Durante bastante tiempo, esta cuestión se ha planteado en términos de métodos cualitativos frente a los cuantitativos. Es lamentable que la concepción de la *interpretación sociológica* propugnada en este estudio se haya entendido con frecuencia como antagonista de los métodos cuantitativos. Se trata de un equivoco. (...). Los métodos cuantitativos son claramente correctos *en la medida en que se utilizan para clarificar los significados* que funcionan en la situación que se estudia. La elección entre los dos tipos de métodos debiera basarse -al menos en teoría- exclusivamente en sus posibilidades respectivas de conseguir los datos que se buscan”.⁸³⁸

5.7. Realidades múltiples y epistemología

En el segundo y tercer capítulo, hemos resaltado que la ciencia es una provincia del mundo de la vida y que se desenvuelve en el orbe de la actitud natural. De ahí se deriva que, al igual que ocurre con los ámbitos finitos de sentido del mundo de la vida (llamados *realidades múltiples* o subuniversos simbólicos), al interior de la ciencia se pueden reconocer regiones de significatividad que están dotadas de un acento particular de verosimilitud en virtud del peculiar estilo cognoscitivo que las distingue y que hace especiales las experiencias que se dan dentro de ellas.

⁸³⁸ Berger P y Kellner H. *La Reinterpretación de la Sociología*. op cit p 83

En efecto, una vez elegido el problema que se va a investigar, éste se constituye en el núcleo de todas las orlas posibles que pueden llegar a pertenecer al ámbito investigado y, a la vez, delimita el campo de significatividad que le es pertinente. Por lo tanto, cualquier modificación que se introduzca en el núcleo temático (o cualquier desplazamiento del foco original de la investigación), impone una modificación en el campo de significatividades, implicando un correlativo abandono de la atención respecto de los campos temáticos alternativos y, consiguientemente, la validez de las construcciones teoréticas también se verán afectadas.

En breve, si el científico focaliza su interés cognoscitivo en un subuniverso de significatividad –o área de conocimiento- excluye de su campo de atención las otras áreas de significatividades que, en principio, también eran factibles de estudiar. Así, mientras la atención se mantiene alerta y concentrada en la tematización de un cierto tipo de fenómeno, implícitamente ejecuta una *epojé* que deja en suspenso todos los otros temas de indagación posibles.

Una consecuencia radical de esto es que la coherencia y la compatibilidad de las experiencias subsisten solamente *dentro* de los límites del subuniverso al cual pertenecen esas experiencias y en el marco del estilo cognoscitivo que le es peculiar. Vale decir, lo que es compatible en el ámbito de sentido P, no lo es –necesariamente- dentro del ámbito de sentido Q. Y, vistas desde P, todas las experiencias que pertenecen a Q, aparecen bajo el velo de lo incomprensible, o sea, cada experiencia cognoscitiva delimita su significado en torno del horizonte de expectativas que es legítimo en ese ámbito finito. No es plausible la sinonimia ni la transferencia significativa entre los diversos ámbitos de significatividades por obra de una regla lógica de conversión o en virtud de alguna fórmula de transformación o de traducción, es precisamente por eso que se llaman *finitos* tales *ámbitos*.

Ya sabíamos que cada ámbito de significado se identifica por una tensión específica de la conciencia y, por consiguiente, también le corresponde una *epojé* específica, una forma predominante de espontaneidad, una forma específica de experiencia del si-mismo, una forma de socialidad y una perspectiva temporal específica. Y también sabíamos que, de esa manera, se configuran las múltiples provincias del mundo de la vida con su peculiar acento de realidad. Ahora comenzamos a vislumbrar que lo mismo acontece con las regiones reconocibles al interior de un campo cognoscitivo.

En efecto, formalmente dichas regiones se perfilan en virtud de los mismos criterios que delimitan los subuniversos simbólicos de mayor amplitud – socialidad, espontaneidad, perspectiva temporal, etc.- cada uno disponiendo de sus propios contenidos. Tenemos, entonces, que al interior del subuniverso que llamamos ciencia se establecen ciertas regiones de pertinencia significativa que

conocemos como disciplinas, paradigmas, teorías e ideologías metodológicas, etc., que tienen el poder de asignar marcos de plausibilidad cognoscitiva a los fenómenos que enmarca.

Y, como se ha dicho, en tanto que *regiones* gnoseológicas disponen de un particular acento de realidad y de un estilo cognoscitivo que le es específico. Sin embargo, esta condición puede llegar a ser problemática cuando una de las referidas regiones se torna hegemónica y se cierra autónomamente en sus propios límites, en aras de su *inconmensurable verdad*, invistiéndose con un sesgo de colonialismo y dominación respecto de las regiones o subuniversos alternativos. Entonces, el pluralismo característico de la racionalidad científica entra en crisis.

5.7.1. Epistemología post-positivista: el problema de la inconmensurabilidad y el fundamento socio-cultural de la ciencia

Schutz sostiene que no se puede garantizar la conmensurabilidad de significado entre las diversas disciplinas (o cuerpos teóricos) si éstas han llegado a establecer dominios autónomos, en el contexto de la coherencia interna de un grupo de experiencias estructurada como unidades significativas, que conllevan, por ende, enfoques diversos acerca de la forma de hacer ciencia. La transición de una región a otra región, por ejemplo el paso de una disciplina de la ciencia natural a una disciplina de la ciencia social (o incluso, dentro de una misma disciplina, de un enfoque teórico a otro) sólo podrá ser efectuada a raíz de una *conmoción* –o salto kierkegaardiano– que se asume como el resultado de una ruptura de esa unidad coherente por el surgimiento de experiencias incompatibles con su horizonte de expectativas.

El *salto* o *conmoción* consiste en una modificación de la tensión de nuestra conciencia, basada en una alteración radical de la *atención a la vida*. En la atención a la vida se reconoce un espectro que en un extremo manifiesta el más vigoroso interés en el mundo circundante y la realización de los proyectos vitales y, en el otro extremo, el grado más bajo de tensión de conciencia. Entre ambos existe un amplio espectro de gradaciones del estado de alerta. La noción de *acento de realidad* se encuentra indexada al grado de intensidad del estado de alerta. De modo que, en un ámbito finito de sentido (o subuniverso simbólico), sólo las experiencias que se dan dentro de él, son reales; todas las demás experiencias que se producen en los otros ámbitos son cuasi-reales. Si trasladamos esta figura al interior de la ciencia podemos apreciar su similitud con la noción de crisis de la ciencia normal planteada por Kuhn y la consiguiente revolución científica que suele acarrear

En efecto, estos planteamientos han llegado a ser recurrentes en la epistemología actual y la noción de subuniversos simbólicos al interior de la ciencia –que Schutz deriva de su postulado de las realidades múltiples- podemos reconocerla claramente en lo que algunos epistemólogos contemporáneos han llamado *paradigmas*.

Así por ejemplo, el sociólogo Ira J. Cohen⁸³⁹ defiende que los fundadores del *paradigma* positivista estaban animados del loable propósito de liberar a las ciencias sociales de las teorías y métodos que hacían intervenir poderes y causas abstractas -concebidas en términos metafísicos- en la explicación de la vida social. Frente a esa circunstancia, las objeciones antiespeculativas del positivismo estuvieron justificadas y contenían observaciones que ningún científico social de la actualidad rechazaría, porque los sistemas metafísicos entrababan el desarrollo de las ciencias sociales al generar doctrinas que conducían a una ingenua reificación de los postulados teóricos y, además, desde el punto de vista heurístico eran estériles.

Sin embargo, avanzada la segunda mitad del siglo XX, se produjo una revolución en la epistemología contemporánea que revocó el interdicto positivista en contra de los postulados filosóficos y restituyó la importancia de ciertos elementos no-empíricos en el desarrollo de la ciencia social. En efecto, la crítica positivista perdió validez de cara a los planteamientos de los epistemólogos post-positivistas que restituyen un sitio legítimo a la filosofía en el edificio de la ciencia pero cuya justificación no se asocia con la defensa de idealizaciones *hipostasiadas* del objeto de investigación científica ni con principios de metafísica especulativa. Cohen identifica como proponentes de la epistemología post-positivista a Thomas Kuhn, Imre Lakatos y Paul Feyerabend.

Por nuestra parte, acogemos el apelativo de *epistemología post-positivista* en cuanto compartimos que estos autores -dejando de lado las diferencias que los distinguen- tienen en común la crítica del positivismo y el rechazo del exagerado objetivismo que se asocia con él, así como la tendencia a sobredimensionar la formalización *logicista* de las idealizaciones de la ciencia que, a fin de cuentas, terminan por hacer perder de vista la significación del conocimiento en tanto empresa meramente humana. Sin duda, es este último rasgo el principal eje de articulación de la nueva epistemología post positivista con la sociofenomenología.

Como bien anota Schutz, la sociofenomenología no pone en duda que la idealización (abstracción, elaboración de *constructos*, *conceptos* y *teorías*) y la

⁸³⁹ Cfr. Cohen, Ira J. *Teoría de la Estructuración y Praxis Social*. En: Guiddens A. y Turner J. La Teoría Social Hoy. Alianza. Madrid. 1990. P 356

formalización desempeñan un importante papel tanto para las ciencias naturales como para las ciencias sociales pero, ciertamente, con los resguardos de vigilancia epistemológica que sean necesarios para evitar los varios riesgos que acarrear (entre otros cabe reiterar la ya mencionada tentación a la reificación).

Pero, adicionalmente, en el caso de las ciencias sociales: "...no se trata de *matematizar las formas*, sino de elaborar una *tipología de plenitudes*".⁸⁴⁰ Con esta prevención el sociofenomenólogo nos advierte que los tipos ideales son una formalización *ad hoc* al mundo social y la alusión a las *plenitudes* busca subrayar que se trata de una *formalización cualitativa*, que aprehende los *significados* con que los hombres y las mujeres construyen sus comunidades (Mitwelt) y su convivencia diaria.

Una visión similar de la ciencia defiende Feyerabend dentro de una perspectiva humanista del conocimiento en general que pone el *retorno del sujeto* en el centro del debate epistemológico: "El pluralismo teórico y las concepciones metafísicas no son tan sólo importantes en metodología, sino que además forman parte esencial de una perspectiva humanista. Los educadores progresivos siempre se han preocupado por desarrollar la individualidad de sus alumnos y por llevar hasta la fruición los talentos y creencias particulares, y a veces únicos que, el muchacho puede poseer. (...). Esta coincidencia de la parte (individuo) con el todo (mundo en el que vivimos), de lo puramente subjetivo con lo objetivo y lo regulado, constituye uno de los argumentos más importantes a favor de una metodología pluralista".⁸⁴¹

Y, al igual que Schutz, Feyerabend reivindica el aporte pionero de Kierkegaard en la fundación de esta perspectiva: "...es interesante notar hasta qué punto las ideas de Kierkegaard acerca del papel de *la fe, la pasión y la subjetividad* se aplican a nuestra vida científica (siempre, desde luego, que estemos interesados en descubrimientos fundamentales, y no sólo en la preservación del statu quo, en metodología y en cualquier otro campo)".⁸⁴²

Feyerabend sintetiza la concepción *cualitativa* del conocimiento que sustenta el filósofo danés, señalando que su poder heurístico radica en la atención que concede al proceso de construcción cognoscitiva evitando *anclarse* en el análisis del *producto* objetivo del conocimiento: "...el pensamiento objetivo,

⁸⁴⁰ Schutz Alfred *La Fenomenología y las Ciencias Sociales* op cit. P. 141

⁸⁴¹ Feyerabend Paul. *Tratado Contra el Método*. Tecnos. Madrid. 1992, Pp 36-37. Subrayado y cursivas son nuestras. Este libro se publicó en inglés en 1975. Traducción de Diego Ribes. Advertimos al lector de no confundir este *Tratado Contra el Método* con otro libro del mismo autor, publicado por Editorial Ariel, 1989, bajo el título de *Contra el Método*. Se trata de dos libros distintos aunque estrechamente complementarios.

⁸⁴² Feyerabend, Paul. *Contra el Método*. Ariel, Barcelona, 1989, p 145. Cursivas son nuestras.

traduce todo en resultados y ayuda a todo el mundo a engañarse, copiándolos y recitándolos de memoria, el pensamiento subjetivo lo pone todo en el proceso y omite el resultado; en parte porque éste lo obtendrá aquel que esté en el camino, en parte porque por ser un individuo existente está constantemente en proceso de llegar a ser, lo cual es cierto de todo ser humano que no ha permitido engañarse a sí mismo al hacerse objetivo identificándose inhumanamente con lo abstracto de la filosofía especulativa”. Y el epistemólogo finaliza su análisis dejando en claro que comparte la convicción de Kierkegaard sobre el fundamento simplemente humano que subyace a todo conocimiento científico: “...los resultados del pensamiento objetivo que se supone que dan razón de todo emergen sólo al final de un largo proceso, que por tanto tendrá que ocurrir sin razón y que tendrá que recorrerse sólo con fe”.⁸⁴³

Ahora bien, con esta asociación no pretendemos sugerir que los desarrollos de la *epistemología post-positivista* se haya derivado de la obra de Schutz, pero es indudable que entroncan con el interés de éste por tematizar la significatividad del conocimiento, es decir, poner en evidencia que el auténtico valor del conocimiento científico radica únicamente en el sentido que tiene –o puede llegar a tener- para el ser humano y su desarrollo pleno en el mundo de la vida; en esa línea, se puede demostrar que hay conexión de *lógica interna* entre los postulados epistemológicos de Schutz con aquellos de Kuhn, Feyerabend y Lakatos.

Por otra parte, sabemos que Feyerabend y Kuhn se desarrollaron en ámbitos académicos y geográficos vecinos a los que vieron los desarrollos de Garfinkel y Cicourel, por la misma época en que Schutz publicaba sus últimos ensayos dirigidos al público norteamericano. Lo cierto es que ni Feyerabend ni Kuhn lo citan. Y, en consecuencia, debemos asumir que son desarrollos totalmente independientes, si bien llama la atención la coincidencia cronológica (Schutz fallece en 1959 y las obras importantes de Kuhn y Feyerabend comienzan a aparecer a comienzos de la década de los años sesenta; Lakatos empieza a figurar un poco más tarde).⁸⁴⁴ Empero, es seguro que el programa defendido por Schutz para las ciencias sociales, hubiera tenido otra recepción en el país del norte si su academia de ciencias sociales no hubiera acatado, sin contrapeso, los postulados de la *Concepción Heredada*.

Sin embargo, queda en pie que tanto Kuhn, Feyerabend y Lakatos reconocen, al interior de la ciencia, *subuniversos simbólicos* que en la terminología de los dos primeros se denominan *paradigmas* y, para ambos, estos submundos son

⁸⁴³ Feyerabend, Paul. *Contra el Método*. Op. cit, p 145-146

⁸⁴⁴ Lakatos dio a conocer la proto-versión de su *metodología* en 1965 con motivo del Coloquio Internacional de Filosofía de la Ciencia, celebrado en Londres. En esa ocasión criticó *La Estructura de las Revoluciones Científicas* de Kuhn (publicada en 1962).

inconmensurables por antonomasia. Lakatos, por su parte propone un modelo de pluralismo teórico de horizonte abierto que engloba *proyectos* de investigación de amplia cobertura a los que denomina *programas*.

Nos interesa poner de relieve el trasfondo de esta epistemología post-positivista y evidenciar que ella tiene muchos puntos de contacto con la sociofenomenología. En la actualidad, circula un importante número de estudios que resaltan las diferencias y las contradicciones entre los autores que hemos identificado como pos-positivistas pero, de nuestra parte, queremos poner el acento en lo que hay de base común. No es irrelevante para este efecto lo que dice Feyerabend, en 1975, en la presentación de su obra principal *Tratado Contra el Método*, dedicada a Imre Lakatos (fallecido el 2 de febrero de 1974).

Explicando el origen de la obra en cuestión dice Feyerabend: “El presente ensayo constituye la primera parte de un libro sobre racionalismo que tenía que ser escrito por Imre Lakatos y por mí. Yo iba a atacar la posición racionalista: Imre tenía que rebatirme y defenderla, haciéndome picadillo en el proceso. En conjunto, las dos partes pretendían exponer nuestro largo debate sobre estas materias, debate que, iniciado en 1967, había continuado en cartas, conferencias, conversaciones telefónicas y artículos, casi hasta el último día de la vida de Imre, y se había convertido en parte de mi rutina diaria. Este origen explica el estilo del ensayo: constituye una carta extensa y muy personal a Imre. Toda frase mordaz que pueda contener fue escrita pensando en una réplica, más mordaz aún, de su destinatario. Resulta evidente que en su estado actual el libro es tristemente incompleto. Falta la parte más importante: la réplica de la persona a la que va dirigido. Lo publico como testimonio de la fuerte y estimulante influencia que Imre Lakatos ha ejercido sobre todos nosotros”.⁸⁴⁵

Asimismo, en la dedicatoria de su *Tratado* escribe: “A Imre Lakatos, amigo y camarada anarquista”.⁸⁴⁶ Y luego, en el transcurso de la obra, en muchos pasajes, va dejando constancia que en el fondo hay más coincidencia que discrepancia, particularmente deja en claro porque lo considera *camarada*: “Lakatos critica las metodologías existentes y llega a una conclusión que es casi idéntica a la mía”.⁸⁴⁷

Por su parte el modelo lakatosiano continúa desarrollando la tesis inicial de Feyerabend de la proliferación de teorías en competencia, a la cual Lakatos le imprime un giro incorporando también la noción de *paradigma* de Kuhn, como centro firme de ciertas series de teorías que, de algún modo, se agrupan en torno de ese centro. Más precisamente, aquellas series de teorías que

⁸⁴⁵ Feyerabend Paul. *Tratado Contra el Método*. op, cit. p IX.

⁸⁴⁶ Feyerabend Paul. *Tratado Contra el Método*. Op. Cit p. VII

⁸⁴⁷ Feyerabend Paul. *Tratado Contra el Método*. Op. Cit p. 169

mantienen –en lo fundamental- una misma lógica del descubrimiento y de la investigación se convierten en *programas de investigación*.⁸⁴⁸

La inconmensurabilidad se produce entre los distintos *programas* que rivalizan pero, a nivel de la historia interna de un *programa* siempre hay conmensurabilidad; aunque sea inevitable reconocer la existencia de diferencias importantes, o menos importantes, entre las diversas teorías que conforman un *programa*.

Empero, la figura epistémico metodológica de *programa de investigación* permite el establecimiento de criterios de evaluación para discriminar el progreso o el estancamiento de los mismos, atendiendo a la historia interna y a la historia externa del programa, admitiendo en principio –al menos en su aspecto formal-, la posibilidad de una comparación (y evaluación) entre programas rivales. Reparemos en que este punto de vista ofrece una forma de salvar la inconmensurabilidad radical, de lo contrario la empresa más racional que ha intentado el ser humano –la ciencia- terminaría por volverse un juego completamente irracional.

Lakatos sostiene que una de las grandes debilidades de la concepción tradicional de la ciencia es su metodología ahistórica que conlleva la ingenuidad de dar por obvio que los científicos están dotados de una peculiar *racionalidad instantánea*. Esta *racionalidad*, entre otras cosas, les permitiría diseñar experimentos cruciales para decidir entre dos teorías que compiten por el dominio de un área determinada.⁸⁴⁹

⁸⁴⁸ Diego Ribes explica el concepto de *proliferación de teorías en competencia* desarrollado inicialmente por Feyerabend: “La consecuencia más importante del principio de proliferación es el cambio que supone en el modo de concebir la situación bajo la que se contrastan las teorías. En Popper, característicamente, lo que se compara con la evidencia observacional es una sola teoría, y es la experiencia quien decide a favor o en contra. En el momento mismo de la prueba, las alternativas desempeñan un papel secundario, y sólo adquieren importancia cuando el resultado de la prueba es negativo para la teoría (falsación) y se necesita otra teoría que sustituya a la teoría falsada. En Feyerabend, lo que se compara es un conjunto de teorías, al menos dos, entre sí y con la experiencia. De este modo, la experiencia no es el único juez que decide el resultado de la prueba, siendo las consideraciones teóricas, al menos, igualmente importantes. En Lakatos este principio de *serie de teorías* como actores de la escena de la prueba será robustecido al máximo, hasta tal punto que da nombre a su posición: Programa (series de teorías) de investigación científica”. Ribes, Diego. *Pluralismo Teórico y Límites de la Ciencia*. En, Feyerabend, Paul. *Límites de la Ciencia*. Paidós, Barcelona, 1989, p 23

⁸⁴⁹ Imre Lakatos nació en Hungría en 1922 y, al igual que Husserl, fue matemático. Estudió física y astronomía en su natal Hungría y obtuvo, con honores, su *doctorado en matemáticas* en la Universidad Lomonosov de Moscú; de regreso en su patria participó en el círculo de intelectuales cercanos a G. Luckács. Luego de la invasión soviética a Hungría la inquisición estalinista lo persiguió y durante algún tiempo alternó la prisión con la clandestinidad, posteriormente emigró a Inglaterra donde vivió el resto de su vida (un detalle anecdótico revela la importancia de este período en su vida: su verdadero apellido era Lipschits y Lakatos fue el nombre que usó en la clandestinidad y que, finalmente, incorporó a su identidad legal). En la Universidad de Cambridge obtuvo un segundo doctorado (esta vez en *filosofía de la ciencia*) y más tarde, en Londres, realizó un postdoctorado con Karl Popper, a quien reemplazó en la

Bajo ese precepto se cree que los científicos son capaces de evaluar todas y cada una de las posibles implicaciones que se derivan de tal experimento. Sin embargo, se puede demostrar que un experimento considerado *crucial* por los científicos de una época determinada, ha sido juzgado sin valor probatorio por los científicos de una época posterior. Esto implica que la confrontación entre conjeturas y refutaciones no se da en un vacío intemporal sino que se enmarca en un contexto histórico de discusión racional.

Así lo sostiene el epistemólogo húngaro: “A la luz de mis consideraciones la idea de racionalidad instantánea puede considerarse utópica. Pero esta idea utópica caracteriza a la mayoría de las epistemologías. Los justificacionistas querían que las teorías científicas fueran probadas incluso antes de ser publicadas; los probabilistas confiaban en que una máquina indicaría instantáneamente el valor (grado de confirmación) de una teoría dada la evidencia existente; Los falsacionistas ingenuos confiaban en que, al menos, la eliminación era el resultado instantáneo del veredicto experimental. (...). Los estudios contenidos en esta sección, de distintos casos, muestran que la racionalidad funciona con mayor lentitud de lo que tendemos a pensar, y además de forma falible. La lechuza de Minerva vuela al anochecer”.⁸⁵⁰

Por consiguiente, se necesita tiempo *histórico* para poder evaluar y poner en perspectiva las teorías científicas porque “...frecuentemente la novedad de una proposición fáctica sólo puede apreciarse cuando ha transcurrido un largo espacio de tiempo”.⁸⁵¹ Ahora bien, si las conjeturas y el descubrimiento no aparecen casualmente ni son fruto de racionalidades instantáneas entonces significa que surgen desde alguna tradición de concepciones acerca del mundo. Aquí empieza a manifestarse la importancia de la dimensión histórica en la evaluación de teorías y, paralelamente, da nacimiento al concepto de programa de investigación.

La dimensión histórica será cardinal en la noción de programa y en ella se pueden identificar dos momentos principales en permanente juego dialéctico: uno es interno y el otro es externo. Podríamos decir que el primero ya era conocido bajo el nombre de *contexto de la justificación* y, básicamente, consiste

cátedra de lógica y método científico (en la Escuela de Economía de Londres). Su temprana desaparición (el 2 de febrero de 1974) cuando tenía 52 años, dejó su obra inconclusa y dispersa. Varios discípulos y amigos emprendieron la tarea de reunir los estudios más representativos del pensamiento lakatosiano en una publicación única. La compilación póstuma vio la luz bajo el título de *La Metodología de los Programas de Investigación Científica* (editada en español por Alianza. Madrid. 1993). También debe citarse su libro *La Historia de la Ciencia y sus Reconstrucciones Racionales*. Los trabajos más específicos sobre matemáticas y epistemología de las matemáticas fueron publicados en español –en dos libros- por Alianza, bajo los títulos de *Matemáticas, Ciencia y Epistemología* y *Pruebas y Refutaciones*.

⁸⁵⁰ Lakatos Imre *La Metodología de los Programas de Investigación Científica* op cit p 116

⁸⁵¹ Lakatos Imre. *La Metodología de los Programas de Investigación Científica* op cit p 93

en la confrontación racional entre conjeturas y refutaciones, en un área de conocimiento específico (disciplina). La historia externa se refiere a los elementos psico-sociales y situaciones culturales intervinientes en la actividad de investigación.

En definitiva, la historia interna corresponde al proceder científico propiamente tal y la historia externa se refiere a las circunstancias psicológicas, culturales y sociológicas asociadas a la investigación. A raíz de esta dialéctica fundamental sale a la luz una lógica del descubrimiento y eso autoriza a sostener que las conjeturas (teorías, hipótesis) son una consecuencia *lógica* de ese proceso y no un epifenómeno meramente casual.⁸⁵²

En términos schutzianos, el *programa* de Lakatos es un *dominio de significatividades* que se organiza de manera similar a las características que el sociofenomenólogo describió para la acción social en su dimensión proyectiva y, por lo tanto, el *programa*, en cuanto *acción* investigativa de segundo orden, anticipa sucesos en un futuro aún incierto; dichas anticipaciones son conjeturales y deberán ser corroboradas o falsadas fácticamente, de manera empírica o cuasi-empírica. No olvidemos que el científico es un actor social que realiza una *praxis* y se atiene a las mismas condiciones generales de todo ejecutante en el mundo de la vida; porque la ciencia, a fin de cuentas, es una provincia del mundo de la vida.

Además, no se debe olvidar que la sociofenomenología se desenvuelve en el ámbito de la actitud natural y adhiere al postulado general de la unidad de las ciencias, aunque su propuesta tiene un sustento diferente al que defiende el positivismo; el postulado fenomenológico se basa en que la ciencia –ya sea que se ocupe de objetos de la naturaleza o de los fenómenos sociales y culturales–, siempre refiere a un conjunto de actividades humanas: la de los investigadores que trabajan asociados en una empresa de descubrimiento cognoscitivo, y como tal, la ciencia es un fenómeno social que debe ser explicitado por las ciencias socio-culturales. En palabras de Schutz: “El hecho mismo de la ciencia pertenece a ese ámbito de objetos que debe ser aclarado mediante los métodos de las ciencias culturales, que en alemán reciben el nombre de *Geisteswissenschaften*”.⁸⁵³

⁸⁵² Feyerabend alaba la visión dialéctica de Lakatos que se trasunta en su concepción histórica (pero no historicista) de la ciencia: “Debe alabarse a Lakatos por haber hecho tan excelente uso de su formación hegeliana. Por otra parte, acaso deba también criticársele por no revelar su fuente de inspiración más francamente en lugar de dar la impresión que es deudor de otra escuela de pensamiento menos comprensiva y mucho más mecánica. ¿O es que su permanencia temporal en esta escuela le ha hecho perder su sentido de la perspectiva hasta el punto de preferir que se le tome por wittgensteiniano a que se le clasifique dentro de la tradición dialéctica a la que pertenece?”. Feyerabend, Paul *Contra el Método*. Op. cit. p 163

⁸⁵³ Schutz Alfredo. *La Fenomenología y las Ciencias Sociales op .cit. p 127*

Ampliando el concepto, Schutz afirma: “Los adeptos del movimiento de la *unidad de la ciencia* nunca han intentado con seriedad responder, o siquiera plantear, la pregunta de si el problema metodológico de las ciencias naturales, en su estado actual, no es simplemente un caso especial del problema más general, aún inexplorado, de cómo es posible el conocimiento científico y cuáles son sus presuposiciones lógicas y metodológicas. Mi convicción personal es que la filosofía fenomenológica ha preparado el terreno para tal investigación. Muy posiblemente, sus resultados demostrarían que los recursos metodológicos particulares elaborados por las ciencias sociales para comprender la realidad social son más adecuados que los de las ciencias naturales para conducir al descubrimiento de los principios generales que gobiernan todo conocimiento humano”.⁸⁵⁴

Parecería que Feyerabend hubiera leído estos párrafos de Schutz y pensando en suscribirlo hubiera escrito las siguientes palabras que, sin duda, pudieron haber sido redactadas por cualquier sociofenomenólogo: “...el método antropológico es el método correcto para estudiar la estructura de la ciencia (y, por esta razón, de cualquier otra forma de vida). Los lógicos están obligados a poner objeciones. Señalan que un examen de los significados y de la relación entre los términos constituye la tarea de la lógica, no de de la antropología. Ahora bien, por *lógica* se puede entender al menos dos cosas diferentes. *Lógica* puede significar el estudio, o los resultados del estudio de las estructuras inherentes a cierto tipo de discurso. Y puede significar un sistema lógico particular, o un conjunto de sistemas. Un estudio de la primera clase pertenece a la antropología. Pues al objeto de ver, por ejemplo, si $AB \vee AB = A$ es una parte de la lógica de la teoría cuántica, tendremos que estudiar la teoría cuántica. Y como la teoría cuántica no es una emanación divina sino una obra humana, tendremos que estudiarla en la forma en que las obras humanas se encuentran disponibles, a saber, tendremos que estudiar los documentos históricos: manuales, escritos originales, informes de reuniones y conversaciones privadas, cartas y cosas por el estilo. En el caso de la teoría cuántica nos encontramos en una posición ventajosa porque la tribu de los teóricos cuánticos todavía no se ha extinguido. De este modo podemos complementar el estudio histórico con el trabajo de campo antropológico”.⁸⁵⁵

Por eso, si bien en una primera aproximación podría haber parecido exagerado que la propuesta epistemológica de Schutz -erigida en permanente discusión con el naturalismo y orientada a edificar las ciencias sociales sobre fundamentos cualitativos humanistas- se pueda vincular tan cercanamente con los planteamientos de estos epistemólogos post-positivista que provienen de las ciencias naturales, con excepción de Lakatos que –al igual que Husserl- es

⁸⁵⁴ Schutz Alfred. *Formación de Conceptos y Teorías en las Ciencias Sociales*. Op cit p 85

⁸⁵⁵ Feyerabend, Paul. *Tratado Contra el Método*. Op. Cit. p. 246

matemático. Sin embargo, no hay tal fantasma de contradicción porque los epistemólogos que estamos analizando son severos críticos de los prejuicios naturalistas y comparten la preocupación de la sociofenomenología por devolverle un carácter estrictamente humano a la ciencia. Eso es lo que pretendemos realzar con el neologismo *post-positivista*.

Podemos refrendar lo que venimos en afirmar con el simple expediente de seguir atentamente las ideas que expone Feyerabend, en varias de sus obras, donde hace uso de argumentos afines a la fenomenología que vierte en términos casi exactos a los empleados por Husserl o el mismo Schutz; sostiene, por ejemplo, que: "...la doctrina oficial de la física clásica se aferra todavía a la idea de una base estable e inalterable. El conflicto entre esta doctrina y el procedimiento real se oculta mediante una presentación tendenciosa de los resultados de la investigación que esconde su origen revolucionario y sugiere que surgen de una fuente estable e inalterable. Estos métodos de ocultación empiezan con el intento de Galileo de introducir nuevas ideas bajo el manto de la *anamnesis*, y culminan en Newton y hay que desenmascararlos si queremos llegar a una mejor descripción de los elementos progresivos de la ciencia".⁸⁵⁶

Haremos notar que esa es también la intención de la fenomenología. Ya sabemos que el tema del ocultamiento del suelo de origen de la ciencia y de todo conocimiento –el mundo de la vida- por las idealizaciones, formalizaciones y *reificaciones* de la ciencia moderna, fue desarrollado *in extenso* por Husserl en *El Origen de la Geometría*.⁸⁵⁷ y también fue retomado en *La Crisis de las Ciencias Europeas y la Fenomenología Trascendental*.

Precisamente, en esos textos, Husserl asigna a Galileo la responsabilidad simbólica de la consumación del olvido del fundamento de sentido de la ciencia y dice de Galileo que es un genio descubridor pero, paralelamente, es un genio del encubrimiento: "...es un *genio descubridor y encubridor* a un tiempo. Descubre la naturaleza matemática, la idea metódica, rotura el camino de la infinitud de los descubridores y de los descubrimientos físicos. Descubre, frente a la causalidad universal del mundo intuitivo-sensible (en cuanto forma invariante del mismo), lo que desde entonces es llamado sin más la *ley de la causalidad*, la *forma apriórica* del mundo *verdadero* (idealizado y matematizado), la ley de la legaliformidad exacta, según la cual *todo evento de la "naturaleza"* –de la naturaleza idealizada- viene sometido a *leyes exactas*. Todo esto es *descubrimiento-encubrimiento*, y hasta hoy lo hemos asumido

⁸⁵⁶ Feyerabend, Paul *Tratado Contra el Método*. Op. Cit. p. 75

⁸⁵⁷ Cfr. Husserl, Edmund. *El Origen de la Geometría* En: Derrida, Jacques. *Introducción a El Origen de la Geometría de Husserl*. Ed. Manantial. Buenos Aires. 2000.

como la pura y simple verdad”.⁸⁵⁸ El llamado del fenomenólogo es casi desesperado y apunta a desconstruir el ropaje de ideas y símbolos que ocultan el suelo significativo del mundo de la vida, antes de que sea demasiado tarde, porque sólo de esa manera se podrá recuperar el sentido propio de expresiones como *naturaleza*, *verdadero* o *ciencia rigurosa* y, la más importante: *el significado de la ciencia*.

Continuando ese horizonte de reflexión vemos que el epistemólogo post-positivista llega a tematizar estas cuestiones de una manera que, sin duda, suscribirían también Schutz o Husserl. Así, afirma: “Podemos decir incluso que lo que se considera *naturaleza* en una época determinada es un producto nuestro, en el sentido de que todos los rasgos que se le adscriben han sido primero inventados por nosotros y usados después para otorgar orden a lo que nos rodea”.⁸⁵⁹ Y, en otro texto, saliendo al paso de sus detractores el epistemólogo es desafiante en la defensa de su postura: “¿Significa esto que vamos a acabar en el subjetivismo? ¿Significa esto que la ciencia se ha vuelto arbitraria, que se ha convertido en un elemento del relativismo general que tanto preocupa a algunos filósofos? Para empezar, a mi me parece que una empresa cuyo carácter humano puede verse por todos lados es preferible a una que se muestre *objetiva* e impermeable a los deseos y las acciones humanas. Las ciencias después de todo son nuestra propia creación, incluidos todos los severos *standard* que parecen imponernos”.⁸⁶⁰

De modo similar, Thomas Kuhn destaca la base sociocultural *-meramente humana-* de los grandes paradigmas científicos, precisamente, un paradigma, concebido como *gestalt* cognoscitiva, impregna la forma de vida de un grupo generando un acervo de conocimiento que se configura como la integración significativa de las posesiones simbólicas de una comunidad: “... probadas y compartidas que han logrado éxito y el practicante bisoño las adquiere mediante su preparación, *como parte de su aprendizaje para llegar a pertenecer a un grupo*”.⁸⁶¹

Igualmente, Feyerabend y Kuhn –tanto como Schutz- se interesan en dilucidar el tema del observador como perceptor fenoménico. A ellos les resulta evidente que el sujeto sólo puede observar un objeto desde una postura que está condicionada por la situacionalidad de su cuerpo (su ser-ahí). De hecho Feyerabend, nos propone ejercicios de razonamiento que recuerdan algunas

⁸⁵⁸ Husserl, Edmund. *La Crisis de las Ciencias Europeas y la Fenomenología Trascendental*. Op.cit. p 54-55

⁸⁵⁹ Feyerabend, Paul. *Limites de la Ciencia*. Paidós, Barcelona, 1989. p.40.

⁸⁶⁰ Feyerabend, Paul *Contra el Método*. Op.cit. Pp 119-120. Cursivas y subrayado son nuestros.

⁸⁶¹ Kuhn., Thomas. *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. FCE. Santiago-Chile. 1993. p. 293

ejemplificaciones empleadas antes por Husserl y Schutz para enseñarnos cuestiones de cariz fenomenológico.⁸⁶²

Así, Feyerabend nos pide que nos situemos imaginariamente frente a dos percepciones del mismo evento (a saber, un estanque rodeado de árboles); si asumimos que cada percepción se ha construido desde perspectivas distintas deberemos aceptar que la primera perspectiva capta aspectos que la otra omite y viceversa, porque la realidad se presenta al observador por medio de escorzos fenoménicos y nunca nos es dada en su totalidad prístina y tampoco en cuanto *realidad en sí*. Si el observador circula alrededor de la escena y vuelve a mirar desde delante o desde alguno de sus costados verá cosas diferentes; en consecuencia, se necesitan mucho ejercicios perceptivos -desde distintos ángulos- para poder acertar en la percepción de alguna diferencia entre la *cosa en sí* y la forma de aparecerse (fenómeno). En consecuencia, lo que el científico capta en su observación, básicamente, son perfiles fenoménicos (escorzos).

Es inevitable que en cada posición de observación se alcance a percibir sólo un aspecto del estanque; si el perceptor se ubica frente al estanque no percibe su parte de atrás ni sus lados. Sin embargo el perceptor se percata que al desplazarse en torno de su objeto y modificar la posición original de observación llega a percibir la parte de atrás y los lados del estanque. De esa

⁸⁶² Paul Feyerabend nació en 1924, en Viena, estudió teatro e historia en simultaneidad con su interés por las ciencias naturales. Se doctoró en Física y obtuvo un post-doctorado en Filosofía de la Ciencia. En su época de estudiante la filosofía también ocupó un lugar relevante en sus preocupaciones y prueba de ello es su participación en el círculo de estudios filosóficos que dirigió el científico y filósofo Víctor Kraft, a quien le atribuye una gran influencia en su pensamiento ulterior, aunque también admite deuda intelectual con una amplia variedad de personajes asociados a tendencias epistemológicas disímiles, entre ellos figuran Hugo Dingler, Körner, Bohm y Watkins, a Hollitscher le agradece haber inducido su conversión de “positivista cabezota a realista algo menos cabezota”. Estudió seriamente a Wittgenstein y mantuvo encuentros con Elizabeth Anscombe quien lo orientó en esas lecturas. Cultivó una fructífera camaradería no exenta de crítica con Imre Lakatos y discutió asiduamente con Thomas Khun. De su periodo formativo comenta lacónicamente: “A veces creía que tenía ideas propias; alguna vez todos somos víctimas de tales ilusiones”. Reivindica, igualmente, otras influencias más lejanas en el tiempo pero de enorme gravitación en su derrotero epistemológico: “He aprendido de Kierkegaard que elaboró excelentes argumentos contra cualquier filosofía de resultados y contra cualquier forma de racionalismo basada en el progreso en el campo de los resultados. He aprendido de Helmholtz, Maxwell, Boltzman y Mach, que hace ya tiempo pusieron en claro que el cambio científico puede derribar cualquier pauta aunque sea *racional* sin tener que terminar en el caos. He aprendido de Aristóteles que las fantasías abstractas cuentan poco cuando se las compara con los elementos de las formas de vida de donde surgieron. Estos y muchos escritores han sido mis maestros”. Su carrera académica la desarrolló en la Universidad de California, en Berkeley, donde se desempeñó como Profesor de filosofía de la ciencia y, al mismo tiempo, sirvió una cátedra semejante en la Universidad de Zurich; a fines de la década de los años 70 emigra a Italia y se retira de la actividad docente pero sin restarse al debate continúa escribiendo ensayos y artículos. Fallece en 1994, a la edad de 70 años. Cfr. Feyerabend, Paul. *¿Por qué no Platón?* Tecnos, Madrid, 1993, p.129-138. Igualmente, cfr. *Adiós a la Razón*. Tecnos, Madrid, 1987, p. 96-99

manera, el observador va completando su *objeto* a través de la síntesis de un sinnúmero de *escorzos* que se corresponden con otras tantas situaciones de percepción. En definitiva, es la conciencia perceptiva la que unifica los *escorzos* *politéticos* y permite que el *estaque* se constituya en realidad *monotética* unificada.

En otras palabras, Feyerabend constata que la observación es siempre situada y *desde alguna parte* y que, al mismo tiempo, la actividad del sujeto cognoscente en la constitución del objeto es del todo *gravitante*. La conciencia no es una *tabula rasa* y, por lo mismo, no existen los hechos *desnudos*, por ende tampoco hay posibilidad de una observación plenamente *objetiva desde ninguna parte* (observación *ubicua*). En sus palabras: “La impresión sensorial, por simple que sea, contiene siempre un componente que expresa la reacción del sujeto que percibe y que no tiene *correlato objetivo*”.⁸⁶³

Esto hace que la elemental explicación que dan los empiristas clásicos acerca del conocimiento científico sea completamente *insatisfactoria*, porque los *enunciados protocolarios* que supuestamente darían cuenta de las unidades observacionales atómicas, no corresponden a lo que realmente ocurre en la observación científica. De partida jamás se ha podido *mostrar empíricamente* las impresiones sensoriales elementales de que habla el positivista. Pero incluso, de ser esto posible, no sería lógicamente aceptable desprender de ahí que las impresiones sensoriales elementales puedan traducirse en enunciados observacionales, válidos como evidencia racional.

En efecto, existe un abismo lógico entre el estímulo sensorial y el enunciado racional. Reforzando este punto el epistemólogo nos recuerda, en primer lugar, que: “Los primeros positivistas asumieron que los términos observacionales hacen referencia a impresiones subjetivas, sensaciones y percepciones, de un ser *sentiente*. El *fisicalismo* sostuvo durante algún tiempo la idea de que una teoría científica debe basarse en experiencias, y que sus constituyentes últimos son sensaciones, impresiones y percepciones. Posteriormente se dio una explicación conductista de estas percepciones para hacerlas accesibles a la *contrastación intersubjetiva*”.⁸⁶⁴

En segundo lugar, la idea de que los datos empíricos eran la *pedra de toque* de toda observación muy pronto se demostró completamente *inexacta*: “Podemos admitir que la sentencia *Esto es un cuervo*, pronunciada por un observador que señala un pájaro frente a él, es una sentencia observacional, y que el observador la ha producido debido a las impresiones, sensaciones y percepciones que tiene. Podemos admitir también que nuestro observador no

⁸⁶³ Feyerabend Paul. *Contra el Método*. Op cit P 47

⁸⁶⁴ Feyerabend, Paul. *Limites de la Ciencia*. Op. Cit. p.50.

habría pronunciado la sentencia si no hubiera tenido esas impresiones. Pero la sentencia no es, por ello, una sentencia acerca de impresiones, sino acerca de un pájaro, que no es ni una sensación ni el comportamiento de un ser sentiente. De igual modo, podemos admitir que las sentencias observacionales que produce un observador científico son provocadas por sus impresiones. Sin embargo, una vez más, su contenido estará determinado no por estas impresiones, sino por las entidades supuestamente descritas”⁸⁶⁵.

A lo ya dicho en el párrafo precedente, la sociofenomenología agrega, además, que las *entidades* descritas por las ciencias naturales son totalmente distintas de las *entidades* que describe la ciencia social y, por eso, desde el principio “...las denominadas proposiciones protocolares acerca del mundo físico pertenecen a un tipo muy diferente del de las proposiciones protocolarias acerca del mundo psico-físico”⁸⁶⁶.

Ahora bien, cualquiera sea el caso, en la raíz de toda investigación, descripción o explicación científica siempre encontraremos que el punto de partida es la observación. Y luego, al examinar con algún detenimiento la operatoria de la *observación* advertimos que, en definitiva, el *objeto* –natural o social- no surge como el resultado de una aglomeración relativamente compacta de estímulos atómicos sino que, fundamentalmente, se constituye como *un significado* y eso es lo que permite que percibamos al objeto como una totalidad *monotética* (una cosa) y no como una mera fragmentación de escorzos.

El propio Feyerabend confirma este planteamiento que, ciertamente, podemos considerar inscrito desde hace mucho en la *tradición fenomenológica*: “Los escorzos no son un rasgo obvio de nuestro mundo perceptual a menos que se les preste una atención especial (en la edad de la fotografía y del cine éste es, muy a menudo, el caso). A menos que seamos fotógrafos profesionales, directores de cine, o pintores, *nosotros percibimos cosas, no aspectos*. Los aspectos, escorzos, si es que se introducen de algún modo en nuestra conciencia, generalmente son suprimidos del mismo modo que las post-imágenes quedan suprimidas cuando se ha completado la etapa propia del desarrollo perceptual, y se observan sólo en situaciones especiales”. Y tomando eso en cuenta el epistemólogo llega a la misma conclusión que antes le arribó al sociofenomenólogo en sus minuciosos análisis de las *realidades múltiples*: “...la inconmensurabilidad está estrechamente relacionada con el significado. Por tanto, un estudio de inconmensurabilidad en las ciencias dará lugar a enunciados que contienen términos significativos”⁸⁶⁷.

⁸⁶⁵ Feyerabend, Paul. *Limites de la Ciencia*. Op. Cit. p.51.

⁸⁶⁶ Schutz Alfred. *Formación de Conceptos y Teorías* op cit p 75.

⁸⁶⁷ Feyerabend Paul. *Tratado Contra el Método*. Op cit. P 242 y 245.

Y así Feyerabend, a su modo, llega al concepto de apercepción y presentación de Husserl: “La diferencia entre lo que es una cosa y la forma en que se ofrece a un observador solo puede trazarse claramente muy raras veces ¿tiene la cabaña de madera de un labrador pared trasera? Sí. ¿Se ve que tiene pared trasera? Claro que sí”.⁸⁶⁸ Reparemos, sin embargo, que esa certeza no se basa en un dato empírico actual dado que *ahora* estoy observando el frontispicio y, por lo tanto, en este momento no veo la pared posterior. La evidencia proviene de otro tipo de experiencia (vivencial y apreativa) que supera los encuadres de un empirismo y un conductismo estrechos.

De aquí se desprende que, en última instancia, la forma *correcta* o *verdadera* de percibir un fenómeno –tanto en la vida cotidiana como en la actitud científica– tiene un fuerte componente de construcción sociocultural y de educación social. Sostiene Feyerabend que esa es una limitante de toda comprensión de la realidad, en tanto los *constructos* que forjan los científicos son mapas incompletos y, luego, para arribar a una comprensión adecuada de un conjunto de constructos que configuran una determinada *concepción* de lo real (o subuniverso simbólico), necesitamos dominar las claves de su interpretación.

Esto, en lenguaje sociofenomenológico, implica dominar las estructuras de significatividad interpretativa –sancionadas socialmente– correspondientes al evento (u obra en cuestión), de modo que la expresión y la interpretación se correspondan. En la ciencia el papel de la *estructura significativa* la cumplen las teorías científicas, los paradigmas y, más ampliamente, los *programas de investigación*.

De manera semejante a lo planteado hasta aquí Thomas Kuhn refrenda que, básicamente, la ciencia es un fenómeno sociocultural.⁸⁶⁹ En primer lugar,

⁸⁶⁸ Feyerabend Paul. *Adiós a la Razón* Tecnos, Madrid, 1987, p 191 y sigts.

⁸⁶⁹ Thomas Kuhn nació en 1922 y falleció en 1996. Se doctoró en Física y orientó su trabajo de investigación hacia la historia de la ciencia. En el prefacio de su obra principal, publicada en 1962, Kuhn esboza algunos antecedentes autobiográficos: “Yo era un estudiante graduado en física teórica, que estaba a punto de presentar mi tesis. Un compromiso afortunado con un curso de colegio experimental que presentaba las ciencias físicas para los no científicos, me puso en contacto, por primera vez, con la historia de la ciencia. Resultó para mí una sorpresa total el que ese contacto con teorías y prácticas científicas anticuadas socavara radicalmente algunos de mis conceptos básicos sobre la naturaleza de la ciencia y las razones que existían para su éxito específico. (...). El resultado fue un cambio drástico en mis planes profesionales, un paso de la física a la historia de la ciencia y, luego, gradualmente de los problemas históricos relativamente íntegros a las inquietudes más filosóficas que me habían conducido inicialmente hacia la historia”. Asimismo, menciona varios autores que ejercieron influencia en su formación, entre los que considera más importantes menciona al discípulo de Husserl, Alexander Koyré. Además, tempranamente se percató que toda *observación* científica parte del fenómeno de la percepción y eso lo llevó a estudiar las obras de los psicólogos de la *Gestalt Theorie* que, como se sabe, estuvieron muy cerca del Husserl de la primera etapa. Kuhn fue profesor en las universidades de Harvard, California (Berkeley), Chicago y Princeton. Cfr. Kuhn., Thomas. *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. op. cit. p. 9 y 10-11.

guardando las diferencias que sin duda existen, Kuhn hace constar la congruencia de sus aserciones con aquellas de Feyerabend. La congruencia surge del acucioso examen de la ciencia tal como los científicos *reales* la han practicado en el transcurso de la historia y, al mismo tiempo, se fundamenta en las reflexiones contemporáneas sobre el estatuto de la ciencia, de modo que: "...cualquiera que suponga que los temas, a los que Feyerabend y yo hemos apuntado, al introducir la *inconmensurabilidad* en nuestras consideraciones sobre la elección de teoría, son triviales o claramente equivocados, ha de prescindir al mismo tiempo de gran parte de la literatura contemporánea sobre la traducción radical. No creo que tal cosa pueda hacerse alegremente".⁸⁷⁰

En segundo lugar, el epistemólogo norteamericano señala que hay compatibilidad entre su perspectiva y la de Lakatos comentando que mientras estudiaba la obra del húngaro, y "...captaba simultáneamente el espíritu de su trabajo quedé gratamente sorprendido al comprobar cuanto simpatizo con sus puntos de vista actuales. He de añadir que no he leído ningún ensayo sobre el método científico que exprese opiniones tan estrechamente paralelas a las mías, y me siento alentado por tal descubrimiento, pues puede significar que en el futuro no estaré tan aislado en el ruedo metodológico como lo he estado en el pasado".⁸⁷¹

Al explicar sus puntos de coincidencia destaca la sintonía entre su noción de paradigma y la noción lakatosiana de núcleo firme (o núcleo metafísico) de los programas de investigación. Esto hace factible validar -para la metodología de los programas de investigación- gran parte de lo que Kuhn atribuye a los paradigmas: "...he insistido repetidamente que la investigación depende, en parte, de la aceptación de elementos que no son impugnables desde dentro de la tradición y que sólo pueden cambiarse por un tránsito a otra tradición, a otro paradigma. Lakatos, creo, hace la misma observación cuando habla del *núcleo firme de los programas de investigación* aquella parte que ha de aceptarse absolutamente en orden a realizar la investigación y que sólo puede impugnarse después de adoptar otro programa de investigación".⁸⁷²

En tercer lugar, Kuhn explica que la taxonomía de un paradigma se compone de los siguientes elementos: a) un cuerpo de conocimientos que delimita una zona de problemas y campo de experiencia, b) un conjunto de ejemplares cruciales de enigmas típicos en ese campo de experiencia, c) un repertorio de procedimientos para abordar los enigmas. Así, operando al modo de un conocimiento tácito (acervo de conocimientos y experiencias) el paradigma

⁸⁷⁰ Kuhn., Thomas. *Notas sobre Lakatos*. En Lakatos Imre Historia de la Ciencia y sus Reconstrucciones Racionales. Tecnos. Madrid. 2001 p 95.

⁸⁷¹ Kuhn., Thomas. *Notas sobre Lakatos*. Op. cit. p 81-82.

⁸⁷² Kuhn., Thomas. *Notas sobre Lakatos*. Op. cit. p 83

instruye, a los miembros de la comunidad que lo comparte, acerca de cuáles son las cuestiones relevantes, la forma de detectarlas y cómo se deben resolver los enigmas.

El paradigma proporciona los esquemas de significatividad mediante los cuales se *filtran* los estímulos provenientes del medio y, de ese modo, se configuran las *formas* que finalmente vemos en la realidad al mismo tiempo que se censuran los perceptos incompatibles. A través de la técnica pedagógica de mostrar ejemplos de casos y situaciones relevantes (que los predecesores en el grupo ya han reconocido como mutuamente semejantes y, a la vez, diferentes de otros) se enseña el modo correcto de interpretarlos creando figuras simbólicas que ayudan a retener y ratificar los significados que el grupo ha sancionado; a fijar los cuales ayuda eficazmente el instrumento lingüístico: “Los partidarios de distintas teorías son como los miembros de comunidades distintas de cultura-lenguaje. El reconocer el paralelismo sugiere que en algún sentido ambos grupos pueden estar en lo cierto”.⁸⁷³

Kuhn resalta el rol de inductor de *instrucciones de percepción* del paradigma y sus incontrarrestables consecuencias pragmáticas, en cuanto impone la pertinencia de un conjunto de acciones que son funcionales a tal percepción y disfuncionales respecto de cualquier otra percepción: “Individuos educados en distintas sociedades se comportan en algunas ocasiones como si vieran diferentes cosas. Si no tuviéramos la tentación de identificar los estímulos, uno a uno, con las sensaciones, podríamos reconocer que en realidad hacen eso. Nótese ahora que dos grupos, cuyos miembros tienen sensaciones sistemáticamente distintas al recibir los mismos estímulos, en cierto sentido viven en diferentes mundos. (...). En muchos medios, el grupo que no podía diferenciar los perros de los lobos, no pudo subsistir. Tampoco podría un grupo de físicos nucleares de hoy sobrevivir como hombres de ciencia si no pudieran reconocer las huellas de las partículas y los electrones alfa”.⁸⁷⁴

De aquí se infiere que quienes experimentan un proceso de endoculturación en el marco de un paradigma epistemológico, terminan por *ver* la realidad como éste indica que debe verse; obviando aquellos estímulos que no son congruentes con el paradigma dominante. Los científicos siguen las instrucciones de percepción y las sugerencias de solución que emanan del paradigma al que adhieren. Luego, aplicándolas a los problemas prácticos que encuentran en el transcurso de sus investigaciones logran resolver la mayoría de los casos y, en esa medida, hacen *ciencia normal*. No obstante, a veces, suelen encontrarse instancias empíricas que resisten los intentos de solución; esa renuencia se asimila a una anomalía porque no se duda del paradigma,

⁸⁷³ Kuhn., Thomas. *La Estructura de las Revoluciones Científicas* op cit p 312

⁸⁷⁴ Kuhn., Thomas. *La Estructura de las Revoluciones Científicas* op cit pp. 295 y 299

antes bien, se sospecha de la situación que aparenta ser una excepción a la regla.

Sin embargo, cuando la gravedad de una anomalía llega a ser crítica para el sistema en su conjunto y, por ende, su elucidación es urgente, algunos científicos menos comprometidos con la visión dominante (que generalmente son jóvenes) pueden llegar a pensar en el reemplazo del paradigma, aceptando –aún con dificultad– que ese camino es más provechoso que continuar obstinándose en convertir la anomalía a las categorías de la ciencia normal.

Y, si en vez de ocultar la anomalía reconocemos que –en verdad– es el canon de explicación el inadecuado y, siguiendo la línea de descubrimiento que así se abre, llegamos a entender que –inserta en otro marco de inteligibilidad– la aparente anomalía es un legítimo elemento de la *realidad* (que ahora es concebida de otra forma), accederemos a una nueva racionalidad que no sólo da cuenta de tal enigma en particular sino que, al modo de un cambio de *gestalt*, reconfigura toda la realidad y ello tiene consecuencia directa en la transformación de las prácticas científicas porque la estructura significativa del mundo ha llegado a ser otra.

En efecto, reemplazar un *paradigma* por otro implica nada menos que cambiar de mundo. Las consecuencias de un cambio así son tan profundas que reviste las características de una verdadera revolución en el conocer, el pensar, el sentir y el percibir, conlleva además un reordenamiento global de las evidencias e ideas preexistentes y ese trastrueque de óptica conduce a la inauguración de una nueva época de descubrimientos. Al nivel de los actores, en el escenario del mundo social, superar el antiguo horizonte de comprensión conduce a un nivel de acción que, obligadamente, altera drásticamente la rutina, simplemente porque la realidad que ahora se enfrenta es distinta y en ella todos somos neófitos.

Por cierto, la primera opción de respuesta frente a una anomalía es insistir en la interpretación que dictan las reglas de racionalidad del paradigma dominante, en cuyo contexto la disonancia cognitiva se transfigura en error o defecto. Esta atribución de sentido opera como un mecanismo de defensa y casi inconscientemente induce al ocultamiento o relegación del problema para proteger la forma habitual de pensar y actuar. La segunda posibilidad es menos frecuente: consiste en tomar conciencia que existe una inconmensurabilidad severa entre la comprensión de sentido común del fenómeno (que compartíamos con los demás miembros de la comunidad) y la visión que tenemos ahora acerca de lo que efectivamente ocurre.

Se puede sintetizar la propuesta de Kuhn, señalando que para éste la investigación científica comienza una vez que la comunidad científica ha

elaborado definiciones de la situación científica y tiene respuestas firmes respecto de las entidades fundamentales que componen el universo, de cómo interactúan entre sí y cómo se relacionan con los sentidos (esa es una cuestión filosófica fundamental), a continuación surgen las sugerencias heurísticas y las interrogantes que legítimamente pueden plantearse (en ese ámbito de significatividades) acerca de tales entidades y, a continuación, le siguen las preguntas más concretas acerca de las técnicas que se pueden utilizar en la búsqueda de solución de esas problemáticas o *enigmas*.

Las primeras definiciones son filosóficas, relativas a la constitución del objeto a investigar (la *realidad*) y, sin esa explicitación previa, el científico no podrá evitar que su accionar se sustente en supuestos metafísicos y ontológicos inexplorados. Por lo general, este aspecto de fundamentación filosófica simplemente no la realizan los científicos y, en consecuencia, la *realidad* que *creen* investigar es –nada más– presupuesta como *obvia* en la mayoría de las metodologías.

En la exposición de Kuhn se revela, nuevamente, que no hay *hechos desnudos* y podríamos calificar su postura de *construccionista* en un punto muy cercano al concepto de construcción social de la realidad sustentada por la sociofenomenología dado que, también en la ciencia, las tesis sobre la *realidad* son múltiples y emergen y se sustentan a partir de una comunidad social que, en este caso, conforman los científicos. De allí que sus estudios longitudinales, examinados bajo la lupa de los aportes de autores como Ludwick Fleck y Francis Sutton, pronto le hicieron comprender a Kuhn: “...que esas ideas podían necesitar ser establecidas en la sociología de la comunidad científica”.⁸⁷⁵

Kuhn propone mantener una nota de cautela dada la complejidad que reviste el aspecto *ontológico* simplemente presupuesto en que se basa el proceder científico y llama a incrementar la vigilancia ante la extendida ingenuidad epistemológica que le es concomitante: “A menudo se oye decir que las teorías sucesivas crecen aproximándose cada vez más a la verdad. Generalizaciones aparentes como esa no sólo se refieren a la solución de enigmas y a las predicciones concretas derivadas de una teoría, sino, antes bien, a su ontología, es decir, a la unión de las entidades con que la teoría cubre la naturaleza y lo que *realmente está allí*. (...). Creo yo que no hay un medio independiente de teorías para reconstruir frases como *realmente está allí*; la idea de una unión de la ontología de una teoría y su correspondiente *verdadero* en la naturaleza me parece ahora, en principio, una ilusión; además, como historiador, estoy impresionado por lo improbable de tal opinión”.⁸⁷⁶

⁸⁷⁵ Kuhn., Thomas. *La Estructura de las Revoluciones Científicas* op cit pp. 11-12

⁸⁷⁶ Kuhn., Thomas. *La Estructura de las Revoluciones Científicas* op cit pp. 314.

Por su parte Feyerabend deja constancia de su acuerdo con este predicamento e involucra, al pasar, a Lakatos: “Lakatos es uno de los poquísimos pensadores que se han percatado del enorme abismo que existe entre las varias imágenes de la ciencia y la “*cosa real*”; y se ha dado cuenta además de que el intento de *reformular* las ciencias por el procedimiento de acercarlas más a la imagen corre el peligro de perjudicarlas y puede incluso destruirlas. Con esta conclusión, ciertamente, estoy de acuerdo”.⁸⁷⁷ Siguiendo el hilo del razonamiento expuesto por los epistemólogos post-positivistas podemos percatarnos que el mismo tipo de reflexión se encuentra también en Schutz, para comprobarlo atendamos a la siguiente confesión del sociofenomenólogo: “...quiero decirles que temo no saber exactamente qué es la realidad, y en esta desagradable situación me consuela únicamente compartir mi ignorancia con los más grandes filósofos de todos los tiempos”.⁸⁷⁸

Con esta breve digresión queremos dimensionar la complejidad de la noción de *paradigma*. En esa dirección Feyerabend avanza lo que podemos considerar una nota aclaratoria de su discusión con Kuhn. En efecto, el epistemólogo vienés subraya que lo básico de un paradigma es su *estilo cognoscitivo* (una tesis cara a Schutz) y su grado de éxito o fracaso sólo se puede establecer en función de sus propios criterios de evaluación.

Cada estilo cognoscitivo –sostiene Feyerabend– pretende poseer la forma correcta de aquilatar la realidad y eso se transparenta en la diversidad de significados que se pueden encontrar para términos epistemológicos claves (lenguaje teórico y observacional) cuya acepción específica es parte de los fundamentos subyacentes al estilo en cuestión, de manera que la idea prevalente de *la verdad*, en una disciplina, orienta al investigador respecto de lo que hay que buscar por tal incluyendo los requisitos de su corroboración (metodología). En palabras de Feyerabend: “La elección de un estilo (*cognoscitivo*), de una realidad, de una forma de verdad, incluyendo criterios de realidad y de racionalidad es la elección de un producto humano. *Es un acto social, depende de la situación histórica*”.⁸⁷⁹

En síntesis, ningún estilo cognoscitivo posee superioridad intrínseca sobre sus rivales porque en la medida que es diferente de aquéllos también difiere *la realidad* de referencia; sólo se podría adjudicar superioridad si arbitrariamente se optara por los criterios de evaluación de uno de ellos y, a continuación, se aplicara tales criterios a los estilos alternativos. Obviamente, este procedimiento garantizaría el triunfo del estilo cognoscitivo que previamente se ha privilegiado y cuyos criterios de evaluación se han adoptado.

⁸⁷⁷ Feyerabend Paul. *Tratado Contra el Método*. Op cit. P 170

⁸⁷⁸ Schutz, Alfred. *El Problema de la Racionalidad en el Mundo Social*. op. cit. P 90

⁸⁷⁹ Feyerabend, Paul. *Adiós a la Razón*. Tecnos, Madrid, 1987. p.188, (el paréntesis es nuestro).

El grado de éxito o fracaso de un estilo cognoscitivo sólo se puede establecer en función de sus propios parámetros y no existe ningún metacriterio *objetivo* (externo al mismo *estilo*) que permita evaluarlos o siquiera compararlos. Lo que puede ser el criterio del éxito para un indígena que adhiere al animismo (o para un gnóstico convencido que la materia es mera apariencia y el alma es auténtica realidad), sin duda diferirá mucho de la opinión que cifra el éxito en el afán de conquista (que puede ir desde el dominio de la naturaleza hasta el sometimiento de sus semejantes).

En breve, el *estilo cognoscitivo* es caracterizado como una racionalidad específica, históricamente identificable y definible por su noción de verdad y realidad, su concepto del conocimiento posible, sus criterios de validación y sus mecanismos de adquisición y procesamiento de la información. El estilo cognoscitivo aporta supuestos al proceso de obtener nueva información: a) referente al material que se estimará información relevante; b) a la noción de la naturaleza y el cosmos (ontología); c) de las características del conocimiento válido; d) el modo de configurar los datos; e) respecto de las formas correctas de nuestro observar *algo*; f) enseña asimismo a dirigir nuestra atención hacia ciertos fenómenos y a desechar otros. Es decir, opera de centro firme de una teoría y estructurante de su lenguaje teórico y observacional.

Este planteamiento de Feyerabend tiene evidente *sintonía* con el postulado de las realidades múltiples defendido por Alfred Schutz. En efecto, el programa sociofenomenológico reconoce la existencia de diversos subuniversos significativos (simbólicos) donde cada uno tiene un cierto estilo cognoscitivo y de atención a la vida, en consonancia con una forma de socialidad específica; el subuniverso conserva su validez mientras se mantengan los "...términos del dominio de significatividades al que pertenecen. Sólo dentro de cada uno de esos dominios es posible distinguir grados de mérito y superioridad. Además, lo que es comparable en términos del sistema que corresponde a un dominio no lo es en términos de otros sistemas, por lo cual la aplicación de medidas no pertenecientes al mismo dominio de significatividades conduce a incoherencias lógicas o axiológicas". Y, más adelante, en el mismo texto, Schutz enuncia categóricamente: "*Los diversos dominios de significatividades no son conmensurables; son esencialmente heterogéneos. Es imposible aplicar los criterios de superioridad válidos en un dominio de significatividades a otro*".⁸⁸⁰

Y nuevamente, desde la vertiente de Thomas Kuhn, podemos comprobar que se ratifica este aserto schutziano: "...en un sentido que soy incapaz de explicar de manera más completa, quienes proponen paradigmas en competencia practican sus profesiones en mundos diferentes. (...). Al practicar sus profesiones en mundos diferentes, los dos grupos de científicos ven cosas

⁸⁸⁰ Schutz, Alfred. *La Igualdad y la Estructura de Sentido del Mundo Social*. op.cit pp 222 y 224

diferentes cuando miran en la misma dirección desde el mismo punto. Nuevamente, esto no quiere decir que pueden ver lo que deseen. Ambos miran el mundo y aquello a lo que miran no ha cambiado. Pero en ciertos campos ven cosas diferentes y las ven en relaciones distintas unas con otras. (...). Porque es una transición entre inconmensurables la transición entre paradigmas en competencia no puede llevarse a cabo paso a paso, forzada por la lógica y la experiencia neutral. El cambio de forma (*gestalt*) debe tener lugar de una sola vez (aunque no necesariamente en un instante) o no ocurrir en absoluto”.⁸⁸¹ Apreciamos que este cambio *de una sola vez* (de un subuniverso simbólico a otro) es precisamente el *salto kierkegaardiano* al que refiere Schutz.

Comprobamos, asimismo, que las diferencias en el percibir entre los distintos grupos étnicos no es, primordialmente, de orden bio-psíquico sino, prioritariamente, psico-socio-cultural y depende, en gran medida, del proceso de endoculturación de los miembros de un grupo. Siguiendo esa ruta de razonamiento, Feyerabend llama la atención sobre la existencia de ciertas distinciones establecidas en los lenguajes naturales que suelen tomarse como indicaciones de distinciones pre-existentes en la naturaleza de las cosas y en los procesos *reales*. Pero los lenguajes no son neutros y desde el principio están ligados estrechamente a concepciones del mundo, del hombre y de la sociedad, y no sólo se limitan a expresar lo que *hay ahí* enfrente (*objectum*), sino que contribuyen decisivamente en su configuración.

El corolario de esto es que la gente de esas comunidades que están en contacto constante con las *cosas típicas* de su entorno y las situaciones correspondientes, pronto desarrolla los modos lingüísticos adecuados para describir las propiedades de tales entidades de manera concordante con la noción de *realidad* de su cosmovisión. Dicho de otra manera, los lenguajes no son solamente instrumentos útiles para la descripción de los hechos sino que son capaces de conformar los hechos que describen.

De aquí se deriva que la formación del lenguaje natural (y el lenguaje científico) está conectada a ciertos desarrollos culturales con los cuales están imbricados y, por ello, es lícito sostener que los lenguajes teóricos y observacionales que emplean los científicos, adherentes a distintas teorías, son inconmensurables entre sí porque: “...los significados de los términos observacionales dependen de la teoría en cuyo nombre se hacen las observaciones, entonces el material observacional al que se hace referencia en este esbozo modificado de explicación también debe ser presentado en términos de esta teoría. Ahora bien, las teorías inconmensurables no pueden poseer ninguna consecuencia comparable observacional o de cualquier otro tipo. En consecuencia, no puede

⁸⁸¹ Kuhn., Thomas. *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. Op. cit p 233-234

existir ninguna posibilidad de encontrar una caracterización de las observaciones que, supuestamente confirma dos teorías inconmensurables”.⁸⁸²

A juicio del epistemólogo la posibilidad de encontrar un metalenguaje que proporcione una traducción del significado de una teoría a otra supondría lograr una ontología unificada común a ambas teorías pero eso es imposible. Cuando una teoría subsume a otra lo más probable es que la primera teoría contenga una ontología incomparable a la que es contenida en la segunda teoría; ahora bien, dado que las ontologías alimentan a los lenguajes que le son correspondientes y al mismo tiempo se alimentan de esos lenguajes, éstos son intraducibles por antonomasia.⁸⁸³

Conclusiones similares extrajo Schutz de sus análisis y en lo que parece la continuación de un imaginario diálogo con Feyerabend y Kuhn, describe los subuniversos significativos (en este caso las *teorías* científicas) utilizando la expresión *cuasi-realidades* y, refiriéndose a la inconmensurabilidad existente entre ellas, dice: “Esta última observación revela una dificultad específica que presentan todos los intentos de describir esas cuasi-realidades. Dicha dificultad consiste en el hecho de que el lenguaje, cualquier lenguaje, pertenece, como comunicación al mundo del ejecutar intersubjetivo y, por lo tanto, se resiste obstinadamente a servir como vehículo de significados que trascienden sus propias presuposiciones. Este hecho conduce a las múltiples formas de la comunicación indirecta. La terminología científica, por ejemplo, es un recurso especial para superar, dentro de su limitado campo, la dificultad esbozada”.⁸⁸⁴

Sin embargo -aproximándose a Lakatos y distanciándose de Kuhn y Feyerabend-, Schutz, admite la inobjetable problemática de la inconmensurabilidad pero postula que se pueden concebir ciertas reglas metodológicas convencionales para salvar la dificultad, pero esto debe hacerse sin ingenuidad y asumiendo que se trata sólo de vías indirectas: “...para poder explicar las contradicciones entre dos subuniversos, debemos recurrir a las reglas de interpretación constitutivas de un tercer subuniverso, aunque sabemos muy bien que cada uno de los ámbitos está separado del otro y es irreducible al tercero”.⁸⁸⁵ El tercer subuniverso al que hace alusión el sociofenomenólogo lo ofrece la realidad cotidiana.

⁸⁸² Feyerabend, Paul. *Límites de la Ciencia*. p. 147

⁸⁸³ Dice el epistemólogo: “Es de sentido común que la enseñanza o el aprendizaje de lenguajes nuevos y desconocidos no deben ser contaminados con material externo. Los lingüistas nos recuerdan que una traducción perfecta no es nunca posible, incluso si uno se dispone a emplear complejas definiciones contextuales. Esta es una de las razones de la importancia del trabajo de campo en el que los nuevos lenguajes se aprenden por captación, y del rechazo por inadecuada, de toda descripción que descansa en una traducción total o parcial”. Feyerabend, Paul. *Contra el Método*. Op. cit., p. 116.

⁸⁸⁴ Schutz, Alfred. *Sobre las Realidades Múltiples* op cit 218

⁸⁸⁵ Schutz, Alfred. *Don Quijote y el Problema de la Realidad* op cit p 150. (subrayados son nuestros).

En el campo de las epistemologías post-positivistas una opción parecida a la de Schutz fue adoptada por Imre Lakatos. En efecto, Imre declara: "Las teorías inconmensurables ni son inconsistentes entre sí ni tienen contenidos comparables. Pero con la ayuda de un diccionario podemos hacerlas inconsistentes y de contenido comparable".⁸⁸⁶

Para Schutz, un tal diccionario de doble lenguaje, se convierte en problema insalvable si los ámbitos finitos de sentido y sus subuniversos son establecidos como entidades ontológicas estáticas: "...existe solamente en tanto consideremos lo que llamamos los ámbitos finitos de sentido como entidades ontológicas estáticas, que existen objetivamente fuera de la corriente de la conciencia individual dentro de la cual se originan. Entonces, por supuesto, los términos y nociones válidos dentro de un ámbito no sólo exigirían una modificación completa dentro de los otros, sino que en ellos pasarían a carecer totalmente de significado, tal como las monedas de un país que dejan de tener curso legal cuando cruzamos la frontera".⁸⁸⁷

Pero la comunicación entre las provincias finitas –con todas sus dificultades- se mantiene como plausible porque éstas no son entidades ontológicas simplemente son "...nombres de las diferentes tensiones de una y la misma conciencia, y es la misma vida -la vida mundana continua desde el nacimiento a la muerte- la que es atendida en las diferentes modificaciones". Todas las experiencias (en los diferentes subuniversos) son "experiencias en el tiempo interno; pertenecen a la corriente de la conciencia y pueden ser recordadas y reproducidas".⁸⁸⁸

A partir de este principio el sociofenomenólogo pretende ofrecer una solución a la aporía de la inconmensurabilidad por medio de la relación simbólica que, a su juicio, permite un trascender inmanente entre subuniversos significativos –dentro de los márgenes de la actitud natural- cuando uno de los miembros de la presentación pertenece al mundo cotidiano, mientras que el otro miembro pertenece a otra provincia de la realidad.

Porque es al mismo mundo de la vida al que se orientan las diferentes modificaciones atencionales y se acepta que –de entre ellas- la vida cotidiana es la región eminente de nuestras experiencias, en cuanto es ella la que nos acompaña a lo largo de todas las alteraciones del mundo de la vida que se generan por las modificaciones atencionales de la conciencia; y esta asunción nos provee de una comprensión más adecuada del significado de las

⁸⁸⁶ Lakatos Imre *La Metodología de los Programas de Investigación Científica* Alianza. Madrid. 1993 p121. Nota 332 En adelante citaremos *MPIC*

⁸⁸⁷ Schutz, Alfred. *Sobre las Realidades Múltiples* op cit 237

⁸⁸⁸ Schutz Alfred. *Sobre las Realidades Múltiples* op cit p 237

modificaciones, concibiéndola -a pesar de ser ella misma un ámbito de sentido-, como un puerto que ofrece enclaves para permitir el tránsito entre ámbitos de sentido, en principio irreconciliables. Por todo ello, el mundo de la vida cotidiana se revela como el gran vehículo de comunicación entre las múltiples realidades y, por ende, el gozne fundamental del mundo de la vida en su totalidad. Es más, sólo pasando por la zona cotidiana se puede estructurar un mundo de la vida como unidad de significado que ofrece un sustrato unitario y un hilo conductor y comunicativo a todos los ámbitos finitos de sentido.

En el mundo de la vida nuestra conciencia puede cruzar los límites de nuestra experiencia inmediata mediante marcas, indicaciones, signos y símbolos que, experimentados dentro de la vida cotidiana, co-presentan algo relevante y de algún modo trascendente al núcleo de la experiencia. Pero, no hay comunicación propiamente dicha en los otros ámbitos finitos de sentido –sueño, fantasía, contemplación científica-; los significados de tales ámbitos solo pueden ser comunicados en la vida cotidiana, para lo cual están obligados a trascender las fronteras de la provincia de realidad en que se producen.

Por eso, puede afirmarse que la comunicación social es el *enclave* por excelencia entre los diversos ámbitos de sentido –incluida la ciencia- porque ella permite que las experiencias producidas en una provincia de la realidad sean comunicadas en otro ámbito, por medio de acciones propias de la vida cotidiana. Sin embargo, cuando eso sucede inevitablemente, la experiencia comunicada se desprende del acento de realidad que tenía en el ámbito en que se generó y, por lo tanto, adquiere la apariencia de una cuasi-realidad. Aunque nuestros recuerdos y experiencias de otros ámbitos finitos de significado como el mundo de lo onírico o el de la imaginación, por ejemplo, puedan ser contenidos de la comunicación esta se da solo en la vida cotidiana por que solo en ella es posible la acción y la comunicación es una acción. Al mismo tiempo, la comunicación es la llave maestra que abre la compuerta de los Universos Simbólicos.

En el ámbito de las ciencias sociales ya hemos mencionado, someramente, el planteamiento de Cohen, pero también hay otros científicos sociales que han comprendido la importancia de estos temas y se han aproximado a la epistemología post-positivista en busca de fundamentos explicativos-comprensivos. Por ejemplo, George Ritzer sostiene que es la misma complejidad del mundo social la que conduce a la diversidad teórica que se observa en las ciencias sociales. Evalúa que existen dos *paradigmas* polares con una serie de tipos mixtos compuestos de diversos elementos que se sitúan

entre los extremos, estructurándose así un *continuum* objetivo-subjetivo (o un esquema micro-macro).⁸⁸⁹

Esto ocurre porque algunos fenómenos sociales presentan cualidades objetivas, tales como los actores, la acción, la interacción, las estructuras burocráticas, el derecho y el aparato del Estado. Sin embargo, también existen fenómenos sociales que son intangibles como los procesos intersubjetivos, la construcción social de la realidad (sic), las normas, los valores y muchos elementos de la cultura. En el *continuum* objetivo-subjetivo hay diversos fenómenos distribuidos entre los dos extremos que contienen tanto elementos objetivos como subjetivos. La familia es uno de ellos, tiene una existencia material e igualmente contiene una serie de entendimientos mutuos, normas y valores. Asimismo, la política se compone de leyes y estructuras burocráticas y, al mismo tiempo, de normas y valores.

Ritzer concluye que la complejidad de la realidad social, hace necesario acercar las diversas teorías creando un paradigma sociológico integrado que, en el fondo, es tanto como aspirar a construir un paradigma hegemónico, parecido a los descritos por Kuhn para el tiempo de *ciencia normal*. Nos parece que el objetivo metateórico de Ritzer queda mejor logrado haciendo uso de las categorías que pone a nuestra disposición Imre Lakatos en un modelo que ya hemos visto integra las propuestas más importantes de Kuhn y de Feyerabend proporcionando un nuevo marco de racionalidad al desarrollo del conocimiento científico.

Aunque Lakatos plantea que su posición no está demasiado alejada de lo que sostiene Kuhn opina, sin embargo, que éste minimiza el carácter plural del desarrollo de la ciencia que en su metodología (lakatosiana) está fuertemente presente: "...la postura que defiende Kuhn; realmente lo que él llama *ciencia normal* no es sino un programa de investigación que ha obtenido el monopolio".⁸⁹⁰

Por nuestra parte, creemos que, efectivamente, la idea de conjuntos de teorías alternativas que se desarrollan reticularmente, en simultaneidad, queda mejor dimensionado en la noción de los programas de investigación, dado que éstos por definición son plurales, conteniendo énfasis metafísicos y heurísticos particulares que son compatibles con la idea de multiplicidad teórica que defiende Ritzer y que podemos comprobar es una cualidad de las ciencias sociales. En consecuencia no habría contradicción alguna al considerar el

⁸⁸⁹ Ritzer George. *La Metateorización Sociológica y el Esquema Metateórico para el Análisis de la Teoría Sociológica* en *Teoría Sociológica Moderna* Mc Graw Hill. Quinta edición revisada y ampliada. Madrid, 2001. p. 619 En adelante citaremos como *La Metateorización Sociológica*

⁴³ Lakatos Imre *La Metodología de los Programas de Investigación Científica*. Op. cit. p. 92

campo de las ciencias sociales como multi-programático y eso es, precisamente, lo que nos ofrece Lakatos: "...la ciencia en su conjunto puede ser considerada como un enorme programa de investigación dotado de la suprema regla heurística de Popper: *diseña conjeturas que tengan más contenido empírico que sus predecesoras*. Tales reglas metodológicas pueden ser formuladas como principios metafísicos".⁸⁹¹

Con lo dicho queremos dejar constancia que estos temas han llegado a ser de indiscutible interés para los científicos sociales y sostenemos que, de entre todos los enfoques que buscan dar una solución, la sociofenomenología ha brindado uno de los aportes más coherente, dado que ella parte de fundamentos filosóficos explícitos hasta arribar en una propuesta epistemológica y el desarrollo de metodologías de indagación consistentes con esos fundamentos.

En esa dirección, una contribución importante es el autorizado respaldo del fenomenólogo Joseph Kockelmans respecto de la factibilidad general de un programa de investigación que contenga la impronta fenomenológica, al respecto declara: "...comparto la idea de Lakatos de que las reflexiones puramente lógicas son incapaces de abordar todos los problemas a los que nos enfrenta la ciencia". Valora, además, que Lakatos rechaza las pretensiones de un objetivismo absoluto, sin sujeto y sin historia. Por el contrario Lakatos sostiene que es erróneo evaluar la historia de la ciencia sobre la base de una concepción idealizada de la racionalidad que la convierte en *suprahumana*. La ciencia es, sin duda, la empresa racional por excelencia (donde lo racional tiene que ver con lo que puede ser reconstruido y justificado lógicamente), pero no deja de ser una empresa humana que trabaja con racionalidades meramente humanas y eso es algo que está muy presente en la metodología de Lakatos, subraya el fenomenólogo.

En efecto, Lakatos llega a ciertas conclusiones sobre la racionalidad humana que guardan estrecha vinculación con un tópico central del pensamiento de Schutz y que éste desarrolla en sus estudios sobre la racionalidad mundana, en discusión con la noción de racionalidad defendida por Parsons. Lakatos lo dice así: "...los seres humanos no son totalmente racionales; e incluso cuando actúan racionalmente, pueden tener una concepción falsa de sus propias acciones racionales".⁸⁹² Y también incluye a su propia metodología entre las racionalidades falibles que deben ser sometidas a falsación para ver si pasan el escrutinio y se acredita como metodología científica válida: "También mi metodología –y cualquier otra metodología- puede ser *falsada* por la sencilla razón de que ningún conjunto de juicios humanos es completamente racional y,

⁸⁹¹ Lakatos Imre *La Metodología de los Programas de Investigación Científica* op cit p 65

⁸⁹² Lakatos Imre *La Historia de la Ciencia y sus Reconstrucciones Racionales* op cit p 32

por tanto, ninguna reconstrucción racional puede jamás coincidir (*en forma plena*) con la historia real.⁸⁹³

Por ello, los estándares –logicistas- de racionalidad *suprahumana* son simplemente fantasiosos y tienen desastrosas consecuencias para la ciencia: “Los criterios científicos utópicos, o bien crean exposiciones falsas e hipócritas de la perfección científica o alimentan el punto de vista de que las teorías científicas no son sino meras creencias enraizadas en intereses inconfesables”. Y más adelante completa su idea de la *naturaleza* de la ciencia: “La dirección de la ciencia está determinada fundamentalmente por la imaginación humana creadora y no por el universo de hechos que nos rodea. La imaginación creadora probablemente hallará nueva evidencia corroboradora hasta para el más absurdo programa si la búsqueda tiene el ímpetu suficiente. Esta búsqueda de nueva evidencia confirmadora es enteramente permisible. Los científicos sueñan fantasías y después emprenden una caza muy selectiva de hechos nuevos que se ajusten a aquellas fantasías. Este proceso puede describirse como *la ciencia creando su propio universo* (recordemos que *crear* se usa aquí en un sentido provocador idiosincrásico)”.⁸⁹⁴

El carácter provocador que nosotros vislumbramos en esta proposición contiene algo más que una brizna de constructivismo, insisto en el vocablo *crear*, toda vez que la ciencia es creación de una comunidad sociológica: la de los científicos. Y, en esa medida, la ciencia es la construcción social de un cierto grupo humano, tal como lo ha señalado antes Alfred Schutz.

Tal vez por ello Kockelmans piensa que es procedente intentar una aproximación entre la fenomenología y la metodología de los programas de investigación, sin embargo deja claramente señalado cual será el principio rector que presidirá ese acercamiento: “...procuraré servirme de una ontología de la ciencia siguiendo el trabajo realizado por los principales fenomenólogos”.⁸⁹⁵ Luego, habiendo precisado su perspectiva valora la posibilidad de fundar un programa de investigación científico y señala que: “En

⁸⁹³ Lakatos Imre *La Historia de la Ciencia y sus Reconstrucciones Racionales* op cit p 61 Cursivas en paréntesis son nuestras

⁸⁹⁴ Lakatos Imre *La Metodología de los Programas de Investigación Científica* op cit p 131

⁸⁹⁵ Kockelmans Joseph *Reflexiones sobre la Metodología de los Programas de Investigación Científica de Lakatos* En *Progreso y Racionalidad en la Ciencia*. G. Radnitzky, P. Feyerabend, A. Grunbaum y otros..Alianza, Madrid, 1982. p 275. En adelante citaremos como *Reflexiones sobre MPIC*. Igualmente, este autor ha publicado un ensayo sobre Schutz y su concepción de las ciencias sociales, titulado *Deskriptive Oder Interpretierende Phänomenologie in Schutz Konzeption der Sozialwissenschaft* En: Sprondel Walter y Grathof Richard *Alfred Schutz und die Idee des Alltags in den Sozialwissenschaften* Stuttgart, Enke, Germany. 1979, pp 26-42.

este punto, mis reflexiones están dirigidas por ideas que ha formulado Lakatos”⁸⁹⁶.

En su análisis de las condiciones de posibilidad de un tal programa Kockelmans explica que los fenomenólogos se preocupan por la especificación de las características bajo las cuales una ciencia estudia un área circunscrita de temas, asumiendo como punto de referencia una concepción básica del hombre y un examen del status ontológico de las diferentes orientaciones hacia el mundo que se derivan de las teorías científicas. Precisamente Alfred Schutz, definió con suma claridad el núcleo programático de este enfoque analítico de segundo orden: “La filosofía fenomenológica se presenta como una filosofía del hombre en su mundo vital, capaz de explicar el sentido de este mundo vital de una manera rigurosamente científica”⁸⁹⁷.

La justificación crítica de los supuestos subyacentes y el estudio de las implicaciones de las varias orientaciones hacia el mundo, junto con ser un tema de lógica y de epistemología es también una cuestión pertinente a la ontología que debe ser abordado fenomenológicamente. En ese marco se esclarece el fundamento teórico que orienta al investigador y la forma en que expresa sus resultados, en enunciados analizables desde un punto de vista lógico (recordemos los postulados de coherencia lógica y de adecuación causal y adecuación significativa).

Kockelmans reclama de la ciencia clásica un criterio más amplio de racionalidad y se puede comprobar que Lakatos efectivamente practicó un estilo de flexibilidad en consonancia con esa exigencia. Esto se trasunta en la continua revisión de sus tesis y en la modificación de aspectos de su metodología a raíz de las críticas que le hicieron otros epistemólogos y científicos como, por ejemplo (además de los críticos de siempre: Feyerabend y Kuhn), las enmiendas que le formularon Eli Zahar y Patrick Heelan.⁸⁹⁸ Y, además, de manera explícita propuso que su metodología podría ser adaptada para analizar diversas corrientes de pensamiento, incluso no-científicas.

Lakatos es considerado por Kockelmans más próximo que Kuhn y Feyerabend a las inquietudes de los fenomenólogos porque, a su juicio, las reflexiones de Kuhn sobre la historia de la ciencia parecen haber eliminado el concepto de verdad y en su obra la racionalidad de la empresa científica se torna problemática. En el caso de Feyerabend esta valoración se acentúa y la

⁸⁹⁶ Kockelmans, Joseph. *Reflexiones sobre MPIC* op cit. p 273.

⁸⁹⁷ Alfred Schutz *La Fenomenología y las Ciencias Sociales*. Op. cit. Pp. 127-128.

⁸⁹⁸ Al respecto dice Lakatos "Zahar está de acuerdo con mi elección de programas de investigación como unidades de evaluación pero ha corregido y mejorado mi forma de evaluarlos". *El Problema de la Evaluación de Teorías Científicas*. En: *Escritos Filosóficos: Matemáticas, Ciencia y Epistemología*. Alianza. Madrid. 1999. P 150. Más adelante analizaremos la enmienda de Heelan.

racionalidad de la ciencia se difumina aún más. Pero la racionalidad sigue un concepto fundamental para la ciencia y de cualquier modo que se defina el concepto siempre encontraremos que la historia real de la ciencia va a entrar en conflicto con esa concepción, porque un ser finito –como lo es el ser humano– sólo puede ser racional dentro de un marco de referencia limitado.

En principio, dice Kockelmans, hay tantas formas de ser racional como posibilidades tenga un hombre de proceder sistemáticamente dentro de un sistema dado; así un político o el hombre de la calle pueden ser perfectamente racionales aunque ningún computador sea capaz de reconstruir todas sus acciones según patrones lógicos. Pero cualquiera que sea el marco de referencia, un ser humano nunca puede ser racional en sentido absoluto. Por consiguiente, la concepción lógica de la racionalidad no puede encontrarse en ningún sitio excepto en la lógica pura o en matemáticas, e incluso ahí se encuentra sólo dentro de ciertos límites. Kockelmans evalúa que Lakatos lo ha entendido así y que ha incorporado en su metodología una visión de la racionalidad a escala humana.

Finalmente, Kockelmans asevera que uno de los méritos del programa de investigación es que permite interpretar los esclarecimientos conseguidos por la ciencia como algo que fluye lógicamente desde un proyecto deliberado y racional, concebido y desarrollado por los científicos, en cuyo marco: a) se delimitan los dominios significativos, b) se definen las entidades a considerar; c) se establece el marco de referencia desde el cual habrán de ser interpretadas dichas entidades; d) se determina el lenguaje conceptual para la articulación de las teorías científicas; e) delimita los métodos específicos adecuados a tal interpretación; f) establece los postulados para evaluar críticamente los resultados obtenidos. Ahora bien, si el modelo de observación y la comprensión alcanzada, resultan adecuadas con relación al marco de referencia elegido, se puede llamar verdaderas o verosímiles a la comprensión lograda y ese es el límite de la racionalidad científica.⁸⁹⁹

5.7.2. La noción lakatosiana de *programa de investigación*

Nos parece importante detenernos en el análisis de la noción de programa de investigación científica según lo concibe Lakatos, porque tiene directa implicancia con nuestro concepto de programa sociofenomenológico. En primer lugar, cabe consignar que éste incorpora varios aportes provenientes de Popper, Feyerabend y de Kuhn a los que confiere un sentido original, bajo una nueva óptica. Así el falsacionismo neo-positivista popperiano (al que *llama falsacionismo dogmático*) en sus manos se torna *fasacionismo sofisticado* pos-

⁸⁹⁹ Kockelmans Joseph *Reflexiones sobre la MPIC* op cit p 274-278.

positivista para lo cual reformula conceptos fundamentales como el de *anomalía*, *programa metafísico*, *contra-inducción*, *experimento crucial*, *racionalidad* y *corroboración*.

Comparte con Feyerabend gran parte de sus aprensiones respecto a cierta mitología de la ciencia que han promovido los positivistas pero difiere de él en que aún cree posible recomponer la racionalidad científica y discernir un criterio de evaluación de los progresos de la investigación científica. Así, las series de teorías que Feyerabend concibe compitiendo, esperando su momento, y aprovechando las oportunidades para someterse a mutua e implacable falsación, en Lakatos se transfiguran en el cinturón de hipótesis auxiliares que emanan del núcleo firme, como expresión del poder heurístico del mismo. A eso agrega que las hipótesis que surgen desde el núcleo metafísico y se incorporan en el cinturón producen versiones modificadas de la prototeoría.

A su vez, en la noción de programa queda íntegramente subsumido el principal argumento que Feyerabend enrostra a la ciencia clásica a raíz de su exceso de formalismo dogmático y ausencia de pluralismo teórico-metodológico: "Una idea no se examina nunca en todas sus ramificaciones y ningún punto de vista recibe jamás todas las oportunidades que se merece. Las teorías se abandonan y sustituyen por otras explicaciones más de moda, mucho antes de tener la oportunidad para mostrar sus virtudes".⁹⁰⁰ Pues bien, esto es lo que el *camarada* Lakatos intenta superar con su metodología de nuevo cuño, y examina todas las ramificaciones de las ideas centrales contenidas en el núcleo, hasta verlas convertidas en un pujante programa que abre, reticularmente, sus hipótesis .

De Kuhn rescata, principalmente, la noción de *tenacidad* de los científicos (que transforma en un elemento de historia interna) y la importancia de *contextualizar históricamente* la explicación del progreso de la ciencia.⁹⁰¹ Kuhn pone al descubierto que una de las características de las comunidades científicas establecidas es la reticencia al cambio que muestran los científicos partidarios de un paradigma que se siente amenazado por el surgimiento de otro nuevo. Como mecanismo de defensa el investigador se muestra *tenaz* en su adhesión al paradigma en el cual ha trabajado por largos años.

Desde la nueva óptica de Lakatos esto se interpreta como la fuerza que impulsa a los científicos a defender racionalmente un programa con otras hipótesis y

⁹⁰⁰ Feyerabend Paul. *Tratado Contra el Método*. Op cit. P 33

⁹⁰¹ Dice Lakatos: "La actitud dogmática en la ciencia (que explicaría sus períodos de estabilidad) fue descrita por Kuhn como un rasgo fundamental de la *ciencia normal*. Pero el marco conceptual en el que Kuhn trata de la continuidad de la ciencia es socio-psicológico, mientras que el mío es normativo. (...). Donde Kuhn ve *paradigmas* yo veo *también* programas de investigación racionales". Lakatos Imre. *La Metodología de los Programas de Investigación Científica* op cit p 119.

renovados conceptos y definiciones que, muchas veces, generan cambios progresivos en el programa (dando lugar a variantes teóricas y metodológicas). De esa manera la *tenacidad* se transforma en un elemento de la racionalidad científica que se incorpora a la lógica del *cinturón de protección* del programa y de la heurística positiva. Esa lógica dice que: "El científico enumera anomalías, pero mientras su programa de investigación conserve su inercia, las ignora. *Lo que determina la elección de sus problemas es fundamentalmente la heurística positiva de su programa y no las anomalías*".⁹⁰²

También adopta aspectos fundamentales de la noción de paradigma bajo la figura de *núcleo firme* de un programa de investigación y, aunque reduce su importancia, asume la injerencia del contexto social y cultural en el desarrollo de la ciencia, llamándola *historia externa*. Por otra parte, la influencia del enfoque kuhniano se transparenta también en la caracterización de la lógica interna de la ciencia como *historia interna*.

Pero a diferencia de Kuhn y Feyerabend, Lakatos considera superable la inconmensurabilidad entre programas, al menos para dirimir el progreso de la ciencia. En otras palabras, mantiene la confianza en la posibilidad de diálogo racional entre las teorías y los distintos programas de investigación, sustentado en ciertas reglas generales de lógica formal y en las convenciones metodológicas (en sentido amplio) de la comunidad científica.

En resumen, su propuesta se fue plasmando en el curso de rigurosos estudios de la ciencia clásica que fue discutiendo y contrastando con otros epistemólogos que compartían el mismo interés -especialmente Feyerabend y Kuhn- en torno a una explicación racional del progreso del conocimiento científico, sobre la base de una visión histórica del trabajo de los científicos *reales* que no se limitara a repetir la fabula de las *vidas ejemplares* contenidas en los manuales básicos de la dogmática oficial.⁹⁰³

⁹⁰² Lakatos Imre *La Metodología de los Programas de Investigación Científica* op cit p 192

⁹⁰³ Feyerabend, destaca: "Ya he dicho que tanto Lakatos como yo evaluamos las metodologías comparándolas con datos históricos. Los datos históricos que emplea Lakatos son evaluaciones *básicas* de la elite científica o juicios de valor *básicos* que son juicios de valor acerca de logros específicos de la ciencia". A la vez, elogia la acuciosa investigación de los casos históricos que desarrolla Lakatos calificándolos de "cuidadosos y detallados". Cfr. Feyerabend Paul. *Tratado Contra el Método*. Op cit. P 190 y 291. Cabe acotar que siguiendo el mismo procedimiento, a través de estudios de casos históricos, Feyerabend llegó a una conclusión muy parecida a la de Lakatos, su *camarada* en la lid epistemológica. Esta conclusión dice que los éxitos de una teoría determinada muchas veces se alcanzaron gracias a un cierto oportunismo del investigador que hace uso de las ocasiones propicias más que por la observancia estricta de reglas o métodos prefijados; de modo que las inferencias exitosas han contenido más ingredientes de *imaginación* que estricta observación de entidades claramente identificables; de ahí se extrae que el progreso de la ciencia, le debe mucho a ciertas circunstancias sociales combinadas con voluntad humana y acontecimientos históricos del entorno. La ciencia, cuyos estándares han sido reiteradamente violados en su devenir histórico, sin embargo es una empresa que ha logrado éxito. Esto, a

Cabe resaltar que Lakatos tuvo también la pretensión de hacer aplicable la noción de *programa* para explicar el progreso de otras ramas del saber distintas de la ciencia experimental y, de hecho, él lo aplicó a las matemáticas. A este respecto Lakatos asevera: "Permítaseme señalar aquí que la metodología de *programas de investigación* puede aplicarse no sólo al conocimiento histórico saturado-de-normas, sino también a cualquier tipo de conocimiento normativo, incluyendo la ética y la estética".⁹⁰⁴

El concepto lakatosiano de progreso de la ciencia revela un esfuerzo de síntesis y decantación de la discusión epistemológica que se venía desarrollando desde los comienzos del siglo XX entre las corrientes logicistas e historicistas. Su postura se caracteriza por los siguientes aspectos:

1. Asume las críticas históricas que los epistemólogos post-positivistas hacen del *cientifismo* y nos advierte contra la versión hipócrita de la perfección científica que pregona el positivismo. Dicha hipocresía se sustenta en una ideología que pregona *criterios científicos utópicos* derivados del espejismo de una supuesta racionalidad suprahumana que le adviene a los científicos cuando se concentran en los temas de sus ciencias. Esta visión sólo consigue generar falsas expectativas de las posibilidades del conocimiento científico e inevitablemente termina en la frustración y en una parodia de la ciencia que, al final, la hace aparecer como un conjunto de creencias *enraizadas en intereses inconfesables*.⁹⁰⁵
2. La metodología del *programa de investigación* se nutre de una particular *triangulación* donde los vértices son declarados por el propio Lakatos:

juicio de Feyerabend prueba que no hay reglas uniformes que conduzcan de manera inexorable a una única solución correcta. Los estudios de casos históricos obligan a admitir que las teorías que parecen haber sido superadas o falseadas no deberían ser excluidas del desarrollo del juego del conocimiento porque su potencial heurístico no ha sido explorado en su integridad y, en otro momento, pueden volver a convertirse en un relevante incentivador de investigaciones fructíferas; del mismo modo la validez factual de una teoría no debe absolutizarse, porque las teorías científicas están construidas sobre un océano de anomalías, y, quizás, a la luz de nuevos descubrimientos se deba descartar lo que hoy se asume como verdadero.

⁹⁰⁴ Lakatos Imre. *La Historia de la Ciencia y sus Reconstrucciones Racionales* Tecnos. Madrid. 1974 Nota 122, p 65.

⁹⁰⁵ Fiel a su estilo, Feyerabend es categórico en su apoyo a Lakatos: "La imagen de la ciencia del siglo XX en las mentes de científicos y profanos está determinada por milagros tecnológicos tales como la televisión en color, los proyectiles lunares, hornos de rayos infrarrojos, así como por un rumor vago aunque muy influyente, un cuento de hadas, sobre la manera en que se producen estos milagros. De acuerdo con dicho cuento de hadas, el éxito de la ciencia es el resultado de una sutil y equilibrada combinación de inventiva y control. Los científicos tienen ideas claras y disponen de métodos especiales para mejorarlas. Las teorías científicas han superado el test del método y ofrecen una explicación del mundo mucho mejor que las ideas que no han superado el test. El cuento de hadas explica por qué la sociedad moderna trata la ciencia de forma especial y por qué le concede privilegios que no disfrutaban otras instituciones". Feyerabend Paul. *Tratado Contra el Método*. Op. cit. P 295

"Hereda de los empiristas la determinación de aprender, fundamentalmente de la experiencia. De los kantianos adopta el enfoque activista de la teoría del conocimiento. De los convencionalistas ha aprendido la importancia de las decisiones en metodología".⁹⁰⁶ Sin embargo de inmediato aclara que el suyo es un empirismo morigerado que en nada se parece al empirismo clásico del que ya nos ha hablado Feyerabend en páginas anteriores: "En primer término definiendo un enfoque primordialmente *cuasi-empírico* para el establecimiento de leyes sobre la ciencia. (...). Las leyes deben tomar en consideración el veredicto del jurado científico si es que no se basan en él".⁹⁰⁷

3. Lo anterior implica que la definición de una instancia empírica como un *hecho* va a estar supeditada a las instrucciones de percepción y del acento de realidad que emanan de la metafísica y de la heurística del programa y no de una ontología externa al programa, de carácter *objetivo*; esto lo enuncia expresamente Lakatos: "...no hay proposiciones *factuales*, esta expresión sólo cabe dentro del lenguaje ordinario del empirismo dogmático. Las proposiciones *factuales* científicas constituyen precipitados teóricos: las teorías involucradas son *teorías observacionales*. Las proposiciones *factuales* historiográficas también son precipitados teóricos: las teorías involucradas son teorías metodológicas".⁹⁰⁸ Esto último quiere decir que las metodologías tampoco son *objetivas* y asépticas sino que constituyen una parte de la heurística positiva del programa fuera de cuyo marco carecen de sentido porque ellas también están afectas a los riesgos de la inconmensurabilidad. Y en otro texto despeja definitivamente cualquier duda sobre este punto: "Depende de nuestra decisión metodológica el que una proposición constituya un hecho o una *teoría* en el contexto de una contrastación".⁹⁰⁹

En lo expuesto por Lakatos podemos ver confirmado, una vez más, el postulado sociofenomenológico de Berger y Kellner quienes afirman que en la ciencia *no hay hechos desnudos* y, al mismo tiempo, aporta un fuerte respaldo a nuestro intento de reconstrucción de un *Programa Sociofenomenológico*. En primer lugar porque deja en claro que los hechos no están ontológicamente predeterminados –como quiere convencernos el objetivismo– ni tienen *significado* por sí mismos y tampoco se organizan por sí solos en un sistema *objetivo* configurado con independencia de toda experiencia y de toda conciencia (al modo de una observación *desde ninguna parte*).

⁹⁰⁶ Lakatos Imre *La Metodología de los Programas de Investigación Científica* op cit p 54

⁹⁰⁷ Lakatos, Imre *La Metodología de los Programas de Investigación Científica*. op. cit pp. 197-198.

⁹⁰⁸ Lakatos, Imre *La Historia de la Ciencia y sus Reconstrucciones Racionales* Nota 60 p 39

⁹⁰⁹ Lakatos, Imre *La Metodología de los Programas de Investigación Científica* p 61.

Además, Lakatos deja en claro que, sin duda, toda investigación empírica centra su investigación en los hechos, pero cuando el investigador se pregunta qué es un hecho comprueba que su definición reside en qué es algo que debe hallar en el transcurso de su investigación de acuerdo al marco *programático* en que ella se realiza; y, por otra parte, se da cuenta que el hecho que es importante para su investigación generalmente se presenta como un enriquecimiento inesperado y una novedad en relación con los *hechos* anteriores. Por otra parte, el *hecho* siempre *aparece* en el contexto de una experiencia y, por ende, depende de los patrones metodológicos definidos como *heurística negativa* y *heurística positiva*, que instruyen sobre lo que es legítimamente experimentable en el marco del programa y de esa forma, finalmente, se adjudica a un determinado tipo de evento la calidad de hecho digno de investigarse.

Por todo lo anterior, es posible sostener con Schutz que lo que el investigador halla directamente en la experiencia pre-predicativa son fenómenos en tanto que los *hechos* ya son *constructos* que suponen una elaboración categorial, por elemental que ésta sea. Así, contradiciendo la perspectiva de Durkheim se puede defender que las ciencias sociales tienen por suelo originario de indagación no los hechos sino los *fenómenos* y son estos últimos los que se transfiguran en *hechos*, en virtud del poder heurístico de un programa.

A. La metodología de los *Programas de Investigación* frente a la noción clásica de *metodología científica*

En el desarrollo de su examen histórico el epistemólogo húngaro constata que, en sus inicios modernos, el ideal científico sólo aceptaba el conocimiento demostrable y de él se excluían todas las conjeturas que tuvieran un carácter meramente probable. Se sostenía que la ciencia era un procedimiento más bien mecánico que para su aplicación efectiva requería de un uso claro e imparcial de los sentidos y un cierto conocimiento de la lógica y la matemática. El científico debía aplicar estrictamente las reglas y de ese modo se aseguraba la fidelidad del pensamiento a los hechos y se presumía que la verdad del conocimiento estaba garantizada. Asimismo, se suponía que siguiendo el procedimiento correcto nunca se tomaría por verdadero lo que es falso y nunca se derrocharían los esfuerzos mentales inútilmente. Y, de esa manera, el conocimiento válido se acumularía de manera gradual y su incremento continuaría incesante.⁹¹⁰

⁹¹⁰ cfr Urbach Peter *La Promisoriedad Objetiva de un Programa de Investigación*. en Radnitzky, G. Andersson G, Feyerabend, P., et al. *Progreso y Racionalidad en la Ciencia*. Alianza, Madrid, 1982. P 96 y 102-103

Sin embargo, el monismo metodológico que estaba en la base de esta imagen lineal del progreso científico, en la actualidad ha perdido la fuerza y credibilidad que alguna vez tuvo y, por el contrario, hoy se puede observar que circulan varias concepciones metodológicas y ninguna de ellas defiende la tesis de que la metodología puede proveer a los científicos de un manual mecánico de reglas para resolver problemas o para desarrollar y contrastar teorías de manera infalible.⁹¹¹

En particular, la *Metodología de los Programas de Investigación* no pretende propugnar reglas rígidas e infalibles para el desarrollo del conocimiento científico, el mismo Lakatos, comparándola con las metodologías rivales, enfatiza su mayor ductilidad *técnica*: "¿Qué consejo dan los demarcacionistas al científico? Los inductivistas les prohíben especular; los probabilistas, utilizar una hipótesis sin haber especificado la probabilidad que le presta la evidencia disponible; para los falsacionistas, la honestidad científica prohíbe especular sin especificar la evidencia potencialmente refutadora o desprestigiar los resultados de contrastaciones severas. Mi metodología de los programas de investigación científica no posee ningún código inflexible de este tipo: permite que la gente actúe por sí misma, pero sólo mientras admita públicamente cuántos tantos de diferencia hay entre ellos y sus rivales. Hay libertad (o *anarquía*, si Feyerabend prefiere este término) de creación y de elección de programas en el que trabajar, pero los productos han de ser juzgados".⁹¹²

Por otra parte, la metodología de los programas de investigación no acepta que el proceso de generación de nuevas ideas científicas sea irracional o que simplemente surja *ex nihilo* y pretende evidenciar la existencia de una *racionalidad* operante, del descubrimiento.⁹¹³ Además, no debemos olvidar que

⁹¹¹ Afirma Lakatos: "En la filosofía contemporánea de la ciencia circulan varias metodologías, pero todas ellas se diferencian mucho de lo que usualmente se entiende por *metodología* en el siglo XVII e incluso en el XVIII. Entonces se esperaba de la metodología que proveyese a los científicos de un manual de reglas mecánicas para resolver problemas. En la actualidad tal esperanza ha sido abandonada: las metodologías modernas o *lógicas del descubrimiento* consisten simplemente en un conjunto de reglas (quizá no rigurosamente interrelacionadas, mucho menos mecánicas) para la evaluación de teorías ya elaboradas". Y en la nota 2 de la misma página reafirma que ahora "...el término *normativo* no tiene el significado amplio de reglas para llegar a soluciones sino simplemente el de directrices para la estimación de soluciones ya existentes". Lakatos Imre. *La Historia de la Ciencia y sus Reconstrucciones Racionales* Op. cit. P 12.

⁹¹² Lakatos Imre. *El Problema de la Evaluación de Teorías Científicas*. En: *Escritos Filosóficos: Matemáticas, Ciencia y Epistemología*. Alianza. Madrid. 1999. Pp. 151-152.

⁹¹³ Siguiendo esa veta de cuestionamiento Peter Urbach se pregunta ¿de donde salen las teorías científicas? Y a continuación pasa revista a las concepciones de los grandes representantes del neo-positivismo, cuyas respuestas son todas contrarias a una *racionalidad* del descubrimiento. El falsacionista Karl Popper estima que las nuevas teorías son: "La libre creación de nuestra propia mente, el resultado de casi una intuición poética. La etapa inicial, el acto de concebir o inventar una teoría no me parece requerir análisis lógico, ni ser susceptible de él. La cuestión de cómo se le ocurre a una persona una idea nueva- sea un tema musical, un conflicto dramático o una teoría científica- puede ser de gran importancia para la psicología empírica, pero es impropio para el análisis lógico del conocimiento científico. No hay algo así como un método

un programa consiste en una declaración previa de lo que piensa hacerse y que incluye la sucesión de *acciones* que se han de realizar y las condiciones a que se han de sujetar las acciones, de manera semejante a la definición schutziana de *proyecto*. De ahí proviene la fuerza de la idea de un programa de investigación, el cuál siempre tendrá una dimensión de futuro.

Por supuesto, también son importantes los logros pasados y, en esa medida, puede asegurarse que los adherentes de un programa igualmente participan de la unidad de una tradición. La tradición se manifiesta, en primer lugar, por la circunstancia histórica de que los miembros de aquella se dirigen en busca de ideas e inspiración principalmente a otros miembros (del pasado o del presente) que comparten el mismo enfoque; asimismo, la unidad de la tradición se expresa en el delineamiento de una orientación de pensamiento ampliamente compartida que posee una caracterización global del campo de las materias tratadas dentro de ese enfoque.

No obstante, aún reconociendo la importancia de la tradición es necesario insistir que el sello principal de esta metodología es su carácter *programático*, es decir: su carácter *futurizo* o proyectivo. En efecto, a través de la heurística positiva es factible describir los elementos de un método del descubrimiento (ciertamente falible) dentro de un programa de investigación. Los programas de investigación están en proceso de desarrollo y revelan un potencial para generar una sucesión reticular de teorías nuevas de acuerdo con una heurística que ha sido articulada desde el comienzo.

Dejamos constancia que existe una significativa afinidad entre esta forma de entender la acción investigativa de segundo orden del científico y la acción social en general, incluida la que se efectúa en el ámbito de la vida cotidiana, tal como lo comprueba Alfred Schutz: "El *comportamiento ideado de antemano, es decir, basado en un proyecto preconcebido, será llamado acción*, con independencia de que sea manifiesto o latente. En cuanto a este último, debe distinguirse si se tiene o no la intención de cumplir el proyecto, de llevarlo a cabo, de crear el estado de cosas proyectado. Si falta la intención de realización, la acción latente proyectada no pasa de ser una fantasía, un ensueño; si subsiste, podemos hablar de una acción dotada de propósito o de

lógico de tener nuevas ideas, o una reconstrucción lógica de este proceso". El verificacionista Carl Hempel, a su vez, confirma esta opinión: "Las concepciones (es decir, teorías) por las que los hechos se ligan unos a otros son sugeridas por la sagacidad de los descubridores. Esta sagacidad no se puede enseñar. Ocurre, generalmente, por imaginación, y el éxito parece consistir en desarrollar varias hipótesis y en seleccionar la correcta. Pero una provisión de hipótesis apropiadas no puede construirse con reglas, ni sin talento creativo". Por su parte, el inductivista Hans Reichenbach afirma: "El acto del descubrimiento escapa al análisis lógico. No hay reglas lógicas con las que construir una *maquina de descubrimientos* que se hiciera cargo de la función creadora del genio". Urbach Peter *La Promisoriedad Objetiva de un Programa de Investigación*. op. cit. pp 97-98

una *efectuación*. Un ejemplo de acción latente que constituye *una efectuación es el proceso de pensamiento proyectado como el intento de resolver mentalmente un problema científico*”.⁹¹⁴

Además, dicho *proyecto* implica una aspiración a la evidencia, es decir a la corroboración; y eso supone pasos prácticos de pruebas y refutaciones. En palabras de Schutz: “Toda proyección consiste en una anticipación de la conducta futura por la imaginación. Hablando metafóricamente, *antes de poder trazar los planos debo tener alguna idea de la estructura que voy a erigir. Con el fin de proyectar mi acción futura en su desarrollo, debo situarme imaginariamente en un tiempo futuro en que esta acción ya se habrá cumplido, cuando el acto resultante ya se habrá materializado. Sólo entonces puedo reconstruir los pasos aislados que llevarán a ese acto futuro*”.⁹¹⁵

Ahora bien, si tomamos en cuenta que la actividad científica es una actividad práctica que se ejecuta en el mundo de la vida, en el ámbito de la actitud natural tenemos enunciado con toda claridad, en las palabras del sociofenomenólogo, la idea de un programa de investigación sólo que él lo llama *proyecto*. Así, en su aspecto de efectuación tenemos a la prototeoría –el núcleo metafísico- y a las *orlas* o teorías e hipótesis auxiliares derivadas de ese núcleo.

De manera parecida, Lakatos entiende que un *programa* se constituye de *pasos* articulados en una secuencia reticular de hipótesis (o teorías) que se suceden en el tiempo y se caracterizan por exhibir una continuidad distinguible de propósitos y estrategias que relaciona a sus miembros y permite perfilarlos como versiones modificadas de un núcleo inicial común. El núcleo –que, en Schutz, es el proyecto ideado de antemano en la forma de acción puramente latente- aporta las ideas básicas *de la estructura que se va a erigir y es a partir de ahí que se pueden trazar los planos y las estrategias de investigación*.

Es precisamente la reconstrucción racional que se ejecuta con posterioridad la que permite visualizar la unidad de sentido del conjunto del programa, así como las fases de su desarrollo en su vinculación con el núcleo. Del mismo modo, la reflexión retrospectiva de la acción investigativa permite visualizar el sentido al que ésta apunta, más allá de los actos parciales ejecutados; y por ahí se aparece el núcleo metafísico (y el poder heurístico asociado) que la sustenta y al que se adscribe.

En resumen, para Lakatos la unidad de análisis epistemológico es el *programa de investigación científica* que –en ese carácter- viene a subsumir y reemplazar

⁹¹⁴ Schutz, Alfred *Sobre las Realidades Múltiples*. Op. cit. p. 200

⁹¹⁵ Schutz, Alfred *El Problema de la Realidad Social*. Op cit p 87. Cursiva y subrayado son nuestros.

a la teoría científica aislada: "...los miembros de tales series de teorías normalmente están relacionados por una notable continuidad que las agrupa en programas de investigación. Esta continuidad (reminiscente de la *ciencia normal* de Kuhn) juega un papel vital en la historia de la ciencia".⁹¹⁶

Dicha continuidad se la otorga, principalmente, el núcleo firme y en torno del cual las versiones ulteriores van construyendo un cinturón de hipótesis de modo que el crecimiento del programa se asemeja a las *ondas* que se irradian a partir de un centro de emisión cuya expansión podemos imaginárnosla de forma reticular recuperándose así la idea de un moderado crecimiento de la ciencia, que –al menos- sería discernible al interior de los programas.

Ahora bien, lo que Lakatos designa como *metafísica* del programa reside en el núcleo y son los principios filosóficos que todo programa tiene acerca de lo que concibe como la *realidad* y la *naturaleza* del conocimiento y no requiere comprobarse de manera empírica, pero deben ser esclarecidos conceptualmente. El lenguaje técnico lakatosiano define una proposición contingente como *metafísica* si carece de falseadores potenciales, es decir, si no es posible someter sus enunciados a refutación o corroboración empírica o cuasi-empírica. Lakatos se basa en que, históricamente, el poder heurístico de algunas teorías no contrastables en ocasiones ha sido superior a la de muchas teorías contrastables; la *metafísica* así entendida no solo *influye* sobre la ciencia sino que, a juicio del epistemólogo, es una parte integral de la ciencia.

En efecto: "...según el falsacionismo la irrefutable *metafísica* es una influencia intelectual externa, en mi explicación es una parte vital de la reconstrucción racional de la ciencia".⁹¹⁷ Y en otro texto complementa que por eso el núcleo de un programa de investigación es siempre sintácticamente metafísico y cabe mantenerlo y defenderlo: "...como *centro firme* de un programa de investigación mientras la heurística positiva asociada produzca un cambio progresivo en el *cinturón protector* de hipótesis auxiliares".⁹¹⁸ Esta propuesta lleva un subíndice: que el conocimiento científico progresa mientras el programa genere teorías nuevas y, al menos, algunas de ellas obtengan corroboraciones empíricas o cuasi-empíricas.

La fuerza del núcleo metafísico demuestra su utilidad en tanto se transfigura en el intangible *poder heurístico* que aporta los cimientos para erigir la lógica del descubrimiento que identifica al programa. El poder heurístico es descrito como: "...un término técnico para caracterizar el poder que tiene un programa de investigación de anticipar en su crecimiento hechos que son teóricamente

⁹¹⁶ Lakatos, Imre. *La Metodología de los Programas de Investigación Científica* op. cit P. 65

⁹¹⁷ Cfr. Lakatos Imre *La Historia de la Ciencia y sus Reconstrucciones Racionales*. Op cit. P 33.

⁹¹⁸ Lakatos Imre *La Metodología de los Programas de Investigación Científica*. Op cit p 58 Nota 137

nuevos”.⁹¹⁹ De ese modo, las hipótesis auxiliares –es decir, las nuevas líneas de investigación- son legítimas en la medida que emanan de la lógica interna del programa, en caso contrario son espurias. Por otra parte, aún cuando sean refutadas todas las hipótesis auxiliares o una determinada versión histórica del programa, si el núcleo metafísico se sostiene puede generar, en otro momento histórico, un cinturón renovado de hipótesis que, eventualmente, podría tener éxito.

Hay auténtico progreso en un programa si las teorías recientes ostentan excedente teórico y/o empírico con respecto a sus antecesoras. Asentando este criterio Lakatos declara: “Aprender acerca de una teoría es fundamentalmente aprender que hechos nuevos anticipó. Realmente para la clase de empirismo que defiende, la única evidencia relevante es la evidencia anticipada por una teoría”.⁹²⁰

Sin embargo, el punto anterior se flexibiliza con la crítica de Elí Zahar ampliándose el concepto de base empírica a hechos descubiertos previamente a la formulación de la teoría pero con la condición de que no hayan sido esgrimidos en la constitución de la misma teoría. Para el caso que nos ocupa tal modificación permite considerar los *descubrimientos* de la Escuela de Chicago o del Interaccionismo Simbólico como corroboraciones de las aseveraciones relativas a las estructuras significativas del mundo social propuesta por la sociofenomenología.

Sin embargo, cuando el *descubrimiento* es meramente casual y no responde a ningún desarrollo de la historia interna del programa –es decir, a ningún proyecto que se haya imaginado en una situación *modo futuri exacti*- que sorprende incluso a los propios científicos, sólo cabe calificarlos de espurios y para resaltar esa índole Lakatos llama hipótesis ad hoc a tales pseudos-descubrimientos. Al intentar *racionalizarlo a posteriori* se genera un procedimiento irracional de justificación y, de hecho, vacío para el contexto del programa, porque no lo hace crecer (en la medida que no aumenta su contenido fáctico ni teórico).

Sobre este punto, desde la sociofenomenología, Aarón Cicourel refrenda la perspectiva de Lakatos para la ciencia social cuando sostiene: "La dificultad fundamental está en la falta de teorías consistentes. En su lugar solemos confiar en que se descubran pautas a posteriori. Pocas veces la teoría orienta explícitamente la investigación sociológica. Esperamos que los datos de las investigaciones decidan qué conceptos teóricos parecerían adecuados. (...). A menos de tener teorías consistentes no podemos decidir en que medida un

⁹¹⁹ Lakatos, Imre. *La Metodología de los Programas de Investigación Científica* p. 93 (nota infra 236).

⁹²⁰ Lakatos, Imre. *La Metodología de los Programas de Investigación Científica* op. cit p. 54.

método particular y los datos que produzca nos dirán algo que merezca la pena conocer”.⁹²¹

Volviendo al tema central, tenemos, entonces, que un programa de investigación consta, de dos elementos esenciales: el núcleo y el cinturón de hipótesis –conjeturas, proyectos- que traducen el poder heurístico del programa en líneas de investigación y anticipaciones de sucesos. Del núcleo firme derivan los patrones metodológicos fundamentales, descritos como *heurística negativa* y *heurística positiva*. La heurística positiva proporciona ideas iniciales que facilitan la formulación de anticipaciones y *protenciones* corroborables, con el objeto de incrementar la capacidad del programa para resolver problemas y justificar racionalmente las conjeturas científicas. A la *heurística negativa* le corresponde definir los postulados metafísicos del centro firme (o núcleo) que por decisión metodológica se considerarán incuestionables.

En palabras de Lakatos: “La heurística negativa del programa impide que apliquemos el Modus Tollens a este “núcleo firme”. Por el contrario, debemos utilizar nuestra inteligencia para incorporar e incluso inventar hipótesis auxiliares que formen un cinturón protector en torno a ese centro, y contra ellas debemos dirigir el *Modus Tollens*”.⁹²² Por su parte, la heurística positiva proporciona

⁹²¹ Cicourel Aarón. *El Método y la Medida en Sociología*. Editora Nacional. Madrid. 1982. pp 17 y 18.

⁹²² Lakatos, Imre. *La Metodología de los Programas de Investigación Científica* op. cit. p. 66. Sin entrar aquí en mayores especificaciones técnicas diremos que esta referencia al *Modus Tollens* alude a las aseveraciones susceptibles de contrastación empírica de acuerdo a la figura lógica del silogismo hipotético, una de cuyas figuras es el *Modus Ponens* y otra es el *Modus Tollens*, a saber: a) Si P implica Q, y P es verdadera, entonces Q es verdadera. Este silogismo se conoce como *Modus Ponens* y proporciona la base lógica del razonamiento deductivo; b) Si P implica Q, y Q es falsa, entonces P es falsa. Este silogismo se conoce como *Modus Tollens* y proporciona la base lógica del falsacionismo; c) Si P implica Q, y Q es verdadero, entonces P también es verdadero. En esta figura espuria de silogismo hipotético pretende descansar el verificacionismo pero en estricto rigor es una falacia y se conoce como la *falacia de afirmar la consecuencia*. Es una falacia porque los datos acumulados a favor de una consecuencia de la hipótesis no demuestra la verdad de la hipótesis, por ejemplo si P sostiene que todos los cisnes son blancos el elemento verificador Q consistirá en encontrar cisnes blancos, pero aunque consecutivamente encontremos 100 cisnes blancos no prueba irrestrictamente que *Todos* los cisnes sean blancos. Esta cuestión también se puede visualizar en la lógica clásica desde un punto de vista deductivo-inductivo; por ejemplo, en las inferencias inmediatas por subalternación se demuestra que de un juicio universal (A) falso se pueden extraer consecuencias particulares o singulares (empíricas) verdaderas; por lo tanto si nuestro interés verificativo se centra en una particular consecuencia verdadera (I) eso no prueba la verdad de la hipótesis (juicio universal A); por ejemplo: de un juicio universal (A) –falso- del tipo *Todos los países son comunistas* se puede encontrar varios casos empíricos verdaderos, lo que se expresa en un juicio del tipo (I), a saber: *Algunos países son comunistas*, pero obviamente, que algunos países sean comunistas no prueba que *Todos* los países lo sean; y, ni más ni menos, *ese es el problema del verificacionismo*. Lo mismo ocurre desde un punto de vista inductivo dado que de un juicio particular empírico (I) –verdadero-, no se puede inferir la verdad del subalternante o universal afirmativo (A) correspondiente. Por ejemplo, del hecho que *Algunos países son comunistas* -juicio particular (I)- no se puede inducir que *Todos los países son comunistas* –juicio universal afirmativo (A)-. El problema no se resuelve agregando más casos a la muestra, la imposibilidad lógica de determinar la verdad del *Universo* permanece inmutable porque la

orientaciones acerca de las problemáticas posibles de ser incluidas en futuras investigaciones y, por lo tanto, estimula el desarrollo de nuevas versiones que amplían y hacen avanzar el programa; Lakatos describe la heurística positiva como: "... un conjunto, parcialmente estructurado, de sugerencias o pistas sobre como cambiar y desarrollar las "versiones refutables" del programa de investigación, sobre como modificarlas y complicar el cinturón protector refutable".⁹²³

En breve, hay un componente estático y un componente dinámico; el primero se refiere al núcleo, donde están contenidas: a) la axiomática y el esquema general del programa; b) un conjunto de supuestos que sugieren las problemáticas que se pueden investigar y el modo adecuado de trabajarlas (metodologías posibles y/o admisibles); c) da indicios acerca de la forma de construir los cinturones de hipótesis, es decir, las nuevas líneas de investigación; d) sobre el núcleo esta prohibida la falsación.

El segundo elemento, es más flexible y está conformado por el cinturón de hipótesis auxiliares, las que pueden ir cambiando, reemplazándose o agregándose en el transcurso del desarrollo histórico del programa y respecto del cual se aplica el Modus Tollens. Aquí, los postulados del núcleo se transforman en conjeturas susceptibles de falsación o corroboración y pueden asumir la forma de teorías específicas, modelos o hipótesis observables

Finalmente, la reconstrucción racional consiste en un análisis de segundo orden de la historia del programa a partir del cual se pretende reorganizar y categorizar la secuencia de problemáticas y sus soluciones teóricas (su poder heurístico), en correlación a la corroboración empírica (o cuasi-empírica) que estas soluciones han conseguido en el devenir de la investigación y que se ha ejecutado a través del tiempo siguiendo el plan original de la proto-teoría que le da coherencia; de modo que se puede determinar el crecimiento o estancamiento del programa comparando las distintas versiones; en referencia, básicamente, a su probable exceso teórico y empírico. Por lo tanto la *reconstrucción racional* es, al mismo tiempo, un diagnóstico histórico y un acto de teorización. Para efectuar la reconstrucción racional es necesario considerar tanto la historia interna como la historia externa del programa.

La historia interna reconstruye el desenvolvimiento del programa, en el transcurso del tiempo: a) detectando la serie de teorías e hipótesis auxiliares que se han desprendido del núcleo metafísico primigenio; b) siguiendo con atención sus correspondientes variaciones y transformaciones de

indeterminación es inherente a ese tipo de inferencia espuria; y, ni más ni menos, *ese es el problema lógico del inductivismo probalístico*.

⁹²³ Lakatos, Imre. *La Metodología de los Programas de Investigación Científica*. op. cit. p. 69.

problemáticas; c) escrutando las corroboraciones empíricas que las avalan. En resumen: la reconstrucción de la historia interna busca precisar las vicisitudes de los cambios progresivos y degenerativos que lo han afectado para obtener así una explicación racional del crecimiento del conocimiento científico. La historia externa es una parte insustituible de la reconstrucción racional que ayuda a fijar y explicitar aquellos elementos sociales, políticos, económicos, psicológicos que aportan la contextualización. La sociofenomenología considera ambos aspectos interno-externo como fundamentales y de importancia equivalente.

En la sociofenomenología el núcleo firme se encuentra en la fenomenología de la actitud natural y en su análisis de la intersubjetividad y las estructuras significativas del mundo social. Los postulados epistémicos conforman el cinturón protector del núcleo metafísico y constituyen su heurística negativa, por lo tanto las críticas externas que se dirigen a inhibir el postulado de la interpretación del significado subjetivo, son espurios porque ese postulado es inatacable por decisión metodológica. Sí se puede atacar el ámbito del programa donde se ejecuta la investigación y que manifiesta su heurística positiva. Para efectos de nuestro estudio cabe incluir en la categoría de hipótesis auxiliares –atacables- a la sociología del conocimiento de Berger y Luckmann, la teoría de la acción social de Thomas Luckmann, la Sociología de la Religión de Peter Berger, la sociología de la situación de Louis Queré, la etnometodología de Harold Garfinkel, la sociología cognitiva de Aarón Cicourel.

B. La enmienda reticular

El epistemólogo Patrick Heelan –a la par que Kockelmans- valora el trabajo de Lakatos⁹²⁴ y desarrolla una perspectiva de inspiración fenomenológica, desde la cual propone una importante enmienda a la metodología de Imre Lakatos, consistente en reemplazar el énfasis demasiado lineal del desarrollo científico, según lo concebía el epistemólogo húngaro y añade a sus postulados un principio de desarrollo reticular.⁹²⁵

⁹²⁴ Heelan, es autor de una serie de ensayos epistemológicos de cariz fenomenológico, tales como *Hermeneutic of Experimental Science*, *Interdisciplinary Phenomenology*, y *Proceedings of the Society for Phenomenological and Existential Philosophy* Cfr. Heelan, Patrick. **La Reticula del Desarrollo del Conocimiento**. Op cit p 282 Nota 2

⁹²⁵ “Una serie de teorías T1, T2, T3.... Que constituyen un programa de investigación científica es *teóricamente y empíricamente progresivo*, y por tanto evaluable como verdaderamente *científico y racional* y metodológicamente preferible, si “cada teoría subsiguiente (tiene) tanto contenido al menos como contenido irrefutado tenía su predecesora y nos lleva al descubrimiento de algún hecho nuevo”. Tal es la teoría lineal del desarrollo científico propuesta por Imre Lakatos. Mi contienda es que una ordenación parcial de la clase reticular sirve mejor tanto para el propósito de explicar los estudios de casos históricos aducidos por Lakatos en apoyo de su posición como para el propósito de alcanzar una estructura normativa para la evaluación del progreso en la investigación científica. Concluiré luego que es necesario

La enmienda de Heelan flexibiliza -aún más- el modelo de los programas de investigación y ese modelo rectificado facilita el empleo de la metodología para una reconstrucción racional de la sociofenomenología en términos de programa de investigación. Cabe insistir que el postulado del desarrollo reticular no concibe a los programas como rivales que deban vencer uno al otro sino que su modelo busca conservar las ventajas de la dialéctica del pluralismo teórico en la forma de retículas de investigación con término final abierto, en cuyo contexto se despliegan las variantes en la forma de hipótesis de investigación.⁹²⁶

En concreto Heelan postula -como antes lo hizo Schutz con la idea de proyecto- que los programas de investigación tienen *un ámbito subjetivo y un ámbito objetivo*, a raíz de lo cual sugiere que el contexto de un programa de investigación es practico-teórico; es practico porque implica comportamientos, interacciones y manipulaciones del medio; es teórico, en tanto se encuentra animado por una intención *noética* -o intencionalidad de la indagación- expresada en un lenguaje disciplinario que sedimenta configuraciones ideacionales en *tipos y conceptos*.

Para explicitar esto supongamos lo siguiente: el contexto A constituye el elemento invariante de un programa de indagación (núcleo firme); *especificado en la parte subjetiva* por protenciones, estilos cognoscitivos, procedimientos avizorados y una *intención noética* determinada, y en *la parte objetiva* por un horizonte que es el conjunto de eventos posibles, situaciones y procesos que podrían articularse y explicitarse públicamente mediante el uso del lenguaje del programa (*La*). *La* es el tipo de lenguaje teórico-practico que emana del núcleo firme o prototeoría (que opera de manera similar al *paradigma* kuhniano).

A continuación, supongamos que el público en referencia está formado por miembros de un grupo (o equipo) de investigación científica, competentemente adiestrados en la lógica e historia interna del programa que cultivan. Ahora bien, los contextos práctico-teóricos de indagación A y B son conmensurables o inconmensurables. Son conmensurables si A y B pueden ser aplicables simultáneamente al mismo evento o situación sin interferencia mutua; por ejemplo si se afirma simultáneamente que el Sol es, a la vez, caliente (A) y redondo (B). En este caso ambas afirmaciones se pueden sostener en un contexto conmensurable.

Los contextos inconmensurables pueden serlo absolutamente (por ej., sólido (A) o líquido (B)), o relativamente -más o menos plano a simple vista (A) y más o menos plano según medición de las reglas estándar (B)-. Respecto de esta

añadir a los principios metodológicos de Lakatos otro principio: el principio del desarrollo reticular". Heelan, Patrick *La Retícula del Desarrollo del Conocimiento*. Op cit p 281

⁹²⁶ Heelan, Patrick *La Retícula del Desarrollo del Conocimiento*. Op cit p 286

última posibilidad se puede advertir que Heelan distingue un área de incompatibilidad relativa que media entre la inconmensurabilidad estricta y la conmensurabilidad, dice este autor: “Considérense, por ejemplo, los *refinamientos* ad hoc que utilizan los artistas y los arquitectos para *corregir* las leyes matemáticas de la composición y dar cuenta así de la interferencia entre lo puramente perceptivo por una parte, y los modos físico-matemáticos de interpretación y construcción por otra”.⁹²⁷ De ese modo, al menos una parte de los ámbitos de inconmensurabilidad podrían relativizarse y se podría avanzar en el establecimiento de reglas de traducción entre los subuniversos A y B.

Con ejemplos de este tenor Heelan busca destacar la dialéctica fundamental de los Programas de Investigación y, en cierta forma, apunta a su profundización. Tomemos de nuevo el ejemplo y tratemos de ampliarlo: Aceptemos que *La* es un modo observacional de establecer relaciones geométricas (por comparaciones puramente visuales) y *Lb* un modelo físico-matemático (que utiliza reglas de medición rígidas y estandarizadas aplicadas a la geometría); supongamos ahora que en el trasfondo aparece *L1* que es una estructura elemental de símbolos –incorpora el peculiar lenguaje teórico y observacional característico del programa- que hace posible la interconexión de *La* y *Lb* (*a pesar de sus diferencias*); y, al mismo tiempo, junto a *La* y *Lb* se hacen visibles los *Lc* que comprenden un conjunto de otros estilos intermedios entre *La* y *Lb* (siempre relativos a geometría). Eso significa que *L1* es un proto-lenguaje teórico-práctico (núcleo del programa), en el que están integrados de forma correcta los horizontes de *La*, *Lb*, y los posibles *Lc*. No obstante debemos subrayar que es a partir de *L1* que la intersección de horizontes de *La*, *Lb* y *Lc*, se torna coherente y termina por configurar, con esos elementos, un subuniverso simbólico delimitado.

Ahora bien, una comunidad científica también puede construir *L2*, es decir puede hacer aparecer una síntesis dialéctica de las observaciones de segundo orden de un ámbito cognoscitivo determinado (por ejemplo, los *momentos La, Lb, Lc*), que pueden generar nuevos programas de investigación. Desde *L2* se corrige y re-interpreta, los contenidos previos de *La*, *Lb* y *Lc*, operación que en el lenguaje de Lakatos se llama *reconstrucción racional de la historia de un programa*. Cuando se llega a configurar el contexto *L2*, se conforma una síntesis teórica reconstruida (sintácticamente y semánticamente) así como también una praxis revisada con relación a *La* y *Lb* y los eventuales *Lc*. Es de esa forma que la racionalidad científica promueve el diálogo, el progreso y la corroboración o refutación al interior del programa y también enfrente de los programas rivales.

⁹²⁷ Heelan, Patrick *La Redícula del Desarrollo del Conocimiento*. Op cit p 282

De acuerdo con Heelan al efectuar una reconstrucción racional se constituye una retícula: “Una retícula es un conjunto parcialmente ordenado que tiene un límite común inferior mayor –aquí $L1$ - y un límite superior menor –aquí $L2$ -. La creación de un contexto, por ejemplo A , involucra comúnmente un componente teórico (*noético y lingüístico*) y un componente práctico: esto es, la manipulación física del medio para crear *una Lebensform* (forma de vida) particular, lo que puede implicar la puesta a punto del instrumental adecuado junto con, por ejemplo, iluminación estándar, temperatura ambiente y otras condiciones estándar para llevar a cabo la investigación”.⁹²⁸ En el caso de la sociofenomenología la *lebensform* es la propia *umwelt* del caso en estudio y en un horizonte más amplio toda la *lebenswelt*, según se ha tematizado en el capítulo segundo de esta tesis.

Por lo tanto, si La y Lb son conmensurables y complementarios, es factible que puedan ser usadas al mismo tiempo en la descripción y explicitación de la situación, problema o proceso. Pero si La y Lb son inconmensurables, no habrá posibilidad alguna de lograr una síntesis superior $L2$. El límite inferior ($L1$) sirve como conocimiento de base –*acervo de conocimiento*- relativo a los límites superiores; es decir, $L1$ proporciona conocimiento de base con relación a La , Lb , Lc , y también con relación a $L2$. Eso implica que $L1$, La , Lb , Lc , son condiciones lógicamente necesarias respecto a $L2$ que es, histórica y lógicamente, posterior a La , Lb y $L1$; esto ocurre porque, dialécticamente, $L2$ es un programa resultante “...de la síntesis de este último grupo bajo un nuevo principio rector de la investigación que nos incita a buscar entramados de investigación con término final abierto”.⁹²⁹

Heelan se remite a los *estudios de casos* de la historia de la ciencia realizados por Lakatos y confirma que su propuesta es congruente con el planteamiento original del epistemólogo húngaro: “Lakatos utiliza y reexamina los siguientes ejemplos para mostrar la estructura reticular, en forma de entramado, de su desarrollo. La génesis de la teoría especial de la relatividad puede entenderse como algo que surge de la mecánica de partículas de Newton – La -, del electromagnetismo de Maxwell – Lb - y de la teoría de partículas cargadas – Lc -. La teoría especial de la relatividad es la síntesis de dos programas de indagación complementarios (relativamente inconsistentes), La y Lb , construyendo cada uno su identidad dentro de $L2$, aunque transformados retrospectivamente mediante la re-interpretación semántica de las variables. Así, $L2$ es menos un rival de La , Lb , o Lc –como ocurría en el análisis de Lakatos- que su cumplimiento”.⁹³⁰

⁹²⁸ Heelan, Patrick *La Retícula del Desarrollo del Conocimiento*. Op cit p 283-284

⁹²⁹ Heelan, Patrick *La Retícula del Desarrollo del Conocimiento*. Op cit p 284

⁹³⁰ Heelan, Patrick *La Retícula del Desarrollo del Conocimiento*. Op cit p 285

Por cierto, la reconstrucción de identidad de *La* y *Lb*, dentro de *L2*, transformados retrospectivamente mediante una re-interpretación semántica de las variables, es precisamente lo que hemos llamado –con Lakatos- una reconstrucción racional de un programa. De modo similar, para efectos de nuestro *programa de investigación* entenderemos que *L1* es –globalmente- la ciencia social comprensiva-interpretativa reforzada con la perspectiva de las estructuras cualitativas del mundo de la vida que aporta la fenomenología (Husserl, Merleau-Ponty, Scheler y en menor medida Heidegger); consideraremos la tematización de Max Weber como *La* y la praxeología de von Mises junto a la pragmática de William James como *Lb*, mientras que el interaccionismo simbólico, la escuela de Chicago y la perspectiva humanista de Bruyn, serán nuestro *Lc*.

Todos estos horizontes de indagación constituían líneas que se desarrollaban independientemente unas de otras y que fueron sintetizadas por Schutz en la sociofenomenología -*L2*- a cuyo núcleo es legítimo designar como prototeoría (o protosociología si se quiere emplear ese término). Y desde el núcleo sociofenomenológico –en tanto *L2*- comienza a desarrollarse una nueva retícula con la sociología del conocimiento de Berger y Luckmann (*La2*), la sociología cognitiva de Cicourel (*Lb2*), la etnometodología de Garfinkel (*Lc2*), que constituyen otros tantos proyectos de investigación (hipótesis auxiliares) y contienen anticipaciones –protenciones y conjeturas- que deben corroborarse en un futuro más o menos próximo.

APÉNDICE AL CAPÍTULO V

Para ejemplificar la preponderancia que ha ido logrando esta forma de reflexividad epistemológica en las ciencias sociales nos referiremos a la obra de George Ritzer⁹³¹ que, en sus escritos más recientes, se sitúa también en el marco post-positivista para defender: "... la necesidad del estudio sistemático de la teoría sociológica. Creo que es necesario progresar en este campo para comprender mejor la teoría, para elaborar una nueva teoría y para producir nuevas perspectivas teóricas generales o metateorías". Desde esa perspectiva adopta la epistemología de Kuhn para desarrollar su "análisis metateórico" en el ámbito del cual -sostiene- se definen los elementos disciplinarios fundamentales tales como: áreas sustantivas, conceptos, datos, métodos y teorías. En definitiva, se refiere al tipo de reflexión que Schutz reserva para los análisis de segundo orden de la llamada situación científica.

Ritzer refrenda también que la reflexividad es una dimensión fundamental de la nueva epistemología de las ciencias sociales y su utilidad principal radica en que "aplica continuamente a sí misma las herramientas científicas que produce" y mediante esta *vigilancia epistemológica* se logra mejorar la comprensión de la especificidad de las fuerzas que actúan sobre las ciencias sociales y sobre el observador científico, en un determinado momento de la historia.

Ritzer reconoce tres orientaciones principales de metateorización en sociología:

- a) como medio para obtener una comprensión más profunda de la teoría;
- b) como preludio al desarrollo de una teoría;
- c) como fuente de las perspectivas que sostiene toda la teoría sociológica.

El tipo metateórico (a) busca una comprensión profunda de las teorías existentes para optimizar la teoría sociológica, investiga acerca de los contextos sociales e intelectuales en que se producen las teorías y se desenvuelven los teóricos y las comunidades de teóricos; desde el punto de vista cognitivo identifica las principales *escuelas de pensamiento* y la estructura subyacente a la teoría sociológica que defienden. También busca en otras disciplinas determinadas herramientas teóricas factibles de aplicar en el análisis de la teoría social y de utilidad para la producción de nuevas teorías sociales (v.g., las implicaciones que la teoría del caos podría tener para la teoría de la ciencia social). Emplea, asimismo, un enfoque de redes para establecer los vínculos entre los grupos de científicos sociales, incluyendo el análisis de los escritos

⁹³¹ Ritzer George. *La Metateorización Sociológica y el Esquema Metateórico para el Análisis de la Teoría Sociológica* en *Teoría Sociológica Moderna* Mc Graw Hill. Quinta edición revisada y ampliada. Madrid, 2001. pp 604-612.

elaborados por éstos y el examen de las afiliaciones institucionales de los teóricos, sus carreras y sus posiciones dentro de la disciplina.

El tipo de metateorización (b) estudia las teorías existentes para producir una nueva teoría sociológica; muchos autores clásicos de las ciencias sociales desarrollaron parte de sus teorías, basándose en el estudio de la obra de otros pensadores, reaccionando críticamente a ella o radicalizando sus apuestas (o ambas cosas), por ejemplo: Marx, se nutre de la filosofía hegeliana y de las ideas provenientes de la economía política de David Ricardo y del socialismo utópico de Proudhon; Parsons desarrolla su obra al socaire de Durkheim, Weber y Pareto. La metateorización de tipo (c) estudia la teoría orientándose hacia una perspectiva que integre grandes segmentos de la teoría sociológica. A modo de ejemplo Ritzer cita el "relacionismo metodológico", es decir, el enfoque que busca complementar las perspectivas del "individualismo metodológico" y el "holismo metodológico".

A nuestro parecer las tres variedades de metateoría presentadas por Ritzer son, también ellas, tipos ideales y es fácil advertir –en los ejemplos que da el autor– un solapamiento considerable por lo que es frecuente que se combinen dos o más tipos de éstos en cualquier modelo metateórico.

Ritzer mismo es un ejemplo de este solapamiento. En primer lugar interpreta la epistemología de Thomas Kuhn como una variedad metateórica del tipo (a), en la medida que tal enfoque busca explicar el modo en que la ciencia cambia y para ello postula que generalmente esta dominada por un paradigma. La crisis y el reemplazo de un paradigma dominante por otro nuevo, constituye una revolución científica y da inicio a un nuevo ciclo de desarrollo sustentado en el paradigma triunfante. Esta interpretación rompe con la concepción acumulativa del conocimiento que entendía el progreso cognoscitivo como una secuencia de teorías que se iban articulando -seguras e inexorables- sobre los descubrimientos que las habían precedido, al modo de un edificio que se construye ladrillo sobre ladrillo.

Ritzer evalúa que la noción de *paradigma* ha servido para diferenciar las distintas comunidades científicas unas de otras; por ejemplo, en forma sincrónica traza las fronteras entre la física o la sociología y en forma diacrónica sirve para distinguir las etapas históricas. En ambos casos (sincrónico-diacrónico) se descubre que existen paradigmas diferentes. La noción de paradigma permite distinguir también entre grupos cognitivos dentro de una misma disciplina (los sostenedores de enfoques teóricos divergentes).

Ritzer deriva de aquí la construcción conceptual de la sociología como una ciencia *multiparadigmática*. Produce así, una combinación de los tipos de metateoría que, en su taxonomía, él identifica como de *tipo a* y de *tipo b*; en tanto que su versión de *multiparadigma* sobrepasa el nivel metateórico de tipo

El Programa Sociofenomenológico de Investigación

(a) –que originalmente le atribuyó a Kuhn- para aproximarse a la metateoría de tipo (c) y de esa manera consigue situar su modelo más cerca de las tesis de *proliferación de teorías* de Feyerabend y de *programas de investigación* de Lakatos, que del propio Kuhn.

CONCLUSIONES

La tarea que Schutz asigna a la ciencia social se relaciona estrechamente con las recomendaciones de Husserl en “La Crisis de las Ciencias Europeas y la Fenomenología Trascendental” sobre las condiciones que debe tener una ciencia del mundo de la vida, en el marco de la actitud natural.⁹³² Sin embargo, este texto husserliano vio la luz pública tardíamente, recién en 1954, en tanto que Schutz expuso sus planteamientos en 1932 y, posteriormente, le imprimió un giro más pragmático.

Por lo mismo, podemos observar algunas diferencias con Husserl; de partida en Schutz el develamiento de las estructuras a priori del mundo de la vida, como horizonte de los contextos de sentido vividos por los actores, se sitúa en un plano socio-cultural e histórico y no se trata –como en Husserl– de fundar el edificio de la ciencia para resolver la crisis de la conciencia europea, ni tampoco Schutz manifiesta indicios de querer proseguir la idea de una teleología de la razón en la historia.⁹³³

En concreto, a partir de 1940 Schutz inicia un proceso de revisión de sus tesis que finaliza en un rompimiento con la fenomenología trascendental (declarado públicamente en 1957) y retoma la orientación “praxeológica” de von Mises, adhiriendo, paralelamente, al “motivo pragmático” que desarrolla William James. Y de ahí, apoyándose en Max Scheler, amplía el campo de la investigación fenomenológica a todas las manifestaciones de la actitud natural. Sus análisis se concentran sobre todo en las formas de tipificación del razonamiento mundano y en el registro de las interacciones sociales en los procesos de definición y dominio de las situaciones. Son las actividades comunes y

⁹³² Cfr. Segundo Capítulo.

⁹³³ Recordemos que para Husserl la tarea de la filosofía es la de instaurar una alianza con la ciencia para constituir una auténtica ciencia universal, esto es, un saber universal acerca del mundo, válido de forma indubitable. Porque, a su entender, la filosofía –en su vertiente de fenomenología trascendental– es el único fundamento de inteligibilidad capaz de garantizar la comprensibilidad última del mundo. Dice el fenomenólogo: “La ratio que está ahora en cuestión no es otra cosa que la autocomprensión verdaderamente universal y verdaderamente radical del espíritu en la forma de una ciencia universal responsable, al hilo de la que venga a promoverse un nuevo modo de científicidad en el que todas las cuestiones imaginables, cuestiones del ser y cuestiones de la norma, así como las de la llamada existencia, encuentren su lugar. Estoy convencido de que la fenomenología intencional ha hecho por vez primera del espíritu en tanto que espíritu un campo de experiencias y de ciencia sistemáticas, revolucionando así de modo total la tarea del conocimiento. La universalidad del espíritu absoluto engloba todo lo que es en una historicidad absoluta, que se incorpora la naturaleza como figura del espíritu. Sólo la fenomenología intencional y, precisamente, trascendental, ha traído, por su punto de partida y sus métodos, la luz. (...) Para poder comprender la confusión de la “crisis” actual tendría que ser reelaborado el concepto de Europa en tanto que teleología histórica de fines racionales infinitos”. Husserl, Edmund. *La Crisis de las Ciencias*. Op. cit. Pp. 357-358.

corrientes de la vida cotidiana, rutinizadas y estereotipadas, las que constituyen el núcleo de la actitud natural y el sostén fundamental de las formas básicas de la socialidad; ubicándolas en esa categoría ellas son tematizadas y explicitadas por la sociofenomenología.⁹³⁴

En efecto, Schutz abandona, definitivamente, la reducción trascendental y el ámbito de la esfera reducida trascendental porque llega al convencimiento de que es inadecuada al proyecto de clarificación de los fundamentos de una ciencia social comprensiva y porque, además, crea problemas inextricables que no logra dilucidar. Asimismo, deja de lado la problemática de la subjetividad y de la intersubjetividad trascendental e igualmente el *intuicionismo* trascendental queda descartado. Sostiene que la vida cotidiana es preeminente dentro del mundo de la vida y, metodológicamente, toma como objeto de análisis las idealizaciones monotéticas ya objetivadas intersubjetivamente para remontar la investigación hacia sus fuentes de sentido politéticas y evidenciar así el momento de su legitimación significativa, des-encubriendo la raíz originaria de sentido; manteniendo el análisis fenomenológico dentro de los márgenes de la actitud natural.

En consecuencia, el análisis constitutivo en su vena subjetivista trascendental es abandonado porque la relación “nosotros”, la intencionalidad y la intersubjetividad mundana, no son examinables en el cuadro de las meditaciones cartesianas de Husserl. Simplemente, porque la constitución de la experiencia y la constitución de la acción no son las creaciones de un Ego Trascendental sino realizaciones continuas en el espesor y la profundidad del mundo social vivido, mediatizados por la génesis de los *habitus* de sujetos encarnados en el mundo.

La verdadera fuente de sentido la encuentra Schutz en la relación recíproca de las interacciones e interlocuciones a partir de las cuales se forman las identidades de los actores, se configuran las acciones y se construyen los contextos; al tiempo que se definen las situaciones y se elaboran los esquemas interpretativos y motivacionales que se encarnan en los sistemas de tipificación. Siguiendo el hilo conductor de la sociología comprensiva weberiana, busca

⁹³⁴ Hemos dado el nombre de sociofenomenología a este enfoque por considerarlo adecuado al propósito de Schutz de no restringir su análisis sólo a la sociología sino más bien, lo que propone es una fenomenología del Mundo Social en sentido amplio. Sostiene que este enfoque es válido para todas las ciencias teóricas de los asuntos humanos, mencionando entre ellas a la psicología social, la lingüística, la antropología cultural, además de la economía, la sociología y las ciencias jurídicas. Por otra parte, se puede comprobar que su influencia se ha extendido a disciplinas como la educación, administración, psiquiatría, enfermería, trabajo social que no son, estrictamente, disciplinas de énfasis cognoscitivo, incluso la economía y el derecho, suelen ser consideradas disciplinas prácticas más que teóricas, pero es indudable que todas ellas poseen componentes teóricos y se sustentan en fundamentos científicos, a los cuales la sociofenomenología ha hecho importantes aportes.

asentar los fundamentos de las ciencias sociales pero también quiere definir los procedimientos de investigación que serán pertinentes, en la medida que se muestren consistentes con el núcleo básico de los fundamentos.

En este respecto, es conveniente hacer constar un error común entre los “críticos” de la sociofenomenología, para lo cual tomaremos como ejemplo a Zigmunt Bauman porque este autor es un buen conocedor de la obra de Schutz, de la etnometodología y de las corrientes que han continuado la senda abierta por el sociofenomenólogo, por eso sus observaciones son representativas también de algunos otros autores que reproducen más o menos el mismo tipo de argumentos; esperamos responder –en términos globales- a todos ellos a través de la réplica a Bauman. En primer lugar, rescatamos la idea de que en el proceso que va desde Schutz en adelante se despliega un “programa” que Bauman llama “*etnofenomenología*” y que denomina “proyecto”.

Bauman dice: “Ésta es quizás la razón fundamental por la cual la serenidad *etnofenomenológica*, si bien atractiva por la falta de dificultades que ofrece, es poco probable que se convierta en una actitud universalmente aceptada. La búsqueda de la comprensión verdadera y su campo de acción continuará. Lo que Schutz y la etnometodología revelan tras la rutina cotidiana son invariables universales absolutamente despojadas de toda especificidad histórica. Su revelación “demuele” la realidad detrás de la cual se oculta, pero esto, en vista de su universalidad, demuele toda realidad, inclusive aquel postulado por la actividad emancipatoria a la mano”. Y más adelante Bauman insiste: “...el proyecto de Schutz y sus implementaciones *etnofenomenológicas* que parecen actuar a contramano de la necesidad original de la comprensión”.⁹³⁵

En primer lugar, podemos apreciar la estrecha conexión que establece Bauman entre la etnometodología y la propuesta de Schutz que engloba bajo la común designación de etnofenomenología; nos parece correcto resaltar la vinculación entre fenomenología y etnometodología pero sostenemos que la denominación etnofenomenología es equívoca porque da la impresión de referirse a una actitud del investigador científico, en tanto que la expresión *etno* –empleada por Garfinkel- se refiere a la actitud y procedimientos (métodos) de los actores sociales en la construcción significativa de la realidad social.

Por otra parte, si bien es cierto que el análisis schutziano avanza hacia el develamiento de las estructuras invariantes de la socialidad la “demolición” de la realidad que le atribuye nunca la practicó éste, aunque podemos aceptar que sí

⁹³⁵ Bauman Zygmunt. *La Hermenéutica y las Ciencias Sociales* Nueva Visión. Bs. Aires. 2002. p. 184
Cursivas son nuestras. Un planteamiento similar fue desarrollado por Bauman en su ensayo *On the philosophical Status of Ethnomethodology*. Publicado en *The Sociological Review* (nueva serie) Vol 1. 1973. Pp 5-23.

lo hizo la etnometodología. Vemos, entonces, que una crítica que podría ir bien dirigida contra una de las manifestaciones del programa –la etnometodología– se hace extensiva, sin más, al programa completo. Además, la etnometodología es una variante del programa marcadamente empírica y Bauman traspasa ese empirismo, un tanto radical, al núcleo del programa representado por Schutz, lo que no es correcto en absoluto.

Tampoco queremos decir que la crítica es válida para la etnometodología, sin más análisis; tan solo decimos que deberá responderse en función de sus méritos propios, desde la etnometodología; atendiendo a que la deconstrucción practicada por la etnometodología apunta a permitir el acceso a la observación del significado comprometido en la interacción o interlocución, el que puede ser un invariante universal –como asevera Bauman– o estar circunscrito a la indexicalidad de la situación y, por lo tanto, referirse a un significado con un subíndice socio histórico muy preciso, lo que invalidaría también este aspecto de la crítica de Bauman.

En definitiva, lo que queremos destacar aquí es que Bauman culpa a Schutz de un procedimiento que ejecuta Garfinkel. En el marco de un análisis de “programa de investigación” las críticas a las expresiones reticulares –hipótesis auxiliares en el lenguaje de Lakatos– no afectan al núcleo. Y, por otra parte, una línea de investigación derivada del núcleo puede ser completamente disconfirmada sin que, por ello, el programa se desplome; mientras el núcleo no se vea afectado.

Bauman sostiene también que: “Schutz confirió fundamentos teóricos a lo que la etnometodología planteaba como un programa de estudio empírico”.⁹³⁶ En este punto estamos completamente de acuerdo, haciendo la salvedad que Garfinkel, desde su tesis de doctorado, adopta los planteamientos de Schutz y busca la forma de confirmarlos empíricamente. Pero, no se trata de que hubiera un programa empírico preexistente al que la fenomenología social vino a insuflarle un fundamento teórico. Literalmente, la etnometodología nace del núcleo sociofenomenológico.

Por otra parte, el mismo Bauman efectúa una crítica totalmente opuesta que se dirige más bien a Husserl que a Schutz, en una confusión que es bastante frecuente entre los diversos *comentaristas* que opinan sobre el *proyecto* schutziano. Después de remarcar que la etnometodología: “Apunta a la comprensión de la interacción humana echando luz sobre los procesos a través de los cuales los significados se producen en la práctica”.⁹³⁷ Y, luego de reiterar su convicción que este enfoque es, propiamente, etnofenomenológico, concluye deslizando la sugerencia de una aparente insuficiencia que hace extensiva al

⁹³⁶ Bauman Zygmunt. *La Hermenéutica y las Ciencias Sociales* op cit p 181

⁹³⁷ Bauman Zygmunt. *La Hermenéutica y las Ciencias Sociales* op cit p 181

conjunto del programa: "... la investigación etnometodológica no es la *de* los fenómenos, sino *a través* de los fenómenos. Por lo tanto, está decidida a ignorar todo cuanto quita transparencia a los fenómenos, todo lo que cristaliza a los fenómenos en entidades individuales específicas históricamente".⁹³⁸

Este juicio, junto con ser lapidario es epistemológicamente insostenible, en primer lugar, no hay ningún criterio –presentado por Bauman- que demuestre que la investigación *de* los fenómenos es *mejor* que la investigación de los significados *a través* de los fenómenos ¿Cuál es el criterio epistemológico que haría recomendable preferir la investigación *de* los fenómenos? Además ¿Bauman, puede demostrar que ambas investigaciones son inconmensurables? ¿Qué impide que se haga investigación *de* los fenómenos y, paralelamente, *a través* de los fenómenos? Si no hay criterios epistémicos involucrados el problema queda reducido a una cuestión de gustos y, entonces, todo se resume en que, a Bauman, no le gustan las investigaciones *a través* de los fenómenos.

Paralelamente, es muy discutible que a la etnometodología, con todo el énfasis que pone en el tema de la indexicalidad y de una lógica de la situación, se le pueda imputar indiferencia por los acontecimientos individuales específicos, tempo-espacialmente determinables, nos parece que precisamente lo contrario es más defendible.

Bauman sostiene también que: "La entidad empírica de la etnometodología, por lo tanto, está subordinada a la tarea del "análisis trascendental". Como todo analítico trascendental, aparta un conocimiento esencialmente negativo: disuelve los fenómenos aparentemente sólidos hasta el punto en que se hace visible su fundamentación procesal".⁹³⁹ Este es, definitivamente, un craso error que cometen muchos de los críticos de Schutz y de la sociofenomenología. Schutz y quienes después de él han continuado desarrollando su *proyecto*, no practican "análisis trascendentales" porque Schutz abandonó explícitamente la vertiente trascendental de la fenomenología. Eso queda palmariamente explicitado en su ensayo "*El Problema de la Intersubjetividad en Husserl*" presentado en el Coloquio de Royaumont de 1957, al que nos hemos referido en diversas partes de esta Tesis.

Lo que sí practica Schutz es un análisis eidético, expresamente desprovisto de carácter trascendental, que opera dentro de los márgenes de la fenomenología de la actitud natural. Comprobamos así que Bauman, como muchos otros críticos, cree estar hablando de Schutz y de la sociofenomenología cuando en realidad sigue criticando a Husserl, porque el análisis trascendental egológico

⁹³⁸ Bauman Zygmunt. *La Hermenéutica y las Ciencias Sociales* op cit p 182 Las cursivas en *de* y *a través* son del autor.

⁹³⁹ Bauman Zygmunt. *La Hermenéutica y las Ciencias Sociales* op cit p 182

es un tema del cual Schutz se des-solidarizó tempranamente y, mucho menos, es una práctica que cultive la etnometodología.

Por último, Bauman sostiene que: "...la etnometodología no posee las herramientas para poder distinguir entre significados "verdaderos" y "falsos", la "verdadera" y "falsa" comprensión".⁹⁴⁰ Encontramos aquí otro error de peso, porque ciertamente no solo la etnometodología y la fenomenología social en general son incapaces de discriminar entre significados "verdaderos" y "falsos", tampoco lo puede hacer ninguna corriente de las ciencias sociales. Vimos en la última parte del capítulo III que las epistemologías postpositivista no hablan ya de "verdad" o "falsedad" al interior de las ciencias. Hay verosimilitud y validez, hay corroboración o falsación, pero ya nadie –postpositivista- defiende que pueda probarse la "verdad" de un juicio observacional y, menos aún, la verdad de significados inscritos en los imaginarios sociales.

Pero, además, Schutz y las corrientes que se derivan del núcleo sociofenomenológico no han pretendido nunca que los significados de la vida cotidiana sean "verdaderos", sin embargo su valor para la investigación social radica en lo que señala el teorema de Thomas, es decir, lo que la gente cree que es real tendrá consecuencias sociales "reales". Por lo mismo, las estructuras de significatividades de un endogrupo no son "verdaderas" sino válidas en tanto se encuentran socialmente sancionadas y ellas aportan los índices del acento de realidad que los actores sociales acuerdan a los fenómenos, situaciones e instituciones. La comprensión tampoco es "verdadera" en términos absolutos, eso supondría *crear* en una ontología fija e inamovible sobre la cual podría aplicarse una suerte de *adecuación del intelecto a la cosa* respecto de los *significados mentados*. La comprensión es siempre incompleta y sólo puede aspirar a una *adecuación* causal y significativa de acuerdo a los postulados epistémicos-metodológicos expuestos en el tercer capítulo.

Por lo tanto, los informes de los actores sociales no se aceptan como descripciones fidedignas de la realidad social, su valor radica en que ellos revelan el método que los actores-informantes emplean para construir, mantener y reconstruir constantemente un orden social. Ese es el sentido de la expresión *accountability*: si un actor describe una escena de su vida cotidiana, al investigador no le interesa porque la estime la "explicación verdadera" del mundo, sino porque, al realizarse, la descripción hace visible el mundo que el sujeto comparte con sus semejantes, es decir, hace comprensible el sentido que le asigna porque describiendo las acciones que ejecuta (y en la forma de expresarlo) deja entrever los procedimientos que emplea para "fabricar" el mundo (el acento de realidad). De acuerdo a esto, el sentido objetivo está

⁹⁴⁰ Bauman Zygmunt. *La Hermenéutica y las Ciencias Sociales* op cit p 182

intrínsecamente imbricado con el sentido subjetivo, los relatos confirman las objetivaciones pero también conforman los significados más profundos; a su vez el sentido subjetivo está presente en todos los métodos instituyentes de la realidad (motivos “porque” y motivos “para”).

Para precisar algo más y contextualizar la réplica a Bauman, recordaremos que en los capítulos precedentes hemos circunscrito la propuesta del “programa” sociofenomenológico cuyo núcleo podemos resumirlo en los siguientes elementos principales:

A. Intersubjetividad

La realidad es aprehendida como construcción social e histórica. El mundo de la vida cotidiana no es un mundo privado, sino compartido con otros, a quienes el sujeto experimenta como *semejantes* aunque los aprehende en perspectivas diferentes y bajo diferentes aspectos, las relaciones con ellos tienen, también, grados diferentes de intimidad y anonimia. Este mundo es pre-dado y en él nos encontramos insertos desde el nacimiento hasta la muerte. En efecto, a partir de la presencia corporal de otros hombres (que se diferencian y destacan de los simples objetos) el sujeto descubre que en el mundo existen otros actores, dotados de una conciencia esencialmente similar a la suya. Así, desde el comienzo, el mundo cotidiano no cabe concebirlo como el mundo privado de una monada egológica, sino que desde el inicio se evidencia como un mundo intersubjetivo cuya estructura fundamental radica en ser compartido por todos nosotros, los actores sociales.

Los actores sociales, en la vida cotidiana, presuponen que las cosas del mundo – incluidas tanto en el entorno inmediato del sujeto, como en el ambiente de sus semejantes- son las mismas para todos *nosotros* y que, *prácticamente*, tienen el mismo sentido para unos y otros; además, los actores presumen que pueden entrar en relaciones y acciones recíprocas con sus semejantes y, más importante aún, presumen que pueden hacerse entender por esos consocios y contemporáneos.

Es así que Schutz y Luckmann afirman: “En la actitud natural siempre me encuentro en un mundo que presupongo y considero evidentemente “real”. Nací en él y presumo que existió antes de mí. Es el fundamento incuestionado de todo lo dado en mi experiencia, el marco presupuesto por así decir, en el cual se colocan todos los problemas que debo resolver”.⁹⁴¹

⁹⁴¹ Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Estructuras del Mundo de la Vida* op cit p 25

B. Socialidad

Como se ha dicho el mundo social y cultural está dado –históricamente- de antemano como marco de referencia para el actor y sus semejantes, de una manera tan presupuesta y evidente como se asume normalmente la “realidad” del mundo natural y, por lo tanto, la *situación* en que se encuentra el sujeto en este momento –y en cualquier momento- es creada por él (o “privada”) en medida muy reducida. Prioritariamente las situaciones son “sociales”.

En otras palabras el mundo se va edificando sobre construcciones pre-existentes, es decir, toda interpretación y comunicación -en el mundo social- se asienta en un acervo de experiencias anteriores a nosotros; de modo que nuestras propias experiencias biográficas y las que nos han transmitido nuestros padres y maestros (éstas últimas tomadas, en su mayor parte, de las estructuras sociales anónimas fijadas por nuestros antecesores), funcionan como un esquema de referencia de conocimiento a la mano.

Por este medio, las formas sociales históricas son reproducidas, apropiadas y transformadas, en tanto que otras son inventadas -por los mismos actores- en las prácticas y en las interacciones de la vida cotidiana.

El acervo de conocimientos y de experiencias socialmente sancionadas nos ofrece una pre-interpretación del mundo, delimitado en sus cualidades “reales”, que se nos resiste y se nos impone; un mundo –en definitiva- sobre el que se debe actuar para resolver las urgencias pragmáticas que dominan la actitud natural. De esa manera, la herencia sociocultural y el trabajo cotidiano de mantenimiento del mundo, abren también un horizonte de posibles mundos futuros, factibles de construir.

Para apreciar la dialéctica entre la acción social (mediante la cual se constituyen y mantienen las estructuras) y las instrucciones de percepción y de acción que emanan de dichas estructuras, podemos reparar en lo que ocurre con el lenguaje. Un sujeto, para emitir una frase con significado utiliza una estructura de reglas sintácticas para la producción de su “acto de habla”.

El interlocutor-auditor debe tratar la información sin perder de vista el significado y las intenciones del hablante tanto como las propias. En ese respecto las reglas ayudan a producir lo que dice el hablante y, simultáneamente, ayudan al oyente a comprender el discurso del hablante mientras prepara su propio discurso, basándose en las mismas reglas.

A este propósito, desde la línea de investigación llamada sociología cognitiva – que deriva del núcleo sociofenomenológico- Aaron Cicourel nos demuestra la continuidad del programa, al basar sus análisis y referencias en investigaciones

de Schutz y Garfinkel, al mismo tiempo que ofrece sus propias conclusiones, que fundamenta en la significatividad del sistema lenguaje y en la teoría de la distribución social del conocimiento:

“On ne sait pas encore très bien comment des caractères particuliers sélectifs (laissés de côté, retenus ou disponibles sous l’incitation) sont utilisés pour construire des descriptions, ni comment l’information perceptive somaaesthésique, kinesthésique et auditive es traitée sélectivement par un soi réflexive. L’interlocuteur-auditeur doit traiter l’information sans “perdre de vue” la signification ou les intentions de ses propres actions (et celles des autres) et d’une façon rétrospective et prospective “située” et dépendante d’une multiplicité de possibilités ouvertes (Schutz, 1964; Garfinkel, 1967; Cicourel 1968). La signification de tout terme lexical ou de toute chaîne de termes peut être décrite en se reportant à des règles et à des contraintes syntaxiques. La signification, pour l’interlocuteur-auditeur, de tous propos reçu et émis est enracinée dans un contexte plus large, stimulée et approfondie par la complexité de la situation et la présence d’une memoire à long et à court terme), elle-même influencée par les pratiques sociales normatives, linguistiques et non-linguistiques. La mémoire peut être considérée comme l’ensemble de l’information organisée socialement, que les membres apprenent à retenir en tant que formes idealisées (ou représentations) normales de leurs expériences. Ces formes normales son distribuées socialement dans toute population, et constituent un ensemble de connaissances permettant d’assigner et de réassigner des significations à la disposition de tout le monde. Pourtant, elles doivent être rapprochées d’interactions sociales particulières (Schutz, 1964)”⁹⁴²

Ciertamente el lenguaje es una parte importante del acervo de conocimiento de cualquier sujeto y, tal como se aprecia en el caso del lenguaje, los acervos se desmarcan tanto del flujo de experiencia interna de cada sujeto, individualmente considerado, como de las características físicas del medio ambiente natural; se comprueba entonces que los acervos sociales no son presa de ningún individualismo egológico ni heredadas genéticamente. Son producidos por los actores y luego se objetivan en instituciones.

En efecto, los acervos cristalizan en *instituciones* producidas por la sedimentación histórica de formas culturales y por la articulación de sistemas de signos y de símbolos, reactivados sin cesar por el uso que se hace de ellos en las interacciones. Esto lo destacan Schutz y Luckmann en los siguientes términos: “Tal vez la característica estructural más importante del pensar dentro del mundo de la vida es que ésta consiste en la experiencia grupal sedimentada que ha pasado la prueba y cuya validez no necesita ser examinada por los

⁹⁴² Cicourel Aaron *La Sociologie Cognitive* PUF. París 1979. p 173 Los autores que se mencionan en los paréntesis son citados por Cicourel.

individuos”.⁹⁴³ Esto nos lleva a la concepción del mundo social como estructura.

C. Estructura del Mundo Social

El punto de partida es el actor que se encuentra inserto en un mundo espacio-temporal, formando parte y haciendo frente a unas instituciones sociales e históricas; eso lo hace aplicando una racionalidad mundana que contiene una “lógica de la situación” orientada por el motivo pragmático. Entre los ingredientes de esa racionalidad, hay que considerar una determinada orientación de la conciencia, un estilo cognoscitivo, la capacidad para aventurar una interpretación o una anticipación, etc. Pero éstas no son –solamente– operaciones subjetivas de intensificación de la conciencia, porque igualmente dependen de una realidad compartida y sancionada intersubjetivamente, que está impregnada de complejos de significación propios del entorno social y de la época.

En definitiva la sociofenomenología sostiene que, en el mundo social, las operaciones de la conciencia individual se ponen en acción en el marco de los contextos de sentido determinados social e históricamente y ello impone drásticos límites al margen de maniobra del actor, en cuanto esos contextos establecen las condiciones de posibilidad para la definición del sentido de la experiencia y de la acción, social y privada.

C1. La Estructura Temporo-Espacial del Mundo Social

Dentro de la estructura del mundo, la estructuración espacial es el elemento principal de la acción actual. El lugar en que el sujeto se encuentra actualmente contiene todos los objetos que puede ver y aprehender, todo lo que tiene a su alcance manipulatorio actual. A este sector corresponde la modalidad temporal del presente.

Por otra parte el sector de la acción potencial admite dos formas:

- i) el subsector de la acción que se puede reconstituir corresponde a la modalidad temporal del pasado; significa que lo que estuvo alguna vez en el área de acción actual puede ser repuesto; la posibilidad de la recuperación se basa en la sedimentación de las experiencias vividas y en la memoria, y hace posible la apertura de la esfera actual al pasado;
- ii) el otro subsector de la acción potencial corresponde a la modalidad temporal del futuro; un área manipulatoria que no ha estado nunca en el

⁹⁴³ Schutz Alfred y Luckmann Thomas. *Estructuras del Mundo de la Vida* op cit p 29

sector de acción actual, pero que ahora, el sujeto, quiere convertir en su área de manipulación inmediata. El futuro es el sector de acción que se puede anticipar pero esa anticipación depende también del acervo de conocimientos y de experiencias.

Dentro de la estructura del mundo la estructuración temporal alude principalmente al tiempo interior que siguiendo a Bergson se denomina la *durée*. La *durée* es subjetivamente vivida, pone en relación el sector de la acción que se puede recuperar y el ámbito de la acción que se puede anticipar con el ámbito de la acción actual respectiva y en esa efectuación ponemos el pasado y el futuro en relación con el presente –este enclave es llamado también *presente especioso*–.

En el presente especioso cada acción y cada experiencia actual llevan incorporados el horizonte del pasado y el horizonte del futuro. Aquí se entrecruzan el tiempo cósmico y el tiempo estándar, formado por factores biológicos y el último por factores sociales convencionales, se presenta como una sucesión de estados bien definidos, irreversibles y se impone como una realidad objetiva, Schutz expresa la vivencia del tiempo social objetivo mediante la expresión “envejecemos juntos”.

C2. El Estilo Cognoscitivo del Mundo de la Vida

El estilo cognoscitivo es el principal factor para conferir un acento de realidad y se compone de:

Una forma predominante de espontaneidad. La forma predominante de espontaneidad es consecuencia de la manera en que el estilo cognoscitivo y de experiencia se vincula con la tensión de conciencia, por ejemplo en el caso del soñar despierto su forma predominante de espontaneidad, se expresa en la pasividad; en el caso de la labor científica su forma predominante de espontaneidad son los actos de pensamiento; la vida cotidiana, tiene como forma predominante de espontaneidad los actos de efectuación y ejecución, en tanto espontaneidad provista de sentido que se basa en un plan, de modo que el estado de cosas proyectado –anticipado– puede producirse mediante movimientos del organismo animado que se insertan en el mundo externo (ejecutar).

Autoexperiencia. En un sueño o en la fantasía es posible experimentarse subjetivamente como dotado de atributos pertenecientes a una biografía distinta de la que se tiene en la vida cotidiana. En la experiencia religiosa, puede experimentarse subjetivamente la totalidad del propio sí-mismo en el curso de una experiencia mística; en las relaciones sociales cotidianas se verifica bajo la forma del desempeño de variados roles (tipos ideales).

Una forma específica de socialidad. En este respecto también hay varias posibilidades; desde el extremo de la vida solitaria que se hunde en los ensueños, hasta los mundos donde se puede fantasear en compañía dado que el anfiteatro de la fantasía se extiende también al juego recíprocamente orientado e intersubjetivo de los niños. Y, desde ahí, hasta las diversas formas de la experiencia de los otros, con quienes nos relacionamos socialmente y también con aquellos a quienes nos asociamos anónimamente a través de sus “productos” en el mundo intersubjetivo que compartimos -libros, revistas, internet- en el cual la comunicación y las diversas formas de interacción constituyen la norma.

Una perspectiva temporal. El tiempo interior de los sueños y del ego solitario fantaseador difieren mucho del tiempo social estándar que, para el sujeto en la actitud natural, constituye la estructura temporal universal del mundo intersubjetivo de la vida cotidiana. Y –como se ha dicho- Schutz caracteriza el tiempo estándar como la intersección del tiempo cósmico y el tiempo interior, circunscrito a aquél aspecto que el sujeto experimenta en sus actos ejecutivos como sucesos de su flujo de consciencia.

En definitiva la expresión “realidad social” designa, en primer lugar, la esfera que se manifiesta en las interacciones corporales y en las expresiones y orientaciones del lenguaje cotidiano, así como en la visión del mundo espontánea-respectiva de cada grupo social, por lo cual coincide con el ámbito de sentido de la vida cotidiana, en la medida que nuestras experiencias comparten los rasgos característicos del mismo *estilo cognoscitivo* específico, que –en definitiva- atribuye el acento de realidad a los fenómenos y situaciones. Igualmente, requiere de construcciones de sentido (“estructuras significativas”), cuya comprensión y utilización se apoya en el análisis de la constitución de los sentidos predados, de manera que el actor debe discernir su propio entorno en la esfera de la vida cotidiana -de antemano preexistente- para alcanzar un desempeño social competente.

Para la sociofenomenología es prioritario investigar el ámbito del “ejecutar” que corresponde a la dimensión “pública” (expuesta) y por tanto observable de la acción social, pero no le interesa al modo positivista, que lo considera un objeto análogo a las “cosas” de la naturaleza, sino como objetivación del sentido de las ejecuciones que son acciones en el mundo, externo a la conciencia, plasmado en un proyecto que se caracteriza por la intención de producir fácticamente aquello que se proyecta.

Se puede afirmar, entonces, que la “realidad social” es una construcción –“significativa”- que comienza siendo predada, en la forma de un mundo múltiplemente preconstituido a través de diversas historias singulares concretas. Es la esfera de las relaciones sociales en la que su estilo

cognoscitivo predominante es el de la actitud natural y su estilo de acción está orientado por el motivo pragmático, e involucra una multiplicidad de “arenas” especializadas de actividades sociales donde los consocios y los contemporáneos entran en relación de colaboración, de competición y de dominación; y con los cuales los actores mantienen relaciones de proximidad y de anonimia.

En otras palabras, la sociedad es una producción humana pero, al mismo tiempo, la sociedad es una realidad objetiva y el hombre es una producción social. Por consiguiente, “lo social” debe ser analizado a través de un proceso dialéctico que contiene tres momentos; el primero es la exteriorización, que alude a la acción mediante el cual los individuos la han hecho surgir o la han creado, sin embargo los productos de la actividad humana poseen un carácter *sui generis*, en tanto devienen autónomos y constriñen a sus productores.

El segundo momento, es la objetivación. Se trata de un proceso mediante el cual lo social se “independiza” de los actores que la crearon y lo social adquiere el carácter de una realidad objetiva; dicha objetivación se concreta por medio de variados mecanismos, particularmente el lenguaje y los sistemas de símbolos que son capaces de almacenar, estabilizar y transmitir las experiencias. El tercer momento, es la interiorización, proceso por el cual la conciencia individual es socialmente determinada y por su intermedio lo social se inscribe en la conciencia del individuo a través de los procesos de socialización primaria y socialización secundaria.

Como realidad objetiva la sociedad se mantiene mediante los conocimientos de receta, la habituación, las repeticiones y la estabilización rutinaria de los mismos procedimientos a fin de simplificar y reducir las elecciones y las decisiones posibles; la tipificación es el proceso fundamental para agrupar y ordenar los elementos de la realidad, mediante mecanismos de abstracción y simplificación de los tipos recurrentes y ellos estructuran los ámbitos de significatividad de nuestra acción y nuestra percepción.

Se puede decir que la concepción de la “realidad social”, que tiene un determinado grupo, es el resultado de una síntesis del sistema de tipificaciones, donde lo que es experimentado en la percepción actual de un objeto se transfiere por analogía a otro objeto similar que ahora comienza a ser percibido únicamente según “ese” tipo. El lenguaje constituye la principal forma de tipificación, los signos lingüísticos constituyen un acervo de conocimientos acumulado, transmitidos socialmente de generación en generación de acuerdo al sistema de tipificaciones de los diferentes grupos.

Una forma más sofisticada de este proceso se verifica en la ya mencionada “institucionalización” que consiste en la consolidación de procesos de

tipificación recíproca de acciones habituales por los actores (y, en ese marco, los mismos actores son “tipos” más o menos anónimos). Aquí opera la legitimación, como una forma de explicación-justificación cognoscitiva y normativa de una institución; se hace necesaria la legitimación cuando una institución de cierta complejidad no logra estabilizarse simplemente por el hábito o por las experiencias sedimentadas.

En general, esto último ocurre en el proceso de objetivación de las intenciones humanas en sistemas de signos y lenguaje, y también para los resultados objetivados de actos humanos, tales como las obras de cultura y arte que no tienen un motivo pragmático evidente. Todos ellos se refieren a actos originales de explicitaciones reflexivas que otorgan sentido a posteriores actos de re-explicitación y a su transformación en algo habitual dentro de lo que los predecesores y consocios consideran como provisto de sentido (por ejemplo, una de las formas de hacer esto es mediante el método documental de interpretación).

Desarrollando estos planteamiento Schutz llega a definir su propio programa como una fenomenología constitutiva de la actitud natural que no adopta el esquema husserliano trascendental. En principio, se plantea como objetivo, constituir una ciencia eidética no-trascendental para investigar el “a priori” de las estructuras invariantes de la esencia del mundo social. Sostiene que una fenomenología puede ser constitutiva manteniéndose en su desarrollo al nivel de la actitud natural y de la esfera de la mundaneidad.

Es así, como se pone en marcha un programa de investigación que orienta la indagación empírica en ciencias sociales. Al respecto, cabe reconocer que sus proposiciones metodológicas y descriptivas demostraron su pujanza heurística en las investigaciones llevadas a cabo por la Etnometodología, la Sociología Cognitiva y otras líneas que se declaran deudoras de la fenomenología mundana y ha sido particularmente provechoso a nivel microsociales.

Lo interesante de la Sociofenomenología, como programa, es que sigue un camino muy coherente desde unos explícitos fundamentos filosóficos a una ontología del mundo social, una epistemología y unas metodologías de la investigación –que no se pretende única y no defiende un nuevo monismo metodológico- pero es profundamente consistente con los fundamentos filosóficos que la sostienen.

Por eso, la visión de programa que le atribuimos emana de su propia lógica interna y se basa en su concepción de la labor científica como una actividad práctica del mundo de la vida, a su vez esta concepción se fortalece con la teoría de la *Acción Social* en tanto que la acción investigadora es, por antonomasia, una acción social y esta clase de acciones se guían por proyectos

que anticipan un futuro *como si*, o sea, se basan en conjeturas razonables: "... debemos ubicarnos mentalmente en una futura situación que consideramos ya realizada, aunque realizarla sería el fin de la acción que pensamos poner en práctica. Sólo considerando cumplido el acto podemos juzgar si los medios previstos para llevarlos a cabo son o no adecuados. (...) Como toda anticipación, la acción futura ensayada en la imaginación también tiene lagunas que sólo la efectuación del acto puede llenar. Por lo tanto, sólo retrospectivamente el actor verá si su proyecto ha resistido la prueba o ha terminado en el fracaso".⁹⁴⁴

Toda acción social⁹⁴⁵ se elabora previamente en la forma de proyectos y el proyecto contiene planes de corto, mediano y largo plazo que se elaboran en el pensamiento y eso es una acción latente que se designa con el término "efectuación", en eso consiste el teorizar. El "efectuar" siempre contiene anticipaciones "utópicas" (conjeturas sobre los sucesos futuros) que tienen la intención de realizarse y que, posteriormente, deben "corroborarse" en la práctica, es decir, se deberá comprobar si las expectativas fijadas en las anticipaciones se cumplieron o no se cumplieron. Los planes no son estrictos formatos que deban seguirse al pie de la letra, sin cambiar ni una coma del proyecto, al contrario, los proyectos son flexibles y en el mismo transcurso del proyecto puede modificarse el itinerario si los acontecimientos lo aconsejan así. Por lo tanto, no hay rigidez canónica.

En efecto, ya Husserl sostuvo que la ciencia es un tipo entre otros de realizaciones prácticas de una cierta especie denominada teórica.⁹⁴⁶ Es así que, la actitud teórica queda enmarcada en los límites del mundo de la vida, en tanto Schutz ratifica: "Considerada exclusivamente como una actividad humana, la labor científica sólo se distingue de otras actividades humanas por el hecho de constituir el arquetipo de la interpretación racional y la acción racional".⁹⁴⁷ Podemos comprobar que Schutz acredita lo dicho por Husserl y subraya el carácter racional-teórico del proceder científico, entendiendo tal quehacer teórico como una forma de actividad práctica (no trascendental), dado su estricto encuadre en los límites de la actitud natural.

Pero la ciencia en Schutz, a diferencia de la inconmensurabilidad radical de Kuhn y Feyerabend permite el salto kierkegaardiano entre concepciones

⁹⁴⁴ Schutz Alfred. *El Problema de la Racionalidad en el Mundo Social*. Op cit p 81.

⁹⁴⁵ Ver tercer capítulo página 262 y siguientes apartado 3.1 La Acción Social

⁹⁴⁶ "Se olvida también por entero, como bien salta a la vista, que la ciencia de la naturaleza (como toda ciencia en general) es un rótulo que designa logros y rendimientos espirituales, concretamente los de los científicos naturales que trabajan en comunidad; en cuanto tales pertenecen, sin duda, como todos los procesos espirituales, al ámbito de lo que tiene que ser explicado científicamente espiritualmente." Husserl Edmund. *La Crisis de las Ciencias*. Op cit p 327.

⁹⁴⁷ Schutz Alfred *El Problema de la Racionalidad en el Mundo Social*. Op cit p74.

teóricas disímiles; y -como Lakatos- acepta “traducciones” de un cuerpo teórico a otro. Es por eso que el “programa de investigación” es afín al proyecto de acción investigativa que desarrolla Schutz, en especial si asumimos el esquema del programa lakatosiano con las enmiendas de Zahar, y de los fenomenólogos Kockelmans y Heelan.

Nosotros incorporamos algunos elementos de las precisiones aportadas por esos autores a la noción del “proyecto prospectivo-retrospectivo” que Schutz postula para la acción social y consideramos oportuno mantener el nombre de “programa” asignándole un sentido epistémico-metodológico de segundo orden, a la vez que conservamos la denominación “proyecto” para la acción práctica y cognoscitiva de primer orden –de la vida social cotidiana-. Porque está claro que la noción de “proyecto” no se restringe sólo a la acción de investigación cognoscitiva, sino que se aplica ampliamente a todo el espectro de la acción social.

Dicho de manera más asertiva, el proyecto en tanto que acción investigativa de segundo orden lo llamamos “programa”. En el programa incluimos la noción de núcleo firme que consta de la fenomenología de la actitud natural, la lógica del razonamiento mundano, la ontología del mundo social, al cual se asocian la intersubjetividad, la socialidad, las estructuras de significatividad y la comunicabilidad –lenguaje, interacción- o sea, todo lo que Luckmann está dispuesto a reconocer como “protosociología”;⁹⁴⁸ luego incorporamos las nociones de heurística negativa y de heurística positiva; con la primera se prohíbe atacar al núcleo firme porque en tanto proto-ciencia no le es exigible someterse al testeo fáctico o empírico, siendo exigible ese testeo para las consecuencias teórico-prácticas a nivel de líneas de investigación fáctica que se traducen en el tipo de anticipaciones que Lakatos llama *hipótesis auxiliares*.

Estas últimas líneas de investigación las ubicamos en la heurística positiva donde encontramos los motivos “porque” y los motivos “para” del investigador científico es decir, aquí se patentiza el tema de los antecedentes causales del programa donde situamos a la sociología comprensiva de Weber, la fenomenología de Husserl, la praxeología de von Mises, la escuela de Chicago, el pragmatismo de James, Dewey y Mead y el interaccionismo simbólico; en los motivos “para” encontramos las anticipaciones teóricas, las conjeturas

⁹⁴⁸ "Nuestro cometido, aunque de carácter teórico engrana con la apreciación de una realidad que compone el objeto de la ciencia empírica de la sociología, vale decir, el mundo de la vida cotidiana. (...) no es propósito nuestro dedicarnos a la filosofía, con todo, si queremos entender la realidad de la vida cotidiana, debemos tener en cuenta su carácter intrínseco antes de proceder al análisis sociológico propiamente dicho. (...). El método que consideramos más conveniente para clasificar los fundamentos del conocimiento en la vida cotidiana es el del análisis fenomenológico, método puramente descriptivo y, como tal, "empírico" pero no "científico" que así consideramos la naturaleza de las ciencias empíricas". Berger P y Luckmann T. *La Construcción Social de la Realidad*. Op cit. pp 36 y 37.

planteadas hacia el futuro que se desea corroborar o establecer. Incorporando la enmienda de Heelan diremos que las anticipaciones generan un desarrollo reticular -que no es lineal acumulativo- y pueden dar expresión a otras teorías de un nivel más empírico; por lo tanto, no necesariamente T2 incorpora a T1 (lo que exigiría a T2 tener un excedente teórico en relación a T1 y, al menos, igual o mayor corroboración empírica); con la modificación reticular T2, simplemente puede ser distinta de T1 pero será requisito ineludible que T1 y T2 se mantengan consistentes con el núcleo firme, para poder considerarlos en el programa y cada una exhibir algún grado de corroboración empírica de sus anticipaciones teóricas, en la línea de investigación que le es propia.

Desde una perspectiva de programa las debilidades de una variante de investigación (T1-T2) se refuerzan con la fortaleza de la otra variante. Es inevitable que todas las variantes tengan debilidades –anomalías en términos de Lakatos- pero son las fortalezas que exhiben las que hacen avanzar el programa. Igualmente, las variantes reticulares –hipótesis auxiliares- son inevitablemente perecederas, no obstante la promisoridad heurística del programa no se agota con ninguna de ellas y en la medida que siga proporcionando nuevas líneas de investigación a nivel teórico y/o fáctico se demostrará como un programa progresivo.

En el marco de “programa de investigación” tanto la concepción y la práctica científica que se adoptan son de un definido carácter cooperativo, presentándose, en nuestros días, como una forma de trabajo adecuada para afrontar con éxito los importantes retos que se le avecinan a las ciencias sociales. Tanto su pluralismo interno, su interés y disponibilidad en cooperar con otras corrientes, como también su capacidad para desentrañar las causas que llevan al sin-sentido social, constituyen ventajas del programa sociofenomenológico, adecuadas a los tiempos *posmodernos* que vivimos.

El trabajo en equipo es una de las características esenciales de un programa de investigación. Las teorías sociales aisladas suelen presentarse como la solución intelectual de un genio solitario a una problemática dada. Pero la cooperación entre científicos con distintos perfiles y matices, procedentes –muchas veces- de diversas disciplinas sociales, enriquecen una comunidad de interpretación. Ese es uno de los aportes cardinales de la metodología de los programas de investigación. En el marco de trabajo de un programa, salvo en su estado inicial, no se glorifica a un pensador magistral ni a una ortodoxia y, por el contrario, lo que se destaca es su pluralismo interno. Por lo mismo no es de extrañar que las líneas de investigación (hipótesis auxiliares) que desarrollan los investigadores, dentro de un programa, varíen en muchos aspectos.

El programa sociofenomenológico, como lo hemos bosquejado aquí, posee (aunque se ignore con frecuencia), un enorme potencial de crítica social y

además incluye una firme autocrítica frente a las construcciones de los propios científicos sociales, un rasgo de vigilancia epistemológica muchas veces inexistente en otras corrientes teóricas de las ciencias sociales que confían irrestricta e ingenuamente en sus propios métodos y en la validez de los conocimientos que obtienen gracias a ellos.

De acuerdo con los postulados del programa sociofenomenológico -que no sólo incluye el proyecto de una proto-sociología sino que también la decisión de desarrollar una metodología científica para la investigación comprensiva del *mundo social*-, los tipos ideales elaborados por el observador de segundo orden son metaconstrucciones (o *construcciones de construcciones* de las ciencias sociales). El núcleo firme del programa sostiene que una teoría pura, desvinculada de la investigación de la facticidad del mundo social, carece de justificación epistemológica. Por lo mismo no existe ningún conocimiento a-históricamente concluyente (fuera del tiempo y espacio social) y, por lo mismo, tampoco hay teorías sociales definitivas. No obstante, siempre las generalizaciones teóricas de las ciencias sociales deben fundamentarse en una amplia base de observaciones fácticas -específicamente históricas y autorreflexivas- rigurosamente examinadas.

Esto último implica que el instrumental estrictamente descriptivo y analítico que apunta a la comprensión del sentido que se conforma en la reconstrucción de la perspectiva subjetiva de los actores, se integra a las metodologías de observación que permiten construir modelos que permiten aclarar las condiciones objetivas bajo las cuales consiguen formarse las configuraciones significativas de la vida cotidiana. Procedimientos que se complementan mutuamente. Ciertamente, las configuraciones de la realidad precisan ser fundamentadas en las construcciones cotidianas de los propios actores pero, además, deben estar sujetas a las exigencias propias de la comunidad científica de ser lógicamente consistentes y adecuadas (causal y significativamente).

Si consideramos que hablamos de un programa teórico, metodológico y metódico tan ambicioso como complejo, no dudamos en caracterizarlo expresamente como un proyecto abierto. La sociofenomenología se concibe como un programa de investigación de carácter reticular fundamentalmente abierto. Por este motivo se explica la urgente necesidad de continuar, si cabe incluso con más fuerza y vigor, con la reflexión sobre las bases epistemológicas, la metodología y los métodos de investigación social a seguir.

BIBLIOGRAFÍA

ABEL THEODORE. ***La Operación llamada Verstehen*** en Horowitz Irving. (Comp.) Historia y Elementos de la Sociología del Conocimiento Eudeba. Buenos Aires 1964.

ALES BELLO, ANGELA. ***El Mundo de la Vida como Mundo de las Culturas. Arqueología Fenomenológica y Antropología Cultural. Sobre el Concepto de Mundo de la Vida.*** Actas de la II Semana Española de Fenomenología. Sociedad Española de Fenomenología. UNED. Madrid. 1993. (pp 203-224).

ALEXANDER, JEFFREY. ***Las Teorías Sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial.*** Gedisa. Barcelona. 2000.

ALGARRA MANUEL MARTÍN. ***La Comunicación en la Vida Cotidiana. La Fenomenología de Alfred Schutz.*** EUNSA. Pamplona. 1993.

BARREIRO, JOSÉ LUIS. ***El Proyecto Fenomenológico-Marxista de E. Paci.*** En Pintos Peñaranda M^o Luz y González López José Luis (edts.) Fenomenología y Ciencias Humanas. Universidad de Santiago de Compostela. España. 1998. Pp. 591-600.

BAUMAN ZYGMUNT. ***On the philosophical Status of Ethnomethodology.*** En The Sociological Review (nueva serie) Vol 1. 1973. Pp 5-23.

BAUMAN ZYGMUNT. ***La Hermenéutica y las Ciencias Sociales*** Nueva Visión. Bs. Aires. 2002.

BERGER PETER Y KELLNER HANSFRIED. ***La Reinterpretación de la Sociología*** Espasa-Calpe. Colección Austral, Madrid, 1985.

BERGER PETER, BERGER BRIGITTE Y KELLNER HANSFRIED. ***Un Mundo Sin Hogar. Modernización y Conciencia.*** Sal Terrae. Santander-España. 1979.

BERGER PETER. ***Introducción a la Sociología.*** Limusa. México. 1996. (Titulo original en Inglés Invitation To Sociology. A Humanistic Perspective)

BERGER, PETER. ***Educación y Cambio Social*** Texto inédito correspondiente a la conferencia pronunciada por P L. Berger en el Aula Magna de la Universidad Pontificia de Salamanca, en el curso 1977-1978. En: Beriain J. e Iturrate José Luís (edts). Para Comprender la Teoría Sociológica. EVD. Navarra. 1998.

BERGER, PETER. ***Para una Teoría Sociológica de la Religión***, Kairós, Barcelona. 1981.

BERGER PETER Y LUCKMANN THOMAS. ***La Construcción Social de la Realidad*** Amorrortu. Bs, Aires. 1991.

BERGER PETER Y LUCKMANN THOMAS. ***Modernidad, Pluralismo y Crisis de Sentido***. Paidós. Barcelona. 1997.

BERIAIN. JOSETXO, ***La Sociología Fenomenológica***. En Beriain J. e Iturrate José Luís (edts). ***Para Comprender la Teoría Sociológica***. EVD. Navarra. 1998.

BENOIST JOCELYN ET BRUNO KARSENTI. ***Phénoménologie et Sociologie***. PUF. Paris. 2001.

BENOIST JOCELYN. ***Intersubjetividad et Socialité***. En Benoist Jocelyn et Bruno Karsenti. ***Phénoménologie et Sociologie***. PUF. Paris. 2001

BIEMEL, WALTER. ***Las Fases Decisivas en el Desarrollo de la Filosofía de Husserl***. En Husserl. Tercer Coloquio Filosófico de Royaumont. Paidós, Bs. Aires 1964.

BLIN THIERRY. ***Phénoménologie et Sociologie Compréhensive. Sur Alfred Schutz***. L'Harmattan. Paris. 1995.

BLUMER, HERBERT. ***El Interaccionismo Simbólico. Perspectivas y Método***. Hora. Barcelona, 1982

BOLLNOW, OTTO. ***Filosofía de la Existencia*** Revista de Occidente. Madrid 1954

BOLLNOW OTTO. ***Introducción a la Filosofía del Conocimiento*** Amorrortu. Buenos Aires. 1976.

BONILLA, ALCIRA. ***Lebenswelt e Historia en Husserl. Sobre el Concepto de Mundo de la Vida***. Actas de la II Semana Española de Fenomenología. Sociedad Española de Fenomenología. UNED. Madrid. 1993. (145 -157).

BONILLA, ALCIRA. ***Mundo de la Vida e Interculturalidad. Un Lugar del Encuentro entre Fenomenología y Antropología : la utopía***. Investigaciones Fenomenológicas N° 2 Anuario de la Sociedad Española de Fenomenología. UNED. Madrid. 2001. (51-65).

BOURDIEU, PIERRE ; CHAMBOREDON, JEAN-CLAUDE Y PASSERON, JEAN CLAUDE. ***El Oficio de Sociólogo***. Siglo veintiuno. Madrid. 1999

BRUNET IGNASI Y VALERO LUIS. ***Epistemología y Sociología de la Ciencia*** P.P.U., Barcelona, 1996,

BRUYN SEVERYN T; ***La Perspectiva Humana en Sociología***, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina. 1972,

BUTTON GRAHAM ***L'Ethnométhodologie est-elle Constructiviste?*** En De Fornel Michel, Ogien Albert, Queré Louis. ***L'ethnométhodologie. Une Sociologie Radicale***. Colloque de Cerisy. Éditions La Découverte. Paris 2001.

BUTTON GRAHAM. ***Ethnomethodology and the Human Sciences***. Cambridge University Press. New York. 1993.

CANALES MANUEL. ***Sociología de la Vida Cotidiana*** en: Garretón, Manuel Antonio y Mella Orlando, (editores). ***Dimensiones Actuales de la Sociología***. Bravo y Allende. Santiago de Chile, 1995.

CEFAI DANIEL ET NATHALIE DEPRAZ ***De la Méthode Phénoménologique dans la Démarche Ethnométhodologique***. En De Fornel Michel, Ogien Albert, Queré Louis. ***L'ethnométhodologie. Une Sociologie Radicale***. Colloque de Cerisy. Éditions La Découverte. Paris 2001.

CEFAI DANIEL. ***L'Enquête de terrain en Sciences Sociales: Phénoménologie, Pragmatisme et Naturalisme***. En Benoist Jocelyn et Bruno Karsenti. ***Phénoménologie et Sociologie***. PUF. Paris. 2001

CEFAI DANIEL. ***Phénoménologie et Sciences Sociales. Alfred Schutz Naissance d'une Anthropologie Philosophique***. Librairie Droz. Genève Paris. 1998.

CICOUREL AARON. ***El Método y la Medida en Sociología***. Editora Nacional. Madrid. 1982

CICOUREL AARON. ***Algunas Cuestiones de Teoría y Método***. En: Goffman, Erving; Sacks, Harvey; Cicourel Aarón; Pollner, Melvin. ***Sociologías de la Situación*** Ed. La Piqueta, Madrid, 2000.

CICOUREL AARON. ***Sociologie Cognitive***. Presses Universitaires de France (PUF). París. 1979.

CICOUREL, AARON **Procédés Interprétatifs et Règles Normatives dans la Négociation du Statut et du Rôle.** (paru in *Studies in Social Interaction* David Lucknow ed) En: Cicourel Aaron. Sociologie Cognitive. Presses Universitaires de France (PUF). París. 1979.

CICOUREL, AARON. **L'acquisition de la Structure Sociale: vers une Sociologie Développementale du Langage et de la Signification.** (paru in *Rassegna Italiana di Sociologia* vol 9 et ensuite in *Understanding Daily Life* J.D. Douglas ed) En: Cicourel Aaron. "Sociologie Cognitive". Presses Universitaires de France (PUF). París. 1979.

CICOUREL, AARON. **La Sémantique Générative et la Structure de l'interaction Sociale.** (paru in *Current Trends in Linguistics* vol 12). En: Cicourel Aaron. Sociologie Cognitive. Presses Universitaires de France (PUF). París. 1979.

CICOUREL AARON ET KITSUSE JOHN. **Note sur L'utilisation des Statistiques Officielles.** paru in *Social Problems*, 1963, XI, pp. 131-139. La traduction a été établie par Christian-Nils Robert. Les auteurs lui ont donné l'autorisation de publier cette traduction. En La Lettre Grise Première série. Volume I. Automne 1996, numéro 2

CIPRIANI THORNE, B. **Acción Social y Mundo de la Vida. Estudio de Schutz y Weber.** EUNSA. Pamplona. 1991

CISNEROS PUEBLA, CÉSAR. **Schutz: de la Tipificación Cotidiana a la Cuantificación Empírica.** Sociológica Año 15 número N° 43. Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. México. Mayo-Agosto 2000.

COHEN, IRA J. **Teoría de la Estructuración y Praxis Social.** En: Guiddens A. y Turner J. La Teoría Social Hoy. Alianza. Madrid. 1990. P 356.

CORCUFF PHILIPPE **Usage Sociologique de Ressources Phénoménologiques: Un Programme de Recherche au Carrefour de la Sociologie et de la Philosophie** En Benoist Jocelyn et Bruno Karsenti. Phénoménologie et Sociologie. PUF. París. 2001

CORCUFF. PHILLIPPE. **Las Nuevas Sociologías.** Alianza. Madrid. 1998.

COULON ALAIN **La Question de la Critique des Methodes Numeriques et Statistiques en Sciences Humaines.** *Revue Pratiques de Formation*, Numéro spécial double *Ethnométhodologies* n° 11-12-Université de Paris VIII. 1985

COULON ALAIN. **La Etnometodología.** Cátedra. Madrid. 1988

COULON, ALAIN. **Etnometodología y Educación**. Paidós. Barcelona. 1995.

DARTIGUES, ANDRÉ. **La Fenomenología**. Barcelona. Herder. 1981.

DERRIDA, JACQUES **Introducción a El Origen de la Geometría de Husserl**
Ed.Manantial. Buenos Aires.2000.

DEPRAZ, NATALIE. **Comunidad y Generatividad en Husserl; el ejemplo del niño viejo**. En Pintos Peñaranda M^o Luz y González López José Luis (eds.) Fenomenología y Ciencias Humanas. Universidad de Santiago de Compostela. España. 1998. Pp. 15-28

EMBREE, LESTER. **La Continuación de la Fenomenología: ¿un quinto periodo?** En: Revista FRANCISCANUM, número especial Fenomenología en América Latina. Universidad de Buenaventura. Colombia. Año XLI n^o 122-123, Mayo - Diciembre 1999.

EMBREE LESTER. **Los Grupos en Schutz: la Estructura Significativa Concreta del Mundo Socio-histórico**. En Revista FRANCISCANUM, número especial Fenomenología en América Latina. Universidad de Buenaventura. Colombia Año XLI n^o 122-123, Mayo - Diciembre 1999.

EMBREE, LESTER. **Una Representación de Edmund Husserl**. Ponencia en el Quincuagésimo Encuentro Conmemorativo del Círculo Husserl. Universidad Wilfred Laurier Ontario, Canadá, junio de 1998.

EMBREE LESTER. **O Atractivo de Alfred Schutz, en Disciplinas Fora Da Filosofia, Como A Xurisprudencia** Revista Agora, Papeles de Filosofía. Vol 19, n^a 1, 2001

ESTRADA SAAVEDRA, MARCO. **La Vida y el Mundo: Distinción Conceptual entre Mundo de Vida y Vida Cotidiana**. Sociológica Año 15 número 43. Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. México. Mayo-Agosto 2000.

FARBER, MARVIN. **Husserl**. Losange. Buenos Aires. 1956.

FEYERABEND, PAUL. **Límites de la Ciencia**. Paidós Barcelona, 1989

FEYERABEND, PAUL. **¿Por qué no Platón?** Tecnos, Madrid, 1993

FEYERABEND, PAUL **Adiós a la Razón**. Tecnos, Madrid, 1987,

FEYERABEND, PAUL **Contra el Método**. Ariel, Barcelona, 1989

FEYERABEND, P, RADNITZKY G., STEGMULLER W; ET AL. **Estructura y Desarrollo de la Ciencia**. Alianza, Madrid. 1984.

FERRER, URBANO. ***Del Yo Puro a la Persona en la Fenomenología***. En Pintos Peñaranda M^o Luz y González López José Luis (eds.) **Fenomenología y Ciencias Humanas**. Universidad de Santiago de Compostela. España. 1998. Pp. 241-252.

FINK, EUGEN. ***Los Conceptos Operatorios en la Fenomenología de Husserl***. En **Husserl. Tercer Coloquio de Royaumont**. Paidós, Bs. Aires 1964.

FORNEL MICHEL, OGIEN ALBERT, QUERE LOUIS. ***L'ethnométhodologie: Une Sociologie Radicale***. Colloque de Cerisy. Éditions La Découverte. Paris 2001.

GARCÍA BARÓ, MIGUEL. ***Introducción a los Problemas que afectan a la Noción Fenomenológica de la Vida***. En Pintos Peñaranda M^o Luz y González López José Luis (eds.) **Fenomenología y Ciencias Humanas**. Universidad de Santiago de Compostela. España. 1998. Pp. 43-59.

GARFINKEL, HAROLD. ***Studies in Ethnomethodology***. Polity Press. Cambridge. 1999 (7^o reimpresión, publicación original de 1967).

GARFINKEL HAROLD, SACKS HARVEY. ***On Formal Structures of Practical Actions***. En J McKinney y E.A. Tyrakian (comps.) ***Theoretical Sociology*** Nueva York, Appleton Century Crofts. 1970. (pp 338-366).

GARFINKEL, HAROLD ***Conditions of Successful Degradation Ceremonies***. En: J. Manis y B.N. Meltzer. **Symbolic Interaction, a Reader in Social Psychology**. Allyn and Bacon. Boston 1975, pp 201-208. (Traducción al castellano de Robles Fernando y Barriga Omar. Documento de Trabajo. Universidad de Concepción. 2000)

GARFINKEL, HAROLD. ***The Origins of the Term Ethnomethodology***. En: R.S. Hill y K.S. Crittenden (eds). **Proceedings of the Purdue Symposium on Ethnomethodology**. Purdue University. Institute for the Study of Social Change. Monograph Series. N^o 1 pp 5-11.

GARFINKEL HAROLD. ***¿Qué es la Etnometodología?*** **Revista de la Academia**. N^o2. Primavera 1999. Pp. 81-109.

GARFINKEL, HAROLD ***Le Programme de L'Ethnométhodologie***. En De Fornel Michel, Ogien Albert, Queré Louis. **L'ethnométhodologie. Une Sociologie Radicale**. Colloque de Cerisy. Éditions La Découverte. Paris 2001.

GARFINKEL HAROLD ***L'Ethnométhodologie et le Legs Oublié de Durkheim.*** En De Fornel Michel, Ogien Albert, Queré Louis. *L'ethnométhodologie. Une Sociologie Radicale.* Colloque de Cerisy. Éditions La Découverte. Paris 2001.

GARFINKEL HAROLD. ***Studies of the Routine Grounds of Everiday Activities.*** In *Social Problems* Winter, vol 11 N° 3 pp 225-250. 1964.

GIDDENS, ANTHONY ***Las Nuevas Reglas del Método Sociológico.*** Amorrortu. Bs. Aires. 1987.

GIDDENS, ANTHONY ***Garfinkel, Etnometodología y Hermenéutica.*** En *Política, Sociología y Teoría Social.* Paidós.. Buenos Aires 1997

GIDDENS, ANTHONY ***Comte, Popper y el Positivismo.*** En *Política, Sociología y Teoría Social.* Paidós. Buenos Aires 1997

GIDDENS, ANTHONY. ***Política y Sociología en Max Weber.*** Alianza. Madrid. 1995,

GIROLA LIDIA. ***Schutz y la Pérdida de la Inocencia en el Análisis Sociológico Sociológica.*** Año 15 número 43. Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. México. Mayo-Agosto 2000.

GÓMEZ HERAS, JOSÉ M. G. ***Mundo de la Vida e Historicidad de la Razón Práctica.*** *Sobre el Concepto de Mundo de la Vida.* Actas de la II Semana Española de Fenomenología. Sociedad Española de Fenomenología. UNED. Madrid. 1993 (159-180).

HARDIN JOSEPH B.; BAUMAN POWER MARTHA, AND SUGRUE NOREEN. ***The Progressive Concretization of Phenomenological Sociology.*** En: *Studies in Symbolic Interaction.* Volume 7. Part A. JAI Press Inc.1986. Pp 49-74.

HEELAN PATRICK. ***La Retícula del Desarrollo del Conocimiento.*** En: P. Feyerabend, G. Radnitzky, W. Stegmuller y otros. *“Estructura y Desarrollo de la Ciencia”.* Alianza, Madrid. 1984

HEIDEGGER, MARTÍN. ***Ser y Tiempo.*** Editorial Universitaria. Stgo-Chile. 1997; Traducción de Jorge Eduardo Rivera Cruchaga

HERNÁNDEZ ROSETTE, DANIEL. ***Cultura y vida Cotidiana. Apuntes teóricos sobre la realidad como construcción Social.*** En Revista *Sociológica* Año 15 número 43. Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. México. Mayo-Agosto 2000.

HERMIDA LAZCANO, PABLO. **Domesticando el Futuro: el tiempo en la sociología fenomenológica de Alfred Schutz**. En Pintos Peñaranda M^o Luz y González López José Luis (edts.) Fenomenología y Ciencias Humanas. Universidad de Santiago de Compostela. España. 1998. Pp. 473-485.

HOROWITZ IRVING. (Comp.) **Historia y Elementos de la Sociología del Conocimiento** Eudeba. Buenos Aires 1964.

HUSSERL EDMUND. **La Crisis de las Ciencias Europeas y la Fenomenología Trascendental**. Crítica. Barcelona. 1991.

HUSSERL, EDMUND. **La Filosofía como Ciencia Estricta**. Ed. Nova. Bs. Aires. 1962.

HUSSERL EDMUND. **Investigaciones Lógicas**. Tomos I, II. Revista de Occidente. Madrid, 1976.

HUSSERL EDMUND. **Ideas Relativas a una Fenomenología Pura y una Filosofía Fenomenológica**. FCE. México, 1962.

HUSSERL EDMUND **Lógica Formal y Lógica Trascendental. Ensayo de una Crítica de la Razón Lógica**. UNAM. México. 1962

HUSSERL EDMUND **Meditaciones Cartesianas** FCE. México. 1996

HUSSERL, EDMUND, **Carta a Levy-Bruhl**. En: Revista de Filosofía ER n°19 Sevilla. España, 1994

HUSSERL EDMUND **El Origen de la Geometría** En: Derrida, Jacques Introducción a El Origen de la Geometría de Husserl Ed.Manantial. Buenos Aires. 2000.

IBÁÑEZ JESÚS. **El Regreso del Sujeto. La investigación Social de segundo Orden**. Siglo XXI. Madrid 1994.

IBÁÑEZ JESÚS. **Por una Sociología de la Vida Cotidiana**. Siglo XXI. Madrid 1997.

JIMÉNEZ BLANCO JOSÉ. **Weber, Schutz y Garfinkel sobre Racionalidad**. En Jiménez Blanco, José y Mora Valgañón, Carlos. (edts.) Teoría Sociológica Contemporánea Tecnos, Madrid 1978

JULES-ROSETTE BENETTA ***Racines Phenoménologiques de L'Etnométhodologie*** Revue Pratiques de Formation, Numéro spécial double *Ethnométhodologies* n° 11-12. Université de Paris VIII. 1985

KARSENTI, BRUNO. ***Le Décalage du Sens: de la Sociologie à la Phénoménologie***. En Benoist Jocelyn et Bruno Karsenti. Phénoménologie et Sociologie. PUF. Paris. 2001

KERKHOVEN VAN, GUY. ***La Fenomenología y las Ciencias del Espiritu***. En Pintos Peñaranda M^o Luz y González López José Luis (eds.) Fenomenología y Ciencias Humanas. Universidad de Santiago de Compostela. España. 1998. Pp. 61-86.

KOCKELMANS, JOSEPH. ***Reflexiones sobre la Metodología de Los Programas de Investigación Científica de Lakatos*** En: P. Feyerabend, G. Radnitzky, W. Stegmüller y otros. "Estructura y Desarrollo de la Ciencia". Alianza, Madrid. 1984

KOCKELMANS, JOSEPH. ***Deskriptive Oder Interpretierende Phänomenologie in Schutz Konzeption der Sozialwissenschaft*** En: Sprondel Walter y Grathof Richard Alfred Schutz und die Idee des Alltags in den Sozialwissenschaften Stuttgart, Enke, Germany. 1979

KUHN, THOMAS. ***Las Estructuras de las Revoluciones Científicas*** FCE. Stgo-Chile. 1993.

KUHN, THOMAS ***¿Qué son las Estructuras de las Revoluciones Científicas?*** Paidós, Barcelona. 1989.

KUHN, THOMAS. ***Notas sobre Lakatos***. En Lakatos, Imre. Historia de la Ciencia y sus Reconstrucciones Racionales. Tecnos. Madrid. 2001.

LAMO DE ESPINOZA, EMILIO. ***Sociología del Conocimiento y de la Ciencia***. Alianza. Madrid. 1994.

LAKATOS IMRE. ***La Metodología de Los Programas de Investigación Científica***. Alianza. Madrid. 1993.

LAKATOS IMRE. ***Escritos Filosóficos: Matemáticas, Ciencia y Epistemología***. Alianza. Madrid. 1999.

LAKATOS, IMRE. ***Historia de la Ciencia y sus Reconstrucciones Racionales***. Tecnos. Madrid. 2001.

LAKATOS IMRE. **Ciencia y Pseudociencia**. En La Metodología de los Programas de Investigación Científica. Alianza Universidad. Madrid. 1993

LAKATOS IMRE. **La Falsación y La Metodología de los Programas de Investigación Científica**. En La Metodología de los Programas de Investigación Científica. Alianza Universidad. Madrid. 1993

LAKATOS IMRE. **Popper y los Problemas de Demarcación e Inducción** En La Metodología de los Programas de Investigación Científica Alianza Universidad. Madrid. 1993

LAKATOS IMRE. **La Responsabilidad Social de la Ciencia**. Artículo presentado a la British Society for Social Responsibility in Science en febrero de 1970. En Escritos Filosóficos: Matemáticas, Ciencia y Epistemología. Alianza. Madrid. 1999.

LAKATOS IMRE. **La Enseñanza de la Historia de la Ciencia**. En Escritos Filosóficos: Matemáticas, Ciencia y Epistemología. Alianza. Madrid. 1999.

LAKATOS IMRE. **El Problema de la Evaluación de Teorías Científicas; Tres Planteamientos**. En Escritos Filosóficos: Matemáticas, Ciencia y Epistemología. Alianza. Madrid. 1999.

LAKATOS IMRE. **Anomalías versus Experimentos Cruciales** En Escritos Filosóficos: Matemáticas, Ciencia y Epistemología. Alianza. Madrid. 1999

LANDGREBE, LUDWIG. **El Camino de la Fenomenología**. Editorial Sudamericana. Bs. Aires. 1968

LAPASSADE GEORGE. **La Phénoménologie Sociale et L'Ethnomethodologie** DESS Ethnométhodologie et Informatique. Université Paris VIII, France. 1994.

LECERF YVES. **Lexique Ethnomethodologique** Revue Pratiques de Formation, Numéro spécial double *Ethnométhodologies* n° 11-12-Université de Paris VIII. Paris.1985

LERÍN JAVIER. **La Materialidad como Fundamento de la Socialidad**. En Pintos Peñaranda Mº Luz y González López José Luis (eds.) Fenomenología y Ciencias Humanas. Universidad de Santiago de Compostela. España. 1998. Pp. 487-497.

LIVET PIERRE. ***Dynamiques Ethnométhodologiques***. En De Fornel Michel, Ogien Albert, Queré Louis. *L'ethnométhodologie. Une Sociologie Radicale*. Colloque de Cerisy. Éditions La Découverte. Paris 2001.

LÓPEZ SÁENZ, M^o CARMEN. ***Investigaciones Fenomenológicas Sobre el Origen del Mundo Social***. Universidad de Zaragoza. Zaragoza-España. 1994.

LÓPEZ SÁENZ, M^o CARMEN. ***La Función de la Fenomenología en las Ciencias***. En Investigaciones Fenomenológicas N^o 2. Anuario de la Sociedad Española de Fenomenología. UNED. Madrid. 1999 pp 261-263

LUCKMANN THOMAS. ***Teoría de la Acción Social***. Paidós. Barcelona. 1996

LUCKMANN THOMAS. ***Nueva Sociología del Conocimiento***. En Revista Española de Investigaciones Sociológicas, n^o 74 1996, pp. 168-171

LUCKMANN THOMAS. ***La Religión Invisible. El Problema de la Religión en la Sociedad Moderna***. Ediciones Sígueme. Salamanca. 1973.

LYNCH MICHAEL ***Les Fondements Ethnométhodologiques de L'analyse de Conversation***. En De Fornel Michel, Ogien Albert, Queré Louis. *L'ethnométhodologie. Une Sociologie Radicale*. Colloque de Cerisy. Éditions La Découverte. Paris 2001.

LYNCH MICHAEL. ***Phenomenology and Protoethnomethodology***. En Scientific Practice and Ordinary Action. Ethnomethodology and Social Studies of Science. Cambridge University Press. New York. 1997.

LYOTARD, JEAN-FRANCOIS. ***La Fenomenología***. Edudeba, Bs. Aires, 1970.

LUYPEN, WILLIAM. ***Fenomenología Existencial***. Carlos Lohlé. Bs. Aires. 1967

MARAVALL, JOSÉ MARÍA ***Descosificando el Mundo: Los Límites del Análisis Fenomenológico*** En Jiménez Blanco, José y Mora Valgañón, Carlos. (edts). Teoría Sociológica Contemporánea. Tecnos, Madrid 1978.

MARTINDALE, DON. ***La Rama Fenomenológica***. En: La Teoría Sociológica. Aguilar. Madrid. 1968;

MELLA ORLANDO. ***Cualitativo y Cuantitativo: Dos formas de Hacer Sociología***. En: Garretón, Manuel Antonio y Mella Orlando, (editores). Dimensiones Actuales de la Sociología". Bravo y Allende. Santiago de Chile, 1995.

MERLEAU-PONTY, MAURICE. **La Fenomenología y las Ciencias del Hombre**. Nova. Bs. Aires. 1964.

MERTON K., ROBERT. **Teoría y Estructuras Sociales** FCE. México. 1964

MICHEL, HENRY, **Fenomenología de la Vida**. Barcelona. Columna. 1991.

MISES VON, LUDWIG. **La Acción Humana. Tratado de Economía** Unión Editorial Madrid. 1986.

MONTEAGUDO CECILIA. **Mundo de la Vida y Autorreflexión de las Ciencias del Espíritu**. En Revista FRANCISCANUM número especial FENOMENOLOGÍA EN AMÉRICA LATINA Universidad de Buenaventura. Colombia Año XLI nº 122-123 Mayo Diciembre 1999.

MUCCHIELLI, ALEX **L'Analyse Phénoménologique et Structurale en Sciences Humaines** Presses Universitaires de France (PUF). París. 1983.

NATANSON, MAURICE. **A Study in Philosophy and the Social Sciences**. In *Philosophy of the Social Sciences*. University of California. Random House, New York. 1963. (Natanson, Maurice comp.)

OGIEN, RUWEN **L'idiot de Garfinkel**. En De Fornel Michel, Ogien Albert, Queré Louis. *L'ethnométhodologie. Une Sociologie Radicale*. Colloque de Cerisy. Éditions La Découverte. Paris 2001.

OGIEN, ALBERT. **L'Autre Sociologie** En De Fornel Michel, Ogien Albert, Queré Louis. *L'ethnométhodologie. Une Sociologie Radicale*. Colloque de Cerisy. Éditions La Découverte. Paris 2001.

OLVERA SERRANO, MARGARITA. **Horizontes de Lectura. A Propósito de la Resignificación del Legado Fenomenológico de Alfred Schutz**. *Sociológica*. Año 15, Nº 43 Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. Mexico, mayo-agosto, 2000

OYANEDER JARA, PATRICIO. **Elementos para una Filosofía de la Cultura**. Ediciones UdeC., Universidad de Concepción. Concepción-Chile. 2003

PEREIRA DE FRITAS, JOAO. **La Filosofía como Ciencia Rigurosa**. Ed. Magisterio. España. 1980.

PÉREZ FERNÁNDEZ, FRANCISCO. **Ansiedad y Conmoción. Consideraciones Acerca de la Fenomenología del Lebenswelt en A. Schutz**. Sobre el Concepto de Mundo de la Vida. Actas de la II Semana

Española de Fenomenología. Sociedad Española de Fenomenología. UNED. Madrid 1993 (295-304).

PFAENDER, A. **Lógica**. Revista de Occidente. Madrid. 1928.

PFEIFFER, M^a LUISA **La Transgresión Intencional**. En Investigaciones Fenomenológicas N° 2. Anuario de la Sociedad Española de Fenomenología. UNED. Madrid. 1999. pp 265-271.

PFEIFFER, M^a LUISA. **Conciencia e Intencionalidad**. En Pintos Peñaranda M^o Luz y González López José Luis (eds.) Fenomenología y Ciencias Humanas. Universidad de Santiago de Compostela. España. 1998. Pp. 379-395.

PICOT CASTRO, M^a JESÚS. **La Sexualidad como Fundamento Intersubjetivo en la Fenomenología de M. Merleau Ponty**. En Pintos Peñaranda M^o Luz y González López José Luis (eds.) Fenomenología y Ciencias Humanas. Universidad de Santiago de Compostela. España. 1998. Pp. 517-523.

POLLNER, MELVIN **El Razonamiento Mundano** En: Goffman, Erving; et al. Sociologías de la Situación Ed. La Piqueta, Madrid, 2000.

POPPER, KARL. **La Lógica de la Investigación Científica**. Tecnos, Madrid, 2001 (12^a reimpresión)

POZAS RICARDO **Las Ciencias Sociales en los años Noventa**. UNAM. México 1993.

RADNITZKY, G., ANDERSSON, G., FEYERABEND. P.; ET AL. **Progreso y Racionalidad en la Ciencia**. Alianza, Madrid, 1982.

RICOEUR, PAUL. **El Discurso de la Acción**. Cátedra. Madrid. 1988.

RICOEUR, PAUL. **Historia y Narración** vol. III, Siglo XXI, México, 1996

RICOEUR, PAUL. **Corrientes de la Investigación en las Ciencias Sociales**. Tecnos. Madrid. 1982.

RITZER GEORGE. **La Metateorización Sociológica y el Esquema Metateórico para el Análisis de la Teoría Sociológica** en Teoría Sociológica Moderna Mc Graw Hill. Quinta edición revisada y ampliada. Madrid, 2001.

ROBLES, FERNANDO. **Los Sujetos y la Cotidianeidad. Elementos para una Microsociología de lo Contemporáneo.** Ediciones Sociedad Hoy. Concepción 1999.

RODRÍGUEZ, RAMÓN. **La Transformación Hermenéutica de la Fenomenología.** Tecnos, Madrid, 1997.

SAN MARTÍN, JAVIER. **La Fenomenología como Filosofía de las Ciencias Humanas.** Investigaciones Fenomenológicas N° 2 Anuario de la Sociedad Española de Fenomenología. UNED. Madrid. 2001. (pp 81-101)

SACKS, HARVEY. **Sobre Muestreo y Subjetividad** (Extraído de *Lectures on Conversation, (1992) Vol. L*, Oxford: Blackwell. Este artículo corresponde a una clase magistral de Harvey Sacks impartida en la Primavera de 1967) En: Goffman, Erving et.al.. Sociologías de la Situación: La Piqueta, Madrid, 2000.

SEVILLA SERGIO. **El Estatuto Epistémico del Empirismo Fenomenológico.** En Investigaciones Fenomenológicas N° 2. Anuario de la Sociedad Española de Fenomenología. UNED. Madrid. 1999 pp 25-36

SIMMEL GEORG **¿How is Society Possible?** in Natanson, Maurice (comp.) Philosophy of the Social Sciences University of California. Random House, New York. 1963.

SUMPF JOSEPH. **Les Sources Europeennes de la Pensee Ethnométhodologique.** Revue Pratiques de Formation, Numéro spécial double: *Ethnométhodologies*, nº 11-12-Université de Paris VIII. 1985

SHARROCK WES ET COULTER JEFF. **Réflexions sur le Raisonnement.** En De Fornel Michel, Ogien Albert, Queré Louis. L'ethnométhodologie. Une Sociologie Radicale. Colloque de Cerisy. Éditions La Découverte. Paris 2001.

SCHUTZ ALFRED Y LUCKMANN THOMAS **Las Dimensiones del Mundo Social.** ("The Dimensions of the Social World". Adaptación de T. Luckmann de un texto publicado por Alfred Schutz en 1932, en Viena. En: Estudios sobre Teoría Social. Amorrortu, Buenos Aires, 1974.

SCHUTZ ALFRED Y LUCKMANN THOMAS **Las Estructuras del Mundo de la Vida** Amorrortu. Bs. Aires. 1977.

SCHUTZ, ALFRED. **La Construcción Significativa del Mundo Social. Introducción a la Sociología Comprensiva.** Paidós. Barcelona. 1993.

SCHUTZ, ALFRED ***El Problema de la Intersubjetividad Trascendental en Husserl*** En Husserl. Tercer Coloquio de Royaumont Paidós, Bs. Aires 1964.

SCHUTZ ALFRED. ***El Problema de la Realidad Social***. (Maurice Natanson, compilador. Collected Papers I). Amorrortu. Buenos Aires. 1974.

SCHUTZ, ALFRED ***El sentido Común y la Interpretación Científica de la Acción humana***. (Common-Sense and Scientific Interpretation of Human Action") Publicado en *Philosophy and Phenomenological Research*, vol. 4, septiembre de 1953. En El Problema de la Realidad Social. (Maurice Natanson, compilador. Collected Papers I). Amorrortu. Buenos Aires. 1974

SCHUTZ, ALFRED ***Formación de Conceptos y Teorías en las Ciencias Sociales***. ("Concept and Theory Formation in the Social Sciences"). Publicado en *Journal of Philosophy*, vol. 51, abril de 1954. En El Problema de la Realidad Social. (Maurice Natanson, compilador. Collected Papers I). Amorrortu. Buenos Aires. 1974

SCHUTZ, ALFRED ***La Elección Entre Diversos Proyectos de Acción***. ("Choosing among projects of Action"). Publicado en *Philosophy and Phenomenological Research*, vol. 12, diciembre de 1951. En El Problema de la Realidad Social. (Maurice Natanson, compilador. Collected Papers I). Amorrortu. Buenos Aires. 1974

SCHUTZ, ALFRED.- ***Conceptos Fundamentales de la Fenomenología***. ("Some Leading Concepts of Phenomenology"). Publicado en *Social Research* vol. 12, nº 1 1945. En El Problema de la Realidad Social. (Maurice Natanson, compilador. Collected Papers I). Amorrortu. Buenos Aires. 1974

SCHUTZ, ALFRED ***La Fenomenología y las Ciencias Sociales***. ("Phenomenology and the Social Sciences"). Publicado en: Marvin Farber ed. *Philosophical Essays in Memory of Edmund Husserl*, cambridge: Harvard University Press, 1940. En El Problema de la Realidad Social. (Maurice Natanson, compilador. Collected Papers I). Amorrortu. Buenos Aires. 1974

SCHUTZ, ALFRED ***Importancia de Husserl para las Ciencias Sociales***. ("Husserl's Importance for the Social Sciences"). Publicado en: *Edmund Husserl, 1859-1959*, serie Phaenomenologica nº4, La Haya: Martinus Nijhoff, 1959. En: El Problema de la Realidad Social. (Maurice Natanson, compilador. Collected Papers I). Amorrortu. Buenos Aires. 1974

SCHUTZ, ALFRED. ***La Teoría de la Intersubjetividad de Scheler y la Tesis General del Alterego***. (Scheler's Theory of Intersubjectivity and the General Thesis of the Alter Ego"). Publicado en *Philosophy and Phenomenological*

Research, vol. 2, marzo de 1942. En: El Problema de la Realidad Social. (Maurice Natanson, compilador. Collected Papers I). Amorrortu. Buenos Aires. 1974

SCHUTZ, ALFRED. **La Teoría Sartreana del Alter Ego**. ("Sartre's Theory of the Alter Ego"). Publicado en *Philosophy and Phenomenological Research*, vol. 9, diciembre de 1948. En El Problema de la Realidad Social. (Maurice Natanson, compilador. Collected Papers I). Amorrortu. Buenos Aires. 1974

SCHUTZ, ALFRED. **Sobre las Realidades Múltiples**. ("On Multiple Realities"). Publicado en *Philosophy and Phenomenological Research*, vol. 5, junio de 1945. En El Problema de la Realidad Social. (Maurice Natanson, compilador. Collected Papers I). Amorrortu. Buenos Aires. 1974

SCHUTZ, ALFRED **El Lenguaje, los Trastornos del Lenguaje y la Textura de la Conciencia** ("Language Disturbances and the Texture of Consciousness"). Publicado en *Social Research* vol. 17, nº 3, 1950. En El Problema de la Realidad Social. (Maurice Natanson, compilador. Collected Papers I). Amorrortu. Buenos Aires. 1974

SCHUTZ, ALFRED Cap.11.-**Símbolo, Realidad y Sociedad**. ("Symbol, Reality and Society"). Publicado en: Lyman Bryson, Louis Finkelstein, Hudson Hoaglan y R. M. McIver, eds. *Symbols and Society*. Nueva York. Harper, 1955. En: El Problema de la Realidad Social. (Maurice Natanson, compilador. Collected Papers I). Amorrortu. Buenos Aires. 1974

SCHUTZ, ALFRED **Estudios Sobre Teoría Social**. (Arvid Brodersen, compilador. Collected papers II). Amorrortu. Bs. Aires. 1974.

SCHUTZ, ALFRED **El Mundo Social y la Teoría de la Acción Social**. ("The social World and the Theory of Social Action" Publicado por primera vez en *Social Research* (vol. 27.nº2, 1960 págs 203-21).En: Estudios sobre Teoría Social. Amorrortu , Buenos Aires, 1974.

SCHUTZ, ALFRED.- **El Problema de la Racionalidad en el Mundo Social**. ("The Problem of Rationality in the Social World". Presentado ante la Conferencia Interdepartamental de la Universidad de Harvard, 1942, Publicado en *Economica*, Nueva Serie, vol 10 nº 38 mayo de 1943 pags.130-49.En: Estudios sobre Teoría Social. Amorrortu , Buenos Aires, 1974.

SCHUTZ, ALFRED. **El Forastero. Ensayo de Psicología Social**. ("The Stranger: An Essay in Social Psychology". Presentado ante el seminario General del Claustro de Estudios Superiores de la New School for Social Research. Publicado en *The American journal of Sociology*, vol. 49, nº6 mayo

de 1944. Págs 499-507. En: Estudios sobre Teoría Social. Amorrortu , Buenos Aires, 1974.

SCHUTZ, ALFRED. **La Vuelta al Hogar**. ("The Homecomer"). Presentado ante el seminario General del Claustro de Estudios Superiores de la New School for Social Research, el 6 de diciembre de 1944. Publicado en *The American journal of Sociology*, vol. 50, n^o 4 diciembre de 1945. Págs 363-76. En: Estudios sobre Teoría Social. Amorrortu , Buenos Aires, 1974.

SCHUTZ, ALFRED **El Ciudadano Bien Informado. Ensayo sobre la distribución social del conocimiento**. ("The Well-informed Citizen. An Essay on the Social Distribution of Knowledge") Presentado ante el seminario General del Claustro de Estudios Superiores de la New School for Social Research el 20 de marzo de 1946. Publicado en *Social Research*, vol. 13, n^o 4 diciembre de 1946. Págs 463-78. En: Estudios sobre Teoría Social. Amorrortu , Buenos Aires, 1974.

SCHUTZ, ALFRED. **Don Quijote y el Problema de la Realidad**. ("Don Quixote and the problem of reality") Presentado ante el seminario General del Claustro de Estudios Superiores de la New School for Social Research el 16 de diciembre de 1952. Publicado en español en *Dianoia* (1954). Anuario del Departamento de Filosofía de la Universidad de México (traducción de Luis Recasens-Siches). En: Estudios sobre Teoría Social. Amorrortu , Buenos Aires, 1974.

SCHUTZ, ALFRED. **La Ejecución Musical Conjunta. Estudio sobre las Relaciones Sociales**. ("Making Music Together: A Study in Social Relationship") Presentado ante el seminario General del Claustro de Estudios Superiores de la New School for Social Research. Publicado en *Social Research*, vol. 18, n^o 1 marzo de 1951. Págs 76-97. En: Estudios sobre Teoría Social. Amorrortu , Buenos Aires, 1974.

SCHUTZ, ALFRED **La Igualdad y la Estructura de Sentido del Mundo Social**. ("Equality and the Meaning Structure of the Social World"). Presentado en el 15^o Simposio de la Conferencia sobre Ciencia, Filosofía y Religión. Columbia University. 1955 y publicado en Lyman Bryson, Clarence H. Faust, Louis Finkelstein y R. M. Maclver (eds.). *Aspects of Human Equality*. Nueva York. Harper & Brothers. 1957. Cap. III. Pp. 38-78. En : Estudios sobre Teoría Social. Amorrortu , Buenos Aires, 1974.

SCHUTZ, ALFRED **Algunas Ambigüedades de la Noción de Responsabilidad**. ("Some Equivocations in the Notion of Responsibility. Exposición en la universidad de Nueva York. 1957. Publicado en *Determinism and Freedom*. Sidney Hook ed. Nueva York. New York University Press, 1958,

págs 206-08. En: Estudios sobre Teoría Social. Amorrortu , Buenos Aires, 1974.

SCHUTZ, ALFRED. **Tiresias, o Nuestro Conocimiento de Sucesos Futuros**. ("Tiresias, or Our Knowledge of future Events"). Presentado ante el Departamento de Filosofía de la Columbia University en marzo de 1958. Publicado en *Social Research*, vol. 26, nº1 1959. Págs 71-89. En: Estudios sobre Teoría Social. Amorrortu , Buenos Aires, 1974.

SCHUTZ, ALFRED. **Husserl and his influence on Me**. ed. Embree, Lester. En: Annals of Phenomenological Sociology 1972

TATARKIEWICZ, W., **Reflexiones Cronológicas sobre la Época en que vivió Husserl**. En: Husserl. Tercer Coloquio Filosófico de Royaumont Paidós, Bs. Aires 1964.

TAYLOR, S.J. Y BOGDEN, R. **Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación**. Paidós. Barcelona. 1996.

TAYLOR I., WALTON P., YOUNG J., **La Nueva Criminología** Amorrortu. Bs. Aires. 1990

TELLIER FREDERIC. **Alfred Schutz et le Projet d'une Sociologie Phénoménologique** PUF. Paris. 2003.

TIMASHEFF, NICHOLAS. **La Escuela Fenomenológica**. En: Teoría Sociológica. F.C.E., México. 1991.

THIERRY YVES. **La Subjetivité et le Fait Social** En Benoist Jocelyn et Bruno Karsenti. Phénoménologie et Sociologie. PUF. Paris. 2001

URBACH PETER **La Promisoriedad Objetiva de un Programa de Investigación**. En: Radnitzky, G. Andersson, G et.al. Progreso y Racionalidad en la Ciencia. Alianza, Madrid, 1982.

USCATESCU, JORGE. **La Cotidianeidad**. Investigaciones Fenomenológicas N° 2 Anuario de la Sociedad Española de Fenomenología. UNED. Madrid. 2001. (pp 211-223)

WALDENFELS BERNHARD. **De Husserl a Derrida**. Paidós. Barcelona. 1997.

WALDENFELS BERNHARD. **Respuesta a lo Ajeno. Sobre la Relación entre la Cultura Propia y la Cultura Ajena**. Investigaciones Fenomenológicas N° 2

Anuario de la Sociedad Española de Fenomenología. UNED Madrid 2001. (pp-11-23)

WEBER, MAX. ***Economía y Sociedad***. Primera parte: Teoría de las Categorías Sociológicas. FCE. México. 1996 (décima reimpresión).

WEBER MAX, ***Sobre la Teoría de las Ciencias Sociales*** Ed Premio. México, 1988. Traducción de José Chávez Martínez

WIDMER JEAN. ***Les Anees D'apprentissage de Harold Garfinkel***, en Revue Pratiques de Formation, Numéro spécial double: *Ethnométhodologies*, nº 11-12- Université de Paris VIII. 1985.

WOLFF KURT. ***Fenomenología y Sociología***. En: Bottomore Tom y Nisbert Robert (comp.). "Historia del Análisis Sociológico". Amorrortu. Bs. Aires. 1988.

WOLF MAURO. ***Sociologías de la Vida Cotidiana***. Cátedra. Madrid. 1994.

WORRAL, JOHN. ***Las Formas en las que la MPIC mejora la metodología de Popper***. En: Radnitzky, G. Andersson, G et.al. Progreso y Racionalidad en la Ciencia. Alianza, Madrid, 1982.

WALLERSTEIN, INMMANUEL. ***Abrir las Ciencias Sociales***. Siglo XXI. Madrid. 1996. (Comisión Gulbenkian para la re-estructuración de las ciencias sociales).

WUTHNOW. R. ***La Fenomenología de Peter Berger*** En. Wuthnow. R. Hunter, J. D.; Bergesen, A.; Kurzweil, E. Análisis Cultural: La obra de Peter Berger; Mary Douglas, Michel Foucault y Jürgen Habermas. Paidós Buenos Aires, 1988

ZAHAR, ELIE. ***Experimentos Cruciales: Estudio de un Ejemplo***. En: Radnitzky, G. Andersson, G., Feyerabend, P., et.al. Progreso y Racionalidad en la Ciencia. Alianza, Madrid, 1982.